

Vol 5. 1982. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Cuando esta quinta entrega... / 3

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Dos artículos en la Revista Universal / 5

Nota / 5

Los Estados Unidos y México / 6

México y los Estados Unidos / 9

Dos artículos en LA AMÉRICA / 14

Nota / 14

Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres / 15

Escenas neoyorquinas / 17

Dos cartas / 21

Nota / 21

A José Dolores Poyo / 21

A José Dolores Poyo, Serafín Sánchez y Fermín Valdés Domínguez / 22

Dos poemas / 24

Nota / 24

“Cese señora el duelo en vuestro canto...” / 25

¡A mi querido Corbett! / 25

ESTUDIOS

Venezuela en Martí / Fina García Marruz / 26

Emerson por Martí / Mary Cruz / 78

La política en los Estados Unidos vista por José Martí / Jørn Ralph Hansen / 102

Cultura y sociedad en José Martí / Guillermo Castro Herrera / 129

En José Martí: arquitectura y ciudad / Eliana Cárdenas Sánchez / 171

NOTAS

El Directorio de Sociedades y la Guerra del 95 / Pedro Deschamps Chapeaux / 190

El Plan de Fernandina y los espías del diablo / Nydia Sarabia / 200

La historia y dos grandes hombres: José Martí y Ho Chi Minh / Rolando Álvarez Estévez / 210

La huella martiana en Fernando Ortiz / Luis Ángel Argüelles / 218

MESA REDONDA EN LOS NOVENTA AÑOS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Palabras inaugurales / Julio Le Riverend / 234

El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis / Sergio Aguirre / 237 .

PATRIA: “órgano del patriotismo virtuoso y fundador” / Ibrahím Hidalgo Paz / 247

Discurso de clausura / José Felipe Carneado / 263

VIGENCIAS

Martí es la Democracia / Rafael Serra / 272

Sugerencias martianas / Manuel Isidro Méndez / 275

Una desvirtuación del Apóstol. LIFE, Martí y los Estados Unidos / Mirta Aguirre / 294

TRIPLE HOMENAJE

José Martí (1895) / Juan Ramón Jiménez / 300

DEL XI SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Discurso de apertura / Jorge López Pimentel / 303

Declaración final / 307

Discurso de clausura / Armando Hart Dávalos / 311

LIBROS

El fuego en diálogo con el fuego / Emilio de Armas / 322

Ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo / Luis Pavón Tamayo / 326

Un libro importante acerca de LA EDAD DE ORO / Enrique Saíz / 334

OTROS LIBROS / 339

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (enero-diciembre. 1981) / Araceli García-Carranza / 343

SECCIÓN CONSTANTE / 373

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

© 1982 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Cuando esta quinta entrega del Anuario del Centro de Estudios Martianos comience a circular, nuestro Centro habrá cumplido ya su primer lustro de trabajo (de ello se habla en otro lugar de este Anuario), y, sobre todo, habremos entrado en 1983, fecha en que conmemoramos el 130 aniversario del nacimiento de José Martí y el trigésimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, acontecimiento que, basado en el ideario de Martí, desencadenaría la Revolución Cubana que hoy vivimos como nuestro orgullo mayor. Naturalmente, tales conmemoraciones, que nos tocan en lo más profundo, desbordan el marco del Centro: son asumidas por nuestra nación, por nuestro Estado, por nuestro Partido: e incluso, más allá de ellos, tienen indudable resonancia internacional.

Al saludar estas trascendentes celebraciones, ratificamos, como es obvio, nuestra plena fidelidad a la impermeable lección de Martí, y a su continuación histórica, la Revolución que, con sólidas raíces martianas, y con la clara orientación del materialismo dialéctico e histórico, lleva adelante el pueblo cubano, bajo la luminosa conducción del Partido Comunista de Cuba encabezado por el compañero Fidel.

“Honrar, honra”, dejó estampado el Maestro. Honrarlo a él, honrar a la Revolución que lo devolvió a la vida batalladora y generosa, es nuestro honor.

Dos artículos en la Revista Universal

NOTA

Al dar a conocer en *Bohemia* (La Habana, 29 de enero de 1982) el primero de los artículos que ahora se ofrecen juntos —“Los Estados Unidos y México”, publicado sin firma en la mexicana *Revista Universal* el 3 de julio de 1875—, el Centro de Estudios Martianos aducía en favor de su atribución a José Martí las mismas razones aplicables al segundo: “Méjico, y los Estados Unidos”, aparecido en la misma publicación mexicana el 27 de abril de 1876 y que fue hallado posteriormente por los investigadores del CEM. “Los Estados Unidos y México” alude en su inicio al editorial “La guerra”, también de la *Revista Universal*, recogido en el tomo 28 (p. 29-32) de las *Obras completas* de José Martí editadas en La Habana entre 1963 y 1973; y ostensiblemente se vincula o completa con “Méjico y los Estados Unidos”. De la presentación del citado número de *Bohemia* pueden reproducirse ahora, para ambos artículos, estos argumentos:

1. Aunque en sus colaboraciones sin firma para la *Revista Universal*, cuya representación editorial asume en estos casos, Martí se esfuerza (como hará más tarde en la “Sección constante” de *La Opinión Nacional*, de Caracas) por mantener un tono impersonal, hay elementos de vocabulario y estilo que delatan al autor. En estos textos pueden destacarse el uso reiterado del adjetivo *grave*, característico de buena parte de su periodismo mexicano, y el uso frecuente de los dos puntos en frases breves, elocuentes y sentenciosas, resumidoras de su argumentación.
2. La mezcla de firmeza, lucidez y cautela observable en estos artículos, cuyo verdadero sentido se completa entre líneas, apunta hacia una captación —y denuncia— de los procedimientos típicos del gobierno de los Estados Unidos cuando se propone desencadenar una agresión armada, para la que previamente prepara una atmósfera de histeria colectiva, procedimientos vigentes hasta nuestros días. En el contexto mexicano de entonces, sólo José Martí (quien

ya había conocido Nueva York y era lector avisado de la prensa estadounidense) era capaz de escribir estas líneas prudentes, perspicaces y alertadoras, que constituyen un antecedente de su posterior toma de conciencia antí imperialista, visible ya en las crónicas que sobre la Conferencia Internacional Americana escribió para *La Nación*, de Buenos Aires, durante el invierno de angustia de 1889 a 1890.

Por otra parte, el hallazgo de tan significativos artículos hará reverdecer la discusión acerca de la fecha —aún indeterminada— de este advertidor y desgarrado apunte de Martí:

Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte un vecino avieso se cuaja [...] Tú te ordenarás; tú entenderás, tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, —como un hijo clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Los Estados Unidos y México

Cuando se pretendió alarma la atención pública con noticias improbables de una guerra violenta y sin precedentes, nosotros pusimos especial empeño, en hacer ver cuántos obstáculos racionales se oponían a la veracidad de las noticias propaladas.

Entonces era un deber no alarma al país, como hoy es otro deber señalarle el peligro constante que, explotado por intereses crueles, pudiera algún día sobrevenir con grave daño nuestro en una forma grave y alarmante.

Dos cuestiones se ofrecen con motivo de los acontecimientos de la frontera: ¿no se opone el gobierno americano a estos sucesos, para tener con ellos motivo de reclamaciones contra México? ¿Intenta acaso dejar correr el tiempo necesario para que los robos de los bandidos de la frontera exasperen al pueblo americano, y sea así popular una guerra que se intentase contra México?

El enemigo está frente: parece suspicaz e hipócrita: puede ser, sin embargo, amigo leal. Cualquiera que sea la suposición que hagamos, puesto que su conducta es dudosa, deber es examinarla, prepararse contra ella si intenta hacernos daño, prevenir ahora en calma los males que una situación extrema no nos daría luego espacio para evitar.

La prensa americana se ocupa incesantemente de los acontecimientos de la frontera: unos periódicos excitan a sus compatriotas contra México; otros, los más escasos, acusan al gobierno de proteger los sucesos de las tierras fronterizas para crear reclamaciones graves con motivo de ellos.

Los que halagan las pasiones pueden más que los que las contienen: el número de los periódicos que excita es mucho mayor que el de los que ven con calma la cuestión.

No se contentan los diarios americanos con comentar hostilmente los hechos, abultados como en la prensa del país vecino [es] costumbre y especulación: ya piden represalias, ya hay quien haya propuesto la invasión y anexión del territorio.

El gobierno de los Estados Unidos calla, y no pone de su parte el esfuerzo que debiera para ayudar a México en su obra de evitar aquellos acontecimientos desastrosos. ¿Qué piensa el gobierno de los Estados Unidos? ¿Es culpable de dañosa intención e hipocresía?

Hable por nosotros *The Sun*, de Nueva York. Dice así:

Y si el objeto de consentir que quedaran sin castigo esos ultrajes contra la vida y la propiedad, ha sido con la esperanza de excitar el sentimiento público hasta el punto de hacer popular una guerra contra una república débil y vecina, o con el fin de conseguir pretextos para fabricar enormes y exageradas reclamaciones pecuniarias, contra la misma débil república, en beneficio de influyentes camarillas, lo cual hay lugar a suponer, por ciertos hechos muy significativos, no hay frases bastante fuertes para condenar a los que se han dejado llevar de tan innobles motivos.

The Sun no es completamente partidario del gobierno actual de la Unión, y esto aminoraría el valor de sus palabras; pero antes de las líneas que hemos copiado, hace reflexiones cuya justicia no se puede negar: —relata distintos sucesos de la frontera, examina el asunto, y afirma que el gobierno americano *no ha cortado, como ha podido hacerlo en cualquier tiempo, esas insignificantes correrías, desautorizadas por el gobierno mexicano*.

Esto es cierto: si no las protege, las tolera: ¿cuál es la causa de la tolerancia? ¿no podría creerse que *The Sun* tiene razón en sus comentarios? Aunque parecieran dudosos, y no lo parecen mucho, ¿no es necesario prepararse prudentemente contra un peligro que pudiera ser real?

La suspicacia es un enemigo terrible, porque no se ve la mano con que ataca: en los Estados Unidos, el pueblo es el dueño, por eso se excita y se commueve al pueblo: se halagan sus pasiones, para aprovecharse de la situación política que crean sus pasiones excitadas.

The Sun hace suyas algunas palabras del sensato *Imparcial*, periódico de Monterrey, que nos es ya conocido por la pericia y cordura con que trata estas cuestiones: he aquí las reflexiones que hace suyas *The Sun*:

Si efectivamente existen mexicanos bastante infames para deshonrar a su país, con la perpetración de actos de vandalismo en territorio extranjero, castiguelos el gobierno ofendido, de conformidad con sus leyes: no haya piedad hacia los asesinos e incendiarios, que corren a alterar la tranquilidad de una nación amiga.

El manejo del gobierno americano pudiera excitar sospechas: no fuera honrado: fuera artero: no fuera leal. Nosotros no creemos esto: nosotros no tememos lo que teme *The Sun*: pero hay un hecho innegable en que no podemos dejar de pensar: hay periódicos que acusan al gobierno americano de pensamientos ulteriores sobre México, y no hay periódicos que lo defiendan de esta conducta que sería malvada e hipócrita: ha podido evitar los sucesos de la frontera, y no los evita. Son estos dos hechos prácticos: no queremos volverlos contra el gobierno americano: serán descuido, no mala fe: serán incuria, no deslealtad.

¿Se puede pensar sin dolor que un país que nos tiende la mano desde sus puertos, y nos dice que quiere estrechar sus relaciones con nosotros, con la otra mano azuce la guerra en nuestras fronteras, y diariamente inserte en sus periódicos noticias sordas y repetidas que han de alzar a su pueblo contra el pueblo amigo? ¿No es locura imaginar que un pueblo demócrata piense en conquistar y en invadir?

Leemos con frecuencia los periódicos americanos: háblase en muchos de ellos, sobre todo en los de los Estados del Sur, entusiasta y afectuosamente de México: los que nos conocen nos estiman: los periódicos de los Estados del Norte, parecen obedecer a influencias extrañas, y nos presentan desfigurados ante el pueblo de la Unión. Hemos leído más de un notable artículo

en que se demuestra que al pueblo americano no conviene la anexión de territorio alguno. El escritor Mr. Lever publicó un severo trabajo en nuestras columnas, en que examinaba y refutaba todos los cargos que sobre deseos anexionistas se hacen a los Estados Unidos.

Nosotros no creemos que el gobierno americano piense en la invasión: creemos solamente que para la salud de la patria, toda medida previa, todo acuerdo previsor, toda prudencia son pocas.

Debe evitarse lo que luego no se podría reprimir: obre la diplomacia contra la diplomacia: así no se encienden los rencores: así no se alimentan deseos extraños: así se salva de un peligro probable a la nación.

Méjico y los Estados Unidos

Vienen acumulándose sucesos, vienen dándose opiniones, vienen presentándose dictámenes en la misma Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que están creando en la vecina república una atmósfera que nos es perjudicial, por cuanto quiere llevarse a la opinión pública, norma allí del gobierno, el convencimiento de que es justo, necesario y útil la invasión de una parte del territorio mexicano.

No fuera patriótico ocultar un peligro grave, en nuestro concepto, para la patria. En buen hora que un periódico oficial sea comedido hasta el exceso en sus manifestaciones; los periódicos que no tenemos esa traba, los que no somos en último caso más que la expresión de las ideas de los redactores, mantenidos por su identificación con las ideas de los lectores que sostienen el periódico, tenemos el deber de analizar, prever y señalar los medios de evitar los males que por apatía o aturdimiento pudieran sobrevenir a nuestra patria.

No vamos ahora a analizar en conjunto, como pronto y sin perder tiempo lo haremos, todo lo que ha venido a formar un cuerpo compacto, alarmante por lo uniforme, de ataques a México. Hablaremos hoy brevemente, no del grave incremento que toman en la opinión americana las ideas hostiles a México, sino concretamente de la proposición presentada a últimas fechas a la Cámara de Representantes, al seno de la cual ha ido a hacerse sentir la mano de los especuladores que desean de una manera rápida, nuevo cuerpo donde ejercer su comercio y sus

explotaciones. La cuestión de México, como la cuestión de Cuba, dependen en gran parte en los Estados Unidos de la imponente y tenaz voluntad de un número no pequeño ni despreciable de afortunados agiotistas, que son los dueños naturales de un país en que todo se sacrifica al logro de una riqueza material.

La Cámara de Washington había nombrado una comisión para el arreglo de las reclamaciones contra México, con motivo del abigeato. La comisión ha presentado dictámenes, y el presidente Schleicher ha dicho a la Cámara lo que sigue:

"Ahora es el momento a propósito para que el gobierno americano intervenga y arregle la cuestión del Río Grande. Fundo mi opinión en estos hechos: el gobierno de Lerdo no tiene autoridad sobre Tamaulipas ni sobre población alguna de la frontera, y no tiene un solo soldado sobre la línea divisoria, del lado de México. El gobierno de Díaz, que es el que está en posesión de ese lado del país, no está reconocido como tal gobierno por el de los Estados Unidos, y, de hecho, no es más que una chusma sin ley. Si las tropas de los Estados Unidos cruzan la frontera, no violan el territorio del gobierno legítimo de México, sino simplemente invaden un Estado insurrecto que ha arrojado de sí los representantes civiles y militares del gobierno legítimo, y no es, en fin, un gobierno reconocido allí.

"Cualesquiera utilidades que surgieran de tal política, tendrían lugar con los rebeldes, y no con el gobierno mexicano reconocido, ni con sus tropas. Los revolucionarios no impiden el abigeato; al contrario, la presencia de las tropas de Díaz aumenta la demanda de carne para su mantención, dando así estímulo al abigeato.

"Hace un año, el gobierno de Lerdo dijo al ministro americano en México, que no se atrevía a dar permiso para que las tropas americanas cruzaran la frontera, porque sería derrocado. Ahora que ni Lerdo ni sus tropas están allí, no hay obstáculo contra la entrada de nuestras tropas en el territorio de México. En consecuencia, ahora es el momento de arreglar la situación de la frontera."

La comisión propuso enseguida a la Cámara la aprobación de las resoluciones siguientes:

"Art. 1º El Senado y la Cámara de diputados, reunidos en Congreso, resuelven que, con el objeto de asegurar una protección más eficaz al país situado entre el Río Grande y el Río Nueces, en el Estado de Texas, contra los ladrones de ganado, los malhechores y los asesinos que vienen de la orilla mexicana del Río, el Presidente de los Estados Unidos está autorizado a situar sobre el Río Grande, a partir de la embocadura de este

rio, hasta el límite Norte del Estado de Tamaulipas, más allá de Laredo, dos regimientos de caballería para el servicio de campaña. Estas tropas vendrán a unirse a los regimientos de infantería necesarios para el servicio de las guarniciones. El efectivo de dichos regimientos de caballería se aumentaría hasta que cuenten con 100 hombres por escuadrón, y este ejército se mantendrá por todo el tiempo que sea necesario.

Art. 2º En razón de la imposibilidad en que se encuentra el gobierno nacional de México para impedir las incursiones en Texas de las bandas armadas que vienen del territorio mexicano, el Presidente está autorizado, cuando lo juzgue necesario para la protección de los derechos de los ciudadanos americanos en la frontera de Texas, a ordenar a las tropas a que atravesen el Río Grande y a que empleen los medios que juzguen propios para tomar posesión de los objetos robados y para detener las incursiones, teniendo cuidado en todos los casos de no causar ningún perjuicio a los habitantes pacíficos de México."

Ni el tono portugués ni una ocultación cobarde, convienen en el análisis de todas estas cuestiones. Que los mexicanos saben morir, no vendría a enseñarlos al mundo una nueva invasión americana: los sabinos de Chapultepec tienen escrita en sus canas nuestra historia. Importa ahora estudiar la cuestión, conocer su grado de gravedad, esperar que la diplomacia pueda salvarnos de un conflicto, convencerse, en fin, de que aún es tiempo de evitar el progreso, por desgracia ya harto adelantado, de la opinión contraria a México en los Estados Unidos. Una vez presentado a la Cámara el dictamen de Schleicher ¿por qué los mexicanos residentes en Washington no se apresuran a refutar vivamente las inexactitudes en que ha pretendido fundarlo la comisión?

Si la Cámara vota engañada, ¿no recaería alguna culpa sobre los que no intentaron todos los medios de prepararla contra el fraude que se hacía a su opinión, dándole como ciertas, inexactitudes tales como la impotencia del gobierno de la frontera, donde debe haber a estas horas 5 000 hombres de las fuerzas federales, y la ocupación de Tamaulipas por las fuerzas de Díaz, que según los mismos periódicos americanos, constan de 1 000 hombres, y que no ocupan más que Matamoros? La prensa americana pretende hacernos daño: conviértase al inglés la prensa de México, y vayamos a decir la verdad en su mismo país, para que la opinión vacile y estudie, y no sin detenido examen, se pronuncie en contra nuestra.

Esto urge: hay en los Estados Unidos mexicanos sobrado patriotas, sobrado inteligentes para hacer esta obra precisa, con

toda la prontitud, el vigor y la actividad que para impedir un mal ya adelantado son ahora de todo punto necesarias.

El mal principia a hacerse: se comienza a creer allí que una invasión a México es justa; se explota el sentimiento de honor patrio, y se aprovecha la exquisita sensibilidad mercantil del pueblo americano: se lleva ya a la Cámara este mal pensamiento, y se lleva engañándola, precisamente en el raciocinio capital en que descansa el dictamen cuya aprobación se pretende. Es fuerza acudir al remedio, con la misma energía, con la misma rapidez, con el mismo ardor con que se hace en la república vecina la propaganda contraria.

Faltaba este título de gloria al funesto revolucionario Díaz; no ha visto, en su culpable obcecación, que las formas vedaban a los Estados Unidos la invasión en un pueblo que estaba en paz, que se acreditaba en el extranjero, que aumentaba en sus relaciones comerciales con ellos, regido por un gobierno perfectamente legal, y que ninguno de estos miramientos tendría el día en que una situación anormal, una nueva rebelión de la soldadesca, un nuevo crimen de la vanidad, ayudasen a fortalecer la opinión, en los Estados Unidos muy válida, de que México es un país ingobernable, y de que harían una obra humanitaria reduciéndonos por la fuerza a ser tributarios de la Gran República.

¿No se ha visto estallar la opinión enemiga de los periódicos de la América del Norte, opinión en secreto alimentada y con trabajo contenida, apenas llegó a Nueva York y a Washington la noticia de la ocupación de Matamoros y la rebelión de Díaz? ¿No dan lugar preferente en sus columnas los órganos más acreditados de la prensa a las noticias de México y a comentarios que nos son hostiles? La revolución ha venido a ser el pretexto tanto tiempo hace esperado, por la tranquila calma sajona, para preparar al pueblo limítrofe a un ataque armado contra México. ¿Y no se espanta la revolución, no pide perdón, no depone aterrada las armas, no cede en su empeño criminal, cuando ve que por levantar a un hombre comienza desde sus primeros pasos comprometiendo la independencia del país? ¡Tal parece que la ambición ahoga en los hombres todo sentimiento levantado y generoso!

No queremos nosotros creer que el gobierno americano tenga parte en todas estas gestiones que nos son desfavorables, porque visiblemente no han partido aún del gobierno. Aunque no lo obligase a esto la franqueza que en él suponemos, lo obligaría una hipocresía política que nos sería fatal, si con prudencia, tiempo y tacto no se procurasen aprovechar todos los obstáculos de forma, de *manera de hacer*, que a los Estados

Unidos opone respecto a México su condición de país republicano, obrando contra otro país regido también por la República. Otra vez diremos que los Estados Unidos no pueden hacer alarde de fuerza y que han de obrar con calma y con astucia.

Séanos lícito por hoy creer que aún no está aprobada la proposición de Schleicher; que será más que un eco de los especuladores que están interesados desde hace mucho tiempo en una invasión de la frontera; que la hostilidad de la prensa depende de esta misma causa, allí tan fácil de explotar y de mover al capricho de los intereses personales, en fin, que lo que no es hasta ahora más que la opinión, no aislada por desgracia, de Sherman, Sheridan y Schleicher, no se convierta en un peligro cierto, en una invasión que por decoro y patriotismo resistiríamos en una guerra de resultados desastrosos, en un instrumento del general Grant para asegurarse en la presidencia de los Estados Unidos.

El Sr. Lerdo es, antes que todo, hombre de Estado: creemos que lo distinguen una gran previsión y una innegable cordura; suponemos que, más aún que la revolución incidental que nos aflige, atenderá a conjurar el peligro que de un modo ya concreto se señala. Y para ayudar al ejecutivo en esta obra, para var a la República, para consolidar la existencia de la nación, cumplirá su deber todo el que no le oponga obstáculos, y será execrado por la patria todo el que en peligro de muerte hiere con el casco de sus corceles su seno amenazado.

No hay revolución ni lerdismo; no hay generales ni hombres civiles; no hay rebeldes ni leales; no hay más que mexicanos que se agrupan alrededor del que defiende la salvación de la patria, y ciegos y traidores que adelantan hacia su ruina, engañosamente espoleados por los que quieren hacer de México un mercado donde asegurar su vacilante potencia mercantil.

Dos artículos en La América

NOTA

Con la atención justificadamente alerta y convencida ante el hallazgo —en *El Triunfo* habanero del 6 de septiembre de 1884— de un artículo de inconfundibles estilo, aliento y modo de titular, el investigador Rafael Cepeda entró al Centro de Estudios Martianos portando un ejemplar del citado número de *El Triunfo*. Se trataba de “Escenas neoyorquinas”, y con esa agradecible pista los investigadores del CEM se fijaron inmediatamente en el artículo que titulado “Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres”, precedía a “Escenas neoyorquinas” en la sección “Folletín” —a cargo del poeta José Fornaris— y el cual, por iguales razones que “Escenas”, acusaba la misma indudable autoría: la de José Martí.

Al final de los artículos se lee, entre paréntesis, esta advertencia: “De *La América* de New York.” La reproducción sin firma en *El Triunfo*, puede haberse debido a que así las publicó Martí en *La América* —como él habitualmente hacía—, o a requerimientos de prudencia política asumidos por Fornaris o por la dirección del periódico habanero, con la cual estaba responsabilizado Ricardo del Monte.

Es conocida la destacada participación de José Martí en *La América*, de la cual llegó a ser director desde el número de enero de 1884, y algunas de cuyas entregas él redactó en gran parte. De veras son lamentables las dificultades que hasta ahora han impedido consultar una colección completa de *La América*, colección que acaso no exista. El propio Cepeda nos ha proporcionado una valiosa información, según la cual las sucesivas ediciones de *Obras completas* de José Martí pueden haberse hecho sin que hayan podido consultarse los números del 5 al 11, y tal vez algunos posteriores al de julio de 1884, que ha solidamente considerarse el último del importante mensuario. Quizás la colaboración generosa de alguna persona o institución desde nuestra América o desde los Estados Unidos —donde *La América* se editó— nos permita contar con una colección

completa de esta revista o de los microfilmes correspondientes. ¡Quién sabe las sorpresas que nos están reservadas! Los textos que ahora recoge nuestro *Anuario* justifican sobradamente la esperanza.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la isla de Mujeres

Mucho puede aprender ahora sobre vida aborigen en América, quien tenga espacio para leer todo lo que sobre la Literatura, Religión, Historia y Costumbres de los Indígenas se está publicando en los Estados Unidos, ya en semanarios y revistas, ya en libros meditados y lujosos.

Un semanario de ciencias que sale a luz en New York, y que por cierto se vende en las mesas de diarios en las esquinas a la par que otros semanarios de habilidades y láminas, publicaba no hace mucho una extensa y notable relación en que una estimable señora, leal compañera de su anciano y atrevido esposo, cuenta todo lo que recientemente ha descubierto entre las malezas de Yucatán el doctor Le Plongeon.

Hay, por frente a las costas de Yucatán, una Isla pacífica y bella, sembrada apenas de altas palmas, y donde en la fina arena nacen flores. Chipre no tiene bahía más apacible y bien cortada. Resplandece y vibra el aire, como alrededor de los templos de mármol en las islas griegas. La música, que en todas partes se oye, allí se ve; y en favonios y en céfiros se piensa, y se siente el espíritu en aquella hermosura consagrado. Hasta las minuciosidades son bellezas; y la playa blanca está toda cruzada de bordados exquisitos, hilados como alenzones y malinas, que no son más que las huellas que durante la noche hacen, a la luz amorosa de la luna que los enciende e invita a aparejarse, los bruñidos y rosados cangrejos. El cementerio parece una paloma.

A esta tierra escondida la han llamado los pescadores canarios, que van de las Antillas por aquella mar a hacer su pesca, la Isla de Mujeres; acaso porque en tiempos de la revuelta de los indios yucatecos, que son gente simpática y bravía, emigraron de la península a la islilla encantadora gran número de fami-

lias timoratas, entre cuyas sencillas doncellas no tardan en hallar los pescadores leales y fáciles esposas. Cadena larga de oro mate les cae en vueltas por la caliente y redonda garganta; ciruelas parecen sus manos, de gruesas y pequeñas; cisneillos sus pies: huelga el gracioso cuerpo en una fea camisola de lino; sentadas en la hamaca, la trenza da en el suelo; de hijas del mar parecen sus ardientes ojos verdes y así andan en la casa y en la calle, y en visita, a menos que no sea noche de baile, en que el pueblo quiere festejar a algún barquero que se ausenta o viajero triste que los amó y predicó al paso, y en cuyo honor se visten de cristianos; suena la armónica, con tal o cual flauta o violín a medias cuerdas; enciéndense, con botellas por candelero, las velas de esperma; vacianse, que nunca faltan, algunos barrilillos de vino canario o ambrosía de Málaga, y se bailan, con gran deleite y cortesía, melosas danzas; tras de todo lo cual el pueblo en masa, con sus viejos y sus matronas a la cabeza, y como ungido y purificado por la luz de la luna, acompaña hasta la goleta, llena de tortugas vivas que van a venderse en el mercado cercano de Belice, al buen viajero que deja de mal grado aquel pacífico recodo sin soberbia y sin ruidos, donde se bebe aún la vida primitiva a los pechos mismos de la fragante Naturaleza.

Por esas tierras andan desde hace años, recogiendo reliquias y desenterrando ruinas, aprendiendo las lenguas del país y hablando en ellas, alimentándose de frutas y de viandas en los campos, y del producto de sus trabajos de fotógrafos cuando están en ciudad, esas dos notables personas, unidas, más que por los lazos del matrimonio, por el incitante amor al misterio, y el valeroso desdén de las trabas, encogimiento y esterilidades de la vida urbana. El doctor, pequeño como un lego, lleva la barba blanca a la cintura; y visto de perfil, parece que es el guerrero barbado esculpido en una de las tablillas del palacio de Chichen Itzá; de lo cual se ha valido él con mucha astucia para arrancar secretos y confidencias a los indios. Y luego, que como viaja con su mujer, que en pantalones bombachos, blusa holgada, y sombrero de ancha ala le acompaña, los indios no le temen; que mujer es aroma y escudo, y nadie espera mal de ella, sino paz y todo género de bienes: —quien quiera conquistar a un pueblo no vaya con soldados, que al cabo de siglos los echará al fin el pueblo de la tierra, sino con su mujer y con sus hijos. —Van marido y mujer con alma y cuerpo, y se les ve en los ojos la grandeza que el desafío de los peligros y la constante victoria ha puesto en su alma. Ellos se entran por la selva, y huronean y peregrinan en ella, hasta que dan con una ruina enmallezada, de cuya existencia tenían vaga noticia, y la desbrozan con sus manos. No bien descubren una piedra tumular, una columna quebrada, una cabeza de viga,

un jeroglífico, una estatua, el doctor se sienta a su lado o reclinado en ella, como domador de lo desconocido; y la señora Alicia, que ama a su anciano, adereza sus enseres de fotografía, y retrata el hallazgo.

Luego el Doctor, que es persona vivaz, quiere sacar del país yucateco las ruinas que descubre; y rechaza, o porque le parece poco, o porque no quiere ese género de paga, el dinero que sobre la gloria del descubrimiento, el gobierno de México le ofrece; pero Yucatán es celoso de su antigua grandeza, y lo de andaluz que se les entró por la tierra indígena con la conquista, y les da todavía aires de pueblo moruno, no fue bastante a extirpar de su tierra llorosa y su atmósfera lúcida el alma india, que en las disposiciones artísticas, fantasía abundante, cuerpo fino y esbelto del yucateco y amor por sus antigüedades se revela.

Ni a Le Plongeon, que es de Norte América, ni a Alicia su mujer, que es de Inglaterra, abaten estas que él mira como hostilidades, y no ella, persona de mayor calma y sentido: por cierto que no tiene más hermosura que la augusta que viene de saber desdeñar lo trivial y amar lo extraordinario. Joven es ella, como de unos treinta y seis años y más entendida en arqueología y en lenguas que su esposo: él, con sus luengas barbas, y a su mujer sumiso como un niño, es persona de más de sesenta años. Acaban de desenterrar grandes reliquias, y de hallar bellas tumbas subterráneas, de poderosa e irregular arquitectura. Ahora andan de nuevo por la selva.

Escenas neoyorquinas

Los edificios son como las palabras de los pueblos, y sus simbolos. A través de las edades cuentan su espíritu y revelan su historia. Una piedra labrada es un libro: el lapidario le transmite su alma. En la forma va la esencia. La arquitectura es el espíritu solidario. Las edades de pelea alzaron castillos; las de sombra, conventos; esta nuestra, casas de inmigrantes. Porque los mares se secan, se amarran los continentes, aumentan los vapores su singladura, los hombres se abrazan. Las razas se niegan a enemistarse; y se está creando una que las encierra a todas, y borra sus linderos, y como ejército de soldados de coraza de luz, brilla: la raza de la libertad. Se abusa de esta palabra hermosa, que en su propio sentido resplandece. Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y

odios; pero los hombres de abajo, que serán pronto, por ley de amor e inteligencia, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo se dan en manos, y apretados pecho a pecho, andan. Es hermoso ver cómo la tierra les va abriendo camino. Dónde pararán, no se sabe: pero se han decidido llegar a las puertas del cielo.

Pueblo hay todavía, clavado como un diente de león muerto en el costado de la América libre, que al viajero que viene navegando por su bahía azul, le sale al paso con un presidio. Guatemala, tierra encantadora, echa a saludar a los que entran por su Río Dulce un bosquecillo de palmeras, que de la margen se sale, y en el agua tranquila retratan sus copas, y tienden hacia el barco sus lozanas pencas, como brazos que llaman. La América entera va al encuentro de los que la visitan, con estas islas verdes, y cestos de flores, y copiosos frutales. Antes, por sobre el hondo foso que rodeaba la fortaleza, se alzaba como un escudo que cerrase el paso a la humanidad endeble, el puente elevadizo: ahora, las casas de inmigrantes tienden sus muelles anchos sobre el mar domado, para que la humanidad pase. Así recibe New York al mundo viejo: con su ancha casa de inmigrantes.

Quien entra en ella y en su rotonda espaciosa y desnuda, a la raíz de cuyas paredes se arriman grupos tímidos de gente burda, imagina que anda en el interior de una vaina inmensa. Y está bien la comparación; porque a los pocos años ya aquellas manadas de gente tosca, se han pulido y bruñido, y como vuelto del revés, y sacado afuera lo mejor de adentro; y son tan diferentes de como llegaron, cual la cara brillante y visible de la vaina lo es de la cara interior, dura y grosera.

Llegan de Irlanda, con su chaquetón raído, por cada uno de cuyos remiendos y bolsillos asoma un chicuelo; y con sus botas de cuero arrugado, con pliegues que parecen de falda de monte. De Alemania llegan, con su cachucha de casco redondo, su gabán de paño amarillento que semeja camisola; y en una mano la fe y en la otra la pipa, ambas encendidas. De Suiza llegan más cultos, como que vienen de país libre, lo que quita a los hombres ese tímido aire de rebaño: trae el suizo su traje de lana pobre, pero de hechura de ciudad, y en el bolsillo el reloj, aunque grueso y de plata, y en la cabeza el sombrero de fieltro. De Italia vienen, humildes y hermosos, y parecen que traen entre ellos inacetas de flores, que son, con sus vestidos pintorescos, sus mujeres e hijos. Son cárceles del sol los italianos: en los ojos les arde la lava. Y entre un griego, bello con la desdichada hermosura del pastor Alexis, y un noruego que ostenta sobre sus hombros macizos su rostro sereno ceñido de gran barba roja, deslizase, flaco y mugriento, con sus altas botas y

su dolman vuelto del revés, como para que no se le pierda lo único que le queda de la patria, un misero húngaro. ¡Pues a los pocos años, todos esos fumadores de pipa y pobres remendados son dueño de casas, o de tierras, o de votos que los llevan a la Cámara de Representantes, y dueños de sí, que es más que todo eso!

El judío se ha hecho mercader, y ha traído el beneficio de su inteligencia, y el de su hermosura: o es director de orquesta o actor, o buen empleado de comercio. El noruego es capitán de barco. El irlandés, si astuto, politicastro o tendero; si duro de magín, como suele ser, más es una carga que un ornamento, y pasa la vida huyendo de la ciudad creciente que lo va sacando de todos sus rincones, con sus gansos y patos a rastras, y su casuca de madera a cuestas. El alemán, todo lo vence y doma; y en todas partes como señor se sienta; y si ve que otros viven de elaborar tabacos, aprende a elaborarlos; y si dibuja, es el mejor dibujante; y si comercia, el comerciante más activo y sesudo. Calladamente se viene encima la gente alemana, como si adelantase, rompiendo la sombra, formidable e invisible ariete: cuando se les viene a ver, ya están los alemanes sentados en sillón de dueño; son como los jesuitas del trabajo. Señorío se ha vuelto a los pocos años toda aquella pobre muchedumbre; la cachucha redonda, sombrero de copa alta; el dolman, chaqué atildado; la del griego, varonil hermosura; el reloj de plata, macizo reloj de oro. En esto se convierte, hervidas al calor de la libertad en esta magnífica redoma, todas esas sustancias humanas de extraña apariencia, que a barcadas vacían de sus vientres inmundos los portentosos vapores de Europa. ¡Recaderos imponentes, esos grandes vapores! La naturaleza, por no perecer a su propio fuego, creó volcanes: los hombres han creado volcanes que andan: como los globos, montes que vuelan.

Y a veces, vienen en esas revueltas barcas,—poesías vivas y como flores humanas,—niños de muy pocos años; sin padres vienen, con un letrero al cuello, para que las almas piadosas los encaminen a donde están sus padres.

Una vez es una niña que apenas tiene ocho años, y viene sola de Suiza, con su trajecito de montañesa, y su saquillo alpestre al costado. Llega como aterrada entre la muchedumbre de inmigrantes: ellos se extienden por la rotonda, como olas de mar turbio; y ella, con sus mejillitas encarnadas y húmedas de llanto, parece una hoja de rosa sobre las olas. Todos la cercan, y le preguntan quién es, y la pasean en brazos; y ella, por el enorme peligro engrandecida, en una sonrisa se bebe las lágrimas, y a los ojos azules saca el alma tierna, y afecta bravura de mujer mayor, que no tiene miedo de seguir sola a Massillon de Ohio, donde su padre, que le mandó a una parienta el dinero del pa-

saje, ha sembrado trigo, y la espera. Y con su letrerito de cuero al cuello, y su saquillo lleno de dulces y presentes, María Wood-ti valerosa sigue camino de Massillon de Ohio. ¡Estos son ángeles, y el cielo está en la tierra, y ya hay altares nuevos!

Otra vez, son tres formales personas las que llegan. Los tres vienen de la mano, muy graves y serenos. Al jefe de la partida no le tiembla la voz cuando pregunta al Superintendente de Castle Garden dónde puede tomar el tren para ir al Oeste. Y al Superintendente, que es persona hecha a lances serios, se le anublan con llanto los ojos y se le ablanda conmovido el pecho, porque el caballero que viene solo de Inglaterra, y quiere tomar el tren con sus dos hermanitos, no ha cumplido nueve años. Ella es su hermanita Lucila, y el otro es su hermanito Hamilton, y él no tiene miedo de ir a Chicago, donde su padre, que es carpintero, vino a mejorar, lo cual ha debido ser, puesto que ya les mandó diez libras para el viaje. ¡Y allá va hasta Chicago el caballero, con Hamilton y Lucila de la mano!

Dos cartas

NOTA

Las cartas que a continuación se reproducen, son parte de la intensa propaganda epistolar desarrollada por Martí como Delegado del Partido Revolucionario Cubano. La primera de ellas parece corresponder a una fecha cercana al 3 de febrero de 1894, cuando Martí anuncia en *Patria* que Fermín Valdés Domínguez "ha llegado a New York". La otra, por sus alusiones a "la provocación ya descarada del gobierno español" y al rebasamiento de la crisis sufrida por los trabajadores cubanos de Cuyo Hueso, presumiblemente se ubica hacia finales de mayo de 1894. Por entonces, en vísperas de un viaje a Centroamérica, escribe varias cartas con similares propósitos. Incluso, en una fechada el día 27 dice al propio Serafín Sánchez: "A Vd. y a Fermín y Poyo —digo ahí mi dirección, aún secreta"; y en *posta* añade: "¿Y necesitaré darle gracias por la comisión? Ahora vigilén el pago." A su regreso de Centroamérica, a inicios de julio siguiente, escribe a aquellos tres colaboradores sendas cartas en que se interesa por el logro de la recaudación.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

A José Dolores Poyo

Poyo querido:

Recibo su carta, sale el correo en minutos, y se la respondo. Aquí estoy a la obra, sin miedo al mal tiempo, juntándolo todo, y recibiendo y enviando. Razón tiene Vd. en lamentarse de la tormenta; pero, no sé, a mí [me] fortalecen el corazón. Y a Vd. él y la letra, porque jamás estuve, como en esta carta última, tan gallarda y segura su mano.—

Quiero llegar al correo. Aquí he abrazado, y tengo conmigo, a Fermín Valdés Domínguez. Se queda con nosotros. Me trae al

Oriente en la memoria. "Ya!" le dijo un guajiro al verlo subir por un farallón. Todo el mundo espera. Y yo también, de día en día, detalles últimos sobre preparaciones decisivas. Allá, dejemos pasar la agonía de ahora, que no nos manda el Cayo, y esta pobreza, que no quisiera yo que me lo afilligiese a Vd. ¡y de todas partes lo mismo, y yo en medio de la fatiga, sin más recursos que mi fe! Allá va Barranco, con ideas para *El Yara* en inglés: por ahí hay camino. Ahí le envío la traducción, que creí oportuna, para ver si a pura conciencia movemos a unos yankees entre¹ otros.

¿Necesitaré encarecer a Vd. la urgencia de un servicio que de este modo pido? No, ni mi gratitud.

Crea que es grande la de su amigo y compatriota

El Delegado
JOSÉ MARTÍ

Enero 29

A José Dolores Poyo, Serafín Sánchez
y Fermín Valdés Domínguez

Sres. J.D. Poyo
Serafín Sánchez
Fermin V. Domínguez.

Distinguidos compatriotas:

La situación visible de la isla de Cuba, la provocación ya descartada del gobierno español, y el peligro patente de nuestros hermanos de la Isla no permiten ya, por falsas consideraciones o puntillo personal, más demora en el allegamiento de todos los recursos posibles y necesarios a fin de estar en condición inmediata de resistir toda agresión prematura y acudir en tiempo y con fuerza suficiente al auxilio. Es situación de hombres, y como hombres se la ha de encarar.

En la hora de la necesidad, el Partido Revolucionario dejó de exigir, por respeto a los apremios y dolores de los cubanos del Cayo, las promesas que se le habían hecho: dejó, en absoluto, de cobrar las sumas que se le habían ofrecido. Hoy la necesidad de la patria, la necesidad verdadera y totalmente improrrogable, es mayor que la aflicción de la localidad, que ya se ha remediado. Hoy hay que recordar las ofertas: hoy hay que re-

caudar lo prometido: hoy hay que pedir, en tiempo, el socorro de los que no lo hayan podido prestar. Hoy rebosa la verdad, y hay en todos anhelo de prestarlos. Concíliese el esfuerzo con las necesidades respetables de nuestra pobreza; pero hágase el esfuerzo.

En esta necesidad,—con el peso sobre mí de una situación gravísima—con cuanta responsabilidad pueda caber en alma de hombre—nombro a Vds., hombres sin tacha y sin mentira comisionados para ir a solicitar, donde quiera que haya cubanos en el Cayo, la mayor suma de contribución con que puedan acudir inmediatamente, en el plazo de un mes, a las necesidades patentes de la revolución; a las necesidades patentes de la libertad.—Y espero ansioso en la dirección de Vds., conocida, el resultado de sus gestiones. ¡Ilumínenos a la patria, en esta hora gloriosa y difícil, las dos dotes de los fundadores de un pueblo: el corazón y el entendimiento!

Saluda a Vds., con completa fe en el éxito de su comisión,

El Delegado
JOSÉ MARTÍ

Dos poemas

NOTA

El conocimiento de estos poemas —que aparecerán próximamente en la *Poesía completa* de José Martí (tres volúmenes en edición crítica preparada en el Centro de Estudios Martianos por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas)— lo debemos al investigador Ricardo Hernández Otero, quien nos hizo llegar copia mecanográfica de los respectivos artículos en que los publicó originalmente la prensa cubana: “*Cese señora el duelo en vuestro canto...*”, apareció en “Recuerdos de mi infancia. José Martí”, firmado por *Esjarty*, seudónimo de Joaquín Ravenet (*La Lucha*, La Habana, 16 de abril de 1911, p. 9); y “*¡A mi querido Corbett!*”, en “Una broma al apóstol. 1891 y 1928”, sin firma (*El País*, La Habana, 1º de enero de 1928, p. 5).

Según el propio Ravenet, el primero de los poemas lo escribió Martí, en su primera deportación a España, como un estímulo para la santiaguera Bárbara Echevarría —madre del autor de los “Recuerdos” de infancia—, la cual sufría por contratiempos familiares. El otro lo motivó una carta jocosa que Federico Corbett dirigió a Martí, desde Cayo Hueso, el 31 de diciembre de 1891. El héroe se encontraba también allí, en medio de las intensas gestiones que harían posible la fundación, el 10 de abril de 1892, del Partido Revolucionario Cubano, y necesitó recibir la atención médica con que el doctor Eligio M. Palma le curó una fuerte afección bronquial. Corbett, para distraer a Martí, le envió una carta en que le hablaba, *in crescendo*, acerca de la gravedad de *alguien* cuyo fallecimiento era inminente, y de quien al final dijo:

Pero, cuando le llegue el último momento, cuando, acaso nuestro llanto tenga que acompañar a sus últimos despojos para depositarlos en la fosa común, entonces y sobre su sepultura, como arrancados a nuestros más ardientes

recuerdos y sentimientos de protesta, debemos colocarle este maldito epitafio: “*¡Mal rayo lo parta!*” —al año viejo.

Martí respondió con un poema donde el buen humor se unía a la trascendencia.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

“Cese señora el duelo en vuestro canto...”

*Cese señora el duelo en vuestro canto,
¿Qué fuera nuestra vida sin enojos?
¡Vivir es padecer! ¡Sufrir es santo!
¿Cómo fueran tan bellos vuestros ojos
Si alguna vez no los mojara el llanto?*

*Romped las cuerdas del amargo duelo.
Quien sufre como vos sufrís, señora:
Es más que una mujer, algo del cielo,
Que de él huyó y entre nosotros mora.*

¡A mi querido Corbett!

*El llanto está de más: el vil que muere
Un año fue de esclavitud; la aurora
Con su fulgor, nuestra pupila hiere,
De un año que renace y que no llora,
Que lucha y que batalla ¡y que no muere!*

Venezuela en Martí

FINA GARCÍA MARRUZ

Cuentan que un viajero llegó un dia a Caracas...
 José MARTÍ: "Tres héroes" (*La Edad de Oro*, julio de 1889)

LA FANTASÍA MARAVILLADA

La fascinación que la figura de Bolívar ejerció siempre en Martí comenzó en su niñez. Él mismo nos lo cuenta en el discurso que pronunció en el Club del Comercio de Caracas, cuando visitó por primera vez la tierra del héroe en 1881, viaje del que acaba de celebrarse justamente el centenario. Justamente, porque tuvo una importancia decisiva no sólo en su concepción de la América sino en la creación de una nueva expresión americana. En este discurso primerizo no es todavía dueño de ese equilibrio de fuego y medida que creyó no sólo natural al genio americano sino imprescindible para expresarlo, como en su magna oración bolivariana del 93. Pero en estos impulsivos borradores las palabras, oleando desde los adentros con pliegues de agua impetuosa, parecen retirarse ante la majestad del acto heroico evocado, y dejarnos el espacio vacío y prístino del aula de su niñez, en que se le reveló, por vez primera, la gesta de la emancipación americana:

¡Oh! ¡cómo estas ideas acariciaban, allá (nos halagaban a los esclavos antillanos, allá en los días perpetuos de la infancia) en las (aquellas) horas de dulce ceguedad en que se cree en todo, y a nadie se odia, y parece escasa la sangre de las venas para verterla en beneficio de los hombres! Cómo nos predicábamos, (pálidos y entusiastas como mártires), en aquella isla florida, el Evangelio que nos venía del continente grandioso: cómo, mal oculto entre el Lebrija, el Balmes, el Vallejo, leíamos amorosamente los volcánicos versos de Lozano! ¡Los periódicos que de estas tierras, ocultos (escondidos) como crímenes, llegaban a nosotros con el alma (en la fantasía maravillada)!¹

¹ José Martí: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas", Venezuela, el 21 de marzo de 1881, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 287. En nota al pie se explica que las palabras entre paréntesis corresponden a borradores diferentes en que la versión está ligeramente modificada. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son siempre de la autora de este trabajo. (N. de la R.)]

La palabra, balbuciente e impetuosa como idioma de enamorado, con oscilar de llama, avanza, y retrocede para echar de si destello más vivo, buscando esa difícil precisión de sentimientos en que el cuidado de no imponerse a su auditorio con un imprudente exceso, a un tiempo resguarda la preciosa fidelidad del recuerdo: "acariciaban" sería lo exacto, pero pudiera parecer demasiado vehemente, o lisonjero: "halagaban", que es más sobrio; "las horas" es demasiado generalizador, no, eran "aqueellas" horas inolvidables, no otras, que guarda ¿en el alma?; si, será mejor decirlo así, aunque era más atrás, en algún espacio de ella imprecisa en que todavía todo se creía posible, en "la fantasía maravillada!" Cómo aparecen ya aquí abrazadas las palabras y los actos, los libros hechos para leer en las horas graves del estudio y lo que no se podía ya oír en calma; cómo, entre el catecismo del bien obrar y la gramática del bien decir, entre el Nebrija y el Balmes, ve erguirse la tierra toda del Continente en el verso volcánico, y sobre todo, cómo ya aquí —como después en el prólogo que escribirá para Pérez Bonalde, su otro gran texto venezolano— vence ya al libro sesudo el periódico palpitante y las historias muertas a la "nueva épica" y la nueva lírica de la historia viva! Este deslumbramiento primero excitó en forma definitiva su imaginación infantil, herida por la dura realidad de la colonia, imantándola no sólo hacia las hazañas gloriosas sino hacia la confianza en el triunfo final de la libertad. Esta "fantasía maravillada" no era entonces la sede de "lo imaginario" en cuanto irreal, sino de lo real, en cuanto imaginado. Y esto es importante para empezar a acercarse a la función que dará siempre a la fantasía y en general a la imaginación, no sólo en el arte sino en la creación de una nueva realidad. No: lo "real" no podía ser el esclavo colgado en el seibo que espantó su niñez, los estudiantes fusilados, la impotencia y la mudez cubana. No se cansará de identificar la usurpación de la colonia con la pasajera fantasmagoría e irreabilidad de las sombras. Hacía falta algo más que sentir la condición desgarrada e inerme de la Isla —tal como aparece en la prosa testimonial de *El presidio político en Cuba*, que resumen las dos palabras que le dan inicio: "Dolor infinito". Hacían falta "inspiraciones de libertad", para lo cual era preciso acudir, más que a los hechos ya consumados —un poco equivalentes al "objeto" de los pintores copistas— a la certera visión de la futura y definitiva gloria americana.

¿Por qué defenderá siempre a Heredia, sino por haber sido el primero que había despertado en su alma, "como en la de los cubanos todos",² la inspiración de la libertad? La inspiración era "anticipación de lo futuro" y "sólo anticipándose a él se

² J. M.: "Heredia", O.C., t. 5, p. 165.

vive en él". "La inspiración, he ahí el realismo."³ Cervantes vio genialmente el nexo entre la fantasía imantada hacia la justicia y la acción heroica. Santa Teresa, creadora de la reforma carmelita, fue en su niñez también lectora de libros de caballerías. Martí confiesa su deslumbramiento primero por los héroes románticos byronianos, por Manfredo y por Mazzepa, quien regresa como libertador después de haber sido atado a su caballo y desterrado del país, y al que debió imaginar cabalgando en medio de la noche, como temprana anticipación de la "cabalgada del fulgido Bolívar".⁴ Y Bolívar mismo, lector de Rousseau, ¿cuánto no debió a la fusión del maestrazgo disciplinado de Bello y la extravagante y poética pedagogía de Simón Rodríguez, cuando, entre lectura y lectura, cabalgaban montes y llanos o vadearan ríos impetuosos? ¿Cuántas "inspiraciones de libertad" no recibió de este Simón Rodríguez, fábula nuestra americana?

Cuando Martí llega a Caracas se dijera que toma un impulso y una audacia nuevas. Viene de un gran desaliento, de un largo peregrinaje americano. "Luché en mi patria, y fui vencido."⁵ Sucesivos fracasos del ideal republicano puro en España, en el México de Lerdo, vencido por las fuerzas regresivas, en la Guatemala de Rufino Barrios. Viene de una corta estancia en Nueva York, del intento frustrado de reanimar la Guerra Grande con la cariñosamente llamada Guerra Chiquita, después del desolador estancamiento del Zanjón. Después de las nieves nortenias, el "bosquecillo hospitalario" de Puerto Cabello parecía "consolar a los viajeros de las tierras frías de la soledad que los carcomía". Cuando llega a Caracas, desalentado ante las fuerzas hostiles que iban desmigajando, de la base a la cima, la obra de los primeros creadores americanos, le parece haber llegado a la tierra de sus sueños: "tendía la mano en el vacío, como para estrechar manos queridas,—y hablaba luengas cosas con seres que ya no oyen—." La inercia de la naturaleza parecía que fuera a romperse. Los montes le parece que hablan. Todo se humaniza al contacto de aquella tierra paridora de héroes: "me parecía que eran los montes, no espaldas arrugadas de la anciana tierra, sino pliegues del manto que debía en su hora de descanso cubrir aquellos colosales hombros". Lo que hemos llamado el "subido quiijotismo" de este discurso del 81, donde cree ver salir del polvo a "los vengadores jinetes del Araure", es evidente. Deja atrás la Guaira "en vulgar cochecillo"—¡él, que quería para sí el caballo brioso que echó en sus *Versos*

³ J.M.: "La cadena de hierro", O.C., t. 6, p. 457 y 455, respectivamente.

⁴ J.M.: "Propósitos de la Revista Venezolana", O.C., t. 7, p. 198.

⁵ J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas", cit., p. 284. Las citas a continuación corresponden al mencionado discurso. (N. de la R.)

libres a andar "por el orbe nuevo"!—y es asaltado por la realidad de los héroes y sus felices hazañas: "¡Qué ruidos apagaban los comunes ruidos!" Estamos en las antípodas, y en el umbral, de esa poesía de "lo común" que registrará su gran crónica norteamericana. De aquí tomará fuerzas. "¡Como interiores aves aleteaban mis caros recuerdos; despertaban mis sueños de niño: (hallábame al fin en frente de mis amores perpetuos, y crecía); agitada por tantos combatientes, la batalla de mi alma! Yo oía discutir en la capilla de San Francisco, al imponente Miranda, al energético Riscio, al temible Peña, a Domínguez, a Yáñez." No eran "mares de sol" lo que veía entre las nubes, sino pliegues ondeando de aquellas banderas que anunciaron en la plaza de Caracas, "la alborada de la vida nueva".

Es preciso relacionar aquella primera recepción suya del mundo bolivariano que recuerda en este discurso del 81, con su polémica en torno al realismo, tanto la que sostuvo en México en el Liceo Hidalgo⁶ (1875) como la que tuvo en Guanabacoa,⁷ cuatro años más tarde. Extraña siempre un poco a los que no conocen cabalmente el pensamiento de Martí —que como artista y como revolucionario fue un realista integral—, su oposición a lo que llama "la escuela" realista —y que era más bien la naturalista, entonces en boga en Francia— y su defensa de un idealismo que tampoco puede confundirse con el idealismo filosófico puro, con el de los hegelianos a lo Montoro. ("Se me confunde con idealismo metafísico; teoría antropocéntrica.— Devuelvo la lanza por inoportuna.")⁸ Lo que reprocha a un Zola no es tanto que fuese realista como que no lo fuese del todo. Es "un detallista", escribe, "no un abarcador".⁹ Los que saben la relación que ve siempre Martí entre el detalle y el conjunto —mirada visionaria de Bolívar, escrutadora de lo futuro, "ojo de conjunto"¹⁰ de Maceo que explica la eficacia de su estrategia—, comprenden el alcance de este reproche, que extiende a la composición de un cuadro como de una novela. No de otra manera distinta a la del arte había que preparar una guerra u ordenar la paz. La irrupción histórica de esos hombres que llama "acumulados y sumos"¹¹ era posible por su capacidad de

⁶ El debate tuvo lugar el 5 de abril de 1875. Se publicó tres días después en la *Revista Universal*, O.C., t. 28, p. 323-329.

⁷ J. M.: "Apuntes para los debates sobre 'el idealismo y el realismo en el arte'", O.C., t. 19, p. 409-431.

⁸ *Idem*, p. 414.

⁹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 146.

¹⁰ J. M.: Carta al general Antonio Maceo, 12 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 165.

¹¹ J. M.: "Juan Carlos Gómez", O.C., t. 8, p. 190. Habría sin embargo que precisar que en tanto la visión de conjunto es analítica —como el examen que hace Martí de todos los factores de la política cubana en su lectura del *Steck Hall*— la visión de totalidad, por abarcar conjuntos más vastos y unidades mayores de tiempo, parece "asaltar" desde afuera al visionario, venir del futuro al presente —como en este discurso del 81—, de aquí que se plasme más bien en imágenes sintéticas.

concentrar en si todos los anhelos y sufrimientos de su pueblo. Así evoca a Bolívar, en su discurso del 93, como teniendo siempre ante si "la procesión terrible" de todos los mártires americanos, desde Túpac Amaru hasta el último que padeció por la libertad: "Él vio, sin duda, en el crespúsculo del Ávila, el séquito cruento...".¹²

Del mismo modo, cree que "todo el arte de escribir" dice, "es concretat",¹³ concentrar la expresión para vigorizarla, y darle "poder de irradiar, como la joya". Es también lo que exige el gobierno de la república: la representación de todos sus elementos formativos, ya que sólo a esta relación de la parte con el todo fiaba la posibilidad del devenir histórico. Todo crecimiento amorfo o predominio de la parte sobre la totalidad atentaba contra las leyes del movimiento, era de carácter regresivo. Lo que rechaza en este presunto realismo es más bien la copia imitativa de lo real, sin capacidad de transformación creadora, que conducía en arte a lo académico y en política a lo reaccionario. Una especie de conservadurismo del *statu quo*. De hecho no fueron los positivistas (cubanos ni mexicanos) generadores de ninguna transformación revolucionaria, y si algunos soñadores, a lo Byron o Heredia, inspiradores, o participantes, en luchas libertarias. ¿No lo sabía el niño que soñaba, desde las aulas del colegio, leyendo a Heredia o evocando las hazañas de Bolívar, en la libertad, que saldría un día de un soplo de sus labios?

No se puede negar realismo al que no creyó posible arte "sin base de hecho real" ni política sin conocimiento de "todos"¹⁴ los factores reales del país y sólo se opuso a los que confundían lo real con lo inmediato aparente, sin ver en los sueños de hoy "la[s] ley[es] de mañana", ni ser capaces de crear una nueva realidad, ya "inspirándose" en ella, ya "para reformarla conociéndola",¹⁵ y generar así, el arte real o el hecho heroico. Por eso dirá, a propósito de cierta crítica a Hamlet como personaje demasiado interiorizado o irreal:

¿qué distinción es esta? ¿Lo personal no es real?—Sólo lo que pasa fuera es cierto, y no lo es lo que pasa dentro? —Mas, aceptando la irracional distinción o es Hamlet frío espejo de razonadas impresiones,—o desbordado torrente

¹² J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", O.C., t. 8, p. 244.

¹³ J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 156. Idea que se reitera en los *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 120.

¹⁴ La expresión aparece en múltiples textos políticos suyos y halla su culminación en el que fue acaso el más importante de todos ellos: "Con todos, y para el bien de todos", discurso pronunciado el 26 de noviembre de 1891 en el Liceo Cubano de Tampa, O.C., t. 4, p. 269-279.

¹⁵ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 227. La cita anterior en O.C., t. 4, p. 247.

de sentimientos borrascosos, señalantes e íntimos?— Si lo personal no es real [...], lo extremadamente bello, —y entre esto lo heroico,—no sería nunca cierto, ni bello, —por cuanto todo es en toda su intensidad sentido, y en toda su verdad entendido por escaso número de hombres. —Así—esa doctrina del ser real—mata los héroes.¹⁶

Es una cita fundamental. Ella nos da la clave de su verdadero reproche a esta "doctrina" del ser real, con lo que ya sugiere que no lo confunde con el ser real mismo. Supuesto "realismo político" que aseguraba que "en Cuba no había atmósfera", como le dijo Nicolás Heredia, "para una revolución" y que le valió la respuesta: "Es que usted ve la atmósfera, y yo veo el subsuelo."¹⁷ ¿No diría después que en política, "lo real es lo que no se ve"?¹⁸ Realismo que reducía a lo analítico la capacidad científica, sin lograr "con el genio supremo de la moderación" subir por el análisis a la síntesis unificadora. Realismo que excluía lo personal y al que recuerda que el "sentimiento es también un clemente de la ciencia"¹⁹ y que tanta imaginación había necesitado Milton para escribir el *Paraíso perdido* como el matemático "para establecer los principios fundamentales de las secciones cónicas".²⁰ Realismo —en cuya tendencia al lenguaje abstracto se fija— al que descubre rezagos de un idealismo dogmático ("Realista *invasor*, idealista impenitente")²¹ y al que contrapone la aparente paradoja de declarar "no sé si soy un loco, puesto que soy un idealista tan completo" con la frase, a renglón seguido "el realismo" santo maravilloso, milagroso, es la lógica de la naturaleza.²² Un idealista "completo" no sería entonces sino un realista con sentido de lo maravilloso, un maravilloso realista.

En realidad, lo que Martí lleva a su polémica de México fue "el espíritu de conciliación" que dijo normar "todos los actos de

¹⁶ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 114-115.

¹⁷ Discursos pronunciados por Nicolás Heredia y Bolet Peraza en el Chickering Hall de Nueva York, en el tercer aniversario de la muerte de Martí. La anécdota la refiere el propio Heredia. Fueron editados los discursos por Sotero Figueroa, 1898.

¹⁸ J. M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", O.C., t. 6, p. 158. Hay varios textos en que reitera, con alguna variante, esta idea.

¹⁹ J. M.: "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868", en Hardman Hall, Nueva York, O.C., t. 4, p. 250.

²⁰ J. M.: "Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos", O.C., t. 8, p. 441. Sobre el análisis, la síntesis, ver fragmento 350, t. 22, p. 236.

²¹ J. M.: "Apuntes para los debates sobre 'el idealismo y el realismo en el arte'", cit., p. 409. Véase el pasaje en que se refiere a los que creían que solo era real lo que se podía ver o tocar con las manos y sin embargo blandían, como el señor Dorbecker, "con oratoria además [...] la antorcha de la verdad". "Mágica antorcha", dice irónicamente, puesto que "por buena que fuera nuestra vista", no la vio nadie jamás.

²² *Idem*, p. 429.

[su] vida",²³ es decir, no un criterio de exclusión sino de integración y equilibrio que creyó indispensable a la vida, al arte y al pensamiento, determinando su funcionalidad o dinamismo histórico. Todo perecía o renacia, por leyes de superior equilibrio, que no se rompía jamás "ni en los cuerpos ni en las almas". "Todo es análogo".²⁴ El pensamiento martiano se basa en estas dos leyes fundamentales de la analogía y el equilibrio, al que llama *ley matriz, ley estética esencial*.²⁵ A un exceso literario o filosófico ("diosísmo" excesivo o "exageraciones románticas") seguía otro de signo inverso (escepticismo, falta de ideales, o una reacción hacia un realismo de corto alcance), enfrentamiento en un principio necesario por equilibrador, pero que en la medida que se volvía excesivo él mismo ("lo desequilibrado irrita") estancaba su propia posibilidad de continuación histórica. De aquí que se impusiese una síntesis²⁶ de sus formantes más útiles o verdaderos, rechazando los falsos o regresivos, para poder volver a echar a andar la historia, que identifica con "la ley del incansante, del ahondador, del radical, del infatigable movimiento".²⁷ Síntesis que amistaría, sobre nuevas bases, la ciencia y "la necesidad de lo maravilloso", integrando las diversas apetencias del hombre.

Todo esto guarda una gran relación con el enjuiciamiento final que hace de la figura de Bolívar. Ya ve, junto a su superior genio político, que le permitió fundir "los compuestos desemejantes"²⁸ de nuestras naciones de América, los puntos por donde falló su visión americana: el haber contado más "con el ejército ambicioso y los letrados comadreiros que con la moderación y defensa de la masa agradecida y natural", con "la fuer-

23 J. M.: "Debate en el Liceo Hidalgo", O.C., t. 28, p. 326.

24 J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 199 y t. 14, p. 20. Hay muchas otras referencias a esta idea realmente esencial a su pensamiento. Véase: t. 6, p. 25, 233-234; t. 7, p. 250.

25 "Esta es la gran ley estética, la ley matriz y esencial", en uno de los fragmentos, O.C., t. 22, p. 38. Nótese la extensión de esta ley estética al orden de la justicia, al equilibrio político ("fiel" de la balanza) y a la idea no de la serenidad sino del sufrimiento (gráfica de la cruz), por lo que afirmó más de una vez que "cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos" ("Tres héroes", O.C., t. 18, p. 305), "para que así se salven todos", por lo que llama a esta ley de equilibrio "matriz".

26 Véase el desarrollo de estas ideas en los fragmentos 296 y 297 ("Tras la, épocas de fe vienen las de crítica"), *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 199-202, en que completa lo expuesto en el fragmento 137 sobre la "escuela" realista, que explica por las condiciones de la época (falta de "altos ideales", "culto general a la riqueza") pero en que a la vez le adjudica un papel compensador frente a épocas en que "de puro creer demasiado", se habían apartado los ojos de la tierra, anunciendo que "cuando el equilibrio se restableza, y se vuelva a creer", se tendrá, como "beneficio enorme y, como dejó útil de la actual escuela el conocimiento necesario analítico y minucioso de la vida", *ídem*, p. 82-83.

27 J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 84. La cita sobre "la necesidad de lo maravilloso", en t. 19, p. 431.

28 J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", cit., p. 245.

za moderadora del alma popular".²⁹ A esta virtud de la moderación —generalmente tenida por modesta— Martí le da, acaso por ello, la máxima genialidad. Atribuye, en su final *Manifiesto de guerra*,³⁰ a la *moderación probada* del cubano la garantía de su triunfo, tanto en la dirección de la misma, como en la paz u ordenamiento posterior. No cree posible victoria duradera sin contar con este equilibrio *juicioso* de todos los factores *reales* del país. Pero esta "armonía", que sobre todo en su época juvenil de México, aconseja en la carta final a Mercado le revela su improbable posibilidad histórica. En el caso —que prevé— de la alianza de la oligarquía con el poder extranjero, su partido está tomado por lo que llama "la masa mestiza, hábil y commovedora, del país".³¹ No es entonces un equilibrio humboldtiano, basado en una *armonía natural* que pudiera acercarlo a cierto estatismo conservador, ya que la naturaleza a la que llama "equilibrada y triunfante" lo es por ser también campo de lucha entre las fuerzas creadoras y destructoras, nuncio y garantía, como lo es el arte, de su triunfo final. No hay temor de que Martí al hablar de equilibrio entre todos los factores reales del país incluya entre estos a los que podían monopolizar en su provecho al país mismo, ya que la palabra "real" —que en sus labios asume el carácter de la máxima entereza, como cuando dice: es "un cubano *real*"— supone en Martí siempre valores de conjunto. Apenas rozamos el vasto tema, que tiene implicaciones mayores que las aquí apuntadas.

Ni a realismos parciales ni a parciales idealismos podemos adscribir al que hizo de lo más personal, creativo y "volador"³² del espíritu humano aliado de la vida y a su servicio, ni a ningún eclecticismo pasivo y contemporizador al que dijo que el espíritu de conciliación normaba todos los *actos* de su vida, que fue la de un revolucionario. "Preservad la imaginación, hermana del corazón, fuente amplia y dichosa. Los pueblos que perduran en la historia son los pueblos imaginativos".³³ Realismo el suyo que no desconoció el valor de los sueños,

29 J. M.: "La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana", O.C., t. 8, p. 252; p. 246.

30 J. M.: *Manifiesto de Montecristi*. O.C., t. 4, p. 93-101.

31 Escrita en el campamento de Dos Ríos, un día antes de su muerte, el 18 de mayo de 1895. O.C., t. 4, p. 167-170. La cita, en p. 168. En ella expresa no sólo el sentido antímporalista de toda su lucha revolucionaria sino su última posición frente al problema social que sobrevendría después, por lo que justamente se la considera su testamento político. La cita que sigue en t. 4, p. 265-266.

32 J. M.: "Prólogo de los *Cuentos de hoy y de mañana*", O.C., t. 5, p. 107. Reitera en este prólogo a los *Cuentos de hoy y de mañana* que "lo excesivo no será; pero lo justo, será" y en su artículo sobre el libro: "Cuando la masa de que están hechos todos los hombres se confunda en una masa común, entonces podrán reducirse a una existencia nivelada y equoparticipar los varios, rebeldes, brillantes, personales espíritus de los hombres", t. 5, p. 109.

33 J. M.: "Serie de artículos para *La América*", O.C., t. 23, p. 43-44.

como Quevedo, ni de la fantasía, como Cervantes, ni siquiera del capricho, como Goya, denunciador capricho que sólo creyó "fatal" en artistas de segunda categoría. Este realismo integral si fue el suyo. "Así es lo grande", escribió: "comprendivo, perfecto, sintético."³⁴

IMPORTANCIA DE VENEZUELA EN SU CONCEPCIÓN DE LA AMÉRICA

Breve fue la estancia de Martí en Venezuela, pero fulminante, y de definitiva importancia en su concepción de la América, que se enraiza en las experiencias de su niñez, empieza a gestarse conceptualmente en México y a conformarse en Guatemala —cuna volcánica de sus desgarrados *Versos libres*— pero que sólo encuentra su complezidad definitiva en Venezuela.

Decimos "concepción" de la América y no "ideario americano" de Martí, porque el pensamiento puede abstraerse de la forma en que se expresa, sin alterar por ello su contenido y en Martí esa "forma" de belleza es inseparable del contenido mismo, como sucede en un poema. Si pensar es, en cierto modo, generalizar, "concebir" no es sólo crear algo adentro, sino querer darle vida afuera. La concepción, ya desde la palabra misma, está entrañada a la vida, es un nacimiento nuevo. Esta relación del ser y lo que lo expresa, de belleza y heroísmo, la cree consubstancial al pensamiento americano. ¿Pues no llamará el *Popol Vuh* del quiché al "Creador Sumo" —como recuerda en su artículo sobre Milla— "Corazón del Cielo" y también "Huracán"?³⁵ El ave emblemática de Guatemala, el quetzal, muere cuando se ve presa; pero Martí, no sólo reitera este contenido de su símbolo, sino algo menos observado, y es la relación —de que hace depender su vida— entre belleza y libertad. "¡El quetzal del quiché, enamorado de su belleza y albedrío, que muere cuando cae preso, o cuando se le quiebra la pluma verde de la cola!"³⁶

¿Por qué llama a Bolívar el Padre de todos los americanos y sólo es Venezuela la madre de nuestras repúblicas?³⁷ por qué es con imágenes de concepción que se va formando su pensamiento americano? ¿Acaso no honró en páginas igualmente me-

³⁴ J. M.: "Una visita a la exposición de Bellas Artes", O.C., t. 6, p. 400.

³⁵ J. M.: "El *Popol Vuh* de los quichés", O.C., t. 7, p. 178. Entre las causas de extinción de la primera y segunda humanidad que menciona el texto primitivo, guardan relación con su concepción americana las relacionadas con la falta de inteligencia y corazón, la unilateralidad y la imperfección del lenguaje.

³⁶ J. M.: "Guatemala, la tierra del quetzal", O.C., t. 7, p. 183.

³⁷ La expresión aparece en varios textos: t. 7, p. 265 y p. 290; t. 8, p. 232; t. 22, p. 46 y 94.

morables al acaso más abnegado San Martín, o no dejó constancia de su preferencia por México, a cuyo padre Hidalgo sitúa con rango no menor en su friso de "Tres héroes"?³⁸ ¿Por qué sigue siendo Bolívar el *Libertador* por autonomía, si libertadores tuvieron otros pueblos que no lo fueron del suyo solamente? De la misma Venezuela, en el discurso que pronunció en su honor, ¿no dijo: "¡Héroes tuvo Venezuela, bellos como banderas desgarradas!"?³⁹ Martí ve en Bolívar aun con todos sus yerros o flaquezas —"ápice negro en el plumón del cóndor"!— un superior ajuste, de naturaleza artística, entre el *ardor de su pensamiento*, que "fue el de nuestra redención", y su lenguaje, que "fue el de nuestra naturaleza".⁴⁰ Lo ve como figura más completa y acabada de la naturaleza americana. Tiene su brillo, su cólera, su elegancia. Ve, exigente como todo padre, "enjuto el rostro de ira, crispada la elegante mano",⁴¹ siempre "demandándonos la cuota" —con gesto parecido al del padre de Hamlet ordenándole terminar con el poder usurpado—, al que no creyó que podría ser libre su patria de no serlo la América entera. No realizó hazañas menos increíbles el Ilanero Páez, del que nos dejó tan excepcional retrato,⁴² pero al que ve todavía como a piedra a medio desbastar y como hijo libre y original, pero no desprendido del todo de su feraz naturaleza americana. Al mismo Juárez, naturaleza ya más reflexiva, lo ve "ejemplar y prudente"⁴³ como su pueblo sagaz, bronce de resistir como su raza, símbolo de vigilancia ante la codicia extranjera. Su México fraternal no olvidaría a Cuba, sería digno de su deber continental. Juárez era acaso para después. Pero en las Antillas aún no liberadas de España, en nuestras repúblicas desunidas, que no veían el peligro de estarlo, el pensamiento de Bolívar tenía mucho "que hacer en América todavía". Lo ve como figura ya completa y acabada de la tierra por siglos comprimida, con todo el brío, la fascinación y el ímpetu de su naturaleza. Si en los métodos primarios y originales de pelear de Páez, o en el rostro de bronce de Juárez, estaba todavía la huella de la atadura o el sufrimiento pa-

³⁸ La *Edad de Oro*, publicación mensual "dedicada a los niños de América" redactada enteramente por Martí, editor A. Díaz de Gómez, Nueva York, 1889. Sólo salieron cuatro números. "Tres héroes" apareció en el primero, mes de julio, O.C., t. 18, p. 304-308.

³⁹ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela", O.C., t. 7, p. 292.

⁴⁰ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar", cit., p. 241.

⁴¹ Ver nota 1, p. 290.

⁴² J. M.: "Un héroe americano", O.C., t. 8, p. 211-219.

⁴³ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada en honor de México de la Sociedad Literaria Hispanoamericana", O.C., t. 7, p. 65.

decidos, en la "mirada que le ha comido el rostro"⁴⁴ de Bolívar, en el brillo de su espada, estaba ya todo ese sufrimiento como sumido en el brío incontrastable de su victoria. También alzó San Martín, "al rayo de sus ojos, tres naciones libres", pero en su voluntario destierro de la acción, en su final falta de fe en la capacidad americana de gobierno, muere apartado y solitario "con no menos majestad que el nevado de Aconcagua en el silencio de los Andes".⁴⁵ Ni nieve ni silencio ve en cambio en las virtudes, acaso menos acrisoladas, del hombrecillo solar, que "pesaba tanto como su espada"⁴⁶ pero al que ve, aun muerto, todavía en pie, exigiéndonos el acarreo de todas nuestras fuerzas, y en el que se unieron el brío y la hermosura de América". ¿Quién es aquel, que sale, solitario y torvo, después de la entrevista titánica de Guayaquil, del baile donde Bolívar, dueño incontrastable de los ejércitos que bajan de Boyacá, barriendo al español, valsa, resplandeciente de victorias [...]?"⁴⁷

No es la virtud superior lo que alaba en Bolívar, sino el ímpetu indetenible. La superior visión y previsión de una doble tarea histórica cuya urgencia seguía vigente: la de "juntar en un haz las hijas todas de nuestra alma de América" que sólo unidas, podrían darse a la tarea de liquidar los hábitos de casta y señorío de nuestras repúblicas, y enfrentar la codicia, o "el desdén del vecino formidable"⁴⁸ a nuestras puertas.

Bolívar seguía mostrando el camino a los libertadores que iban a *rematar la redención de un mundo*. Si un puñado de hombres se habían entrado en América venciendo, más que por sus armas, por la desunión interna reinante en ella, ¿quién podía dudar que si "la desunión fue nuestra muerte [...], de la unión depende nuestra vida"?⁴⁹ Esta labor de unir lo desunido y juntar lo disperso, requería la inspiración bolivariana. Por eso no es casual que en los momentos de fatiga o "enfermedad tenaz", al inicio de su febril y definitiva entrega a la obra de reorganización de la guerra, en este mismo año de 1892, recuerde, en su discurso en honor a Venezuela al *hombre increíble* que murió "del desacuerdo entre su espíritu previsor, turbado por aquella misma viveza de la fuerza personal que lo movía a las maravillas; y la época [...] todavía] de civilizaciones hostiles, incompletas y ajenas", se vuelva a la visión y previ-

⁴⁴ Ver nota 40, p. 243 y 245.

⁴⁵ J. M.: "San Martín", O.C., t. 8, p. 233.

⁴⁶ J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 114.

⁴⁷ J. M.: "San Martín", cit., p. 233.

⁴⁸ J. M.: "Nuestra América", cit., p. 22.

⁴⁹ J. M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 118.

sión del que murió

de la fatiga de conciencia de haber traído al mundo histórico una familia de pueblos que se le negaba a acumular, desde la cuna, las fuerzas unidas con que podía, *un siglo más tarde*, refrenar sin conflicto y contener para el bien del mundo las excreencias del vigor foráneo, o las codicias que por artes brutales o sutiles pudiesen caer, arrollando o serpeando, sobre los pueblos de América.⁵⁰

Ya ve Martí, con toda claridad, la vigencia y magnitud del legado bolivariano y las causas de su fracaso. Su prédica revolucionaria habría de partir de esta doble tarea de exégesis de los *padres sublimes* y de amorosa crítica, que no confunde con la censura estéril sino con ese amor a su obra que permitiría continuarla allí donde falló "la forma"⁵¹ que había de darse a esa visión unitiva. ¿Cómo, sin que "olas de amor"⁵² se le agigantases dentro del pecho, podría darse a tan magna como necesaria obra de unión que ya lo sería sólo en el espíritu de las familias de pueblos a las que llamó nuestra América?

¿Y en qué basa esa unidad familiar —no necesariamente de gobierno— que ve en nuestros pueblos, sino en ese modo, no ordenado por nadie sino simultáneo, con que *de pronto* se puso "a caballo, la América entera",⁵³ como recorrida por esa corriente eléctrica, en lo que llamó "la pelea sobrenatural"⁵⁴ de nuestra independencia? De modo análogo, ve que en el nacimiento de nuestra expresión, como "con acuerdo profético" *brotaban* —usa siempre significativamente esta expresión que sugiere lo espontáneo y natural— "de todas partes a la vez", en prosa y verso, en el teatro y el periódico, una literatura "altivamente americana"⁵⁵ en que se unía "la beldad y el nervio" a la honradez que volvía "nítida" —es decir no retórica— la idea germinal. Es esencial en su concepción de América esta idea de la brotación simultánea. La unidad americana no procedía de

⁵⁰ Ver nota 39, p. 294.

⁵¹ "Démonos forma, y a la arremetida", dice en carta que revela la importancia que da a este "ajuste" artístico tanto para la organización y acometida final de la guerra como para la perduración de la paz. O.C., t. 4, p. 151. La cita que sigue, en t. 7, p. 288.

⁵² J. M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio", cit., p. 283.

⁵³ J. M.: "Madre América", O.C., t. 6, p. 138.

⁵⁴ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela", cit., p. 292.

⁵⁵ Ver en el discurso de 1881 (Nota 1), el pasaje "Brotan, brotan [...]" (t. 7, p. 287) lo que también se relaciona con sus ideas acerca de la autoctonía del hombre americano (t. 21, p. 210), que pudo haber surgido, en condiciones no semejantes, a la vez en varias partes del planeta. En otros textos reitera "la vida americana no se desarrolla, brota" (t. 6, p. 200); América es "la brotación, las revelaciones, la vehemencia" (t. 6, p. 352).

arriba, de confederación legal alguna, ni desde arriba podía embidarse, como soñó Bolívar: cada criollo nacía y quería a su patria independiente, pero a su vez había una unión oculta, como la de "la plata en las raíces de los Andes",⁵⁶ que había que seguir manteniendo, por sobre la mar, "a sangre y a cariño".⁵⁷ parentesco secreto, siempre dispuesto a responder a cualquier levantamiento distante, con otro, y otro, con acuerdo no expreso sino tácito, como brota una semilla idéntica en dos sitios incomunicados, porque "es una la América", como dijo más de una vez, "del Bravo a la Patagonia".⁵⁸

Es por este signo de la brotación simultánea por lo que no resulta casual que en este primer discurso del 81 de su llegada a Caracas, toque este tema esencial a su concepción americana —que nada menos escoge también para finalizar su meditación definitiva de "Nuestra América"—, y es la alusión a "aquel par creador de la hermosísima leyenda de moriche"⁵⁹ de los indios tamanacos de Venezuela, especie de génesis americano, en que, a diferencia del hebreo, como subraya en otro texto, no precedía la creación del hombre a la de la mujer, sino que nacían los dos, simultáneamente, de la semilla de la palma. Al extinguirse todo vestigio humano de la tierra, el Padre Amalivaca había sembrado, con esta semilla de la palma moriche, una generación nueva.

Martí se vale del pensamiento indígena autóctono de América para darle un contenido revolucionario. Así como al dirigirse a la mentalidad española en *El presidio político en Cuba* se vale del concepto de la *honra* hispánica, y arguye después a los republicanos que la *honra* nacional no podía vivir sin la *honra* universal, al dirigirse a los hijos de su América, utiliza e integra su propio lenguaje original. Aquel "dios de las semillas" indígena, que también había intentado integrar Sor Juan al legado cristiano, resurge en este Padre Amalivaca del mito venezolano, que adquiere en "Nuestra América" los rasgos simbólicos de "el Gran Semí", que habría de "sembrar", "por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!"⁶⁰

56. J. M.: "Nuestra América", cit., p. 15.

57. J. M.: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, 25 de marzo de 1895. O.C., t. 4, p. 112.

58. J. M.: "Federico Pruaño, periodista", O.C., t. 8, p. 258; "Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones", O.C., t. 8, p. 319.

59. Ver nota 52, p. 285. La otra alusión en "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas", O.C., t. 8, p. 335.

60. J. M.: "Nuestra América", cit., p. 23. También de José de la Luz ("El, el padre, el silencioso fundador") dice: "Sembró hombres." "Cartas inéditas de José de la Luz", O.C., t. 5, p. 249.

Lo que ahora nos interesa destacar es más bien que los problemas específicos que analiza en este texto fundamental, la relación de su análisis con las formas que utiliza para expresarlo, ya que es de esta fusión que se derivan los caracteres diferenciales de su concepción de la América y la que se relaciona con la figura de Bolívar. No creo necesario volcar una vez más el contenido teórico de "Nuestra América" si no advertimos que separarlo de las palabras insustituibles con que lo expresa no es privarlo tan sólo de su belleza formal sino de un dato esencial a su contenido mismo. Podemos intentar sintetizarlo en un párrafo: el texto señala dos peligros fundamentales y sólo en apariencia opuestos o contradictorios: el espíritu de aldea (que en lo interior llevaba al caciquismo político en que se frustraron nuestras guerras de independencia y en lo interior a la desunión de nuestros pueblos americanos) y el desdén de lo nativo, que conducía a la aplicación errónea de soluciones europeas a los problemas americanos o a la entrega económica al extranjero (o sea, en nuestro caso, a Norteamérica), peligros para los cuales no ve más solución que la de liquidar los hábitos coloniales que pervivían en nuestras repúblicas, mediante la unión cordial de razas y clases, y conjurar "el peligro mayor" del "vecino formidable" a nuestras puertas mediante la unión "tácita y urgente"⁶¹ del alma continental. Al llamar a esta unión "tácita y urgente" señala a un tiempo la diferencia y el parecido con el legado bolivariano.

Lo que Martí no diremos que "añade" sino entraña a este análisis sagaz de nuestros problemas es el *pathos* emotivo con el que nos mueve a oír y a hacer nuestro su contenido. No es el análisis lógico o el consejo justo —"con los oprimidos había que hacer causa común"— lo original, sino el arranque, la belleza y el fuego con que "demanda" como con gesto y orden de padre: "¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshalar la América coagulada!"⁶²

Lo americano no estaba en el pensamiento libertario, que había recorrido por igual a Francia que a la América del Norte, sino en su consorcio con "la caridad del corazón". Lo original sobre todo era la fusión del genio artístico —ajuste perfecto de fondo y forma— e irradiador, es decir, de una condición de carácter estético y no conceptual, y el destino americano: "El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron

61. *Ibidem*, p. 22 y 23, respectivamente.

62. *Ibidem*, p. 19 y 31, respectivamente.

por ella.⁶³ Que este pensamiento es de raíz bolivariana nos lo dice él mismo, cuando ya desde el 77, en Guatemala, escribe: "El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta. Me irrita que no se ande pronto",⁶⁴ relacionando siempre la fusión de todos los compuestos desemejantes y la dinámica histórica, el pensamiento americano con el alma que alienta a realizarlo.

¿Era lo mismo la ilustrada Revolución Francesa, que endosó a la Razón aislada, con su libertad, fraternidad e igualdad teóricas, que la coronada de la Revolución americana, que vencería con sus indios y sus negros, o no vencería nunca? ¿Qué tuvo de común nuestra Guerra Grande, cuyos patricios habían empezado por quemar sus propiedades y libertar a sus esclavos, legislando en medio de *sus senados boscosos*, y la libertad dieciochesca norteamericana, "de puño de encaje", "señorial y sectaria" con entrañas "de localidad" y no de humanidad, libertad que no alcanzó al negro, quien tuvo que esperar un siglo a "el leñador de ojos piadosos"⁶⁵ para iniciarla, sino sólo a sus orgullosas casas blancas, sombreadas con enredaderas de lillas? ¿Qué nuestra guerra del Sur, que de un salto del corazón puso *a caballo la América entera* y la revolución que inició un excesivo impuesto sobre el té? "Ni de Rousseau, ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma."⁶⁶ Del jugo de la tierra nos venía el amor a la libertad, que no era aquí "una rebelión del espíritu" sino "una vigorosa brotación".⁶⁷ ¿Cuáles entonces eran los caracteres diferenciales, las cuerdas que era preciso tocar para conducir al Continente a su aún no terminada liberación? ¿Es que eran lo mismo nuestros pueblos, de América con sus indios mudos, sus negros y mestizos sometidos, sus hábitos coloniales imperando en sus mal fundidas repúblicas de castas y señoríos, era lo mismo la realidad europea que el impulso confuso, arrollador y simultáneo de la revolución americana que, como lava hirviante, había hermanado y recorrido de *pronto* a los hasta entonces distantes e incomunicados pueblos de la familia americana?

Las civilizaciones europeas habían tenido la impronta del hombre sobre la mujer, del señor sobre el esclavo. Precisaba completar la superioridad de su avance científico y tecnológico no relegando a la humildad del alma los valores emocionales,

⁶³ *Idem*, p. 20.

⁶⁴ J. M.: Carta a Valero Pujol de 27 de noviembre de [1887], O.C., t. 7, p. 111.

⁶⁵ Ver nota 53, p. 135.

⁶⁶ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar", cit., p. 244.

⁶⁷ J. M.: "La democracia práctica", O.C., t. 7, p. 349.

como meramente subjetivos o femeniles. "Si Europa fuera el cerebro", escribirá, "nuestra América sería el corazón".⁶⁸ Lo que no era ni negar corazón a Europa ni inteligencia a la América, sino señalar los resortes diferenciales de la acción y sobre todo, integrar la raíz cordial, las *ideas madres* al espíritu objetivo del conocimiento. El eterno femenino goethiano se volvía hacia la razón y hacia la historia. "La doctrina es hombre y es mujer: —y me estremezco."⁶⁹ De esta nueva pareja de razón y co-razón, como decía Unamuno, del corazón, que es razón compartida, podría surgir, como de "aquel par creador" de la semilla del mito venezolano, una humanidad nueva. "Inutilidad" —dirá a propósito del "homúnculo" del *Fausto*— "de la ciencia sin el espíritu".⁷⁰ América, por ser la cuna de un mestizaje de mayores proporciones — fusión interna blanca europea, más mestizaje con el indio y el negro — sería, en su concepción, gigantesco y "ciclopéo tálamo"⁷¹ de una civilización nueva, fundada en la fuerza cohesiva del amor, que haría posible el enfrentamiento definitivo a las fuerzas destructoras del odio. América estaba destinada, escribe, "a vivificarlo y calentarlo todo".⁷² Sus mitos, como sus héroes, eran solares, y con imágenes de fundición y fundación es que los ve siempre. Ese genio había encarnado por primera vez en la América, de modo completo, en Bolívar, al que por esto llama el primer hombre americano: "Hombre fue aquel en realidad extraordinario. Vivió como entre llamas, y lo era. Ama, y lo que dice es como florón de fuego".⁷³

¿Quién era aquel "príncipe de la libertad", a cuyo paso se habían roto las cadenas por varios siglos tramadas, capaz de arrastrar tras su capa de batalla a la indiada descalza y la criollada culta, y para quien todas las naciones de América eran sus hijas? ¿Por qué sólo a él llama "el Padre común", hijo a la vez del espíritu y de la naturaleza de "la virgen madre América"?⁷⁴ Martí hace una evidente transposición de elementos de la religiosidad, primero indígena y después cristiana, al servicio del pensamiento revolucionario. No se olvide que esa expresión "la virgen madre América" aparece por primera vez en un artículo donde también se refiere al cuadro de Cordero

⁶⁸ J. M.: "Hasta el cielo", O.C., t. 6, p. 423.

⁶⁹ J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 83.

⁷⁰ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, t. 21, p. 382. La alianza "razón y corazón" aparece en muchos otros textos martianos revolucionarios (t. 4, p. 262).

⁷¹ J. M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club de Comercio", cit., p. 236.

⁷² J. M.: "Poesía dramática americana", O.C., t. 7, p. 175.

⁷³ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar", cit., p. 212.

⁷⁴ J. M.: "Una visita a la exposición de Bellas Artes", cit., p. 387.

sobre la concepción de la Virgen, y en el que aconseja a su vez trasponer los temas religiosos, volcándose más bien en la naturaleza e historia americana. Fidelidad a lo nativo que completa por el sólo en apariencia contradictorio consejo: *Imagíñese y créese, ya que hemos visto el papel que da a ambas cosas para captar la esencia y dinamismo de lo real.* Porque el americano había sido discriminado por el español, aunque fuera su hijo, por haber nacido, como el indígena, en esta tierra. Luego era un hombre que se sentía proceder, más que de su progenitor europeo, de la tierra (como en el mito tamanaco) y tenía que buscar su verdadero padre en el héroe o los héroes a los que debía su primogenitura de libertad, y sus verdaderos hermanos en los que padecieron la ancestral injusticia. Era un hombre que (sin excluir la deuda filial) podía decir lo que el propio Martí: "Yo nací de mí mismo",⁷⁵ porque era deber de todo hombre recrearse, hacerse de nuevo, no ya según la deuda de la sangre, sino según el espíritu: "El espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron, y se le respira. ¡Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni, y se ve como propia la que vertieron por las breñas del cerro del Calvario, pecho a pecho con los gonzalos de férrea armadura, los desnudos y heroicos caracas!"⁷⁶ No hay sin embargo en el americanismo de Martí ninguna especie de "indigenismo", de vuelta ahistorical al pasado. Recuérdese que Chac-Mool, del que hizo proyecto dramático, no era un ídolo indígena sino la integración de las cuatro razas, o sea un símbolo del Hombre.

Bolívar era a la vez el "Padre común" y el primer hombre americano, como aquel Bochica, de que nos habla en un apunte, que era "*el Adán y el Dios de los Muiscas*"⁷⁷ y sobre el que pregunta: "¿Adán y Dios a un tiempo?", como si encontrara afinidad entre esta concepción primitiva y su idea de la divinidad como algo que se crea a sí mismo a través de la historia, en cada hombre que era "creador de sí".

No se trata, entonces, de un criterio robinsoniano de la cultura americana, que hiciese cuestión de honor no haber recibido influjo de cultura alguna. Cuando dice que ni de Rousseau ni de Washington venía la América sino "de sí misma", no niega este aporte decisivo del "libro revolucionario" de Francia y Norteamérica que "bajo las sotanas de los canónigos y en la mente de los viajeros próceres venía [...] a avivar el descontento del criollo de decoro y letras", a lo que se sumó "la le-

⁷⁵ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 167.

⁷⁶ J. M.: "Autores americanos aborigenes", O.C., t. 8, p. 336.

⁷⁷ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 304.

vadura rebelde y en cierto modo democrática" del español desheredado y "la cólera baja, la del gaucho y el roto, el cholo y el llanero, todos tocados en su punto de hombre".⁷⁸ Es precisamente porque Bolívar integra y concentra en si todas estas fuerzas porque lo cree el primer hombre americano y a la América la sede en que hallarían su irrupción volcánica las libertades de uno y otro continente, secularmente reprimidas.

Esta identificación de la concepción y el destino americano con la figura emblemática de Bolívar explica que el lenguaje con que lo evoca parezca sufrir de una especie de "exceso" raro en quien dio testimonio tantas veces de su amor por la sobriedad y ceñidura de la palabra. Pero en el caso de Bolívar, ese sobrio ajuste de contenido y forma, por razón de la sobrecabundancia misma de la naturaleza americana y de su héroe más representativo, tenía que hallar una palabra igualmente rica y desbordada. El que lee por primera vez su discurso del 93 de la Sociedad Hispanoamericana puede extrañarse, y hasta rechazar, a nombre de algún entrecomillado "buen gusto" o mesura clásica, este desbordamiento de su palabra, pero él mismo se encarga de explicárnosla:

¡Oh, no! En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabecada a los pies...! Ni a la justa admiración ha de tenerse miedo, porque esté de moda continua en cierta especie de hombres el desamor de lo extraordinario; ni el deseo bajo del aplauso ha de ahogar con la palabra hincha los decretos del juicio, ni hay palabra que diga el misterio y fulgor de aquella frente cuando en el desastre de Casacoima, en la fiebre de su cuerpo y la soledad de sus ejércitos huidos, vio claros, allá en la cresta de los Andes, los caminos por donde derramaría la libertad sobre las cuencas del Perú y Bolivia. Pero cuanto dijéramos, y aun lo excesivo, estaría bien en nuestros labios esta noche, porque cuantos nos reunimos hoy aquí, somos los hijos de su espada.⁷⁹

Cierta frialdad sajona, que so capa de sobriedad o presunta elegancia oculta "el desamor de lo extraordinario" y vuelve las espaldas a la necesidad de lo heroico, está aquí discretamente denunciada. Podría alguien de poca vista y peor oído confundir este "exceso" legítimo, a la hora de hablar del que fue también hombre en exceso, con la abundancia retórica caste-

⁷⁸ Ver 73, p. 244.

⁷⁹ *Idem*, p. 241-242.

larina, en que el deseo "demagógico del aplauso" ahogó realmente con relación a Cuba "los decretos", o imperativos de acción, del juicio justo, pero no es con temores plebeyos o represiones de preso como un verbo valiente debía acercarse a un principio de la libertad, ya que este *ajuste* de la palabra montañosa al hombre y naturaleza majestuosamente andinas, rebasaba sus propios límites verbales, este desbordamiento de la palabra era lo contrario de un rebose retórico sino más bien un retiro de ella ante la majestad del acto evocado que sólo podía hallar su verdadero ajuste en otro acto: el de completar la libertad americana. Si en México había sentido la impotencia de la palabra para expresar lo inefable, si en España la sintió recargada y vacía de vida, es en Venezuela donde irá a madurar esta concepción de un ajuste tan perfecto de contenido y forma que "si falta alguna palabra de lo escrito falte algo esencial a la idea", porque "el que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina [nótese el símil significativo], ese tiene estilo".⁸⁰ Es en Venezuela que su palabra empieza no sólo a acercarse al acto sino a demandar su transformación en acto heroico, a hacerse ella misma ceñida y batalladora como una espada, es aquí que siente a su palabra también hija de la espada de Bolívar.

En el seno de nuestras tierras se produciría esta lucha colosal entre lo que llamó la América ambiciosa —que no confundió con el noble pueblo de Norteamérica— y la América cordial y verdadera, que saciaría a los pobres en una comunión definitiva —"La mesa del mundo está en los Andes"—.⁸¹ Del español "hubimos brío",⁸² dijo, del español, africano en parte, mestizo él también de árabe y también criatura de soterradas e irruptoras rebeldías, y de esta ardiente y majestuosa "cólera de amor"⁸³ que en nuestras tierras estallaba con la fuerza de lo telúrico. ¿No sería el hombre americano el destinado, como Atlas en el mito griego, a sostener sobre sus hombros el peso del mundo? Martí se vio muchas veces a sí mismo como un "Cristo roto"⁸⁴ o una especie de Prometeo, con el águila imperial royéndole el hígado. El dilema no era el de civilización europea contra barbarie americana sino —como dice ripostando tácitamente a Sarmiento— el de la falsa erudición y la

⁸⁰ J. M.: "Palabras en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York sobre Santiago Pérez Triana", O.C., t. 7, p. 427. "Mi tío el empleado", O.C., t. 5, p. 128.

⁸¹ J. M.: "Méjico", O.C., t. 19, p. 22.

⁸² J. M.: *Guatemala*, cit., p. 118.

⁸³ Alusión a la parte de la carta de despedida a su madre, 25 de marzo de 1895, en que dice: "Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida", O.C., t. 20, p. 475.

⁸⁴ J. M.: "¡No, músico tenaz...!" *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 218.

naturaleza.⁸⁵ La solución no era la de Sarmiento: europeizar la América: la cultura verdadera americana buscaría la raíz que unificaba en lo profundo la belleza y la vida. Por estar más cerca de la naturaleza que Europa, la creyó el continente apto para que en él brotase una nueva manifestación, no racionalmente escindida, del espíritu de la verdad y el de la justicia. Lo que la razón abstracta europea había aniquilado, lo rehacería el corazón de América. América necesitaba tecnificarse, abrirse al espíritu práctico, recibir todos los aportes universales, pero el tronco sería el de nuestras tierras. Cultura a espaldas del hombre, desconocedora del hombre, no. Ni la especialización desentendida ni la razón aislada serían las diosas en su América. Ella traía más bien al mundo una música olvidada, como la de los caracoles de los indios, que llamaban a la batalla, y como bien viera Dario, tenían "la forma de un corazón", o como su latir en el parche seco y golpeado del africano traído de su costa de oro. No era "la música y razón" americanas la endiosada razón dieciochesca, ni siquiera la alianza, tan adelantadora, de la razón y la fe que asentó la vieja teología, sino la vinculación, como en los cantos de Dario, de la vida y la esperanza. No era la libertad americana el demoníaco "derecho individual", desentendido del derecho de los otros, sino "la bandera nueva" de una libertad en que el decoro de cada uno no pudiera siquiera concebirse sin lograr el decoro de todos. Así murieron los soldados de Bolívar, como cayeron los del Che: así cayó él mismo:

Honra y convuelve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos e indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América.⁸⁶

Al hispánico concepto de la *honra*, añade el americano "honra y convuelve", añade el corazón. Su república moral estaba amistada a una primera irradiación de la belleza, a una música perdida entre las primeras emociones de la vida, que no sólo ha excitado su fantasía, sino que ha movido su corazón. Su imagen se había enraizado en él desde aquella "fantasía maravillada" por las hazañas de Bolívar, que dieron a su niñez aquel esplendor de justicia que parecía prometer la naturaleza paradisíaca de América, según la vieron los viejos cronistas, como una verdadera "tierra nueva" del hombre.

Esta visión de justicia, que empezaría su obra en América, no la origina un estrecho partidarismo geográfico. Esta fusión

⁸⁵ J. M.: "Nuestra América", cit., p. 17.

⁸⁶ J. M.: *Manifiesto de Montecristi*, cit., p. 101.

gigantesca de razas y culturas, le hacia verla surgir "asombrosa como hija de ciclopes" de "el inmenso y grave beso de los mundos". Del "crimen" y "desdicha histórica"⁸⁷ de la Conquista, hecho ya irreversible, ve derivarse la posibilidad de una más vasta y definitiva integración. Esa fusión cordial se había dado ya, en parte, en nuestras revoluciones. Ve la América como experimento desmedido que había de dar de sí, por leyes de equilibrio histórico, una futura y nueva "matriz" humana, en que se aliarían —como al potente influjo creador viril el molde de que lo acompaña para pro-crear la vida, la exuberancia y la medida —hermanadas desde Grecia, y desde más atrás, desde el Libro de la Sabiduría, en que se nos dice que la medida acompañó desde el principio a la creación del mundo, impiéndole desbordarse a los elementos y destruirlo. Por ley de analogía, el surgimiento de una nueva vida histórica precisaba esta comunión afortunada de elementos viriles y femeniles, complementarios por opuestos. Martí no fue más "antiquado" —como algunos piensan— sino mucho más audaz, en su concepción del papel de la mujer, que el ingenuo feminismo demonólico. No partía sólo de una igualación de funciones o derechos —que desde luego no niega a ningún ser humano— sino que iba más allá, a la afirmación de su propia especificidad. No a una imitación, hecha con paradójico desdén o desconocimiento de lo propio —semejante a la que hizo el negro, en un principio, frente al blanco, o el complejado criollo frente al europeo— sino a la integración de los valores —jamás reinantes, ni siquiera co-reinantes— de la sensibilidad y el corazón. No es casual que hable de la "Madre América", como factor unitivo, del papel de las heroínas indias o criollas en la gestación de la América, del influjo de la culta y valerosa dama caraqueña o la abnegada mambisa en las luchas libertarias, llegando a afirmar que sólo cuando la mujer inspira y ayuda es que puede hacerse no ya invencible sino duradero el triunfo de una causa. Es por esta presencia mayor de estos valores del "fuego y cariño" unidos en la vida americana, porque cree a nuestro continente la sede de una compensación histórica de hondo alcance, que opondría definitivamente al espíritu de explotación, expansión y dominio unilaterales, en provecho propio, el espíritu de negación de sí, de abnegación y sacrificio por el otro. Ve a las Antillas como "el fiel de la balanza" entre los dos continentes: contendría la ambición expansiva de uno y la colérica justicia que se había frustrado en el otro, con su espíritu de juicio. Nuestra revolución no sería ya sólo "la de la

⁸⁷ J. M.: "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas", O.C., t. 8, p. 335. Acerca de la necesidad de balancear en la vida de la nación "sensibilidad y semilla del intelecto", ver en t. 8, p. 444.

colera", sino "la de la reflexión".⁸⁸ Nuestra misma posición geográfica —"el fiel de América"⁸⁹ llama a las Antillas— nos permitía el papel de "contener" las "colosales codicias" norteamericanas e impedir que cayesen, "con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".⁹⁰ Siempre consideró a la moderación antillana —hija de un paisaje más mesurado— virtud complementaria al ímpetu arrasador bolivariano. Su pensamiento, hijo del de Bolívar, lo completa, modera y enriquece en una medida cuyo alcance todavía nos resulta imprevisible. Si cree a nuestro Heredia el primer poeta americano es porque sólo él fue "volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas".⁹¹ La crítica juiciosa de Bolívar era imprescindible para la continuación de su propia obra; criticar era amar. Precisaba unir a nuestros pueblos, pero no con unión política o de gobierno, sino en el espíritu materno y el fraternal servicio común. Fuego y medida, como en Heredia. Ímpetu y ternura daba pensar en Bolívar. Se había puesto de moda entre los americanos imitar las artes y métodos de gobierno venidos de Europa, en vez de fundirlos al fuego propio. "Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india".⁹²

Ser emocional o imaginativo era para los vecinos del Norte cosa de "mentes latinas", inmaduras y primitivas, y Martí viene a recordarles a los que se iban a "formar" a otras tierras que del desacuerdo entre las formas y elementos todos de un país y su gobierno dependía su desajuste y caída, que el injerto sólo robustece al tronco bien asentado en su propia raíz. Viene a mostrarles a aquellas mentes canijas, tan pagadas de lo que llamó la cultura "nominal" universitaria, a aquel "hombre de veras extraordinario" que rompía todos los diques porque era "como el samán de sus llanuras, en la pompa y generosidad, y como los ríos que caen atormentados de las cumbres, y como los peñascos que vienen ardiendo, con luz y fragor, de las entrañas de la tierra".⁹³ Viene a plantarles, en toda su ardiente e impe-

⁸⁸ J. M.: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall", O.C., t. 4, p. 192.

⁸⁹ J. M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América", O.C., t. 3, p. 142.

⁹⁰ J. M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 167. En la carta a Federico Henríquez y Carvajal de 25 de marzo de 1895 (t. 4, p. 110-112), insiste en la misma idea: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo." Siempre creyó que "por Cuba va a cuajar la emancipación de la América" (t. 7, p. 303).

⁹¹ J. M.: "Heredia", cit., p. 136.

⁹² J. M.: "Nuestra América", cit., p. 17.

⁹³ Ver nota 73, p. 241.

recedera belleza, a aquel fuego de justicia, superior a todo razonamiento, porque se hermanaba con "la caridad del corazón", a aquel en que se aliaron la epicidad y el hechizo, por lo que, enfrenando para la marcha su propio arrebato admirativo, termine la cabalgada evocativa con la desarmante conclusión: "Quema, y arroba." Más allá de todo racional pesimismo, contra la fuerza brutal y "descorazonadora" de los hechos, porque América es el corazón, y el corazón es vidente y no ciego, intuye contra toda esperanza y no conoce más palabra que la silenciosa del amor que obra, la justicia volvería a hacer de la tierra paraíso, tendría "la luz de los días remotos de la infancia". El humilde discurso, evocador y visionario del 81, es la raíz de su magna oración bolivariana del 93, pese a sus decisivas diferencias en que nos detendremos después, en estos borradores está la visión del destino, no sólo americano sino del hombre todo, en su alianza con la naturaleza reencontrada. Ello hace de su llegada a Caracas en el 81 hecho de gran alcance. La importancia que toma Venezuela en Martí no procede de una caprichosa preferencia geográfica: si le da el carácter prócer de "madre común" es por ser para él la sede de este "exceso" de raíz cordial por el que salió de sí misma, y porque en ella y su hombre solar se vieron fundidas todas las naciones americanas en una sola, lo que hace buena su frase: "Quien dice Venezuela, dice América."⁹⁴

LA REVISTA VENEZOLANA: EL NEXO ENTRE LA PALABRA Y LA ACCIÓN

Todos los que han estudiado la evolución del estilo de Martí advierten, a partir del 81, un cambio radical. Se señalan dos textos fundamentales: "El carácter de la *Revista Venezolana*", aparecido en su segundo número, y el prólogo que al año siguiente dedicó al poema del Niágara del venezolano Pérez Bonalde, ambos relacionados sin duda con el comienzo de una nueva expresión americana. Lo que sí creo se ha subrayado menos es la relación de ese vuelco de su estilo con Venezuela misma. Venezuela está en el centro de dos etapas perfectamente diferenciadas de su expresión: la de México, y —tras la etapa transicional de Guatemala— la de Nueva York, coincidente con los últimos catorce años de su madurez de escritor y revolucionario. Es el comienzo de su gran oratoria política, su gran crónica periodística, y su definitiva entrega a una causa que ya deja de ser nacional para ampliar su radio de visión a todo el Continente. "De América soy hijo; a ella me debo" —dirá en carta de despedida de Caracas a Fausto Teodoro de Aldrey, en este mismo año de 1881. "Y de la América, a cuya revelación,

⁹⁴ J. M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", cit., p. 210.

sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuña [...] Démame Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo".⁹⁵

Tenemos entonces, y según confesión propia, que considerar este año de 1881 el de su consagración definitiva a la causa americana. Es a partir de este año que su palabra parece cuajar al concentrado fuego y superior sobriedad de la que fue a un tiempo la patria de Bolívar y de Bello, y que había dado, "en nuestro primer guerrero a nuestro primer político, y el más profundo de nuestros legisladores en el más terso y artístico de nuestros poetas".⁹⁶

Parece, a primera vista, que no podría haber figuras más antitéticas que la del "héroe volcánico del Sur"⁹⁷ como llama a Bolívar, y el poeta de la "Oda a la agricultura de la zona tórrida", "pacífico Virgilio de los americanos".⁹⁸ Pero ya hemos visto hasta qué punto es a esta fusión de caracteres opuestos, complementarios, a los que fija ese equilibrio que requiere, a sus ojos, todo dinamismo histórico. Así, no nos extraña que dé a Bello ese mérito, casi equivalente de "fundador" ("y al elegir, de entre los grandes de América, a los fundadores,—le elijo a él")⁹⁹ —palabra que también aplica a Luz, al que llama "el silencioso fundador"—, es decir, ese tipo de servicio patrio, al parecer menos ostensible, de carácter soterrado, pero al que cree no menos necesario que el otro, como lo es la semilla humida junto a la tierra previamente roturada al tajo que después corta de raíz lo que entorpece su crecimiento. Y menos nos extraña que le adjudique un papel moderador en la educación del propio Bolívar, a quien enseñó, dice, "como quien doma águilas" —que frenar, no castrar, las pasiones le pareció condición ineludible para la buena marcha, como cuando, de niño, enseñaba a caminar a su caballo "enfrenado, para que marche bonito",¹⁰⁰ como si ya relacionase un poco esta condición del movimiento con la belleza.

Pero lo que nos interesa subrayar es que es en Venezuela donde esta secular división de los linajes del "decir" y el "hacer", para decirlo al modo quevedesco, o de "las armas y las letras", para decirlo al modo cervantino, pierden su polarización y se empiezan a interpretar. Martí siempre echó de menos en la poesía

⁹⁵ J. M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, O.C., t. 7, p. 267.

⁹⁶ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela", cit., p. 291.

⁹⁷ J. M.: "Madre América", cit., p. 133.

⁹⁸ J. M.: "Centenario de Andrés Bello", O.C., t. 7, p. 218.

⁹⁹ I. cem., p. 216.

¹⁰⁰ J. M.: Carta a la madre de 23 de octubre de 1862, O.C., t. 20, p. 243.

española de su tiempo ese idioma, todavía vivo en sus clásicos, en un Quevedo, en cuya "lengua hablamos",¹⁰¹ en Santa Teresa parlera o en Gracián conciso, en el humanísimo Cervantes. La oratoria parlamentaria de los republicanos españoles a lo Castelar, escindía las promesas de la palabra de su ejecución real en las colonias. La palabra se vaciaba del acto, se volvía vacía y proliferante como flora parásita. Ni la retórica española, de pompa y sobrecargo, ni la moda francesa, que había llevado a la América a una poesía "nula" o "de desgano falso e innecesario".¹⁰² Es decir, ni el desgano romántico ni el modernista. Nada odió más que esta palabra de mera *verba*, como la llama para distinguirla de la que era toda verbo, o sea, toda acción. Ni nada admiró más que la que llamó "la rugosa y troncal lengua del Génesis",¹⁰³ en que el acto parece fundirse en el verbo que da principio a toda vida, en el *Hágase!* creador. Hay un curioso apunte en que nos habla de su admiración por el hebraísta Hammann, que "luego de su tormentosa juventud, escribió en aquella lengua incomprensible para su época, porque tenía la troncal sencillez de la lengua hebrea. Y en esta lengua se echó a buscar la unidad absoluta, y el punto donde se reúnen la materia y el espíritu. Voló altísimamente, y quedó solo".¹⁰⁴ Habría que recordar la observación hecha por los estudiosos de estas materias, según la cual, el hebreo antiguo no hacía la distinción racional, que heredamos de Grecia, entre "materia" y "espíritu" sino que hablaban de "espíritu" como sinónimo de "vida", o sea como "materia animada". A la luz de las ideas expuestas —recuérdese la posición de Martí en la polémica del Liceo Hidalgo y su búsqueda de un "espíritu de conciliación" que normase "todos los actos de su vida"— se explica el interés de Martí por esta lengua genérica y unitiva.

Se trataba de encontrar, más que la palabra, la "voz" americana, silenciada por siglos de conquista. Ya era mucho la incorporación temática, que había hecho Bello, de los frutos de nuestra naturaleza, pero hacía falta la hazaña más difícil —reservada a Dario, libre ya de todo rezago neoclásico— de hacer sentir, desde el idioma mismo de los conquistadores, el brío y "tono" distinto, el alma propia. Su inspiración había de tomarse de aquellos en que esta alma pareció expresarse o buscar su salida propia, en los "hombres de acto".¹⁰⁵ Una palabra tan ceñida a la idea, que "mermar palabras" fuese como "mermar

¹⁰¹ J. M.: "El centenario de Calderón", O.C., t. 15, p. 125.

¹⁰² J. M.: "Julián del Casal", O.C., t. 5, p. 221.

¹⁰³ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 214.

¹⁰⁴ *Idem*, p. 212.

¹⁰⁵ J. M.: "Juárez", O.C., t. 7, p. 327.

espíritu".¹⁰⁶ Una palabra a la que ningún supuesto "adorno" o recargazón inútil entorpeciese su gracia natural, su movimiento y albedrío. De ahí que censure en el escritor americano la expresión "alatinada", donde "no se ve el pensamiento, si lo hay, de puro retorcido entre Plinio y Tertuliano".¹⁰⁷ Ve relación entre retórica y pensamiento reaccionario. Desnuda e imantadora era "la lengua precisa y radiante"¹⁰⁸ que debía hablar la poesía. A veces se impacienta por lo muerto del signo: "¿Por qué no vibran como el acero las palabras", escribe, "por qué no lucen como estrellas?"¹⁰⁹

Martí se fija en que los hombres que "hacían", y sobre todo los que hacían algo en bien de los otros, escribían con una distinta elocuencia. De Juan Carlos Gómez dice: "Trozos de rayo, y no palabras, le salían de la pluma." Y de Bolívar: "Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta, y es bruma y lobreguez el valle todo; y a tajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos, mientras en lo hondo luce el valle fresco con el primor de todos sus colores".¹¹⁰

La dimensión de "lo heroico", la absorción de los valores éticos, tienen papel predominante en la hermosura de esta expresión americana. Bolívar fue, quizás, una de las mayores influencias literarias de Martí. No lo que Bolívar escribió, sino lo que hizo. Por eso damos un doble valor, estético y revolucionario, a su sentir a los americanos todos, "hijos de su espada", símbolo que no en balde vuelve a la poética del prólogo de sus *Versos libres*, o a su apreciación del modo de *disponer como una batalla la oda* de Heredia, al que compara —uniendo de nuevo los valores emocionales femeninos y el ímpetu heroico— con Safo y con Bolívar.¹¹¹

Es por la importancia que da a hallar esta palabra "troncal", "raigal", que la conquista había suplantado y entorpecido, por lo que cree obra humilde, como todo lo que empieza, pero necesaria, fundar, en la que fuera cuna de nuestras libertades, la *Revista Venezolana*.¹¹²

¹⁰⁶ J. M.: "Palabras en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, sobre Santiago Pérez Triana", cit., p. 427. La idea la reitera en múltiples textos, en variadas formas.

¹⁰⁷ *Idem*, p. 428.

¹⁰⁸ J. M.: "Francisco Sellén", O.C., t. 5, p. 183.

¹⁰⁹ J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 81.

¹¹⁰ J. M.: "Juan Carlos Gómez", cit., p. 188; "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar", cit., p. 242.

¹¹¹ J. M.: "Heredia", cit., p. 164-176.

¹¹² La *Revista Venezolana* se publicó el 1 de julio de 1881 y su segundo y último número apareció el 15 de julio del mismo mes. O.C., t. 7, p. 197-212. Las citas que siguen son de su primer artículo "Propósitos".

La *Revista* nacía del "afecto vehemente" que a su autor inspiraba "el pueblo en que la crea", afecto que se traducía en ese acto de crearla para "publicar" sus hermosuras o "promover su beneficio": "Hacer, es la mejor manera de decir": "¡sea todo, humildemente, en prez de Venezuela, y de la América!" Vemos ya, de entrada, al hacer y al decir confundidos. Dos puntos habría que señalar en sus "Propósitos" iniciales: el de unir las diversas corrientes o fuerzas creativas del país, sin prejuicio o espíritu de escuela "airado y exclusivo" y el dinamizarlas en favor del país mismo. La *Revista* acogería aun a los talentos menos afines o unilaterales si podían tener algún mérito o utilidad real. "Un anciano débil, escribe como Carlyle; tal abogado, como Taine; tal académico de la historia" — académico, o sea de los que veía envueltos con "culpable calma" al pasado, sin buscar su nexo con el presente y sobre todo con el porvenir— escribía sin embargo como si "vertiese caja de ricas joyas": la *Revista* las pondría a "que fulgurasen y llameasen al vibrante sol". A esas aptitudes diversas les daría "el engranaje íntimo" que echó de menos en tanta revista que era mera casa "de composiciones aisladas", las pondría al servicio de una obra creadora de mayor alcance. Se trataba de poner "humildísima mano en el creciente hervor continental" para ayudar "la poderosa ola americana". Y no sólo agruparía las diversas tendencias, sino las diversas materias, al logro del mismo fin. No vería como obra "de escasa monta" la anotación curiosa de nuestra flora y fauna, el estudio de las leyes o las condiciones materiales que contribuían a nuestro adelanto. Estas materias —industrias, comercios, lenguas, cultivos, historia, arte, tradiciones— figuraban en los sumarios de muchas revistas, pero en forma aditiva. Lo original es que Martí no hace una división tácita entre ellas y la obra de letras, que extiende a la vida en su conjunto. Si bien la *Revista* se limita todavía a la crítica literaria, anuncia ya un nuevo tipo de expresión, más abarcadora y simultánea, que será la que dará su prodigiosa variedad estilística y temática a sus posteriores crónicas neoyorquinas.

El propósito de juntar las diversas fuerzas creativas a un fin común de beneficio patrio es una prueba más de la coherencia de todos los órdenes del pensamiento martiano, resonante, como nota de órgano. Cualquier ley estética (ajuste de fondo y forma) se manifiesta en lo político y en lo económico (a país propio, leyes propias, economía propia) y ensancha sus círculos hasta tocar las lindes de la vida eterna, como puede verse en el prólogo a la obra de Pérez Bonalde. "Todo es análogo." Así vemos en este propósito de integrar a un fin común las diversas fuerzas creativas del país, un eco de sus criterios filosóficos —que quería inspirar en la raíz de la palabra "Universo", ver-

sus uni¹¹³ —y de sus criterios políticos, que llevó al Partido Revolucionario Cubano— diversidad de métodos, unidad inquebrantable de fines. Parece observarse en estos "Propósitos" de la *Revista* una transposición, a lo literario, del propósito bolivariano de "juntar en un haz" a nuestras naciones de América. Unión integradora que ve como indispensable a la reiniciación de la marcha revolucionaria.

No hay que confundir con ninguna especie de eclecticismo pasivo y contemporizador, esta obra amorosa de unión cuya diferencia radical reside en estar al servicio del movimiento que la trasciende. Si Martí da primacía (tanto en los propósitos literarios como políticos) a este dinamismo creador sobre las diferencias conceptuales o estilísticas, es porque crece este aporte lo específicamente americano. Toda su meditación sobre las causas de la Conquista, el posterior fracaso de nuestras guerras libertarias y aun de la victoria parcial de la desunión interna, y del predominio de la parte sobre el todo (criterios clasistas o racistas, credos autoritarios exclusivos) como los que llevaron a los conquistadores a imponer su fe en vez de incorporar (como hizo el tomismo con lo griego) lo que en la religiosidad indígena no se oponía a los fines últimos de amor en que debió fundarse la propia. Precisa distinguir entre el divisionismo —que combate, porque mina la unidad— y la diversidad, que por el contrario la funda y la establece. Homogeneidad es muerte, y él, "por ígnea, varia, inmortal amo la vida".¹¹⁴ Contar con todas las fuerzas realmente creativas, aunque no fueran homogéneas, redundaba en un enriquecimiento, era impedir, con su división, el debilitamiento y freno de la revolución, y apresurar el triunfo de los fines comunes: erradicación de los restos del coloniaje interno y del peligro que entrañaba la codicia del vecino norteno sobre nuestras tierras de América. Y así como se observa en su pensamiento la distinción entre divisionismo y diversidad, se ve en estos "Propósitos" la diferencia entre unicidad y unidad, exclusiva y airada la primera, tanto como la segunda integradora y magnánima.

No se podía emprender una obra de libertad empezando por encadenar el pensamiento estético a un criterio "airado y exclusivo",¹¹⁵ amplitud de juicio que tenía que hacer variar el sentido mismo de su crítica. Anticipándose a lo que hoy se llama "crítica de participación", supera la vieja crítica normativa, que partiendo de criterios ya adquiridos, de lo ya hecho, pretendía juzgar lo realmente nuevo y creador, que siempre se le anticipa;

¹¹³ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 255; "Manual del reguero venezolano", O.C., t. 7, p. 250.

¹¹⁴ J. M.: "Odio el mar", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 192.

¹¹⁵ J. M.: "Propósitos de la *Revista Venezolana*", cit., p. 199.

censura nimia y gramatical, casi siempre de raíz académica, incapaz de descubrir las leyes estilísticas propias de cada universo de creación —objetivo real de toda crítica— y a la que opone un participar desde adentro de la idea generativa o intuición central de la obra examinada, para desde ella y no desde afuera, a través de esa evidencia amorosa sin la cual no nos entrega su secreto, detectar las fallas que entorpecen su propio acierto original y contribuir así a su conocimiento y logro verdaderos, ideas que sintetiza en esta frase que, lejos de encubrir ninguna dulzona benevolencia, entraña el más exigente y definitivo reto: "Amar: he ahí la crítica."¹¹⁶

Desde luego que esta búsqueda de las leyes internas de la expresión no excluye nunca en Martí la relación con el contexto en que la obra se produce —ya hemos visto hasta qué punto cree a la "filosofía de relación"¹¹⁷ de que hablan sus notas esencial no sólo al conocimiento y al arte sino a toda vida histórica— y mucho menos su función de servicio. Sólo que no confunde esta última con su temática explícita, porque la poesía, "que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana".¹¹⁸ Hay, por el contrario, una relación entre ese "instante raro"¹¹⁹ en que la emoción acumulada culmina en el poema y eso que todo revolucionario siente misteriosamente como su "hora", en que todos los elementos cohesionados están "a punto" para la acción. Por ello vemos que en los libros que glosa en la *Revista*, no ya en los literarios sino aun en los de erudición, se fija en la forma del estilo como en cosa de esencia. Es el primero *Muestra de un ensayo de diccionario de vocablos indígenas*¹²⁰ de Arístides Rojas, y no se queda en elogio o reseña, sino que va al modo expresivo y al fondo político de la polémica, en apariencia académica, entre el venezolano Rojas y el peninsular Roque Barcia, en que nuestro sabio y eruditísimo admirador de Humboldt demuestra "con riqueza de datos fastuosa", que "no son las palabras de Indias tan deslustradas como Barcia en su *Diccionario etimológico* las presenta". Nótese cómo se fija en esa erudición fastuosa, esa voracidad incorporativa del americano que lo lleva a cierto barroquismo natural, del que no está exento cierto carácter de juego que entrevera con la búsqueda de sus raíces y la impulsión de su destino.

Había algo más que la pueril defensa de dos encontrados nacionalismos en esta lid erudita. Se sabe que todo pueblo invasor

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ J. M.: "Juicios", *O.C.*, t. 19, p. 367.

¹¹⁸ J. M.: "Heredia", cit., p. 137.

¹¹⁹ J. M.: "Julián del Casal", *O.C.*, t. 5, p. 222.

¹²⁰ J. M.: "Muestra de un ensayo de diccionario de vocablos indígenas", *O.C.*, t. 7, p. 200-201.

ha intentado siempre suplantar el idioma nativo, como si supiese que romper el nexo lengua-nación era imprescindible para imperar sobre el país mismo. Empobrecer sus voces podía redundar en justificación (así fuera desinteresadamente lingüística) de la sustitución de un instrumento pobre de expresión por otro de mayor riqueza. Explicar, desmenuzar, el sentido de los vocablos aztecas, muiscas o guaraníes, no era obra de erudición sino de rescate americano, era entrarse por su vida, costumbres y original pensamiento. Probar su riqueza era probar su fuerza, y seguro servicio que hacía el escritor a la América. Por eso la considera *obra trascendental* y que abría "vías nuevas". Enriquecer con los vocablos de procedencia indígena la "pureza" del español académico, era contar con que, por impurezas de la historia, se había producido un hecho lingüístico nuevo que no era cuerdo ni empobrecer ni ignorar. Cuidar las raíces era cuidar, nada menos, el propio crecimiento. Rojas incorporaba a la ciencia, y aun a las letras, con lo tenido por "cosas vulgares", inesperados dominios: "¡Qué saber de cosas geográficas y físicas, y literarias y vulgares! ¡Qué andarse como por casa propia, entre el pic-humán, el libro de los mayas, y el quipu, el libro quechua! ¡Qué tomar la palabra en su huevo, y juguetear con ella y desfibrarla, y recorparla, y mostrarla al que la lee absorto en toda su hermosura y poderío!" ¡Qué hermosa y peligrosamente en esta alianza germinal de "hermosura y poderío" vemos a la palabra acercarse al cauce de la acción! La palabra *puede* no es algo que se dice o se oye, sino algo que *es*. Tiene una fuerza latente, engendradora, integrada a la boca que la habló por primera vez, a la tierra que la produjo. A través de las palabras se silabeó la patria. Negar el idioma propio había sido obra de los conquistadores; empobrecerlo internamente con supuestas "galas" la de los debilitadores de su sustancia. Por eso la obra de Rojas era *trascendental*, y el pacífico Bello estaba entre los *fundadores*. Por eso a Darío, que había encontrado desde el idioma imponente heredado, la música perdida del habla americana, su fuerza y hermosura, lo llamará en abrazo conmovido: "¡Hijo!"

Lo que alaba en Rojas es "la rara presteza con que en él van unidas la idea y su ejecución". El segundo de los libros comentados, *Venezuela heroica*¹²¹ de Blanco es otro caso singular de relación entre la poesía y la acción. Porque en ella lo heroíco no está reducido a lo temático —las cinco grandes batallas de la Victoria, Queseras, Carabobo, San Mateo o Boyacá— sino que el autor escribía, dice, como si se sintiera en los estribos el caballo de Bolívar. Y es la diferencia con el acercamiento al

¹²¹ J. M.: "Venezuela heroica", *O.C.*, t. 7, p. 201-203.

tema en *Los poetas de la guerra*.¹²² Si uno se fija bien, en el emocionado prólogo que les dedica, aunque dice que sólo los pedantes se fijarian en que rimaban mal, porque morían bien, no les excusa, por el tema patriótico, el que se expresasen, para cantar a Cuba, en el molde "ajeno e inseguro" de la poesía española, por lo que acaba afirmando que la verdadera poesía de la guerra —tema en el que va convirtiendo el de los poetas— no estuvo tanto en lo que cantaron como en lo que hicieron, en el arrojo y sonrisa con que se entregaron a la muerte. No propone modelos literarios, sino más bien el valor para imitarlos. En el libro de Blanco, que compara con los cuadros de Fortuny, y "con un campo de batalla en que no hay sangre" no sólo se canta a las batallas, sino que el corazón, por el superior tratamiento artístico, se enciende al oírlas.

En cuanto al tercer libro comentado, *La venezoliada* de Núñez de Cáceres,¹²³ lo califica de "acto de bravura", y le elogia "su magistral dominio del detalle" —ya sabemos la importancia que da a este dominio para la composición del conjunto y el sentido del espacio. ¿Por qué Martí, tan exigente en materia de poesía, que dejó juicios tan perdurables sobre tantos creadores de rango universal, se detuvo en tanto autor americano que una crítica menos conocedora que la suya no vacilaría en relegar, para destacar otras obras de mayor formato aparente, que podían "pechar" con los modelos europeos, pero a través de una asimilación puramente imitativa? Cuando nos dice que la perfección de la forma se lograba a veces a costa de la del contenido —y ya se sabe que él no ve esta dicotomía, ya que la forma no es "la fermosa cobertura" del contenido sino de su encuentro e indiscernible fusión— alude a que esta perfección formal tenía que ser distinta en América, continente virgen formado de elementos no cohesionados aún. Ni arcaicos ni huguescos, ni clásicos a lo latino ni neoclásicos a la española, ni románticos a la alemana ni parnasianos a la francesa podían ser los nuevos creadores americanos. De ahí que su aparente benevolencia hacia algunos de nuestros autores encubra la exigencia de una autenticidad de más difícil logro, para la cual los valores de la sinceridad y honradez eran primordiales. ¿No dirá al referirse a la propia *Revista Venezolana*: "La sinceridad; he aquí su fuerza"?¹²⁴ Ella no convertía en arte todo lo

122 J. M.: "Prólogo al libro *Los poetas de la guerra*, publicado por Patti" O.C., t. 5, p. 229-235.

123 J. M.: "La venezoliada", cit., p. 203-204.

124 El juicio no es sólo de carácter ético, sino que tiene implicaciones de orden estético, por lo que afirmará: "La honradez no es menos necesaria en literatura que en las demás ocupaciones del espíritu. Lo que no es honrado en literatura, como en todo, al fin perece (t. 7, p. 428). Baste recordar el inicio de sus *Versos sencillos*: "Yo soy un hombre sincero" y su proyección en el quehacer poético a que alude en los siguientes.

que tocaba, pero ningún arte auténtico podría producirse en nuestras tierras sin este rudo cimiento fundador. No se trataba ya de crear grandes obras poéticas aisladas (esta hermosura de que se confiesa "tan pagado" y a la que "con doloroso amor secreto" se abandonaba a veces), sino de hacer, entre todos, a la América, porque no "habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica".¹²⁵ Había que "ahogar el personal hervor" para hacer "la obra". Pero cuando leemos precisamente "Hervor de espíritu",¹²⁶ uno de sus "versos libres", se evidencia que fue esta batalla y sacrificio de lo propio, lo que dio su carácter más personal, y su novedad americana, a su propia obra. Estas "irregularidades de coloso"¹²⁷ de algunos creadores americanos no eran siempre signo de impropiedad: podían serlo de riqueza y búsqueda. El poema de Bonalde tenía "rebeldes curvas, arrogantes reboses, lujosos alzamientos, cóleras heroicas". No era perfecto, sino "turbulento, despeñado, roto en polvo de plata, evaporado en humo de colores"¹²⁸ como el río sonoro que le daba origen. Cáceres, a las veces "agujijado del excesivo pensamiento, aglomera asonantes [...] acaba flotjamente, o con un giro oscuro, para admirar al punto con una estrofa seductora y nítida, que pone, por lo donairosa, regocijo, y por lo revuelta y atrevida, asombro".¹²⁹ Estas desigualdades —lo eran de poemas aislados o signos de una batalla expresiva que estos poemas, imperfectos, pero con la imperfección de las larvas y las raíces anuncian—

Lo que Martí busca, con toda evidencia, en estos libros, va mucho más allá de sus logros formales: busca, a manera de arqueólogo, la autenticidad, tosca piedra, ícono roto o pulida joya, de la perdida expresión americana. Con estos materiales había que edificar. Tienen de común todos los textos que glosa en la *Revista* que en todos ellos la palabra "palpita, [...] inflama, se desborda", va hacia el acto, y por tanto, "se rompe en chispas": es "un morir sonriendo".¹³⁰ Interpretación de palabra y acto que le hace admirar a los que guerreaban como si hicieran un poema épico, o hacían un poema lírico como si entrasen en una batalla. "No hablaba Bolívar a grandes períodos, sino a sacudidas. De un vuelco de frase, inmortalizaba a un hombre, de un tajo de su palabra hendía a un despota."¹³¹

125 J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 164.

126 J. M.: "Hervor de espíritu", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 295.

127 J. M.: "La venezoliada", cit., p. 204.

128 J. M.: "El poema del Niágara", cit., p. 233.

129 Ver nota 127.

130 J. M.: "Venezuela heroica", cit., p. 202.

131 J. M.: "La estatua de Bolívar", O.C., t. 8, p. 176.

Un relato es "huesoso", una levita "locuaz": "luz (elocuente y centelleante) de los astros de la América",¹³² "rebose de verbos" de Acosta, en que estaba "todo el proceso de la acción".¹³³ De Peña: "Volvió a saberse entonces cómo hablaban los ciclopes";¹³⁴ del gestual *allicitio* pampero, que "era como si pasase amorosamente la mano por el cuello de su caballo". El pensamiento americano —resultaba confuso¹³⁵ para la mentalidad europea, porque su racionalidad era diferente. "Vese en todos sus versos [dice de Juan Carlos Gómez], como en onda confusa la idea gigantesca; se ve el lomo del monstruo, que sólo de vez en cuando alza, colgada de las olas, la cabeza divina."¹³⁶

En Caracas ve carreteros y mozas que "mueven el español" como graduados de Academia, y porque oye hablar así a los pastores en Honduras apunta: "en estos países debe tener fe". Tienen "sustancias volcánicas"¹³⁷ derivando del español original de América, sus posibilidades de realización propia, las posibilidades de la acción —lo que hombres de letras o de acto llaman por igual "la obra".

Por qué tuvo que cesar la *Revista* sino porque "la obra de amor ha hallado siempre muchos enemigos"?¹³⁸ Los que esperaban *entretenér ocios* con la consabida *imitación de Uhland* o la novelita traducida, se defraudaron ante este llamado a la unión y a la obra patriótica. A los escasos elogiantes, siguieron los siempre alarmados criterios conservadores. Y lo primero que atacaron —no sin algún oscuro discernimiento— fue al "estilo". De aquí que en el segundo número se vea obligado a defenderlo en "El carácter de la *Revista Venezolana*", lo que rindió el nada escaso servicio —que completarían luego sus textos sobre otros poetas, y apuntes— de anticiparnos las ideas que darán un nuevo giro a su estética y aun a la nueva expresión americana.

De su primer aserto — fusión de arte y vida — habría de derivarse el segundo. Como la vida es plural y múltiple, el ceñirse a ella habría de dar una pluralidad de acentos ("no se ha de pintar cielo de Egipto con brumas de Londres"). "Con las zo-

132 J. M.: "Don Miguel Peña", O.C., t. 8, p. 150; "Henry Ward Beecher", O.C., t. 13, p. 27; *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 329.

133 J. M.: "Cecilio Acosta", cit., p. 161.

134 J. M.: "Don Miguel Peña", cit., p. 137.

135 En uno de sus apuntes leemos: que no sería "escritor inmortal en América [...] sino aquel que refleje en sí las condiciones múltiples y confusas de esta época, condensadas, desprosadas, amedulladas, informadas, por sumo gusto artístico" (t. 21, p. 163).

136 J. M.: "Juan Carlos Gómez", cit., p. 191.

137 J. M.: "La Escuela de Artes y Oficios de Honduras", O.C., t. 8, p. 15.

138 J. M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", cit., p. 208.

nas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje."¹³⁹ No sólo cada época histórica habla distinta lengua sino que un mismo hombre la habla según vuelva los ojos al pasado o al presente, o según cada estado de ánimo que lo posea ("los celos quieren yambos" y "anapestos la ceremonia de las bodas").¹⁴⁰ Hay que subrayar que si siempre puso en práctica estas ideas, no es sino en la *Revista Venezolana* en que parece cobrar cabal conciencia de esta necesidad de adaptar el estilo a cada nueva unidad de experiencia. Ni deja de ser curioso que sea también para la "Sección constante" de *La Opinión Nacional* de Caracas, donde, ya desde Nueva York, pero todavía a finales de este año de 1881 de su viaje, escriba: "—Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violín dan sonidos de color castaña y azul de Prusia, y el silencio, que es la ausencia de todos los sonidos, el color negro. El blanco lo produce el oboe."¹⁴¹

Aunque no negamos el influjo, ya señalado por varios estudiosos,¹⁴² de la prosa artística francesa, que conoció en su viaje a París, no creemos que se derivase de ella, como tampoco de las vocales de Rimbaud o las correspondencias de Baudelaire, el conocimiento de estas equivalencias. Los recursos sinestésicos —"¡Ay, qué alboradas se oyen!"— son tan viejos como la poesía. No negamos su influjo, pero reducimos su importancia al carácter de un elemento formativo más de su tendencia integradora, remitiéndonos para hacerlo a su rechazo total de toda imitación y su constante búsqueda de la especificidad americana. El que en México prefería la música y pintura a la palabra, reconvierte ahora el sonido a música y color, tan precisos, que no sabe uno si asombrarse más de que diga que la flauta tiene sonidos anaranjados, como que diga que "suele" tenerlos, como si le atribuyese el don voluntario de ser, otras veces, solamente flauta. El cornetín produce un determinado color, pero el violín o el fagot, al parecer con menos esfuerzo, lo dan. Se ve que no ha aplicado una observación que aprendió en Francia sino que se refiere a una vivencia no solamente propia sino más matizada que la del simple recurso literario, porque implica no sólo una asociación de sonido y color sino un modo peculiar y en cada caso diverso de producirse esa rela-

139 *Ident.*, p. 211 y 212, respectivamente.

140 J. M.: "Francisco Sellén", cit., p. 191. En el propio artículo sobre Sellén véase el pasaje: "Lo azul quiere unos acentos rápidos y vibrantes." (p. 192).

141 J. M.: "Periodismo diverso", O.C., t. 23, p. 125.

142 El tema lo ha tratado acuciosamente en sus trabajos martianos, el profesor Manuel Pedro González. Ver también el excelente trabajo de Mme. Claude Bochet-Huré en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 1, 1969, p. 932.

ción. Nada *epatante* en ese tono de naturalidad profunda con que dice, en un escrito que ni siquiera firma, y como quien expone algo de todos conocido, "el blanco lo produce el oboe". La diferencia acaso estriba en que se trata de una relación no interna *cerrada*, que pasivamente se contempla, sino una correspondencia entre todos los órdenes de lo real que implica un movimiento ascendente, y hace de su concierto, punto de marcha. Es ese toque peculiar que da a la idea —en él muy anterior— de la analogía, lo que creemos procede de su experiencia caraqueña. De esa correlación derivará su fe en "el himno unánime" que echaría a andar de nuevo a los países diversos, pero hermanados, por problemas idénticos— de nuestra América.

La fidelidad a lo propio daría, aun sin buscarlo, una nueva expresión americana, como la fidelidad a la vida un nuevo lenguaje literario. Este lenguaje era tan original que no le importaba no parecerlo, tan libre, que no se obligaba a seguir un solo camino, tan sencillo que no rehusaba a veces ser complicado, tan natural que era, por lo mismo, artístico. "De arcaico se tachará unas veces, de las raras en que escriba, el director de la *Revista Venezolana*; y se le tachará en otras de neólogo; usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario."¹⁴³ He ahí los signos de una auténtica libertad, de una renovación profunda. La moda literaria no se atreve nunca a no ser "moderna", se define contra "lo antiguo". Martí llama a su musa, "nueva" —palabra que prefiere a "moderna", pues decía que esta le olía "a polvos de arroz"¹⁴⁴ —pues lo nuevo se amista con la pureza de los orígenes, lo original es lo que recomienda siempre. No podría la falsa novedad encontrar este lenguaje omnicomprensivo que sólo rechaza, por falsa, toda unilateralidad ("no tocar una cuerda, sino todas las cuerdas")¹⁴⁵ y hace de este contar "con todos" condición misma del movimiento. Pues ¿no se trataba de un concierto, o de algo más, de un himno?

No entraremos al fondo de la vieja polémica de si Martí con estos textos venezolanos fue el verdadero iniciador de "ese movimiento de libertad" que Dario dijo iniciar. Creemos que hay en el fondo de esta polémica una cuestión de palabras, llamar con el mismo nombre a dos fenómenos distintos, y que en ella ambas partes contendientes tuvieron razón. Si a Martí le quedaba chico el modernismo de escuela (no aquel que Juan Ra-

¹⁴³ Ver nota 138, p. 212.

¹⁴⁴ J. M.: "La prosa de próceres", O.C., t. 15, p. 183.

¹⁴⁵ J. M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 103. En el ya citado artículo sobre el Milla y el *Popat Vuli*, refiere que el primer ensayo de formación del hombre, según el texto de los quichés, no tenía "cohesión", "movimiento ni fuerza" porque "volvía la cara sólo hacia un lado" (p. 179).

mon identificó con todo un siglo) también le quedaba chico a Dario, cuyos seguidores sólo tomaron de su ancestral fineza indígena alguna que otra pluma tornasol. Aunque Dario parece hacer una dicotomía entre vida y arte, al relegar la poesía a la belleza de "las cosas viejas",¹⁴⁶ "silla de oro", que su palabra hace nueva, del palacio de Moctezuma, no se puede odiar la vida y el tiempo que nos tocó nacer y escribir los *Cantos de vida y esperanza*. Martí al llamar a la vida un extraordinario producto artístico y "el único asunto legítimo de la poesía moderna",¹⁴⁷ las funde a las dos, y, por tanto, no excluye de ella lo áspero, el desolado territorio de la fealdad y la pobreza. Su preciosismo es el natural, no aquel lujo sobrepuesto de lo "retórico y ornado", sino el de la raíz enjuta que se corona de flores en la cima. "Acá un torrente: Aquí una piedra seca. Allá un dorado / pájaro, que en las ramas verdes brilla, / Como una marañuela entre esmeraldas."¹⁴⁸ La nueva expresión americana tenía que librarse del exceso conceptual y retórico de la poesía española y "el exceso de arte"¹⁴⁹ que censuró paradójicamente por antiartístico en nuestros preciosistas imitadores de lo francés, tanto más peligroso en nuestras tierras por su abundancia propia y natural tendencia a lo ornamental.¹⁵⁰

Dario había significado esa "voz" y ornamento distintos del americano. Su afrancesamiento fue demasiado consciente para explicar algo tan secreto como la creación de la poesía. Fue un elemento más de su americanidad integradora no sólo de lo francés sino de lo español mejor —a lo que dio nuevo impulso— y de lo indígena. Martí fue de los pocos a los que no confundió el "exotismo" aparente de Dario, como tampoco el de Casal. Su asombro parte de que en él la América, no cohesionada todavía, hubiese podido alcanzar ya tan cabal expresión. Por eso, en tanto censores de poco oído o menos visión, incapaces de ver en sí "todas las edades", se limitaron o a subrayar sus ocasionales flaquesas políticas o a relegar su importancia a la mera modernidad literaria de un momento, Martí ve relacionadas, la creación por la palabra, y la creación y libertad mismas de la América. Al decirle "hijo" no establece una procedencia literaria, sino una filiación cordial. Siempre vio

¹⁴⁶ Consulte el lector, en cualquier edición de Dario, la conocida frase.

¹⁴⁷ J. M.: "El poema del Niágara", cit., p. 229.

¹⁴⁸ J. M.: "Contra el verso retórico". *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 239.

¹⁴⁹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 385.

¹⁵⁰ Ver "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas", cit., p. 334, en que señala este "amor al adorno" por cuyo exceso pecaban "la poética prematura y la literatura hojosa de los países americanos". Otro carácter significativo señala en estas artes, que historiaban sus hechos en materiales perdurables: "Todo lo reducían a acción y a símbolo."

en la dignidad misteriosa de la poesía *nuncio de lo venidero*,¹⁵¹ profecía de lo que sería *después*. Sabía que, más allá de sus ideas o los azares de su vida, Dario había sido también, a su modo, un integrador, o sea un desatador de fuerzas peligrosamente activas, una toma de conciencia de una enorme significación americana. Darío abraza sólo al poeta, pero le reprocha dolorosamente su entrega a la causa revolucionaria, en tanto Martí intuye en los cantos del poeta la relación, secreta aún para él mismo, entre la vida y la esperanza.

No se trata de establecer pueriles confrontaciones. Los dos fueron liberadores de la palabra, secularmente enmudecida de América, y si Martí lo fue también de su pueblo, lo que no es escasa ventaja, ello no establece jerarquías de orden poético. Todo poeta es impar e incomparable, cubierto, como decía Darío, por su propio diamante. Más que confrontarlos, habría que subrayar esta filiación entre la armonía rubeniana ("Peregrinó mi corazón y trajo / de la sagrada selva la armonía") y el genio cordial martiano, que también hacia de "la cordad del corazón", clave de la armonía humana o lo que llamó "el himno unánime". Darío habló de su deseo de llevar a la poesía "las grandesas luminosas" de la prosa periodística de Martí, sin advertir que ya estaban en ella, y aún más, que esta incorporación de "lo diario" era incluso el signo de la gran apertura temática y la enorme variedad formal de lo que aún hoy se entiende por "poesía nueva".

No parece, entonces, imprescindible insistir en la consideración de puro orden cronológico —aunque haya sido útil y justo precisarla, a los fines de su estudio— de que estos textos venezolanos, que realmente inician una expresión nueva, antecederían siete años a la publicación de *Azul*. Darío encabeza un movimiento literario, Martí anuncia con su prólogo a Bonalde, una nueva época. No subraya él su aporte personal, sino ve lo nuevo en que el genio iría pasando *de individual a colectivo*.

¿Qué cuentan unos años en una corriente que va a paso de siglo? Lo que importa en el caso de Martí, no es esta preeminencia de orden cronológico sino una vivencia extra-literaria, una asunción de "la gran pena del mundo"¹⁵² —que no hunde sus raíces en el sentimiento indígena de "lo fatal", sino en lo libre primigenio, que reinfluye en su propio credo estético, para darle a su palabra una "beldad y nervio" distintos, una tensión interna que la desborda hacia la acción, y trueca su

¹⁵¹ J. M.: "White", O.C., t. 5, p. 294. En otros textos reitera la idea, que da una doble función a los poetas: la de representar su tiempo y ser "cantores de lo venidero" (t. 6, p. 44), doble carácter testimonial y profético que subraya en su crónica sobre Whitman (t. 13, p. 135, 142) y otras páginas. Ver fragmento 160, t. 22, p. 97.

¹⁵² J. M.: "XXXIV", *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 112.

magisterio poético en un magisterio revolucionario de permanente vigencia, que hace de sus textos, aun cuando hubiesen sido publicados siete años después, de más hondo alcance fundador.

No es de ningún modo azaroso que fuera en Venezuela donde tuvieron cabal expresión estas ideas. Venezuela era la patria de Bolívar, y Bolívar representó siempre para Martí, el Libertador por autonomía, o sea —y por lo mismo—, "el creador".

Este nexo bolivariano, y en general con lo heroico, acaso no bastante destacado en nuestras historias de la literatura, tiene especial importancia. El mismo señala el año siguiente a su experiencia caraqueña del 82 como el inicio de su expresión poética. Es el año que publica el *Ismaelillo*, libro escrito en realidad el año anterior. En carta a Diego Jugo Ramírez lo confirma: "Aquí, mis escasas horas de esparcimiento son horas venezolanas. Las parto con Bonalde, y con Gutiérrez Coll. Ellos me animan a imprimir un librito que escribí en Caracas."¹⁵³ Y ya sabemos que el libro, aunque lo llama un "juguete", como escrito para su hijo, es en realidad una batalla. Recuerda esas ánforas griegas que caben en una mano, pero en las que está tallado un combate homérico. Todo parece indicar que creyó haber logrado su verso antes que la prosa, ya que a Quesada¹⁵⁴ pide que no le publique nada en verso antes del 82, y de este mismo año es su extraordinario prólogo a Bonalde del que dice que su prosa no estaba "cuajada" aún. Y del año anterior, es nada menos que su Cecilio Acosta y, su crónica sobre Peña, y su juvenil discurso. Las desigualdades entre estos textos indican que su palabra, como él mismo dice, estaba en ebullición, pero por lo mismo en ese momento en que todas sus fuerzas emergen y se entrechocan, alcanzando logros que anticipan o igualan su gran prosa posterior. Todo ello evidencia que fue Venezuela el campo de batalla en que se libró el destino de su expresión, y "El carácter de la *Revista Venezolana*" su previa toma de conciencia. Conciencia que enriquecerían sus dolorosos años neoyorquinos con el decisivo aporte de "las imágenes diarias de la vida" —que cree ver borrarse en su jubiloso y visionario discurso del 81—, con la épica de lo cotidiano, sus pausas ahondadoras, y esas grandes crónicas, que preferimos no llamar ensayos, porque en ellas lo ensayístico no es, como en Montaigne, la mirada desde la torre, sino meditación que se vuelca en *crónicas*, en el tiempo. Ese vuelco del pensamiento en la imagen es ya característico de su prosa neoyorquina de madurez.

¹⁵³ J. M.: Carta a Diego Jugo Ramírez de 9 de diciembre de [1881], O.C., t. 7, p. 269.

¹⁵⁴ Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, considerada su testamento literario, escrita en Montecristi, el 1 de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 476-479.

Si en Guatemala elogia que Barrios obligue al indio a ir a la escuela —por hacerle escuela al indio iría él mendigando de casa en casa!—,¹⁵⁵ es en Venezuela que cobra confianza en la fuerza intrínseca por la que sus pueblos de América se emanciparían a sí mismos. Cuando se compara su folleto *Guatemala* donde cumplió en parte lo que prometía ser el contenido de la frustrada *Revista Guatimalteca*— o sus colaboraciones de la *Revista Universal* de México —donde estudia los problemas sociales que va notando a su paso por estos pueblos, su arte o sus posibilidades de desarrollo latente—, con el contenido y espíritu de la *Revista Venezolana*, salta esta esencial diferencia: es a partir de aquí que Martí parece vincular definitivamente la renovación de la palabra al destino de América. No era ya más la hora de la denuncia ni del llanto. Estamos en el inicio de su gran oratoria revolucionaria. En un apunte perdido, está acaso la inspiración bolivariana del gran vuelco: "No traigo voz de indecorosa súplica—he visto el ángel de fuego."¹⁵⁶

No fue en los poetas románticos de México ni en la fina y traviesa musa guatimalteca donde encontró esta cualidad del verso "macizo y bruñido", volcado a la acción redentora, sino en la palabra venezolana: "Por usted", dice a Heraclio de la Guardia, "hemos vuelto, y cuente que peso lo que le digo, a la edad de las maravillas y de los titanes. Cohortes son esas estrofas; sus arrebatos estandartes; sus versos, resplandecientes y sonantes como armaduras, son un ejército de héroes".¹⁵⁷

Frente al desplome de las viejas estructuras —que señaló en su prólogo a Bonalde— se precisaba una obra de aliento americano, "la creación indispensable de las divinidades nuevas" lo que suponía menos erradicar las antiguas que darles un sentido revolucionario. Para ello será parte esencial de su oratoria la conversión del culto pasivo a los héroes, en fuerzas revolucionarias activas, la exaltación de la naturaleza de cada nación americana, como vínculo amoroso y defensivo de unión entre todos sus hijos.

La polvareda que levantó la *Revista*, al parecer una revista literaria más, fue el precio que tuvo que pagar por su excepcionalidad. Su importancia fue mayor que la que harían suponer su corta vida y humilde formato. El cumplimiento de su obra no estaba ni en la robustez ni en la profusión de sus números, sino en la conversión de la palabra en un acto de fidelidad americana. Si por preferir el elogio de un sabio como Cecilio Acosta al del tirano Guzmán Blanco no pudo continuar saliendo, no

¹⁵⁵ J. M. *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 34.

¹⁵⁶ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 371.

¹⁵⁷ J. M.: *Carta a Heraclio Martín de la Guardia* de 10 de abril de 1885, O.C., t. 7, p. 275.

podemos considerar su obra frustrada sino totalmente cumplida. Si no llegó al tercer número, los dos primeros fueron semejantes a "aquel par creador" de la hermosísima leyenda venezolana, ya que daría inicio a una expresión y una vida nuevas. Cesó, pero, teniendo, como el sabio, "limpias las alas".

EL MITO BOLÍVAR: DIFERENCIA ENTRE LOS DOS DISCURSOS

No hay duda que el juvenil discurso caraqueño del 81, es más impulsivo y torrencial que su magna oración bolivariana del 93. Aquel, lleno de júbilo visionario, este ya con el dominio maduro y la dolorida majestad de su palabra enfrenada, como de quien va ya sobre la marcha, hace su entrada con esos tonos graves, como de violonchelo:

Con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América; con el sereno conocimiento del puesto y valer reales del gran caraqueño en la obra espontánea y múltiple de la emancipación americana.

Serenidad que enseguida se contradice, para ser fiel, "ante el asombro y reverencia" del héroe impar, calma que se rompe enseguida en pedazos hirvientes para hablar "del que no vivió jamás en ella". Si en el primero habla en nombre propio, aquí ya lo hace en nombre "de [todos] los americanos", si en aquel la emoción parece arrasar los hechos históricos que le salen al encuentro, en este ya se le ve dueño de ese superior equilibrio entre el ardor y "el sereno conocimiento". Si en el primero la imaginación, hechizada desde la niñez por la gesta bolivariana, da a los aspectos míticos mayor relieve (mito tamanaco, relación entre el nacimiento de la revolución bolivariana y el terremoto de 1810), en el segundo ya sitúa "el puesto y el valer reales" del que, sin dejar de ser "Padre común" llama "el gran caraqueño" en una obra que, aun con la enorme impronta de su persona, es ya "espontánea y múltiple".

Señalamos como significativa diferencia que los aspectos negativos del héroe —a los que alude en su evocación del 93— están completamente erradicados del discurso caraqueño. Todo parece indicar que Martí buscó dar cauce a su inmensa emoción bolivariana en algo que si no podía ser aún una acción liberadora, fuese al menos una profecía de América, que adopta la forma simbólica de un gran mito americano. Habría que precisar que con fines no sólo diversos sino aun contrapuestos a los de cualquier intento de "mitificación", ya que esta tiende a magnificar aparatosamente la dimensión real de una figura para convertirla en objeto de adoración pasiva, y Martí, por el contrario, hace más vivo y dinámico su pensamiento político

valiéndose del papel que juegan los mitos clásicos en la poesía primitiva de los pueblos, para lograr su conversión en un arquetipo revolucionario.¹⁵⁸

La configuración de esta primera recepción de Bolívar, que el discurso fragmentado del 81 inicia, se completa con una serie de anotaciones que figuran entre sus apuntes. Algunos forman parte de otro discurso intermedio de 1883, que tampoco se conserva completo, y que fue más bien un brindis, en ocasión del centenario de Bolívar que celebraron en el Delmónico un grupo de hispanoamericanos. De todos modos, su fecha lo acerca al primero, por lo que creemos lo completa, ya que reitera algunos de sus contenidos, como el relativo al sismo de 1810. Otros parecen tener un carácter transicional en relación con el del 93, o lo anticipan, como este retrato que aparece acompañado de una miniatura suya del rostro de Bolívar, en el que se alternan la visión mítica ("mirada devastadora como hecha para penetrar hombres y montes"), el rasgo psicológico ("enjuto como espíritu puro: triste como hombre alto"), el trazo crudamente realista ("de labios gruesos y casi belfudos") para terminar atenuando la sensualidad del labio con la alusión al estar hecho para "dominar palabras hervidoras" y poner de nuevo el rasgo dominante en lo alto de la frente, que ofrecía "ancha plaza a la luz".¹⁵⁹

De todos modos, el discurso del 81 y estos fragmentos están penetrados de ese carácter casi mítico con que envuelve su figura que en el 93 fundirá en un solo trazo, en esta línea que tiene ya su realismo a lo Goya último: "mirada que le ha comido el rostro". Ésa es la mirada de Bolívar, la que nos da no el simple parecido externo sino el sentido de su vida visionaria, ardedora y activa. Un discurso que nos diera un Bolívar "fáctico" dejaría afuera el verdadero. Su nacimiento no se podía dar por una fecha: nace de la cólera comprimida de las razas muertas, del fuego solar mismo de América. Estos elementos que nos da son verdaderos más allá del modo que tienen de no ser verídicos, son reales sin ser actuales y actuales siendo sólo imaginarios. No nos dan sólo la presencia visible sino la génesis oculta y el "sentido" —en cuanto significación y en cuanto movimiento— de los hechos mismos. Dar el nombre de los padres de Bolívar sería dar datos reales en un sentido más limitado

¹⁵⁸ Recuérdese su reiterada preferencia, en lo que a creación se refiere, por los grandes arquetipos (Prometeo, Hamlet, Segismundo, Fausto) frente al teatro de tesis, que llamó "de cátedra enojosa" (t. 6, p. 326). Arquetipos que coincidían en representar formas personales de la rebeldía, y —cuanto eran también grandes concentraciones de lo humano—, libertadores, o sea símbolos de totalidad.

¹⁵⁹ El manuscrito y el dibujo en t. 8, p. 7. El texto, en t. 22, p. 204. Según nota al pie apareció en la cuarta página de una carta de su esposa Carmen Zayas Bazán, fechada en Puerto Príncipe, el 7 de enero de 1881; pero pueden haber sido apuntados con posterioridad.

que si aceptamos, como asegura Martí, que era hijo del Sol o que nació de un volcán, a manera de un héroe mítico. Precisamente lo que define a una criatura de excepción es ser algo más que los datos con que contamos para explicárnosla. Emerson decía que los únicos méritos que se pueden enumerar son los méritos ordinarios. A un hombre "de veras extraordinario" no lo biografiamos del todo deteniéndonos a considerar si fue el primero o el segundo de los hijos de un matrimonio más. Para hablar de Bolívar Martí adopta un lenguaje excesivo porque es el único preciso, simbólico porque es el único que puede abarcar toda su dimensión real, un lenguaje hiperbólico porque paródicamente es el único exacto. Si la leyenda es la historia de los héroes, como decía Pablo de la Torriente Brau, analicemos estos elementos míticos que Martí utiliza para configurar el sentido último real de su vida y su obra.

Resulta curioso que en estos fragmentos su figura aparece y reaparece ya junto a una observación lingüística o un esbozo de novela, ya entre figuras de la religiosidad judía, la epicidad griega o la mitología india, ya junto a un apunte sobre la muerte de Quetzalcoatl o sobre Chac-Mool. Simultáneamente evoca al alférez adolescente que de una mirada hacia temblar a un virrey, o ya maduro, entrevistándose con el haitiano Pétion a cuya ayuda debió América su libertad. Su imagen le vuelve, al pensar en la retórica de Castelar, cuando le contrapone la necesidad de concretar el estilo para vigorizarlo, mezclada a la imagen de "la espada fulmínea", "la batalla artística" de Junín, o, unos cantos llaneros en que Cristo aparece en caballo ruano, oscuro y castaño, y cotona de campesino. Al lado de una nota personal en que habla de alas que se le clavan en el pecho,¹⁶⁰ o junto a una vieja *Gaceta de Venezuela* en que se comentaba la fecha de la muerte de Bolívar, denostándolo unos, engradiéndolo otros, y en la que venía la proclama que dirigió a los colombianos ya "seguro de su muerte" y que él ha leído con lágrimas en los ojos y el corazón hinchido de piedad. Bolívar aparece en la anécdota del iracundo "livido y celoso cura" que se erguía contra una miniatura que él tenía en la mano de Bolívar "con miradas y silbos de culebra" porque de no haber sido por él, "sería un gran personaje y no un clérigo pobre y perseguido". "¡Qué gigante, aquel que pasó de tal modo por las aguas, y las encrespó y removió de tal suerte que 50 años después de su hundimiento aún levanta estas negras espumas!" Vuelven a estar juntos la crítica que el mal sacerdote del caso hace de Bolívar y la que le merece la "charlatanería" del habla americana, confundiéndola, dice Martí, "con esa dote riquísima de efusión afectuosa que distingue a los hombres de Amé-

¹⁶⁰ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 197. Las citas que siguen en los siguientes textos y páginas: t. 21, p. 305; t. 22, p. 24, 25, 133 y 206, respectivamente.

rica", subrayando de nuevo, como en el otro apunte castelarino, la diferencia entre lo excesivo europeo y lo excesivo americano, que no es recargazón sino raíz, suplantación de lo natural, sino fruto y corona de la naturaleza. Vuelven a estar juntos lo gigantesco de la figura y la miniatura que tiene en la mano —la mezcla tan evidente en su poesía, de lo heroico y el primor artístico. Otro fragmento hay en prosa con cortos de poema, dedicado a la América, líneas sueltas como "el llano en Venezuela", montañas que cambian a la luz del sol "como el plumaje de los colibríes", hazañas portentosas de Páez, echándose a nado en el Arauco, o del terrible Boves con su caballo de piel leonada. Y Bolívar, en lo alto, relampagueante: "si los páramos, Bolívar /si los ventisqueros". Poema también fragmentario, como su discurso, con las figuras que llama a un tiempo "ciclópeas y esbeltas" —siempre el equilibrio— de nuestra redención.

Pero el fragmento más largo —en que vuelve sobre el tema de "la espada fulminea"— se relaciona con otro en que aclara mejor el sentido del símbolo. La naturaleza americana dio al héroe una espada nueva. "Espada ígnea", que al derribar al enemigo, no lo llevaba a la muerte sino que lo engendraba de nuevo, a manera de parto, por lo que la llama "engendradora" anuncia el advenimiento de un hombre nuevo que tendría, como el sol que le dio origen "un caluroso, indómito, magnífico, ferviente y generador amor humano". Su espada no era la de un guerrero común. No la movía "ira estrecha" u "odio vulgar e infructuoso". Su guerra era "crimen divino" más que humano. Esta espada de fuego de arcángel bíblico venía, más que a combatir a un enemigo solamente "escaso y secundario objeto para almas de valía", a anunciar a la tierra el advenimiento de un continente libre. Es un arcángel guerrero y un ángel anunciador. Al ir "rompiendo personas" con su tajo no sella "sepulturas sombrías" sino los engendra a una nueva vida de libertad. Luego de la guerra necesaria, rotos "los victoriosos aceros" habrían de sentarse a comer el mismo pan con los antiguos enemigos, "enjugándose uno a otro sus lágrimas de hermanos".¹⁶¹ Se trata ya no sólo de la redención de los inocentes sino aun de los culpables —¿no escribió que tenían ellos también "derecho" a la redención?— o sea, de una redención universal de todo el hombre. Como vemos, hay algo más que una ingenua alegoría de orden poético en que puedan haber tomado parte, más que las coléricas proclamas de la guerra a muerte bolivariana —que aseguraban la muerte a los españoles, aunque fueran inocentes y la libertad a los criollos,

¹⁶¹ Véase la reiterada alusión al tema de la espada y su evidente relación con el prólogo a sus *Versos libres* en los fragmentos 23, 317 y 397 del t. 22, p. 323, 223 y 275, respectivamente.

aunque fueran culpables—, las relampagueantes "cargas al machete" mambisas, tan atenuadas por el constante humor cubano, o figuras como la de Agramonte —"un ángel para defender"—¹⁶² o su necesidad de dar "un sentido humano y amable, al sacrificio".¹⁶³ Bolívar es "el Padre", pero el hijo, que procede de él, no se le parece más que en el amor "fiero" —en el sentido de vehemente, no de feroz— a la libertad, de ahí que en sus proclamas, escritas en el campo insurrecto, su "Política de la guerra",¹⁶⁴ insista, como en algo esencial para el triunfo mismo, en la actitud hacia los enemigos, que debía de intentar la captación constante y tomar en cuenta el decoro de todos, actitud que discernía entre los irreductibles y aquellos a los que podía sumar a la revolución para hacerla más fuerte. De ahí que tienda un velo piadoso ante algunas de las actitudes de Bolívar que creyó lesivas al triunfo de su propia causa, y se vea claro en estos fragmentos la lucha que entabla entre su propia concepción de la guerra y los elementos distintos y más complejos que tuvo que enfrentar la de Bolívar. Ello quizás explique el símbolo unificador de "la espada fulminea" y a un tiempo liberadora, y que revista su obra de creación americana de esos valores de belleza y profecía, que la hacían semejante a aquel estado de espíritu "confuso y tempestuoso, en que la mente funciona de mero auxiliar",¹⁶⁵ que a su juicio caracterizaba toda creación poética, como las nebulosas que preceden a la creación de un mundo. Siempre insistirá en los caracteres de bizarría y elegancia de su figura. Esta "espada" bolivariana influye en su poética, cuando en el prólogo de los *Versos libres* dice que el verso había de ser "como una espada reluciente" que debía dejar la impresión de "un guerrero que va camino al cielo", y que, "al envainarla en el Sol, se rompe en alas". Clavarla o "envainarla" en el Sol, era haber logrado ya aquel perfecto ajuste de la belleza y la justicia que hacía inútil la espada misma. Retiradas las tinieblas, la espada se rompería en alas, inmersa en el rayo de luz.

Desde luego que esta pintura de la guerra, coronada por una reconciliación final del hombre, es visionaria, y este retrato de Bolívar no es *realista* como no lo son algunos de Goya o del Greco. Pero esta fantástica espada tenía todavía fascinación para arrastrar de nuevo a la batalla. Si Bolívar tenía mucho "que hacer en América todavía" porque "lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy" —como dice en el 93—, o si

¹⁶² J. M.: "Céspedes y Agramonte", O.C., t. 4, p. 361.

¹⁶³ J. M.: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, cit., p. 111.

¹⁶⁴ J. M.: Ver la fechada el 28 de abril de 1895. O.C., t. 4, p. 140-141.

¹⁶⁵ J. M.: "Francisco Sellén", cit., p. 190. La idea la expresa en más de un texto. Ver t. 21, p. 256; t. 22, p. 110, 156, 157, 205, 207; t. 6, p. 248, y t. 8, p. 161.

—como confiesa en el 81—, “al poema del 1810 falta una estrofa”¹⁶⁶ y él había intentado escribirla —y es curioso que llame estrofas a las batallas, y en cambio llame batallas a las estrofas en la Guardia— podemos llamar bolivariano a un discurso, más que en la medida que reprodujese sus rasgos físicos o contase sus hazañas, en la que encendiese en todos los hombres el mismo fuego de liberación. Para ello se vale de elementos de la mitología indígena, el génesis hebreo, la mitología griega. Algo de los arcángeles del Viejo y Nuevo Testamento, de las mitologías nórdicas, de las genealogías homéricas. Algo de la eucaristía cristiana en este banquete último en donde el pan sería partido y las ofensas perdonadas, sólo que no antes, sino después del triunfo de las armas libertadoras, para evitar la presencia de una traición, o sea después que la espada devolviera a la tierra americana su naturaleza paradisiaca.

Pero no se trata de un *collage* de influencias exóticas. Sin excluir ese conocimiento de varias culturas que decía libraba de la tiranía de una sola, ello no explica del todo estas coincidencias temáticas. El mito lo genera la inmersión en los propios orígenes, en que hallan la fuente común de creación los diversos pueblos, el parecido y la diferencia sus mitos y cosmogonías. Martí habla de Bolívar como los indios de México hablaron de Quetzalcoatl y Homero de Aquiles. Desde luego que conoce estas literaturas que directa o indirectamente lo influyen y que refleja en las imágenes que utiliza. Pero lo importante no es este conocimiento. Se trata en primer lugar de una emoción muy viva americana, de un amor que estalla y surge de adentro ya encendido y ardiente, de un fuego que reconoce a otro fuego y que lo entiende. Las metáforas son a este lenguaje lo que los términos químicos o algebraicos al lenguaje científico o matemático: un instrumento de precisión. Si el relato mítico parece pre-científico e históricamente lo es, constituye en realidad un acercamiento equivalente al que realiza la ciencia a una realidad plurivalente, que sólo puede ser captada por un instrumento afín. Es a través de este lenguaje simbólico, poético o sea, universal, que se podría abarcar esta pluralidad de sentidos y trasmitir todos sus tiempos, de modo que pueda ser reconocido por cualquiera de ellos. Se trata, pues, de un lenguaje que parece irreal sólo a fuerza de ser sintético, e imaginativo sólo en cuanto se vale de la imaginación para captar una realidad que escapa a otro instrumento. Constituye un método de conocimiento y comunicación que Martí vuelve además un instrumento de acción y predica revolucionarias.

¹⁶⁶ Salvo otra indicación, las citas a continuación pertenecen al discurso pronunciado en el Club de Comercio de Caracas, el 12 de marzo de 1881, y al discurso pronunciado en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893. (N. de la R.)

La esencial diferencia entre las ideas que se fueron gestando en él a partir de este primer discurso y su definitiva evocación del 93 reside en que, sin dejar de darnos la dimensión de lo extraordinario con que siempre acompaña a su figura (“como el sol llega a creerse, por lo que deshiela y fecunda y por lo que ilumina y arrasa”), ya da un papel quizás más decisivo a la presencia múltiple, coral, de los pueblos que lo siguieron y habrían de continuar su obra todavía, por lo que añade a este verso a sí mismo como figura cenital de nuestra emancipación, que “no es así el mundo, sino suma de la divinidad que asciende ensangrentada y dolorosa del sacrificio y prueba de los hombres todos”. Véase cómo funde la exaltación de los héroes mayores —lo que llamó “la creación indispensable de las divinidades nuevas”¹⁶⁷ con que quiere continuar, más que suplantar, y devolver su verdadero sentido a la pasividad del culto antiguo—, en esta “suma” en que se da una nueva asunción de lo divino en la imagen “ensangrentada y dolorosa [...] de los hombres todos”, o sea, en el hombre. Ya “el fiel de la balanza” de la mirada antillana ha llegado a la plomada del juicio equilibrador. Ya “por sobre tachas y cargos, por sobre la pasión del elogio y la del denuesto, por sobre las flaquezas mismas, ápice negro en el plumón del cóndor, [...] surge radioso, el hombre verdadero”. Ya, sin dejar de bajárnoslo del “senado” celeste, ni dejar de preguntarse, al verlo vencer a los hombres, a los ríos hinchados, a los volcanes, a los siglos, a la naturaleza, “vencer ¿no es el sello de la divinidad?”, visualiza su destino trascendente en esta magistral y sintética imagen realista: “Se le ve golpeando, con el sable de puño de oro, en las puertas de la gloria.” ¿No dijo —aludiendo a la importancia de la forma— que no habría victoria posible si no se le ponía a la guerra “el puño de oro”? Centauro de hombre y dios, ya nos da su gloria y el ocaso de ella, su caída y muerte en Santa Marta, “del trastorno y horror de ver hecho pedazos aquel astro suyo que creyó inmortal”, y los puntos por donde falló a su visión americana. Con esa estructura paralela, tan frecuente en algunos de sus mayores textos —“Madre América”, *Versos sencillos*—, pasión por la simetría y el ornamento que creyó constitutivo de las artes primitivas de América, en dos breves frases de este discurso, las dos divididas por esa pausa central suya, ahondada e inmedible, parece concentrar este esplendor y este ocaso: “Quema, y arroba”, y —como quien no quiere hablar ante extraños de sus yerros—, “su caída, para el corazón”. Ya entran en juego, más que la voluntad centralizadora del Padre con mayúsculas, “las hijas de su corazón”, que querían regirse “conforme a sus pueblos y necesidades”. Ya

¹⁶⁷ “Propósitos de la Revista Venezolana”, cit., p. 198.

aparece claro el punto por donde se rompió "la conjunción, más larga que la de los astros del cielo, de América y Bolívar". Y el mismo criterio estético del "ajuste" de forma y fondo explica el fallo político, en que va implícita la causa cordial de su caída: "el desacuerdo patente entre Bolívar, empeñado en unir bajo un gobierno central y distante los países de la revolución, y la revolución americana, nacida, con múltiples cabezas, del ansia del gobierno local y con la gente de la casa propia".

Ya no lo ve de pie, exigente, "crispada la elegante mano" con que quiso embristar a un continente, sino como una especie de Rey Lear echado por sus hijas, "desencajado, el pelo hundido por las sienes enjutas, la mano seca como echando atrás el mundo", más que "en la roca de crear", como quedaría a la larga, en su "cama de morir", preguntando angustiado: "¡José! ¡José! vámonos, que de aquí nos echan: ¿adónde iremos?"

Se dijera que la soledad casi andina de esa pregunta atravesase, como un eco agrandado, el pasaje cenital de "Madre América", en que subraya la simultaneidad del levantamiento, recorriendo la América entera, sin más guía que la de ella misma:

¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.¹⁶⁸

Frase esta última también hendida por el centro, como las otras dos en que señala la gloria y caída del héroe, en cuya pausa pensativa y dolorosa, parece sentirse el camino que habrá de recorrer para ir del sufrimiento a la victoria.

Recorrido ya el ciclo de su vida, el saldo final vuelve a ser exegético. La pregunta desgarradora del moribundo, la contestará de varios modos amorosísimos, de los que sólo quiero destacar dos:

¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! [...] ¡A los pueblos callados, como un beso de padre!

Acaso hay algo de entrañable recuerdo personal (¿el beso que le dio el padre en el presidio, abrazado a su pierna llagada?, ¿el beso que no puede dar a su propio hijo ausente?) en esta significativa calificación. En el caso de Bolívar, la situación se ha invertido. El padre fuerte, que lo era "de todos los americanos", se ha vuelto de pronto el hijo adolorido de sus hijos. Las naciones de América, "las hijas de su corazón" que se le rebelaron, son ahora las que lo reciben y lo reconocen. Pero lo definitivo es que el papel rector de "padre" lo asumen ahora

los que guiarán definitivamente y por sí mismos sus destinos, "los pueblos callados".

¿Qué es lo que imparte definitivamente Venezuela a Martí sino la fe en que "lo callado", lo secularmente olvidado, romperá a hablar? Todo empezó por la demanda silenciosa de lo inerte: esclavo colgando de un seibo del Hanábana, que espantara su niñez, estudiantes fusilados del 71 que conmovieron su adolescencia, mudez indígena de México y Guatemala, paz cementerio del Zanjón. Y los héroes, como en su poema, en los "claustros de mármol", coléricos y ceñudos, "demandándole" también la acción heroica, como confesará en su poema: "¡De noche, a la luz del alma,/ Hablo con ellos: de noche!"¹⁶⁹ Y ahora el viajero ha llegado a Caracas y ve alzarse, otra vez fascinadora como la luz perenne de la infancia en que lo deslumbró su figura, la estatua del Libertador. Este encuentro con la imagen solar de Bolívar, aunque acontece de noche, tiene realmente la complez de un día, es a un tiempo nocturno como un sueño y diurno como quien de él se despierta. A los niños de *La Edad de Oro*, con esa forma indirecta con que siempre evoca sus recuerdos más entrañables, les contará el encuentro emocionado, como quien hace cuento de maravilla:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo.

Es en Venezuela, donde cree ver ese erguimiento de lo inerte, esa estatua que *parecía que se movía*, esta piedra que ya quiere hablar, esta demanda de "lo callado".

Si en su "Méjico adorado", después de su patria el país que más amó, vio todos los peligros externos que la cercaban, y sintió toda la problemática social interna americana, es en Venezuela que toma fuerzas y fe en su definitiva redención. Era natural que el genio unitivo de Bolívar, por el que la América tomó conciencia de ser una sola, contrapesase las dos realidades que más lo golpearon en su peregrinaje americano, la de la mudez indígena frente a la apatía criolla, y la división interna de sus mejores fuerzas, debilitándola y exponiéndola a la codicia extranjera. Después del triunfo a tanto precio de sangre alcanzado, América parecía volverse sobre sí misma. El indio

cuya originalidad media por su capacidad de resistencia, se negaba a andar. El poeta Acuña, es casi un símbolo, se priva de la vida en la plenitud de sus fuerzas. La musa Rosario no le responde. Y Guatemala ha sido también el idilio imposible. No sólo el idilio romántico —la Niña también se ha dejado morir— sino el imposible idilio político. Poco le duró su entusiasmo primerizo por Barrios. Poco la firmeza del hogar propio. Poco el régimen republicano de Lerdo, vencido por la reacción militar. Interrumpida la obra de la Reforma, la herencia de Juárez, sólo quedaba en pie la mudez de su rostro de bronce, como "guardián impenetrable de la América".¹⁷⁰

Y de esta Guatemala y México detenidas, pasa brevemente a Nueva York, donde aturde el imperio de una actividad y un comercio incesantes, actividad que era como una acción sin profundidad ni belleza, orientada hacia el lucro y la expansión por las tierras aún dormidas de su América. No es ni siquiera la Nueva York en que conocerá después las grandes fuerzas populares latentes, la de los filósofos y los poetas, la que ahora, con el fracaso del intento de reorganizar allí la guerra, parece echarlo de su seno. Y de esta Nueva York, fatigosa y vacía, es que llega "un día" a Caracas. Y los días allí, aunque de trabajo, le parecen de fiesta. Y el viajero, que ha llorado por la alta emoción de belleza que lo exalta ante la estatua del héroe, se da cuenta que ha encontrado allí "el brío de un dolor nuevo", y dice en su discurso de llegada que no es la hora de tenderse "a la sombra de nuestras ceibas aterradas", como gimió de niño, ni de "llorar sobre los manes de nuestros héroes" porque "la obra ha de honrarlos más que el llanto". Viene a ofrecer ante "el altar del Padre Americano el fruto de nuestra redención y el brillo y el honor de nuestra historia". La imagen del "fruto" unida a la de "redención" parece fundir el recuerdo del esclavo, colgado como fruto muerto, del árbol y las ofrendas que ante los altares hacían los indios de los frutos de la tierra, o del propio corazón. Nótese cómo de nuevo asocia los principios éticos a la presencia de la belleza, al fundir "el brillo" de la hermosura y el honor de nuestra historia. Esta nueva ofrenda reitera el sentido de iniciación revolucionaria del juramento que hiciera en la niñez ante el esclavo muerto, y es semejante al juramento de Bolívar en Roma. El gesto de apariencia ritual, que da un nuevo sentido voluntario a la idea del sacrificio —oscuramente ligado al corazón en el primitivo rito azteca— y hasta el lenguaje religioso —"altar", "ara", se llenan ahora de un contenido revolucionario de liberación.

Es en Venezuela que definitivamente descubre el nexo de palabra y acto, el génesis americano, la fusión de lo artístico y lo

heroico, el punto en que la naturaleza, al servicio por primera vez de la historia, engendraría una criatura nueva. Es allí que descubre la importancia de reencontrar la "voz" americana, la de las razas desaparecidas, la de los pueblos callados, para romper la desunión, la inercia y la mudez de América:

hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcoyotl y Chilam; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces; hay que armar los pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco.

La sonoridad de este discurso del 81, donde ya hay todo un programa de acción continental, derivado de la visión total de su destino, no es ya la sonoridad romántica, pero es hija de ella, ya que el romanticismo en América, como bien viera Dario, no es cosa de escuela sino cosa de esencia. El "himno unánime" de "la América trabajadora" tiene algo de himno "gigante y extraño" becqueriano, pero el aire aquí estaba lleno de "excitaciones" y no sólo de "voz"; o más bien de voces que se van trocando en impulso unitivo:

¡hay que trocar en himno gigantesco esta cohorte gentil de estrofas lánguidas, desmayadas y sueltas.

De ahí que la reiteración anhelante de las voces y visiones —"yo oía", "yo veía", al "temible Peña", a Miranda, al propio Bolívar, irguiéndose ante la ciudad desplomada por el terremoto— anuncien un doble nacimiento: el de una nueva poesía y un nuevo ciclo histórico. Así de entre esos lamentos que salían "de entre las piedras de San Jacinto" crea ver "un pilar enhuestado (mis versos de fuego) por entre las grietas de la hambrienta tierra". Hay como una aproximación creciente entre lo que evoca del pasado y la visión actual y futura, resuelta de súbito en la imagen de la isla: "Véola ya", "estrecha y larga, tendida con aquel suave verdor, umbroso (sombreado) a trechos, y a trechos atenuado por el sol".

A la sombra de esa "atenuación" tan antillana, es que ve surgir, en nacimiento semejante al que diera a luz entre insondables dolores, la gesta bolivariana, lo que habría de ser su fin: el logro (soñado desde la niñez visionaria) de "la verdadera y definitiva gloria americana". Es en Venezuela, al arribar a la costa firme del sereno Puerto Cabello, es en aquel "bosquecillo hospitalario" y en aquellos valles, que siente renacer, dice, su

¹⁷⁰ J. M.: "Juárez", cit., p. 327.

amor a la vida, y "alegría febril de novio", como "si en aquella luciente mañana me desposara con la tierra".

Y vi entonces, desde estos valles, un espectáculo futuro en que yo quiero, o caer o tomar parte.—Vi hervir las fuerzas de la tierra;—y cubrirse como de humeantes desfiles de alegres barcos los bullentes ríos.

Es como la visión paradisiaca de los "navíos en júbilo" de Rimbaud, ondeando entre todas las brisas de la mañana.

Y vi, puestos al servicio de los hombres, el agua del río, la entraña de la tierra, el fuego del volcán.

¡Un fuego de volcán al servicio de los hombres! El mismo fuego ya no recuerda a las batallas, sino tiene el colorido de la paz:

Los rostros no estaban macilentos, sino jubilosos; cada hombre, como cada árabe, había plantado un árbol, escrito un libro, creado un hijo; la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado, sonreía; todas las ropas eran blancas; y un suave sol de enero doraba blandamente aquel paisaje.

Ha reconocido el mes de enero —mes de su nacimiento, mes en que la naturaleza comienza también un nuevo ciclo— porque la luz es blanda y suave, como la piel de los niños y el color de los brotes claros que quisiera para sus versos, "no el verde oscuro de la selva sino el verde claro de la hacienda próspera". La expresión "ebria de gozo" es la misma que aparece en los versos que dedica a su hijo, cuando por las mañanas, cabalgaba sobre él para despertarlo. Siempre hay en Martí estas analogías entre lo pequeño y lo grande, estos círculos de correspondencias. Ellas recuerdan esos círculos concéntricos que dibujaron nuestros indios, en cuyas pictografías aparecen siempre, como si fueran un pequeño sistema planetario —cuerpos redondos girando en sus órbitas, flecha indicadora "de cara" a la salida del sol— y que sugieren a los que no sabemos su sentido, a la vez la idea de un orden estelar y de un movimiento pintado en una polimita.

Esta visión de dicha no olvida el sufrimiento que habría que pagar para lograrla, pero eran "los hijos de Bolívar" los que habrían de terminar su obra, "y yo tomo mi cruz humildemente".

La llegada de Martí a Caracas, y este discurso juvenil del 81, aún sin poseer la madurez estilística y conceptual de su oración mayor del 93, adquieren una doble significación americana, marcan el comienzo de una nueva expresión, en el orden de la palabra, y el anuncio o profecía, en el orden del acto, de

una América nueva, en que el cumplimiento del legado bolivariano, cerrando su círculo, pareciera encontrar su albor en la Isla, cuya luz vio surgir de aquellos valles, tal como de niño los viera en su fantasía maravillada.

Parece que este era el sol que convenía a mi espíritu, y que, echada en estos vastos senos mi alma triste, que como toda alma viaja perennemente en busca de sí propio, se había al fin hallado.¹⁷¹

1981

171 La idea de "detención", de raíz estética, no supone reposo sino la toma de un impulso y una audacia nuevas, procedentes de su encuentro con la cuna de la libertad americana, cuya realización cabal supondría el fin del peregrinaje mismo, por lo que aparece no sólo en este discurso caraqueño del 81 ("Y me dije: no vayas adelante, cansado peregrino") sino en otros textos venezolanos capitales como el prólogo a Bonalde ("¡Pasajero, detente!") y es sobre todo en su discurso bolivariano del 93 ("El cielo mismo debía, en verdad, detenerse a ver tanta hermosura", "por los rincones todos de la tierra, los americanos están peleando por la libertad" (t. 8, p. 245; t. 7, p. 282 y 233). Nótese de nuevo la relación entre la irradiación y suspensión de la belleza y la irrupción revolucionaria, la alianza del movimiento con un orden final que destaca en los textos ya citados y en su comentario del *Popol Vuh* (ver notas 35 y 36).

Emerson por Martí

MARY CRUZ

Al arribar a Nueva York el joven Martí, en su segundo destierro, Ralph Waldo Emerson era ya anciano venerable a quien le restaban sólo dos años de vida. El poeta y filósofo, conferencista y reformador social era la personalidad más sobresaliente del trascendentalismo en los Estados Unidos, esa filosofía ecléctica idealista que aspiraba, honestamente, al mejoramiento del hombre en todas sus relaciones (con la naturaleza y su "hacedor", con los demás hombres y consigo mismo), a la que alguien, con sentido del humor, comparó con "un manto lleno de remiendos".

La fama de Emerson había traspasado desde su juventud las fronteras de aquella patria suya codiciosa y geófaga que el joven Martí comenzaba apenas a auscultar y a conocer, sin penetrar todavía la verdadera esencia de las formas económico-sociales y políticas que iban perfilando al imperialismo norteamericano. Estudioso de la cultura estadounidense, muy en especial de la literatura del siglo XIX, Martí perfeccionaba su conocimiento del inglés con la lectura de los mejores prosistas y poetas del país. Uno de sus predilectos era Emerson.

Es probable que de las tertulias en casa de su maestro Mendive conservara Martí el recuerdo de comentarios escuchados, acerca de la obra de Emerson y de su impacto en personalidades como José de la Luz y Caballero, Juan Clemente Zenea, Néstor Ponce de León y el propio Mendive. Tal vez Martí había leído —como leyó años después la conferencia "Emerson" de Enrique José Varona— la reseña de Ponce en su *Revista Crítica de Ciencias y Artes* (1868), sobre dos ediciones del polifacético y contradictorio autor. En ella aparecen imágenes y juicios que surgirían más tarde en expresión martiana: el águila, para simbolizar a Emerson, y frases como "la idea de la muerte le sonríe", "Emerson jamás discute", "oigámosle hablar", que pudieran, naturalmente, no ser resonancia sino parecido casual.

Muchas afinidades descubrió el Martí de aquellos años entre sus propias ideas filosóficas y las emersonianas. Esto confirma su filiación idealista.¹ Pero no hay que asombrarse ni confundirse. Nada pierde Martí, naturalmente, de nuestro respeto, de nuestra admiración, ni pierde nada su ejemplo vivo entre nosotros con este señalamiento. En Martí reconoce Blas Roca al "revolucionario radical de su tiempo", que —al decir de Noël Salomon— "supo expresar para su tiempo, mediante un sistema de lenguaje idealista, y a veces a pesar de él, un programa liberador y progresista, a la vez anticolonial y antimperialista". El de Martí era un idealismo práctico. Además, aun en lo relativo a su "religiosidad evidente" (son palabras de Carlos Rafael Rodríguez también), no es lo mismo, digo yo, el juvenil Martí de *El presidio político en Cuba*, sobre cuyas páginas se cierne un Dios sobrecogedor, que el Martí pleno —enfrascado en la guerra necesaria, concebida y preparada por él—, que escribe a María Mantilla su carta-despedida, cuando constata, en la manigua cubana, la probable cercanía de la muerte, que fue bien pronto realidad. En esta carta no hay traza alguna de lo "divino", aunque se entrevea en ella un leve indicio de la creencia en la inmortalidad de alma de la que tan difícil le debió ser desprenderse. En 1882 había escrito: "La alarma viene de pensar que cosas tan bellas como los afectos, y tan soberbias como los pensamientos, nazcan, a modo de flor de la carne, o evaporación del hueso, del cuerpo acabable".²

El pensamiento de Martí evolucionó, y —de no morir entonces en el combate— hubiese continuado, sin duda, evolucionando hacia una concepción cada vez más científica del mundo. Como Emerson, Martí sabía que los mitos tienen que ir dando paso a las verdades científicas; que el hombre —así dijo en su cuaderno de apuntes número dos (O.C., 21:56)— es "un agente dispuesto a conocer", lo que equivale a decir, dispuesto a indagar y en consecuencia a sustituir sus creencias y opiniones por las verdades objetivas, por las teorías que la evidencia práctica prueba como válidas. Martí aceptó la teoría de la evolución de las especies organizada en un sistema coherente por Darwin, y reiteró en varias ocasiones que Emerson se le había adelantado, con aquello de que en su afán de ser hombre, "el gusano/ sube por todas las espiras de la forma" (O.C., 21:408. En inglés

¹ Carlos Rafael Rodríguez: "José Martí, contemporáneo y compañero", *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1978, p. 79-114. En el mismo libro, de Blas Roca (ver p. 39-67), "José Martí: revolucionario radical de su tiempo", citado más abajo. Y de Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 41-58 (ver p. 43).

² José Martí: "Darwin ha muerto", *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 373. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará con el primer número el tomo y con el segundo la paginación. (N. de la R.)]

en el original). Hubiese también aceptado lo que diría Lenin en 1909 (*Materialismo y empiriocriticismo*), acerca de que "toda materia posee una propiedad esencialmente parecida a la sensación, la propiedad de reflejar", y de que a través de un proceso de milenios apareció la psique en el grado de una actividad nerviosa superior, la conciencia, como una propiedad de la materia altamente desarrollada.

Pero basta de conjeturas. Debo detenerme ahora en un momento del desarrollo intelectual de Martí: en el año de la muerte de Emerson, para mirar al neoinglés con los ojos del cubano aún no llegado a la treintena.

Tres referencias —un estudio incompleto en manuscrito (O.C., 22: 156-158) y manuscritos (O.C., 19: 353-356), inéditos en su tiempo, más dos colaboraciones para *La Opinión Nacional* de Caracas—, son los únicos trabajos donde Martí se propone presentar de modo orgánico la imagen de Emerson, el hombre y el escritor. Las numerosísimas referencias restantes, que incluyen dos ejercicios de traducción y la excelente versión libre de "Fable" ("Cada uno a su oficio", en el primer número de *La Edad de Oro*), no carecen de importancia, pero son breves y surgen esporádicamente en un lapso de trece años (1881-1894).

Mi propósito ahora es analizar las dos piezas aparecidas en *La Opinión Nacional* con cuatro días de diferencia y probablemente en el orden de su producción, porque no obstante ser tan disímiles en propósito, apariencia y efecto, guardan relación temática y estructural.

El trabajo informativo que se publicó en la "Sección constante" del 23 de mayo de 1882, no lleva título y ocupa menos de dos páginas, como décima nota, en la edición consultada (O.C., 23: 305-306). Va dirigido al público en general, no particularmente a los amantes de la literatura. Es la noticia, no la impresión que causa la noticia de que un hombre *grandioso* ha desaparecido de la tierra. Son los detalles indispensables que responden a cuatro preguntas tácitas: ¿quién, qué, dónde y por qué?, o a cuatro ángulos de enfoque de la personalidad involucrada en la noticia: el hombre, su vida, su obra y la significación de ese hombre, esa vida y esa obra para quienes lo conocen. Las respuestas no exceden la medida que requiere una nota periodística, a pesar de lo cual, incluye lo relativo al deceso de Emerson en los Estados Unidos "poco después de su amigo Longfellow", con los calificativos usualmente aplicados al escritor de la Nueva Inglaterra por sus admiradores: "el *grandioso Emerson*", "uno de los más potentes y originales pensadores de todos los tiempos", "varón *excelso*", "el más

grande de los poetas de América", "el *Platón moderno*". Y todavía más: que su presencia "parecía una iluminación". De inmediato, pasa a enumerar y caracterizar sus obras principales, comenzando por "su famoso libro, tan famoso como breve, *Naturaleza*", que es de las obras emersonianas en prosa "la que presenta en globo las impresiones que en él hizo el Universo, y su concepto de las leyes de este". Del libro *Hombres representativos* habla después: cada frase del volumen, dice, "es una sentencia, y cada una de esas sentencias pudiera dar margen a un libro". Le "pasma esa fuerza de concentración". Se ocupa a continuación de *Rasgos ingleses*, donde el neoinglés analiza y describe a la vieja Inglaterra, y de los *Ensayos*, sin especificar que son dos series, bajo cuyo título "ha agrupado la esencia de sus lecturas", es decir, de sus conferencias, "que abarcan casi todos los asuntos importantes". Suma otras colecciones: *La conducta de la vida* (*Conduct of Life*), *Sociedad y soledad* (*Society and Solitude*) y *Cartas y asuntos sociales*. Esta última designación corresponde a *Letters and Social Aims* (*Cartas y fines sociales*), una compilación de artículos en forma epistolar (*Letters*) dirigidos a los lectores de *The Dial*, el periódico trascendentalista, y un ensayo denominado *Social Aims* (*Fines sociales*), más algunas piezas hasta entonces inéditas.

Menciona los versos que coloca Emerson a la cabeza de sus ensayos, a manera de "resúmenes"

y una augusta elegía, que llamó "Threnodia" [sic], y es tal vez la expresión más sobria, grandiosa y sentida del dolor paterno que existe en lengua alguna, ni hay tampoco, aun entre los clásicos griegos, ni entre los bucólicos ingleses, poema descriptivo superior al que Emerson tituló "Día de Mayo". Sus trozos descriptivos se parecen a la traducción que hizo el poeta [norte]americano Bryant de la *Ilíada*. Pero el ritmo de Emerson es más vivaz y alado que el de Bryant.

Así concluye la nota. El juicio que le sirve de colofón concuerda con el de la crítica actual, que valora a Emerson por encima de otros poetas que durante el siglo pasado fueron tenidos por más importantes. Y es muy interesante que destaque la "Threnodia" ("Threnody") dedicada al hijo, precisamente porque en aquella época era tildada de fría, y Martí la sabe *sobria*, a más de *grandiosa y sentida*; y el largo poema "May Day", considerado uno de los logros emersonianos, porque leyéndolo debió experimentar la grata emoción de ver en uno de sus versos —en el 22 de la estrofa número 20— el nombre de Cuba:

*I greet with joy the coral trains
Fresh from palms and Cuba's canes,
Best gems from Nature's cabinet.*

[Alegre saludo los trenes corales
Con frescor de palmas y cañas de Cuba,
Gemas sin par del sibíl de Natura.]

Si la comparamos con el trabajo que se le adelantó cuatro días —por lo menos en lo que a publicación se refiere— y no obstante la riqueza de datos contenida en ella, la nota informativa parece un apunte esquemático, o bien el trazado del plan para el logro acabado que es el ensayo "Emerson".⁸ Me permito calificarlo de ensayo poemático, y más ceñidamente aún de elegia.

Catorce páginas ocupan los 15 párrafos que la forman. De esas catorce páginas, el exordio —con la infiusta noticia— abarca treinta y cinco líneas; la primera sección, dedicada como el exordio al hombre-Emerson, cien; la segunda sección, vida, noventa y cinco; la tercera, obra: *Naturaleza*, doscientas tres; la cuarta, obra: otros libros, ochenta y uno; y el cierre, efecto final, dos líneas. En este deslinde, el espacio dedicado a la obra parece tres veces mayor que el dispuesto para el hombre y su vida, y casi nulo para el efecto. Pero, realmente, los cuatro subtemas integran, aunque en proporción diversa, cada una de las partes, con énfasis de hombre y vida en las dos primeras y de obra y efecto en las siguientes. La diferencia entre doscientas treinta y doscientas ochenta y seis líneas no es excesiva. Refleja la relativamente mayor importancia concedida a la obra, que es a fin de cuentas lo que de un creador perdura.

El contenido se ordena del modo siguiente: noticia de la muerte del personaje, caracterización, impresión que causaba su persona, obras en prosa y verso y comentario final o conclusión. Da la impresión de que Martí expande y profundiza las respuestas a las cuatro preguntas básicas que respondió con brevedad en la nota de la "Sección constante". Pero al dividir el tema otra vez en cuatro subtemas, no los separa nítidamente en secciones, sino que en cada una abarca el total, con los nexos que reflejan la interdependencia de las partes entre sí y de todas en el conjunto.

La primera impresión, al leer el ensayo, es la de hallarse frente a una aparentemente "natural" aproximación al tema, que no obedece a diseño alguno, a estructura alguna. Analizado, es un girar del sujeto alrededor de su objeto; o del objeto frente al sujeto, de modo que pueda percibirlo desde todos los ángulos. El resultado, una especie de *cubismo* literario.

Por virtud de la forma poemática que rige este ensayo martiano, tanto la presencia o latencia de dos elementos configuran-

tes (representación de los conceptos *libertad* y *expresión*), y las recapitulaciones frecuentes, desempeñan funciones que en la versificación suelen corresponder a la rima y los ritornelos. Otros recursos cumplen finalidad ideológico-estética; por ejemplo, citas directas o indirectas del personaje en cuyo honor ha sido escrita la elegia.

Pero el ensayo es importante además, en primer lugar, por el *pathos*, la afectividad, que produce el tono elegíaco y pone de manifiesto la actitud de Martí frente al asunto, y en segundo, por el *ethos*, la valoración moral implicada en los juicios que emite, no importa cuánto en ellos esté involucrado el sentimiento. Esta afectividad matizada de eticismo está condicionada por la reverencia del joven que era Martí entonces hacia la figura que le sirve de tema; ella, a su vez, condiciona el resultado, el efecto estético de la lectura, ya que se ha traducido en una poderosa forma artística.

Nadie que conozca a Martí ignora que el patriotismo era en él reconocimiento del necesario combate de su tierra —entonces colonia de España—, e impulso tendido siempre al cumplimiento del compromiso moral íntimo de entablar ese combate decisivo. Es una constante que se revela en cada uno de sus gestos, de sus acciones, de sus palabras y constituye expresión —plena o recatada, según el caso— de su concepción del deber. Se lee con cuidado, digamos, el *Ismaelillo*, y se ve cómo subyace en cada verso al hijo el amor de Martí por su pueblo. Aquí, en el ensayo sobre Emerson, los indicios para reconocer tal constante son mínimos. Pero a un lector que se deje envolver en la atmósfera creada por este poema en prosa, la carga escondida se le comunicará con una certeza incuestionable. En mi criterio, ello se debe a la relación que establece Martí entre el yo lírico —que se recata y puede por eso mismo, paradójicamente, expresarse con mayor libertad— y el personaje cuya vida exalta a la hora de su muerte; así como el apelativo *guerrero* que le aplica y a la imagen de la vida como un campo de batalla. Esa relación, ese apelativo y esa imagen, que parecen remitirnos a un torneo medieval, exigen otro plano de interpretación: el ya mencionado del patriotismo de Martí. La verdadera representación corresponde a una lid futura, no a un combate en el pasado: a una lid (la guerra contra la metrópoli colonial) en que otro guerrero de nuevo ejército (Martí con su pueblo) ha de ganar también sus palmas.

Este ensayo-poema encierra no pocas sorpresas.

El exordio abre con la impresión que provoca la muerte de Emerson: "Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de

⁸ J. M.: "Emerson", O.C., 13, 17-30. [En lo adelante, salvo indicaciones señaladas, las referencias remiten a este ensayo. (N. de la R.)]

pecado." El oído percibe los pies dactílicos, usuales en los hexámetros elegíacos: pies métricos como los que iniciarían en 1891 la oración de Tampa que conocemos por "Los pinos nuevos": "Todo convida esta noche al silencio." Escandidos según el modelo ideal —del que como es frecuente en cada concreción, se desvian en algún momento— y tomando por largas griegas las sílabas tónicas españolas, se descubre una serie de "pies elegos" que anuncian, por vía no obvia, el propósito del que escribe, y preparan al lector psicológicamente para este tipo específico de lectura:

Tiem bla a/ ve ces la/ plu ma co/ mo sa cer/ do te ca/ paz de pe/ ca do [...]

La admiración y el respeto de Martí por Emerson —de quien lo separaba medio siglo de vida y a quien lo aproximaba en aquel momento una similar posición filosófica— le imponen en su canto élego, repito, el recato del yo. Por eso observamos un variado traspaso de funciones en la utilización de las personas gramaticales, que contribuye —no poco— al efecto *cubista* antes sugerido.

En todo el ensayo se cumple lo dicho para el exordio en este sentido, y la adjetivación y las imágenes son aquí también metafóricamente "religiosas" cuando se propone caracterizar al reformador social, al moralista Emerson, o a su cuna y prosapia ("enojo moisiaco", "mente sacerdotal", "ciudad sagrada"), y se sirve de la terminología "aristocrática" para definir la grandeza de Emerson ("emperador", "rey"), como para transmitir sus personales virtudes y capacidades halla en la naturaleza los equivalentes exactos (pino, león, águila). Pero el carácter de su prosa va adquiriendo cualidades diversas.

En los párrafos 2, 3 y 4 dice Martí quién y cómo era Emerson. A la motivación contenida en el interrogante y su respuesta: "¿Qué quién fue ese que ha muerto? Pues lo sabe toda la tierra", sigue la narración-descripción que, de trecho en trecho, da entrada a la valoración supuestamente impersonal o a través de opiniones ajenas (de Carlyle, Whitman, Stedman y Alcott), a las preguntas "retóricas" y a las exclamaciones cuyo significado esencial, como vías de la expresión de la subjetividad, enfatiza aquí el autor.

Subrayando en Emerson la categoría de *hombre*, expresa el efecto que provoca su producción filosófico-literaria, y exaltando los méritos de esa producción, el que la persona ejerce. Dentro de todo lo escrito por Emerson vibra un hombre, en toda la extensión semántica de la palabra: humano, como parte integral de la humanidad, como individuo sensible a lo que atañe a sus semejantes y como personalidad íntegramente viril,

La virilidad emersoniana sin ostentación, la reciedumbre de su carácter y su valor sereno para confiar en sí frente a toda circunstancia, favorable o adversa, sin esos temores llamados "femeniles"; su alteza moral, su independencia de criterio, se hacen presentes en giros como estos: "hombre grandioso", "hombre que se halló vivo", "hombre libre de la presión de los hombres y de la de su época", "hombre del pueblo humano", "hombre gigantesco", "hombre, y Dios por serlo"; e imágenes como las siguientes: "toda la naturaleza palpataba ante él, como una desposada [...]" Fue su vida entera el amanecer de una noche de bodas", que hallamos en esta parte, y "Emociones angélicas le llenan si ve desnudarse de entre sus velos, rubia y alegre, la mañana", ya en el párrafo 6 o como las que hallamos en el 5: "Se sonríe a la aparición de una virtud, como a la de una hermosísima doncella. Y se tiembla como en un misterioso desposorio."

No dice Martí cuándo ni dónde nació Emerson, pero informa de hechos menos casuales y más iluminadores: "Era de niño, tímido y delgado, y parecía a los que le miraban águila joven, pino joven. Y luego fue sereno, amable y radiante, y los niños y los hombres se detenían a verle pasar. Era su paso firme, de aquel que sabe adónde ha de ir."

Para pintar el carácter de aquel hombre extraordinario, a Martí le bastan unas pinceladas: "no era familiar, pero era tierno, porque era la suya imperial familia cuyos miembros habrían de ser todos emperadores." En la definición emersoniana de poeta (*"an emperor in his own right"*: emperador por derecho propio) se ha inspirado Martí para caracterizarlo. Emerson "amaba a sus amigos como a amadas", dice Martí; para él "la amistad tenía algo de la serenidad del crepúsculo en el bosque". En una escena, en la que sienta alrededor de "su recia mesa de caoba" a los "trémulos peregrinos" que vienen a visitarle y les sirve "de pie, como un siervo, buen vino de Jerez", Martí objetiva la hospitalidad y el don de gentes de Emerson.

Los adjetivos martianos son epítetos definitorios, no ornamento. Por ejemplo, cuando reconoce que en Emerson "su mente era sacerdotal; su ternura, angélica; su cólera, sagrada [...]" No era cólera de vanidad, sino de sinceridad".

Tal como en el lenguaje cotidiano, aquí "sagrado" significa digno de veneración y respeto; "sacerdotal" es lo referente al sacerdote, es decir, al que se consagra activamente y con amor al desempeño de una profesión elevada y noble, a la defensa de una causa meritaria; y "angélico" es lo propio de "ángeles", en su acepción de algo "celestial": aquí, delicada y sutil ternura. La cólera emersoniana, sincera y justa, correspondía a la

posición adoptada por el pensador neoinglés en los asuntos nacionales de su momento, e inspira a Martí imágenes acordes con el medio en que se desenvolvía aquel Moisés —aquel “legislador”— del siglo xix, rebelde y mesurado al par: “¡Qué tablas de leyes, sus libros! [...] // Cuando vio hombres esclavos, y pensó en ellos, habló de modo que pareció que sobre las faldas de un nuevo monte bíblico se rompián de nuevo las Tablas de la Ley. Era moisíaco su enojo.”

Martí pinta el resultado de un proceso —no el proceso mismo— a través del cual Emerson fue tomando conciencia del problema de la esclavitud y de otras cuestiones sociales, económicas y políticas, y pasando de un egoísmo desentendido de las realidades inmediatas a la militancia junto a los oprimidos. El Emerson privado nunca desmintió al Emerson público, que en “Self Reliance” había dicho y yo traduzco: “Di lo que pienses ahora con palabra vigorosa y mañana di lo que el mañana piense en vigorosa palabra otra vez, aunque contradiga cuanto dijiste hoy.”

Conociendo a fondo la vida y la obra del fascinante escritor, observa Martí en su ensayo: “No obedeció a ningún sistema, lo que le parecía acto de ciego y de siervo; ni creó ninguno, lo que le parecía acto de mente flaca, baja y envidiosa.”

Como también refería sus impresiones particulares con toda honradez y “ni alquiló su mente ni su lengua ni su conciencia”, según dijo él de Emerson, Martí pudo expresar con fidelidad las verdades descubiertas en sus muchas y atentas lecturas de la obra de Emerson y acerca del hombre-Emerson, cual si del propio escritor las hubiera escuchado, sin preocuparse de con quiénes coincidía o de quiénes discrepana. Lo interesante es que sus juicios coinciden, en gran medida, con los que han prevalecido entre los críticos más serios y confiables (Whicher, Spiller, Allen y otros). También Martí “miró con ojos propios en el Universo y habló lenguaje propio” y “en él fue enteramente digno el ser humano”. Por eso, cuando habla de Emerson, podría estar hablando de sí mismo, como cuando Emerson habló de algunos de sus “hombres representativos” (Platón, Shakespeare, digamos), parecía mirarse en un espejo. Lo sugiere, sobre todo, esta primera parte del ensayo.

Es de señalar que, no obstante utilizar Martí en ella recursos similares a los empleados en el exordio —donde la atención también se centra en la persona de Emerson—, los resultados difieren, porque *este hombre* está vivo y *aquel* era ya muerto.

La segunda parte, que va a decirnos cómo y dónde vivía y trabajaba Emerson —párrafos 5 y 6—, empieza con un “así” que es signo de continuidad en el discurso, aun cuando ha de verificarse un nuevo cambio cualitativo. El aspecto que ahora se pone en primer plano es la vida del que Martí admiraba como “veedor”, a conciencia de que la vista era el máspreciado de los sentidos para Emerson y, al mismo tiempo, su más prominente facultad, en sentido literal y metafórico: “Así vivió: viendo lo invisible y revelándolo.” Dicho con otras palabras: hallando las esencias, las relaciones ocultas entre las cosas, llegando a veces —y a despecho de su concepción idealista— a conclusiones sorprendentes por lo acertadas, y rebelándose contra las tradiciones limitadoras.

Vivió, dice Martí, en una “ciudad sagrada”, Concord, donde sonó el primer disparo en la guerra de independencia de las trece colonias que iban a convertirse en los Estados Unidos de Norteamérica. Y Concord, porque en ella “viven pensadores, eremitas y poetas”, le recuerda a Túsculo (*Tusculus*), aquella ciudad del Lacio que estaba próxima a Roma —lo mismo que Concord a Boston—. Allá, Marco Túlio Cicerón redactó sus *Cuestiones tusculanas*, con las que guardan alguna semejanza los ensayos de Emerson: El romano había pretendido con ellas enseñar a los hombres a alcanzar los medios de lograr la felicidad, a no temer a la muerte ni al dolor, a vencer las pasiones, a reconocer que el resultado de cada vida depende del esfuerzo personal.

Pero Martí no se detiene a desarrollar las sugerencias contenidas en su comparación de Concord con Túsculo. Pasa de inmediato a describir la casa, los árboles que la rodean, y el cuarto en el que los libros “todos llevan ropas de familia”, como huéspedes asiduos —venidos de todos los rumbos—, que habían decidido permanecer: junto a Montaigne, francés, Swedenborg, sueco, y junto a Platón y Plotino, griego y egipcio-griego, los hindúes. A todos leía Emerson, “o cerraba sus libros, y los ojos del cuerpo, para darse al supremo regalo de ver con el alma. O se paseaba agitado e inquieto, y como quien va movido de voluntad que no es la suya”. El conocimiento que se adquiere a fuerza de pensar por sí es, en expresión martiana, “embriagador y augusto”. Martí habla de Emerson, pero dice sus propios pensamientos: “¡Es como sentirse el cráneo poblado de estrellas: bóveda interior, silenciosa y vasta, que ilumina en noche solemne la mente tranquila!”

Lo indican esos signos de admiración y esa forma impersonal en que se escuda el yo tantas veces en este ensayo-poema.

Traduce, para destacar la cualidad sobresaliente en Emerson, algunas de sus ideas: Emerson había escrito en *Nature* (1836) que el hombre "convierte el aire delicado y sutil en palabras sabias y melodiosas, y les pone alas de ángeles [mensajeros] de persuasión y mandato"; y Martí dice: "Era veedor sutil, que veía cómo el aire delicado se transformaba en palabras melodiosas y sabias en la garganta de los hombres."

Pero conoce, lo mismo que Emerson, la naturaleza humana, social, del habla, que llamó Pavlov "segundo sistema de señales". Y afirma que no es don de ningún poder sobrenatural: "El lenguaje es obra del hombre", para añadir de inmediato la advertencia de que "el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje", sino que ha de servirse, como Emerson, de él.

La supuesta oscuridad emersoniana es, según Martí, incapacidad para entenderlo, "nuestra incapacidad para entenderlo". Pero que no nos despiste el aparente plural de modestia. Martí es hombre consciente de su valer. Y aquí no se involucra en el *nosotros*, sino en las excepciones: advierte el error que muchos cometan. Él sabe que "no se puede medir un monte a pulgadas". Esta última imagen surge, líneas antes, en el párrafo número 6. Su carga semántica es doble: en primer lugar, reitera una gráfica metáfora precedente en la cual un "monte de basalto" —al que me referiré después— representa el estilo de Emerson, y en segundo lugar, anticipa en forma concreta una manifestación de esa incapacidad para entenderlo: la utilización de patrones que no se avienen con la original grandeza del escritor norteamericano.

Para lograr ese estilo peculiar, según Martí, Emerson "lo depuraba, lo acrisolaba, lo aquilataba, lo ponía a hervir". Fuego es el pensamiento antes que palabra: como el basalto, primero lava. El deseo de síntesis hacia a Emerson escribir "no en períodos, sino en elencos", que es como decir en índices o catálogos; y Martí afirma que de lo pensado "tomaba él la médula". Añade: "Sus libros son sumas, no demostraciones", y arguye: Emerson "no discute: establece". Ya ha informado que aquel pensador "aborrecía lo innecesario" y que, en ocasiones, parecía saltar "de una cosa a otra", por lo que no era entonces fácil captar "la relación entre dos ideas inmediatas". Y reitera: "Sus pensamientos parecen aislados, y es que ve mucho de una vez, y quiere de una vez decirlo todo."

Estudiaba Emerson en el laboratorio de la naturaleza y en ella pedía que se basaran las ciencias y las artes, para rendir el servicio demandado por la humanidad, si nos atenemos a lo que se lee, entre otros puntos de su obra, en el ensayo "History", donde también hace resaltar la "apertura" de los seres en

apariencia menos capacitados para la captación de las enseñanzas del mundo, pero no "maleados" por la supuesta sabiduría del intelecto cultivado en el error: "El idiota, el indio, el niño y el ignorante hijo del campesino están más cerca de la luz a que la naturaleza ha de ser interpretada que el practicante de diseción o el anticuario", considerando que los dos últimos se hallen tan envueltos en su actividad única, que olviden la realidad circundante. Martí aclara estas ideas:

Lo que le enseña la naturaleza le parece [a Emerson] preferible a lo que le enseña el hombre. Para él un árbol sabe más que un libro; y una estrella enseña más que una universidad; y una hacienda es un evangelio; y un niño de la hacienda está más cerca de la verdad universal que un anticuario.

Como si escudriñara en la mente del pensador que visita en un esfuerzo de penetración, va Martí estudiando los indicios de su pensar en las líneas y entre las líneas de toda su producción:

Caen sus ideas en la mente como piedrecillas blancas en mar luminoso: ¡qué chispazos! ¡qué relámpagos! ¡qué venas de fuego! Y se siente vértigo, como si se viajara en el lomo de un león volador [...] Y se aprieta el libro contra el seno, como a un amigo bueno y generoso; o se le acaricia tiernamente, como a la frente limpia de una mujer leal.

Martí ha leído, y no las olvida, estas palabras de Emerson al comentar el libro *Ensayos de Mantaigne*, en *Hombres representativos*: "lo estrecho con ambos brazos."

En la sección de su trabajo que ahora termino de analizar, el elemento tácito *expresión* (forma, lenguaje, estilo) adquiere preponderancia, puesto que en ella, entre otras cosas —ya queda dicho— se ve cómo trabaja el sabio de Concord:

Cuanto escribe, es máxima. Su pluma no es pincel que diluye, sino cincel que esculpe y taja. Deja la frase pura, como deja el escultor la línea pura. Una palabra innecesaria le parece una arruga en el contorno. Y al golpe de su cincel, salta la arruga en pedazos y queda nítida la frase [...] Su estilo no es lujoso, sino límpido.

Del párrafo 7 al párrafo 13, la atención de Martí se concentra en *Nature*, repetidamente editado y traducido, cuyo título viene al español: *Naturaleza*. Emerson lo publicó por primera vez en 1836, a los treinta y tres años. Aquella primera edición llevaba por epígrafe un aforismo de Plotino, autor de los famosos tratados en nueve partes, las *Enéadas*, en algunas de las cuales

parece a punto de surgir el "dios trascendente" de lo que iba a ser el cristianismo, pero donde "vence siempre una soterrada fuerza panteísta".⁴ El "Uno" emersoniano, el "alma universal" que él convierte en "super-alma", creo que vienen de Plotino, con quien lo hermanan la intuición "suprasensible" y los saltos y digresiones.

Fue la segunda edición de *Nature* (en un volumen que incluyó también discursos y conferencias, bajo el título de *Nature, Addresses and Lectures*, 1849), la que encabezó Emerson con el breve poema que tanto impresionara a Martí y que yo traduzco, intentando mantener, ya que no el metro y la rima peculiares del original, si el contenido exacto y un ritmo que trasunte el ritmo emersoniano, hasta en el cambio que se opera en la última línea:

*Una sutil cadena de anillos incontables
Lo cercano aproxima a los distantes;
El ojo, en cuanto mira, lee augurios,
Habla todas las lenguas una rosa;
Y el gusano en su afán de hacerse hombre
Se remonta por todas las espiras de la forma.*

Nature es el libro que Martí parece haber abrazado "como a un amigo bueno y generoso" o acariciado con ternura "como a la frente limpia de una mujer leal": *Nature* ha estado presente desde las primeras secciones del ensayo, en citas —directas o indirectas— que Martí no remite a su fuente. Se advierte que lo conoce a fondo, que lo ha estudiado, más quizá que el resto de la producción emersoniana. Pero no hace un recuento sistemático ni consulta el original a cada paso. Vierte en su ensayo de carácter poemático lo que recuerda espontáneamente, y da a las ideas ya asimiladas la forma que, sin desvirtuarles la esencia, cuadre a su personal criterio. No es de extrañar que al transmitir el contenido de *Naturaleza*, incluya pasajes de otras obras de Emerson ni que sus citas no sean siempre textuales, sino paráfrasis, o fragmentos peculiarmente engarzados en sus propios pensamientos, ni que enfatice todo aquello que es afín con su modo de sentir, sin dejar de la mano las bridas de ese potro indómito que es la emoción. Los primeros renglones de esta parte (párrafo 7) constituyen una especie de recapitulación del contenido del párrafo 4 y un paso hacia adelante: primero llegó Martí a la conclusión de que, habiendo mirado al universo con ojos propios y hablado un lenguaje propio, Emerson "fue creador, por no querer serlo". En esta ocasión, ante la evidencia de que por "no ser mera voz de otro espíritu" ha triunfado Emerson, ve su triunfo —y su filosofía— en haber sabido añadir

⁴ Adolfo Muñoz Alonso: *La trascendencia de Dios en la filosofía griega*, Murcia, Tipografía Sucesores de Nogués, 1947.

dir "nueva voz a la de la naturaleza". (Obsérvese cómo tácitamente enlaza Martí los dos elementos configurantes *libertad* y *expresión* de su "Emerson".)

Naturaleza, dice, "es su mejor libro". Explica el procedimiento characteristicamente emersoniano: Emerson *narra* lo que ve en la realidad circundante. "El narra", itera, como para subrayar que Emerson no describe, sino que relata. Y esto es importante.

Describir es un modo de fijar. Toda descripción tiende a mantener estáticos los objetos de su atención. Cuando se narra, objetos y fenómenos se miran en sus interrelaciones. La narración supone movimiento de algún tipo en el espacio-tiempo. Y sólo en la interconexión real, en el cambio constante, aunque a veces imperceptible, las personas, las plantas, los animales, las cosas y los hechos pueden conocerse tales como son. Así trata de exponerlos Emerson. De ahí sus innúmeros aciertos y sus intuiciones que lo aproximan fugazmente en más de una ocasión al materialismo dialéctico, siendo un idealista, como era.

Martí recorre todo el ensayo inicial de Emerson, interpreta su contenido y dice que el pensador neoinglés no halla en el mundo más que analogías, símbolos, reflejos, inspiración y servicio, porque en Emerson ha leído, por ejemplo, estas frases que me permitió traducir, sobre "la unidad de la naturaleza —la unidad en la variedad— que encontramos por todas partes"; y también que "cada criatura no es sino modificación de la otra, su parecido es mayor que su diferencia, y su ley radical una y la misma"; que "el hombre es un analogista". Y porque conoce lo que expresa Emerson y vierto a nuestra lengua, de "la magnífica congruencia que subsiste entre el hombre y el mundo", de que "toda cosa que aparece en la naturaleza corresponde a algún estado de la mente", y que "las leyes de la naturaleza moral responden a las de la materia, como un rostro a otro en un espejo". En la penúltima de estas frases, Emerson invierte la relación, y toma la imagen refleja por la que ocasiona el reflejo, a la manera de los románticos, que hacen a la naturaleza "vestir los colores de su ánimo".

Las observaciones de Martí en esta parte, casi en su totalidad le son sugeridas por *Nature*, el resto por algún ensayo afín. Escribe, digamos, que Emerson "ve al hombre señor y al universo blando y sumiso" y, en efecto, al hablar de la congruencia del hombre con el mundo, ha añadido el pensador norteamericano: "del que es señor", y en otro punto ha afirmado que "la naturaleza está hecha para servir" y "recibe el dominio del hombre tan humildemente como la recibió el asno en que montó Jesús" en la leyenda bíblica.

Son numerosísimas y fieles las interpretaciones que de lo emersoniano hace Martí, y pueden clasificarse en tres grupos: 1) traducciones en que parece haber tenido delante el texto original; 2) versiones libres, y 3) versiones libres con aportes personales. Indico en Martí párrafo, página y línea; en Emerson, obra.

Del primer grupo:

[...] dentro del hombre está el alma del conjunto, la del sabio silencio, la hermosura universal, a la que toda parte y partícula está igualmente relacionada; el Uno Eterno. (VII, 24:13-15)

Entre las versiones libres selecciono:

Sólo el grado de calor hace diversos el agua que corre por el cauce del río y las piedras que el río baña. (X, 26: 9-10)

El significado es idéntico, aun cuando Martí usa un término genérico —piedras— en lugar del específico —granito— de Emerson, y suaviza el concepto de que el río *las gasta* por el de que simplemente *las baña*.

Al tercer grupo, ideas de Martí, similares a las de Emerson, o versiones libres martianas del pensamiento emersoniano que lo reflejan, no tanto en su forma como en su esencia, ya asimilado y puesto en acción como cosa propia, y que aderezza y desnuda a su manera, corresponde la muestra siguiente:

[...] la hermosura del Universo fue creada para inspirarse el deseo, y consolarse los dolores de la virtud. (VII, 24: 11-12)

Ésta es una cita de Platón que Emerson incluye en el primero de sus dos ensayos sobre el filósofo, y puede traducirse de esta manera: "Todas las cosas existen en nombre del bien y el bien es la causa de todo lo bello." No es éste el único de los juicios hallados en Emerson que podemos enlazar con el que se copia de Martí, donde nuestro pensador identifica la virtud (causa) con el bien (efecto). Lo que aquí añade, representa su interpre-

Within man is the soul of the whole; the wise silence; the universal beauty; to which every part and particle is equally related; the eternal ONE. ("Over Soul")

The granite is differenced in its laws by the more or less of heat from the river that wears it away. (*Nature*)

All things are for the sake of the good, and it is the cause of every thing beautiful. ("Plato". *Representative Men*)

tación personalísima de ese "existir de las cosas para el bien": El bien (o la virtud) ni se da sin esfuerzo ni ese esfuerzo es pequeño. El bien (la virtud) no se alcanza sin sufrimiento. Martí lo sabía por haberlo confrontado en su propia vida.

Los ejemplos apuntados son unos pocos indicios del caudal de procedimientos que utiliza Martí para transmitir al lector de habla hispana las ideas expresadas en el rico y variado lenguaje del escritor neoinglés. Por momentos, en dos o tres trazos sintetiza las ideas que permean toda la producción emersoniana, sin detenerse en frases específicas, como cuando destaca en esta parte los temas de la vida, su objeto, la muerte, y el papel de las ciencias, el arte y la filosofía.

De la vida dice: "Es un hecho, que tiene razón de ser, puesto que es." Emerson escribió en *Considerations by the Way* que "el hecho de estar aquí es prueba de que debemos estar". Y "no le parece bien" a Emerson rebelarse contra la muerte, ley natural: "mejor que rebelarse es vivir adelantando por el ejercicio honesto del espíritu sentidor y pensador". Insistiendo en la concepción idealista, añade Martí que "las ciencias confirman lo que el espíritu posee", que "el espíritu presente" lo que "las ciencias ratifican". (Rectifico el error de transcripción que advierto en "las creencias ratifican" de la edición consultada.)

El arte, escribe Martí, "no es más que la naturaleza creada por el hombre". Interpreta un criterio de Emerson, para quien el arte, en sentido amplio, era todo lo que el hombre añade a la naturaleza, es decir, lo artificial, si bien para el norteamericano lo que el hombre con su ingenio crea es tan natural como la naturaleza, pues que "las artes útiles son reproducciones o nuevas combinaciones de las propias bondades de la naturaleza". Esa naturaleza que, como dice Martí, para expresar ideas de Emerson, "da al hombre sus objetos que se reflejan en su mente", le muestra sus diferencias para que perfeccione su juicio; sus maravillas para que avive su voluntad de imitarlas; sus exigencias para que se eduque en el trabajo, en las contrariedades y en la virtud que las vence.

En dos líneas, Martí resume varios capítulos de *Nature*: "El Universo ha sido creado para la enseñanza, alimento, placer y educación del hombre." Y señala que Emerson "a veces deslumbrado por los libros de la filosofía indostánica, se sienta "a hacer lo que censura y a ver la naturaleza a través de ojos ajenos", y a preguntarse

' si no es fantasmagoría la naturaleza, y el hombre fanteador, y todo el Universo una idea [...] Pero al punto echa abajo los andamios, avergonzado de la ruindad de

su edificio, y de la pobreza de la mente, que parece, cuando se da a construir mundos, hormiga que arrastra a su espalda una cadena de montañas [...] // Y anuncia a cada hombre que, puesto que el Universo se le revela entero y directamente, con él le es revelado el derecho de ver en él por sí, y saciar con los propios labios la ardiente sed que inspira [...]

Y cierra esta parte con un nuevo giro a las ideas de lo bueno y lo bello que, en el párrafo 6 expresó diciendo: "Para ser bueno no necesita más que ver lo bello." Esta vez, "lo bello" es "lo dulce" de una especie de muerte deleitosa y una "radiosa resurrección"—recuérdese que estamos frente a un lenguaje metafórico—, producidas por "el puro pensamiento y el puro afecto", que enseñan a los hombres que únicamente "se es venturoso siendo puro". Lo ha dicho antes de otro modo: "La virtud es la llave de oro que abre las puertas de la Eternidad", traduciendo dos versos con los que Emerson encabeza un capítulo de *Nature*.

El hecho de haberle dedicado veintidós líneas menos en su conjunto que al ensayo *Naturaleza* por separado, evidencia la aparentemente escasa importancia que concedía Martí al resto de la producción emersoniana. Pero, aunque menor, escasa no era. En los doscientos tres renglones donde parece aludir sólo a *Nature* hemos encontrado citas directas e indirectas (textuales o libres) correspondientes a otros libros de Emerson.

El alcance de esta cuarta sección, párrafos 14-15, surge casi de inmediato en una serie de juicios que asumen forma narrativa, e implican la grandeza moral de Emerson, y su método épico, su ausencia de malicia, su penetración, su parejo conocimiento del pasado y el presente. Estos juicios se aplican a toda la prosa emersoniana a través del ensayo que sugieren: "History", aunque no traduzcan pasaje específico alguno. Con él abre Emerson el segundo de sus libros (*Essays, First Series*, 1841). De otros dos volúmenes habla directamente Martí: de *Hombres representativos* (*Representative Men*, 1850), sin dar su título, y dándolo, de *Rasgos ingleses* (*English Traits*, 1856).

Martí caracteriza al primero como "libro maravilloso, suma humana en que el autor consagra y estudia en sus tipos a los hombres magnos". Esta obra se ha comparado con la que publicó años antes Thomas Carlyle, gran amigo de Emerson: *Sobre los héroes, culto de los héroes y lo heroico en la historia* (*On Heroes, Hero Worship and the Heroic in History*, 1840). Pero la semejanza es puramente superficial. Ambos discuten el problema de las personalidades eminentes. Sin embargo, mien-

tras Carlyle es un adorador ferviente de los grandes hombres a quienes considera como fuerzas motrices de los acontecimientos históricos, Emerson ve a cada uno como producto de su pueblo y de su época, de ahí el llamarlos representativos. Traduzco unas líneas de lo que en "Shakespeare; or The Poet" escribió el neoinglés:

El héroe está en la muchedumbre de los caballeros andantes y en la densidad de los hechos; y viendo lo que los hombres necesitan y compartiendo sus deseos, añade la debida extensión de vista y brazo para alcanzar el punto deseado. El más grande de los hombres es el hombre más deudor. Un poeta [...] es un corazón sincronizado con su tiempo y su país.

Al calificar de *maravilloso* este libro no fue excesivo Martí. En nuestro escritor —hay que recordarlo siempre— lo que parece hipérbole es juicio medido, aplicado a lo que requiere expresión de alcances superlativos, si se le pretende aquilatar con justicia.

De *Rasgos ingleses* dice Martí: es "fortísimo libro", escrito después de visitar por segunda vez "la vieja Inglaterra, de donde vinieron sus padres puritanos". Alude, naturalmente, a las ocho generaciones de ministros protestantes que precedieron a Ralph Waldo Emerson, desde Peter Bulkeley, fundador de Concord en 1635, cuya biografía (narrada por el mismo Emerson en un *Discurso histórico* que pronunció al celebrarse el bicentenario de su pueblo), no era desconocida por Martí. No lo eran tampoco, seguramente, sus dos declaraciones de independencia, intelectual y religiosa: su discurso "The American Scholar" y la controvertida "Divinity School Address".

Rasgos ingleses, como opinó Martí, es libro "poderoso". Tiene la solidez, el vigor, la cohesión de un pueblo entero retratado en su ámbito particular, con los rasgos característicos de las clases sociales y de la nación como un todo. Los pasajes anecdóticos y las referencias personales vienen a ser variantes de las "inserciones" o citas peculiares de la obra emersoniana. El autor relata sus encuentros con Landor, Coleridge, Wentworth y Carlyle, a quienes había conocido en su primer viaje.

Después de aludir brevemente a los dos libros mencionados, Martí retoma los "mágicos ensayos" donde Emerson "agrupó en haces los hechos de la vida y los estudió [...] y les dio leyes". Ya hice referencia a la primera serie. La segunda es de 1844. Pero no se ciñe Martí a las dos colecciones de *Ensayos*, las más conocidas de Emerson. Alude también a los de *Conduct of Life* (*Conducta de la vida*, 1860), cuando dice que el norteamericano "descompuso y analizó como por mano de químico" el culto, el destino, el poder, la riqueza, las ilusiones, la gran-

deza. Ha transscrito en español los títulos de cinco de las nueve conferencias —otra enéada— que presentó Emerson en Pittsburgh en 1851 y que agrupó en este libro. "Grandezza", que en la edición hecha por su albacea literario J.E. Cabot aparece como "Destiny", traduce fielmente "Greatness" y corresponde al libro *Letters and Social Aims*. "Esos ensayos son códigos", dice Martí. "Abruman de exceso de savia. Tienen la grandiosa monotonía de una cordillera de montañas. Los realiza una fantasía infatigable y un buen sentido singular."

En Martí —como en Emerson— la simpatía o afinidad de sentimientos no le impedía tomar distancia y contemplar sin apasionamiento el objeto de estudio. Nótese la sutileza con que señala puntos no positivos: el *abrumar* y la *monotonía*, que se combinan en el sujeto y el predicado de un juicio sintético resultante: La monotonía que abruma. Pero como ha utilizado además otros elementos, particularmente adjetivos —todos enciasticos—, el saldo es favorable en una compleja medida mayor.

Del juicio crítico pasa a la interpretación y recapitulación amplificada, con variaciones. De la ciencia dice ahora que Emerson no la desdeña "por falsa, sino por lenta", y que sus libros "rebosan verdades científicas". Y como corroboración de los aciertos emersonianos, añade Martí con entusiasmo: "Toda la doctrina transformista [evolucionista] está comprendida en un haz de frases de Emerson."

Subraya cualidades del autor y su obra al relacionarlo con cuatro bien distintas personalidades: su veta de moralista en Calderón, su poética-filosófica en Platón, su expresión lírica coral en Píndaro y su sentido común, práctico, en Franklin. Pero para representar la robustez, la firmeza, y la durabilidad de su obra, acude a la corpulencia y vitalidad del africano baobab, del mexicano sabino o ahuehuete y del samán sudamericano que parece cedro del Líbano trasladado a nuestro continente.

Y de pronto, en una invitación a sus lectores ("¿Se quiere verle escribir?") es como si entrase en el estudio donde piensa y trabaja el sabio y penetrara en su pensar para mostrarnos sus secretos: "quiere [Emerson] decir que el hombre no consagra todas sus potencias, sino la de entender, que no es la más rica de ellas, al estudio de la naturaleza, por lo cual no penetra bien en ella, y dice: 'es que el eje de la visión del hombre no coincide con el eje de la naturaleza'."

Con estas palabras explica lo que halla en Emerson y vierto ahora al español: "El eje de la visión no coincide con el eje de las cosas, por lo que no aparecen transparentes sino opacas." (Nature.)

Y para ilustrar cómo según Emerson todas las verdades se contienen unas en otras, y están en cada una todas las demás, cita: "son como los círculos de una circunferencia, que comprenden todos los unos a los otros, y entran y salen libremente sin que ninguno esté por encima de otro". En Emerson: "Cada verdad universal [...] implica o presupone toda otra verdad. Todo lo verdadero concuerda con lo verdadero. Es como un gran círculo en una esfera, que la comprende de la misma manera." (Nature.)

Cuando pone ejemplos de las formas emersonianas, escribe en traducciones exactas:

¿Se quiere oír cómo habla? Así habla: "Para un hombre que sufre, el calor de su propia chimenea tiene tristeza." (Nature.)

"No estamos hechos como buques, para ser sacudidos, sino como edificios, para estar en firme". (Nature.)

"Cortad estas palabras, y sangrarán". ("Montaigne". Representative Men.]

"Ser grande es no ser entendido". ("Self Reliance". Essays: First Series.]

"Estériles, como un solo sexo, son los hechos de la historia natural, tornados por sí mismos" [Martí omite una frase, dándola quizá por sobrentendida: "Pero casadlos con la historia humana y los veréis llenos de vida." (Nature.)]

Martí presenta después a su lector la poesía de Emerson: como "de patriarcas, de hombres primitivos, de ciclopes", o "como agua de mar" que "bate y ondea"; "hecha como aquellos palacios de Florencia, de colosales pedruscos irregulares", o "cestillos de flores", "robledales en flor", "arroyuelos de piedras preciosas, o jirones de nubes, o trazo de rayo"; "suyos son los únicos versos poémicos que consagran la lucha magna de la tierra". No satisfecho con los símiles descubiertos para transmitir toda su grandeza y significado, busca aún dos paralelos: el primero parece inspirarse en el Moisés de Miguel Ángel ("anciano barbudo, de barba serpentina, cabellera tortuosa y mirada llameante"), que se hubiese puesto de pie; y el segundo ("ángel gigantesco de alas de oro que se despeña desde alto monte verde en el abismo"), sugiere uno de los "ángeles caídos" que pueblan las mitologías hebrea y cristiana.

El cierre del ensayo martiano, sus dos últimas líneas, representan el homenaje de un joven poeta y luchador que se apresta a entrar en la lid, al poeta que la abandona, para entrar en la inmortalidad. El yo lírico —identificado esta única vez por sí mismo: y sólo en una forma verbal— deja caer todos los escudos (las personas gramaticales en que ha velado su identidad), con la modestia de la suprema ofrenda, para poner a los pies del que ha muerto su haz de palmas frescas y su espada de plata.

Martí sólo concedió honores más altos, elogios más fervientes, a los que habían combatido por la libertad de nuestra América. De Emerson la fascinan las ideas. Lo demuestra el contenido de este ensayo. Pero aún más que las ideas, la forma, la peculiarísima forma emersoniana. Martí no había sido ajeno al curioso fenómeno que únicamente un ojo atento y una mente receptiva pueden captar en la escritura del neoinglés. Un fenómeno similar al de la cristalización de los minerales.

La estructura de la prosa emersoniana es homogénea. Apuntó Martí su "grandiosa monotonía" de cordillera. Pocos, pero multiplicados elementos se acumulan y organizan de modo igual siempre, con un equilibrio estable, por efecto de dos manifestaciones de la energía (pensante en este caso): las fuerzas de repulsión y de afinidad. Son fuerzas complementarias, lo mismo en las leyes físicas y químicas que en las que rigen el pensar humano y en las que rigen la asociación de unos seres humanos con otros. Para decirlo con mayor claridad: los pensamientos afines se apartan, para contrastarse; los contrarios se aproximan para buscar sus similitudes.

Como se yuxtaponen en un mineral cristalizado las moléculas, sin que aparentemente ninguna ejerza sobre las demás preponderancia alguna, así en Emerson —y también en este hermoso trabajo de Martí—, los pensamientos se yuxtaponen sin que unos pretendan sobresalir ni subordinar a los otros.

Emerson demostró en sus ensayos y en sus poemas lo que es característico de los cristales: que las agrupaciones diferentes de moléculas idénticas componen cuerpos (en este caso, obras literarias) de muy variados caracteres externos, y que los cristales no pierden su calidad (su "mismidad") aunque no sean especies químicas puras y al organizarse como tales (como obras) se hayan mezclado otras sustancias con las que son sus primordiales elementos. ¿Quién no recuerda las frequentísimas citas emersonianas? ¿Quién no sabe que en sus ideas habían influido —como bien señala Martí— muchos artistas, filósofos y científicos? En los cristales se denomina *inclusiones* a las materias extrañas cuya presencia en ellos explica las coloraciones

diversas y los juegos de luz. Lo ajeno en Emerson ejercía funciones similares: hacia resaltar lo propio. Y en su ensayo poético dedicado a Emerson, las ideas de Martí, nacidas de su peculiar modo de pensar de entonces, son auténticamente suyas, no obstante reflejar en buena parte —por imperativo de su cometido— el pensamiento del escritor de la Nueva Inglaterra y hasta su método composicional, para mejor transmitir al lector el conjunto de cualidades que componían al hombre-Emerson y la obra del poeta-filósofo Emerson.

Por esta razón tiene considerable peso en su crítica la caracterización del estilo emersoniano en la imagen reveladora: "es un monte de basalto." ¿Y qué es el basalto? Lava cristalizada, roca generalmente oscura, de gran dureza, formada por pequeños granos de mineral, que son cristales minúsculos y que, por esto, sólo pueden ser estudiados al microscopio. Uno de sus principales componentes es el feldespato y presenta, a veces, cavidades que llenan otros minerales. Frecuentemente, el basalto aparece en columnas prismáticas enormes que pueden tener de tres a nueve caras. Y esas columnas se dividen transversalmente, a menudo, en trozos más o menos largos.

Columnas basálticas parecieron a Martí las obras de Emerson, prismas capaces de reflejar, refractar o polarizar la luz, donde las ideas se amontonan unas junto a otras como los innúmeros cristales que integran el basalto: en frases breves, agrupadas en párrafos de longitud varia, pero que pudieran quebrarse por otros puntos. Y todas las prismáticas columnas (las obras) son diferentes, pero están formadas siempre por los mismos elementos esenciales del pensamiento emersoniano, sus convicciones más arraigadas, los principios por los que regía su vida. No es casual que Emerson hable en sus ensayos del feldespato y del espato, como cuando dice que la naturaleza "se las ingenia para suavizar el granito y el feldespato", o que "un hombre es como un pedazo de espato del Labrador, que no tiene lustre mientras se le hace girar en la mano hasta que se alcanza un ángulo particular; entonces brilla con profundos y bellos colores". Así, con sus ensayos y con este poema en prosa de Martí. Pero lo más significativo relacionado con la caracterización martiana del estilo de Emerson es lo apuntado por el propio escritor norteamericano en su diario, cuando contaba veintisiete años. Martí no pudo conocer esta página, porque los diarios del sabio de Concord no se publicaron sino mucho después de la caída de nuestro héroe en Dos Ríos. Tras el esbozo de un libro que se proponía escribir, apuntó Emerson hace más de siglo y medio:

Cristalización. Hay en el espíritu un procedimiento completamente análogo al del reino mineral. Pienso en un

hecho particular de una belleza y un interés especiales. Al pensar en él me siento llevado a otros muchos pensamientos... Si quiero expresarlos a otra persona no sé por dónde empezar. No hay método. Deja tus pensamientos; vuelve luego a recogerlos. Domésticalos en tu espíritu; no les impongas un ordenamiento demasiado presuroso, y pronto los verás organizarse por sí mismos.

Martí descubrió ese orden y supo caracterizarlo atinada y poéticamente, pero de modo que su definición no interfiriera con la que espontáneamente pudiese idear el lector. Nadie hasta él y nadie después de él sorprendió el misterio exacto del estilo emersoniano "es un monte de basalto".

Nadie tampoco ha rendido a Emerson homenaje más hermoso que el de Martí. Porque no es un logro casual ni un ensayo al uso el que le dedicó. Es un poema, presentado en forma tal que, superficialmente, puede leerse como otras correspondencias martianas para diarios de Suramérica y de México. Pero bajo la aparente serenidad de la prosa ensayística vibra el temblor de una trenodia digna de Emerson. E inevitablemente, cada lector ha de sentir el sutil efecto de su intención, hállese o no consciente del arte que lo provoca: desde los pies dactílicos del inicio, y a través del préstamo de funciones de las personas gramaticales, del uso estilístico de los signos de puntuación, de la adjetivación sabia y medida, abundante en términos "aristocráticos" y "religiosos", de la caleidoscópica organización de los elementos expresos o tácitos, del soterrado patriotismo, y de ese tono reverente que viene a concretarse en la reveladora ofrenda final del que, sin inmodestia, se retrata admirando la grandeza.

Esta elegía sin paralelo en la historia literaria de lengua española traduce amor en esa forma peculiarmente elevada que es la admiración, la más devota de cuantas sintió Martí, si exceptuamos la que le inspiraron las señeras figuras relacionadas con la libertad y el decoro de *su* América: nuestra América. Y es comprensible. Para Martí la Patria es primero; y él, sabiendo que "patria es humanidad" y sintiéndose hijo de todas las tierras, sabía que su deber mayor, su compromiso filial más exigente era con Cuba y las demás tierras que se hallan al sur del Río Bravo, para hacerlas contén y valladar contra el poderoso enemigo del Norte.

Por una de esas casualidades que, de no existir, darían "un carácter muy místico a la historia" —según dijo Marx en carta a Kugelmann en 1871—, la última referencia emersoniana publicada por Martí, significativamente en su revista para niños (*La Edad de Oro*, 2 de agosto de 1889) reza:

"La verdad es—dice el norteamericano Emerson—que la verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula ni romance [es decir, novela] que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber."

Y Martí fue un hombre bravo, y un valeroso y arriesgado artista, que supo cumplir con su deber. En todo.

*La política en los Estados Unidos vista por José Martí**

JØRN RALPH HANSEN

CONSTITUCIÓN DEMOCRÁTICA

Martí tiene concepciones idealistas sobre la política. Pero esto no excluye que también tenga otra comprensión más realista y analítica de las realidades políticas. Se ve, por ejemplo, en la siguiente declaración: "Pero ¿qué es, por desdicha, la política práctica, más que la lucha por el goce del poder?" (24-4-1888),¹ la cual contrasta con la definición idealista de la política que vemos a continuación: "Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta; de conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso; de favorecer y de armonizar para el bien general, y con miras a la virtud, los intereses" (24-9-1888).²

Pero las dos actitudes que las citas expresan, no son incompatibles, una no excluye la otra; coexisten a lo largo de los artículos de Martí. Sí, en realidad son rasgos paralelos del carácter y temperamento de Martí: el concepto idealista según el cual evalúa, juzga y condena; y el sentido realista con el que describe y analiza los acontecimientos políticos y sociales. El aspecto idealista del temperamento de Martí siempre se ve como un hilo (delgado) que corre por entre todo lo que él escribe; pero siempre es su sentido realista lo que sostiene sus artículos, lo que les da sustancia.

Como hemos señalado en otra parte, Martí puede aceptar por completo el sistema político, parlamentario y los principios constitucionales de los Estados Unidos.

* Capítulo de la tesis de grado que acerca de Martí presentó en 1979 el estudiante danés J. Ralph Hansen en la Universidad de Copenhague. (N. de la R.)

¹ José Martí: "Roscoe Conkling", *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 175. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

² J. M.: "En los Estados Unidos", *O.C.*, t. 12, p. 57.

La Constitución y las instituciones parlamentarias y democráticas, a la vez que nacen de la libertad recién conquistada de aquel país, son la garantía formal y concreta de la conservación y santificación de la misma libertad.

En su obra Martí habla de "la Constitución que [...] ha hecho gloriosos"³ a los Estados Unidos; y en otro lugar dice de los padres de la Constitución: "Yo esculpiría en pórvido las estatuas de los hombres maravillosos que fraguaron la Constitución de los Estados Unidos de América: los esculpiría, firmando su obra enorme, en un grupo de pórvido".⁴

Esto no quiere decir que la Constitución estadounidense se pueda o se deba adoptar por otras naciones, porque de las condiciones geográficas, históricas y sociales depende qué forma debe tener la constitución en cada país; pero su fuerza, su grandeza, su universalidad radican en el hecho de que está "inspirada en las doctrinas esenciales de la naturaleza humana", lo cual significa que se basa en y atiende al ansia de libertad del hombre, un ansia —según Martí—dada por la naturaleza: "Por ese dura esta Constitución: porque, inspirada en las doctrinas esenciales de la naturaleza humana, se ajustó a las condiciones especiales de existencia del país a que había de acomodarse, y surgió de ellas" (25-5-1882).⁵

La premisa esencial primordial de la Constitución democrática de los Estados Unidos es el voto de cada ciudadano, parte integrante de las instituciones democráticas. Por medio de la votación es que el individuo influye para decidir quién va a gobernar su país y cómo va a gobernarlo. La votación es el medio legítimo de expresión política, el medio por el cual el ciudadano ejerce su derecho y su deber democráticos. Y el resultado de las elecciones expresa el deseo y la decisión soberanos del electorado en su conjunto, o sea, del pueblo.

Martí tiene este concepto ideal del genuino ejercicio de la democracia, y exige que así sea ella. Esto es el espíritu en que ve el acto santo de la democracia: la votación, cuyo lema es "cada hombre, un voto". Y se expresa, por ejemplo, en la declaración que sigue:

Pero cuando se ve esta majestad del voto, y esta nueva realeza de que todo hombre vivo, guitarón o auritentiente,—forma parte, y este monarca hecho todo de cabezas, que no puede querer hacerse daño, porque es tan grande como todo su dominio, que es él mismo; cuando se asiste a este

³ J. M.: "Las fiestas de la Constitución en Filadelfia", *O.C.*, t. 13, p. 315.

⁴ J. M.: "Cartas de Martí", *O.C.*, t. 10, p. 183.

⁵ J. M.: "Carta de Nueva York", *O.C.*, t. 9, p. 308.

acto unánime de voluntad de diez millones de hombres, se siente como si se tuviera entre las rodillas un caballo de luz [15-3-1885].⁶

Pero opuestas a este acto ceremonioso están otras muchas descripciones más realistas, que demuestran que la votación, y por tanto la democracia de los Estados Unidos no son tan perfectas ni ideales. Por cierto, Martí es —y sigue siéndolo por los años— un convencido partidario del sistema democrático; pero en sus descripciones de cómo funciona la democracia estadounidense en la práctica, prevalece una serie de circunstancias que él ve amenazar y corromper al mismo sistema democrático. Sus artículos no son una descripción de las excelencias de la democracia en el país norteño, sino una demostración constante de cuánto y cómo es amenazada, minada y corrompida. En una ocasión dice Martí: "Sólo en que el sufragio se corrompa puede estar el peligro de los países que se gobiernan por el sufragio" (6-11-1884).⁷ Y este capítulo se formará en adelante como una exposición de los agentes que, ante los ojos de Martí, amenazan (corrompen) o, dado el caso, defienden la democracia de los Estados Unidos.

AMENAZAS DESDE ABajo CONTRA LA DEMOCRACIA

Viene al caso analizar el acto fundamental (o la premisa esencial y primordial) del sistema democrático: a saber, la votación; y ver qué amenaza a esta y su idea.

Como lo muestra Martí, la votación —y con ella todo el proceso de tomar decisiones en el sentido ideal de la democracia— es amenazada *desde arriba*, es decir, por los poderosos partidos políticos, por los políticos que una vez elegidos se hacen profesionales, y también por el grupo de acomodados que compran influencia y poder político.

Pero lo que debe sorprender más a un observador de hoy es que Martí también opina que la votación es amenazada *desde abajo*, es decir, por el elector común, por el electorado y la población en general, justamente a quien la votación debía garantizarle influencia y participación.

Para empezar con esto último, Martí ve la indolencia y la ignorancia del electorado como un gran riesgo para el sistema democrático. En el caso de los Estados Unidos, en esa época las masas son, en gran parte, gente que ha venido de Europa en enormes cantidades, y que no entiende la democracia ni lo que

quiere decir gobernarse políticamente a sí mismo. A eso se añade que no tiene vínculos y que no siente lealtad hacia su nuevo país. Es fácil víctima del primer agitador o de la primera oferta que se le presente, si no es que vende su voto, con pleno conocimiento de ello, al mejor postor.

Es un riesgo que Martí señala repetidamente, y para él la salvación está en informar y educar a esa muchedumbre que "de apetitos sabe más que de ideas":

Pero no está sólo en quitar de los municipios y en poner en el *mayor* la facultad de nombrar empleados, el remedio de los males que vienen del descarado tráfico de votos. Ni en crear organizaciones nuevas de distritos está el remedio; sino en mejorar la masa votante. En nada menos está que en mudar en pletórico e inteligente el espíritu de una muchedumbre que de apetitos sabe más que de ideas, y no siente amor alguno por un pueblo que no es su patria, y el que, sin embargo, gobierna. [...] Deber es el sufragio, como todo derecho; y el que falta al deber de votar debería ser castigado con no menor pena que el que abandona su arma al enemigo! [28-3-1884]⁸

Informar y educar, o como él mismo lo dice, "afinar y aquilatar el espíritu de los electores": "De ser elegidos viven los representantes; de modo que no hacen cosa que desagrade a los que han de elegirlos: —vese, pues, que en las tierras de sufragio hay peligro de vida en no afinar y aquilatar el espíritu de los electores" (15-1-1885).⁹

En esta última cita Martí dice que en una democracia la suerte de los políticos depende de la benevolencia de los electores. Si los electores mismos saben pensar y evaluar, sabrán cómo deshacerse de malos y corruptos políticos.

Esta actitud —que en su diagnosis de los males del sistema político estadounidense más bien hace frente a *los de abajo* de la sociedad, a los desposeídos y débiles— se halla en varios lugares de los comentarios políticos de Martí. Con el paso de los años se modifica, inculpando a la prensa y a los políticos por la ignorancia e indolencia de las masas, o pasa al fondo a la vez que los comentarios políticos de Martí se llenan cada vez más de acusaciones contra ellos que amenazan la democracia *desde arriba*: a saber, los grandes y poderosos. Pero nunca desaparece por completo, y cuando se expresa, apunta por lo general a los inmigrantes europeos, como por ejemplo en esta declaración de 1887:

6 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 184.

7 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 123.

8 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 43.

9 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 149.

Se disfruta aquí de tanta libertad que sólo un ojo ejercitado puede ver lo que se va perdiendo de ella, por la indiferencia o las pasiones de los extranjeros, por el manejo interesado de los abortos en la fatiga de la fortuna.// Una de las salvaguardias de la libertad, aunque no la más eficaz, es la frecuencia, grande en los Estados Unidos, de las ocasiones de ejercitárla. Las violaciones del espíritu y letra de la república, la perversión y sutil envenenamiento del sufragio, son ya sobrados para alarma a los ciudadanos celosos; mas no bastante visibles para que se levanten a defender las libertades abatidas estas masas compuestas de extranjeros naturalizados, que jamás las gozaron tan completas, y de hijos del país que en su mayor parte ni las aman ni entienden su eficacia; un vaso de cerveza y una mujer vencida parecen a estos mozos de ahora la más gustosa de las libertades [15-3-1887].¹⁰

Y entre los inmigrantes europeos, Martí hace reproches mayormente a los irlandeses y a los alemanes; a los irlandeses, porque son políticamente indiferentes y vendibles, y a los alemanes, porque vienen llenos de odio, después de la opresión política y social que han conocido en Alemania y quieren introducir ideas políticas extremistas y revueltas en los Estados Unidos, país al cual no se ajustan, pues allí hay democracia.

Esta actitud se halla en los giros más indignados, en noviembre de 1888, en relación con las elecciones presidenciales:

En otras casillas venían en manchas, con su padrón a la cabeza, napolitanos de pipa y calañés, de chaqueta y aretes, a votar en los asuntos de un país cuya lengua no hablan, a peso por oreja. ¡Merinos de lana turbia parecían, y gusanos de fango!: ¿a que viene a dar voto ese irlandés por el que le regaló el galón de whisky, que deja escondido en el portal de al lado? ¡judio ruso que no sabes leer!, ¿por qué por una chaqueta nueva o por un peso, vienes a influir, con un nombre que te es indiferente, en las cosas públicas de que sólo conoces la ganancia que sacas por venderlas?: ¿qué derecho tienes a ejercitar la libertad que odias, alemán barbudo e iracundo?: ¡zíngaro raquíctico!, ¿por qué roes la chupa de seda de Washington?: ¡extranjero! ¿por qué perturbas con tu venalidad el pueblo que te da asilo? [2-11-1888]¹¹

Sin embargo, esta fuerte indignación contra *los de abajo*, debe verse sobre la base de que al candidato ganador, el republicano

10 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. II, p. 174.

11 J. M.: "¡Elecciones!", O.C., t. 12, p. 97-98.

Harrison, Martí lo considera como representante de los intereses de *los de arriba*, que tienen objetivos imperialistas, mientras el que pierde es el demócrata Cleveland, a quien Martí ha destacado tácticamente como el hombre de la justicia social.¹²

EL PAPEL DE LA PRENSA EN LA DEMOCRACIA

En lo que se refiere a iluminar y educar a la población en general, la prensa entra como un factor muy importante.

Martí atribuye gran importancia a la prensa, y opina que en la política es decisiva para que funcione o no una democracia. ¿Quién debe, por ejemplo, "afinar y aquilar el espíritu de los electores", o sea dar información de la política y procurar que la inmensa población tome conciencia, sino la prensa? ¿Quién debe darles informes a los electores, a partir de los cuales puedan formar sus opiniones y actitudes políticas, sino la prensa? O dicho de otra manera: sin una prensa honrada que reconozca su enorme responsabilidad por la base de información y por lo tanto la base de decisión sobre la que la población debe evaluar y dar su voto, el electorado, "los regentes de la democracia" —"esta majestad del voto"—, no puede gobernar la nación real y responsablemente (o deshacerse de malos y corruptos políticos). Martí dice de la prensa que es "la reina nueva, la amable reina poderosa"¹³ que "es un poder"¹⁴ que debe participar en la creación de la democracia: "La prensa no puede ser, en estos tiempos de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y hojosa imaginación. La prensa es Vinci y Angelo, creadora del nuevo templo magno e invisible del que es el hombre puro y trabajador el bravo sacerdote" (15-7-1882).¹⁵

Y a la vez guardarla:

Verdad es que los diputados se venden y se compran; pero hay ocasiones en que no se atreven a venderse. La prensa, aun en medio de sus cobardías, está de centinela. *Cave canem*, estaba escrito para guarda de los visitantes en las casas de Pompeya. La prensa es el can guardador de la casa patria; y en todos los oídos debe resonar siempre el grito saludable: *Cave canem* [28-3-1884].¹⁶

12 *Idem*, p. 87.

13 J. M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 112.

14 J. M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 132.

15 J. M.: "Carta a los Estados Unidos", O.C., t. 9, p. 326.

16 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 43.

Y en la mención de una acusación de corrupción contra Garland, el ministro de Justicia del presidente Cleveland, Martínez da un ejemplo concreto de esta última función de la prensa: "Una tormenta de injurias fue la prensa, y lo es aún ahora. Cuando se ensalza aquí, el mundo entero lo oye; [...] esta arca santa de los pueblos, que debe ser la prensa. No hay monarca como un periodista honrado" (12-2-1886).¹⁷

Pero a fines de los años ochenta —más exactamente a partir de su mención a principios de 1887, de cómo los periódicos escriben en pro de la iglesia católica establecida y contra el sacerdote McGlynn que con punto de apoyo en el *Evangelio* se pone al lado de los pobres— se vuelve cada vez más crítico contra la prensa por su manera de administrar su tarea y su responsabilidad:

¡Los periódicos mismos, que debían ser los verdaderos sacerdotes, atenuan o disimulan sus creencias, coquetean con el palacio arzobispal, y parecen aplaudir sus ataques a las libertades públicas, por miedo los unos de verse abandonados por sus lectores católicos, y los otros por el deseo de fortificar a un aliado valioso en la lucha para la conservación de sus privilegios! [16-1-1887]¹⁸

Considerando a la prensa como un agente importante, necesario para que pueda durar y funcionar la democracia, Martí acaba por percibirla como un instrumento en manos de ciertos grupos e intereses —y por tanto como un destructor de la democracia, puesto que esta situación debe hacer ilusoria la libre formación de ideas políticas de los ciudadanos.

La radicalización de la postura política de Martí en general y de su actitud con los Estados Unidos en particular, se mostrará más clara, unívoca y consistentemente en un repaso cronológico de los lugares donde habla de la prensa y su actividad. Es decir, que la prensa y su papel en la política estadounidense, a partir de 1887, se ve casi exclusivamente como algo negativo en las *Escenas norteamericanas* —si la palabra *negativo* no es una característica demasiado blanda para las siguientes descripciones.

En un lugar hay una descripción de la prensa que a sabiendas excita a la población y al gobierno para que cometan un crimen judicial (en relación con el proceso contra los siete anarquistas a raíz de los alborotos de Haymarket en Chicago):

17. J. M.: "Un gran escándalo", O.C., t. 10, p. 381.

18. J. M.: "El cisma de los católicos de Nueva York", O.C., t. 11, p. 144.

La prensa entera, de San Francisco a Nueva York, falseando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas, pone todas las mañanas sobre la mesa de almorzar, la imagen de los policías despedazados por la bomba; describe sus hogares desiertos, sus niños rubios como el oro, sus desoladas viudas. ¡Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma la sentencia? ¡Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen! ¡Qué ingratitud para con la policía, no matar a esos hombres! [13-11-1887]¹⁹

En otro lugar se describe como sobornada para contrariar a los mineros y su sindicato: "Intentaron los diarios venales, so pretexto de condenar abusos de los gremios obreros, levantar la opinión contra los pobres mineros de Reading, que a lo más ganan un peso diario, y no son bohemios, ni húngaros, ni 'alemanes pestíferos'" (27-1-1888).²⁰

Y en relación con una huelga de los trabajadores de transporte por el derecho de formar su organización, Martí declara que la prensa está completamente en manos de los ricos: "La prensa en que los ricos tienen puesta toda la mano, con raras excepciones, defiende a los ricos. El pobre, que tiene hambre, no tiene paciencia. ¡Qué menos hemos de necesitar contra la liga de todos los ricos —se pregunta— que la liga de todos los pobres?" (31-1-1889).²¹

Para el lector de los artículos de Martí, esta característica de la prensa debe presentarse como una circunstancia atenuante de la ignorancia e indolencia de las masas, actitudes que Martí condena (como hemos visto antes). Aunque en ningún lugar combine Martí mismo las dos circunstancias o exprese una relación directa entre ellas.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. Gobierno y administración

Se ha demostrado claramente que Martí acabó por describir a la prensa como un instrumento en manos de ciertos grupos sociales. Como tal es una amenaza contra la democracia y sobre la base de las citas que hemos visto, no cabe duda de que se debe clasificar dentro de lo que amenaza la democracia *desde arriba* (según la distinción entre amenazas contra la democracia *desde arriba* y *desde abajo*).

19. J. M.: "Un drama terrible", O.C., t. 11, p. 349.

20. J. M.: "Invierno norteamericano", O.C., t. 20, p. 387.

21. J. M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 145.

Mientras las amenazas *desde abajo* se pueden calificar como difusas, causales e inconsideradas, las amenazas *desde arriba* son sobremanera planificadas y determinadas. Por ejemplo, algo que claramente caracteriza las organizaciones de políticos que controlan las instituciones parlamentarias, o sea los partidos políticos, es que sus actividades son asimismo planificadas y determinadas, y por tanto también lo es todo lo que hacen a través, o directamente en contra, de la idea de la democracia.

Los partidos políticos dominantes que definen a los Estados Unidos en tiempos de Martí, son los mismos que existen hoy. Y en los años ochenta del siglo pasado imperaban sobre la vida parlamentaria de aquel país de la misma manera soberana y eficaz que conocemos hoy día. Juntos mantienen una posición monopolista en "el mercado político" tienen prácticamente el mercado dividido entre ellos ciento por ciento. Otros partidos políticos y opiniones políticas divergentes en realidad no tienen ninguna posibilidad de imponerse frente a los dos dominantes. (Esto se mostrará más tarde bajo la mención de un tercer partido —"los georgistas"— y su ensayo en "el mercado".) Y paródicamente los dos grandes partidos no son verdaderas alternativas:

No son en los Estados Unidos partidos de clases diversas los que se disputan el Gobierno. Fabricantes y obreros hay con los demócratas; fabricantes y obreros hay con los republicanos. Por sus notables principios y abnegados servidores de la cosa pública sobresalen los demócratas, pero muchos de ellos, como Cox, son hombres acaudalados; como Hewitt, grandes manufactureros. Y manufactureros y operarios, tanto de un bando como de otro, son, según sus alcances intelectuales y la independencia de sus industrias, librecambistas o protecciónistas [15-3-1885].²²

Habrá una tendencia a que los republicanos atiendan a los intereses de los ricos, de los poderosos, y a que los demócratas tengan una orientación teórica más social. Es algo que se expresa en la siguiente cita sobre la manera distinta en que los dos viejos partidos se sienten amenazados por el nuevo partido de los trabajadores, el partido de Henry George:

pero apenas forman los obreros un partido para buscar en la ley su remedio, los llamaron revolucionarios y anarquistas: los dejó solos la prensa: las castas superiores les negaron su ayuda: los republicanos, partidarios de los privilegios, los denunciaron como enemigos de la patria; y

22 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 202.

los demócratas, amenazados de cerca en sus empleos e influjo, pidieron auxilio a los poderes aliados a ellos para administrar la ley en el común beneficio [16-1-1887].²³

Pero de una diferencia apreciable entre los dos viejos partidos no se puede hablar. Y en sus descripciones de la lucha entre los dos gigantes en las elecciones y de los abusos de uno u otro del gobierno y de la administración, Martí parece tener tan poca simpatía para uno como para otro, a pesar de una vaga inclinación hacia los demócratas, en parte por la susodicha diferencia entre sus tendencias, y en parte por la simpatía que Martí siente en un momento por el presidente Cleveland.

Cuando Martí empieza a escribir sus artículos en 1881, el presidente republicano Garfield yace gravemente herido después de un atentado, y cuando muere poco después, el vicepresidente Arthur es nombrado presidente. Pero el candidato de los republicanos, Blaine, es vencido en las elecciones de 1884 por el demócrata Cleveland, que llega al poder con un programa de honradez en la administración. En lo que se refiere a esto, Martí nos da en 1883 —siendo Arthur presidente— una descripción general de la conducta mantenida entonces por los dos partidos políticos gobernantes. Primero, la conducta de los demócratas, que habían estado en el poder desde la Independencia (1776):

Tanto gobernó a los Estados Unidos, en años pasados, el partido demócrata, que no quedó al cabo la Constitución en sus manos sino como un montón de papel arrugado. Los prohombres gloriosos, mantenidos por su buena fama en altos puestos, se habían hecho políticos de oficio. Ayudaban los políticos a los ricos, y los ricos a los políticos. Los poderosos del mercado vaciaban sus mejores bolsas para cosechar votos, a ganarse empleados, y favorecer ardides en la hora de las elecciones, a trueque de que los electos favoreciesen luego con sus votos los planes en que cifraban mayores esperanzas de fortuna los ricos mercaderes.

Habían estado los demócratas demasiado tiempo en el poder para que oyesen ya de cerca al pueblo. Y despertó el gigante, y dio con los demócratas en tierra; y en alto con el partido de los republicanos [19-1-1883].²⁴

A la descripción de estos hechos, que eran abusivos para el pueblo, Martí añadió seguidamente la de los republicanos, que

23 J. M.: "El cisma de los católicos de Nueva York", O.C., t. 11, p. 146-147.

24 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 9, p. 340-341.

llegaron al poder después de la guerra civil (1864) y siguieron detentándolo hasta 1883:

Los republicanos reparten sin decoro, y en pago de servicios privados, los empleos: los demócratas mantienen que los empleos han de repartirse con decoro, y sin poner atención a los servicios privados; pródigos son los republicanos; los demócratas grandes pedidores de todo género de economías.// Magnates republicanos defienden ante tribunales y Congreso a magnates de Bolsas y ferrocarriles; los diarios de los demócratas acusan de monstruosas estas ligas de los que hacen las leyes a la orden de quienes van a aprovecharse de ellas, y sacan a la vergüenza los hijos de estas redes invisibles, y cuentan, con ojos de Argos, que ponen súbita claridad de luz eléctrica donde se fijan, los tesoros que han amontonado, con su sueldecillo que va entero a pagar las pieles que cubren los caballos de sus coches, los diputados y senadores amigos de los ricos [19-1-1883].²⁵

Cleveland hace su campaña, en alguna medida, con la promesa de eliminar esa distribución de oficios por parte de los políticos, y gana las elecciones presidenciales en 1884. Y esta misma "empleomanía" —como la llama Martí en uno de sus artículos—²⁶ es un punto de ataque constante del cubano contra los dos partidos estadounidenses, un motivo clave en su crítica contra ellos: "A quien no ofrece puesto, no se da voto. De modo que ya se dijo —o la nación se iba a pique, o se veía modo de poner fin a estas rapiñas y vergüenzas. La reconstitución moral de la República, seriamente amenazada, había de empezar por la reforma en la distribución de los empleos" (15-4-1885).²⁷ Esa distribución se efectúa como sigue: Los políticos elegidos —el presidente en el nivel nacional y de gobierno, y los gobernadores y alcaldes en un nivel más bajo y local— conceden a sus partidarios y ayudantes los empleos que han entrado en su poder, como una especie de recompensa por el apoyo que ellos les han brindado durante su campaña o en otros momentos. Por lo demás, el mismo presidente Arthur trata de acabar con esta especulación en empleos por medio de una ley cuando se acercan las elecciones presidenciales:

La ley nueva va encaminada a hacer imposibles tales escaqueos del voto, y mercadeos de la vergüenza, y premios

²⁵ J. M.: *Idem*, p. 347.

²⁶ J. M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 9, p. 132.

²⁷ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 218.

:inmerecidos de servicios personales, y dádiva de empleos en pago de astucias de día de votos, o de promesas de barrio, o de traiciones a bando enemigo.// La ley es imperfecta, como ley de transacción. Apunta el deseo, que no realiza, de convertir en carrera aparte el servicio público [14-5-1883].²⁸

Pero esto no impide que ganen las elecciones los demócratas, y si vamos a eso, tampoco conduce a que la situación se modifique fundamentalmente bajo su mando:

Disgustan al país el desconcierto, el egoísmo, la indecisión, la rivalidad excesiva, la estrechez de miras, la falta de alma pública revelados por los demócratas en los dos años que llevan de gobierno.

Desencanta a la opinión la semejanza mal disimulada de espíritu y hábito entre los políticos de oficio, bien sean republicanos o demócratas [8-12-1886].²⁹

Si este tráfico de empleos es ilegal, si se debe contar dentro del marco de la corrupción, es una cuestión abierta, pero que no obedece a un espíritu de verdadera democracia, está claro, tanto para Martí como para otras muchas personas en los Estados Unidos.

Otra enfermedad del sistema político estadounidense —según la opinión de Martí— que nadie puede llamar ilegal, es que los políticos son (han llegado a ser) "políticos de oficio". Igual que la susodicha chalanería de empleos, "los políticos de oficio" constituyen, por lo menos, una amenaza contra el espíritu de la democracia. Para Martí, el político ideal es un hombre que entra en la política con dedicación y motivado por su conciencia del deber y su sentido de la justicia, un hombre que surge cuando se le necesita, y por lo demás se retira cuando ha servido a su causa, cumplido con su vocación: "La política es un sacerdocio, cuando empujan a ella gran peligro patrio, o alma grande [...] Pero suele ser villanía la política, cuando decae a oficio" (21-2-1883).³⁰

Y por lo que se refiere a dedicación y honradez, Martí menciona varias veces que en medio de tanto egoísmo, especulación y corrupción que marca la vida política estadounidense, también hay fuerzas honradas, hombres de buena voluntad que quieren amparar la democracia, asegurando probidad en los procedi-

²⁸ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 9, p. 316.

²⁹ J. M.: "Estados Unidos", O.C., t. 11, p. 122.

³⁰ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 9, p. 355.

mientos políticos y administrativos, y que constituyen una intrépida oposición a los "políticos de oficio":

Bien hacen, pues, ciertos prohombres de la mente y de la fortuna que se han congregado en New York para tener puestos los ojos en los negocios públicos, para nombrar candidatos respetables y probados, que no salgan jamás del seno de la congregación [...] para arrebatar, en suma, los negocios del Estado de la cohorte de politicuelos de profesión que suele hacer de ellos, como los virreyes de nuestras tierras, encomiendas y mercedes de favorecidos, —y volverlos a las manos respetuosas de hombres probos y graves, que defienden los intereses públicos como el caballero de otro tiempo defendía a su dama, y reciban el cargo de dirigirlos como investidura venerable y como depósito sagrado. Los malos no triunfan sino donde los buenos son indiferentes [21-2-1883].³¹

Ya la primera vez que Martí trata detalladamente la situación política de los Estados Unidos, se ven estos defensores de lo bueno — "los caballeros de la libertad"³² — en lucha contra las fuerzas malas y corruptas dentro de los dos partidos, que amenazan la democracia con interna decadencia y descomposición. Se describe cómo los electores de Nueva York están sometidos a unos *bosses* que dominan cada uno su territorio en virtud de unas *corporaciones directoras* que se llaman *halls*. Estos "caciques de partido" rigen como pequeños reyes, controlan por completo los votos de su distrito por medio de un eficaz aparato de partido, y tienen una influencia decisiva en quien será el candidato del partido para presidente, puesto que solamente apoyan con los votos de su distrito al que les promete buenos empleos en recompensa, si sale elegido: "El *boss* no consulta, ordena; el *boss* se irrita, riñe, concede, niega, expulsa; el *boss* ofrece empleos, adquiere concesiones a cambio de ellos, dispone de los votos y los dirige: tiene en su mano el éxito de la campaña para la elección del Presidente" (15-10-1881).³³

En un momento dado, llega a ser demasiado intolerable incluso para los mismos neoyorquinos de ambos partidos: "Quieren que el ciudadano [...] tenga voz libre y voto libre en la designación y elección de los candidatos por quienes vota."³⁴ Y rompen el poder de los "caciques de partido" locales. Para Martí, esto es un ejemplo de cómo las buenas fuerzas de la sociedad,

diente de los partidos, vence a las malas, y con eso conservan la libertad y la democracia — "el templo de Jefferson":

Libre elección, libre designación, y empleados honrados quieren los neoyorquinos. Los hombres puros, que ven llores las urnas de los gavilanes que habían sucedido a las águilas, vuelven a las urnas. En verdad, no presentaba esa tierra a los observadores de su máquina política menos deplorable espectáculo que el de los más viejos y corruptos países. Todas las malas pasiones y todos los ruines apetitos, tenían aquí el usual dominio, y el usual empleo. Falsedad era el voto, e iba camino de su descrédito el superior. Venía a ruinas el templo de Jefferson. Mas los caballeros de la libertad se arman, llaman con las espadas de los padres de la patria a las puertas de la casa de la libertad, y echan del templo con voces de anatema a los procaces logreros. A tiempo viene la reforma: pudríanse los cimientos de esta gran República [29-10-1881].³⁵

Sin embargo, al paso de los años Martí menciona cada vez menos en sus artículos a estas buenas voluntades y fuerzas y su victoria. El último ejemplo de su creencia en la victoria de lo bueno en la política estadounidense, que se da, es del año 1885, en relación con la toma del poder de Cleveland:

Pero quien observa este país, sin encono, por mucho que en él le disguste la primacía que tienen los apetitos, y el olvido, si no el desdén, en que están las cualidades generosas, ha de reconocer que, con la periodicidad de una ley, sucede siempre que cuando parece que un peligro es inminente, o que una institución está ya profanada sin remedio, o que un vicio se ha comido un lado de la Nación, surgen, sin gran aparato, y cuando el mal tiene aún cura, los hombres y sistemas que han de evitar sus estragos. Aparecen, hacen lo que tienen que hacer, y se pierden de vista [29-5-1885].³⁶

Luego las buenas fuerzas se muestran como las inferiores, en realidad como excepciones en el juego parlamentario. La cuestión de su victoria (final) no vuelve a tratarse, o se presenta como algo muy dudoso.

³¹ *Idem*, p. 359.

³² J. M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 100.

³³ J. M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 64.

³⁴ J. M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 98.

³⁵ *Idem*, p. 100.

³⁶ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 243-244.

2. Organización y actividades electorales

La base del partido y de sus actividades es el *caucus*, o, en las palabras de Martí: “*Caucus* es la junta libre de los electores del partido en cada localidad [...] Cada vez que el partido tiene que declarar su parecer, discutir principios o candidaturas, disponerse para las elecciones, se reúne el *caucus*” (1-6-1888).³⁷

Pero cuando en 1888 —antes de las elecciones presidenciales entre Cleveland y Harrison— Martí explica qué es el *caucus*, y qué función tiene este, se propone relatar cómo el *caucus* y su condición de “arranque y fundamento de la fábrica política”, han degenerado y esto, en el año citado, ha conducido a un estado muy similar al que Martí describió en 1881 acerca de *bosses* y *halls*:

Ya casi nunca se reúne el *caucus*, fundamento y arranque de la fábrica política, sino cuando se necesita acorralar a los electores, cuando se acercan las elecciones del Estado a las presidencias. Ya no parte de abajo,—como debiera en un país verdaderamente democrático, la expresión libre y sana de la voluntad pública. Ya la política no consiste tanto en ganarse la opinión con ideas loables, como en tener contentos a los caciques de distrito, e ir sorteando las ideas patrióticas de modo que no choquen, o choquen poco, con los intereses de los que, si les ponen su provecho en el menor peligro, cerrarán a las más nobles ideas el paso [1-6-1888].³⁸

A pesar de la victoria de las buenas fuerzas aquella vez en 1881, no han logrado abolir a “los caciques de distrito” y dejar que el pueblo exprese su voluntad en la presentación de sus candidatos, por ejemplo los candidatos en las convenciones de los partidos.

“La convención nacional es un *caucus* enorme, y como la perfección y corona del sistema”³⁹ dice Martí. La convención es la cumbre de la organización representativa de los partidos. Es ahí donde los delegados de toda la nación se juntan para designar —en pleno acuerdo con los deseos de los electores y con su propia conciencia— “al mejor hombre” para candidato presidencial. O mejor dicho, eso es lo que era de suponerse, hasta que se ve lo que dice Martí, al referirse a las convenciones y a la campaña presidencial en su época:

37 J. M.: “Elecciones”, O.C., t. 11, p. 463.

38 *Idem*, p. 464-465.

39 *Idem*, p. 463.

Es recia, y nauseabunda, una campaña presidencial en los Estados Unidos. Desde mayo, antes de que cada partido elija sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio, puestos a echar los sucesos por donde más les aprovechen, no buscan para candidato a la Presidencia aquel hombre ilustre cuya virtud sea de premiar, o de cuyos talentos pueda haber bien el país, sino el que por su maña o fortuna o condiciones especiales pueda, aunque esté maculado, asegurar más votos al partido, y más influjo en la administración a los que contribuyen a nombrarlo y sacarle victoriosos.

Una vez nombrados en las Convenciones los candidatos, el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez. Se vuelcan cubas de lodo sobre las cabezas. Se miente y exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen legítimas todas las infamias. Todo golpe es bueno, con tal que aturda al enemigo. El que inventa una villanía eficaz, se pavonea orgulloso. Se juzgan dispensados, aun los hombres eminentes, de los deberes más triviales del honor [15-3-1885].⁴⁰

Pero en una democracia, el pueblo debe ser la suprema autoridad, pues una vez designados los candidatos, uno de ellos tiene que ser elegido en las elecciones presidenciales obligatorias.

Como se ha dicho antes, el sufragio universal es la base misma de la democracia, y es en el día de elecciones —cuando los ciudadanos tienen oportunidad para manifestar su opinión— cuando “el pueblo es rey”. Y no sólo es la votación una condición fundamental de la democracia, sino también es el último grado en la larga serie de actividades de partido que culminan en la elección del presidente; es, por decirlo así, una ceremonia de coronación, donde se corona la obra de los partidos (y la de los jefes de la campaña).

Al final de esta sección sobre la organización y las actividades de los partidos, vamos a ver lo que dice Martí del día de las elecciones, y de la votación, las dos veces que tienen lugar elecciones presidenciales dentro del decenio que cubren sus artículos. Primero tenemos, en relación con las elecciones en noviembre de 1884 entre Blaine y Cleveland, su descripción de los últimos esfuerzos decisivos para “asegurar unas elecciones acertadas”:

Desde las seis de la mañana, en que empieza el voto, merodean, fuman, mascan, ponen rostros horrendos y blasfe-

40 J. M.: “Cartas de Martí”, O.C., t. 10, p. 185.

man los rufianes que, a modo de intimidadores, disputan por los barrios ambos partidos: frente a cada casilla o saliendo al paso a cada elector que llega, está con su bolsón de lienzo al costado, lleno de mazos de papeletas de votar, el papeletero de cada partido; y a su alrededor, con miradas ávidas, y tacto seguro, buitrean los "trabajadores" de los dos bandos contendientes, que así se llama en la parla política a las personas de blando hablar y buen vestir que, por los méritos de cinco pesos que les dan por esta labor, se obligan a procurar convencer a los electores de que es de ley y conciencia votar por el bando que paga a estos blandilocoos [6-11-1884].⁴¹

Y hay muchos electores que se dejan influir en el último momento, o que directamente venden su voto; sin embargo, Martí considera la opción del pueblo soberana y proba, porque, como dice, "hay más que no se venden":

¡Oh! muchos votos se venden; pero hay más que no se venden. Las pasiones trastornan, y el interés aconseja villanías; pero la justicia vela. La inseguridad aparente de los pueblos que se gobiernan por el sufragio no viene de su incompetencia, sino de su impersonalidad y multiplicidad. No se pronuncia por una voz sola, y parece dudoso y vacilante, porque tiene millares de voces, que sólo se reúnen una vez, cada cuatro años y con admirable sentido determinan. Sin alarde, y como quien satisface una función natural, depone este pueblo a los ambiciosos, impone a los honrados, expresa su voluntad, resuelve en justicia, sale sin miedo a la lluvia, a ver en los boletines de los periódicos su decisión obedecida.⁴²

Por una parte, Martí describe la máquina política estadounidense en los giros más ásperos e intransigentes, la despoja de todas las ilusiones de una democracia; y por otra parte, cree y expresa que es la voz de la nación, de la población, del pueblo, la que suena en el día de elecciones.

Quizás es explicable, natural en 1884, cuando quien gana las elecciones es su propio favorito, Cleveland, a quien Martí considera "un hombre del pueblo". Pero en 1888, cuando pierde Cleveland y gana Harrison, a quien Martí señala como "el hombre de los ricos", y con quien está muy en contra ("¡Al poder los amigos de los ricos, y la política que los sigue enriqueciendo!"),⁴³ no obstante, conserva su opinión positiva y respetuosa

⁴¹ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 109-110.

⁴² J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 123-124.

⁴³ J. M.: "Elecciones!", O.C., t. 12, p. 87.

de la elección y su resultado como "la voluntad de la nación": "Venga el uno o el otro, aunque no ha venido el que debía, ¡lo que importa, por sobre todas las batallas de los héroes, es este ejercicio pacífico de la voluntad de la nación: el triunfo del espíritu público es lo que importa!" (2-11-1888).⁴⁴ Por un lado, menciona el pequeño tráfico al contado de votos alrededor de los lugares de votación; y por otro, lo atrae el hecho de que rico y pobre —"el magnate de sombrero de seda y el cargador de blusa y cachucha"— decorosamente aguardan su turno, uno tras otro, en la cola delante de la urna:

Hubo hombre que se vendió por cinco pesos, y por dos, y por un vaso de whisky: hubo el tráfico infame de boletos a que incita la concurrencia siempre peligrosa de las elecciones de la nación y las del Estado y la ciudad: hubo los fraudes y sobornos nacidos del mal modo de votar, no de la institución del voto; pero el corazón del hombre humano se conmovía dulcemente al ver esperando su vez en hilera ante las urnas de pino nuevo y cristal, para resolver en concordia los asuntos de la nación, al magnate de sombrero de seda y al cargador de blusa y cachucha.⁴⁵

Como suplemento de estas descripciones y explicación de ellas, se puede informar que la votación, en aquel entonces, no era secreta. El elector se acercaba al "papeletero" por cuyo partido quería votar, y obtenía una papeleta "ya hecha", que —abiertamente, delante de todos— metía en la urna. Que no era en secreto se desprende de la siguiente mención, en 1889, del hecho de que se deliberaba una reforma para hacer secreta la votación:

Republicanos y demócratas se juntan en los Estados más distantes para promover un cambio que asegure por la ley el voto libre y secreto, de manera que el que lo quiera comprar no pueda impedir que en el sigilo del cuarto de los boletos ponga el elector sobornado a los que le aconseja su opinión, y no a los que quiere el que lo soborna [30-6-1889].⁴⁶

Con esta sección, y especialmente con las últimas descripciones de la votación en las elecciones presidenciales, se demuestra una vez más que las posturas de Martí son a menudo una lógica mezcla de aprobación y de crítica, de adhesión y de rechazo, de aprecio y de condenación. Puede expresarse en favor de un

⁴⁴ *Ibidem*, p. 88.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 12, p. 250.

asunto para luego —también dentro del mismo artículo— exponer sus aspectos negativos. O al revés.

AMENAZAS DESDE ARRIBA
CONTRA LA DEMOCRACIA

Hasta ahora se han expuesto dos agentes o instituciones que pueden amenazar la democracia *desde arriba*, y que, por cierto, lo hacen, según Martí: a saber, la prensa y los partidos. Y es digno de advertir, puesto que son dos de los elementos principales de la estructura democrática.

Al fin y al cabo, todas las amenazas *desde arriba* proceden de *los de arriba* —o sea, de los poderosos, los acomodados, los capitalistas, los monopolios— para los cuales la prensa y los partidos solamente son canalizaciones o instrumentos.

En su totalidad, la amenaza *desde arriba* sale de este grupo de la sociedad. Como se ha dicho, se puede canalizar en varias maneras, puede aparecer en varias formas, pero de todos modos procede de este grupo, y consiste sencillamente en que esta clase de poder y posesión trata de conservar su poder económico y su nivel de vida privilegiado y lujoso. Sólo pueden lograr esto impidiendo una distribución más justa de los productos, bienes y recursos de la sociedad, y en la práctica se efectúa de la siguiente manera: con su gran fortuna y poder controlan, monopolizan y corrompen el sistema parlamentario. Desde sus primeros artículos Martí ha señalado el peligro de que la codicia de dinero y fortuna corrompiera la vida política y social, pero a principios de los años 1880 ha atacado sobre todo la codicia general e individual, el concepto groseramente material de la vida y la extensa corrupción para la ganancia personal, que son elementos fundamentales de los Estados Unidos. Más tarde, a partir del año 1887, comienza específicamente a advertir y condenar la influencia y el papel de *los de arriba* en la política estadounidense, a la vez que la concibe cada vez más como una lucha entre dos clases, entre *los de abajo* y *los de arriba*, entre *obreros* y *propietarios*. En febrero de 1887 dice, por ejemplo, en relación con una extensa acción de huelgas de los obreros, que compele “a las dos compañías a obrar en justicia”:

Y si por los medios legales no se acude a las causas del mal, si no se abarata la vida con una tarifa amplia, si no se suprimen los tributos innecesarios que repletan inútilmente el tesoro, si no se atiende a contener los daños públicos que evidentemente nacen de la acumulación del territorio y los derechos nacionales en compañías priva-

das, prosperará esta nación de obreros en la sombra, y acabará por ofrecer batalla a la nación legal de propietarios.

Lo más temible de esta lucha es que, mientras los prudentes la afrontan y los demagogos la precipitan, aquellos que se consideran por su enorme fortuna como los magnates del país, se concilian para defender sus privilegios y andan buscando jefe [...] La guerra que aseguró la Unión y el crédito, creó una generación de agiotistas venturosos, sin práctica ni fe en una libertad oscurecida por la arrogancia del triunfo y sin respeto por las instituciones trocadas en comercio por los encargados de conservarlas. Creó esta generación tribunales serviles y Senados de millonarios, y ha llegado a hacer de la Casa de Representantes, de la fuente de las leyes, un mercado abierto donde estas se venden y se compran, un cónclave inicuo de agentes de poderosos solicitantes o de empresas ricas [14-2-1887].⁴⁷

Un mes más tarde Martí escribe, sobre el hecho de que los trabajadores han empezado a agitarse —“cansados de llevar a cuestas el mundo”— y los capitalistas y los políticos manejan en común la maquinaria política para mantenerlos “tranquilos en su sitio”:

El trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo, y parece decidido a sacudírselo de los hombros, y buscar modo de andar sin tantos sudores por la vida.// Los acaudalados, los que esperan serlo, los que prosperan a su sombra, no se ocupan en atender a estas reclamaciones en justicia, sino en sobornar a los que dictan las leyes, para que les pongan atadas a los pies, las libertades públicas. Hay hombres para tales cosas: ¡para pervertir y vender las libertades públicas! [...] // Los partidos políticos, aunque alarmados, atienden más a sus apetitos y rencores, que a este elemento nuevo que amenaza su existencia. La prensa, que vive de las castas creadas, teme perder su clientela, si les denuncia la verdad del riesgo; y el Congreso, compuesto en su mayoría de hombres criados al favor de ellas, tiende a captarse con leyes indirectas y menores la voluntad de esa masa nacional que crece, pero sirve en las leyes reales e inmediatas a las empresas, a los bancos, a las corporaciones, a los poderes de quienes dependen su elección y fortuna [15-3-1887].⁴⁸

47. J. M.: “Novedades de Nueva York”, O.C., t. II, p. 167.

48. J. M.: “Cartas de Martí”, O.C., t. II, p. 173.

Y en el mismo artículo menciona que "la tierra nacional está pasando a manos de señores extranjeros o corporaciones ricas que compran con moneda contante o con papel de sus empresas el voto de los diputados"; y pregunta:

¿Qué ha hecho para atajar esos males el Senado, donde los millonarios, los grandes terratenientes, los grandes ferrocarrileros, los grandes mineros componen mayoría, aunque los senadores son electos por las legislaturas, elegidas directamente por el pueblo, que no tiene las minas, ni la tierra, ni los ferrocarriles? ¿Por qué mágico tamiz sale filtrada la representación popular, de modo que al perfeccionarse en el senador, que es su entidad más alta fuera de la Presidencia, resulta ser el Senado la contradicción viva de las opiniones e intereses de los que, por medio de la legislatura, los elige? ¡Los senadores compran las legislaturas! ¿Qué ha hecho la Casa de los Representantes, electos ya por tan viciados métodos que, aunque el país vote por ellos directamente, no hay elección que no resulte forzada por el uso de recias sumas de dinero, ni se ha alzado en la Casa una voz sola que denuncie el peligro y clame por los necesitados? [15-3-1887].⁴⁹

En 1887, el demócrata Cleveland es presidente. Como se ha dicho, llegó al poder con un programa de honradez en la administración, y su política —por la cual Martí sintió simpatía— estuvo marcada por el deseo de abolir o mitigar las peores injusticias económicas y sociales, sobre todo con el fin de impedir que el descontento sordo y la movilización política en la clase obrera —"este elemento nuevo"— condujera a trastornos radicales.

Pero como también lo señaló Martí, Cleveland quedó bastante aislado, dentro de su propio partido, con esta línea de conciencia social, y esto es parte de la razón por la cual pierde ante el republicano Harrison en 1888:

Cleveland está vencido, vencido por el interés de sus adversarios y la codicia y alevosía de los propios. Pues si sirvió a su patria antes que a sí; si puso en riesgo su elección segura por poner a tiempo ante el país la verdad que puede evitar la enemistad y choque de sus elementos [...] si espantó al partido de los monopolios por su capacidad para organizar una campaña nacional de resistencia a las ganancias impúdicas y prácticas liberticidas de los monopolizadores [...] si resistió en su propio partido a los

tradicantes que ven en la política un mercado de empleos, y a los que exigen, en pago de su apoyo, concesiones desmedidas a sus vanidades y odios, o a sus delitos e intereses, ¿qué suerte había de caberle, sino la que, salvo en las horas de crisis, tiene en la política la virtud? [2-11-1888].⁵⁰

Como hombre de *virtud*, su destino es perder. Pero la razón principal de su derrota es que es partidario del librecambio, mientras que Harrison es "el abogado del proteccionismo".⁵¹ El proteccionismo, como lo describe Martí, es exclusivamente en beneficio de los industriales.⁵² Y para el cubano la elección de Harrison es un ejemplo claro y concreto de cómo *los de arriba*, los industriales, los capitalistas —"los monopolios"— saben tomar sus medidas políticas, cuando ven amenazados sus intereses, o dicho de otra manera: es un ejemplo concreto del poder que tienen sobre el sistema parlamentario:

Si los monopolios todos, poseídos por los republicanos prominentes, han visto sus privilegios suspensos durante el gobierno de Cleveland, y las industrias favorecidas han hallado en él el adversario patriótico que procura el equilibrio y bienestar de la nación antes que el beneficio inmoderado y odioso de una minoría de industriales, ¿cómo no han de consagrarse los monopolios y las industrias protegidas sus sobrantes mal ganados, a sacar del poder a quien manifiesta la decisión y capacidad de oponerse a que se perpetúen en ellos?

Si hay demócratas malamente interesados en mantener la tarifa alta a cuyo amparo venden a precio exorbitante sus fábricas privilegiadas. ¿cómo, poniendo su interés personal sobre el del demócrata que se los amenaza, y sobre el del país, no votarán con sus contrarios, que le prometen sustentarle su privilegio, antes que con el candidato de la

50 J. M.: "¡Elecciones!", O.C., t. 12, p. 88-89.

51 *Idem*, p. 87.

52 En 1883 Martí escribe bastante sobre la lucha entre proteccionistas y librecambistas, y es un firme partidario del librecambio, opinando que este le asegura a la población en general productos a precios más bajos:

"En cada caso ha sido demostrado por los abogados de la fe librecambista la injusticia moral y el daño pecuniario de obligar a una nación tan vasta como esta a vivir estrechamente y a gran costo, por el mero beneficio del escaso número de capitalistas y trabajadores que se ocupan en la producción en territorio nacional a precios altos, de artículos imperfectos, que toda la nación podría comprar perfectos a precios bajos, traídos del exterior" (marzo, 1883. J. M.: "En comercio, proteger es destruir", O.C., t. 9, p. 382).

"A nadie daña tanto el sistema proteccionista como a los trabajadores.// La protección aboga la industria, hincha los talleres de productos inútiles, altera y descabilla las leyes del comercio, amenaza con una tremenda crisis, crisis de hambre y de ira, a los países en que se mantiene" (J. M.: "Libertad, alia de la industria", O.C., t. 9, p. 452).

democracia, que le aconseja subordinar al bien público, y a la paz de la nación, el exceso de su ganancia? [2-11-1888].⁵³

El poder que tienen los monopolios se aprecia cuando dedican sus "sobrantes mal ganados" a comprar a los políticos y a los electores, pues como exclama Martí más tarde en el mismo artículo: "¡qué no se compra con el tesoro de los monopolios!"⁵⁴ O como sigue preguntando:

¿Qué no darán las "ligas" de los fabricantes en las industrias protegidas para traer al poder al que mantiene que el alza de precio de los artículos vitales merced a la alianza de los que los producen al favor de la tarifa, no conviene al país, que paga la tarifa?: ¿qué no darán por echar del poder al que, en vez de defender su candidatura con el dinero acumulado por este fraude continuo a la nación, por el cobro garantido de un precio injusto, por el interés de los menos, protegidos por la nación contra el interés de los más, se presenta candidato contra los defraudadores?⁵⁵

Gracias a esta intromisión económica en el proceso democrático por parte de capitalistas y monopolios, el republicano Harrison llega al poder en los Estados Unidos a fines del decenio de que tratan los artículos de Martí, y esto significa entre otras cosas una política exterior más activa, expansiva e imperialista: "Y lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que [...] la república se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven, con el espíritu de las monarquías, a las formas monárquicas" [9-1-1889].⁵⁶

EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES: LOS GEORGISTAS

Al final de este capítulo vamos a tratar el ensayo de los georgistas en el "mercado político". Que no se trate junto con los otros partidos se debe en parte a que se distingue de los dos gigantes "en el mercado" por no constituir o canalizar una amenaza *desde arriba* contra las instituciones democráticas, sino al contrario, el partido nuevo es un ensayo, por parte de *los de abajo*, por imponerse parlamentariamente.

53. J. M.: "¡Elecciones!", O.C., t. 12, p. 90.

54. *Idem*, p. 93.

55. *Idem*, p. 94.

56. J. M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 135.

Además, la mención de este "partido de los trabajadores" que es creado para atender a los intereses y los derechos de *los de abajo*, será un paso natural y lógico por obtener una posición más justa y humana en la sociedad estadounidense por medio de huelgas y conflictos laborales.

Como se ha dicho antes, Martí siente simpatía por Cleveland, aunque no por los demócratas. En cambio, si hay un partido que Martí hace suyo, es este partido nuevo, este advenedizo en la política de los Estados Unidos que aparece en los años 1886-1887, y que trata de rivalizar con los dos grandes.

Pero el partido resulta ser un breve episodio en la historia política del país norteamericano. Ante las dos monopolizaciones del mercado político —los republicanos y los demócratas— los georgistas no tienen muchas posibilidades de imponerse, y en las elecciones presidenciales de 1888 ya han salido de la arena, neutralizados y desalojados por los dos gigantes. Pero eso también se debía —como se verá— a divisiones dentro de sus propias filas.

Veamos primero lo que dice Martí de esta aparición de un partido nuevo:

Los georgistas, que así pueden llamarse por ser su caudillo Henry George, lo más brillante y visible de toda su reforma, —extienden [...] las ideas de legítima democracia, reforma de las condiciones actuales del trabajo, transformación de la tierra en propiedad pública, y conversión de todos los pechos en un tributo único sobre la tierra ocupada [...]

Este partido nuevo se extiende, como quien echa cimientos, por municipios de las grandes ciudades; envía representantes a las legislaturas de los Estados y al Congreso; predica activamente por todo el país; se organiza para la acción máxima sobre bases precisas, ya con el nombre de Democracia Progresista, ya con el más frecuente de Partido del Trabajo Unido (United Labor Party); practica las costumbres de paz y respeto de la democracia, y cuenta ya con el auxilio potente de los gremios de trabajadores [8-12-1886].⁵⁷

O sea, en varios sentidos este partido nuevo en los Estados Unidos tiene rasgos en común con los partidos socialdemócratas y socialistas que se formaron en Europa en la década del setenta. Su diferencia principal con respecto a estos últimos es

57. J. M.: "Estados Unidos", O.C., t. 11, p. 123-124.

que no tiene una base marxista, sino georgista. En relación con esto, vale notar la siguiente declaración de Martí, que ve la luz un mes después del texto antes citado: "Sólo Darwin en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad" [16-1-1887].⁵⁸ Como es sabido, Martí vivió en los Estados Unidos, y ahí las ideas de Marx tenían mucha dificultad para imponerse en el campo ideológico. Para Martí, y para los estadounidenses en aquella época, el georgismo —los criterios nuevos que Henry George expresó en su libro *Progress and Poverty* (1879)— era la ideología o doctrina económica revolucionaria:

En la obra, destinada a incurrir las causas de la pobreza creciente a pesar de los adelantos humanos, predomina como idea esencial la de que la tierra debe pertenecer a la Nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias.—Posea tierra el que la trabaje y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use. Nadie posea tierra sin pagar al Estado por usarla.⁵⁹

Pero los georgistas —con cuyo programa Martí, como se ha dicho, simpatiza claramente— colaboran y tienen presentación de candidatos en común con otros grupos entre los trabajadores que, según la opinión de Martí, son demasiado radicales o extremados, a saber, grupos de orientación anarquista o socialista. Y no sólo es a Martí a quien no le gustan estos "elementos radicales" entre las filas de los trabajadores. Debido a la colaboración con los anarquistas, muchos de los electores posibles le dan la espalda a este partido nuevo. Y a esto se añade, como se ve en la siguiente cita, que los dos partidos grandes se solidarizan contra este competidor nuevo en el mercado:

Pero en Chicago les volvió la espalda el voto, y demócratas y republicanos, unidos con júbilo en la aversión común al destructor advenedizo, obraron como un partido solo, el partido de los que conservan, contra los trabajadores imprudentes, que por miedo a perder el voto de los anarquistas, consintieron figurar al lado de los que destruyen.

No hubo en Chicago pases ni ocultamientos. Quisieron veinte mil el voto obrero, que se esperó ver llegar, como en Nueva York, a setenta mil. El candidato para Corregidor de la ciudad, un talabartero inteligente, se enajenó la

confianza pública, por no haber osado condenar en un discurso, brillante por cierto, la bandera roja, cuyos pliegues albergaron la bomba que esparció la muerte entre los heroicos policías, cuando los motines de la otra primavera. Los trabajadores mismos se volvieron contra el talabartero [...] Hombres de opuestos partidos se abrazaban en las calles al publicarse la derrota del candidato de los obreros [10-4-1887].⁶⁰

Mas tarde Henry George rompe con los anarquistas, y con motivo de divergencias ideológicas decisivas, también con los socialistas alemanes. Pierde el apoyo de los trabajadores, de los sindicatos, y lo que empezó como una protesta de las masas y prometía ser una alternativa real a los dos viejos partidos, acaba como una curiosidad inofensiva en la historia política de los Estados Unidos:

Este año no ha sido así: George, sin valer menos, perdió la mitad de sus secuaces; en cuanto lo vieron por sobre sus cabezas, los mismos que en el primer arrebato del agradocimiento lo encumbraron, decidieron moverle sorda guerra; todos los caudillos de trabajadores se ligaron contra este otro caudillo, a cuya puerta fueron antes a llamar como a la de un Mesías. ¿Quién pone su fe en las olas de la mar?

La determinación de separarse de los socialistas alemanes privó a George, candidato ahora para la Secretaría de Estado, del voto considerable de este grupo.// Y la masa venal, que por aquella honradez que nunca falta en la hora extrema a los más viles, votó con el alma el año pasado en pro de George, como protesta contra la miseria injusta, este año, solicitada a buen precio por los demócratas y los republicanos, vendió su voto a unos o a otros [9-11-1887].⁶¹

Por tanto, este ensayo de *los de abajo* para mejorar sus condiciones por la vía parlamentaria, y conseguir una existencia más justa y humana —para no hablar del intento de lograr cambiar el sistema vigente de propiedad privada sobre la tierra y los medios de producción, y de introducir cambios sociales y políticos fundamentales— fracasa fatalmente. Pero si la clase obrera sufre claramente una derrota en el campo de batalla parlamentario, se efectúa una lucha por su sueldo, por su existencia, por "el derecho de ser hombre", en otro frente, a saber, en el mercado de trabajo, donde la lucha es más encarnizada, más sangrienta que la parlamentario-política.

58 J. M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", O.C., t. II, p. 146.

59 *Idem.* p. 145-146.

60 J. M.: "Revista de los últimos sucesos", O.C., t. II, p. 189.

61 J. M.: "Cosas del otro mundo", O.C., t. II, p. 327.

No es demasiado hablar de una *guerra social*,⁶² una forma de estado de guerra entre dos clases sociales: "los ricos y los pobres". Bien es cierto que Martí no es marxista, pero no obstante reconoce que "la república popular se va trocando en una república de clases", y que "los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro":

Se ve ahora de cerca lo que *La Nación* ha visto, desde hace años, que la república popular se va trocando en una república de clases; que los privilegiados, fuertes con su caudal desafían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más fueros que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también [8-4-1888].⁶³

Cultura y sociedad en José Martí

GUILLERMO CASTRO HERRERA

ÁMBITO DE MARTÍ

El surgimiento de una cultura nacional-popular requiere de una mínima "densidad" capitalista de las relaciones sociales de producción, expresada además en estructuras políticas de dominio bien definidas. En realidad, se trata de dos condiciones interdependientes: por un lado, un conjunto de clases subordinadas que han alcanzado el desarrollo necesario como para entender su propia subordinación como un problema a resolver; por otro, un Estado en el que dichas relaciones de dominación-subordinación encuentren una forma general de expresión política y jurídica que defina un ámbito concreto para el desarrollo de sus contradicciones y el de la lucha por resolverlas.

En la América Latina, este nivel general de ordenamiento social se empieza a lograr en la segunda mitad del siglo XIX, adquiriendo forma concreta en los diversos tipos de Estados oligárquicos dominantes en la región. Ahora bien, comprender el modo y alcance de la participación popular en la elaboración de una cultura dotada de sentido propio y capaz, por ende, de expresarse en proyectos políticos definidos, exige en primer término plantearse el problema de la correlación de fuerzas sociales en el seno del propio pueblo. Esta correlación estaba determinada por dos factores: uno era el de la incorporación de la América Latina al mercado mundial y, por tanto, a una forma histórica de universalidad definida por la lucha entre las clases sociales fundamentales de toda sociedad capitalista. El otro factor estaba constituido por la modalidad oligárquica y dependiente del desarrollo del capitalismo en la región, agravada a nivel de las estructuras globales de la sociedad por el hecho de que nuestras naciones iniciaban su proceso de formación en un momento en el que las naciones capitalistas avanzadas ya habían completado el suyo y pasaban de lleno a la lucha por el control del mercado mundial.

⁶² Expresión que usa Martí en "Estados Unidos", *O.C.*, t. II, p. 124.

⁶³ J. M.: "La religión en los Estados Unidos", *O.C.*, t. II, p. 425.

El carácter tardío de nuestro desarrollo capitalista signa entonces todo el proceso general de nuestro desarrollo histórico, determinando tareas y conductas en la lucha de clases de marcadamente especificidad. De este modo, los problemas relativos al proceso de formación nacional, a la unidad continental, la democracia, el enfrentamiento a la penetración extranjera y la lucha por la justicia social conforman el núcleo temático de la cultura nacional-popular, convirtiéndose por lo mismo en criterios de valor para la interpretación de la herencia histórica de nuestros pueblos.

La primera sistematización de esos temas con arreglo a una ciencia política original y coherente constituyó, por lo mismo, una de las lecciones fundamentales de José Martí dirigidas al desarrollo de una cultura que fuera capaz de expresar los intereses del movimiento popular latinoamericano del periodo pero, sobre todo, de servir de hilo conductor al desarrollo de esa cultura en períodos posteriores. Ese aporte permitió legar al movimiento popular un proyecto histórico original, a partir del cual se hizo posible definir una alternativa de poder expresada en un programa para la transformación del tipo de Estado que dominaba en la región. Y esto permitía precisamente que la experiencia histórica acumulada hasta entonces por los pueblos de la América Latina pudiera ser organizada como una herencia cultural abierta a desarrollos posteriores, en la misma medida en que así no sería ya historia a secas, sino historia comprendida a la luz de intereses sociales bien determinados tanto por la conciencia así alcanzada de sí mismos como por su oposición a los de las clases dominantes de la región.

La reflexión sobre este proceso nos remite directamente al problema de la matriz ideológica en que se sustenta la interpretación de la historia así creada. Aquí debe entenderse que tal reflexión no puede partir de un "tipo ideal" de ideología al que un contenido de clase le asigne el carácter de un hecho acabado de valor universal sin más. El problema se parece más bien al planteado por Marx respecto del antiguo arte griego: no se trata tan sólo de descubrir la coherencia pasada de su proceso de creación, sino de explicar las razones de su vigencia presente. Para ello, en el análisis hay que partir de las clases mismas, tal como son y han sido y, sobre todo, tal como han llegado a ser, lo que fueron y son a través de la historia que les es particular.

Para el caso de la América Latina en el periodo que nos interesa, esto nos lleva directamente al examen de la estructura interna del movimiento popular, vista en razón de los problemas que buscaba resolver. La historia de las clases que lo integraban (campesinos, obreros, pequeños burgueses) nos permite en-

tender que en estos últimos se condensaba un desarrollo más prolongado y un conjunto de funciones sociales que hacia de su hegemonía sobre el movimiento popular un hecho necesario. Ello nos permite entender, al propio tiempo, la modalidad y el alcance de la interpretación de los intereses del movimiento popular por los ideólogos de la pequeña burguesía radicalizada, cuyas condiciones de existencia la empujaban a plantear y asumir las tareas de desarrollo capitalista que las clases dominantes no eran capaces de cumplir en razón de su dependencia con respecto al imperialismo y la necesidad de garantizar una participación ventajosa en el mercado mundial, a causa del retraso de las relaciones de producción que ellas hegemonizaban.

Ahora debe analizarse en qué medida el pensamiento martiano reflejaba los problemas que su sociedad estaba en la posibilidad de plantearse y el modo como lo hizo para lograr lo que Julio Antonio Mella llamaría "el milagro", así parece hoy, "de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario".¹ A esto se suma el hecho de que tal pensamiento surgiera en un país como Cuba, cuya burguesía había sido "castrada por el esclavismo" al decir de Manuel Moreno Frigual y en el que el problema de la forma y las funciones del Estado nacional independiente se encontraba aún subordinado al problema de lograr la independencia misma.

Desde el punto de vista de la sociología de la cultura, el planteamiento de estos problemas requiere que se empiece por precisar el aporte de cada clase al desarrollo de la cultura del movimiento popular en su conjunto. Esto implica descubrir cuál era el interés general que debía ser interpretado, cuáles los elementos integrantes de la herencia histórico-cultural que esa interpretación debía rearticular y cuáles las características de la ideología de la clase históricamente más apta para elaborar esa rearticulación en el seno de la estructura social en que esa clase tenía existencia. Pero además ello implica referirse a la interpretación dominante que debía ser cuestionada y a los mecanismos que la llevaban a convertirse en ideología dominante. En este análisis se debe tener presente, por tanto, que las clases integrantes del movimiento popular no coexisten en compartimientos estancos. Por el contrario, se superponen en sus límites, e incluso, para el periodo que nos interesa, sectores importantes de ellas se encuentran en toda la América Latina en un proceso de tránsito hacia nuevas posiciones en la estructura socioeconómica.

¹ Julio A. Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1978, p. 13.

Para el caso de José Martí, estos problemas deben ser comprendidos a partir de las circunstancias definidas en Cuba por la lucha de liberación nacional de 1868-1898, la cual sólo adquiere pleno sentido dentro del proceso más general de la transición del capitalismo de las naciones avanzadas a su fase imperialista con su correlato de la conformación del sistema neocolonial integrado por los Estados oligárquicos de la América Latina. Todos estos factores coincidirán en el desarrollo del pensamiento martiano, y es únicamente a través de esa coincidencia que tal pensamiento puede ser comprendido en su racionalidad y en su vigencia.

De entre los factores mencionados, el de la lucha de liberación nacional del pueblo cubano constituye el más importante y el punto de partida inevitable en el análisis. Esta lucha, incluso en sus períodos bélicos de 1868-1878 y de 1895-1898, no puede ser equiparada con los procesos de lucha independentista acaecidos en la Hispanoamérica del primer cuarto del siglo XIX, pues corresponde a una fase cualitativamente distinta en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Esto explica que Martí pudiera plantear, en vísperas del asalto final contra el colonialismo español —que era al mismo tiempo el asalto inicial contra el naciente imperialismo norteamericano— que “Cuba vuelve a la guerra con un pueblo democrático y culto, conocedor celoso de su derecho y del ajeno; o de cultura mucho mayor, en lo más humilde de él, que las masas llaneras o indias con que, a la voz de los héroes primados de la emancipación, se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América.”²

En este sentido, si bien las guerras del 68 y el 95 correspondieron a un “grado extremo de la política” al igual que las contiendas de la Independencia, la estructura social que mediante ese recurso resolvía sus contradicciones revelaba un perfil muy distinto del que caracterizó a las sociedades hispanoamericanas de principios del siglo XIX. Causa de ello era un conjunto de circunstancias que habían determinado que en Cuba se conformara a lo largo de ese siglo un conjunto peculiar de contradicciones socioeconómicas. En lo esencial, ese conjunto se sustentaba en una base económica esclavista y azucarera vigorosamente insertada en el mercado mundial a través de monopolios norteamericanos que controlaban del 80 al 90% del comercio exterior cubano, lo cual creaba la necesidad de avanzar en el desarrollo de las fuerzas productivas. Tal necesidad

² José Martí: *Manifiesto de Montevideo*, Obras completas, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 95 [En lo sucesivo, las referencias se remiten a esta edición de las Obras completas, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son siempre del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

entraba en contradicción antagónica con el mismo régimen esclavista de producción, que encontraba su expresión natural en una superestructura colonial que garantizaba los intereses de los plantadores criollos y los comerciantes españoles, obstaculizando *desde arriba* los cambios en las relaciones sociales de producción y creando con ello dificultades insalvables a un proceso de formación nacional que era sentido por las clases subordinadas como una necesidad histórica en la lucha por sus propios intereses.

En este sentido, y entendida la lucha nacional como una forma transfigurada de la lucha civil, es que el proceso cubano de liberación nacional de 1868-1898 tendió a ser la expresión de un proceso de lucha de clases particularmente complejo, caracterizado por la transición de un régimen esclavista-dependiente de producción a uno de corte más definidamente burgués-neocolonial. Las condiciones históricas que definieron esta modalidad en el desarrollo de la formación social cubana pueden ser rastreadas desde las últimas décadas del siglo XVIII. El texto de *Historia de Cuba de las Fuerzas Armadas Revolucionarias* cita entre otros agentes causales los siguientes:³

a) La toma de La Habana por los ingleses, que abrió la Isla al mercado mundial y en particular al comercio con las colonias británicas de Norteamérica, impulsando la producción para el comercio exterior y el desarrollo de una poderosa sacarocracia criolla esclavista-terrateniente. Tras recuperar España la ciudad, aplicó una política colonial encaminada a favorecer y controlar, a un tiempo, las ventajas derivadas de la producción mercantil. Esta política tendió a facilitar especialmente la importación masiva de esclavos africanos y a liberar a los productores criollos de azúcar, café y tabaco de múltiples trabas que dificultaban el intercambio de sus productos por bienes industriales. Con ello se conseguía incrementar los ingresos fiscales de la Metrópoli y cooptar a los sectores económicamente más avanzados de la sacarocracia, favoreciendo además el desarrollo de una burguesía comercial de origen español que llegaría a constituir la más firme base social del régimen colonial.

b) La revolución haitiana de 1791, que

influyó de varios modos en Cuba: 1) la guerra atrajo a [...] los colonos franceses, que se convirtieron en grandes cosecheros de café, dándole un impulso notable a la economía cubana. 2) Al quedar destruida la industria azu-

³ Dirección Política de las FAR: *Historia de Cuba*, La Habana, 1968, p. 56-71.

carera y cañetala de Haití [por ese entonces principal abastecedor del mercado mundial], pasará Cuba al lugar predominante en la exportación de esos productos. 3) En Cuba, como en Haití, la población negra excede a la blanca en este período y el ejemplo haitiano da lugar a dos actitudes en la clase terrateniente; una actitud vacilante respecto a iniciar un movimiento revolucionario frente a España, y un peor trato a los esclavos por temor a que estos se subleven; y entre los esclavos negros produce una serie de sublevaciones y conspiraciones de carácter abolicionista.⁴

c) La independencia norteamericana y el temprano desarrollo capitalista de ese país, que darán lugar a una pujante actividad expansionista, de la que resultó un intenso intercambio comercial con Cuba, al que acompañó además una creciente penetración del capital norteamericano en la Isla. A esto se agregó la pérdida por Cuba de los mercados europeos en la segunda mitad del siglo XIX, ante la competencia del duice de remolacha y de los azúcares provenientes de colonias asiáticas y europeas, lo que dio lugar a un abierto monopolio del comercio exterior cubano por los monopolios refinadores de Nueva York. Julio Le Riverend observa al respecto que

hacia 1860 el comercio de exportación se distribuía de la siguiente manera: 62% a Estados Unidos, 22% a Gran Bretaña y 3% a España... Con los dos primeros la balanza comercial era favorable; con la metrópoli era desfavorable. Una conclusión se impone: el predominio de la posición compradora de los Estados Unidos está consolidado, pues la industria de refinación de ese país se abastece sustancialmente de producto cubano. Y con este predominio, hay una penetración profunda y progresiva del capital norteamericano...

4) La dependencia de la mano de obra esclava dio lugar a que surgiera entre la clase terrateniente, como observa Fidel Castro, "una de las primeras corrientes políticas, que se dio en llamar la corriente anexionista. Y esa corriente tenía un fundamento de carácter económico: era el pensamiento de una clase, que consideraba el aseguramiento de esa institución oprobiosa de la esclavitud por la vía de anexionarse a los Estados Unidos, donde un grupo numeroso de estados mantenía la misma institución. Y como ya se suscitaban las contradicciones entre los estados del Sur y del Norte por el problema de la esclavitud, los políticos esclavistas del sur de los Estados Unidos alentaron también la idea de la anexión de Cuba, con el propósito de contar con un estado más que ayudase a garantizar su mayoría en el seno de los Estados Unidos, su mayoría parlamentaria" (Fidel Castro: *Discursos*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1976, t. I, p. 65). En su *Ideología manibisa* Jorge Ibarra analiza a fondo el carácter anexionista de esta tendencia y su escasa capacidad movilizadora de las capas populares, en particular los esclavos, por supuesto. Estos a su vez vieron fracasar todos sus intentos de sublevación mientras no contaron con aliados en otros sectores del movimiento popular, capaces de dotar a los intentos de rebelión de un programa político que reflejara el interés general de la nación. Un correlato de esta situación fue el uso sistemático del racismo como instrumento ideológico de dominación y división del movimiento popular, lo que fue duramente criticado por Martí.

El comercio de importación no se distribuye igualmente. España contribuía con un 30%, mientras Estados Unidos y Gran Bretaña participaban con un 20% cada uno. Estas cifras reflejan la política proteccionista española.⁵

En síntesis, se puede observar que entre 1810 y 1825 Cuba conoció un auge del colonialismo en el mismo momento en que dicho sistema entraba en crisis definitiva en el resto de Hispanoamérica. Pero lo esencial aquí es que ese auge colonial se convirtiera en una modalidad peculiar de transición al neocolonialismo, dominante en toda la región, lo que a su vez generó especiales condiciones dentro de las cuales se dio el desarrollo de la formación socioeconómica en todos sus niveles, incluido el cultural. Una de estas condiciones consistió en que la clase que impulsó ese desarrollo en su primera fase no llegó, sin embargo, a convertirse en una clase nacional, dado que

el sacarócrata fue asimilando una a una las nuevas formas de conciencia burguesa. Pero él no era un burgués pleno. La tremenda contradicción de vender mercancías en el mercado mundial y al mismo tiempo tener esclavos se reflejó tremadamente en su mundo ideológico. Su posición vacilante, con un pie en el futuro burgués y el otro en el lejano pasado esclavista, le llevaron al mismo tiempo a exigir las más altas conquistas burguesas, toda la superestructura que hace posible la libre producción y al mismo tiempo conservar las formas de protección esclavista. Por eso cuando se apoderan del grito revolucionario de *libertad* lo castran con un apéndice: *libertad para los hombres blancos*. El azúcar, con su mano de obra esclava, hizo imposible el genuino concepto burgués de libertad en la Isla.⁶

5) Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, p. 179. Como se ve, una característica que resalta en el proceso es que la hegemonía económica tiende a aparecer escondida y en contradicción con la hegemonía política externa. En todo caso, la hegemonía económica norteamericana terminaría por definir la tendencia dominante en el desarrollo cubano a lo largo del siglo XIX, preparando además las condiciones para el establecimiento de un régimen neocolonial en el siglo XX. Como observa Oscar Pino Santos: "En la fase premonopolista del capitalismo, la explotación colonialista de Cuba se llevó a cabo esencialmente a través del comercio; pero en la fase monopolista, esa explotación comenzó a realizarse, fundamentalmente, en forma de inversión directa de capitales imperialistas dentro de la economía cubana, lo cual, desde luego, no implicó el abandono de la extorsión de tipo comercial, sino lo contrario" [Apud. Gerard Pierre-Charles: *Génesis de la revolución cubana*, p. 25]. Como se ve, la posibilidad de conocer las entrañas del monstruo no estaba dada tan sólo por el hecho de que Martí hubiera vivido en los Estados Unidos, sino que en ello, contaba una situación de tipo estrechamente nacional que determinaba sin duda la perspectiva de ese conocimiento. Abundantes detalles sobre este proceso de penetración económica se encuentran en Hugh Thomas: *Cuba: la lucha por la libertad*, tomo I. Para una comprensión global del mismo resulta imprescindible además la lectura de Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio*, tomos I, II y III.

6) Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio*, t. I, p. 128-129.

Sin embargo, el proceso de desarrollo económico aquí descrito no había sido homogéneo, sino que había favorecido ampliamente a la porción occidental de la Isla, creando contradicciones dentro de la propia clase terrateniente, cuyos miembros del Centro y Oriente pasaron a formar un ala radical. En su conjunto, esta clase consiguió dar un gran impulso al desarrollo de una cultura que tenía inevitablemente a adoptar formas nacionales de expresión. Así, tiene lugar un proceso dentro del cual

en la clase terrateniente se empieza a gestar una cultura diferente de la cultura española. Aparecen los primeros intelectuales cubanos que recogen las aspiraciones de los terratenientes. En esta intelectualidad criolla de principios del siglo XIX, descollaron Arango y Parreño, notable economista y estadístico, introductor del pensamiento económico de Adam Smith y Quesnay, en Cuba; Tomás Romay, primer médico eminente; José Agustín Caballero, primer estudioso y sistematizador de la filosofía en Cuba. Las bellezas del país son cantadas por sus poetas. Se descubren sus inmensas riquezas y sus posibilidades de desarrollo... Las palmas entran en la poesía de Heredia y la Avellaneda para identificar el panorama nacional. Pero no se ha descubierto al hombre que vive condenado a realizar los trabajos más brutales en el campo de caña, para sumergirse por las noches en los inmundos barracones. Ni sus desvelos, ni sus aspiraciones, ni sus cantos, son recogidos ni integrados a la cultura de la clase terrateniente. En la Guerra de los Diez Años, comenzará a integrarse la cultura común afroespañola, que hará posible que cuaje definitivamente la nacionalidad cubana. Cuando cristalice ese proceso, Cuba será una nación.⁷

La cultura así conformada dio lugar a una herencia cuyas posibilidades de interpretación se diversificaron en la misma medida en que la clase terrateniente desarrollaba a un tiempo tanto su capacidad de hegemonía como sus contradicciones internas, llevando a un grado extremo los conflictos latentes en la historia de Cuba desde el siglo XVIII. Resulta comprensible que haya sido el sector menos favorecido de esta clase el que extraería de esta herencia las consecuencias más radicales, desatando finalmente la guerra de 1868-1878. Sin embargo, el hecho de que esta clase no fuera capaz de constituir su propia unidad a escala nacional, contribuyó sin duda a que no fuera capaz de asumir con pleno éxito la dirección política de

la primera contienda de liberación. No obstante, puede decirse que⁸

la guerra de liberación de los Diez Años sostenida por el pueblo cubano fue una guerra justa, cuya finalidad era lograr la independencia de Cuba y el derrocamiento del régimen esclavista. Los objetivos que se proponía la guerra de liberación beneficiaban a todas las clases del pueblo cubano, y por lo tanto, la guerra de liberación puede decirse que fue una guerra de todo el pueblo contra el colonialismo, aunque fue dirigida por el ala radical de los sectores terratenientes y de la incipiente burguesía cubana. Reclutar, movilizar y armar a todo el pueblo para que tomara parte en la guerra contra el colonialismo era una cuestión de importancia vital para la revolución.⁹

La guerra, en este sentido, actuó como una matriz que reveló y dio forma a todas las contradicciones internas de la nación cubana, dejando a la vista igualmente sus insuficiencias históricas. Al problema de la esclavitud, largamente debatido en el seno de la República en Armas, se agregó además el problema de las pugnas por el poder entre las oligarquías regionales del territorio rebelde. El regionalismo, estrechamente asociado al retraso en el desarrollo económico de la porción oriental de la Isla, llegó a representar un obstáculo fundamental para darle un alcance verdaderamente nacional al movimiento de liberación. La propia guerra, sin embargo, se convirtió en el instrumento histórico no sólo para una toma de conciencia respecto de estos problemas, sino además para abrir el camino a su solución radical en la correlación de fuerzas dentro de la sociedad cubana. Dicha contienda, en efecto

trajo como resultado inmediato una serie de cambios en la economía y en la correlación de clases existentes en el país. La liquidación de la burguesía agraria de las provincias orientales y su transformación en pequeña burguesía rural desde el punto de vista de las clases, es uno de los acontecimientos más notables en el período histórico que corre del 78 al 95. Paralelamente a estos cambios que se producen en la estructura agraria de las provincias donde se desarrolla la guerra, en las provincias occidentales se produce un fenómeno de concentración de la producción en pocas manos como corolario lógico y normal de una economía capitalista [la esclavitud fue abolida gradualmente entre 1880 y 1886, aunque se encontraba

⁷ Dirección Política de las FAR: ob. cit., p. 68.

⁸ *Idem*, p. 162.

ba en tal grado de crisis que la medida legal tendió más bien a sancionar un hecho en vías de consumación].⁹

De esta manera, se puede decir que la Guerra de los Diez años canceló por completo las posibilidades de la sacarocracia para erigirse en una clase nacional. Por el contrario, los terratenientes occidentales comprometidos con el orden colonial en razón de su creciente debilidad política y económica llevaron su desarrollo ideológico y cultural dentro de la más estricta lógica de clase hasta desembocar en el autonomismo, expresión de su debilidad orgánica y anuncio temprano de su buena disposición futura hacia el neocolonialismo. Así, la disyuntiva autonomía-independencia vino a representar desde 1880 la expresión ético-cultural más acabada de las contradicciones de clase en el seno de la nación cubana en las décadas de 1880 y 1890, preanunciando de este modo la futura contradicción entre una cultura nacional-popular y una oligarco-neocolonial que marcaría el desarrollo hasta 1959 de lo que Cintio Vitier llama la "eticidad cubana".

El proceso descrito dio lugar a la creación de una coyuntura histórica privilegiada para la pequeña burguesía cubana que hacia 1890 alcanzaría las condiciones para una plena hegemonía sobre el movimiento de liberación nacional. Lo esencial de esta coyuntura, que marca su diferencia con respecto a las de las guerras de la Independencia hispanoamericana, consistió en que *Cuba fue el único país de la América Latina en el que la lucha por la independencia pudo ser vista como un medio para el planteamiento de una revolución democrática, burguesa y antioligárquica, a la que el contexto "externo" exigía además que tal revolución fuera planteada como antíperialista*.

El carácter privilegiado de esta coyuntura se aprecia directamente al nivel de la producción cultural. Cintio Vitier observa al respecto el carácter decadente de la cultura autonomista, isleña, frente al espíritu vivo y creador de la cultura revolucionaria del exilio. Respecto de la creación literaria, por ejemplo, indica que

a la poética de Casal, basada en el rechazo a las fuerzas naturales, a la dicotomía arte-vida y el decadentismo pos-romántico francés, se opone radicalmente la poética de Martí [...] La cultura isleña en ese período es esencialmente crítica, incluyendo no sólo la crítica literaria, la filosofía y la sociología, sino también la novela [...] y la poesía de Casal y de su grupo, mientras la obra toda

⁹ *Idem*, p. 321.

de Martí, incluyendo su crítica literaria y artística, es creación histórica en que la ética y la estética se funden.¹⁰

Esa dicotomía en el planteamiento de la cuestión nacional se puede opreciar ya en el intento de Antonio Maceo y otros dirigentes de la Guerra de los Diez Años por prolongar la contienda en 1879, desconociendo el Pacto del Zanjón y enfrentándose a él con la Protesta de Baraguá. En su mismo fracaso, esa tentativa reveló dos cosas: una, que la iniciativa potencial en el movimiento de liberación tenía a desplazarse a lo profundo de sus capas populares; la otra, que dentro de ese movimiento no existían aún las condiciones para que uno u otro de sus sectores hegemonizara el interés general y dirigiera la lucha por realizarlo en la práctica, pues aunque las condiciones tendían a favorecer a la pequeña burguesía radical en este sentido, ella tendría que librar una dura lucha por conseguir ese objetivo. En suma, se creó una situación en la que "la Isla [...] o por lo menos su superficie política y cultural, vegetaba todavía en el Zanjón; las emigraciones, en cambio, unificadas por Martí, vivían cada vez más en Baraguá".¹¹

En todo caso, la tendencia general apuntaba en el sentido de crear, hacia 1895, una nueva correlación de fuerzas en la que

las clases se alinearon del siguiente modo. Por la independencia: la clase obrera agrícola y urbana, los campesinos pobres y la pequeña burguesía, agraria y urbana; por la autonomía, primero, y por la anexión, después, la gran burguesía cubana de Occidente; por la colonia: la gran burguesía comercial y terrateniente española, y la pequeña burguesía española urbana y ciertos sectores de la clase trabajadora urbana, de procedencia española.¹²

Si exceptuamos a los sectores colonialistas, condenados por la historia a desaparecer, veremos que el conflicto verdaderamente esencial y de auténticas dimensiones nacionales capaces de vincularlo a la realidad continental, era el que existía entre independentistas y autonomistas. Dentro de los primeros, la pequeña burguesía era por derecho propio el sector hegémónico, en la medida en que era la clase más avanzada en su desarrollo. Por un lado, se enfrentaba a una oligarquía criolla degradada y comprometida con el poder colonial mientras que,

¹⁰ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, México, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 79-80.

¹¹ *Idem*, p. 81.

¹² Dirección Política de las FAR: *ob. cit.*, p. 326.

por otro lado, no tenía ningún compañero de ruta dentro del movimiento nacional-popular capaz de disputarle el liderazgo.

En términos cualitativos, ese desarrollo más completo incluía la existencia de una intelectualidad orgánica que, aunque dispersa a principios de 1880, estaba en capacidad de plantearse la legitimación del liderazgo político de su clase mediante una reelaboración profunda de la herencia histórico-cultural aportada por la protoburguesía radical de 1868 y enriquecida por el aporte de otros sectores revolucionarios, incluidos los primeros socialistas cubanos. Esa reelaboración procuró llevar hasta sus últimas consecuencias el análisis de dos problemas fundamentales: el de las causas de la derrota de 1878 y el de la demostración de la necesidad de continuar la lucha de liberación dotándola de medios nuevos y adecuados a fines más complejos.

La existencia de este conjunto de especialistas-políticos, dirigentes en sentido pleno, tiene una extraordinaria importancia para comprender el curso seguido por los acontecimientos y el propio papel desempeñado en ellos por José Martí. Ello se refleja, por ejemplo, en el hecho de que la emigración revolucionaria cubana contara con un amplio sistema de reproducción ideológica, que incluía escuelas, periódicos, clubes patrióticos y comités revolucionarios dispersos por toda la cuenca del Caribe. Con ello estaban dadas las bases para la formación de una *intelligentsia* estrechamente vinculada al pueblo a través de una fuerte ideología nacionalista y democrática. Ella incluía personalidades tan notables como Antonio Maceo, Máximo Gómez, Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Carlos Baliño, para todos los cuales el pensamiento y la acción se presentaban en una sola unidad dotada de un sólido cuerpo de expresión ética que definía un sujeto social revolucionario de rasgos muy característicos.

El más destacado miembro de este grupo dirigente fue, sin duda alguna, José Martí, "el más genial y el más universal de los políticos cubanos", en palabras de Fidel Castro.¹³ La grandeza de Martí, sin embargo, sólo puede ser comprendida a cabalidad si lo consideramos como el "primero entre sus iguales" que efectivamente fue. En realidad, en Martí se produce una consecuencia lógica de un proceso de desarrollo económico que había destruido por completo las condiciones de existencia de una intelectualidad de tipo hispano-eclesiástico tradicional y había creado exigencias funcionales de tipo político que sólo podían ser satisfechas por intelectuales de nuevo tipo. La sacarocracia cubana había fracasado en la tarea de formar

estos intelectuales por las mismas razones que la había hecho fracasar como clase nacional: porque el componente fundamental de la nueva función intelectual a cumplir estaba dado por la necesidad de una ruptura franca y abierta con el conjunto de la realidad colonial. Sin embargo, una ruptura de este tipo exigía, al mismo tiempo, la creación de las estructuras básicas de una alternativa de poder capaz de dotarla de una efectiva capacidad de iniciativa histórica. Esa alternativa se convirtió en una realidad con la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, surgido precisamente de la integración del conjunto mayoritario de las instituciones de promoción ideológica de la emigración revolucionaria, las cuales encontraban en la nueva estructura la posibilidad de convertirse, a su vez, en auténticas instituciones para la generación de una realidad nueva. En este sentido, se puede decir que el mismo Martí es a un tiempo el productor y el producto de su obra más alta y más compleja.

En efecto, el Partido Revolucionario Cubano puede ser visto como la más plena expresión de la ética acorde con la estructura de la concepción del mundo en torno a la cual se organizaba la cultura nacional popular cubana. Constituía, en este sentido, la instancia en que se articulaban la herencia y el presente, los valores, los medios y los fines que definían una norma de socialidad acorde con un proyecto de transformación global de la realidad y, por ende, a una propuesta de Estado. Pero constituía en primer término, como lo indican sus *Bases* y *Estatutos secretos*, el instrumento político de interés general para la nación cubana, al cual expresaba en toda su complejidad. Así tras proclamar como propósito esencial el de "lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico", describe el contenido de ese propósito planteando que

el Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.¹⁴

¹³ Fidel Castro: *Discursos*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1976, t. 1, p. 72.

¹⁴ J. M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 279.

Ya en este punto es posible apreciar cómo estos planteamientos exceden el ámbito de la crítica a las relaciones coloniales. Se trata de planteamientos que son nacionales porque son latinoamericanos, y lo son en la medida en que resultan de un análisis de lo nacional a la luz de lo regional y, por lo mismo, implican no sólo una crítica de la colonia sino además una prevención evidente respecto de la posibilidad de un desarrollo oligárquico del Estado al que se aspira y, por ende, hacia formas de vínculos con el exterior distintos de los coloniales.

Los elementos mencionados constituyen el campo de contradicciones en que toma forma concreta lo cultural americano a la luz de las condiciones históricas descritas. En este sentido, es necesario estar atentos a la dialéctica de las relaciones entre los dos niveles más importantes del ámbito histórico de Martí. En efecto, así como es necesario partir de la comprensión de su ámbito nacional para comprender las raíces de su proyección continental, esta proyección continental llega a constituir un punto de referencia imprescindible para comprender a su vez lo que hay de novedoso, y de vigencia potencial para otras realidades, en el tratamiento que hace Martí de la cuestión nacional cubana.

En este sentido, los documentos a que se ha hecho referencia no sólo se relacionan con la lucha por la independencia total de Cuba y Puerto Rico, sino que aluden directamente a la necesidad —por parte del Partido Revolucionario Cubano (que, en palabras de Martí, “es el pueblo cubano”)— de “establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano”.¹⁵

La relación queda así clara: el equilibrio es necesario con respecto al imperialismo naciente, pero la posibilidad de lograrlo está en relación directa con la estructura social y política interna que haya de expresarse en el Estado por el cual se lucha. Esta trama conceptual, tan apretada y coherente, constituirá el centro mismo de la concepción martiana del mundo. De ella se desprenderán los temas esenciales de la obra martiana y el tratamiento que se les dé en todos los órdenes, desde la creación estética hasta la política.

Los acontecimientos que describimos pertenecen al año 1892. Ellos son el fruto, en lo que a Martí se refiere, de una actividad política, ideológica y cultural iniciada en 1869 y que le valiera en su adolescencia sufrir la prisión y el exilio. En un

sentido más estricto, la madurez inicial de estas posiciones puede ser ubicada en 1880, fecha en la que, recién llegado a Nueva York, pronuncia su *Lectura en Steck Hall*,¹⁶ donde la lucha cubana por la libertad ya está vista en términos de un hecho ligado al desarrollo de la historia de América en su conjunto. Hacia 1895, el desarrollo de estas posiciones, en Martí como en todo el movimiento popular cubano, habría llegado a un punto en que sólo quedaba la *guerra necesaria* como el paso inevitable en la búsqueda del acceso del pueblo al Estado.

Ese momento supremo de la práctica era necesario en la medida en que el antagonismo entre los intereses y concepciones del mundo de las partes en conflicto, había agotado en la práctica cualquier otra vía política. La guerra marca, en este sentido, el momento de prueba de la capacidad de movilización social de la cultura nacional-popular cubana, como elemento cohesionador de distintos intereses de clase bajo el liderazgo político e intelectual de la pequeña burguesía radicalizada. En efecto, se puede decir que en 1895 estaba completo el cuestionamiento de las concepciones del mundo opuestas a la nacional-popular, realizado a partir de la demostración de su carácter parcial y relativo y de su inviabilidad histórica a la luz del criterio de la práctica. Pero, junto a esa tarea de negación, destacaba igualmente su correlato necesario; la afirmación de normas y valores de nuevo tipo, que encontraban su más cabal expresión en un modelo de sujeto histórico adecuado al objetivo histórico de transformación de la realidad que se perseguía —contando de hecho con el Partido como *educador colectivo* para la formación de ese sujeto social—, cuyas características respondían tanto al criterio de la experiencia histórica cubana y latinoamericana, como a una profunda redefinición de esa experiencia en el ámbito de una historia entendida como un proceso universal de lucha por la justicia y la dignidad del ser humano.

Cabe comprender entonces que la complejidad de este proceso de formación de una cultura nacional diera lugar a un cuerpo de expresión continental de peculiar originalidad, en la que la propuesta “interna” demostraba su legitimidad universal y la necesidad de su hegemonía. La más alta manifestación de esa universalidad se encuentra en un documento que no menciona a Cuba en ningún momento, pero que tampoco hubiera sido posible sin ella. Se trata del ensayo “Nuestra América”, del cual se puede decir que constituye el acta de nacimiento de la América Latina contemporánea. Su lectura nos permite apreciar en toda su dimensión la privilegiada coyuntura histórica

¹⁵ Idem, p. 280.

¹⁶ Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1973, t. I, p. 424-449.

que le tocó vivir a la clase social de Martí, expresada justamente en "el ver en sí, el ser *por sí*, el venir *de sí* [que] son las constantes básicas del pensamiento y la expresión martianos en dos dimensiones conexas: su concepción del hombre y su concepción de América".¹⁷

ACERCA DE "NUESTRA AMÉRICA"

El examen de un texto de la envergadura y alcance de "Nuestra América" plantea, en primer término, el problema de referirlo al proceso histórico global cuyas contradicciones expresa. Esta referencia debe empezar por el estudio de la formación de la clase social en torno a cuya ideología se organizan las proporciones del texto; pero no se puede perder de vista que ese proceso formativo incluye de por sí elementos que no son puramente nacionales, hecho que reviste la mayor importancia para un período histórico caracterizado por la internacionalización creciente de las relaciones sociales de producción. En dicho proceso, la pequeña burguesía cubana participa como clase nacional pero, al propio tiempo, lo hace como clase latinoamericana, en la medida en que la crisis del colonialismo en Cuba coincide con el primer auge de la lucha contra los Estados oligárquicos en diversos países de la América Latina.

En nuestro criterio, esta doble relación, pocas veces planteada en su justa dimensión, es de vital importancia para comprender la obra martiana en su proyección latinoamericana. En el plano cultural, esta proyección se expresaba en el criterio de que

no hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica. Estamos en tiempos de ebullición, no de condensación; de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos [...] Las obras magnas de las letras han sido siempre expresión de épocas magnas. Al pueblo indeterminado, ¡literatura indeterminada! [...] Lamentémonos ahora, de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, sino porque esa es señal de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo.¹⁸

Si en ese texto —en el cual Martí dejó dicho que "están luchando las especies por el dominio en la unidad del género"— sustituimos las referencias a la literatura por el término cul-

tura —de la que en fin de cuentas forma parte privilegiada la primera—, tendremos aquí un planteamiento cuyas implicaciones políticas resultan obvias en un continente que había tenido más de cincuenta años de vida independiente bajo hegemonía oligárquica. "Nuestra América" vendrá a ser, justamente, el resumen más preciso y complejo de la reflexión en torno a una alternativa no oligárquica para el desarrollo histórico de la América Latina, el cual comprenderá dos vertientes fundamentales: una concepción de la historia dotada de significado y sentido propios, y un modelo de sujeto social en el que las especies encontraban la unidad del género, tornándolo así adecuado a la solución de los problemas que esa concepción de la historia revela como efectivamente prioritarios para los pueblos de la América Latina.

En este sentido, "Nuestra América" es un documento característico de una clase social nueva que ha completado el proceso de formar su conciencia y de transformarse en clase *para sí*, encontrándose por tanto en vísperas de la batalla definitiva por acceder al Estado. Toda obra de este tipo tiende, en consecuencia, a definir y promover entre las demás clases subordinadas el carácter necesario de la hegemonía de la clase más avanzada en su formación, a través de la interpretación y sistematización de los intereses del conjunto de un cuerpo único de doctrina, organizado en torno a una norma original de socialidad. En este caso, se trata de una incitación al conjunto mayor de la sociedad, y en particular a las pequeñas burguesías nacionales de la América Latina, para que adopten el horizonte de visibilidad histórica a que habían accedido las capas medias radicalizadas de Cuba a través de su lucha por la independencia nacional y la revolución democrática.

Este llamamiento comprende, en la íntima unidad característica de una conciencia revolucionaria que ha alcanzado su pleno desarrollo, una crítica a la realidad latinoamericana desde dos perspectivas: la que se refiere al imperialismo como peligro "externo" que amenaza la consumación de las posibilidades democráticas abiertas por las luchas de independencia, y la que se refiere a los factores "internos", al nivel de las relaciones políticas y las prácticas ideológico-culturales dominantes, que podrían facilitar la penetración imperialista en nuestros países. Esta doble perspectiva contaba con amplios precedentes en la obra martiana que, por lo demás, se había nutrido de los aportes de una amplia gama de dirigentes e intelectuales hispanoamericanos, empezando por el mismo Simón Bolívar.¹⁹

¹⁷ Cintio Vitier: *ob. cit.*, p. 81.

¹⁸ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 164.

¹⁹ Respecto de la actitud ante los Estados Unidos, véase de Carlos Rama, *La imagen de los Estados Unidos en América Latina. De Simón Bolívar a Salvador Allende*.

En el propio Martí esta síntesis había alcanzado una de sus mejores expresiones en 1889, en el planteamiento de que

jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.²⁰

En este sentido, "Nuestra América", si bien resulta ser un documento de redefinición del concepto de la hasta entonces llamada Hispanoamérica, lo es, al propio tiempo, en tanto que puede ser considerada como una suerte de "declaración de principios" de la pequeña burguesía cubana respecto de la realidad continental, elaborada a partir de las peculiares condiciones ya examinadas que garantizaban a esa clase una posición de vanguardia estratégica dentro del movimiento popular latinoamericano en su conjunto. Es así como, desde sus primeros párrafos, "Nuestra América" señala que

lo que quede de aldea en América ha de despertar [...] Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra [...]

Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra [...] han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido [...] si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor,

²⁰ J. M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 46. Los textos de Martí sobre el evento constituyen una de las mejores muestras de su concepción del imperialismo en términos, fundamentalmente, de expansionismo territorial y explotación comercial.

restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plátala en las raíces de los Andes.²¹

Resulta evidente, como se ve, la demanda de un acceso general a un nuevo horizonte de visibilidad histórica, que legitime prácticas sociales de nuevo tipo. En este sentido, tenemos en primer término un llamado a *crear* de modo activo y consciente la nueva circunstancia, superando la situación heredada de la colonia en particular para las clases subordinadas, de ser un mero agente inconsciente de las tendencias dominantes en el desarrollo histórico. Lo interesante es que no se trata de plantear una situación a nivel abstracto, un "deber ser" ideal, sino de ir a la raíz, que es adonde va "el hombre verdadero", según Martí. De aquí que el llamado se complete, enseguida, con una denuncia de las conductas sociales características del colonialismo cultural, denuncia que de hecho se refiere a la cultura oligarco-neocolonial dominante o, implícitamente, al Estado que en ella se legitima y que la promueve. Esta denuncia está referida de modo directo a la relación entre esa cultura y las necesidades de la sociedad en su conjunto, pero además, de un modo muy característico en Martí, está planteada desde una perspectiva ética —que es, en Martí, la forma sistematizada que adquiere y en que se expresa la conciencia social de las clases subordinadas—, que se aprecia en los valores a que apela al plantear:

Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos!²²

²¹ J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 15.

²² *Idem*, p. 16. Aquí aparecen ya varios elementos de interés con respecto al conflicto entre pueblo y oligarquía a nivel cultural. Justamente Sarmiento, en su *Facundo*, utiliza el frac y la corbata, las ropas de la clase dominante de la metrópoli, como un reiterado indicador de "civilización", con lo cual se aprecia una vez más que el colonialismo cultural es un fenómeno de clase, que adquiere la forma de un conflicto nacional. En Martí, por el contrario, la imagen del gusano con corbata y casaca de papel —además de sus connotaciones de falsedad y bajeza—, implica un cuestionamiento del formalismo de la cultura oligarco-neocolonial dominante, que de hecho estaba orientada a acentuar las diferencias de clase dentro de las naciones latinoamericanas como un recurso, entre otros, para legitimar la dominación oligárquica.

Esta denuncia adquiere una dimensión cultural precisa al ir acompañada de un esfuerzo de sustentación teórica, que resulta de una generalización de los resultados del análisis de la experiencia histórica encarada desde una perspectiva popular y nacional. En este sentido, la *denuncia* de las conductas neocoloniales da lugar a la *crítica* ético-social de las mismas, que de hecho debemos referir a las oligarquías latinoamericanas que constituyan el sujeto social concreto de esas conductas. Martí plantea en este sentido que

cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz o irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyés no se desestanca la sangre cuajada de la raza india.²³

Incluso si se considera que esta crítica va dirigida en primer término a los intelectuales al servicio de la clase dominante, sigue en pie el hecho de que las aspiraciones a montar jacas de Persia y derramar champaña no eran otras que las de la clase a cuyo servicio estaban esos intelectuales. Esta clase dominante era la surgida de la vía oligárquica de desarrollo del capitalismo dependiente. Es en este sentido en el que, ateniéndonos al principio elemental de la sociología marxista de que las ideas dominantes en una sociedad son las de la clase dominante, podemos entender los términos en que se daba en Martí la crítica al Estado oligárquico.²⁴

Esta crítica plantea peculiares problemas para su análisis. Uno de ellos es el que se deriva de que, desde el triunfo de la Revolución Cubana hasta nuestros días, la investigación sociológica en torno a Martí haya asignado un énfasis por demás justificado a sus planteamientos antimperialistas. En

²³ *Idem*, p. 16-17.

²⁴ Con respecto al proceso de conformación de los intelectuales al servicio de esa clase, hay un excelente análisis crítico en el libro de Françoise Perús: *Literatura y sociedad en América Latina. El modernismo*.

lo interno, sin embargo, no se ha dado una prioridad equivalente a los problemas derivados de su procedencia social y de la inserción de su clase de origen en la realidad social cubana y latinoamericana, llegándose en consecuencia a planteamientos como el que hace Jorge Ibarra en el sentido de que

la extraordinaria precisión con que Martí delineara los contornos de la futura batalla entre nuestra América y la otra América, la nitidez con que predice que no pasarán treinta años de haber logrado Cuba la independencia política sin que se tenga que pelear por la independencia económica, nos hacen comprender que Martí fue un visionario de su época. ¿Marxista? No. ¿Un profeta elegido? Tampoco. Simple y sencillamente un hombre que penetró en los acontecimientos de su época por representar integral y genuinamente a su pequeña nación explotada, frente al naciente coloso imperialista.²⁵

Sin embargo, la nación no es una entidad abstracta, sino una forma histórica concreta que adopta la lucha de clases, característica de una etapa peculiar en el desarrollo del capitalismo. Por ello, no se es representante de una nación sino desde un punto de vista de clase, pues se forma parte de la nación desde la clase y a través de la clase. Lo que sí se puede representar es el interés general de las clases subordinadas de la nación, tal y como este es interpretado por la clase que hegemóniza el movimiento popular. De no reconocer el fenómeno clasista y llevarlo hasta las últimas consecuencias que permitan los datos disponibles, no se puede penetrar tampoco en el fenómeno cultural en aspectos como el que ahora nos interesa de crítica a la cultura dominante en una formación social específica, desde la perspectiva de las clases subordinadas que luchan en el seno de la nación. En este terreno vale la pena tomar como ejemplo los trabajos de Lenin sobre Herzen y Tolstoi, cuya riqueza se deriva precisamente del énfasis en el origen y la modalidad de inserción clasista de esos autores en su formación social.

En todo caso, la maduración creciente del movimiento popular revolucionario latinoamericano, y muy en particular los reveses que ha sufrido, han estimulado grandemente el estudio de la correlación interna de fuerzas que posibilita la hegemonía imperialista en nuestros países. Ese estudio tiende a corroborar el aserto marxista de que las causas externas

²⁵ Jorge Ibarra: ob. cit., p. 183.

operan por y a través de las causas internas, lo cual invita a poner el acento, en futuros estudios sobre Martí, en la crítica que este efectivamente realizó sobre las relaciones internas de dominación en la América Latina. Desde nuestra perspectiva, esto implica reconocer que esas críticas deben ser referidas al Estado oligárquico como forma general en que dichas relaciones de dominación tenían existencia concreta. En "Nuestra América" en particular, esa crítica al Estado se nos muestra bajo la forma transfigurada de una crítica a las relaciones de dominación al nivel cultural y político, esto es, al nivel de las superestructuras y, en lo que se refiere a la cultura, al nivel de una institución de reproducción ideológica de la importancia de las universidades. No puede entenderse de otra manera una observación como esta:

A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.²⁶

El sentido cabal de la expresión sólo se aclara en su contexto, y este era el del Estado oligárquico, la forma más opuesta que pueda concebirse al equilibrio de los elementos naturales de cualquier país, pues, fiel a su misión, amparaba, estimulaba y se nutría de los desequilibrios y violencias de todo orden, como lo exigía la vía oligárquica de desarrollo capitalista.

Martí no utiliza la palabra *oligarquía* como, en general, no utiliza la palabra *imperialismo*, pero ello no invalida el hecho de que hoy podamos llamar con esos nombres al objeto real de su crítica. De igual modo, el que Martí no reconozca de modo explícito la perspectiva de clase desde la cual realiza su crítica no nos exime a nosotros del deber de intentar precisarla y, si deseamos actuar como marxistas, intentar además extraer de esa perspectiva lo más esencial de la información acerca de la obra martiana. Y lo esencial aquí está en que esa crítica martiana a las conductas neocoloniales no sólo es an-

tagónica a la cultura dominante en un sentido "contestatario", sino que está dotada de un sentido y objetivos propios, por demás conscientes, en los que fundamenta su autoridad moral y el carácter racional de su cuerpo de expresión ética.

A partir de la comprensión de estos hechos es que podemos afirmar que, si el imperialismo es visto por Martí como peligro externo de primer orden, el sistema de dominación interno es señalado como antifuncional respecto de los intereses populares, entre otras cosas, precisamente porque facilitaba la desunión de los pueblos y las clases y abría brecha a la irrupción del peligro exterior. La amplitud de esta doble perspectiva nos indica que ella se sustenta en una interpretación de la historia compleja y original como la clase que la elaboraba, y antagónica por necesidad a aquella mediante la cual las oligarquías podían aspirar a legitimar su dominación. Dicha interpretación de la historia constituye el primer rasgo distintivo de la cultura nacional-popular latinoamericana en su sistematización martiana.

La cultura oligarco-neocolonial dominante, en efecto, procuraba asumir la historia de América como una mera extensión de la europea, a la que tomaba como un modelo cuyo desarrollo debía ser propiciado en las nuevas tierras al costo que fuera necesario. Los rasgos distintivos de lo americano eran tomados, en este sentido, como síntomas de retraso con respecto al modelo prestigiado y, por ende, como "obstáculos" para alcanzarlo: la aspiración a la universalidad, por tanto, debía ser lograda mediante la mimesis con lo europeo y a través de la lucha contra lo peculiar americano. En este sentido, si gobernar era poblar (de obreros asalariados, en el mejor de los casos; de peones acasillados, en el peor), lo era también despoblar (de toda forma de organización precapitalista del trabajo, como las personificadas en el gaucho y las comunidades indígenas), para referirnos a la conocida consigna de los gobiernos oligárquicos argentinos en la segunda mitad del siglo XIX.

En Martí, por el contrario, lo peculiar americano es visto como el producto genuino de una historia dotada de sentido propio, que debe ser estudiada para poder ser comprendida en su propia especificidad y en el doble sentido de la atención a las tendencias que le son inherentes en lo interno y de la comprensión de sus relaciones con realidades más amplias, que son necesarias para el mejor desarrollo de esas tendencias en una dirección adecuada al interés popular. De esta manera, si la historia no es vista como un *continuum* de la metropolitana, tampoco lo es como un desarrollo puramente acumulativo de lo colonial: tanto el presente como el pasado son vistos en términos de una realidad que, en su conjunto,

debe ser superada para lograr la instauración de un Estado de nuevo tipo. De este modo, el punto de referencia en el análisis viene a ser el que resulta de preguntarse

¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? *De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas.*²⁷

El cabal desarrollo de una posición de este tipo no era un problema únicamente intelectual, sino ante todo político, en la medida en que no sólo se trataba de crear un conocimiento determinado, sino de lograr una situación de hegemonía legitimada por ese conocimiento y capaz de promover ulteriores desarrollos del mismo. El valor cultural, entendido como grado de conciencia en la relación entre el sujeto social de esta hegemonía y la sociedad en que ella debía necesariamente tener lugar, exigía que fuera comprendida la necesidad de recuperar y reinterpretar el pasado. De ello se deriva la demanda de reiniciar el proceso de desarrollo "natural" superando el estancamiento provocado por trescientos años de violencia y explotación colonial, que tendían a prolongarse en el período republicano independiente a través de un cambio de formas, pero no de espíritu. Martí es explícito en este sentido:

como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban [...] al campo de bota de potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del Salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros.

*El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.*²⁸

Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que no se plantea aquí en ninguna forma una demanda de retornar a una "edad de oro" precolombina. Por el contrario, de lo que se trata es de la necesidad de llevar hasta sus últimas consecuencias los contenidos democráticos implícitos en las luchas de independencia como única garantía, además, para evitar una recolonización de nuevo tipo. Es de notar, por otra parte, que se concibe a esta como una tarea a desarrollar por las masas mismas y no por alguna élite de iluminados, sino con la actuación de estas masas bajo la dirección de una clase cuya ausencia de compromisos con el pasado inmediato y con el sistema de dominación presente en ese instante le permitía decir al conjunto del movimiento popular que

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petímetro y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisíense, el chaketón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdifiosa, contra su criatura [...] El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella [...] Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, [...] del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor.²⁹

Una crítica que alcanza este nivel de elaboración sólo es posible en la medida en que tras ella, y muy cerca, subyacen todas las tensiones sociales que conoció el continente durante el período de instauración del Estado oligárquico. Esta crítica, por lo mismo, no se deriva de un voluntarismo subjetivo, sino que resulta de una experiencia política lo bastante madu-

27 J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 16.

28 *Idem*, p. 19.

29 *Idem*, p. 20.

ra como para permitir la aprehensión del sentido más general de las contradicciones que la animan. Esa experiencia, a su vez, se revela como una *praxis* "espontánea", que exige ser sistematizada para avanzar en la definición de los intereses populares que se expresan en ella y los medios que estos intereses requieren para su realización, que no son otros que los del "amor" o, en lenguaje más definidamente político, los de la democracia efectiva y la solidaridad social de las clases subordinadas.

Por lo mismo, esto implica una actitud ante la realidad que ya no es sólo cognoscitiva o "cultural" en sentido estrecho, sino ante todo programática y, por ende, ética, cultural en sentido amplio. Se trata de que

conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértense en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.³⁰

Es así como, tras la denuncia enriquecida en la crítica, se hace posible comprender todo el campo de implicaciones derivado de la proposición teórica que podemos considerar como la tesis central de "Nuestra América" en materia cultural. Se trata del por demás conocido aserto según el cual "el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza".³¹

³⁰ J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 18.

³¹ *Idem*, p. 17. En la consideración de la referencia a Sarmiento hay que recordar que habla reciprocidad de sentimientos, como lo prueba el comentario del argentino en el sentido de que "una cosa le falta a don José Martí para ser un buen publicista [...] Fáltale regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive [Martí residía en los Estados Unidos por esa época] la inspiración, como se recibe el alimento [...] que vivifica [...] criticar con aires magisteriales aquello que ve allí un hispanoamericano, un español, con los retacitos de juicio político que le han transmitido los libros de otras naciones [...] es hacer gravísimo mal al lector, a quien llevan por un camino de perdición" [Aynd, Roberto Fernández Retamar: *Lectura de Martí*, p. 121].

La referencia a Domingo Faustino Sarmiento es por demás evidente y, por lo mismo, no puede ser considerada a la ligera. Sin embargo, el análisis debe tener en cuenta que se trata no sólo de representantes de clases antagónicas, sino que lo que se contrapone son, además, pronunciamientos hechos en etapas muy diferentes del desarrollo de cada una de esas clases. Las tesis esenciales de Sarmiento datan de mediados del siglo XIX y, en su versión más conocida, están recogidas en su *Facundo*. De allí procede la afirmación de que en América

el hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto; el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades, peculiares y limitadas: parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños el uno al otro... [se trata] de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia.³²

Cuando Sarmiento expresa su posición, en 1845, lo hace en nombre del sector de la clase social que dispone de un proyecto de Estado que se define de manera más o menos consciente en acuerdo con la tendencia principal en el desarrollo socioeconómico de Hispanoamérica, que era la de una incipiente incorporación dependiente al mercado mundial como primer paso en la vía oligárquica de desarrollo capitalista.

Desde el punto de vista de este trabajo, lo que interesa en primer término es que, ideológicamente, esa tendencia no fuera percibida como tal, sino como un hecho de valor absoluto. A esto contribuyó, sin duda, tanto el hecho de que la compulsión de su situación explotadora impidiera a esa burguesía naciente una aprehensión objetiva de la realidad —situación agravada en lo particular por la expresión de su naturaleza dependiente en lo económico al nivel de su horizonte de visibilidad histórica—, como la ausencia de otras clases capaces de llevar adelante un efectivo cuestionamiento de tal vía de desarrollo desde una perspectiva de conocimiento realmente original. La absolutización de valores que eran en sí mismos relativos resulta, en este sentido, un reflejo del bajo nivel de la lucha de clases en el plano ideológico —que no se corresponde necesariamente con la intensidad con que esta lucha haya podido darse a nivel político—. Las "rémoras" en la for-

³² Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo*, p. 30 y 36.

mación de la protoburguesía oligárquica, en todo caso, terminarían por convertir estas insuficiencias en taras permanentes de su ideología.

El problema central parece haber sido, en suma, el de la ausencia de un sector social antagonístico al oligárquico y capaz, al propio tiempo, de plantear un proyecto de Estado históricamente viable en esta etapa inicial de conformación de las repúblicas hispanoamericanas. Si hubo clases capaces de resistir violentamente a las violencias de la acumulación originaria, que crearon con su resistencia una valiosa herencia de luchas y tradiciones democrático-populares que rendiría sus mejores frutos en el futuro. Sin embargo, cada vez que uno u otro sector de esas clases asciende al Estado, en una u otra coyuntura, termina por ceder ante la presión de las tendencias dominantes en el desarrollo de la historia. Como lo planteara Sarmiento: "He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que hay una organización del suelo, tan central y unitaria en aquél país, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fe *ifederación o muerte!* habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido."³³

Esta situación forma parte del conjunto de tensiones sociales que subyacen tras la crítica de las superestructuras en "Nuestra América", aunque desde una perspectiva sociopolítica necesariamente distinta que lleva a Martí a plantear que

por esta conformidad con los elementos naturales desdénados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.³⁴

Estas observaciones no excluyen, por supuesto, el juicio moral contrario por parte del investigador contemporáneo, frente a las formulaciones de Sarmiento siempre y cuando pensemos que ese juicio se está refiriendo a las consecuencias del desarrollo de un modo de producción determinado, las cuales son tan inevitables dentro de ese modo de producción como la necesidad de que maduren las contradicciones que ellas engendran hasta un punto en que se haga posible la lucha por

³³ D. F. Sarmiento: ob. cit., p. 26. Sarmiento apunta a continuación: "Nosotros, empero, queríamos la unidad en la civilización y en la libertad, y se nos ha dado la unidad en la barbarie y en la esclavitud." Rosas había subido al poder por su conformidad con los elementos naturales del país, y saldría de él cuando les hiciera traición, para decirlo con las categorías martianas, que parecieran extraídas de su ejemplo.

³⁴ J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 17.

una transformación realmente revolucionaria de la realidad. Es precisamente el tipo de Estado que finalmente se instaura en nombre de lo que Marx llamó "la bárbara civilización capitalista" el que va a crear la formación social en cuyo seno podrán desarrollarse las clases que llegarán a plantear una alternativa efectivamente antagonista —y no ya "contestataria"—, frente a ese Estado. Hay que respetar el carácter procesal de estos hechos, para ver que Martí no cuestiona a Sarmiento como individuo al margen de la historia, sino que procura deslegitimar un sistema de dominación en su conjunto.

Es precisamente su diferente ubicación histórica lo que permite a Martí actuar desde una diferente ubicación social y, en este sentido, disfrutar de las ventajas del hecho de que

el grupo... que desempeña el papel principal en el avance de la civilización en un período no será probablemente el que desempeñe igual papel en el período siguiente, y ello por la sencilla razón de que estará demasiado imbuido de las tradiciones, los intereses y las ideologías del período anterior como para poder adaptarse a las exigencias y las condiciones del siguiente. Con lo que muy bien puede ocurrir que lo que a un grupo se le antoja período de decadencia, a otro le parezca inicio de un nuevo paso adelante.³⁵

Una de esas ventajas, y quizás la más notable desde el punto de vista del desarrollo cultural, es la que opone el proceso de conocimiento martiano al de Sarmiento. El pensamiento martiano es básicamente dialéctico y, por ende, capaz de percibir y llevar al plano de la acción política las tendencias fundamentales del proceso social y económico que lo determinaba en última instancia. Esto no ocurre en Sarmiento, que opera mediante rígidas antítesis que le obligan a moverse en un ámbito escindido entre lo que es —y que él percibe con notable intuición— y lo que "debería ser", planteándose por ejemplo que "de eso se trata, de ser o no ser salvaje".³⁶

La subordinación a un esquema de valores concebido *a priori* indica la presencia de una concepción de la historia totalmente distinta y antagonista a la de Martí: para Sarmiento, la historia concluye con el modelo de desarrollo metropolitano. Esto lo lleva a un determinismo evolucionista al que sólo el vigor de su personalidad y agresiva vocación de político salván de caer en un enfermizo fatalismo como el que latiría posteriormente en el autonomismo cubano. En Martí, por el contrario, el rasgo progresivo esencial a este nivel radica en que no recoge ya la dicotomía de Sarmiento, ni siquiera para in-

³⁵ Edward Hallet Carr: *¿Qué es la historia?*, p. 157-158.

³⁶ D. F. Sarmiento: ob. cit., p. 12.

vertir sus términos, sino que va más allá de eso al cuestionar la perspectiva social de análisis en que tal dicotomía podía tener algún sentido o, lo que es igual, al rechazar tácitamente a la cultura dominante por sus implicaciones sociopolíticas antes que sus mayores o menores méritos intelectivos.

La cultura nacional-popular en su sistematización martiana no sólo rechaza la interpretación de la realidad en torno a la cual se organiza la cultura oligarco-neocolonial dominante, sino que cuestiona la validez misma de las categorías de análisis inherentes a esa interpretación. Y esto lo hace, en primer término, cuestionando a un tiempo su pretendida universalidad y su consecuente propuesta de socialidad, al destacar el valor relativo, particular e históricamente condicionado de esas categorías básicas de la cultura dominante.

De este modo, el rechazo a la dicotomía civilización-barbarie no se fundamenta en un subjetivismo mesiánico o en un afán de prestigio chovinista, sino en una reinterpretación de sus términos maniqueos a la luz de la experiencia histórica y, en particular, de lo que esta revela sobre la verdadera naturaleza de los modelos europeo y norteamericano a los que buscaba imitar el Estado oligárquico. Los escritos de Martí sobre la crisis social en los Estados Unidos son, a este respecto, tan imprescindibles para una cabal comprensión de "Nuestra América", como sus reflexiones sobre otros procesos coloniales —como el francés en Indochina— o las miserias de la trata de esclavos y la corrupción social generada por la institución misma de la esclavitud. Debe tomarse en cuenta, por lo mismo, que Martí escribe en el momento en que el imperialismo entraba en su primera fase de desarrollo, caracterizada por una frenética lucha por el reparto del mundo que culminaría en 1914 con la I Guerra Mundial. Las proyecciones de esta lucha en América, a través de las agresiones francesa y norteamericana a México, las pretensiones expansionistas de Blaine, el interés siempre renovado de los Estados Unidos por apoderarse de Cuba, la injerencia británica en la guerra chileno-peruano-boliviana de 1879: estos son necesariamente los puntos de luz que iluminan el análisis de la experiencia histórica en Martí. El mérito está en haber extraído de allí la conclusión correcta de la necesidad de una activa defensa de los intereses populares, planteando que

Con los oprimidos habría que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la

presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros —de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo [...] de la raza aborigen,— por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.³⁷

De este modo, lo que Martí nos ofrece es una refuncionalización del proceso mismo de conocimiento de la sociedad como ente histórico, lo cual va a implicar que se defina de una nueva manera el propio lugar de la cultura entre los hechos sociales y, con ello, el de la función y los órdenes de prioridad de las manifestaciones culturales, así como el contenido y estructura de sus instrumentos de reproducción y organización. Esto tiene implicaciones más amplias, pues el sustituir a la cultura como modelo ideal por una cultura concebida como vía de expresión y desarrollo de fuerzas sociales nuevas lleva implícita una politización consciente del análisis cultural y es, precisamente, la manera de echarlo "todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera".³⁸ De aquí que se plantea como nueva norma de calidad el que

en pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.³⁹

El carácter instrumental, útil y necesario de la nueva cultura está estrechamente ligado a la crítica de lo existente en función de los intereses del propio sujeto social. Por lo mismo, siendo la crítica "ejercicio del criterio"⁴⁰ se trata entonces de dotar a ese criterio de los elementos de juicio que requiere

37. J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 19.

38. J. M.: "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin", O.C., t. 15, p. 433.

39. J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 21.

40. J. M.: "Carta a Bartolomé Mitre y Vedia de 19 de diciembre de 1882, O.C., t. 9, p. 16.

para cumplir su misión. Pero ello no se plantea en un sentido académico, de cambios en los contenidos de la enseñanza, sino en uno más general de cambio en la concepción misma y en los métodos y las formas del proceso de producción de conocimientos. Así, al criterio oligarco-neocolonial dominante, escindido como la realidad que se empeña en velar, hay que oponer un criterio nacional-popular, integral y coherente, surgido de la más estrecha unidad entre práctica sociopolítica y conocimiento.

Una vez más, aunque no de modo necesariamente consciente, el contenido político del análisis se deriva de que este toma como su objeto a los problemas sociales concretos desde la perspectiva del sujeto social llamado a resolverlos. El sentido práctico del conocimiento exige resultado práctico; la cultura, popular por su origen, ha de serlo también por sus funciones, pues se debe por completo a los intereses del sujeto social que ha de realizarla en la práctica. Este sujeto es designado por Martí con el nombre genérico de *hombre natural*, categoría polisémica que usualmente se refiere al conjunto de las clases subordinadas y, en particular, a los trabajadores del campo, cuya situación es descrita por Túlio Halperin Donghi en los siguientes términos:

la modernización económica impone a la masa de trabajo rural cargas que esta no aceptaría espontáneamente. Si las relaciones de trabajo se han modificado en los hechos mucho menos que en la letra de la ley, y aún esta sigue consagrando regímenes muy poco modernos, el estilo de trabajo que se espera de los campesinos latinoamericanos, por el contrario, concede muy poco a tradiciones consolidadas en etapas en que la rigidez de los mercados de consumo no empujaban a aumentar la producción. Ahora, por el contrario, el ritmo de trabajo debe cambiar radicalmente para aumentar la productividad de la mano de obra; las quejas sobre la invencible pereza del campesino hispanoamericano, en que coinciden observadores extranjeros y doctos voceros legales del nuevo orden, son testimonio de la presencia de un problema insoluble: se trata de hacer de ese campesino una suerte de híbrido que retine las ventajas del proletariado moderno (rapidez, eficacia, surgidas no sólo de una voluntad genérica de trabajar, sino también de una actitud racional frente al trabajo) y las del trabajador rural tradicional en América Latina (escasas exigencias en cuanto a salario y otras recompensas, mansedumbre para acep-

tar una disciplina que, insuficientemente racionalizada ella misma, incluye vastos márgenes de arbitrariedad).⁴¹

Para este sujeto social, la cultura debe ser concebida necesariamente como un acto de libertad y como un recurso para lograr su aspiración al Estado. En este sentido, y considerando a la libertad como superación de la necesidad, la cultura se concibe como unidad de pensamiento y acción sustentada en una adecuada relación con las necesidades de conocimiento que plantea la realidad para ser transformada en el sentido del interés popular. Esta relación adecuada es concebida a partir del carácter original ("natural") de la realidad que constituye su objeto y de los peculiares problemas sociales que plantea, expresados en las categorías más generales del conflicto entre el *mestizo* autóctono (recuérdese cómo "las especies buscan la unidad del género") y el *criollo* exótico, cuya lógica conclusión es el conflicto entre la naturaleza y la falsa erudición ya mencionado.

De esta interpretación se desprende, de manera racional y coherente, el "hombre natural" como sujeto de la cultura latinoamericana, pero en términos políticos muy precisos, determinados por la lucha de hegemonías en curso, que llevan a Martí a plantear que "el hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés".⁴² Como se ve, hay aquí un planteamiento hegemónico que nada tiene de seguidista o "populista". El hombre natural no representa, en Martí, un "deber ser" espontáneamente surgido ni es el producto de la mera sustitución de la "civilización" de Sarmiento por otra categoría modernista, distinta en la forma pero semejante en el espíritu antitético, maniqueo, de la cultura oligárquica. Se trata, por el contrario, de un ser social y, por ende, de un sujeto histórico en proceso de desarrollo que debe constituir la arcilla fundamental para la obra de construcción de una cultura superior, más natural porque es más plenamente humana. Es, en

⁴¹ Túlio Halperin Donghi: *Historia contemporánea de América Latina*, p. 219. Otra dimensión del problema de definición del "hombre natural" es la señalada por Roberto Fernández Retamar: "como a partir de la conquista indios y negros habían sido relegados a la base de la pirámide, hacer causa común con los oprimidos venía a coincidir en gran medida con hacer causa común con los indios y los negros, que es lo que hace Martí. Esos indios y esos negros se habían venido mezclando entre sí y con algunos blancos, dando lugar al mestizaje que está en la raíz de nuestra América, donde —también según Martí— 'el mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico'. Sarmiento es un feroz racista porque es un ideólogo de las clases explotadoras donde campea 'el criollo exótico'; Martí es radicalmente antirracista porque es portavoz de las clases explotadas, donde se están fundiendo las tres razas" [Calibán, p. 56]. El "hombre natural" resulta, en suma, de la combinación de varios factores: hombre de trabajo, miembro de una clase subordinada, mestizo. Es la masa popular a la que lógicamente debía dirigirse su capa más avanzada en la batalla por el Estado.

⁴² J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 17.

este sentido, la materia prima de trabajo de la clase hegemónica personificada en el "gobernante-creador", que debe dotar al pueblo de la conciencia necesaria sobre sus propios objetivos y de estructuras de trabajo intelectual capaces de expresarlos.

Se trata, en suma, de dar prioridad a la sistematización de las nuevas tendencias que el propio capitalismo neocolonial va revelando en el desarrollo de sus contradicciones. Por lo mismo, se hace necesario plantear, en el orden de prioridades que exige la lucha por el Estado, el compromiso militante con la causa popular como el valor por excelencia del intelectual de nuevo tipo. Aquí se nos revela entonces que, si la guerra es el grado extremo de la política, la política es el grado superior y más complejo de la cultura, en la medida en que es concebida como el medio práctico esencial para transformar la realidad en los términos en que esa cultura la concibe.

Todo esto implica un profundo trabajo de investigación y educación, una lucha constante contra el espontaneísmo que sólo ha conseguido llevar al poder a tiranos que han caído en cuanto hicieron traición a sus elementos de origen (y ya hemos visto cómo esa traición era históricamente inevitable en términos "espontáneos"). Es esta situación la que lleva a Martí a plantear en términos prácticos, políticos, las consecuencias que se desprenden de su concepción del mundo al nivel de las superestructuras que critica, apuntando que

en pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y goberna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política.⁴³

⁴³ *Idem*, p. 17-18. Es sintomático considerar que no fue sino hasta la década de 1920, cuando se produce la crisis generalizada del Estado oligárquico en la América Latina, que este tipo de planteamiento fue retomado por los procesos de reforma universitaria iniciados en Córdoba en 1918, y a través de los cuales las pequeñas burguesías de la región dieron algunas de sus más importantes batallas ideológicas y políticas contra las oligarquías dominantes. Pero, más allá de eso, hay que recordar que fueron voceros de una nueva clase, como Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui, los que supieron, en esa nueva etapa, sacar todas las conclusiones de la protesta universitaria y llevarla hasta un antagonismo de nuevo tipo con el Estado neocolonial. Pero esto es material para otra historia.

Lo que importa tener en cuenta aquí es que la nueva cultura plantea ante todo la necesidad de elaborar nuevos medios para lograr nuevos fines, expresados en la necesidad de conseguir que las especies sociales del pueblo alcancen la unidad del género en el Estado. De aquí que junto al "éramos" se plantea en todo momento lo que "vamos siendo" a través de un análisis de las posibilidades que efectivamente abría el desarrollo capitalista para la unidad continental del movimiento popular. Esas posibilidades se derivaban del desarrollo cualitativo de las contradicciones de clase en el seno del Estado oligárquico, que creaba, por vez primera en la historia de América, la efectiva coincidencia de intereses de vastos sectores populares a un nivel consciente y, por ende, la posibilidad de conseguir que esos sectores llegaran a operar de modo igualmente consciente sobre el desarrollo de las contradicciones que los afectaban.

Los llamados a la unidad continental resultan así de una visión acertada de las posibilidades que la contradicción insoluble entre las relaciones de producción y las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas, características del Estado oligárquico maduro, abría para la transformación de este. Desde la perspectiva de los intereses populares, este desarrollo podía ser encarado ya en sus potencialidades progresivas, partiendo de reconocer que

se ponen de pie los pueblos, y se saludan. "¿Cómo somos?", se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojímar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación.⁴⁴

Estas formas de expresión, como hemos visto, son características de clases que han alcanzado una posición de vanguardia estratégica del movimiento popular en una coyuntura histórica determinada. Se siente que la historia vuelve a adquirir sentido a la luz del interés general que esta clase expresa, y se siente además que ese interés es precisamente el que se deriva de las contradicciones que esa clase comparte con las demás clases subordinadas frente al Estado de la clase dominante. En este sentido, se puede comprender que la clase plantea que

⁴⁴ J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 20.

se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendidura, y el tigre de afuera. El general sujetado en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente.⁴⁵

Hemos examinado ya algunas de las características del tigre de adentro, y hemos visto cómo su ferocidad era un factor que abría paso al tigre de afuera. Las condiciones de hegemonía que planteaba Martí estaban dirigidas a contrarrestar ambos peligros, planteados como lo que eran: eslabones de la misma cadena. Aquí, la interpretación de la historia en Martí alcanza uno de sus momentos más altos en la negación-superación de la cultura dominante, poniendo en forma relativa las verdades absolutas que ésta pretendía representar. La inversión de los términos del análisis se muestra ya completa en el hecho de que con la advertencia antimperialista culmine el examen de las contradicciones internas, planteándola como un peligro para la solución de estas en el sentido de los intereses populares: "Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña."⁴⁶

Sin embargo, el reconocimiento del carácter externo del peligro no conduce sino a dar un nuevo paso en la interiorización del análisis. La defensa, ante lo que no le viene de sí, debe surgir en nuestra América de sí misma, puesto que

como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante,

manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos.⁴⁷

El conocimiento al que se refiere Martí es, desde luego, el que brindan los hechos y el que se muestra en las capacidades plasmadas. Se trata, como hemos visto, de una forma de *praxis* y nunca del producto de una actitud puramente reflexiva. Por lo mismo, esta posición mantiene un fondo dialéctico: lo esencial en ella es que la denuncia se fundamenta en una comprensión general del movimiento histórico que permite derivar de ella la posibilidad de un papel activo para la América Latina en la escena mundial, lo cual excede con mucho al repliegue defensivo que habría resultado ser el contrario formal de la cultura dominante. Cuando este planteamiento ha sido hecho, la cultura nacional-popular se revela como la única capaz, en este continente, de desempeñar un papel realmente universal.

Martí, como dijera Roberto Fernández Retamar, "abarcaba la totalidad de la experiencia material y espiritual de sus pueblos"⁴⁸ y esa totalidad abarcada lo conduce, además, a la comprensión humanista —y por ende revolucionaria—, de que la historia debe llevar a una situación en que sea posible construir la cultura humana a través del aporte igualitario y original de la experiencia material y espiritual de todos los pueblos de la tierra, y a los que el mutuo conocimiento y el respeto deben llegar a hermanar. Pues la socialidad cordial es, en Martí la norma por excelencia de lo humano.

La prevención antimperialista es, en este sentido, política. Ella apunta a la preservación de derechos que no se niegan a otros y, por la misma razón, está sustentada en una profunda conciencia de la historia como devenir y del hombre como ser perfectible. Por ello, lo que queda excluido es el derecho a utilizar un grado superior de desarrollo material como elemento para la dominación no sólo de unas sociedades sobre otras, sino también de unos hombres sobre cualesquiera de sus semejantes, ya que el concepto martiano de la cultura se vincula con la lucha contra la explotación del hombre por el hombre. De ahí

⁴⁵ *Idem*, p. 20-21.

⁴⁶ *Idem*, p. 21.

⁴⁷ *Idem*, p. 22.

⁴⁸ Roberto Fernández Retamar: "Martí en su (tercer) mundo", *Lectura de Martí*, p. 26.

el realismo político con que se plantean los problemas de la lucha que empieza, al decir que

se ha de tener en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad [...]

No hay odio de razas, porque no hay razas [...] El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que forzante y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenazas graves para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara perecederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente [...] ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental.⁴⁹

ÉTICA Y VIGENCIA: UNA CONCLUSIÓN ABIERTA

Como vemos, a partir de "Nuestra América" la cultura nacional-popular latinoamericana se manifiesta ya con todas las características de una alternativa histórica concreta —como hecho, como tendencia y como perspectiva abierta a desarrollos posteriores— frente a la cultura oligarco-neocolonial dominante en el período. En efecto, lo que hasta entonces había sido un conjunto disperso de "brotes espontáneos" de resistencia popular al proceso de acumulación originaria —por lo general regresivos en su misma dispersión, pero dotados de una gran potencialidad transformadora en su posible integración orgánica— pasa a convertirse en una racional y coherente concepción del mundo, organizada en torno a un pensamiento social dotado de sentido propio y capaz, por tanto, de generar una ética acorde con su estructura.

Esta cultura, a la luz de las conductas sociales en que ella se hace manifiesta y de las contradicciones que animan su de-

49 J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 22-23.

sarrollo, se revela como una cultura de liberación nacional en el sentido estricto del término. Su contenido está definido por la comprensión de la necesidad de liberar a los pueblos de nuestra América de las trabas que imponen a su desarrollo las relaciones de dominación generadas por la ardua descomposición de las estructuras sociales y económicas heredadas del período colonial. Pero esto es visto, además, como un empeño de previsión hacia el futuro, en el que se busca crear las conductas sociales más adecuadas para, en nombre de la patria y el deber, "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".⁵⁰

En un sentido más general, esto implica poner de pie la demanda de que los pueblos de la América Latina empiecen a crear su propia historia y a participar con rostro definido en la historia mundial. Cabe recordar que

la historia comienza cuando los hombres empiezan a pensar en el transcurso del tiempo, no en función de procesos naturales —ciclo de las estaciones, lapso de la vida humana—, sino en función de una serie de acontecimientos específicos en que los hombres se hallan conscientemente comprometidos y en los que conscientemente pueden influir... El hombre se propone ahora comprender y modificar, no sólo el mundo circundante, sino también a sí mismo; y esto ha añadido, por así decirlo, una nueva dimensión a la razón y una nueva dimensión a la historia.⁵¹

Para el caso de la América Latina, la nueva dimensión añadida a la razón y a la historia es de concebirlas a las dos como ámbitos de un conflicto social más amplio que ellas mismas, que obliga a relativizar los términos con que hasta entonces habían sido pensadas. En la medida en que para la oligarquía la historia es vista como un pasado que concluye y se justifica en el presente de su dominación, para el pueblo la historia es esencialmente un proceso en marcha hacia la superación de toda forma de dominación. Del mismo modo, si la cultura dominante es esencialmente mimética y contemplativa, y se asume a sí misma como producción de objetos para un sujeto ya formado, la cultura nacional-popular es ante todo actividad productiva del sujeto histórico necesario para superar el presente, esto es, adecuado a un objetivo de transformación social que la misma *praxis* política va redefiniendo en sus contornos y su alcance. De aquí que, mientras la cultura dominante se ofrece como una vía de movilidad dentro de una estructura

50 J. M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, O.C., t. 20, p. 161.

51 Edward Hallet Carr: ob. cit., p. 182-183.

social ya conformada, la cultura nacional-popular le sea antagónica al concebirse como vía de movilización de masas para transformar esa estructura social.

Estos son los términos más generales del problema que, por lo demás, se expresan de manera coherente en el conjunto de los hechos que van conformando la realidad en que ese problema tiene existencia concreta. Por lo mismo, la disyuntiva cultural no sólo implica modalidades de interpretación de la realidad, sino ante todo de actitudes ante esa realidad. Es en este nivel donde se manifiesta la ética acorde a esa interpretación de la realidad, que va a definirla y determinarla en última instancia a través de las prácticas sociales en que esa ética se exprese. Este aspecto del problema tiene particular importancia para el estudio de la obra martiana, donde la formulación ética es abierta y explícita, y constituye en los hechos el elemento de cohesión del conjunto de la concepción del mundo que la anima.

La explicación básica de este hecho radica, según nuestro criterio, en que la ética constituye en Martí una forma fundamental de expresión sistematizada de los contenidos de la conciencia popular. En este sentido, constituye una forma peculiar de ideología y viene a desempeñar respecto de la cultura un papel de determinación en primera instancia, como agente directo de las contradicciones en la base de la estructura social, que son determinantes en última instancia.

El sentido de la ética en la concepción martiana de la cultura debe ser buscado, en consecuencia, en su relación con el conjunto de los elementos que integran la concepción del mundo de Martí. Y en este caso, del mismo modo que es posible sostener que en una concepción marxista de la cultura el elemento axial es la ideología —y, a través de esta, la lucha de clases—, en Martí la ética viene a constituir el elemento organizador de su concepto general de la cultura y la garantía de su vigencia en conceptualizaciones posteriores que buscarán legitimarse en ella desde nuevas perspectivas sociales de vanguardia.

Así, la eticidad de la cultura en Martí viene a ser una forma específica, transfigurada, de ideologización del análisis cultural, que privilegia las posibilidades del marxismo en los desarrollos posteriores de esa eticidad. Ello, precisamente, porque el marxismo es la única concepción de la historia y de la sociedad que puede asumir y llevar hasta sus últimas consecuencias esa ideologización del análisis, al referirla a la lucha de clases como verdadero motor de la historia y como agente de la única forma contemporánea de universalidad en la cultura.

Lo esencial, entonces, es que al redefinir el sujeto social de la historia americana, Martí abre paso a la posibilidad de investigar y profundizar de manera original en las potencialidades de la acción transformadora consciente de ese sujeto social. De esta manera, crea la brecha histórica a través de la cual el marxismo podrá reivindicar su legitimidad latinoamericana una vez que su clase social se haya desarrollado lo suficiente. En esta comprensión del sujeto social verdadero de la historia radica la posibilidad de que no constituya un mero hecho de optimismo subjetivo la afirmación de que

estos países se salvarán porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.⁵²

José Martí, fiel a la palabra de pase de su generación, no sólo creó una transformación en la conciencia de su tiempo, sino, y ante todo, un cambio radical en el sentido de las conductas sociales en la América Latina, que dejó abierta la posibilidad de una transformación profunda de la realidad en tiempos posteriores. Gracias a ello, el pueblo cubano supo después de 1898 que si vivía en una república mediatizada, ello se debía a que esa república había nacido de una revolución inconclusa. Y esta lección era válida para el resto de la América Latina, que supo grabarla en lo más hondo de su conciencia y de su cultura.

Los hechos examinados nos demuestran así que todo intento de definición de la cultura latinoamericana debe empezar por reconocer sus contenidos de clase, que determinan su proceso formativo en el sentido más general de una contradicción entre lo nacional-popular y lo oligarco-neocolonial. En primera instancia, dentro del conglomerado nacional-popular la hegemonía en la sistematización de la alternativa cultural nueva radica en los sectores medios, en la pequeña burguesía radical. Pero esta hegemonía inicial, plena en la etapa, no se deriva únicamente del hecho de que la pequeña burguesía fuera una clase de desarrollo más avanzado, sino ante todo del grado incipiente y las "rémoras" que afectan el desarrollo de otras clases y, en particular, del proletariado.

Al consolidarse los primeros grupos de proletarios *para si* e iniciarse la transición del Estado oligárquico a formas neocolonial-burguesas más avanzadas, el contenido pequeñoburgués

⁵² J. M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 19-20.

de la cultura nacional-popular se convierte él mismo en "herencia" y se escinde en torno a los intereses de las dos clases fundamentales de la sociedad. Esa "herencia" es la del interés general de la nación en la etapa inicial del neocolonialismo. Incluye, por tanto, desde embriones de socialismo hasta posiciones de contenido burgués-liberal relativamente avanzadas. En líneas generales, se puede decir entonces que los aspectos más revolucionarios de la "herencia" sirven de base a nuevos desarrollos al integrarse y reorganizarse en torno a posiciones como la representada por José Carlos Mariátegui, en Perú, o Julio Antonio Mella —primero— y Fidel Castro —después—, en el caso de Cuba. Al propio tiempo, los elementos de tipo burgués avanzado tenderán a incorporarse a corrientes de tipo nacional-populista, primero, ubicándose después en la cola del movimiento histórico, donde sirven de embrión a posiciones nacional-fascistas. Tal es el caso del APRA y otros movimientos del mismo tipo que, según los casos, conservan por mayor o menor tiempo la capacidad para actuar como punta de lanza de la ideología burguesa en el seno del movimiento popular y en las expresiones culturales que lo caracterizan.

En suma, ocurre aquí que la estructura social "pueblo" experimenta un cambio cualitativo en su proceso de conformación, con lo cual se crean tanto la necesidad como la posibilidad de conocer y enjuiciar más a fondo las contradicciones internas del movimiento popular. Los contenidos esenciales de la cultura nacional-popular (antimperialismo, nacionalismo, vocación popular y democrática, etcétera) no desaparecen, sino que su sentido cambia según la naturaleza de la clase social a la cual se subordinan. El desarrollo de las clases y sus luchas, creará un panorama sumamente complejo de contradicciones y tendencias en el desarrollo de la cultura latinoamericana, que definirá sus lineamientos generales de evolución hasta el presente.

*En José Martí: arquitectura y ciudad**

ELIANA CÁRDENAS SÁNCHEZ

*La libertad debiera ya tener su arquitectura.
Padece por no tenerla.*

JOSE MARTÍ: "El monumento a la prensa"
(*La Nación*, Buenos Aires, 28 de julio de 1887)

EL ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD EN LA OBRA MARTIANA

José Martí, hombre de su tiempo y el nuestro, analizó, con una visión mucho más amplia y profunda que la que tuvieron sus contemporáneos americanos, el contexto donde vivió. Análisis que se expresa en la amplitud temática de sus crónicas y artículos desde cuya perspectiva es posible abordar el estudio de aspectos muy diversos. El carácter universal de su cultura le permitió tratar sobre música, teatro, literatura, artes plásticas, problemas filosóficos, pedagógicos y científicos en general, el desarrollo económico y tecnológico, la industria y la agricultura, el paisaje natural y el construido, y muchos otros temas. En ellos logró la necesaria vinculación entre los diferentes acontecimientos a que se refirió y el contexto social donde se desarrollaron; y ejecutó un penetrante análisis de la realidad económica, social y política de la América Latina y de los Estados Unidos.

En parte considerable de su obra se muestra el ambiente físico que rodea al hombre: en trabajos específicos sobre este tema, como "La historia del hombre contada por sus casas", "Las ruinas indias", "La Exposición de París", "Coney Island", "El puente de Brooklyn" y otros; así como en textos que, dirigidos a enfocar diversos aspectos, contienen repetidas referencias sobre el ambiente construido.

Analizó las características de varias ciudades y particularmente su arquitectura, las obras de ingeniería, las formas en que los diferentes pueblos realizan sus construcciones: no con el propósito de efectuar una crítica especializada, sino por la importancia que le otorgó a este campo del quehacer humano, pues constituye el marco físico de las actividades del hombre y resulta, a la vez, reflejo vivo de la cultura, del desarrollo de

* Resumen del ensayo homónimo que en 1980 obtuvo mención en el Concurso 13 de Marzo, auspiciado por la Universidad de La Habana.

la técnica, de las costumbres de diferentes grupos de un pueblo en una sociedad específica.

Los criterios expresados por Martí sobre la ciudad y la arquitectura no están dados en un cuerpo teórico unitario. Al igual que gran parte de su crítica sobre arte y literatura, y de los juicios que nos legó sobre los más diversos temas, aquellos criterios se encuentran dispersos en su amplia labor periodística, la cual le obliga a mantenerse al día en todo lo que sucede a su alrededor y en torno a los acontecimientos más importantes que tienen lugar en el mundo. Analiza, extrae conclusiones, cala profundamente esa realidad y ofrece de ella una certa visión que, vertida a la opinión pública latinoamericana, tenderá a esclarecer aspectos vinculados a la situación de nuestros países, a sus problemas internos e inmediatos, a la búsqueda de sus raíces históricas, así como de sus relaciones con el resto del mundo.

Será el periodismo para Martí vehículo idóneo para analizar problemas vitales de nuestras tierras, y siendo su medio de vida principal, él lo emplea como eficaz arma ideológica. No se le escapa la enorme importancia que había adquirido el periodismo en su época y las posibilidades de movilización política que podían lograrse a través de ese medio. No debe olvidarse en momento alguno, que su condición de político revolucionario no puede desvincularse de ninguna de las facetas de su obra. Por tanto, la crítica estética martiana y dentro de ella sus juicios sobre la ciudad y la arquitectura tienen, en última instancia, una fundamentación política. Su objetivo en este sentido va perfilándose desde muy temprano, y será luchar por la total independencia de Cuba y de la América que él llamó *nuestra*, y llegó a plantearse tareas muy concretas en cuanto a la información que debía brindársele a nuestros pueblos, como un elemento que ayudaría a comprender los cambios que eran necesarios para la obtención de esa independencia definitiva. Como no existe enjuiciamiento desvinculado de una posición ideológica específica, se deben considerar los de Martí dentro de su contexto y en relación con la magna tarea que se trazó.

La trascendencia de las crónicas donde analiza el ambiente construido radica, principalmente, en el enfoque con qué los aborda, en su propósito educativo: destacar importantes realizaciones del momento en que vive, así como de épocas pasadas; destacar el valor del trabajo humano del cual la arquitectura es un producto directo; y —objetivo de mayor alcance aún— resaltar la validez de las realizaciones de los pueblos americanos en este campo, tanto las del rico pasado prehispánico —desconocidas u olvidadas—, como las del momento en que vive.

Por otro lado, la certeza con que enjuicia el proceso de desarrollo que tiene lugar en los Estados Unidos y la influencia de este en el carácter de las ciudades, opina sobre la arquitectura francesa o norteamericana del siglo XIX o exalta los valores de la arquitectura ferrovírea, demuestra que se está ante un ojo profundamente analítico y que, sin ser Martí un especialista en esta disciplina, es capaz de plantear criterios que conservan vigencia.

RUPTURA DEL MITO DE SUPERIORIDAD
CULTURAL DE UNOS PUEBLOS SOBRE OTROS
A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA

Ahora la gente vive en casas grandes, con puertas y ventanas, y patios enlosados, y portales de columnas: pero hace muchos miles de años los hombres no vivían así [...] En aquellos tiempos no había libros que contasen las cosas: las piedras, los huesos, las conchas, los instrumentos de trabajar son los que enseñan cómo vivían los hombres de antes.¹

La cultura material es, en todo tiempo, expresión del quehacer de los pueblos, de sus luchas por conformar un marco en que puedan satisfacerse sus necesidades materiales y espirituales, dentro de cada grupo o clase social, condicionadas por el carácter de las relaciones de producción. En las sociedades divididas en clases, la cultura de la clase dominante es la que se impone como válida, por representar a la clase que posee los medios para propagar sus valores e imponer los modelos derivados de ellas, lo que se acentúa extraordinariamente en el capitalismo. De ahí que a través de la historiografía burguesa lo que nos haya llegado sea, fundamentalmente, la muestra de manifestaciones artísticas y monumentos arquitectónicos de las clases dominantes.

En general, la arquitectura y la cultura de los grupos de menores recursos, son poco conocidas y la historiografía burguesa no les concede validez: las considera como no arquitectura o no cultura. Además, llegado el siglo XVIII, se produce en la construcción la ruptura de la continuidad de la tradición popular, pues las clases dominadas —fundamentalmente el proletariado— carecen de recursos propios para construirse su vivienda, debido a lo cual tienen que depender de la arquitectura especulativa: que la burguesía, realiza con el fin de invertir

¹ José Martí: "La historia del hombre contada por sus casas", *La Edad de Oro, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 354. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son siempre de la autora de este trabajo. (N. de la R.)]

tir en ello el menor capital posible y obtener la mayor cantidad de ganancias. De ello resultará un ambiente totalmente desvalorizado desde el punto de vista formal, funcional, técnico y sanitario.

Esta situación implicará, a escala internacional, la subestimación de determinadas expresiones culturales, correspondientes a pueblos que las potencias colonialistas —y actualmente también las neocolonialistas— han considerado “no civilizados” o “bárbaros”.

Martí analiza este problema, sobre todo en lo relativo al caso de las culturas americanas autóctonas. En “La historia del hombre contada por sus casas”, resulta interesante la forma cómo aborda la evolución de la vivienda humana a través de la historia. Si frecuentemente menciona edificaciones pertenecientes a la clase dominante, también alude en varias oportunidades al carácter de la arquitectura según las posibilidades económicas de los usuarios, como, por ejemplo, cuando escribe sobre las formas diferenciadas de la habitación en Roma y dice que el “rey, que era el guerrero más poderoso de todos los del país, y vivía en su castillo de piedra con torres y portalones, como todos los que llamaban ‘señores’ en aquel tiempo de pelear; y la gente de trabajo vivía alrededor de los castillos, en casuchos infelices”.²

Resulta clara la referencia en cuanto a su comprensión de la subordinación de la arquitectura a factores económicos y sociales, así como de que no puede hablarse de una arquitectura única en cada etapa del desarrollo humano, sino que en una misma sociedad y en un mismo lugar la arquitectura asume caracteres variados, de acuerdo con las posibilidades económicas y los objetivos que se traza el grupo social que la promueve o que la usa.

Al enfrentar Martí el problema de los niveles diferentes de desarrollo en que se encuentran unos pueblos en relación con otros, hay un intento manifiesto de destruir el mito de la superioridad cultural europea, al explicar que si en una época hay pueblos que han llegado a un grado de evolución en la cultura que otros aún no han alcanzado, en modo alguno se trata de inferioridad de estos últimos en cuanto a capacidad para desarrollar determinada manifestación artística, sino una consecuencia del estadio económicosocial en que se encuentren. Sobre este aspecto expresa concretamente: “Hay pueblos que viven, como Francia ahora, en lo más hermoso de la edad de hierro, con su torre de Eiffel que se entra por las nubes: y

otros pueblos que viven en la edad de piedra, como el indio que fabrica su casa en las ramas de los árboles.”³

El desarrollo cultural de los pueblos se produce de acuerdo a la evolución general de la sociedad en que se ubican, y las manifestaciones artísticas estarán determinadas por las posibilidades de los diferentes grupos sociales: Martí destaca cómo pueblos en diferentes épocas y lugares, estando en estadios de desarrollo semejantes, dan soluciones a los mismos problemas de forma similar y expresa que estudiando cómo los pueblos construyen su vivienda se aprende que “el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive”.⁴

A partir de este enfoque se niegan los argumentos que en el plano sociocultural esgrimían quienes trataban de oponer a la pretendida “barbarie” de algunos pueblos (entre ellos los de nuestra América) la civilización europea. Tales argumentos justificaban la explotación colonial, y eran incluso sostenidos por algunos latinoamericanos como Domingo Faustino Sarmiento. Al analizar la evolución de la arquitectura, Martí demuestra la falsedad de esos criterios, acudiendo para ello a la comparación entre culturas no europeas con la europea, y destacando que esta es producto de un proceso evolutivo en el cual también se produjeron fuertes diferencias de desarrollo: “en tiempo de Julio César [...] cuando los romanos tenían palacios de mármol y estatuas de oro, y usaban trajes de lana muy fina, la gente de Bretaña vivía en cuevas, y se vestía con las pieles salvajes, y peleaba con mazas hechas de los troncos duros”.⁵

Para Martí será esencial el reconocimiento de los valores de la cultura material de todos los pueblos, así como demostrar que muchas manifestaciones son resultado de variadas influencias que van interrelacionándose hasta alcanzar su caracterización específica, en un proceso más o menos largo y que podría producirse a través del choque violento entre culturas, tal como sucedió en América. Y precisamente analizar las ciudades y la arquitectura oriundas de nuestras tierras americanas, y la situación que se produce con la conquista y el proceso de transculturación que tiene lugar al chocar la cultura de los colonizadores con la aborigen, es que él realiza un estudio más detallado de estos asuntos. Así, dice que

en nuestra América las casas tienen algo de romano y de moro, porque moro y romano era el pueblo español que

³ *Idem*, p. 358.

⁴ *Idem*, p. 357.

⁵ *Idem*, p. 362.

mandó en América, y echó abajo las casas de los indios. Las echó abajo de raíz: echó abajo sus templos, sus observatorios, sus torres de señales, sus casas de vivir, todo lo indio lo quemaron los conquistadores españoles y lo echaron abajo, menos las calzadas, porque no sabían llevar las piedras que supieron traer los indios, y los acueductos, porque les traían el agua de beber.⁶

Un análisis de este párrafo evidencia que el propósito más importante es poner de manifiesto lo que implicó para estos pueblos desde el punto de vista sociocultural, el violento choque que trajo consigo la conquista, la cual se dio a destruir la cultura aborigen, a la vez que sometía a la población a la explotación más tremenda. Pero al mismo tiempo resalta que, no obstante esta destrucción sistemática de los valores de la cultura material autóctona por parte de los conquistadores, ellos mismos tienen que aceptar la validez de muchas de esas realizaciones, que les eran necesarias y utilizaron con fines muy específicos.

La denuncia de la acción genocida sobre nuestro pasado cultural se expresa con más fuerza aún en "Las ruinas indias", donde se expone el drama que significó la acción "civilizadora" de la conquista. Se denuncia el propósito premeditado de no dejar piedra sobre piedra: la devastación que llevaron a cabo los conquistadores era condición fundamental para lograr someter al total de la población autóctona, destruir realmente en forma bárbara la cultura de los vencidos, e imponer la de los vencedores, a la vez que destruían todo elemento posible de cohesión ideológica de la población, con lo cual facilitarían el establecimiento de su dominio.

Y ¡qué hermosa era Tenochtitlán, la ciudad capital de los aztecas, cuando llegó a México Cortés! Era como una mañana todo el día, y la ciudad parecía siempre como en feria. Las calles eran de agua unas, y de tierra otras; y las plazas espaciosas y muchas [...] Y en su pirámide de cinco terrazas se levantaba por sobre toda la ciudad, con sus cuarenta templos menores a los pies, el templo magno de Huitzilopochtli [...] ¡De toda aquella grandeza apenas quedan en el museo unos cuantos vasos de oro, unas piedras como yugo, de obsidiana pulida, y uno que otro anillo labrado! Tenochtitlán no existe. No existe Tulán, la ciudad de la gran feria. No existe Texcoco, el pueblo de los palacios. [...] no quedó después de la conquista una ciudad entera, ni un templo entero.⁷

⁶ *Idem*, p. 371.

⁷ J. M.: "Las ruinas indias", *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 383, 384 y 385, respectivamente.

VISIÓN DE LA CIUDAD ESTADOUNIDENSE: NUEVA YORK

Al análisis martiano de los Estados Unidos no escapan los factores sociales, económicos, políticos, que condicionan la avalancha expansionista de ese país, sustentada por un desarrollo vertiginoso de la economía industrial urbana, el cual impulsa la búsqueda de nuevos mercados para la exportación de sus productos capitales. Asiste de lleno al nacimiento de la fase imperialista, logra plantear algunos de los rasgos que la caracterizan y detecta aspectos importantes que son inherentes a la transformación de las estructuras urbanas hacia la formación de la gran ciudad.

Para él es un hecho la pérdida de valores que se estaba produciendo en la sociedad estadounidense, pérdida que se expresaba fundamentalmente en las grandes ciudades donde los manejos del *boss* y de los magnates industriales están en función de asegurar y desarrollar riquezas particulares, y no de solucionar los problemas de la estructura urbana como globalidad. Martí se percató de la estrecha relación que existía entre los acontecimientos sociales que tenían lugar en los Estados Unidos y el fenómeno acelerado de urbanización que caracteriza las principales ciudades de este país en las últimas décadas del siglo XIX. Aunque en el presente trabajo se particularice sobre la ciudad de Nueva York, muchos de los criterios que sobre ella vierte Martí, dejan traslucir sus concepciones sobre la gran ciudad como fenómeno general.

*Envilece, devora, enferma, embriaga
La vida de ciudad, se come el ruido
Como un corcel la yerba, la poesía.⁸*

En estos *versos libres*, donde la presencia de la ciudad capitalista es evidente, se hace patente, en primer lugar, la crítica a una sociedad inhumana, reflejada en la vida de las grandes ciudades; y, por otra parte, corresponden a concepciones estéticas que Martí comparte, en las cuales la libertad y la espontaneidad de la naturaleza, de la vida del campo, contienen una poesía intrínseca que se ha perdido en las grandes urbes, donde la natural esencia humana se diluye en lo presuroso de su existencia, determinado casi exclusivamente por un afán competitivo e individualista. Este aspecto penetra fuertemente la sensibilidad martiana al observar la vida en la ciudad de Nueva York, de la cual escribe que es "ciudad de ciudades y mar de gentes y golfos donde se encuentran, rompen y hierven juntas todas las corrientes de la vida moderna [...] en esta ciudad grande, donde viven las gentes tan solas".⁹

⁸ J. M.: *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 270.

⁹ J. M.: "Un drama terrible", O.C., t. 11, p. 334.

Junto a su rechazo del individualismo, se reitera en la crítica martiana la contraposición entre las bondades del campo y los aspectos inhumanos de la vida en la ciudad. Ello lo ejemplifica el texto donde Martí dice que se "busca a las fieras en los bosques; buscarlas, y convertirlas, se debe, en las entrañas turbias de estas ciudades opulentas" mientras que anteriormente ha escrito: "se abren los nidos en el campo y amor en las almas".¹⁰

La presencia de la naturaleza, la influencia beneficiosa que esta puede ejercer en el desarrollo del hombre, tienen para él gran importancia. Pero no comparte la concepción de la vuelta total a la naturaleza, a espaldas del desarrollo técnico y científico; si bien exalta la libertad de formas en la naturaleza y rechaza la artificialidad en que se desenvuelve la vida en la ciudad estadounidense, su crítica no refuta las ventajas que provienen de la sociedad industrializada. El acoge con júbilo los valores creados por el trabajo del hombre con el apoyo de las nuevas técnicas industriales y de su expresión en la ciudad.

Sus primeras impresiones de la sociedad estadounidense —al igual que las de otros de sus contemporáneos latinoamericanos e incluso europeos—, fueron determinadas por el asombro que le produjo el desarrollo económico y técnico, y la organización social de aquel país: una situación muy diferente de la que existía en nuestras Repúblicas. Aunque desde muy temprano —incluso antes de radicarse en los Estados Unidos— detecta problemas en el orden político y social de este país y la imposibilidad de aplicar sus modelos de gobierno y de vida a las Repúblicas latinoamericanas, nuestro Héroe se entusiasma ante las posibilidades que brindan el desarrollo material y particularmente los adelantos técnicos que podrían revertirse en beneficio de los hombres:

¡cómo se acelera, afina y simplifica el trabajo en Nueva York! [...] En la tierra, en la calle Broad, paralela a Broadway, un centenar de trabajadores levantan mármoles, abren canales, suspenden pisos, encajan puertas, ruedan máquinas, mueven pescantes a luz eléctrica. En el silencio de la noche, en el seno iluminado de la sombra, se yergue sobre la tierra y como que intenta penetrar el cielo un edificio blanco.¹¹

Martí se percató, también, de las diferencias existentes entre ciudades de Europa y de los Estados Unidos desde el punto de vista social, económico y cultural, y en cuanto al carácter

¹⁰ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 59.

¹¹ J. M.: "Noticias de los Estados Unidos", O.C., t. 9, p. 45.

de sus respectivas estructuras físicas. En relación con este plantea una caracterización simbólica de la vida en ciudades de Europa en comparación con Nueva York: "La vida en Venecia es una góndola; en París, un carro dorado; en Madrid, un ramo de flores; en New York, una locomotora de penacho humeante y entrañas encendidas";¹² y comprende igualmente cómo el ritmo de vida alcanza en las grandes ciudades de los Estados Unidos una vertiginosidad mayor que en cualquiera otra de las europeas:

Acá apenas se tiene tiempo para vivir. El cráneo es círculo, y los pensamientos son caballos azotados. "¡La neurosis de París!" dicen los diarios de Francia: ¡por qué no han venido a ver esta otra neurosis!// Nadie se duerme, nadie se despierta, nadie está sentado: todo es galope, escape, asalto, estrepitosa caída, eminent triunfo.¹³

Ahora, es necesario considerar el contexto en que Martí vierte estas opiniones. Mientras en otras ocasiones critica la forma de vida, los vicios que caracterizan a algunas formas de comportamiento en las grandes ciudades europeas, aquí pone el énfasis en los aspectos negativos de la sociedad y la ciudad norteamericanas. Hay que tener en cuenta sus propósitos políticos que le hacen ser más combativo frente a los aspectos negativos del modo de vida que se ha ido conformando en el vecino del Norte, y que comenzaba a tener una fuerte influencia en Latinoamérica, donde lo consideraban como un modelo perfecto individuos pertenecientes o vinculados a círculos gobernantes. Sin embargo, las influencias de Europa, aunque continúan ejerciéndose, se presentan un poco más lejanas, al menos geográficamente. Lo más importante será desmistificar la imagen falsa que se había ido conformando de los Estados Unidos en los países latinoamericanos.

Entre las razones que Martí atribuye como causa de algunos problemas de esta sociedad urbana, está el amor desmedido e individualista por los beneficios materiales. Le preocupaba el hecho de que el desarrollo económico y técnico no estuviera en función de toda la humanidad. Pensaba que ese desarrollo que había contribuido al acelerado crecimiento urbano, a la formación de las grandes ciudades, había asumido un carácter tal, que el hombre se encontraba en ellas cada vez más aislado, separado de la naturaleza y de su influencia vital.

De sus artículos se desprende que considera la pérdida de contacto con la naturaleza como un mal fundamental que debía repararse de alguna forma. Para él, las condiciones de vida de los hombres en la ciudad, sobre todo de los obreros, son

¹² J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 9, p. 443.

¹³ J. M.: "De año nuevo", O.C., t. 10, p. 363.

nocivas para la condición humana. Hay un deterioro urbano que se refleja en estos; los habitantes se ven obligados a escapar hacia la naturaleza. El flujo humano que se produce desde Nueva York hacia las afueras en la temporada de verano, es objeto de análisis en varias de sus *Escenas norteamericanas*: "es *Gable*, donde las familias acuden a buscar, en vez del aire mofítico y nauseabundo de Nueva York, el aire sano y vigorizador de la orilla del mar".¹⁴

Por los años en que Martí vive en Nueva York, la ciudad alcanzaba un auge extraordinario, a lo que contribuían factores como su estratégica posición geográfica con fáciles conexiones marítimas y fluviales por la unión de los brazos del río Hudson frente al mar; y la preponderancia comercial que comenzó con el advenimiento de la navegación fluvial a vapor.

Esto permite que se incremente notablemente el vínculo con las ciudades europeas, y que el puerto de Nueva York se convierta en uno de los más grandes del mundo.

Tal desarrollo hace posible que para aquella época estén presentes allí todos los problemas característicos de la ciudad industrial capitalista, y Martí pudo percibirse de esos fenómenos. El crecimiento de la ciudad había hecho que se ocupara prácticamente todo el trazado que en el plan de urbanización de 1811 se había concebido en forma de tablero de ajedrez, y el cual estaba formado por una red de vías que median veinte kilómetros en sentido longitudinal y cinco en el transversal. En esta cuadrícula uniforme se ubicaban las diferentes instalaciones de la ciudad, previstas en relación con los servicios y las posibilidades ofrecidas por los espacios vacíos. Ya en 1871 se había instalado el ferrocarril elevado como solución a los problemas de congestión y superposición de funciones en algunos puntos de la ciudad, aspectos que, junto a las instalaciones industriales, caracterizaban el paisaje urbano. Al respecto escribe el insigne americano:

Cierto es que esta ciudad larga y estrecha, y poblada a tramos, ha podido extender sus fábricas en virtud del ferrocarril elevado.¹⁵

Las chimeneas delgadas de las pequeñas máquinas de vapor que por las mañanas, no bien rompe el día, comienzan a subir por las alturas, a no parar hasta los bordes de las nubes, los materiales con que fabrica New York sus casas gigantescas.¹⁶

14 J. M.: "Coney Island", O.C., t. 9, p. 124.

15 J. M.: "Ferrocarriles elevados", O.C., t. 11, p. 447.

16 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 81.

Entre los problemas físicos de la ciudad de Nueva York, la diferencia entre barrios *ricos* y barrios *pobres* asume gran importancia en la crítica martiana. Las diferencias de recursos económicos entre los capitalistas y los obreros se expresan en la desigualdad de la tipología del habitat, en las condiciones higiénicas, en las posibilidades de obtención de servicios públicos; desemejanzas que se acentúan en la ciudad capitalista por la dimensión numérica que alcanzan las clases contrapuestas. En esa crítica hay una referencia repetida a estas condiciones dispares. En los párrafos que citamos a continuación es evidente la forma en que se contraponen dos modos de vida:

¡Ay! allá en la ciudad, en los barrios infectos de donde se ven salir por sobre los techos de las casas, como harpias banderas de tremendo ejército en camino, mugrientas manos descarnadas; allá en las calles húmedas donde hombres y mujeres se amasan y revuelven, sin aire y sin espacio [...] allá en los edificios tortuosos y lóbregos donde la gente de hez o de penuria vive en hediondas celdas, cargadas de aire pardo y pantanoso; allí, como los maizales jóvenes al paso de la langosta, mueren los niños pobres.¹⁷

En otro momento, después de hablar de las costumbres de la nobleza neoyorquina, de sus distracciones, en las que imitan, al igual que en la moda y en otros aspectos, a la burguesía europea, escribe:

¿Quién que viera estos lujos, estos hipódromos favorecidos, estos palacios mercantiles, grandes ya como un circo romano; quién que viera estas calles de Nueva York, cansadas de la piedra parda, y la arquitectura monótona, levantar por sobre las torres mismas de las iglesias sus casas de negocios, labradas las paredes, mármol y bronce el techo, el atrio pórvido y granito [...] creería que, poco más que insectos, viven en hambre y angustia, allá del lado de los ríos, en el Monongahela, de donde sacan el carbón, millares de mineros, que no tienen una corteza de pan en su alacena, ni vestidos para sus hijos, ni más muebles que bancos de madera, ni más asilo que casas hechas de tablas de cajones?¹⁸

La contraposición no puede ser más elocuente. A las posibilidades de imitación lujosa de las codificaciones eclécticas europeas que puede llevar a cabo en su arquitectura la clase dominante en la zona que ocupa en la ciudad, se opone la si-

17 J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 9, p. 458.

18 J. M.: "Placeres y problemas de septiembre", O.C., t. 10, p. 298.

tuación en que vive la mayoría de los trabajadores. Es el fenómeno de la *ciudad dual*: dos ciudades en una. Mientras la burguesía posee las estructuras de habitat y de servicios adecuadas para una vida acomodada, las zonas habitadas por el proletariado se caracterizan por una tipología arquitectónica y urbanística desvalorizada en cuanto a diseño y recursos, por desarrollarse en condiciones infrahumanas.

Martí considera la necesidad de solucionar este tipo de problema, y opina que el obrero debe tener un lugar decente para poder vivir con su familia, lo que contribuiría a la disminución de graves males sociales. Señala a los propietarios capitalistas como los causantes de que los obreros vivan en tal situación, y piensa que esta podría aliviarse si algunos hombres ricos de la ciudad dedicaran parte de su capital a la construcción de viviendas para los sectores de pocos recursos de la población. En un artículo publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, en 1885, se expresan sus ideas con respecto a esta problemática:

Séquense en las ciudades los barrios fétidos; échense a tierra las casas malsanas; levántense por los capitales desocupados, y dense a los pobres por bajo alquiler, o sin él cuando no pudieran pagarla, casas limpias y gratas a los ojos [...] El alma, que desde su aposento desaseado no ve más que lobreguez, se vuelve torva. Cada casa limpia y ventilada es una escuela.¹⁹

En estas ideas hay ciertos puntos de contactos con los críticos reformistas y utopistas de la ciudad industrial europea, pero las concepciones del revolucionario cubano en cuanto al papel social de las masas difiere de las de estos críticos, como puede apreciarse fundamentalmente por el lugar que ocupan los grupos de tabaúeros emigrados y de otros sectores obreros en el Partido Revolucionario Cubano.

Resulta destacable cómo la crítica martiana, al analizar la ciudad en su conjunto, profundiza en el deterioro que se produce en la misma, tanto por las condiciones que caracterizan la zona donde viven los trabajadores, como por la superposición de actividades urbanas, así como por otras causas que contribuyen a ese deterioro ambiental: entre ellas, las instalaciones del ferrocarril y, si bien señala las ventajas de este medio de transporte, también plantea las desventajas que tiene para la ciudad:

lo que alarma más a los neoyorquinos [...] es el ver cómo, con estos monstruos que turban su sueño, calien-

tan su aire y llenan de humo sus entrañas, —va perdiendo Nueva York la nobleza y hermosura [...] les ahogue la voz del bufido de la máquina que pasa [...] o se les entre cargada de chispas por la ventana una bocanada de humo.// Lo más preciable de la ciudad se va alejando de los centros ruidosos, tanto por el ruido [...] cuanto porque al favor de las estaciones se congrega, como los gusanos al pie de los árboles, mucha tienda menor y concurrencia poco deseable, que acaban por hacer la vecindad poco propia para casas de vivienda, y más parecida a bazar y campamento.// Donde las cuatro vías del ferrocarril son más apretadas, apenas hay ya más que fábricas, casas de huéspedes, y edificios de pisos para los que no pueden pagar más.²⁰

Aquí se aprecia la visión de Martí de un fenómeno que siempre tiene lugar en un punto del desarrollo de la ciudad capitalista: la superposición de funciones que de forma anárquica se va produciendo en el centro de la ciudad industrial, provoca el deterioro físico y social, y hace que las clases más acomodadas escapen hacia las afueras buscando mejores condiciones de vida, aislándose del centro que ha sido ocupado paulatinamente por los grupos de menos recursos.

Uno de los aspectos que llama poderosamente la atención de Martí es el carácter diverso que tienen, en relación con Europa y la América Latina, las actividades sociales en la ciudad norteamericana. Señala con qué violencia los habitantes se lanzan fuera de sus hogares para enfrascarse en actividades recreativas o políticas que él considera en consonancia con el ritmo general de la vida en la ciudad, y resultado de las circunstancias que hacen posible la concentración de actividades, propiciada por la competencia que va llenando la ciudad de edificaciones donde se realizan las ocupaciones más diversas, como una necesidad de estos hombres que se sienten aislados, aun inmersos en una gran muchedumbre, dado el crecimiento del individualismo que caracteriza esta sociedad. El constante ir y venir de las gentes por las calles, es imagen que ha cristalizado como expresión de estas grandes urbes.

En relación con el carácter que asume la actividad política, sobre todo en períodos de campañas electorales —las que considera nauseabundas— y cómo se reflejan en la ciudad, escribe lo siguiente:

Postes, cercas, montones de ladrillos, muros muertos, todo estaba lleno de altísimos carteles. Cada hotel era un hervidero: cada cervecería una oficina de elección [...]

¹⁹ J. M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 146.

Gran casa de telégrafos parecía, o tienda de estado mayor en campamento, la oficina electoral de Astor.²¹

La situación política que Martí puede detallar en la ciudad neoyorquina, donde todos los partidos actúan sólo en beneficio de unos pocos, el afán de lucro y expresión de la riqueza obtenida en muchos casos ilicitamente, las malas condiciones de vida que tienen que sufrir los obreros, son algunos de los aspectos importantes que analiza y de los que puede extraer conclusiones valiosas que contribuyen a la radicalización de su pensamiento político, pues muchos de los problemas que él palpó en la América Latina y que inicialmente achacó sólo al feudalismo, al poco desarrollo económico, al caudillismo, están en cierta forma presentes, también en la ciudad estadounidense, sin que existieran aquellas otras que él consideraba como causas principales de la situación en que se encontraban las nuevas Repúblicas al sur del Río Bravo. En los Estados Unidos puede detectar el fracaso del liberalismo clásico, y lo más valioso de su crítica radicará en la vinculación entre los fenómenos físicos de la ciudad y de la construcción, por un lado, y por otro, los problemas que en el orden político y social caracterizan la sociedad en que vive. En fin, llega a comprobar que en

las ciudades de mayor extensión y cultura; donde la misma rapidez asombrosa del crecimiento, acumulando los palacios de una parte y las factorías, y de otra la miserable muchedumbre, revela a las claras la *iniquidad del sistema* que castiga al más laborioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos.²²

ARQUITECTURA DEL SIGLO XIX: ARQUITECTURA ECLÉCTICA Y FERROVÍTREA

Es de sumo interés analizar los criterios que Martí expresa en relación con la arquitectura del siglo xix, en particular la arquitectura ecléctica y la ingenieril, que él había tenido oportunidad de apreciar, sobre todo, en los Estados Unidos. Comencemos el análisis a partir de lo que escribió acerca del teatro de la Gran Ópera de París, construido en 1861 de acuerdo con el proyecto del arquitecto Charles Garnier, quien será uno de los principales exponentes de la arquitectura ecléctica de la alta burguesía europea:

el teatro de la *Grande Opéra* [era] como monte de luz; y un exceso de belleza fatigaba las miradas. En la augusta

21. J. M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 109.

22. J. M.: "Un drama terrible", O.C., t. 11, p. 336.

sala del teatro, espaciosa y solemne, vestida toda de oro, reflejaban su luz viva las lámparas de Swan. [...] iluminaban el *foyer* majestuoso, los pulidos pavimentos, las altas paredes, los ricos tapices [...] Alas se busca el hombre en las espaldas al entrar por aquel amplio atrio, y pasear por aquellas altas bóvedas, y subir, como hormigüilla avergonzada, por aquellas gigantes escaleras.²³

Años antes, en el artículo "Variedades de París", aparecido en la *Revista Universal*, de México, se había expresado así acerca de París y de esta misma edificación:

Ha creado [París] tantos edificios, ha acumulado tanta piedra, ha dorado todo esto con prisa tal de profusión, que a la par que las calles se realzan, los corazones se petrifican y se doran.— Yo no sé por qué fuerza de mi espíritu me alejo con una invencible repugnancia de las cosas doradas:—viene siempre con ellas a mi memoria la idea de falsedad y de miseria ajenas [...]// Se encamina todo París al teatro de la Ópera. He aquí un coloso doble. Grandor no es grandeza: así el teatro de la nueva Ópera.// Allí hay demasiadas piedras preciosas, demasiadas formas curvas, demasiadas cosas doradas. Han afebrado la piedra. ¿No es un contrasentido haber hecho un coloso afeminado?²⁴

Ha sido necesario exponer en toda su extensión las anteriores citas, para que pueda evidenciarse el elemento central que caracteriza esta crítica: hay un rechazo a la pomosidad escenográfica y a la decoración superflua de la arquitectura ecléctica, que tal como dice Martí, es reflejo de falsedad y miserias ajenas. Falsedad porque parte de un criterio cultural que resulta falso: la burguesía asentada plenamente en el poder, se siente heredera de toda la cultura de las clases dominantes precedentes y pretende expresarla en su evolución de una sola vez, como expresión máxima de *status* de vida, y es, además, reflejo del poderío económico de esta burguesía que se asienta sobre la explotación, cada vez mayor, de los trabajadores de sus países y los de las colonias que domina.

También critica este tipo de arquitectura en los Estados Unidos y alerta para que a tal fenómeno se ponga atención en nuestra América, donde ya se comenzaba a copiar los modelos eclécticos. Señala que "no ha de copiarse lo que va de aquí, que no es más, en lo artístico, que el desfigure de lo inglés, con la mezcla violenta de todo lo llamativo y extravagante".²⁵

23. J. M.: "Noticias de Francia", O.C., t. 14, p. 177.

24. J. M.: "Variedades de París", O.C., t. 28, p. 15 y 19, respectivamente.

25. J. M.: "Un día en Nueva York", O.C., t. 12, p. 70.

Se observa en estas referencias cómo Martí analiza las características formales de esa arquitectura y critica su carácter monumental, por el cual el hombre se siente como *hormiguilla avergonzada*. Es muy diferente la forma en que aborda las construcciones que tienen una predominante función de utilidad y responden al objeto fundamental de ser sedes de actividades laborales.

La Bolsa nueva de Granos, no sólo es obra de tamaño magna, sino que tiene el singular mérito de *haber sido construida en analogía con su objeto, de lo que le viene natural hermosura*. Es el espíritu de la arquitectura, que da a ésta vida y gracia: *la adecuación del edificio o monumento a su objeto*. Esa es la elocuencia de la piedra.²⁶

Aquí es evidente que el valor otorgado se debe a la importancia funcional del edificio y al reflejo de esta en la expresión formal. La validez del criterio estriba, primordialmente, en que se emite en un momento en que no era esta la preocupación fundamental de los arquitectos de la época, quienes, en su mayoría, atendían preferentemente los problemas de la decoración. Sólo algunos teóricos, vinculados principalmente a las obras de ingeniería y que desarrollaran dentro de este campo o cercano a él su labor práctica, tratan de buscar la razón de la arquitectura a partir de los problemas técnicos y funcionales.

Pero donde alcanza mayor entusiasmo la crítica martiana es cuando analiza los adelantos de la técnica y su aplicación a la construcción: una arquitectura que proviene directamente de los logros técnicos e industriales alcanzados por el trabajo del hombre. En "La Exposición de París", de *La Edad de Oro*, nos hace llegar el valor que otorga a esta arquitectura:

a donde va el gentío con un silencio como de respeto es a la torre Eiffel, el más alto y atrevido de los monumentos humanos [...] Arrancan de la tierra [...] sus cuatro pies de hierro: se juntan en arco, y ya van casi unidos hasta el segundo estrado de la torre, [...] de allí fina como un encaje, valiente como un héroe, delgada como una flecha, sube más arriba que el monumento de Washington [...] y se hunde, por donde no alcanzañ los ojos [...] Y todo, de la raíz al tope, es un tejido de hierro. Sin apoyo apenas se levantó por el aire. Los cuatro pies muerden, como raíces enormes, en el suelo de arena.²⁷

²⁶ J. M.: "La nueva Bolsa de Granos de New York", O.C., t. 28, p. 230.

²⁷ J. M.: "La Exposición de París", *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 413.

Es muy diferente este criterio a los generalizados en la época sobre la Torre Eiffel y sobre la arquitectura de hierro en su conjunto. El gusto burgués consideraba esta arquitectura desprovista de valores estéticos, sólo utilizable para determinadas construcciones desvinculadas del marco de vida urbano de la burguesía. Por esta razón, un grupo de arquitectos, artistas, escritores, dirigen una carta al comisionado de la Exposición de París de 1889, protestando por la erección de la Torre, en la que expresaban que no la "desearía para sí ni siquiera la comercial América", pues "es el deshonor de París" y que sería "una torre vertiginosa y ridícula dominando París, como una gigantesca y oscura chimenea de taller". Otros consideran, después de construida la Torre, que "no se puede soñar nada más feo para la vista de un viejo civilizado".²⁸

En la descripción que hace Martí de la Torre Eiffel y de otras edificaciones de la Exposición, al igual que en sus comentarios sobre la Galería de las Máquinas, se hace patente la confianza que tiene en el hombre y en lo que este es capaz de hacer. Su interés en el trabajo del hombre lo llevó a documentarse sobre los principales descubrimientos de la ciencia y la técnica de su época, sobre las nuevas industrias que se desarrollaban en diferentes partes del mundo y que anuncianaban las posibilidades futuras a partir de un uso pacífico y en bien de todos de los nuevos conocimientos.

VALOR DE LA CRÍTICA MARTIANA SOBRE LA CIUDAD Y LA ARQUITECTURA

No se pueden analizar estas referencias de Martí como criterios de un especialista en la materia; pero a partir de los aspectos que se han desarrollado sobre sus juicios acerca del ambiente construido en que el hombre realiza sus actividades, se pueden extraer algunas conclusiones que dan la medida de la validez universal de su crítica, sin igual en el siglo XIX americano.

En todos sus juicios está presente su condición esencial de educador. La forma de despertar el interés sobre aspectos importantes del desarrollo humano, a través de todos los tiempos y en el suyo, y de ayudar a conocer lo mejor para que esos conocimientos pudieran *injertarse en el tronco* de las Repúblicas americanas; así como dar a conocer nuestros propios valores, sería un medio para ir fomentando una nueva conciencia en los pueblos americanos, principalmente en sus jóvenes.

En el análisis que realiza de la arquitectura y la ciudad de diferentes pueblos y épocas, está presente el interés por tratar de vincular las características físicas de las mismas a las for-

²⁸ Citado en Leonardo Benítez: *Historia de la arquitectura moderna*, La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1968, t. I, p. 166-167.

mas de vida, a las costumbres de quienes las contruyen y utilizan. De esta forma, destruye las falsas concepciones de "civilización" y "barbarie", ampliamente extendidas en su época y por las cuales se justificaba la explotación colonialista, demostrando que toda cultura, toda manifestación artística tiene validez y que ella está en función del desarrollo general alcanzado por el pueblo o sector del pueblo que lo ha promovido.

Al enfrentarse a las características de la arquitectura ecléctica y a la arquitectura férrea del siglo XIX, tiene criterios más avanzados, más relacionados con el desarrollo tecnológico real existente en ese momento y con sus posibilidades de aprovechamiento, que los emitidos por muchos de los especialistas en el campo arquitectónico y urbanístico que fueron contemporáneos suyos.

Hay que señalar la validez extraordinaria de la crítica que realiza sobre la ciudad norteamericana, que pudo ser conocida, en lo más profundo de sus entrañas, por un hombre que pertenecía a un país colonizado y sabía diferenciar los aspectos negativos de los positivos en aquello que constituía un modelo maravilloso para muchos de los que vivían en nuestra América. Así pudo plantear la necesidad de evitar que se produjeran los graves problemas de las grandes ciudades en las nuestras, para lo cual debía intentarse evitar las que consideraba como las causas principales que los provocaban. Este análisis tiene un gran valor dentro del proceso de radicalización política de Martí ante la realidad estadounidense.

Como se señaló desde un inicio, toda la crítica martiana está avalada por su condición de hombre político y por las tareas que en ese orden se trazó Martí, por una ideología que, según Fernández Retamar, sólo puede relacionarse con aquellos

sostenedores de criterios de máxima radicalización en relación con sus respectivas circunstancias: esos demócratas revolucionarios que ya no eran ideólogos burgueses, e incluso censuraban abiertamente los males del capitalismo desarrollado de "occidente", sin llegar a ser aún portavoces de un proletariado a la sazón tan sólo incipiente en sus propios países.²⁹

Pero Martí, en calidad de dirigente revolucionario, se vinculará con los sectores populares; de ahí que, en su convicción de lo que estos representan para el desarrollo de la humanidad, en sus juicios sobre la arquitectura y la ciudad se pronunciará en favor de aquellas manifestaciones íntimamente vinculadas al mundo del trabajo, de aquellas que muestran las

posibilidades de mejorar las condiciones de vida del hombre, de las que constituyen la imagen de los valores reales de la cultura de los pueblos, aun cuando sean los más pobres.

Su crítica solicita constantemente la necesidad de que el arte ejerza un papel educativo y social para contribuir al mejoramiento del hombre. Martí frecuentemente analiza su tiempo pensando en el futuro, de ahí que insista en analizar los problemas y profundizar en sus causas con una perspectiva nueva para su contexto y con el propósito de superarlos.

De la misma forma que exige cambios en lo económico y político para nuestra América, y que trabaja para alcanzar la libertad de su patria oprimida —como escalón primero para lograr esos cambios una vez obtenida la liberación nacional—, también propone y reclama una transformación de las estructuras físicas urbanas y rurales, de la arquitectura. Reclama la arquitectura de los nuevos tiempos: la arquitectura de la libertad.

²⁹ Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, 1978, p. 36.

El Directorio de Sociedades y la Guerra del 95

PEDRO DESCHAMPS CHAPEAUX

En las tareas revolucionarias que condujeron a la Guerra del 95, sobresale la fundación del Directorio de Sociedades de la Raza de Color en 1892, año en que también se constituyó el Partido Revolucionario Cubano, del cual sería un valioso colaborador. José Martí logró fundar el Partido entre los emigrados cubanos y puertorriqueños radicados en distintas localidades de los Estados Unidos y de nuestra América, y Juan Gualberto Gómez erigió el Directorio en poblaciones de la misma isla de Cuba, donde era difícil y aun inadecuada la existencia de la organización martiana.

De la misma manera que el Partido Revolucionario Cubano contó con el apoyo de un vocero oficioso de la relevancia de *Patria* —que empezó a aparecer en Nueva York el 14 de marzo de 1892—, el Directorio tuvo en La Habana una publicación adecuada para propagar sus ideas: *La Igualdad*, cuyo primer número se editó el día 7 del siguiente mes de abril.

A partir de 1892 se estrechan las relaciones entre José Martí y Juan Gualberto Gómez, quien llegaría a ser representante del Partido Revolucionario Cubano en la Isla. La significación del Directorio como colaborador del Partido en territorio cubano, la explica el hecho de haber sido aquel “una movilización de unos seiscientos mil compatriotas, hecha por un hombre que no tenía recursos económicos; pero sí una voluntad de hierro que no se arredraba ante las murallas del convencionalismo eliminador”.¹

Seguidores de Juan Gualberto Gómez, de acuerdo con sus instrucciones, se habían dado a la tarea —mientras él cumplía en Ultramar la condena que le fuera impuesta por España en 1879— de abonar el terreno para la integración de un organismo social, mayoritario, que aunara “los esfuerzos de los

hombres de buena voluntad en pro del bienestar moral y material de dicha raza”;² aunque también tenía un objetivo político, “por cuanto Juan Gualberto opinaba que la independencia, por la intervención activa del hombre de color en la guerra y el reconocimiento de sus aportes, traería la igualdad ansiada de todos los cubanos; y a este efecto la defendía como solución reivindicadora”.³

Uno de los pilares más firmes para la fundación del Directorio, lo constituyó *El Fraternal*, periódico político independiente. Consagrado a la defensa de los intereses de la raza negra, dirigido por Santiago Pérez Zúñiga y con la administración de Miguel Gualba, salió a la luz el 10 de agosto de 1887, abogando por la unión y la fraternidad. Entre sus colaboradores, su orientador: Juan Gualberto, que enviaba sus crónicas desde Madrid, donde se encontraba desterrado.

En 1890 regresa Juan Gualberto Gómez a Cuba, para reanudar, como había publicado al salir para el extranjero en 1879, la lucha por los derechos populares.

En dicho año, reaparece bajo su dirección el periódico *La Fraternidad*. A través de su artículo “Por qué somos separatistas”, publicado el 24 de septiembre de 1890, contribuye a lograr el derecho a propagar el separatismo, mediante sentencia dictada por el Tribunal Supremo de España.

Mientras, en Nueva York, José Martí caloriza la fundación de La Liga, “la casa de juntarse y de querer”, sociedad de instrucción, un viejo anhelo del patriota Rafael Serra, donde los cubanos y puertorriqueños negros han de agruparse para la lucha común por la libertad antillana.

En *La Fraternidad*, labora Juan Gualberto por la unidad de las instituciones sociales y por los derechos del pueblo. Sus artículos ganan prosélitos para la causa separatista, pero a la vez lo enfrentan a la gobernación colonial, la cual utiliza cuantos recursos tiene a la mano: agentes divisionistas y presiones políticas, para obstaculizar su tarea.

En el número correspondiente al 23 de abril de 1890, Juan Gualberto, en un artículo titulado “La verdad en su lugar”, responde a los ataques que se lanzan contra sus propósitos de unidad sociopolítica, expresando:

He vuelto a mi país después de diez años de destierro. a trabajar por su cultura, su adelanto y su libertad. Entiendo que estos fines se consiguen procurando que las

¹ Leopoldo Horrego Estuch: *Juan Gualberto Gómez. Un gran inconforme*, La Habana, 1954.

² L. H. Estuch: ob. cit.

³ L. H. Estuch: ob. cit.

clases ayer esclavizadas vigoricen su inteligencia y robustezcan su posición social. Encuentro que hay una distancia demasiado grande entre la raza que fue señora y la que fue esclava; que el enorme alejamiento en que viven actual y socialmente, no es conveniente para la libertad ni para la patria; encuentro que es indispensable borrar las causas de tan deplorable separación. Y entiendo que para ello es preciso que el propio pueblo negro trabaje y atraiga la atención y las simpatías de los elementos directores de la sociedad cubana, en favor de los problemas cuya resolución afecta a la patria toda. Quien diga que esto es concitar a las razas es un imbécil o un malvado. Un imbécil, si lo cree de buena fe. Un malvado, si no creyéndolo lo asevera.

La labor es incesante. Desaparecido *La Fraternidad* por dificultades económicas en 1891, después de haberse mantenido casi dos años en la arena periodística, lo sustituye *La Igualdad*, periódico democrático cuyo número inicial ve la luz el 7 de abril de 1892, apareciendo: como jefe de redacción, Enrique Gos, y como administrador, Polonio Contreras Pérez. Entre sus colaboradores, los hombres que siguen a Juan Gualberto: Francisco Javier Antúnez, Eduardo González, Juan Tranquillo Latapier, Victoriano Torres, Nicolás Valverde y otros.

En su primer número, la pluma certera de Juan Gualberto, acorde con el programa que se ha trazado, da a conocer, en el artículo titulado "Lo que somos", los fines que persiguen los que abogan por el Directorio. Dice:

Vamos en busca de la igualdad: blancos, negros y mulatos, todos son iguales para nosotros; y nuestra aspiración consiste en que todos así lo sientan; para que llegue un día en que los habitantes de Cuba no se dividan, sino por el concepto que abriguen de las soluciones que se presenten a los problemas políticos, sociales y económicos que se disputan el predominio en el mundo entero.⁴

Martí, que sigue atento a la labor que realiza Juan Gualberto, saluda en *Patria*, el 16 de abril de 1892, la salida del nuevo vocero, que surge para defender "las libertades y los intereses permanentes de la sociedad cubana" y "en pro de los ideales de justicia, cultura, engrandecimiento y libertad de la raza negra de la isla de Cuba".⁵

Pero *La Igualdad* es algo más que un vocero social. Es en la Isla, aún sometida al poder colonial de España, el órgano ofi-

⁴ Pedro Deschamps Chapeaux: *El negro en el periodismo cubano del siglo XIX*, La Habana, 1962.

⁵ P. D. Chapeaux: ob. cit.

cioso del Partido Revolucionario Cubano, cuya representación ostenta Juan Gualberto por encargo de José Martí. Así, no pierde ocasión para citar al Partido y a su creador. Necesario es que las masas populares, principalmente las denominadas "clases de color", conozcan a Martí. Apenas fundado el Partido Revolucionario, Juan Gualberto escribe una semblanza del Maestro, que publica en *La Igualdad* del 1ro. de junio de 1892:

Recientemente, el Partido Revolucionario Cubano, organizado con las emigraciones de Tampa, Cayo Hueso, Filadelfia, Nueva York y demás ciudades de los Estados Unidos, le han nombrado su jefe, con el título de Delegado. Pero el Martí que recoge los sufragios unánimes de los lectores de *La Igualdad*, cualesquiera que sean sus opiniones, es el Martí amigo de los negros, el celoso de la libertad, del decoro, de la cultura y de la dignificación del cubano de color. Ese es el que principalmente se recomienda al cariño de los hombres de color.

En tanto, conspira y pone en ejecución lo acordado con Martí, para mantener en la Isla la agitación separatista, acelerando la tarea de organizar el Directorio.

En *La Igualdad*, del 15 de junio de 1892, bajo el título "Lo que es el Directorio", publica, para general conocimiento, las Bases contenidas en el capítulo III de su Reglamento:

Art. 5º Su objeto principal será mantener una representación seria y autorizada cerca de las autoridades, centros benéficos, abolicionistas, sociedades económicas, centros superiores de educación y todos aquellos de quienes se pueda recabar, dentro de la más estrecha legalidad, la protección y mejoría de los intereses de la raza negra en los distintos órdenes de la vida.

Art. 6º Propendrá, por cuantos medios lícitos estén a su alcance, a la mejora de las costumbres, moralidad, comunidad de aspiraciones, propagación de conocimientos útiles, y en definitiva, a cuanto directa e indirectamente pueda redundar en beneficio de la raza negra.

Art. 7º Propendrá asimismo, como consecuencia del fraternal espíritu que la anima, a establecer, sobre la base inquebrantable de la comunidad de intereses y aspiraciones, la más estrecha unión de todos los centros de instrucción y recreo, socorros mutuos, cofradías, etc., etc., a propósito de evitar colisiones, antagonismos y toda clase de dificultades que puedan entorpecer la progresiva marcha de los mismos; procediendo siempre dentro de la más generosa y cordial reciprocidad.

Art. 8º Solicitará la creación de colegios de primeras letras para niños de ambos sexos, y en su defecto, la admisión en los establecidos para niños de ambos sexos.

Art. 9º Gestionará lo conducente a la colocación e ingreso de jóvenes de color en la Universidad, Institutos Provinciales, Escuelas Profesionales, Normales, etc., etc., ya costeando su enseñanza, ya solicitando opción a las plazas gratuitas, que como merced se otorgan u otorgaron; como asimismo el ingreso en la Real Casa de Beneficencia de los niños desvalidos.

Art. 10º Considerando el desarrollo de la instrucción única base de nuestra prosperidad futura, atenderá con preferencia a la creación de cuantos colegios, laicos, le sea posible; organizará conferencias sobre temas instructivos, certámenes y funciones, cuya índole sea un constante estímulo para los individuos de nuestra raza.

Art. 11º Las Sociedades con representación en el Directorio, conservarán en su régimen interior la más absoluta autonomía, no extendiéndose la acción de este, más que a los intereses generales o comunes a todos; sin prejuicio de que cada una procure armonizar su marcha con la noble y moralizadora tendencia en que se inspira, secundándolo en cuanto su índole lo permita.

Juan Gualberto y los hombres que lo secundan son objeto de incisantes ataques, por militantes del autonomismo y de cuantos no ignoran que el Directorio encubre las actividades separatistas de sus principales integrantes.

En su *Autobiografía*, él expresa:

Martí, que me conocía, que había seguido con simpatías mis artículos insertos en *La Fraternidad*, que discretamente me había felicitado, en seguida se puso en contacto conmigo al fundarse el Partido Revolucionario Cubano para que cada uno, desde su campo de acción, trabajásemos por la misma finalidad. Se estableció entre los dos una correspondencia semanal que hizo que el hilo de la conspiración en la isla de Cuba quedara en mis manos.⁶

Martín Morúa Delgado, entonces militante del autonomismo, y más tarde separatista y expedicionario, es uno de los que censuran la creación del Directorio, del que dice: "Entre las corporaciones fundadas en los últimos diez años por clases de color en nuestra patria, ninguna tan completamente inútil ni tan ridículamente pretenciosa como la llamada Directorio

⁶ Club Ateneo: *Juan Gualberto Gómez. Su labor patriótica y sociológica*, La Habana, 1934, t. I.

Central de las Sociedades de la Raza de Color de Cuba. Desde la pomosidad del título inacabable hasta la última aspiración de su cándido articulado.⁷ Pese a los diversos ataques, el proceso de organización del Directorio continúa sin detenerse. El 7 de julio de 1892 se hace circular entre los presidentes de las sociedades adheridas el temario que ha de discutirse en la Asamblea convocada para el 23 de dicho mes:

- 1º Determinación de las necesidades más generalmente sentidas en la actualidad por la clase de color de la isla de Cuba.
- 2º Reclamación que en nombre de la raza de color debe dirigirse a los Poderes Públicos.
- 3º Relaciones con los Partidos y Corporaciones insulares no oficiales.
- 4º Organización de una representación autorizada de la clase de color, en tanto que gestione en pro de intereses peculiares.
- 5º Asuntos generales no comprendidos en los temas anteriores.

Forman el Directorio Central, firmante de la Circular:

Presidente titular: Juan Gualberto Gómez, Presidente honorario de la sociedad La Divina Caridad, de La Habana, y Delegado de la sociedad Dolores, de San José de las Lajas.

Primer Vicepresidente: Eduardo González, Presidente accidental del Directorio, y Delegado del club Universo.

Segundo Vicepresidente: Victoriano Torres, Delegado de la sociedad La Divina Caridad.

Tesorero: Francisco Pereira, Delegado de la sociedad Artesanos de La Habana.

Vocales: Pedro Blandín, Olallo Marcos y José Herrera. Delegados de la cofradía La Merced. Hilario Goiry, Justo Cuesta y Martín Acosta. Delegados del Centro de Cocineros. Bernardino Veitia, Esteban Cuesta y Genaro Laza. Delegados del club Cuba. Juan de Dios Romero, Francisco Inocencio y Julián Borrego, del club Detroit. Pablo Herrera, Pedro Guerra y Antonio Pacheco, de la sociedad Buen Suceso. Pedro Porro, Florentino Cárdenas y José de la N. Rondón, Delegados de la sociedad Unión Universal. Eligio Cantón, Francisco Miró y Tomás Gálvez, de la sociedad

⁷ Martín Morúa Delgado: *Obras completas*, t. III, La Habana, 1957.

Bella Unión Habanera. Lázaro Plá, Delegado de la sociedad Artesanos de La Habana. Mauricio Sterling, de La Divina Caridad. Manuel Valdés, Juan Peralta y F. Sánchez, Delegados de la sociedad Niágara.

Secretarios: José León Quesada, del club Universo y Enrique Gos, de la sociedad La Divina Caridad.⁸

Juan Gualberto, como Martí, sabe escoger a sus colaboradores. Enrique Gos fue el primer alumno negro que ingresó en el Instituto de La Habana; lo hizo a la edad de catorce años, el 25 de octubre de 1879, apenas finalizada la Guerra de los Diez Años; periodista y colaborador de numerosas publicaciones. José León Quesada, periodista, colaborador de *El Emisario*, de Sagua la Grande; redactor de *La Igualdad*; orador y escritor político. Miguel Gualba, periodista; director, en 1888, de la revista *Minerva*, dedicada a la mujer de la raza negra; colaborador de Juan Gualberto en sus empresas periodísticas.

Con el entusiasta aporte de estos hombres, el Directorio avanza hacia la celebración de la Asamblea Nacional, saltando los obstáculos que gobierno y opositores levantan en su camino.

En la fecha señalada, 23 de julio, Juan Gualberto, desde las páginas de *La Igualdad*, alerta a sus seguidores:

No caigan en el error de complacer a los que en esta hora fausta para la sociedad cubana aspiran tan sólo a armar ruido, a meterlo todo a barullo, a engendrar confusiones que sólo pueden aprovechar a los que no tienen nada que perder.

Calma, serenidad, prudencia: esa debe ser nuestra consigna. Nosotros aspiramos a colocar a la clase que pertenemos en las condiciones de dignidad y de prestigio que creemos le corresponde, por entender que estamos suficientemente preparados para el goce de los derechos del ciudadano libre de los pueblos cultos. Pues bien: para gozar de esos derechos, hay que probar que se es verdaderamente libre, y el hombre para ser libre debe ser dueño de sí mismo antes que todo.

En la noche del 23 de julio de 1892, se reúnen en los salones de la sociedad Bella Unión Habanera, bajo la presidencia de Juan Gualberto Gómez, las delegaciones de unas setentcinco sociedades de todas partes de la Isla, y una representación de la sociedad El Progreso, de Cayo Hueso, Estados Unidos. En la presidencia, dos distinguidos abolicionistas cubanos, los licenciados Hilario Cisneros y Miguel Marfa Chomat. Sobresalen entre los delegados: Juan Tranquilino Latapier, que de-

sempreña la Secretaría; José del Carmen Guerra, periodista, fundador de *El Artesano*, de Camagüey; Teodoro Pacheco, también periodista y defensor de los emancipados; Francisco Javier Antúnez, de Manzanillo, orador y periodista; Agustín Rojo, flebotomiano, de Remedios, director del periódico *El Círculo de Obreros*, de Remedios, en 1879, y fundador de la sociedad Centro de Recreo, que, radicada en la misma localidad, fue una de las primeras que se organizaron en la Isla, a raíz de la firma del Pacto del Zanjón (1878); y Agapito Rodríguez, de la Sociedad Cooperativa, de La Habana.

De las instituciones se destacan: Unión Fraternal, de La Habana, verdadero ejemplo de unidad social, fundada a fines de 1884, integrada por miembros de antiguos cabildos, potencias, cofradías y claves o agrupaciones corales; entre ellas, Clave Nueva, El Clavel y El Prestigio, a uno de cuyos asociados, Eleuterio Figueroa, se debe el nombre de Unión Fraternal; Centro de Cocineros, de carácter gremial; Bella Unión, de Santa Clara; y La Divina Caridad, de La Habana.

Martí, atento a la labor que lleva a cabo Juan Gualberto, publica en *Patria* su artículo "Por la armonía social", que *La Igualdad* reproduce el 12 de enero de 1893:

El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color de la isla de Cuba, a cuyo frente se encuentra nuestro prestigioso amigo Juan Gualberto Gómez, ha emprendido energica y resueltamente campaña en pro de los derechos sociales de la expresada sufrida raza; y nosotros que nos llamamos demócratas y republicanos, que luchamos, libres de torpes preocupaciones, por fundamentar la patria independiente, sin reconocer otra jerarquía que la que sabe ganarse el propio merecimiento, no hemos de permanecer indiferentes ante la loable actitud de los que, levantándose del abismo de abyección a que los condenara la iniquidad explotadora de pasados tiempos, aspiran a que se les conceda lo que en justicia les corresponde.

La campaña del Directorio mantiene en la Isla un estado de latente agitación, demandando de las autoridades coloniales la implantación de diversas medidas, como el establecimiento de la escuela común: "Nosotros queremos la educación en común, dada al negro y al blanco en las mismas escuelas y por el mismo profesor, ya sea este blanco o negro";⁹ el cese, por tanto, de la discriminación racial. La supresión del calificativo de pardo o moreno en las cédulas de identificación; el derecho a ser servidos en los establecimientos públicos; el derecho a viajar en los carros de primera clase de los ferrocarriles;

a adquirir cualquier localidad en los teatros: en fin, la demanda a una plena igualdad de derechos ciudadanos. Paso a paso, el Directorio va logrando sus objetivos, no obstante los obstáculos a los que se ve sometido, y a los que responde Juan Gualberto:

El Directorio no tiene el poder del Jehová de la leyenda bíblica, para forjar un mundo a su manera y en seis días. El Directorio es una asociación de hombres de buena voluntad, que con los modestos, los escasísimos recursos con que cuenta, ha recibido de una Asamblea de setenta sociedades de la clase de color el encargo de gestionar y reclamar las medidas que puedan colocar a esta en la posesión de sus derechos naturales, políticos, civiles y sociales. Y esta misión el Directorio no la descuña ni la abandona.¹⁰

El Directorio genera una corriente de unidad revolucionaria, de matiz separatista, que vigoriza Juan Gualberto Gómez, en la gira que realiza por el interior de la Isla, al finalizar las sesiones de la convención social. A las autoridades coloniales no pasan inadvertidas las campañas del Directorio, que marchan en armonía con las que realiza en el extranjero el Partido Revolucionario Cubano, impedido de organizarse legalmente en el territorio isleño. De ahí, la constante vigilancia ejercida sobre alguna de las sociedades, principalmente Unión Fraternal, de La Habana, entre cuyos fundadores aparece Simón Camacho, testigo presencial de los luctuosos hechos de Chicago. Debido a las relaciones tan estrechas mantenidas por sus asociados con elementos separatistas, la Unión se vio precisada a cerrar sus puertas en las cercanías del 95.

Próxima la fecha señalada por Martí para el inicio de las hostilidades contra España, toca a un hombre del Directorio, Juan Tranquillo Latapier, llevar a la región oriental la orden para el alzamiento. Al regreso de su delicada misión, se une a Juan Gualberto Gómez, y junto con otros patriotas se levantan en Ibarra, el 24 de febrero de 1895.

Numerosas sociedades pertenecientes al Directorio cierran sus puertas. Las actividades sociales dejan paso a las revolucionarias, y se incorporan a las filas del Ejército Libertador los hombres de la Unión, de Matanzas; El Fénix, de Trinidad; La Fraternidad, de Bejucal; Bella Unión, de Güines; El Porvenir, de Guanabacoa; Bella Unión, de Santa Clara, de vieja tradición revolucionaria y separatista, donde se destacan Fernando Risquet y José Gálvez; y tantas otras en las que, como señala Horrego Estuch, "un gran número de sus afiliados se hallaban

comprometidos a corresponder, como lo hicieron, al movimiento revolucionario".¹¹

Así concluyó la tarea del Directorio de Sociedades, de su fundador Juan Gualberto y de los hombres que, llenos de fe, le siguieron, para dar su aporte a la historia de las luchas por la libertad de Cuba.

El plan de Fernandina y los espías del diablo*

NYDIA SARABIA

Intenso y agotador trabajo tuvo el Delegado a partir del mes de octubre de 1894. Los preparativos para los planes insurreccionales se aceleraban. La compra de armas, municiones, contratación de vapores, estaban encaminadas a cerrar la operación sin contratiempo alguno. Todo este trabajo se hacía bajo un supuesto negocio de minas en Centroamérica.

Cautela, vigilancia, reserva, eran palabras que Martí escribía a sus compañeros de lucha con el propósito de evitar cualquier sospecha de parte de los espías pagados por España, en especial agentes de la Pinkerton. Al brigadier José Maceo le escribía el 3 de noviembre que tenía mucho que vigilar. A Serafín Sánchez también le decía a propósito:

Vea la dificultad. En manos de Cardet, de Lico Cardet, echado hoy de Tampa por espía, y por mí de muy atrás sospechado, como Ramírez, vi la circular impresa, en máquina, copia de la de Gómez a Roloff. A Rosendo me lo tienen infestado. Hay que llevarlo al Cayo, y rodearlo Vds. noche y día. ¿No le hicieron escribir una carta dando gracias por su vida al Cónsul español? Él me lo explicó ya; pero vea qué cosa.¹

Este Lico (Manuel) Cardet Grave de Peralta fue, sin duda alguna, uno de los más peligrosos espías infiltrados en las filas de los patriotas en Tampa. Se hacía pasar por insurrecto, según afirma Leonardo Gríñan Peralta, quien asimismo apunta:

Y llega el triste momento —al referirse al general Guillermo Moncada— en que Manuel Cardet y Grave de Peralta,

Teniente del Cuerpo de Guerrillas en el poblado de Jamaica (Guantánamo), despechado ante el fracaso del golpe que había preparado como agente provocador, denuncia públicamente a Guillermón y a los conspiradores más notables. Se forma la correspondiente causa criminal; y el 21 de noviembre de 1893, en el cafetal La Caoba [Alto Songo], detienen a Moncada, le conducen al cuartel que lleva hoy su nombre en esta ciudad, y, gracias a las precauciones que fueron tomadas por el Gobierno, queda imposibilitado el rescate planeado por el Comandante Cefí y cuarenta de sus antiguos compañeros de armas.²

De igual forma el historiador santiaguero Juan María Ravelo se refiere al espía Cardet: "junto con Moncada, el día 12 de junio de 1894, fueron puestos en libertad Banderas, Garzón y Juan y Agustín Araújo y otros porque hubo cargos contra ellos con excepción de los que formulara el teniente de las guerrillas españolas Manuel Cardet".³

Martí estaba en lo cierto al aseverar que Cardet era un espía español. En otra extensa carta al general Máximo Gómez, fechada en Nueva York, el 3 de noviembre de 1894, le señalaba:

Por eso, de mi boca, nadie sabe detalle alguno, ni el que va con mi barco sabrá de los otros barcos que van; ni Maceo mismo, a estas horas, sabe, fuera de lo suyo, a pesar de su natural impaciencia —y la de sus hombres alistados desde mi visita— más acerca, por ejemplo, de la parte de Vd., sino que aguardo un detalle que me permita poner los demás en movimiento.⁴

Indudablemente, Martí tenía la certeza de que además de Cardet, el tal Ramírez era espía probado, y estaba consciente de que en las filas de los emigrados aparecerán también otros espías del diablo, los que a última hora perturbarían la marcha del Plan de Fernandina denunciándolos al gobierno y autoridades norteamericanas.

En clave a Juan Gualberto Gómez, el 3 de noviembre, explicaba que Enrique Collazo (*Aguas verdes*) conocía que *estaremos listos para el diez y ocho* y le pedía *el aviso previo*.

El Delegado era más explícito sobre la cuestión peligrosísima y delicada del espionaje español a que eran sometidos constantemente él y los demás patriotas sobre la gran empresa que se

* Capítulo de *Los espías del diablo*, libro inédito en que la autora aborda el espionaje practicado contra José Martí en los Estados Unidos, fundamentalmente por la Agencia Pinkerton, que a cambio de ello recibía el pago del gobierno español. (N. de la R.)

1. José Martí: Carta a Serafín Bello de [noviembre de 1894]. *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 334. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

2. Leonardo Gríñan Peralta: *Ensayos y conferencias*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1964, p. 412-413.

3. Juan María Ravelo: *La Ciudad de la historia y la Guerra del '95*, La Habana, Imp. Oscar, García, S.A., 1951, p. 39.

4. J. M.: Carta al general Máximo Gómez de 3 de noviembre de 1894. *O.C.*, t. 3, p. 338.

proponían llevar a cabo en corto tiempo. En carta del 10 de noviembre le advertía a Serafín Sánchez: "Lo de R, —tal es su visibilidad—y aun cierta flaqueza suya—como la de que por conducto de López le hizo escribir una carta de gracias al cónsul Solís cuando su prisión,—y su amistad con hombres como Cardet, y el Ramírez indudablemente dudoso que lo acompañó, que a menos que no se le llame con total engaño, habrá que prescindir de él."⁵

Indudablemente el *R* que refiere Martí es el tal Rosendo, y López puede ser López Queralta, hombre entonces de confianza de Serafín Sánchez, encargado de las armas que se embarcaron para Fernandina. Martí desconfiaba del *R* y lo ponía en evidencia de espionaje.

Probatorio de que Martí conocía a muchos de sus espías es esta otra carta a Serafín Sánchez, fechada el 14 de noviembre, donde, entre otras cosas, le puntualizaba:

A Aurelio le envié \$25. La masa, ahí debe estar;—y Rosendo también, salvado de Ibor, y de un Ramírez pequeño, de nariz colorada, que le anda mucho al pie. ¿Pero que ustedes, viejos sabuesos, no adivinan? ¿Este Ramírez, que se apareció cubierto con lo del testamento del silencioso Rafael, no se sentaba de diario en Key West a la mesa de Fernando? ¿No he visto en poder del traidor Cardet la copia que Roloff le envió de la circular de Gómez a los jefes, que él llevaba en la cartera acreditándose con ella ante todo el mundo? ¿Y aunque se insista en lo contrario, no hay razón para tener los ojos sobre Mayolino, y no usarlo, por si realmente es útil, sino en la última extremidad y de sorpresa? Duele esto: pero ¿no es nuestro deber?⁶

Martí pretendía desinformar con astucia a los espías, pues trataba de *verlos divididos*, a fin de confundirlos, pero hace muy clara la advertencia a Serafín Sánchez sobre estos individuos. Parece que los espías habían llegado a convivir con Fernando Figueredo y Teodoro Pérez, haciendo pasar el tal Ramírez como un oficial insurrecto.

Al general Antonio Maceo que aguardaba impaciente su salida de Costa Rica en uno de los barcos que le recogería, le señalaba el 8 de diciembre: "¿A qué decirle el extremo cuidado que para cada detalle necesito?"⁷

Al final de otra carta a Serafín Sánchez, fechada el 13 de diciembre, le especificaba: "Al buen Roloff, lo que él imagina.

⁵ J. M.: Carta a Serafín Sánchez de 10 de noviembre de 1894, O.C., t. 3, p. 346-347.

⁶ J. M.: Carta a Serafín Sánchez de 14 de noviembre de 1894, O.C., t. 3, p. 373-374.

⁷ J. M.: Carta al general Antonio Maceo de 8 de diciembre de 1894, O.C., t. 3, p. 414.

Y a todos. ¡Ojalá, con razón de las pascuas en que todo se mueve, pudiera ser Raimundo de los que vinieran, y con él entenderme; y él ayudado, tal vez, por Florestán, si Florestán se ha quitado de malos socios, —y singularmente de Ramiro o Ramírez."⁸

Como se ve era para Martí una constante, en sus cartas, advertir a los patriotas la presencia de elementos infiltrados o de los que pudieran ser sospechosos, y hasta el tratar de confundirlos con vistas al Plan de Fernandina y el levantamiento en la Isla. El proyecto de alzamiento estaba encaminado: desde el 8 de diciembre de 1894 ya lo había suscrito junto con José María Rodríguez y Enrique Collazo.

Todo el mes de diciembre lo pasó Martí ajustando la ejecución del Plan de Fernandina. Para ello fletó por conducto de Nathaniel Borden tres vapores, en los cuales se haría una expedición a la isla de Cuba. Se trataba del yate de vapor *Lagonda*, de ciento veinte toneladas de desplazamiento y ciento treintinueve pies de eslora, el que tendría a su cargo recoger en Costa Rica a los generales Antonio y José Maceo, a Flor Crombet, al coronel Agustín Cebreco y a otros patriotas, los cuales deberían desembarcar en la provincia de Oriente; el yate *Amadís*, también de vapor, de cien toneladas y ciento dos pies de eslora, que en Cayo Hueso tendría que tomar los generales Serafín Sánchez, Carlos Roloff y otros oficiales con el fin de desembarcar en la provincia de Las Villas; y por último el *Baracoa*, vapor de carga de trescientas ochenta toneladas, a bordo del cual desde el puertecillo de Fernandina, partirían el propio Martí, Enrique Collazo y *Mayta* Rodríguez con destino a Santo Domingo, para recoger en este último punto al general Máximo Gómez y de allí trasladarse hasta algún lugar de la provincia de Camagüey. Todos los barcos debían cargarse en los almacenes de Borden, en Fernandina, con armamentos y pertrechos para un estipulado de más de seiscientos hombres.

Los diplomáticos españoles gastaban grandes sumas de dinero para pagar espías, sobornar e infiltrar a supuestos insurrectos. Angustiosos días aquellos de finales de diciembre de 1894 para Martí, pues sabía que cualquier pequeño detalle arruinaría por completo el Plan. Aseveran algunos que la Agencia Pinkerton llevó a cabo la mayor vigilancia sobre los patriotas.

El primero de los tres barcos, el *Amadís*, debía salir en busca del general Maceo, y Martí había tenido la idea de preparar una estratagema con el barco, ante los dueños y corredores, aludiendo que iba a Costa Rica con el propósito de recoger operarios para unas minas de manganeso que explotaba en

⁸ J. M.: Carta a Serafín Sánchez de 13 de diciembre de 1894, O.C., t. 3, p. 430.

Oriente un tal *mister* Mantell. Se trataba del hijo de Carmen Miyares, Manuel Mantilla, quien iría a bordo.

Los otros dos vapores serían contratados con igual destino. Los agentes al servicio de España estaban sobre la pista. Serafín Sánchez y Carlos Roloff habían encomendado al coronel Fernando López Queralta el ultimar los detalles de la expedición.

¿Qué ocurrió a última hora, que López Queralta se negó, bajo simulación, a conducir a los expedicionarios? Todo parecía indicar que algo raro estaba sucediendo. López Queralta insistía que para él era más fácil conseguir un vapor como lo había hecho para el hondureño Marcos Aurelio Soto: consignándolo como carga de guerra, y en que todo estaba perfecto. Sin embargo, Martí no estuvo de acuerdo con lo propuesto por López Queralta. Pero desesperado, para que los espías españoles no descubrieran el Plan y lo denunciaran al gobierno de los Estados Unidos, accedió a la idea de López Queralta, quien lo llevó a conferenciar en "secreto" con su corredor, pues este ya tenía conocimiento del fin que perseguían los vapores. Martí le fue presentado al corredor como Míster Martell, el hombre que había contratado el Lagonda con el mismo corredor para uso comercial.

Pero Martí se percató inmediatamente del grave peligro y del riesgo que corrían en esos momentos. El corredor pareció haber adivinado, o ya sabía de antemano la finalidad de los contratos. Martí persistía que el plan original era el que debía llevarse a cabo.

El 24 de diciembre, ante la incertidumbre que reinaba, Martí se refugió en casa del médico Ramón L. Miranda, en el número 116 Oeste, de la calle 64, en Nueva York. Se había ocultado del enjambre de espías y de la policía. Sólo aguardaba la hora decisiva para ejecutar el Plan de Fernandina. Sin embargo, haciendo dominio de sus nervios, cenó el 24 de diciembre en casa de su amigo Antonio Carrillo de Albornoz, junto a un grupo de íntimos comensales.

El 4 de enero de 1895 el Lagonda y el Amadís partieron de Nueva York hacia el pequeño puerto de Fernandina, situado en el Atlántico, cerca de Jacksonville. El día 7 salió de Boston el Baracoa, también hacia Fernandina. El 12 de enero, ya próximo a zarpar para Costa Rica en busca del general Maceo y sus compañeros, el Lagonda fue detenido y registrado por las autoridades de la Aduana.

El 10 de enero, Martí recibió un aviso telegráfico donde se le anunciaba que los tres vapores, con toda su carga, habían sido confiscados por el gobierno de Washington. El Baracoa fue detenido en una escala, cuando venía de Boston.

Ante la catástrofe, Martí partió sin demora el día 13 para Jacksonville junto con *Mayia* Rodríguez, Enrique Collazo, Enrique Loynaz y otros. Cuando llegó a esta última ciudad, el Baracoa había sido registrado por las autoridades aduaneras. El 15 de enero, al atracar en Tybee, Savannah, fue detenido el Amadís.

Con la velocidad de un rayo, el Plan de Fernandina había quedado fulminado en unas pocas horas. ¿Qué había sucedido? ¿Quién o quiénes habían dado al traste con la peligrosa empresa?

El puerto de Fernandina era un hervidero de agentes federales, de policías, espías. Logró saber que Manuel Mantilla, quien estaba en compañía del coronel Patricio Corona (*Miranda*) no había sido registrado ni detenido, y que ambos habían sido ocultados en Jacksonville por Charles Hernández. El Delegado no podía expresar en público su protesta, pues estaba vigilado, y también caería preso. En su habitación del hotel Travellers, Jacksonville, donde se hospedó con nombre supuesto, caminaba de un lado a otro con gran inquietud, y no cesaba de lamentarse por el fracaso del Plan que debe su nombre al puerto donde se habían fletado los dos veloces yates Lagonda y Amadís a N. B. Borden, vicecónsul inglés y español, comerciante y embajador de maderas.

El dinero ahorrado con grandes sacrificios por los obreros tabaqueros del Cayo, Tampa, Ocala, Nueva York, Filadelfia, etcétera, se había perdido en un instante. Collazo y Loynaz trataban de calmar a Martí. Luego llegarían al mencionado hotel Gonzalo de Quesada y un amigo, el abogado norteamericano Horatio S. Rubens, para conocer de cerca la causa o los motivos de la denuncia y prestarle toda la ayuda necesaria en estos casos.

Se ataron cabos para detectar al delator o traidor. No estaban lejos las suposiciones de que intervinieron con el cónsul Borden los agentes de la Pinkerton. Quizás en algún archivo hasta ahora desconocido se guarden en secreto los documentos sobre lo que realmente aconteció para hacer fracasar el Plan de Fernandina. Sólo nos limitamos, a falta de prueba documental, al siguiente planteamiento como hipótesis. Fuera de Martí y los patriotas que lo secundaban, sólo el coronel Fernando López de Queralta conocía el secreto del Plan. En carta a José Dolores Poyo, el 7 de enero de 1895, Martí le señalaba: "La cobardía, o más, de un hombre inepto, se nos clavó de arrancada en la obra grande." Se refería a López Queralta. Al general Máximo Gómez en enero de 1895 le confirmaba: "La cobardía, y acaso la maldad, de López de Que-

ralta, escogido por Serafín Sánchez para guiar su expedición, entregó nuestro plan entero." Y al general Antonio Maceo el 19 de enero le recalca:

Increíble parece que pensamiento tan feliz, con tan pocas manos en él, y servido por gente singularmente virtuosa,—que el pensamiento de llevar a la vez tres vapores a Cuba, con armas para 400 hombres y abundantes pertrechos,—haya venido a encallar—asesinado desde las primeras horas de su realización, en la entrega indirecta—o directa,—que hizo de él el Coronel Fernando López, sólo usado por mí en el momento indispensable, por ser el guía electo por el Jefe de uno de los tres grupos expedicionarios [...] y yo entregado por un jefe de la expedición desde antes de arrancar de New York. Aun así, por la habilidad demostrada y el respeto personal del agente que me representaba, se hubiese podido componer, y se tensa compuesta, la salida feliz, alternando el orden de los barcos, y tomando otras medidas rápidas; pero cuando se tenía en el ferrocarril vagón propio para llevar por rieles propios a nuestro almacén y a nuestro muelle el cargamento, Queraltá envió al ferrocarril la parte del cargamento que estaba desde hacia más de un año en su poder, cuando lo de las Villas —la expedición que él había de guiar—envió—digo—el cargamento, manifestado como *artículos militares*, y con las cajas de cápsulas descubiertas, lo que hubiera causado escándalo inmediato, y ya lo causaba, y la negativa del ferrocarril a llevarlos sin declaración verdadera e imprudente: y hubo que recogerlo, como se hizo, con singular prisa y fortuna, perder el sigilo de nuestro vagón y su viaje de tres días, y enviarlo con gran demora, y cierta publicidad inevitable, por una línea de vapores, a su muelle extraño. Aun así, ya iba cargado el vapor Lagonda, encaminado a Centro América, y estaba al salir, cuando el Departamento de Hacienda de Washington,—en virtud de una carta de New York a él dirigida en 10 de enero denunciando el objeto de los dos únicos barcos que en New York conocían,—ordenó la detención y registro del vapor [...]// Pero no se ha perdido, por fortuna, el respeto al cubano. La magnitud de la empresa, sobre la cual ni Vd. ni yo perderemos tiempo de hombres en lamentarnos, parece haber pasmado a los cubanos más mezquinos e incrédulos,—y en este mismo inútil New York, donde todo lo vivo y eficaz me ha ayudado y me volverá a ayudar amorosamente, me ha costado trabajo reprimir una reunión pública, de verdadero y positivo entusiasmo, casi encabezada por los más murmuradores, para demostrarlos su fe e iniciar nuevos esfuerzos [...]// Apenas puedo,—

si he de alcanzar el correo de hoy, por donde devuelvo a Corona, que no está aquí seguro, mientras dure la reclamación que empieza ahora a promover el Ministro español—decir a Vd. mi inmediato pensamiento, para que enseguida me lo conteste, si he de recibirla antes de un viaje mío que durará un mes, y del cual bien puede ser que no vuelva.⁹

Bien claro escribió Martí sobre el traidor López Queraltá, pero la denuncia secreta pudo partir de algún espía al Ministro español, desde el mismo Nueva York, a cambio de una fuerte suma de dinero.

Prueba de esto último la constituye el hecho de que, cuando por el caso de Fernandina, el Ministro de Ultramar se vio forzado a comparecer en Madrid ante el Congreso, el diputado Vila Vendrell demostraba la incapacidad del gobierno de España. Este expresó que "en América se mantenía una policía pagada con fondos de gastos secretos de que pueden disponer libremente el Gobernador General de la Isla de Cuba y nuestro representante en Washington".¹⁰

El revés de Fernandina no amilanó a Martí ni a sus compañeros de lucha. Nada, ningún contratiempo pasajero le hizo desistir de la lucha, y él puso en movimiento de nuevo los planes para iniciar la guerra necesaria dirigida a libertar a la patria. El 17 de enero de 1895 le escribía a Juan Gualberto Gómez que si en Cuba deseaban alzarse, lo hicieran, o si preferían esperar por él, reanudaría su labor de inmediato. "Y declaro", añadía a Juan Gualberto, "que sin un día de pérdida, y sin haber perdido un solo respeto y ayuda, emprendo la nueva labor".

El 25 de enero recibió un telegrama donde se le anunciable la devolución del cargamento de armas de Fernandina. El abogado Horatio S. Rubens había ganado otra pelea para la causa cubana.

El 28 de enero, día de su natalicio, un reducido grupo de amigos íntimos, quienes sabían que Martí partiría en breve para la guerra necesaria, le ofrecieron en su honor una comida en el restaurant Delmónico, de Nueva York, a la que asistieron el doctor Ramón Luis Miranda, Gonzalo de Quesada, Gustavo Govín y Luis Rodolfo Miranda. Fue su último natalicio en vida.

Al otro día redactó y envió a Juan Gualberto Gómez, después de recibir respuesta de la disposición de alzarse en Cuba, la

⁹ J. M.: Carta al general Antonio Maceo, de 19 de enero de 1895, O.C., t. 4, p. 22-25.

¹⁰ En *Patria*. "Correspondencia de España", 23 de febrero de 1895, p. 2.

Orden de *alzamiento* que suscribió junto con José María (Mayia) Rodríguez y Enrique Collazo. Dicha orden fue llevada por Gonzalo de Quesada a Cayo Hueso, donde se torció dentro de un tabaco que el 5 de febrero trajo a La Habana el mestizo Juan de Dios Barrios, quien la entregó al propio Juan Gualberto Gómez.

Sobre los últimos momentos de Martí en Nueva York, pocas horas antes de partir para Haití y Santo Domingo, Blanche Z. de Baralt ha narrado lo siguiente:

Era el 31 de enero de 1895 a las ocho y media de la mañana. Estaba yo en el comedor de mi casa tomando el desayuno. Sonó el timbre y oí la voz de Martí preguntar a la criada que le abría la puerta: "¿Está el caballero?" —y momentos después entraba en el comedor.

"Me dicen que se ha ido Luis ya; qué pena. Vine presuroso pensando alcanzarlo, pues no quería marcharme sin darle un abrazo. Sabe Dios cuándo nos volveremos a ver."

Después de hablar breves minutos conmigo: "Me despide de Adelaida y de Fico. No puedo demorarme y ahora me voy. No tengo un momento que perder." Lo acompañé hasta la puerta de la calle y salió en la mañana helada como una flecha.

Días después nos fijamos en un sobretodo marrón que había colgado en la sombrerera. No pertenecía a los de la casa. ¿Sería de algún amigo que lo había dejado allí olvidado? Cosa rara en pleno invierno.

Mi cuñada registró los bolsillos a ver si se hallaba algún indicio de su dueño. Cuál no sería su asombro al ver que estaban repletos de cartas y papeles dirigidos a Martí.

Pobrecito, en la precipitación de su ida, no se acordó de que había dejado su gabán en el vestíbulo, y se fue a la calle en ese día glacial sin notarlo. ¡Cómo estaría de preocupado!¹¹

En la casa del doctor Ramón L. Miranda vivió Martí escondido la mayor parte del tiempo hasta su salida para Haití, el 30 de enero de 1895, pues evitaba la vigilancia y persecución de los espías y de la policía al servicio de España. Luis Rodolfo Miranda, residente en aquel entonces en dicha casa, ha descrito así la partida de Martí:

Para eludir el Apóstol la vigilancia de que era objeto, tanto por nuestros adversarios como por los detectives

¹¹ Blanche Z. de Baralt en su libro *El Martí que yo conocí* da la fecha de la partida de Martí como la del 31 de enero de 1895. Fue el 30 y cabe el error.

del gobierno americano, a solicitud de la Legación de España en Washington, Martí y Gonzalo de Quesada ocuparon un carro cerrado que, situado en la acera de nuestra casa, les esperaba, y con las debidas precauciones para no ser descubiertos, no se detuvieron en ningún lado y ambos se dirigieron al muelle donde estaba atracado el vapor que debía conducirlo a la República Dominicana.¹²

En efecto, burlando la vigilancia del espionaje español y de las autoridades norteamericanas, Martí, en compañía de Mayia Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla, embarcó en el vapor Athos, de la línea Atlas, hacia Cabo Haitiano, a fin de reunirse con el general Máximo Gómez.

El fracaso del Plan de Fernandina no le impidió su sueño de venir a la patria para liberarla del yugo colonial de España.

¹² Luis Rodolfo Miranda: *Reminiscencias cubanas de la guerra y la paz*, La Habana, Imp. P. Fernández y Cia., 1941, p. 158-159.

La historia y dos grandes hombres: José Martí y Ho Chi Minh

ROLANDO ÁLVAREZ ESTÉVEZ

Las figuras de José Martí y Ho Chi Minh resultan para todos los pueblos del mundo grandes lecciones, donde se unen las mejores experiencias y tradiciones de la ideología revolucionaria, enfrentadas a la acción del colonialismo europeo y del imperialismo norteamericano. Son dos figuras sobresalientes: cada una, por supuesto, en la época histórica que le tocó vivir. Si bien es cierto que la historia la hacen las masas, sabemos también que los grandes hombres, reflejando en su momento histórico las aspiraciones vitales de sus pueblos, pueden hacer avanzar o retardar con su actuación, el pleno desarrollo de las mismas, teniendo siempre en cuenta, entre otros factores importantes, la posición de clase a que corresponden.

Expresar simplemente la coincidencia histórica de que Ho Chi Minh naciera el 19 de mayo de 1890, justamente cinco años antes de que muriera en combate nuestro Héroe Nacional, José Martí, no sería suficiente, como punto de partida para analizar a ambos ejemplos. Por supuesto, lo más importante en ellos está enmarcado en su concepción ideológica. En el aporte que ambas figuras realizaron en beneficio de los pueblos, atendiendo a su formación política y su defensa de las causas justas, así como su confianza en el papel que la clase obrera y el campesinado debían desempeñar en un proceso revolucionario, según el momento dado.

A lo anterior debemos agregar otras coincidencias que nos puedan ayudar a comprender el ámbito histórico de cada uno. Ellas están sintetizadas en la labor de ambos como consecuentes revolucionarios, ejemplo de vertical anticolonialismo y antíperialismo, periodistas y poetas, combatientes clandestinos y jefes indiscutibles, en pleno terreno de las guerras justas y necesarias. Salvando la diferencia en tiempo y espacio, ambos fueron por encima de todo, hombres de Partido.

José Martí se adelantó en su tiempo, y en particular, en nuestro continente, al crear un Partido único, donde se aglutinaron

las fuerzas revolucionarias y patrióticas de entonces para lograr el objetivo común de la independencia de Cuba. En ese sentido Ho Chi Minh, al igual que Martí, pero ya armado de una ideología marxista-leninista y con las experiencias de la instauración del primer Estado de obreros y campesinos en el mundo, se proyecta en las condiciones de la emigración, formando agrupaciones políticas y, finalmente, partidos de vanguardia.

Mientras en 1892 Martí, con su puño y letra había redactado los estatutos del Partido Revolucionario Cubano, Ho Chi Minh, después de haberse convertido en el primer comunista vietnamita al fundar el Partido Comunista de Francia en 1920, funda el Partido Comunista de Viet Nam, más tarde Partido Comunista Indochino, hasta alcanzar su nombre actual, Partido de los Trabajadores de Viet Nam.

Para ambos la emigración fue fuente inagotable de riquezas para desarrollar y consolidar su ideología revolucionaria. Ambos conocieron de cerca, por su necesario ir y venir hacia otros pueblos y otros continentes, que el colonialismo, salvo diferencias de forma, representaba el mismo enemigo para los pueblos de Indochina y de Cuba.

Desde luego, también debemos abrir un parentesis necesario en cuanto a algunos hechos que se producen en sus respectivas épocas históricas, lo cual hace que se establezcan a su vez algunas diferenciaciones.

Correspondió a Martí vivir en la primera etapa de desarrollo del naciente imperialismo norteamericano. Excepto las grandes experiencias de la liberación de las Trece Colonias, la Revolución Francesa y la liberación de los pueblos de nuestra América, sojuzgados por el colonialismo español, Martí no contraría, como Ho Chi Minh, con las experiencias derivadas de la primera guerra mundial interímpperialista y del triunfo de la primera revolución socialista en el mundo, y la consecuente línea político-ideológica que se desprendió de la brillante dirección del Partido Bolchevique, encabezado por Vladímir Ilích Lenin.

Cabe señalar que la primera gran victoria alcanzada por Martí y Ho Chi Minh fue consolidar la unidad revolucionaria, tanto en la emigración como en la tierra natal, como factor indispensable para el logro de la independencia.

Para la asimilación de las ideas leninistas, Ho Chi Minh bebió, en primera instancia, en las tesis desarrolladas por el gran Lenin acerca de las cuestiones nacional y colonial. Ello estimuló en el Héroe vietnamita el abrazo decisivo del marxismo-leninismo, como ideología revolucionaria —que ofrecería a la

Tercera Internacional su apoyo irrestricto—. Desde entonces, y como una divisa constante, se plantearía esta formulación para definir a los revolucionarios: "Si no condenáis al colonialismo, si no apoyáis al pueblo colonial, ¿qué clase de revolución pensáis emprender?"

Y en la coyuntura histórica, de grandes dimensiones, también se nos presenta Martí, al igual que Ho Chi Minh, combatiendo las tendencias anexionistas, reformistas y claudicantes, que impedían la liberación de su pueblo. Ese combate servía de alerta al resto de los pueblos colonizados. Cabe significar aquí, que tanto uno como el otro penetraron con su pupila y su visión de ilimitado alcance político en las tierras sojuzgadas, habitadas por los pueblos de África, Asia y la América Latina. No se trataba de dirigentes revolucionarios que teorizaban al calor de grandes lecturas de los clásicos y testimonios de otros, ya que su vasta cultura había sido adquirida al calor de una necesidad histórica, más en la emigración que en su propia patria.

Sus experiencias particulares en cuanto a la discriminación de la metrópoli hacia la colonia, el racismo y la relación entre el explotador burgués y el obrero y campesino explotado, fueron conocidos muy de cerca.

Es curioso también precisar que Martí y Ho Chi Minh, mucho antes de haber alcanzado la veintena de años, emprendieron el camino revolucionario, utilizando la pluma como crítica y arma de combate: Martí escribiría el soneto "¡10 de Octubre!", el artículo de fondo de *El Diablo Cojuelo* y "Abdala", mientras Ho Chi Minh publicaría, el "Proceso a la colonización francesa", denuncias inquestionables a las potencias colonialistas y chispa de aliento dirigida a las conciencias revolucionarias de entonces.

A diferencia de Ho Chi Minh, Martí no llegaría a redactar tratados sobre la guerra, como fue el caso del primero, quien escribió, entre otros, "Métodos de guerrilla" y "Las experiencias de las guerrillas chinas".

Nuestro Héroe Nacional escribió sobre la guerra desde el punto de vista organizativo y político. Sus análisis de la Guerra de los Diez Años, así como de la Guerra Chiquita, son pruebas irrefutables de cómo este genial político de la Revolución Cubana, además de su dimensión humana y patriótica, alcanzaba una conciencia objetiva del papel del dirigente revolucionario en la guerra de liberación nacional. Ambos tenían bien definido su papel histórico en el desencadenamiento de la lucha armada como elemento fundamental para el logro de la independencia y soberanía de sus pueblos.

Otra faceta en que encontramos comunidad entre Martí y Ho Chi Minh es en el largo quehacer de ambos en la creación literaria de la cual nunca apartaron su sensibilidad revolucionaria y su profundo humanismo y amor a las causas justas. Por eso, cuando nuestro inolvidable Juan Marinello al hablar de lo íntimo y de lo trascendental en uno como en el otro, y de cómo ambos podían llegar a "la última fibra del hombre y de la mujer", precisa las cualidades de poeta de Ho Chi Minh al decirnos: "en este costado de su figura muestra semejanzas impresionantes con nuestro José Martí. También, como en él, la poesía es hermana de la libertad. Y también como en el Héroe de Dos Ríos, nace su vuelo lírico de mantenido servicio a los hombres".

¡Cuánta hermosura encontramos en el trabajo martiano "Un paseo por la tierra de los anamitas"! ¡Qué identificación con Ho Chi Minh en cuanto a su posición anticolonialista y su preocupación por este fenómeno económico-social! En el referido trabajo, publicado en el último número de la revista *La Edad de Oro*, Martí penetra con su pupila en Asia y se detiene en el pueblo anamita, cuyos habitantes, como dijera Ho Chi Minh, eran "oprimidos como anamitas y robados, expoliados, expropiados, arruinados como campesinos". Martí profundiza en el heroico pueblo del sudeste asiático, y nos dice:

A los pueblos pequeños les cuesta mucho trabajo vivir. El pueblo anamita se ha estado siempre defendiendo. Los vecinos fuertes, el chino y el siamés, lo han querido conquistar. Para defenderse del siamés, entró en amistades con el chino, que le dijó muchos amores, y lo recibió con procesiones y fuegos y fiestas en los ríos, y le llamó "querido hermano". Pero luego que entró en la tierra de Anam, lo quiso mandar como dueño, hace como dos mil años: ¡y dos mil años hace que los anamitas se están defendiendo de los chinos!

Véase la referencia en esta cita a los *pueblos pequeños*, a los que "les cuesta mucho trabajo vivir". En sí, parece indicar el establecimiento de un cierto similitud, entre los territorios coloniales, entonces, de Cuba y Viet Nam.

Debemos destacar, que ambos tuvieron muy presente la situación concreta de cada uno de sus países. En múltiples de sus trabajos se aprecia cómo siempre tuvieron presente la correlación de fuerzas en el ámbito nacional e internacional, así como los factores, que al calor de esta, podían hacer retardar o avanzar la causa independentista y anticolonialista, atendiendo, como es natural, a las condiciones histórico-concretas de sus pueblos. No en balde, de ellos brota y se desarrolla el

más profundo internacionalismo y la solidaridad consecuente hacia otros pueblos colonizados.

Al hablar de la independencia de Cuba, Martí nunca omitió mencionar la independencia de Puerto Rico ni, mucho menos. El valladar que quería construir con el triunfo de la Revolución Cubana para impedir que el imperialismo norteamericano asentara definitivamente sus garras sobre nuestra América

Ho Chi Minh tuvo muy presente que Viet Nam era parte indisoluble de Indochina. Su mérito histórico-político de haber logrado que en la Conferencia de Ginebra de 1954 se reconociera por separado la independencia y soberanía de Viet Nam, Laos y Cambodia, debía coronarse con el objetivo estratégico de contener las apetencias de las potencias colonialistas e imperialistas de Francia, Inglaterra, Japón y los Estados Unidos, con respecto al sudeste asiático.

Cuando Ho Chi Minh precisaba que los tres enemigos fundamentales de la humanidad eran el hambre, el analfabetismo y el agresor extranjero, coincidía con el pensamiento martiano. Es que acaso Martí, al decir que con los pobres de la tierra quería él su suerte echar, no se define nítidamente, además de como gran conductor social, como intérprete consciente de los males señalados por Ho Chi Minh, y que ambos habían sufrido personalmente. Y tal interpretación teórico-práctica de la sociedad colonialista ejemplifica a su vez la dimensión de estos dirigentes. Si bien es cierto que tanto Martí como Ho Chi Minh surgieron de un sector que, desde un punto de vista clasista los podemos situar dentro de los sectores medios de la sociedad —donde pudieron haberse desarrollado aisladamente de las masas—, desde muy pronto se definieron como plenos y decididos defensores de la causa de los oprimidos, manteniendo una austeridad personal y familiar, con la cual fueron consecuentes hasta los últimos momentos de sus vidas.

No cabe duda que al analizar ciertos hechos que denotan el desarrollo político-ideológico de Martí y Ho Chi Minh, con ellos se derrumba la concepción idealista de que los grandes hombres determinan el desarrollo histórico-social desvinculados de las masas y de las condiciones objetivas y subjetivas existentes. En realidad, tanto Ho Chi Minh como Martí, son productos de esas condiciones señaladas anteriormente, es decir, de las condiciones concretas en determinados momentos histórico-concretos. La libertad por la que ambos luchan es una toma de conciencia de la necesidad.

Cuando leemos en Martí, "vivi en el monstruo, y le conozco las entrañas", además de representar una firme sentencia ideo-

lógica, nos trae de la mano las condiciones en que él mismo tuvo que desarrollar su ingente labor organizativo-revolucionaria, en el seno de una sociedad dividida en clases, que alcanzaba por entonces su fase imperialista.

Ho Chi Minh, por su parte, debió enfrentarse decididamente a ese imperialismo en pleno desarrollo. A Martí le tocó ver el despertar del imperialismo norteamericano, y no sólo lo denunció, sino que deseó enfrentarse a él de forma continental. A Ho Chi Minh correspondió vencer a ese mismo imperialismo, con su inteligencia y acción revolucionarias, unido a las masas de su pueblo, ofrendando a todos los pueblos oprimidos, la posibilidad de conocer mediante la práctica social, que aquel imperialismo rapaz y poderoso que avizorara Martí, con sus sistemáticas derrotas en la tierra heroica de Viet Nam, comenzaba a cavar su propia y definitiva sepultura.

Ambos aplicaron una táctica y una estrategia acordes con sus respectivas épocas históricas. Cuando hablamos de Martí y Ho Chi Minh, más que la similitud entre un hombre y otro —incluso teniendo en consideración sus grandes virtudes y la vigencia de su pensamiento—, nos inclinamos a ver esa misma similitud, aún con mayor fuerza y acercarnos en las tradiciones heroicas de los pueblos de Cuba y Viet Nam.

A pesar de que Martí sentenció en más de una oportunidad, que Cuba debía ser libre, al mismo tiempo que de España, de los Estados Unidos, nuestro pueblo vio frustrado su largo camino de sangre hacia la obtención de la independencia nacional. El imperialismo norteamericano cortaría en mil pedazos las venas que alimentaban el deseo del pueblo cubano. El neocolonialismo fue impuesto por la acción de las leyes del desarrollo histórico-social.

El pueblo vietnamita debió salvar mayores obstáculos y sacrificios en lo que se refiere a la dominación colonial e imperialista. Correspondía a la Revolución Cubana, encabezada por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, llevar a vías de hecho el pensamiento martiano con respecto a los designios imperialistas en nuestra América, haciendo saltar en mil pedazos una cruel y total dominación de casi seis décadas en la patria cubana.

El pueblo vietnamita, después de la aplastante derrota que infirió a las fuerzas colonialistas francesas en 1954, tuvo que enfrentar con decisión y coraje una lucha frontal contra el imperialismo norteamericano. La desigualdad entre la maquinaria belicista norteamericana y todo su potencial, sólo fue vencida por la conciencia patriótica y la movilización de todo un pueblo. Es por ello que cuando recordamos las palabras

de Ho Chi Minh, de que "nada hay más precioso que la independencia y la libertad", encontramos con mayor grandeza la razón de existir de ese pueblo hermano, de su duro batallar y la inquebrantable defensa de su soberanía.

Al hablar en Hanoi, nuestro Comandante en Jefe expresó: "No nosotros creemos que en la vida del compañero Ho Chi Minh, en su pensamiento político, en su clara concepción táctica y estratégica, todos los pueblos oprimidos tienen una riquísima fuente de sabiduría y de conocimiento para poder abordar sus propios problemas."

Al igual que Martí, Ho Chi Minh está en las profundas raíces de su pueblo, en su viva historia, al haber alcanzado su obra una indiscutible inmortalidad. Ambos consagraron sus vidas a la revolución.

Cuando llegó la hora decisiva, sus pueblos conocieron de su presencia, combatiendo junto a sus hermanos, conjugando la teoría y la práctica.

Tanto Ho Chi Minh como Martí mantuvieron con su actuación una vertical posición frente al colonialismo y al imperialismo. El primero, dada su posterior trayectoria, realizó grandes aportes al movimiento comunista internacional, luchando, además, por la reunificación de su patria. El segundo, fue el dirigente político más genial de nuestro continente a fines del siglo pasado. Para ambos, la dignidad de sus pueblos y los valores morales que en ellos se encerraban dieron vida a cada acto valeroso, tanto en lo militar como en lo político. De ahí surge la tesis primordial para el triunfo revolucionario, que ellos trataron de lograr y lograron, con la unidad, no sólo en sus patrias sino en la emigración, aglutinando a los hijos de estas contra sus respectivas metrópolis.

La historia vive de sus grandes hechos, y como tales recoge los ejemplos de Martí y Ho Chi Minh. Con su actuación, ellos lucharon no tan sólo por un ideal de su tiempo, sino que señalaron el camino a las generaciones siguientes. Es más, ese mismo ejemplo, ha contribuido a que en sus pueblos y en otros —según las condiciones objetivas y subjetivas— puedan surgir hombres de semejante dimensión. Todo ello dependerá de cuándo los más preclaros representantes de otros pueblos alcancen una plena conciencia y dominen los problemas particulares de su sociedad, así como la tendencia general del desarrollo y las posibilidades del éxito en su misión histórica.

El quehacer espontáneo será sustituido, progresivamente, por la actividad consciente de las masas y sus dirigentes, ello estará en franca dependencia de la necesidad histórica.

"El primer país que visitaré cuando termine la guerra, será Cuba", expresó en una oportunidad Ho Chi Minh, durante la guerra de agresión del imperialismo norteamericano a Vietnam. Sin embargo, la reconstrucción del país y después su muerte impidieron su deseo.

Fidel, con su presencia en Viet Nam puso una vez más de relieve los lazos de amistad y respeto hacia el heroico pueblo vietnamita, sellando así cuanto en la teoría y en la práctica nuestro pueblo ha demostrado en la solidaridad con la justa y secular lucha vietnamita contra los agresores extranjeros.

Si como bien menciona Martí en *La Edad de Oro*, la agresión china se había sostenido por espacio de dos mil años, ahora aquel mismo agresor milenario, con sus ansias expansionistas ha vuelto sus garras contra el heroico pueblo vietnamita y las hunde en su sagrado territorio, asesinando y destruyendo, sirviendo de leal e incondicional guardián de los intereses imperialistas en la región asiática.

Ante las hazañas del pueblo de Ho Chi Minh, el pueblo de Martí cierra filas junto a él. "Cuba ha rendido y rendirá merecido tributo y reconocimiento al pueblo que más triunfos ha conseguido para las fuerzas revolucionarias mundiales en más corto tiempo y en más reducido espacio geográfico."

La huella martiana en Fernando Ortiz

LUIS ANGEL ARGÜELLES

El centenario del sabio cubano Fernando Ortiz (1881-1969) ha servido de estímulo para indagar acerca de la huella martiana presente en su obra, cuya principal contribución a la cultura cubana se debe, por otro lado, a sus revelaciones acerca del carácter híbrido de esta. Demostró de manera científica, objetiva, y, por tanto, contundente, cómo los diversos aportes africanos ni eran extraños a nuestra cultura ni se insertaron tampoco en una preexistente "cultura cubana". Sus investigaciones evidenciaron que los aportes africanos y los europeos, en su vertiente hispánica, concurrieron como los elementos fundamentales en la formación de nuestra cultura.

La mayor parte de la obra del sabio cubano se desarrolla en la etapa "republicana" de nuestro país, lo cual determinó los rasgos contextuales que la condicionaron: abolición de la esclavitud desde 1886, pero permanencia de fuertes prejuicios raciales; independencia política desde 1902, pero mediatisada por el imperialismo estadounidense.

Con la intervención de este último en nuestra Guerra de Independencia, se empieza a gestar, de manera creciente, la frustración de los democráticos proyectos martianos acerca del futuro Estado cubano. La imposición de la Enmienda Platt disipa las esperanzas relativas a una supuesta soberanía. La república soberana, como la que, en esencia, quería el Maestro, debería ser aplazada unas cuantas décadas. Pero lo que, lógicamente, no se pudo aplazar fue el espíritu revolucionario que pugnaba por alcanzar aquella república martiana que se nos había escamoteado. Por ello, no debe extrañarnos que en esa etapa "republicana" tanto los movimientos políticos como los movimientos científico-culturales de carácter progresista, estén estrechamente vinculados a la figura del Héroe Nacional cubano. Los representantes de estos movimientos encuentran en el rico pensamiento martiano —que poco a poco va divulgándose y, en buena medida, debido a las iniciativas individuales— una fundamentación para sus programas de renovación nacional.

Ortiz no podía ser, y no fue, excepción de esa línea de conducta. Y —aunque sus investigaciones seguían líneas muy específicas, y la obra de Martí aún no había sido objeto de la amplia difusión que conocería, sobre todo, a partir de 1959— su ejecutoria presenta características que recuerdan al Maestro. Así, como intelectual progresista se alinea, desde muy temprano, al lado de los sectores populares, y se identifica con los problemas sociales y políticos del país. Además, durante toda su vida, despliega una fuerte actuación social, desempeñando varias actividades de forma simultánea, lo cual le impide desvincularse de la realidad nacional. En este sentido, y debemos subrayarlo, Martí resultaría un ejemplo admirable para las nuevas hornadas de intelectuales combativos, pues no fue sólo un profundo pensador sino, fundamentalmente, un audaz hombre de acción.

Por tanto, debemos alertar que no ha de verse la influencia martiana en Ortiz circunscrita estrechamente al campo teórico o intelectual, sino que la misma se extiende a la extraordinaria actividad por él desplegada tanto en la promoción y la animación de nuestra cultura, como en la defensa de justas demandas sociales. O sea, debe tenerse en cuenta no sólo cómo lo vio de forma especulativa, sino también cómo lo interpretó en la realidad cotidiana. En su caso, y a diferencia de ciertos "martianos" que con sus actos *martirizaban* la imagen de Martí, su interpretación no traiciona al héroe.

Ahora bien, en un primer acercamiento a la presencia martiana en Ortiz —y antes de emprender los comentarios acerca de los trabajos que el sabio dedicó al héroe— queremos llamar la atención al lector sobre dos problemas básicos del pensamiento de Ortiz en los cuales resulta evidente el influjo martiano: por un lado, el problema en torno a la potencialidad de la cultura; y, por otro, la cuestión étnica, tema central en su obra.

En varios trabajos de Ortiz se advierte la huella, a veces explícita, otras implícita, de las ideas martianas acerca de la cultura. Aunque en Martí no hemos encontrado una definición conceptual del término *cultura* orgánicamente expuesta, en su vasta obra se hallan formulaciones decisivas al respecto. Recordemos, sobre todo, su artículo "Nuestra América" (1891) donde se muestra un programa contentivo de una política cultural de largo alcance para las repúblicas hispanoamericanas. Además, para Martí, la cultura debía tener una función social, educativa, que contribuyera al mantenimiento de una verdadera república, libre y soberana.

Ortiz comprendía que para los cubanos la cultura —entendida en sentido amplio, de "saber acumulado"— era un arma nece-

saria para garantizar una auténtica independencia. En tal sentido, pueden leerse sus tempranos trabajos *Entre cubanos (psicología tropical)* (1913) —donde agrupa cuarentidós artículos publicados por esos tiempos—, así como su artículo-programa "La crisis política de Cuba. Sus causas y sus remedios" (1919), en que analiza los factores vinculados con las causas de la crisis republicana y aboga por una rápida transformación cultural.

Ortiz entiende que utilizando la cultura como arma —como vacuna social para mejorar la vida de nuestro pueblo— se alcanzaban tres importantes objetivos: primero, la integración racial de nuestra sociedad; segundo, la incorporación de Cuba al avance científico universal; y tercero —corolario de lo anterior—, la imposibilidad de la absorción o intervención norteamericana.

Así, sus investigaciones etnológicas tendrán un sentido eminentemente práctico: no serán, ni mucho menos, un pasatiempo o una distracción, sino que contribuirán a la creación de las bases científicas indispensables para realizar una mayor integración nacional. Al ir demostrando que lo africano estaba presente en nuestras raíces culturales, se iba obligando, de alguna manera, a que de forma consciente o no consciente, los blancos racistas reconsideraran su actitud; y, a su vez, hacia que el propio descendiente de africano se sintiera artífice de nuestra herencia cultural.

Según Ortiz, en la medida en que conociéramos nuestra identidad cultural podríamos salvar nuestra nación. Por eso, hacia 1934, plantea que los cubanos debíamos "conocernos a nosotros mismos y aquilatar nuestras esencias, para mantener puras las de valor sustantivo y perenne y apartar aquellas que, nuestras o extrañas, sean de pútrida ranciedad o traigan a nuestra vida una letal ponzoña".¹

Por otra parte, como forma concreta y viable de ponernos en contacto con el avance científico-técnico contemporáneo, funda en agosto de 1930 la revista *Surco*, cuyo lema es una frase martiana: "pensar es abrir surcos". Ya desde el editorial del primer número se expresa que la revista será un instrumento más para la divulgación "en nuestras naciones hispanoparlantes de aquella cultura que, por florecer en lenguajes exóticos, más tarda en ser aspirada por las gentes que carecen de los conocimientos lingüísticos y dineros indispensables para proporcionarse el modo de seguir de cerca la renovación del pensamiento y la vida". Para esta empresa se apoyaría en un selecto grupo de colaboradores, entre los cuales se destacan mar-

¹ Fernando Ortiz: *De la música afrocubana. Un estímulo para su estudio*, La Habana, 1934.

tianos como Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring y otros que más tarde lo acompañarán en la fundación de distintas sociedades e instituciones. Ese proyecto de Ortiz se frustrará —sólo aparecen siete ejemplares de la revista—, porque su fundador tiene que emigrar debido a la dictadura machadista.

Años más tarde, en julio de 1936, funda *Ultra*, revista de propósitos similares a los de *Surco*. En el primer número de la nueva publicación señala que "sólo la cultura activa y no pala-brera puede realizar totalmente en nuestra tierra, el programa de Martí y del noble patriciado que a lo largo del siglo XIX dieron alma, vida y dignidad a esta nación".

Ultra reprodujo de la prensa extranjera significativos artículos sobre cuestiones políticas internacionales y técnicas de actualidad en el espíritu de la difusión y el fortalecimiento de la cultura. Refiriéndose a esta publicación Julio Le Riverend ha señalado que "*Ultra* fue antifacista, progresista, científico, librepensadora, 'volteriana' y positivista, como lo era Don Fernando".²

Ortiz llegará a considerar a la ciencia como factor impulsor de la cultura. Por eso, hacia 1944, expresaba que "la orientación de la cultura cubana, sin desarraigarse del pasado troncal, ha de ser más y más científica y menos especulativa, retórica y tradicionalista".³ De ahí, que vea a la cultura no como un lujo, sino como una necesidad, y que reclame más industrias nacionales, más laboratorios, más museos, más escuelas técnicas, más bibliotecas y más disciplina y seriedad en los estudios.

Se percatará, además, de que la reconstrucción científica de la cultura debe estar acompañada de una inmediata campaña de alfabetización que posibilitará profundizaciones ulteriores. Y en sus trabajos, pone de ejemplo el caso de la Unión Soviética y sus éxitos alcanzados en la erradicación del analfabetismo. A su vez, indicará que debemos aprovechar, de forma inteligente, tanto los avances técnicos como la organización científico-técnica de la cultura anglosajona. Pero, en este sentido consideraba —y coincidía con Martí— que debíamos absorber adelantos técnicos sin ceder principios programáticos.

Por otro lado, y en consecuencia con su ideario acerca de la potencialidad de la cultura, muy pronto comprendió que en los pueblos jóvenes, pequeños e indefensos como era entonces el nuestro, debía desarrollarse, de modo incesante, una

² F. Ortiz: *Órbita de Fernando Ortiz* (selección y prólogo de Julio Le Riverend), La Habana, UNEAC, 1973, p. 36.

³ F. Ortiz: "Urgencias culturales de Cuba", *Cultura y Política*, La Habana, 1944, p. 23.

fuerte conciencia nacionalista por el conocimiento de sus raíces culturales. Otras figuras de su generación (por ejemplo, Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra) venían alimentando este nacionalismo a través de la divulgación de nuestra historia heroica. No debe olvidarse que las continuadas intervenciones militares de los Estados Unidos en el área (en Nicaragua, Haití, República Dominicana, Puerto Rico y otros países) servían para desarrollar entre la intelectualidad progresista de la época, ese nacionalismo —que en ocasiones desemboca en el marxismo—. Por ello, hacia 1918, en ocasión de discutirse un proyecto acerca del servicio militar permanente, pronuncia en la Cámara de Representantes, un discurso en el cual señala que el país tenía ante sí graves peligros internos y externos. Los internos los veía en nuestra insuficiente "cultura mental, moral y política". Y en cuanto a la amenaza externa, expresó: "Nosotros cuando hablamos de que la independencia peligra, vemos siempre al coloso americano y pensamos que pueda absorbernos".

Quizás, debemos agregar que Ortiz tenía una concepción moderna de la cultura: la cultura como un proceso acumulativo, integrador e intercambiable. No la ve como fenómeno acabado o fragmentario. Por eso, como se ha señalado, su aparente dispersión investigativa era una forma de revelarnos nuestras raíces culturales. Y, así, en sus estudios etnográficos no sólo recurría a la etnografía, sino que se apoyaba en todo un arsenal teórico de ciencias complementarias. "El hombre", expresó en cierta ocasión, "es un conjunto de problemas distintos. Por eso, las ciencias tienen que irse fusionando cada vez más".

Otro aspecto interesante en Ortiz es su concepción —que nos recuerda al héroe de nuestra América— sobre las necesarias relaciones que deben existir entre la cultura nacional y la universal. En este sentido, para el sabio cubano la cultura es "un intercambio de experiencias, un constante aprender y un constante enseñar; donde un pueblo siempre toma de otros a la vez que todos toman de uno".⁴ Por tanto, rechaza el aislamiento cultural, y aprueba la articulación estrecha con la cultura del mundo. ¿Cómo debe ser esta articulación? Ortiz lo dirá en una imagen muy gráfica: "Cuba será más cubana cuando menos aislada, de modo que pueda de todas las flores liberar sus mejores néctares y destilar con todos ellos su propia miel."⁵ Aquí, vale la pena recordar este aserto de Martí: "conocer diversas literaturas [léase *culturas*] es el medio mejor de libertarse de la tiranía de alguna de ellas". Y aquí nos viene a la mente otra coincidencia del sabio con el Maestro: ambos asimilaron críticamente la riqueza de un enorme

⁴ *Idem*, p. 26.

⁵ *Ibidem*.

caudal de creaciones extranjeras, sin que sus obras perdieran su sello de cubanía.

En cuanto al problema étnico —tema central en la obra científica del sabio cubano— también se observa similitud en sus concepciones con las de Martí. Ante todo, ambos serán consecuentemente antirracistas. Como humanistas de nuestro tiempo consideran que la humanidad es esencialmente una, sin diferenciaciones en su grado de inteligencia. Por tanto, rechazan y combaten toda teoría que proclame la existencia de razas superiores e inferiores. Ambos rechazan los conceptos antirracistas con que frecuentemente se emplea el término *raza*, y lo usan fundamentalmente como *raza humana*.

Para ambos, además, la discriminación del negro obedecía a razones sociales de raigambre económica y, a su vez, era sólo un capítulo de la genérica "cuestión social", que incluye a otras clases y sectores. Así, Ortiz planteará que "la cuestión social de los negros es un problema de dineros más que de colores; no es una incompatibilidad de sangres, sino un conflicto de economías".⁶

Al revisar la bibliografía activa de Ortiz, se evidencia que Martí ganó su atención. A partir de 1940, aquél publicará una serie de trabajos en los cuales se puede observar de qué forma él va reconociendo que el núcleo fundamental de sus ideas se halla más estrechamente relacionado con la obra del Maestro que con la de cualquier otro de los pensadores que le antecedieron.

En el mencionado año de 1940 escribe una reseña en la cual saluda la aparición del libro de Gonzalo de Quesada y Miranda titulado *Martí hombre*. Ortiz señala que esta obra constituye una introducción, un valioso "Libro primero" a la vasta y profunda obra martiana. Apunta, entonces, algo a cuya realización él mismo se encargó de contribuir, "A Martí", anota, "hay que tratarlo siempre o en monografía cenica o en perspectiva temática de enciclopedia". Dirá Ortiz que entre las virtudes de esta obra se encuentra el buen gusto por evitar "toda la pompa verbosa, la exaltación emotiva y la fantasía milagrera a que suelen acudir los predicadores ramplones en los panegíricos solemnes del santo patrono". Así, alude a toda una serie de trabajos acerca del héroe, como los que José Antonio Puertoondo denominará retratos infieles de José Martí.

El 9 de julio de 1941 dicta su conferencia "Martí y las razas",⁷ en el ciclo preparado en homenaje al Maestro por la Sociedad

⁶ F. Ortiz: *Martí y las razas*. La Habana (2da. ed.), 1953, p. 24.

⁷ Esta charla se reprodujo primero en la *Revista Bimestre Cubana* (septiembre-octubre de 1941) y, en 1942, se publicó en forma de folleto. Existe una reimpresión del año 1953.

Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, la cual fundó el infatigable luchador Emilio Roig de Leuchsenring.

A nuestro modo de ver, este trabajo de Ortiz es significativo por tres razones: nunca antes se había hecho así una selección y un análisis de las ideas del Maestro sobre este problema; por su contenido, es una importante contribución a la integración racial del pueblo cubano —también en este sentido Ortiz subraya la condición de luchador incansable de Martí—; por último, se trata de una contribución a la lucha contra las ideas nazifascistas, de base racista, que por aquellos momentos se extendían amenazadoramente por el planeta. Por eso, al final de su disertación, señala que Martí sigue protegiendo a Cuba “en estos tiempos de recolonizadoras agresividades”.

En esta conferencia se encuentran muchas ideas interesantes del sabio cubano. Por ejemplo, plantea que la Corona española necesitaba del racismo como elemento ideológico de la estructuración social en sus colonias. “No bastaba”, dice Ortiz, “con calificar a un ser humano adversario, sometido o supeditable, con el adjetivo circunstancialmente adecuado. Había que calimbarlo con un estigma biológico, para que la justificación de su demérito social no dependiese de un juicio controvertible sino del prejuicio de una fatalidad congénita, ostensible por la anatomía”.

Por otra parte, advierte la relación entre la política colonial y la antropología de carácter racista, y expresa que desde los días de Martí la política colonial “solía buscar en la joven ciencia antropológica, que iba sustituyendo a los dogmas, una anticipada justificación de sus ambiciones depredadoras”. En efecto, añadamos nosotros, la propia escuela evolucionista —que proclamaba la desigualdad entre las razas— sirvió, en manos de las burguesías metropolitanas como coartada ideológica al servicio de la expansión del capitalismo occidental en la segunda mitad del siglo xix.

En la lectura de este trabajo pueden detectarse algunas críticas al ambiente republicano. Así, cuando se refiere al proyecto martiano de escribir un libro sobre la raza negra en Cuba, señala que este hubiera sido de gran trascendencia para todos nosotros, pues “el estudio sistemático del factor negro en la evolución histórica de Cuba jamás ha sido hecho hasta ahora, ni consideramos sus elementos en las enseñanzas oficiales, ni favorecida su investigación, y, antes al contrario, visto todo ello con desdén y hasta impedido, como tema insustancial y baladí, a pesar de vaciarse en él la mitad de toda nuestra historia”. Como conocemos, su propia experiencia le obligaba a hablar de esta manera.⁸

⁸ Sobre las vicisitudes de su trabajo científico, véase su importante conferencia pronunciada el 12 de diciembre de 1942 en el club Atenas, en: *Ultra*, enero 1943, p. 69-76.

En otra ocasión, al referirse a los combates martianos contra aquellos periodistas coloniales que escribían que los revolucionarios cubanos estaban aliados con los negros de Jamaica y los de Haití, escribe, con tono satírico, que “entonces no había rojos comunistas a quienes culpar”. Así, alude al hecho de que, frecuentemente, en la seudorrepública se esgrimía la conspiración comunista como pretexto para reprimir las justas demandas de las masas trabajadoras.

Hacia el final del discurso conviene —en un sentido diferente— con su abuelo racista (quien decía que si bien Martí no era “de color” pasaba como tal, pues era “mulato por dentro”) en clasificar a Martí de mulato. Y, con bellas palabras, escribe: “El cubano José Martí, como todo hombre, no era sino una gota de sangre, de la sangre derramada en todos los cruces donde las parejas en amor clavaron su humanidad eterna, y, además, como todo genio, llevaba en su mente la esencia de todos los mestizajes de las ideas, las cuales se engendran en los abrazos de las culturas del mundo.”

También en 1941 Ortiz participa de manera entusiasta en el movimiento denominado Por la Escuela Cubana en Cuba Libre, de profundo aliento martiano, y encabezado por Emilio Roig de Leuchsenring. Dicho movimiento demandaba el cumplimiento del artículo 51 de la *Constitución*, en virtud del cual toda enseñanza pública o privada estaría inspirada en un espíritu de cubanidad y de solidaridad humana, y tendería a formar en la conciencia de los alumnos el amor a la patria y a sus instituciones democráticas y a todos los que por una u otras lucharon. Ortiz hablará en el grandioso mitin celebrado en el Teatro Nacional el 22 de junio de 1941, y en el cual combate la enseñanza reaccionaria de aquellas escuelas que, escudadas en su condición de extranjeras o en cierto credo religioso, constituyan baluarte de los sentimientos antinacionales y colonialistas. “¡Oh, no hay que engañarse, cubanos! Va llegando la hora en que ya no se puede callar ni por indiferentes ni por corteses, ni por cobardes, ni por hipócritas, porque en ello nos va la vida, no siempre sigamos dormidos en la mentira!” Años más tarde, colaborará con Juan Marinello en el proyecto que este presenta al Congreso, acerca de una reorganización democrática de los planes educacionales.

En 1946 aparece su libro *El engaño de las razas*, impreso por la Editorial Páginas, del Partido Comunista. Digamos que si bien el nazifascismo había sido derrotado militarmente en la Segunda Guerra Mundial, aún sus postulados racistas conservaban vigencia, sobre todo en los distintos grupos revanchistas que no se daban por vencidos. Frente a esto —y pensando fundamentalmente en América—, Ortiz produjo esa gran obra científica, de trascendencia política. El libro es una importan-

te contribución al análisis científico de las razas y de los prejuicios raciales. Sin duda, esta obra constituye un arsenal ideológico de suma importancia contra la discriminación racial y, por tanto, contribuye a la profundización de nuestra integridad étnica. En el prólogo, Ortiz dice que quiere la honra de sumarse a quienes trabajan "por una humanidad mejor y más dueña de sí, contribuyendo en lo posible a dilucidar la falsia de las razas y de sus expresiones y la desintegradora función de los racistas contemporáneos".

En ese estudio recurre con frecuencia a las ideas antirracistas del Maestro. Pudiera decirse que sigue su orientación general y, claro está, la argumenta y actualiza con los resultados de las investigaciones de una serie de científicos contemporáneos especializados en problemas étnicos. Es significativo que el epígrafe que encabeza el prólogo sea esta sentencia martiana: "no hay odio de razas, porque no hay razas". En la obra utiliza, a menudo, para referirse a esa división artificiosa y discriminatoria entre las razas, otra expresión martiana: "razas de librería". En el capítulo donde analiza la supuesta jerarquía de las razas, acude a Martí y plantea que para el Maestro no había jerarquía entre las razas, y que el héroe había dicho, con elegancia metafórica y profundidad ética, que "en este mundo no hay más que una raza inferior: la de los que consultan ante todo su propio interés; ni hay más que una raza superior: la de los que consultan antes que todo el interés humano".

Hacia 1949 —en su condición de miembro de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional— propone que el nuevo edificio que entonces se proyectaba para sede de esta institución lleve el nombre de Martí. Y en carta al Primer Ministro y Presidente de la Comisión Pro-Monumento a Martí (Manuel Varona), dirá que ninguna otra denominación será mejor para presidir este centro cultural, pues de este modo el nombre de nuestro héroe adquiriría mayor resonancia internacional, y al mismo tiempo se evitaba "la tentadora posibilidad de que algún día, una ofuscación política ocasional pudiera imponerle a la Biblioteca Nacional un nombre de significación menos gloriosa que el de Martí, o que pudiera ser discutible y hasta impugnado por una parte del pueblo cubano". En esa carta recordó que en Cuba no faltaban ejemplos de tan lamentables incongruencias entre lo que debe significar la dedicación de monumentos y edificios públicos y los méritos de las personas cuyos nombres se les asignó; y mencionó el caso de un presidente que el mismo día en que cesó su cargo, inauguró personalmente su estatua en una ciudad que por esos tiempos aún no contaba con monumentos dedicados a figuras culminantes

de nuestra historia. Dicho presidente fue, digámoslo nosotros, el tristemente célebre Alfredo Zayas.

Agreguemos que como integrante de la mencionada Junta de Patronos se le designa, años más tarde, para presentar un proyecto de nombres que debían grabarse con sentido simbólico a lo largo de las fachadas del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional (donde se encuentra en la actualidad). En el proyecto relacionó las personalidades cubanas y extranjeras más sobresalientes en las distintas esferas del pensamiento humano; entre ellas, Carlos Marx. Ortiz, que nunca se definió como marxista —acaso porque suponía erróneamente, al modo de algunos de sus maestros europeos, que el marxismo era insuficiente para explicar los fenómenos de la realidad, pues se le identificaba así con el "economicismo"— reconocía la importancia de las ideas de Marx en el pensamiento contemporáneo. La directiva de la Junta de Patronos, a juzgar por los resultados, hizo sensibles modificaciones al esquema de Ortiz y entre otros, eliminó —como en ese caso era de esperar— al fundador del socialismo científico.

Como resultado de varias décadas de investigaciones relativas a la integración étnica de nuestro pueblo, hacia los primeros años de la década del 50 aparece su impresionante serie de estudios sobre la cultura mestiza de Cuba: *La africanía de la música folklórica de Cuba* (1950), *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba* (1951) y *Los instrumentos de la música afrocubana* (en 5 tomos, entre 1952 y 1955). Sin duda, era una importante contribución a la realización del tronco proyecto martiano de escribir un libro acerca de los africanos y sus descendientes cubanos.

Llegamos al año 1953: año del centenario del natalicio de José Martí. El gobierno había creado, meses antes, la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí, la cual debía coordinar el programa general de actividades. La tiranía de Batista intentaba hacer creer que ella rendía justo tributo al Héroe Nacional y que, por tanto, su gobierno se hallaba enmarcado dentro de los postulados martianos. Realmente, fueron los jóvenes de la Generación del Centenario quienes le rendirían el más justo homenaje al Maestro al trocar sus palabras en actos heroicos.

Entre las tareas de la citada Comisión se encontraba organizar un Congreso de Escritores Martianos (que sesionó en La Habana entre el 20 y el 27 de febrero de 1953) con la participación de intelectuales cubanos y extranjeros. La directiva de esta Comisión Nacional (Director Ejecutivo, Emeterio Santo-

venia; Secretario, Francisco Ichaso) aprobaba la participación de los delegados en el Congreso. Como era de esperarse, no pudieron intervenir algunos estudiosos de la figura de Martí, quienes habían demostrado su rechazo al golpe del 10 de marzo.

No obstante, como siempre sucede en situaciones semejantes, hubo intelectuales de cuya presencia —ya por razones de su prestigio profesional, ya por determinados cargos burocráticos que ostentaban— no resultaba fácil prescindir. Creemos que aquí deben situarse los casos, por ejemplo, de Fernando Ortiz y de Emilio Roig de Leuchsenring. En cuanto a Ortiz, el gobierno trataría de capitalizar para si el prestigio del sabio cubano. Así, se le invita a participar como vocal en la Comisión Nacional, se reimprime su folleto *Martí y las razas*, y, finalmente, se le pide que hable en la velada solemne por el centenario de Martí el 28 de Enero en el hemiciclo de la Cámara de Representantes del Capitolio Nacional.

Una lectura de este discurso, pronunciado ante el propio "Presidente" de la República, nos muestra una serie de insinuaciones y sugerencias que se vinculan a la situación política de aquellos momentos. Así, Ortiz enfatiza en el hecho de que Martí anhelaba una verdadera soberanía donde reinara una auténtica democracia. "Soberanía", dice, "para su nación, organizada precisamente como Estado republicano y gobernada por la voluntad expresa de su electorado en sufragio universal, y la soberanía democrática de todos sus ciudadanos, con declaración y respeto de sus plenos derechos individuales y de sus no menos plenos derechos colectivos". Ortiz sabía que en toda la etapa "republicana" no habíamos tenido la soberanía y la democracia que proclamara nuestro Héroe Nacional. Y, apoyándose siempre en Martí, entiende que lo más saludable es respetar el consenso de la mayoría y recuerda las palabras del Maestro cuando este saludaba "en la república nueva el poder de someter la ambición, aun la más noble a la voluntad general y acallar ante el voto de la patria la convicción del modo de salvarla". "Sin embargo", expresa Ortiz con toda intención, "en los pasados cincuenta años varias veces, y casi siempre por obra de los mismos gobernantes, se quebrantó en nuestra República la continuidad constitucional. Es innegable que la tercera parte de ese medio siglo hemos estado los cubanos sin gobiernos nombrados por virtud de mandatos electorales verdaderos". Ortiz, a su modo peculiar, y dadas las circunstancias, cuestiona la supuesta legitimidad del golpe de Estado que instaló en el poder a la dictadura batistiana.

Por otra parte, en este discurso —donde establece una comparación entre el padre Bartolomé de las Casas y Martí— señala

que el Maestro tenía espíritu universalista, y recuerda entonces la frase martiana según la cual ha de aspirarse a "la unión con el mundo y no con una parte de él, no con una parte de él contra la otra". ¿No es esto una referencia a nuestras relaciones de dependencia con los Estados Unidos, a los cuales teníamos que vender y comprar la mayor parte de los productos?

Ortiz, a través del discurso, expresa su actitud independiente, de librepensador, alejado como él mismo dice de los "enconos banderizos". Digamos que él, debido a su experiencia personal, identifica, no siempre con razón, la política con la politiquería. Hay que señalar que desde el año 1926 se había alejado de toda actividad partidista. En sus tiempos, a partir de 1915, se había incorporado al Partido Liberal, que él consideró como el más apropiado a sus esperanzas idealizadas. A partir de 1917 fue representante a la Cámara, de la cual llegó a ser vicepresidente. Como legislador había propuesto varias leyes de carácter progresista, pero ninguna fue aprobada. Con el decaer del tiempo, se fue asqueando de la corrupción administrativa de aquellos gobiernos "republicanos", y rehusaría integrar partido político alguno de entonces. Así, cada vez con mayor fuerza, se va reafirmando en su actitud asumida desde aquel año de 1926: separación de la política partidaria y atrincheramiento combativo en el campo de las investigaciones etnográficas, simultaneadas con su actividad cívica de carácter progresista.

Continuemos nuestro recorrido. Hacia 1957 Ortiz vuelve a escribir acerca de Martí. De este año es su introducción ("La fama póstuma de José Martí") al libro preparado por Marco Pitchon con el título *José Martí y la comprensión humana*, que recoge una selección de aforismos del Maestro y opiniones de distintas personalidades extranjeras, de las más variadas ideologías y religiones, en torno a Martí. El propio Ortiz advierte en el prólogo el hecho de que aparezcan algunas opiniones enaltecedoras de Martí debidas a personas cuya nombradía no se aviene con la que ha dado gloria al Maestro. Recuerda que un pensador inglés decía que "un gran liberal es aquel personaje que en vida es tenazmente combatido por los conservadores y a quien después de muerto, estos le erigen un monumento", y señala que tal es el caso de nuestro Martí, quien en lugares donde en vida fue detestado ahora tiene monumentos.

En la primera parte de su introducción, Ortiz trata distintos aspectos: sobre el propósito del libro, sobre las características de la sociedad hebrea que dirige el autor del libro, sobre los judíos en Cuba, etcétera. Posteriormente, presenta algunas ideas acerca de la actitud de Martí ante las religiones. Ortiz afirma

que el Maestro no perteneció a ninguna religión organizada, y que combatió las desviaciones terrenales de todo tipo, tanto en Cuba como en el extranjero. Señala cómo los argumentos martianos sobre religión son vibrantes, antieclesiásticos, anti-autoritarios, pero sin enconos y llenos de ternura: "Acaso pudiera decirse, con paradoja perdonable, que Martí fue religioso sin religión."

Ortiz analiza la idea de Dios en Martí a partir de *El presidio político en Cuba*, de 1871. Escribirá que para el héroe cubano la religión es "una manera de poesía, poetización, mitificación de la filosofía" y que para él "las religiones todas son creaciones de la imaginación fabuladora de la mente humana". También dice —pero sin afirmar categóricamente, sino sugiriendo— que cuando Martí habla de una futura iglesia nueva o "iglesia natural", parece panteísta.

Ortiz destaca la posición anticlerical del Maestro, y dice que "Martí fue sin duda, inequívocamente anticlerical"; o sea, que rechazó toda forma de religión establecida como institución. Y comenta que tal posición fue asumida no sólo por razones intelectuales, por su ideario político-filosófico, sino porque a ello lo empujaban las circunstancias histórico-concretas del medio en que vivió, como fue la opresión colonial de Cuba por la Corona española, en cuya administración intervenía desde hacía siglos el clero. Señala cómo Martí era enemigo de toda desviación ideológica debido a causas como la pasión, la intolerancia o el fanatismo, y lo califica de "profundamente racionalista", en favor de lo cual cita estas palabras martianas: "no hay rito mejor de religión que el libre uso de la razón humana."

Otra faceta que Ortiz destaca del Maestro es su pasión por la libertad: libertad tanto para los pueblos oprimidos por sus metrópolis como para las mentes dominadas por el fanatismo o la ignorancia. Señala, además, cómo para Martí, la libertad jamás se confundió con la tiranía ni el desenfreno anárquico. Hace la observación de que la libertad para nuestro héroe era función de la inteligencia, que la primera debía estar consustanciada con la segunda; y expresa que, por ello, Martí había dicho que "la libertad es como el genio, una fuerza que brota de lo incógnito; pero el genio como la libertad se pierden sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio".

Comparte absolutamente las ideas del Maestro en el sentido de que la libertad debe descansar sobre una base científica. Y para demostrar el racional pensamiento científico de Martí, cita sus palabras según las cuales "la ciencia del espíritu, menos perfeccionada que las demás por estar formada de leyes

más ocultas y hechos menos visibles ha de construirse sobre el descubrimiento, clasificación y codificación de los hechos espirituales".

Ya hacia el final del prólogo que hemos venido citando critica a las instituciones gubernamentales por no haber publicado una edición oficial anotada y popular, de las *Obras completas* del Maestro. Aprovecha la ocasión para señalar que se había cobrado impuestos para tributarle un cumplido homenaje nacional y que se había asignado un crédito fiscal para la publicación de sus obras, pero sin que nada se hubiera hecho todavía. Imaginamos el paradero de estos impuestos y créditos. Como es sabido, tendríamos que esperar a que triunfara la Revolución para que apareciera, al alcance popular, una edición de las *Obras completas* del Maestro.

En 1959 se publica una nueva obra de Ortiz, *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, en que retoma su tesis de que las supersticiones cristianas no van a la zaga de las mantenidas por los pueblos llamados primitivos, lo cual ya se deducía de su libro *Los negros brujos*, de 1906. La *Historia* se refiere a ciertos hechos vituperables que acaecieron hacia fines del siglo XVII en la villa de San Juan de los Remedios, protagonizados por el cura de la parroquia y los alcaldes de ese pueblo y en que una contienda de índole económica fue encubierta con ropaje religioso. La obra, por su documentación, es básica para quien quiera estudiar el pensamiento religioso de la historia de Cuba. Señalamos que esta obra, comenzada muchos años atrás y terminada en 1959, aparece en un momento en que se debatía públicamente el problema relacionado con el establecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Digamos que desde los primeros momentos del triunfo revolucionario, el alto clero católico de Cuba, respondiendo a intereses antinacionales, retomó la idea de que se permitiera enseñar la religión católica en la enseñanza pública, para lo cual aducían una supuesta mayoría católica en el pueblo cubano. En realidad, el propósito no era otro que tratar de dividir a los sectores revolucionarios al enfrentar a los creyentes católicos con el Gobierno Revolucionario. Pero fallaron los cálculos de aquellos jerarcas eclesiásticos: Entre otras razones, porque en nuestro país no llegó a existir una práctica religiosa arraigada en el seno del pueblo. Ni el catolicismo —ni mucho menos otra corriente religiosa— logró suficiente fortaleza como para considerársele una fuerza aglutinadora que pudiera proyectarse significativamente en el plano político nacional.

Por eso, en *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, Ortiz dice que uno "debe sonreír cuando a veces se lee en irresponsable propaganda sectaria que Cuba es un país de in-

mensa mayoría católica". Explica, además, que cuando el cubano afirma que tiene una religión, cualquiera que sea, suele añadir estas palabras: "a mi manera." Y como una muestra del carácter militante de esta obra en defensa de la entonces joven Revolución Cubana y en contra de las fuerzas de la reacción, citemos, *in extenso*, los fragmentos siguientes:

De aquellos acontecimientos [escribe en el prólogo] visitos a la luz de hoy, los cubanos pueden sacar una de tantas lecciones buenas de su historia, al ver una vez más cómo los intereses egoístas y pasiones personales que quieren imponerse a los pueblos con frecuencia se encubren con albos cendales de religión, virtud y justicia, y cómo en apoyo de malas causas de soberbia, medro y poderío tiránico, son movilizadas hasta las metafísicas potencias de los dos míticos hemisferios del Otro Mundo, el bueno y el maldito. También estas páginas contienen otra conveniente enseñanza, de cómo las resistencias cívicas de los pueblos pueden llegar a triunfar en sus esfuerzos justicieros. No siempre la justicia tarda pero llega, a pesar de que así reza el optimista proverbio; mas en ocasiones, aunque rara vez con presteza, ella logra su victoria hasta contra los mismísimos demonios.

Los acontecimientos revolucionarios ocurridos últimamente en Cuba, que ya van siendo irreversibles, dan en cierto modo nueva actualidad a estas páginas y disquisiciones sobre el viejo asunto de hace tres siglos, el de las antañoas hazañas de los demonios en Cuba. En rigor, todos los temas históricos, si se profundiza en su análisis por el tiempo y las ideas, están unos tras otros entre sí encadenados [...] De cuando en cuando [escribe hacia el final del capítulo XXIX] en tiempos de sofocos aciclonados, los diablos asoman sus testas y al vuelo de sus negras alas quieren penetrar en las escuelas donde el pueblo ha de aprender a vivir su libertad, su tierra y su sol. Y piensan ellos volver a sus anchas, como cuando en Cuba se vivía sin luces y a los niños en su prehombría se les enseñaba forzosamente a reconocer a los demonios como sus inevitables convivientes temibles por su terrorista potencia y su casi inevitable señorío.

Y entonces, recordando a Martí, señala en ese mismo capítulo: "Sobre todo, en este sector básico de la reforma cubana que es la enseñanza, como en todas las demás perspectivas del progreso nacional... leer y releer y seguir a Martí con las luces del día, sin renegarle a cada cántico de un gallo. ¡Ser Martistas! ¡Que Martí no se quede, como Jesús, sólo en ruido de palabras y en sombra silente de bronce o de mármol!"

Se percata Ortiz de que el triunfo revolucionario ha creado condiciones propicias para que se cumplan las enseñanzas del Maestro: "La estrellita de Cuba", escribe en el ya citado capítulo XXIX, "centellea en otra alborada con sus fulgores de sangre. Parece que el sol en el oriente de su escudo está saliendo del todo y brillará entero. En Cuba será menester mucha luz y mucha faena de tierra, brazo, cerebro y humano corazón para que puedan ser vencidos los enemigos malos de toda ralea".

En distintas partes de esta obra, Ortiz dirá que para progresar debemos, como quería Martí, científizar la educación y la vida. Y en determinado momento, recuerda el compromiso moral de nuestra nación con el Maestro: "La república", escribe; "por imperiosa condición de su existir no puede olvidar las ideas fuerzas del martismo".

Señalemos que cuando triunfa la Revolución, ya Ortiz frisa los ochenta años, y se encuentra, además, muy delicado de salud. Comprende, no obstante, la necesidad histórica de la Revolución. En carta al folclorista argentino Félix Coluccio, del 3 de abril de 1959, le expresa que "la conmoción revolucionaria que era de esperarse por la intolerabilidad del régimen anulado ha entrado con gran impulso y sigue causando una parábola que promete ir lejos". En agosto de este año publica en la revista *Bohemia* un artículo donde saluda la Ley de Reforma Agraria implantada por el Gobierno Revolucionario. Además, en la revista *Verde Olivo*, durante los meses de julio y agosto de 1959, publicará una serie de interesantes artículos (bajo el título de "El mito de las razas"), los cuales tienen por objeto desvirtuar los complejos raciales y fortalecer el pensamiento integracionista propuesto por la nueva dirección revolucionaria. Y por último, en otra prueba de adhesión a la Revolución, acepta con gusto integrar el núcleo fundador de la actual Academia de Ciencias de Cuba.

Para concluir, digamos que a partir de su encuentro con Martí, Ortiz irá identificándose progresivamente con el pensamiento del Maestro, convencido de que, como Martí orientara, había que científizar la vida. Su extraordinaria obra intelectual se enmarca en ese interés martiano de científización. Por eso, en cierta oportunidad, y con estas palabras, expresó que debíamos tener "más y más fe en la ciencia y más y más ciencia en la fe".⁹

⁹ F. Ortiz: "Más y más fe en la ciencia", *Revista Bimestre Cubana*, v. LXX, 1955, p. 52.

MESA REDONDA EN LOS NOVENTA AÑOS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

*Palabras inaugurales**

JULIO LE RIVEREND

Es esta una ocasión singular. Iniciamos la primera reunión científica convocada por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba; sin ambiciones desmedidas, porque se trata de abrir un camino para el diálogo de los historiadores, hoy dispersos. De seguir aislados, no puede haber debate esclarecedor sino solamente ensimismamiento indeseable.

El Comité Ejecutivo de la UNHIC, al elaborar el plan de su primer año de trabajo no podía pasar por alto los hechos capitales que motivan esta Mesa Redonda.

Obvio es, la onda histórica prenacional que brota con el alto nivel adquirido por la economía colonial desde fines del siglo XVIII y, desde luego, la revelación impetuosa de la nación desde 1868, todo ese proceso de maduración contradictoria culmina, como superación, en el pensamiento y la acción de José Martí. Desde la Comuna de París (1871) se evidenciaba que la democracia burguesa clásica de 1789, hallaba su contrario entrañado en las masas. La obra de Martí se inserta en ese cuadro. Al superar el pasado inmediato quedó eslabonada al futuro, nuestro presente. Como ha dicho Raúl Roa, Martí dejó la Revolución cubana en el punto exacto en que se requería la liberación nacional sobre bases nuevas, que no fueran ajenas a su comprensión, aunque, por razón de las condiciones de su tiempo cubano, fuesen más bien perspectivas.

Al advertir los signos de una nueva batalla y plantear la oportunidad de iniciarla contra el imperialismo, como fuerza desnaturalizadora de la democracia, y, para hacerlo, movilizar las masas desposeídas, Martí prefigura la democracia revolu-

cionaria, popular, que está en la raíz de la construcción del socialismo.

Martí se halló por la lógica histórica en una encrucijada del mundo. Avizoró el papel creador de las masas desposeídas y discriminadas; fustigó a la burguesía cubana como conjunto pues daba las espaldas a la liberación, prefiriendo cualquier solución antinacional; definió la proyección agresiva del imperialismo y sus representantes políticos, ideológicos y culturales; vislumbró el papel decisivo de la independencia de la América Latina para detener a los imperialistas; mostró la corrupción oligárquica de la democracia en que el sufragio y la representación nacional estaban a la merced del caudal de los grandes empresarios; libró una batalla singular contra el racismo; alcanzó a prever que, después de la independencia, en la República, sería necesario librar aún más combates por la justicia; vio con simpatía inteligente la lucha anticolonialista de otros pueblos del mundo; organizó un partido democrático en su base y popular en su composición; afirmó que la cultura y hasta el talento, no son propiedad ni obra personal e implican el servicio de las causas nobles del progreso humano; admiró a los poetas de la guerra que no siempre escribían buenos versos, mas sabían combatir y morir bien, creando una vida poética en su más alto sentido; cuanto dijo, en los años de la madurez militante de sus ideas y su emprendimiento político, es nuestra indisputable herencia e inspiración.

No, no serán los herederos actuales de Walker, de Cutting, de Blaine, de Ingalls, de Morton, de Grant, de Harrison, de MacKinley, los que podrían reclamar para sí la honra de su visión del mundo y de su vida; no, no podrían serlo aquellos que sacaron y hoy sacan a plena la agresión imperialista latente, denunciada por él.

Martí pertenece al Mundo Nuevo que crece en la América Latina; nada tiene que ver su legado supremo con los intereses y las ambiciones pertinaces que él denunció en su tiempo.

Por eso, es válido todo esfuerzo que tienda a indagar en sus realizaciones ideológicas y políticas. Solamente un laboreo colectivo, intenso y extenso, permitirá calar más en los caracteres y la significación, tanto retrospectiva como anticipatoria, de su obra. Tarea magna que no se agotará en nosotros; ni la Unión pretende resolverla en esta Mesa Redonda, sino continuarla.

Sus resultados dependen del esfuerzo que todos haremos de hacer por abarcar de manera científica los problemas.

El Comité Ejecutivo acordó invitar al doctor Sergio Aguirre como ponente de la tesis acerca del Partido Revolucionario

* Palabras con que Julio Le Riverend, presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, inició la Mesa Redonda consagrada por esa fraterna institución al nonagésimo aniversario del Partido Revolucionario Cubano y del periódico *Patrón*, la cual sesionó en la sede de la Academia de Ciencias de Cuba los días 8, 9 y 10 de abril de 1982. El Anuario del Centro de Estudios Martianos reproduce también las dos ponencias allí presentadas, así como el discurso de clausura, que estuvo a cargo del compañero José Felipe Carneado, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y jefe de su Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes. (N. de la R.)

Cubano, y el Centro de Estudios Martianos recomendó al licenciado Ibrahím Hidalgo para presentar la ponencia relativa al periódico *Patria*.

En calidad de comentaristas fueron convocados por la UNHIC los siguientes compañeros: Diana Abad, Elena Alávez, Ramón de Armas, Ángel I. Augier, María Elena Beltrán, Augusto Benítez, José A. Benítez, Armando Caballero, José Cantón Navarro, Gaspar Jorge García Galló, Jorge Ibarra, Salvador Morales, Lidia Orille y Luis Toledo Sande. No han podido estar con nosotros, los compañeros Roberto Fernández Retamar y José Antonio Portuondo.

El Comité Ejecutivo consideró que, de este modo, se integraba una adecuada representación de los colegas que han tratado los temas martianos y de los organismos científicos y docentes interesados en los mismos.

El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis

SERGIO AGUIRRE

Cuando un padre de treintisiete años y una madre de veinticuatro traen al mundo un niño el 28 de enero de 1853, José Martí no tiene tiempo que perder, históricamente hablando.

Nacidos padre y madre, respectivamente, el 31 de octubre de 1815 y el 17 de diciembre de 1828, habían correspondido cronológicamente, por sus fechas de nacimiento, al ciclo de amanecer de repúblicas continentales en la América hispánica, forjadas una tras otra entre 1808 y 1828. El hijo tratará de descifrar la incógnita de lo que resta, de lo que no se ha independizado aún —Santo Domingo no definitivamente— en buena parte de la segunda mitad del siglo XIX; o sea, la América antillana del colonialismo. Tiene Martí doce años cuando la liberación dominicana del yugo español reduce el déficit histórico a Cuba y Puerto Rico. Mas, ese año de 1865 también significaba una gran complicación para el destino martiano, pues con el terminó la Guerra de Secesión en los Estados Unidos. Y con la victoria del Norte están dados los prerrequisitos forzados para que pueda surgir el imperialismo norteamericano a partir de las dos décadas últimas de la centuria decimonona.

Ya era bastante tarea la de proponerse que dos pequeñas islas antillanas, Cuba y Puerto Rico, lograran repetir, en sus ciento veinte mil kilómetros cuadrados, en conjunto, lo que habían alcanzado antes con esfuerzo casi simultáneo, de 1810 a 1825, las áreas de millones de kilómetros cuadrados que se extendían de México a Argentina, incluyendo cuatro virreinatos, tres capitanías generales y dos presidencias de audiencia. Antillanamente habría que vencer a España, en parte, abriéndose paso unos cuatro mil insurrectos cubanos mediante la Invasión, a través de más de doscientos mil soldados, voluntarios y "guerrilleros" peninsulares y hasta nativos. E iba a ser necesario, para vencer a Yanquilandia y su política de "la fruta madura", que Fidel viniese en auxilio de Martí y Maceo hasta

coronar la obra de estos, sesenta años después, utilizando, en tal momento estelar, la siembra de revolución agraria y antíperimperialista del primer partido marxista-leninista de nuestro país, y uniendo todos los hilos de la madeja que empezaran a trazar Céspedes y Agramonte en nuestra Guerra de los Diez Años.

Y con todo ello, los nueve mil kilómetros cuadrados de Puerto Rico aguardan aún su minuto de gran júbilo: el de la independencia y la soberanía que tanto han de irritar al State Department. Debemos medir el ciclópeo propósito que Martí se imponía al expresar casi al mismo tiempo, en los alrededores de 1890: "los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos". "Y Cuba debe ser libre—de España y de los Estados Unidos." "Urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia."

Pero esta ponencia acerca del Partido Revolucionario Cubano no debe comenzar por el Partido Revolucionario Cubano. Concepciones tales no caen del cielo. Surgen del conocimiento histórico de los antecedentes de un país, aquilatados con altísimo discernimiento, aun en el caso de que existan únicamente atisbos de una interpretación materialista de la historia. Martí, que no era materialista en filosofía, tuvo esos atisbos en la problemática social, y no se le escapó el peso de poderosas razones económicas. Hizo nacer el Partido tal y como podía ser útil, aplicando con excepcional cuidado criterios que había sabido formular sin despertar suspicacias. "Hay que hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario." "En política, lo real es lo que no se ve."

Y él vio. No de golpe, naturalmente. ¿Por qué pudo ver sin equivocarse? Por una acumulación, pausada y gencrosa, de principios certeros. Y por ser dueño de instrumentos que precedieron a lo que llegó a ser su extraordinaria perspicacia política. Lo dotó la naturaleza de una sensibilidad excepcional y de una incomparable finura de espíritu. El talento, la cultura y el desprendimiento hicieron lo demás al ir tallándose en su propia experiencia.

Lo primero que lo ayudó pudo haberle derrotado por completo: las circunstancias de su origen social. Aludimos a la pobreza de su familia y a que estaban muy lejos sus padres de saber que existía en el mundo algo llamado conciencia de clase proletaria. Aludimos al hecho de que tras Pepe, como

ellos decían, nacieron nada menos que siete hermanas.¹ Familia numerosa con sólo dos presuntos productores masculinos: el padre y el hijo varón. Doña Leonor Pérez Cabrera y su femenina descendencia parecían condenar a Martí, por lo menos, a una mediocridad inculta, a la forzosa aceptación de ocupaciones angustiosas. Lo salvó la educación; la educación recibida en circunstancias excepcionales, que lo convirtió desde pequeño en niño letrado, con ámbito de "clase media". Mentores tuvo que en verdad parecían no corresponder al martiano origen: Rafael Sixto Casado y su plantel San Anacleto; los profesores del primer año de bachillerato en el Instituto de La Habana, posteriores y anteriores al padre espiritual de Martí en la Escuela Superior Municipal de Varones y en el colegio San Pablo; claro está que hablamos de Rafael María de Mendive. Sin Mendive no cabe concebir a Martí. De hecho, lo salvó de la miseria y lo lanzó, sin saberlo, a la historia. De Cuba y de América.

Felizmente, sin embargo, no faltaron momentos en que a Martí lo acompañara la pobreza; y ella le ayudó a alcanzar su primera gran concepción ideológica: el antiesclavismo y el antirracismo. No resulta insólito que Martí fuese antiesclavista, cuando muchos espíritus liberales lo eran en América, donde pervivía únicamente la odiosa institución explotadora en Brasil y en colonias de España. Ya es otra cosa que fuese antirracista desde su existencia en el Hanábana, niño, a los nueve años, cuando todavía Mendive no se perfilaba en su horizonte; los antirracistas eran pocos, entonces, en la isla. No obstante, ambas rebeldías se empataron en él. En *Versos sencillos* lo dijo más tarde, dando una estampa de la trata y también de un esclavo ahorcado. Lo primero fue:

*El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.*

*El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.*

Y añade cuando el niño —el propio Martí— se horrorizó ante el ahorcado:

1. El investigador Armando Caballero, en unión de otro investigador —Luis Felipe Le Roy, ya fallecido—, dedicó acusación y tiempo a la indagación de la cronología de nacimiento y muerte de las hermanas de Martí. Con loable desinterés, que mucho agradecemos, ha tenido la gentileza de brindarnos el resultado de sus pesquisas. Es el siguiente: Leonor Petrona, *La Chata* (1854-1900); Mariana Salustiana, *Aña* (1856-1875); María del Carmen (1858-1900); María del Pilar Eduarda (1859-1865); Rita Amelia (1862-1944); Antonia Bruna (1864-1900) y Dolores Eustaquia (1865-1870). Todas, con excepción de Amelia, murieron antes que Leonor Pérez Cabrera, la madre.

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
¡Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*

Lo repetimos: viajó desde entonces con él su primer perfil ideológico.

El segundo fue el independentismo. Lo respiró, día a día, en la vecindad de Mendive, probablemente a partir de 1864. Es el independentismo lírico que Martí estampa, cinco años más tarde, en "Abdala", sintiéndose lanzado a una publicidad desafinante. Cae preso su gran maestro de San Pablo, a los pocos días. Mas, ese mismo perfil de lirismo independentista subsistirá cuando este adolescente, dejando atrás *El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre*, estrena en 1870 la que iba a ser espantosa jornada de las canteras de San Lázaro. Aún soñaba con martirios patrióticos. Preso desde octubre de 1869, es condenado en marzo del año siguiente a seis años de presidio con trabajos forzados. Y envía a su madre una fotografía, ya presidiario, con versos al dorso:

*Voy a una casa inmensa en que me han dicho
Que es la vida expirar.
La patria allí me lleva. Por la patria
Morir, es gozar más.*

Del independentismo lírico, adolescente, pasará ahora a su tercer perfil ideológico: el independentismo adulto, de muchacho golpeado físicamente por un cabo de vara. Está en las canteras horrendas de San Lázaro. De la España opresora, injusta, ha pasado a la España bárbara que obtiene cal a vergajazos, engullendo indistintamente adolescentes y jóvenes, hombres maduros o viejos derrumbados; y casi en plena calzada habanera. Nunca soñó Martí realidad tan bestial. Lesión en el tobillo, por el grillete. Lesiones en la ingle y los órganos genitales, por la cadena que va del pie a la cintura. Lesión en los ojos, por el brutal resplandor del sol. De sí mismo apenas hablará más tarde, en su estremecedor folleto *El presidio político en Cuba*: hablará de los otros penados; un año después, milagrosamente salvado de la muerte, la ceguera, la cojera y la impotencia. En ese mismo año, 1871, desterrado ya a Madrid, su espíritu resulta alcanzado otra vez por el bestial sadismo colonial. Le llega el relato del fusilamiento en La Habana de ocho estudiantes del primer año de Medicina; tres sorteados entre casi cuarenta estudiantes, uno de los cuales era —y pudo haber resultado trágicamente ganador en el sorteo— su compañero de condena en 1870 y amigo íntimo, Fermín Valdés Domínguez. Escribe, a guisa de respuesta juvenil

cubana, su poema "A mis hermanos muertos el 27 de Noviembre".

Pero ese joven ya ha madurado. Y antes de marcharse de España a fines de 1874 —había llegado a principios de 1871— enriquece su acervo revolucionario con una cuarta experiencia: la conducta hacia Cuba de la primera República española. En Madrid había estudiado profundamente las causas del atraso de aquella España, y algo percibió. Si la Metrópoli carecía de vuelo capitalista era por haber pretendido remplazar el progreso técnico por riquezas que había arrebatado a América durante siglos. Se la comían tres buitres: la monarquía con rezagos feudales, el militarismo y la iglesia católica. Por suerte, creía Martí, la arena pública presentaba lo que hoy llamaríamos una "izquierda": los republicanos. Y en 1873, increíblemente, habían llegado al poder: había nacido la primera República española. ¿Serían capaces ahora los gobernantes hispánicos de abrazarse a las libertades públicas? Martí, con un residuo candoroso, publicó rápidamente un folleto: *La República española ante la Revolución cubana*. Invitaba a la España que creía progresista a conceder a Cuba la independencia. Pero fueron sordos los republicanos y hasta no pocos socialistas que los secundaban. Martí tuvo una cuarta experiencia en la que aprendió dos cosas. Una, que para hacer a los revolucionarios cubanos una guerra sin cuartel no existía diferencia entre la Monarquía y la República. Otra, que la República duró en España menos de un año; falleció en 1874. Así completó su primer ciclo político formativo un José Martí que viviendo en Zaragoza ahora, desde 1873, había obtenido dos títulos universitarios: licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. En Zaragoza logró, por muy corto tiempo, sentir la alegría propia de la juventud. Allí "rompió su corola la poca flor de mi vida", diría más tarde.

Un golpe de Estado militar devolvió el trono a la dinastía de los Borbones, como otro golpe de Estado militar se lo había quitado. Había caído Isabel II y se producía ahora el advenimiento de su hijo: el nuevo rey, Alfonso XII. Y Martí supo, para siempre, que era inculto, a más de irracional, quien esperara de España con sinceridad algo que no fuese explotación inmisericorde y dispuesta, en todo momento, a apelar a la barbarie. Al llegar a México en 1875, con veintidós años, era, además de antiesclavista y antirracista, un maduro partidario de la independencia cubana; en tal sentido, indoblegable.

Mucho va a ganar Martí, y pierde también no poco, al no lanzarse en 1875 a participar en la Guerra de los Diez Años. No venir entonces le costaría después no pocas acusaciones solapadas —algunas llegaron a ser públicas— de cobardía. No estar dispuesto a morir por la independencia de Cuba. ¿Cómo

debía ser la revolución independentista? Solamente pudo saberlo cuando tuvo una experiencia americanista, gracias a México, Guatemala y Venezuela; gracias a su participación en la Guerra Chiquita; gracias a su estancia de catorce años largos en los Estados Unidos. Sus perfiles ideológicos pudieron completarse y madurar. No de otra fuente brotó la concepción del Partido Revolucionario Cubano.

Países hispanoamericanos, conoció tres José Martí con cierta profundidad. Vivió en México de 1875 a 1876. En Guatemala de 1877 a 1878. Estuvo unos meses en Venezuela, que correspondieron a 1881, con posterioridad a la Guerra Chiquita. De estas visitas obtuvo dos importantísimos elementos ideológicos nuevos que podríamos considerar el quinto y el sexto de sus principios fundamentales. Uno fue la necesidad de postular una actitud de atracción ante el indio, profundamente revolucionaria, que ensamblaba con su justiciera posición ante el negro y el mulato de Cuba o Venezuela. En vez de prejuicios raciales habría que enarbolar los incumplidos principios básicos de la Revolución Francesa —libertad, igualdad y fraternidad— sin ponerle casacas europeas a las realidades de Latinoamérica. El otro fue la obligación de prevenirse contra las dictaduras, que transformaban fácilmente los prestigios militares en tiranías voraces. El popular Porfirio Díaz, vencedor de las huestes invasoras de Maximiliano de Austria en México, se había convertido en el restaurador de los fanatismos religiosos, en el anti-Juárez y todavía se hallaba en el poder cuando Martí murió. En Guatemala también Martí había tenido que abandonar el país para no deblegarse ante la dictadura de Justo Rufino Barrios, general como el otro. Con Antonio Guzmán Blanco, general también, el trato que obtuvo en Venezuela fue peor. Se le dio a Martí un plazo muy breve para que abandonase el país. Y lo interesante era que como ninguno de los tres había hecho carrera defendiendo principios reaccionarios, habían logrado gozar de prestigio en sus países, al menos temporalmente.

Esto alertó en Martí la intransigente defensa, para la revolución que proyectaba, del principio civilista. Es así como puede entenderse su dura carta a Máximo Gómez en 1884, o su desagradable controversia con Antonio Maceo en la entrevista de la Mejorana.

Un séptimo perfil ideológico derivó de su doble participación en la Guerra Chiquita, primero —1878 y 1879— como conspirador en La Habana, y después —1880—, si se nos permite esta expresión, como lugarteniente civil de Calixto García en la Junta Revolucionaria de Nueva York. Entre ambas participaciones hubo un destierro a España y una fuga. Mas, lo que

interesa destacar aquí es que en 1878 y 1879 descubrió, en su propia persona, la eficacia del espionaje hispánico. Aprendió que organizar en Cuba clubes de conspiradores equivalía a vivir expuesto a una delación constante. Cortó por lo sano. El Partido Revolucionario Cubano de 1892 fue organizado en el extranjero mediante clubes, pero en la isla no. Con la isla mantuvieron contactos frecuentes; mas, empleando otros medios conspirativos. En el 1880 neoyorquino aprendió que ser general no daba ninguna garantía de ser buen organizador de conspiraciones; experiencia que corroboró de 1884 a 1886, desde su retiro de no participación, presenciando otro fracaso análogo al de Calixto García: el del Plan Gómez-Maceo. Alguna vez aludiría en *Patria* a la desventaja de organizar recaudaciones que resultaban inferiores a los gastos que había que hacer para promoverlas.

Finalmente, descubrió —octavo principio— *las entrañas del monstruo*, y este fue su mejor hallazgo. Viviendo catorce años en los Estados Unidos, después de haber rechazado el tipo general de revoluciones de independencia latinoamericanas, corroidas por el lastre militarista español que llevaban dentro, unas veces, y por la indisciplina nutrita de analfabetismo que hacia posibles etapas de anarquía en Latinoamérica, otras, no se dejó engañar. No se dejó engañar por el aparente modelo de orden, trabajo y prosperidad producido por la Revolución de Independencia Norteamericana, tan profundamente afectada por su esclavismo inicial y por la corrupción posterior. Llegó a descubrir, por lo menos, dos cosas. Que los Estados Unidos eran gobernados por sus más voraces capitalistas y no por sus políticos. Y que, habiendo completado su proceso de crecimiento interior mediante un implacable aniquilamiento de los indios y un asalto metódico a las regiones límitrofes, se preparaba ahora a un asalto general sobre América que lo llevaría a guerrear contra países de Europa. Frente a ello, Martí opuso una escala de obstáculos. La independencia de Cuba, antes de que fuese demasiado tarde. La independencia de Puerto Rico como deber fundamental de un vigoroso antillanismo-dique. La segunda independencia de nuestra América. Y, por último, la fusión del concepto de *patria* con el concepto de *humanidad*: es decir, en círculo, el internacionalismo, criterio expresado unos cuatro meses antes de morir.

Necesitaba un gran instrumento: desde la terminación de la Guerra Chiquita había previsto la necesidad de un partido revolucionario. No solamente para ejercer la agitación patrió-

tica, la organización interna de cubanos y puertorriqueños y la recaudación sistematizada, que hiciera posible el estallido de un nuevo alzamiento por la independencia de Cuba; no sólo para integrar expediciones "ilegales" con armas y hombres. Sino también, y muy fundamentalmente, para *programar* ideológicamente la próxima lucha armada y garantizar que esta tuviese origen en lo que hoy llamaríamos un *centralismo democrático* nada tímido. En tal sentido, la estructura organizativa acordada en los *Estatutos* resultaba una garantía. Abajo, al pie de la pirámide, existirían los clubes revolucionarios. En el centro existirían los Cuerpos de Consejo, integrados en cada ciudad en que hubiese más de un club por los presidentes de estos. Y arriba, en la cúspide de la pirámide, dos hombres. Uno, eje de todo el proceso de las decisiones y los criterios oficiales. El otro, auxiliar del primero en la tarea de guardar el dinero y llevar la contabilidad de ingresos y gastos. El Partido, inteligentemente planteado por encima de credos particulares, clases sociales, sexos y razas, quedaba integrado como un engranaje de frente único. Pero los ricos, como el fabricante Hidalgo Gato, escaseaban. Los pobres, principalmente tabaqueros de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York, iban a constituir —y Martí lo sabía— la gran fuente de dinero aportado sin reparar en sacrificios, la gran fuente del entusiasmo revolucionario, de la adhesión devota al Delegado, de la arrolladora popularidad martiana en los Estados Unidos.

¿Qué faltaba? Entender el Partido Revolucionario Cubano como un instrumento con dos misiones sucesivas. La primera sería dirigirlo todo, prácticamente, fuera y hasta dentro de Cuba, en lo tocante al gran minuto del alzamiento colectivo, teniendo en la Isla a Juan Gualberto Gómez como delegado del Delegado.

La segunda, empalidecer el papel dirigente del Partido Revolucionario Cubano tan pronto la Revolución, tras el estallido, hubiese organizado el gobierno de la República en armas. Por más de una razón, sería lógico que, en ese momento, el Delegado del Partido hubiese llegado a la Isla, acompañando al General en Jefe elegido por los combatientes veteranos del Partido Revolucionario Cubano: Máximo Gómez. ¿Quién debía ser la primera figura del Consejo de Gobierno? Después del 24 de febrero, los soldados del Ejército Libertador no hicieron de esta cuestión un misterio. Por donde pasó Martí, pasó con él un grito colectivo: "¡Qué hable el Presidente!"

"La Revolución de Martí", ha dicho Emilio Roig de Leuchsenring. Es decir, del hombre que cayó, fatalmente, en Dos Ríos tras haber pensado y escrito las *Bases* y los *Estatutos secretos*

del Partido Revolucionario Cubano, que oficialmente nació el 10 de abril de 1892. Fue la obra de toda una vida.

CONCLUSIONES

1. La paternidad del Partido Revolucionario Cubano correspondió por entero a Martí y fue el fruto de todas sus experiencias nacionales y extranjeras.
2. Con el Partido se quiso crear un movimiento insurreccional, siguiendo las tradiciones continentales. Mas, al nacer este, aportó, con su propia existencia, una novedad metodológica. Se creaba inicialmente un organismo político de masas destinado a evitar males conocidos de las revoluciones anteriores en la propia Cuba, en la América del Sur y en la América del Norte. El Partido debía existir legalmente y ser capaz de combinar la lucha legal con la ilegal.
3. Su propósito céntrico era alcanzar la independencia de Cuba en primer término, así como gestionar la de Puerto Rico. Estaba, pues, dirigido contra España de modo visible.
4. El Partido debía prevenir y rechazar toda posibilidad de pervivencia en Cuba de un colonialismo disfrazado, el cual podía ser la proclamación de un gobierno autonómico o cualquier otra solución falsa, de contenido reformista.
5. Debía, asimismo, luchar por una independencia *absoluta*. Esto imposibilitaría toda supeditación de la isla a los Estados Unidos, bien fuese como estado, protectorado o colonia.
6. Ante el peligro naciente del imperialismo norteamericano, Martí quiso oponer, además de la independencia de Cuba, un antillanismo-dique, cuyo éxito inicial debería ser la independencia de Puerto Rico; así como la comprensión por la América Latina de su necesidad de lograr la *segunda independencia*. Y cuatro meses antes de morir postuló un internacionalismo en círculo al identificar los conceptos de *patria* y *humanidad*.
7. La defensa e incorporación del negro y el mulato, como la del indio y el mestizo, significaron para Martí deberes de una justicia básica y, además, elementos decisivos para la consolidación nacional de cada país americano.
8. La independencia que postuló el Partido Revolucionario Cubano estuvo saturada de principios éticos que se oponían

nían a los repugnantes vicios e injusticias del colonialismo. De aquí la frase martiana: "yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del nombre". Hubo que esperar al triunfo de nuestra Revolución para poder incluirla en la Constitución socialista de Cuba.

9. El Partido Revolucionario Cubano nació y murió como partido único de la revolución, que era, a la vez, un partido de frente único. Martí lo concibió con dos modalidades sucesivas: una anterior y otra posterior a la existencia del gobierno de la República en armas. Y con toda intención no constituyó el Partido en Cuba, sino en el extranjero.
10. El Partido Revolucionario Cubano fue propuesto —idea inicial— en las *Resoluciones* de Tampa, aunque sin darle nombre aún: en noviembre de 1891. Fue aceptado inicialmente por representantes de los independentistas de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York, que se acogieron a las *Bases* y los *Estatutos* redactados por Martí en enero de 1892. Mas, el proceso de su organización no terminó hasta que se produjo la elección del Delegado y el Tesorero, y la proclamación del nacimiento se hizo el 10 de abril de 1892.
11. Muchos propósitos del Partido Revolucionario Cubano de Martí siguen teniendo carácter de mandato para la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Por formar parte de una herencia ideológica que nació en La Demajagua y que ha alcanzado, con la Revolución Socialista de Cuba, su gran momento estelar en que disfrutamos todos los atributos de una nación soberana. En nuevas circunstancias y enriquecido nuestro ideario independentista por la doctrina del marxismo-leninismo y por la práctica de un internacionalismo revolucionario que no retrocede ante peligros o amenazas imperialistas.
12. A los grandes rendimos homenaje. A Céspedes, Agramonte, Martí, Maceo, Máximo Gómez; a Baliño, Mella, Villena, Guiteras, Torriente-Brau, Jesús Menéndez, Lázaro Peña; a Abel Santamaría, Nico López, Ciro Redondo, José Antonio Echeverría, Frank País, Camilo Cienfuegos, Che Guevara. A todos los que, enlazados con Marx, Engels y Lenin, han hecho posible esta Revolución nuestra encabezada por Fidel. Nos enorgullece comenzar así esta modesta actividad historiográfica. Patria o muerte.

Patria: "órgano del patriotismo virtuoso y fundador"

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Aún antes de que el Partido Revolucionario Cubano quedara constituido, José Martí y sus más cercanos colaboradores se propusieron dar vida a un medio de difusión de los fundamentos del aparato político que se organizaba, un periódico que llevara en sus páginas el mensaje de aliento y combate para el cual ya no bastaban los discursos y las cartas; se propusieron levantar una trinchera de ideas, que en aquellos momentos de gestación era más importante que trincheras de piedra. Así surgió *Patria*, del corazón y el pensamiento de la vanguardia cubana y puertorriqueña, el 14 de marzo de 1892. El presente estudio abarca desde esta fecha hasta el 17 de junio de 1895, cuando aparece en las columnas informativas la confirmación de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional.

El Maestro no estaba solo en la realización del periódico; junto a él, derrochando virtud y trabajo, se hallaban redactores y operarios que en las noches del viernes de cada semana ponían sus fuerzas en tensión para hacer posible la salida de *Patria*. Los más decididos auxiliares de Martí fueron Sotero Figueroa y Gonzalo de Quesada, quienes se alternaban en la dirección en ausencia de Martí; colaboradores cercanos eran Benjamín Guerra, Abelardo Agramonte, Ramón Luis Miranda, Rafael Serra, Antonio Vélez Alvarado, Francisco Gonzalo Marín, Juan Fraga, Emilio Leal y Federico Sánchez. Podemos comprobar la importancia que concedían a esta labor la emigración y los cubanos que residían en la Isla, por el gran número de trabajos que llegaban a la mesa de redacción, para los cuales no bastaba el espacio: "Todo un periódico se nos queda en páginas. La acción rebosa, y las simpatías y ayuda. Quedan en tipo biografías, caracteres, recuerdos, noticias. *Patria* está agradecida y descontenta de no poder dar cuanto tiene",¹ dice un sueldo publicado el 4 de junio de 1892; otros, de contenido similar, encontraremos a lo largo del período que estudiamos.

Ninguna publicación cubana hecha en los Estados Unidos tuvo la acogida y repercusión de *Patria*, que vio la luz cuando *El*

¹ "Patria", *Patria*, 4 de junio de 1892.

Yara, editado por José Dolores Poyo en Cayo Hueso desde 1878 —con esporádicas interrupciones—, podía considerarse como el decano de la prensa independentista en el extranjero; y *El Porvenir*, de Nueva York, dirigido por Enrique Trujillo, se hallaba en su segundo año de existencia. La publicación dirigida por Martí se impuso, sin lugar a dudas, no sólo por la excelente calidad de sus escritos y el dinamismo que supo imprimirle el Maestro, sino porque era considerada por la mayoría de las emigraciones y los cubanos radicados en la Isla como el órgano del Partido Revolucionario Cubano, al cual se sumaban uno tras otro los clubes existentes y los que se creaban al influjo del llamado martiano, y cuyas directrices y programa acataba la casi totalidad de los emigrados. No pretendía nuestro Héroe Nacional que *Patria* asumiera la función que le atribuían, pues de tener tal carácter, cuanto publicara sería considerado como declaración oficial del Partido, lo que impondría limitaciones en cuanto a los temas a tratar y moderación en el tono; y era necesario incursionar en todos los terrenos sin arriesgar las posibilidades de actuación de la organización política en aquel país, y sin generar recelos de localidad o persona alguna.

Es por ello que en su segunda entrega, Martí incluye en el periódico un pequeño artículo titulado “*Patria: no ‘Órgano’*”, en el cual agradece el saludo que le dedicara *El Porvenir*, pero niega la afirmación de que “viene a llenar la misión de órgano” del Partido. El carácter confusionista de estas palabras no escapa a quien conozca la oposición que mantenía Enrique Trujillo contra Martí y su obra política, pues era evidente que no podían asumirse las tareas “de un partido que está aún en creación”, hasta tanto no fueran elegidos sus dirigentes. Martí expresa que *Patria* surge “de la voluntad y con los recursos de todos los revolucionarios cubanos y puertorriqueños conocidos en New York”, para decir lo que está en el corazón de todos los patriotas puros.²

No obstante, días después de constituida la organización, el Delegado se ve precisado a escribir un artículo en el cual analiza la decisión del club Ignacio Agramonte, de Tampa, de nombrar al periódico como órgano de dicha asociación y solicitar que las demás hicieran igual nombramiento. Después de agradecer el gesto, Martí pide al club tampeño que abandone su proyecto, pues si bien “abrir al desorden el pensamiento del Partido Revolucionario Cubano sería tan funesto como reducir su pensamiento a una unanimidad imposible en un pue-

² José Martí: “*Patria: no ‘Órgano’*”, *Patria*, 19 de marzo de 1892, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 337-338. En lo sucesivo, las referencias que remiten a esta edición de las *Obras completas*, sólo indicarán tomo y paginación. Los subrayados son del autor de este trabajo. (N. de la R.)

blo compuesto de distintos factores”, el Partido hallaría el modo de lograr la unidad ideológica de sus integrantes mediante la propaganda y publicación oportunas “sin ceñir sus varias asociaciones a una obligación que, por roces de detalle, o por la independencia local, o por simpatías de personas, pudiera a alguna de ellas parecer excesiva o pesada”; para *Patria* “es premio grande el de ser órgano del patriotismo virtuoso y fundador”.³

PROPOSITOS DE PATRIA

Tarea ciclópea era la de levantar un pueblo del resollo aún humeante de una guerra fracasada, entre cuyas cenizas continuaban vivos los recelos, las frustraciones y las dudas, aumentadas por los intentos infructuosos, y atizados por la labor corrosiva de los agentes del colonialismo español.

Para luchar contra la mala herencia, para exaltar las glorias del pasado y para marcar la senda hacia el futuro se creó *Patria*, que se proponía contribuir a la organización de los cubanos y puertorriqueños en el extranjero; mantener la amistad que unía a las agrupaciones independentistas entre sí y a todos los hombres dispuestos a luchar por la emancipación de sus pueblos, sin distinciones de clase o de raza; explicar las características peculiares de nuestros países, sus fuerzas, capacidades y errores; “fomentar y proclamar la virtud donde quiera que se la encuentre”; mantener la guerra que anhelan los héroes de la pasada contienda y los hombres que aún no han empuñado el fusil;⁴ salvar esta colisión inevitable del desorden inoportuno; poner en la revolución el espíritu de justicia que “nuestros revolucionarios señoriales” desconocieron en la Guerra Grande;⁵ levantar el corazón humilde “sin enajenar el corazón soberbio”; salvar esta obra de la rivalidad y la traición; evitar el éxito de la campaña española de oponer a los cubanos de la Isla contra los emigrados, y a los nuevos luchadores contra los veteranos; devolver la confianza del cubano en su propia capacidad para gobernarse por sí, sin dependencia ni tutela de nadie;⁶ “para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden”.⁷

³ J. M.: “Generoso deseo”, *Patria*, 30 de abril de 1892, O.C., t. 1, p. 424, 425-426.

⁴ J. M.: “Nuestras ideas”, *Patria*, 14 de marzo de 1892, O.C. t. 1, p. 315 y 318.

⁵ J. M.: “Al Diario de la Marina”, *Patria*, 10 de noviembre de 1894, O.C., t. 3, p. 351-352.

⁶ “Dos años”, *Patria*, 23 de marzo de 1894.

⁷ J. M.: “Nuestras ideas”, cit., p. 322.

Estos objetivos se expresan en artículos, noticias y comentarios que aparecen en todo el periódico, y una parte de ellos los encontraremos en secciones fijas o que se mantienen durante varios números. Podemos considerar entre las primeras la que ocupa las columnas de la izquierda de la página inicial, donde se reproducen semanalmente las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, la relación siempre creciente de los clubes patrióticos que se adhieren a ellas, y el Directorio del Partido; "Comunicaciones oficiales", en la cual se insertan las circulares y noticias de interés general que las asociaciones desean poner en conocimiento del público; "Los clubs", con información acerca de las nuevas agrupaciones y de las ya existentes; "En casa", dedicada fundamentalmente a reseñar en forma amena y sencilla "los trabajos y méritos de los puertorriqueños y cubanos, y la vida social de los ricos y de los pobres";⁸ pero en cuyos párrafos se expresan, además, la condena al cubano vil, la nota cordial dirigida al español o al autonomista honestos de paso por los Estados Unidos, la alusión a los vicios políticos que corroen a este país del Norte y las ansias de expansión que lo caracterizan, la referencia al vínculo indisoluble entre los pueblos de la América nuestra, e incluso la expresión del internacionalismo martiano.

Entre las secciones más o menos esporádicas se hallan "Afirmaciones y deducciones", en la cual se comentan declaraciones oficiales y noticias de la Metrópoli y las islas oprimidas; y "Apuntes sobre los Estados Unidos", que a pesar de publicarse sólo en cuatro números del año 1894, contribuyó a revelar la verdadera entraña de la nación estadounidense.

Hay, además, escritos que abordan temas similares en cada número, y que por ello podrían ser considerados como secciones del periódico, aunque no tienen un título que los defina como tales. Entre ellos se encuentran biografías de los cubanos y puertorriqueños representativos de nuestros grandes caracteres; revalorizaciones históricas del pasado reciente de ambos países; comentarios sobre la situación política y económica de estas islas; relatos y anécdotas de la Guerra Grande; notas necrológicas; comentarios de libros; discursos; y las

⁸ El propio Martí nos da su opinión acerca de las secciones de que constaría el periódico: "En *Patria* publicaremos 'La situación política' que refleje, de adentro y de afuera, cuanto cubanos y puertorriqueños necesitan saber del país; los 'Héroes' que nos pintarán los que no se han cansado aún de serlo; los 'Carácteres' de nuestro pueblo, de lo más pobre como de lo más dichoso de la vida, para que no caiga la le de los olvidadizos; la 'Guerra', o crónica de ella, en relación unas veces, en anécdotas otras, por donde a chispazos se vea nuestro poder en la dificultad y nuestra firmeza en la desdicha; la 'Cartilla revolucionaria' donde se enseñará, desde el zapato hasta el caer muerto, el arte de pelear por la independencia del país: a vestirse, a calzarse, a curarse, a fabricar cápsulas y pólvora, a remendar las armas. Contará *Patria* los trabajos y méritos de los puertorriqueños y cubanos, y la vida social de los ricos y de los pobres. Se verá la fuerza entera del país en sus páginas." *l"Patrìa"*, *Patria*, 14 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 324.]

crónicas que envía Martí —o que redacta a su regreso— desde los distintos pueblos y ciudades a los que acude en su misión pública y conspirativa.

INTENTO DE PERIODIZACIÓN

No todos los objetivos de *Patria* reciben un tratamiento uniforme ni se encuentran en cada número editado en los más de tres años durante los cuales Martí dirigió la publicación. Esta responde a las necesidades que le dicta el momento histórico por que atraviesa la lucha, lo cual explica el énfasis mayor o menor en determinados temas, y la exposición diáfana o velada de la estrategia política del Partido. Intentaremos esbozar las etapas en que, a nuestro entender, pueden encontrarse estas diferencias.

Primera etapa: desde la fundación de *Patria* hasta octubre de 1892

La primera fase de la vida del periódico está enmarcada por el reflejo en sus páginas de la culminación de dos momentos del proceso de consolidación del proyecto político de José Martí: la proclamación del Partido Revolucionario Cubano, y la adhesión al inismo de los militares más representativos de la Guerra de los Diez Años.

Varias ediciones de *Patria* recogen las crónicas y artículos dedicados al 10 de Abril de 1892; a la vez, el equipo de redactores, con su director al frente, refleja en sus escritos los pasos de avance de la unidad de las emigraciones, que se logró en medio de la lucha ideológico-política contra la campaña española, que con el apoyo de la prensa reaccionaria e impulsada por los espías y agentes del colonialismo, tendía a provocar la división entre los cubanos que habitaban en la Isla y los emigrados, y entre los veteranos y los civiles. Martí comprende que es urgente mostrarle al país la solidez de los planes revolucionarios, que es necesario convencer a muchos de que el nuevo sacrificio no iba a ser en vano, por lo que publica en *Patria* la declaración de apoyo al programa del Partido de un grupo de prestigiosos veteranos, bajo el título "Los jefes cubanos y el Partido Revolucionario".⁹ A este éxito se une, poco después, el resultado de su gira por Santo Domingo y otros países caribeños: en las crónicas al respecto se hace evidente la unanimidad de criterios entre el Delegado y el general Máximo Gómez. Era sabido que con la adhesión de este se garantizaba la del

⁹ J. M.: "Los jefes cubanos y el Partido Revolucionario", *Patria*, 3 de septiembre de 1892, O.C., t. 28, p. 307-309.

general Antonio Maceo. Tras ambos adalides marcharían las huestes del Ejército Libertador.

El Partido, fundado para hacer la guerra necesaria, ya contaba con el núcleo fundamental de las fuerzas políticas y militares capaces de hacerla realidad. Y *Patria* lo proclamaba, para regocijo de los que aspiraban a la libertad, y temor de sus enemigos.

Conjuntamente con estos temas centrales, el periódico presta especial atención a Puerto Rico, lo que se refleja en la publicación, en su primera entrega, del manifiesto *Al pueblo puertorriqueño*, del Club Borinqueño, y, en las sucesivas ediciones, de artículos, comentarios, noticias, análisis históricos, en fin, trabajos de diversos autores de la isla antillana.

Además de denunciar la entraña contrarrevolucionaria del autonomismo, *Patria* revela la esencial coincidencia ideológica entre las supuestas soluciones esgrimidas por esta agrupación política y los anexionistas,¹⁰ y pone de manifiesto en múltiples formas su rechazo a estas vías antinacionales.

La complejidad de los asuntos que encaraba la dirección revolucionaria era comprendida perfectamente por Martí, pero en esta etapa ellos aparecen sólo esbozados. También está expuesto, aunque sin el desarrollo que más tarde encontraremos, el papel de la guerra de Cuba en el Continente: "peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana [...] Es cubano todo americano de nuestra América".¹¹

Segunda etapa: desde noviembre de 1892 hasta diciembre de 1893.

En las últimas semanas de 1892 y durante el año de 1893, en las páginas de *Patria* se libran dos combates fundamentales: contra el autonomismo y contra todo intento prematuro y aislado de alzamiento en armas.

Al menor indicio de concesiones del poder colonial, los autonomistas desarrollan con brío una campaña tendente a demostrar la posibilidad de que el país alcanzara por la vía pacífica las mejoras que necesitaba. En la salida del 26 de enero se recogen noticias y crónicas de la reunión pública de los cuba-

¹⁰ Al respecto, Martí le escribe a Serafín Sánchez: "los anexionistas, con el pretexto del rumor expedicionario, hechos un pan con los autonomistas, que andan por acá merodeando". [J. M.: Carta a Serafín Sánchez de agosto 18 de [1892]. O.C., t. 2, p. 120.]

¹¹ J. M.: "En casa", *Patria*, 18 de junio de 1892, O.C., t. 5, p. 375-376.

nos radicados en Nueva York, efectuada el domingo anterior, en la cual se pronunciaron unánimemente contra aquella política insuficiente, incapaz y nula.

La campaña contra este enemigo de origen cubano y mente madrileña se complementa con la exposición consecuente de los principios independentistas en artículos en los cuales se demuestra que sólo mediante la guerra podían alcanzarse realmente las aspiraciones de los hijos de las Antillas oprimidas; a la vez, se analiza la causa de las proposiciones del gobierno colonialista, que no se halla en la débil actitud del Partido Autonomista, sino en el temor al Partido Revolucionario Cubano, presente no sólo en la emigración, sino también en la Isla; por su arraigo entre las masas: "cuantas reformas transitorias alcance Cuba, se deberán al activo concurso de nuestro Partido, cuyo lógico y natural radicalismo le hace ocupar el primer puesto en el orden político-filosófico, aunque no está oficialmente establecido en Cuba, [lo cual] viene a demostrar la eficacia de nuestros ideales", se expresa en el número del 1º de julio.¹²

El temor a la actividad del Partido en el exterior y las que promueve en el interior explica las aparentes concesiones de España, como las reformas propuestas por el ministro de Ultramar Antonio Maura, que los pusilánimes aceptaron como suficientes para rechazar el programa independentista. *Patria* contesta que no son reformas lo que requiere la sociedad cubana, sino transformaciones profundas que sólo se alcanzarán mediante la destrucción de los lazos que impone la Metrópoli; la guerra es el único recurso que queda a los cubanos, quienes no sólo padecen la opresión política, sino también la miseria económica, la ruina del comercio y la industria, impuestos despiadados, exacciones abusivas. Lo único que sobraba a los cubanos después de ser esquilados de tal forma era el patriotismo, y "la falta única de nuestros jefes y de nuestras masas es su virtud. ¡Con ella venceremos!"¹³

La otra pugna se refleja en el periódico de forma más velada, pues está latente dentro de las filas revolucionarias: es el enfrentamiento entre el criterio martiano de que sólo con la guerra ordenada podían alcanzarse los objetivos propuestos, y la tendencia impetuosa de varios patriotas de la Isla, finalmente aprovechada por los espías y provocadores al servicio de España.

¹² "Afirmaciones y deducciones", *Patria*, Iru. de julio de 1893.

¹³ "¡Adelante!", *Patria*, 9 de septiembre de 1893.

El alzamiento de Purnio y Velasco, en Oriente, a finales de abril, y el de Cruces y Lajas, en Las Villas, en los primeros días de noviembre, fueron tomados como pretexto por los enemigos de la revolución para promover rastreras campañas que acusaban al Delegado y a la organización de suscitar aquellas acciones infructuosas, ante cuyo fracaso dejaban abandonados a su suerte a quienes se lanzaban contra la Metrópoli. *Patria* respondió con la verdad revolucionaria: en ambos casos, el Partido negó haber ordenado dichos alzamientos, pero puso en tensión sus fuerzas para apoyarlos en caso de que pudieran afianzarse y extenderse —lo que no sucedió. A la vez, las columnas del periódico recogían la decisión de las emigraciones de ir al combate en respuesta al llamado de sus hermanos cuando estos decidieran iniciar la *guerra necesaria*. Esto último era muy importante destacarlo, por lo cual Martí recomienda a Sotero Figueroa: "Insistamos un día y otro que todo depende de la Isla; que de ella es la voluntad; que aunque todo lo tuviésemos pronto, la decisión será de la Isla. Así es, y así ganamos tiempo y adelantamos bajo cubierta."¹⁴

El llamado a la guerra acentúa en esta etapa el tratamiento del problema social cubano. Se reitera la falsedad del temor a una guerra de razas, se exaltan las virtudes del hombre de piel oscura y se muestra en anécdotas, crónicas y notas la hermandad surgida entre negros y blancos en las penalidades de la guerra y el exilio, el dolor del fracaso, el trabajo codo con codo para ganar el sustento, y el optimismo compartido en la preparación de la nueva contienda. Por otra parte, se expone en múltiples artículos la necesidad del equilibrio entre las clases sociales en aquellos momentos de gestación de una guerra en la que todos debían participar, y se echaban las bases de un nuevo orden social.

Durante estos meses, es notable la insistencia en que la gestión organizativa del Partido, sus métodos electivos, su práctica política, iban consolidando la democracia en la conciencia y las tradiciones de la masa de cubanos residentes en el exilio, lo que constituiría la base para evitar la repetición en nuestro país de las dificultades e injusticias que habían sucedido a las guerras de liberación de los primeros decenios del siglo en Hispanoamérica. Esto situaba a la revolución de Cuba como parte y continuación de las del resto del Continente, pero con

¹⁴ J. M.: Carta a Sotero Figueroa, de 9 de [junio] de 1893, O.C., t. 2, p. 354.

la posibilidad de superar aquellos males por la diferencia de época y la composición social de nuestro país.

Americanismo y antimperialismo están unidos en las páginas de *Patria*. Pero advertimos que existen diferencias de matices y de profundidad en los numerosos trabajos en los cuales se aborda el expansionismo de los Estados Unidos, el injerencismo de esta nación en las de Hispanoamérica, y la tendencia anexionista. Los análisis más completos, sin lugar a dudas, son los que hace José Martí, pero todos los autores, de una forma u otra, en mayor o menor medida, contribuyen a alertar sobre el peligro que representaba para la nacionalidad cubana y nuestra verdadera independencia la actitud de los políticos y de los monopolios estadounidenses.

Tal afirmación podemos confirmarla al leer —entre otros textos— el brevísimo comentario y los párrafos del libro *Vida del libertador Simón Bolívar*, que el periódico incluye "porque son oportunos"; el análisis del mensaje del presidente Cleveland al Congreso, repleto de asuntos referentes a los países de la América Latina, y de interés especial para España y Cuba; y la reproducción de una correspondencia de Juan Bonilla al periódico *La Igualdad*, de La Habana, en la cual el joven tabalero de Cayo Hueso expone que los Estados Unidos buscan solucionar sus males internos mediante "política vigorosa, guerras injustas, conquistas, anexiones, robo", que ponen en peligro las libertades y riquezas de Hawái, Canadá, Cuba y el resto de los países hispanoamericanos.¹⁵

Tercera etapa: de enero de 1894 a enero de 1895

El nuevo periodo se inicia con la muestra más brutal, para los emigrados en los Estados Unidos, de las entrañas podridas del sistema político-económico de aquel país que muchos habían aceptado como ejemplo de democracia y justicia. El conflicto obrero de Cayo Hueso, de posible solución local, había servido a los representantes de los intereses yanquis y españoles en el islote para establecer compromisos con las autoridades colonialistas de Cuba, a fin de aplastar no tan sólo una huelga de proporciones limitadas, sino el movimiento patriótico desplegado en aquella porción del territorio norteamericano, cuyo progreso se debía por entero al esfuerzo de los cubanos.

En las ediciones de *Patria* del mes de enero aparecen noticias y comentarios acerca de estos hechos, que demostraban palpablemente la confabulación contra los revolucionarios cu-

¹⁵ "Bolívar y Cuba", "El mensaje del presidente Cleveland", y "La política yanqui", *Patria*, 31 de octubre, 3 de diciembre y 13 de noviembre de 1893, respectivamente.

banos. El gobierno español veía crecer al Partido y unirse a los emigrados, por lo que multiplica el espionaje, procura introducir la división en los clubes, intenta corromper a los vacilantes, y apela a la ayuda que le facilitan los industriales y comerciantes yanquis para arruinar la colonia cubana de Cayo Hueso.¹⁶

El incidente y sus consecuencias determinan la apertura de una campaña de denuncia de los vicios que corroen a la sociedad estadounidense, y de los apetitos expansionistas de aquel país. Presentada por el contundente artículo "La verdad sobre los Estados Unidos", escrito por el Maestro, *Patria* inicia la sección "Apuntes sobre los Estados Unidos. (Traducidos de los periódicos y libros norteamericanos)", que aparece en las entregas del 23 de marzo, 10 de abril, 18 de mayo y 14 de julio de aquel año. Otros trabajos persiguen el mismo fin, y de ellos destacaremos la "Introducción" al libro de José María Céspedes y Orellano *La Doctrina de Monroe*, reproducida en la edición del 27 de enero, y en la cual podemos leer: "Los Estados Unidos del Norte se proponen dominar toda la América, como Napoleón Bonaparte se propuso dominar toda la Europa."

Paralelamente, en esta etapa alcanzan mayores frecuencia y amplitud los análisis acerca del vínculo indisoluble entre Cuba y la América nuestra, y se hace aún más explícita la denuncia del peligro que representa el codicioso vecino del Norte para el resto del Continente y el equilibrio del mundo, como podemos comprobar en "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América", que aparece el 17 de abril de 1894. A estas consideraciones se unen las noticias y comentarios acerca del estado de guerra existente en Filipinas y Marruecos, y la situación interna de España, donde Cataluña, Galicia y Aragón, entre otras regiones, luchaban por su autonomía.¹⁷ Cada vez se hace más evidente para los revolucionarios radicales que la lucha de Cuba forma parte de los movimientos anticolonialistas que se libran en el mundo. El desarrollo consecuente de este criterio conduce al internacionalismo, el cual encuentra expresión martiana: "Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer."¹⁸

¹⁶ "El conflicto del Cayo", "Maquinaciones" y "Obreros importados", *Patria*, 16 y 20 de enero de 1894, respectivamente.

¹⁷ "Desastres y engaños" y "España en Filipinas", *Patria*, 16 y 23 de junio, respectivamente; el segundo título se repite en la edición del 4 de agosto de 1894.

¹⁸ J. M.: "En casa", *Patria*, 26 de enero de 1895, O.C., t. 5, p. 468.

En la etapa queda deshecha, por la propia torpeza de España, la ilusión de reformas alentada por el plan de Maura. El 5 de diciembre de 1894 las Cortes dejan claramente expuesta su posición al respecto en la voz de Sagasta, quien replicó a los defensores del autonomismo diciendo "que España gastaría su último peso y derramaría su última gota de sangre antes de abandonar la Isla". De esta forma, volvía a presentarse a los miembros del Partido Autonomista de la Isla la pregunta que les planteara *Patria* el 14 de julio anterior: "A los que decían que si las reformas de Maura no se realizaban se abstendrían de seguir garantizando la tranquilidad pública y dejarían al país que resolviera sus propios destinos, es ocasión de preguntarles: ¿Y ahora?"¹⁹

En realidad, el descrédito de las ideas de reforma era de tal magnitud, que en esta etapa el tono de los ataques a los autonomistas es menos severo, y sin dejar de condenar la actitud de los españolizantes declarados, se hacen intentos para atraer a las filas de la revolución a los elementos que por su honestidad podían colocarse junto a ella.

El fracaso de las pretensiones autonomistas contribuía a desarrollar las condiciones subjetivas necesarias para hacer posible la revolución, cuyas bases objetivas estaban dadas desde tiempo atrás por la situación económica deplorable que padecía la Isla, y que el periódico se encargaba de divulgar, para conocimiento de las emigraciones y de todas las regiones de Cuba.

El programa del Partido encuentra campo propicio para exposiciones más radicales, y a través de *Patria* va perfilándose con mayor nitidez la República a que aspiraban los cubanos: independiente de España y sin compromisos que la aten a país alguno, realmente democrática, sin discriminación racial, abierta al comercio con el mundo, una República donde imperie la justicia, y la educación y la cultura fuesen patrimonio de todos los ciudadanos. Tal forma de gobierno, como expresa Martí en las columnas del periódico, no podría alcanzarse sólo con la guerra contra la Metrópoli: "En un día no se hacen repúblicas; ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renovaciones, y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano." Este artículo, "Los pobres de la tierra", fue complementado con otro —no escrito por el Maestro— en la siguiente entrega del periódico bajo el título "Los pobres-ricos y los ricos-pobres", en el cual se exal-

¹⁹ "La escena en el Congreso", "¿Y ahora?", *Patria*, 8 de diciembre y 14 de julio de 1894, respectivamente.

tan las virtudes de los que ganan su sustento con el trabajo y todo lo dan a la patria, a la vez que se critica el egoísmo de los indiferentes y soberbios.²⁰

Aunque el carácter popular de la revolución que se gesta no se oculta a nadie, la prédica martiana encuentra eco en los trabajos publicados, en los cuales no se incita a la lucha de clases, sino a evitar su enfrentamiento en momentos en que la unidad frente al enemigo de la patria era un arma poderosa. Sin negar este principio, encontramos en *Patria* artículos como "Cubanos", en el cual se expresa:

Penétrese nuestro laborioso pueblo que es el que sufre más que ninguna otra clase los rigores de la dominación española, —que la independencia no ha de ser tan estéril que no traiga el mejoramiento material del obrero. Del mismo modo que la Revolución Francesa ensanchó la esfera de acción de la clase media, la república cubana ha de presentar mejor campo de acción a las aspiraciones de nuestros obreros; y las ideas sociales que entrañan la transformación del trabajo, la armonía entre el propietario y el obrero, la abolición de funestos arbitrios y otras saludables mejoras, se irán haciendo lugar, a despecho de los que aún lloran la abolición del trabajo servil.²¹

Finaliza el periodo con las noticias aparecidas en la edición del 19 de enero de 1895 acerca de la detención y registro de los vapores, Lagonda, Amadis y Baracoa, y la ocupación de un depósito de armas y pertrechos: era el Plan de Fernandina, abortado por la delación de un traidor y la actuación anticubana del gobierno yanqui. El periódico da como fuentes diversos diarios de Nueva York, según los cuales el destino de las embarcaciones y el armamento pudiera haber sido Venezuela, Centroamérica, Colombia o Cuba. Sin afirmar que lo descubierto era obra de los revolucionarios antillanos, pues hacerlo equivalía a denunciar la labor del Partido ante las autoridades estadounidenses, concluye: "Y si hubiera sido, suponiendo que ese esfuerzo hubiera sido para Cuba, la isla juzgaría por él qué servidores tiene: ¡y *Patria* sabe con qué bravura, y con qué resurrección, respondería a este quebranto pasajero el invencible corazón cubano!"²² No era una simple nota optimista, sino el convencimiento de que el revés se convertiría en victoria.

20 J. M.: "Los pobres de la tierra", *Patria*, 24 de octubre de 1894, O.C., t. 3, p. 304-305; "Los pobres-ricos y los ricos-pobres", *Patria*, 30 de octubre de 1894.

21 "Cubanos", *Patria*, 25 de agosto de 1894.

22 "Los tres vapores", *Patria*, 19 de enero de 1895.

Cuarta etapa: de febrero a junio de 1895

La tarea de la prensa revolucionaria durante las primeras semanas de 1895 era contribuir a la confusión del enemigo, aturdido por la magnitud de los preparativos bélicos descubiertos en el país del Norte. *Patria*, además de encubrir la acción del Delegado y sus compañeros de lucha, continúa activamente las campañas de esclarecimiento de la política del Partido, y de atracción de todos los elementos útiles para la guerra, que ya era inminente. Sobre estos temas, y acerca de la labor para incrementar el tesoro del Partido, gira el contenido de los números anteriores al levantamiento armado del 24 de febrero. Con el estallido de la guerra se entra de lleno en la nueva etapa de vida del periódico, que como un organismo vivo acelera el ritmo de su existencia, lo que se refleja, incluso, en la alteración de sus ediciones, que de la salida semanal pasa a una frecuencia irregular y dinámica,²³ y adopta nuevas secciones, en las cuales distribuye los materiales que llegan a las mesas de los redactores: "Noticias de la guerra", "Las noticias en España", "Últimas noticias" y "¡De Cuba Libre!"; las tres primeras parecen responder a una recomendación de Martí, escrita en Montehermoso, que reitera a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra un mes más tarde. En otra carta, el Delegado les hace una valiosa observación respecto de la primera de las secciones mencionadas, la cual tenía como subtítulo "Extractos y comentarios": "una pequeñez que extirpar, con mano firme, y es el tono burlón o jocoso de los comentarios sobre la guerra. La guerra es grave, y nosotros, y se espera de nosotros gravedad".²⁴ La crítica encuentra acogida, y en la entrega del 1º de mayo se aprecia un cambio en el tono, e incluso el día 13 desaparecen los comentarios y varía el título de la sección por "Noticias de la guerra. (Extractos de la prensa americana)".

En estos meses podemos apreciar la compenetración entre Martí y sus más cercanos colaboradores en la publicación, donde encontraremos los lineamientos políticos que el Maestro expresara en carta del 10 de abril, y que por las dificultades de las comunicaciones posiblemente llegara a sus destinatarios unos veinte días después.²⁵ Los criterios estratégicos de la

23 Se publica sólo cuatro días después del 26 de marzo; a partir del 15 de abril las salidas son el 20 del propio mes, los días 10., 4, 13, 18 y 23 de mayo y 3, 10, 17 y 25 de junio de 1895.

24 "Embellezcan y regularicen a *Patria*: mucha noticia ahora", dice en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, de 26 de febrero de [1895]. Ver las cartas a los mismos destinatarios, fechadas 25 de marzo y 10 de abril de [1895], en O.C., t. 4, p. 75, 108 y 122, respectivamente.

25 En esta carta, el Delegado expresa: "Y siempre los mismos puntos principales: capacidad de Cuba para su buen gobierno,—razones de esta capacidad,—incapacidad de

publicación no varían en lo esencial, lo que prueba, además, el arraigo del programa del Partido en la conciencia del pequeño equipo de revolucionarios encargados de la elaboración del periódico.²⁶

Desde que se conoció en Nueva York que Cuba estaba en pie de guerra, *Patria* dedica sus columnas a divulgar los actos de apoyo de las emigraciones al Partido Revolucionario Cubano, y la disposición de cubanos, puertorriqueños y hombres de otras nacionalidades a colaborar económicamente con el desarrollo de la lucha, y a partir hacia la manigua para incorporarse a las huestes mambisas; se instaba a imitar estos ejemplos. A la vez, se acentuaba la campaña tendente a atraer o neutralizar a los españoles y autonomistas honestos. Ni siquiera el Manifiesto del Partido Autonomista hizo variar la política de atracción dirigida a la masa de esa organización, cuyos dirigentes se empecinaban en su actitud contrarrevolucionaria, ciegos a la evidencia de que las nuevas y apresuradas reformas prometidas por España eran la respuesta temerosa al descubrimiento del Plan de Fernandina.²⁷

El apoyo del pueblo norteamericano, y de las naciones hispanoamericanas, constituyó un objetivo de atención especial por parte del periódico. Era necesario garantizar la continuación del funcionamiento de los clubes revolucionarios en territorio de los Estados Unidos, donde podrían adquirirse armas y prepararse expediciones si se lograba impedir que las actividades legales del Partido fueran objeto de persecución. Esto determina que *Patria* divulgue las manifestaciones de simpatía hacia la guerra de Cuba por parte de ciudadanos y de varios periódicos estadounidenses, así como las resoluciones adoptadas por las legislaturas de algunos Estados, en las cuales pedían al gobierno federal que se reconociera la belligerancia de los cubanos.²⁸

De importancia semejante en lo inmediato, y mayor en lo futuro, era el logro de la solidaridad hispanoamericana, que cō-

²⁶ "Noticias en España", *Patria*, 18 y 26 de marzo, y 15 de abril; "Noticias de la guerra" y "De Madrid", *Patria*, 15 de abril y 4 de mayo de 1895, respectivamente.

²⁷ "Resoluciones presentadas a la Legislatura de Albany", y "Los Estados Unidos y Cuba, Florida, New York, Pennsylvania, apoyan el movimiento separatista", *Patria*, 4 y 18 de mayo de 1895, respectivamente.

España para desenvolver en Cuba capacidades mayores,—decadencia fatal de Cuba, y alejamiento de sus destinos, bajo la continuación del dominio español, diferencias patentes entre las condiciones actuales de Cuba y las de las repúblicas americanas cuando la emancipación,—moderación y patriotismo del cubano negro, y certeza probada de su colaboración pacífica y útil,—afecto leal al español respetuoso,—concepto claro y democrático de nuestra realidad política, y de la guerra culta con que se la ha de asegurar. Eso cada día, y en formas varias y en el periódico todo." (Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1ro. de abril 1895, O.C., t. 4, p. 122.)

menzó a materializarse en la República Dominicana —en coincidencia no casual con la presencia allí del Delegado del Partido—. Consecuente con la orientación de este, *Patria* publica el "Acta de instalación del club General Cabrera", de Dajabón, la cual expresa que "en cada pueblo de América debe haber, y habrá dentro de poco, una agrupación semejante", cuyo objetivo era ayudar moral y materialmente a la guerra de Cuba; también el periódico da a conocer el "Acta de instalación del Centro Capotillo", de Montecristi, de propósitos similares al anterior, y cuyo texto señala que la revolución de la mayor de las Antillas no podía considerarse extraña "a los sentimientos de ningún dominicano, porque ella era la causa de todos los hombres de buena voluntad esparcidos por la superficie de la tierra".²⁹

Los puertorriqueños del exilio habían expresado su apoyo a los cubanos en los primeros actos públicos que se efectuaron en territorio estadounidense, y en mayo *Patria* publica el manifiesto "A los puertorriqueños", en el cual Ramón Emeterio Betances llama a sus compatriotas a prepararse y alzarse en armas contra la Metrópoli. Periódicos y personalidades de Venezuela, Costa Rica, México, Chile, Perú, Ecuador, expresaron sus simpatías hacia la lucha de los cubanos y su disposición de colaborar con ella.³⁰ Este movimiento solidario se debía, en parte, a la tradición internacionalista que caracterizó las guerras de independencia americanas, pero su carácter sería inexplicable a fines del siglo XIX si no tuviéramos en cuenta la labor personal de José Martí, quien supo ganar para Cuba el respeto, la admiración y el cariño de miles de hispanoamericanos que lo conocieron personalmente o a través de su obra escrita como periodista y poeta.

En la etapa que ahora comentamos, las páginas del periódico reproducen seis documentos de nuestro Héroe Nacional, entre los que se encuentran la carta-manifiesto dirigida "Al Director del *The New York Herald*" —previamente dada a conocer por este diario estadounidense y reproducida en *Patria* el 3 de junio. Tal como lo orientaba el Delegado a Gonzalo de Quesada, el *Manifiesto de Montecristi* se publicó en hoja aparte, lo que anuncia *Patria* en un sueldo del día 1º de mayo.³¹

²⁸ J. M.: Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, O.C., t. 4, p. 109. "Acta de instalación del Centro Capotillo" y "Acta de instalación del club General Cabrera". *Patria*, 30 de marzo de 1895.

²⁹ "El Partido Revolucionario en Hardman Hall" y "Citación y meeting", "A los puertorriqueños", "Simpatías de América", *Patria*, 4 de marzo, 4 y 23 de mayo de 1895, respectivamente.

³⁰ J. M.: "Al *New York Herald*", y carta a Gonzalo de Quesada de 28 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 151-160 y 112-114, respectivamente: "Manifiesto del Partido", *Patria*, 1 de mayo de 1895. La carta al *Herald*, el *Manifiesto de Montecristi* y dos circulares publicadas en *Patria* están firmadas conjuntamente con el general Máximo Gómez.

Para quienes compartieron penalidades y alegrías, optimismos y fracasos junto a aquella extraordinaria personalidad, resultaba muy difícil admitir su desaparición física, por lo que encontraremos gran incertidumbre y contradicciones en las páginas del periódico desde el momento en que se tuvo información acerca del combate de Dos Ríos. En la entrega del 23 de mayo se incluye la versión de los partes oficiales españoles, que dan por muerto a Martí, pero se comenta que ya con anterioridad las autoridades colonialistas habían propalado infundios similares acerca de otros jefes revolucionarios. El 3 de junio, en la primera plana, se expresa la opinión de que la noticia sobre la muerte del Maestro "ha sido una grosera superchería"; no obstante, la página 3 incluye extractos de noticias de periódicos de los Estados Unidos referentes al encuentro armado en que cayó el Delegado. No es hasta el 17 de junio que se admite la dolorosa realidad: una carta de Mariano Corona confirma lo que ya todos temían, y *Patria* informa oficialmente: "Al entrar en prensa el presente número recibimos la cruel certidumbre de que ya no existe el apóstol ejemplar, el maestro querido, el abnegado José Martí."³¹

Nuestro Héroe Nacional cayó en combate como un soldado de la revolución. El se había propuesto que también el periódico fuera un combatiente, y logró que sus páginas participaran en la lucha político-ideológica por la libertad de Cuba y de nuestra América. Ya lo había dicho en la primera salida de la publicación: "Eso es *Patria* en la prensa. Es un soldado."³²

Discurso de clausura

JOSÉ FELIPE CARNEADO

Saludamos con especial regocijo el evento que se clausura hoy, auspiciado por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba con la colaboración de otras instituciones. La variedad de los problemas abordados, las tesis analizadas y los numerosos comentarios sobre las mismas se han caracterizado por la seriedad de la búsqueda. El esfuerzo colectivo por alcanzar una dimensión marxista aún más precisa y ahondante, augura niveles superiores en nuestra historiografía.

El pronóstico tiene base: en los *Estatutos* de la Unión se lee que esta "reconoce el papel rector del marxismo-leninismo como ciencia social y en consecuencia se esforzará en contribuir al desarrollo de la política ideológico-educativa formulada por el Partido Comunista de Cuba para nuestra sociedad socialista"; y entre sus objetivos destaca el de "coadyuvar al desarrollo de las ciencias históricas en nuestro país acorde con los principios de la filosofía marxista-leninista". Tan elevados criterios guiatores no vienen sino a permitirnos —o, mejor, a exigirnos— valorar las formidables tradiciones revolucionarias del pueblo cubano.

La organización de los historiadores ha dado desde su inicio pruebas de un buen apego a las grandes lecciones de las luchas liberadoras cubanas. Se constituyó el 7 de diciembre de 1981, como recordación del octogésimo quinto aniversario de la caída en combate del general Antonio Maceo; y su primera actividad pública se consagra a la memoria de otros acontecimientos fundamentales de la historia del país. La Unión tiene ante sí las posibilidades de contribuir con eficacia creciente al desarrollo científico-social de nuestros especialistas y profesores y, en consecuencia, de estimular, en todo el pueblo, una comprensión mayor del pasado honroso en su significación para el presente y el futuro.

Durante dos días la mesa redonda que hoy concluye ha venido abordando aspectos principales del Partido Revolucionario Cubano y del peleador periódico *Patria*. El resultado de los debates —que han girado en torno a las ponencias presentadas

³¹ "Última hora", "Nuestro Martí" y "Noticias de la guerra", "¡De Cuba Libre!" y "Última hora", *Patria*, 23 de mayo, 3 y 17 de junio de 1895, respectivamente.

³² J. M.: "A nuestra prensa", *O.C.*, t. 1, p. 322.

por el historiador Sergio Aguirre, profesor de la Universidad de La Habana; y por Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del Centro de Estudios Martianos— ha sido un apreciable estímulo. No sólo por sus aciertos como acto de valoración histórica, sino porque se ha rendido homenaje a un acontecimiento de excepcional importancia, ocurrido hace justamente noventa años y el cual fue, a su vez, concebido como tributo singular a otro suceso relevante, que le precedió en veintitrés años. De manera que el 10 de Abril constituye una de las fechas más significativas de nuestra historia. Basta decir que en igual día de 1869 sesionó la Asamblea de Guáimaro, y que en 1892 quedó constituido el Partido Revolucionario Cubano, con lo cual se rendía —por orientación de José Martí— un superador homenaje a aquella Asamblea. La sabiduría de nuestro Héroe Nacional es suficiente para estar avisados de que una rememoración de esa naturaleza obedecía —como la modesta que hoy dedicamos a ambos hechos— a razones médiulares.

En un noble intento por adelantar modos legales de existencia a la república a que aspiraba la casi recién iniciada Guerra de los Diez Años, la Asamblea de Guáimaro se propuso crear para la revolución en marcha un gobierno y un texto constitucional. Ello representaba una aspiración de gran significado, encaminada contra las contradicciones que, en el transcurso de la contienda, engendraron el divisionismo que a la larga contribuiría definitivamente al fracaso de la guerra fundadora. Por otra parte, se dio valor legal a una vocación de los mejores hijos del país, que ya había sido también abrazada en su práctica personal por Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria: la abolición de la esclavitud.

En aquella Asamblea coincidieron dos vertientes incompatibles: de un lado, la esencia militar que respondía en su génesis a las propias necesidades de la guerra y, sin embargo, necesitaba una eficaz contrapartida que neutralizara los riesgos del asentamiento caudillesco; del otro, las pretensiones de establecer maneras republicanas que, tal como allí se concibieron, representarían un freno al ímpetu del esfuerzo armado. Ante el dilema, la Asamblea creó el cargo de General en Jefe del Ejército Libertador, pero lo dejó limitado por las prerrogativas de un gobierno civil que, a su vez, también requería una eficaz contrapartida militar que librara a la revolución de someterse a las lentitudes de una Cámara de Representantes poco funcional en aquellas condiciones.

Además, en alguna medida, en la Asamblea de Guáimaro afloraron ciertas tendencias, ajenas por completo a los principios independentistas enarbolados por los mejores exponentes de la revolución.

La genial actuación de José Martí, hombre de humilde cuna, se desarrollaría en otras circunstancias. Era cada vez más evidente la oposición de la oligarquía cubana a la independencia de la patria —por lo que ya en 1880 el héroe expresó públicamente su rechazo contra la “urbana y financiera manera de pensar”—, mientras las masas populares se erigían crecientemente como el sostén decisivo del empeño liberador, lo cual daría razón de esencia para que en aquella misma oportunidad Martí proclamara que “ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones”. ¿El mejor colofón de la propia Guerra de los Diez Años no lo había constituido acaso la dignificadora Protesta de Baraguá, donde el carácter dirigente de sectores humildes emergió anunciador, en la persona del mulato Antonio Maceo, uno de los principales jefes militares con que contaría la Guerra del 95?

Luego, lo que Martí procurará para la preparación de la guerra necesaria será un modo organizativo que efectivamente lleve en su seno la república indispensable, pero que libre a la lucha de las insuficiencias o limitaciones que se pusieron de manifiesto en la Guerra de los Diez Años, e incluso, en la Asamblea de Guáimaro. Cuando el 10 de Abril de 1892 queda constituido el Partido Revolucionario Cubano, nuestro Héroe Nacional ha logrado una forma superior de dirección revolucionaria. Lejos de representar un punto conciliador entre las hipertrofias militaristas y las del civilismo, el Partido es una organización política que tendrá en su programa *el respeto a las necesidades armadas de la lucha, desde las perspectivas políticas por las cuales ellas debían orientarse*. Así garantizaba la eliminación del pernicioso caudillismo, y evitaba que una institución civil se convirtiera en impedimento de los combatientes. La misma estructura del Partido Revolucionario Cubano creaba los hábitos de mando y disciplina adecuados para fomentar las mejores tradiciones republicanas. Cuando se instituyera el gobierno que dirigiría la etapa de lucha armada, ya los revolucionarios habrían recibido lecciones convincentes en favor de estas tradiciones. Y la personalidad de Martí —a quien lamentablemente la muerte en combate impidió participar en la constitución de ese gobierno— propiciaría la adopción de las formas superiores de dirección que él deseaba.

Pero la eficacia del proyecto y la gestión de Martí no sólo se asientan en el propósito de vencer los obstáculos pasados, sino también —y aun sobre todo— en la sabiduría y la honestidad ejemplares con que asumió las exigencias de su época. En 1887 —año en que puede interrumpir su pasajero retraining de la lucha iniciado en 1884 precisamente por no aceptar intentos insurreccionales que no consideraban como era de-

bido los principios organizativos, políticos, que él sabía necesarios— se reincopora al quehacer directamente conspirativo, e insiste en que es indispensable contar con un medio acertado para la dirección de la guerra. En una de sus cartas en que entonces lo plantea, dice claramente que el país necesita ver “en la revolución [...] una solución seria, preparada sin precipitación para su hora, compuesta como un partido político digno de los tiempos en que ha de influir y de los medios terribles de que ha de valerse”.

Las características de los peligros de esos tiempos —que vendrían a imponer la aplicación urgente de los *medios terribles* de la guerra— provenían, en lo fundamental, de la voracidad con que los Estados Unidos incluían a nuestra América en sus planes de dominio imperialista. Las muestras de esa voracidad —y señaladamente las evidenciadas en los dos cónclaves internacionales que tuvieron sede en Washington entre 1889 y 1891— hicieron a Martí acelerar las gestiones organizativas que condujeron a la fundación, en 1892, del Partido Revolucionario Cubano, del cual, en fecha cercana al decisivo 10 de Abril, él habló en estos términos: “Así, de la obra de doce años, callada e incansante, salió, saneado por las pruebas, el Partido Revolucionario Cubano.”

Acerca del primero de aquellos cónclaves —la Conferencia Internacional Americana, que se prolongó hasta 1890 y constituyó un barrunto fatídico de lo que habría de ser la Organización de Estados Americanos— Martí no sólo escribió crónicas memorables que, al igual que aquella en torno a la Comisión Monetaria Internacional, de 1891, conservan su valor como excepcional interpretación combativa de acontecimientos históricos. El carácter íntimo de la correspondencia personal le permitió hacer declaraciones de más radicales perspectivas prácticas. A su colaborador Gonzalo de Quesada y Aróstegui le advierte que sobre Cuba se cierne “otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría”.

Con esta comprensión se acendraba la lucidez de Martí al concebir el sentido mayor de la guerra necesaria. ¿No confesó, el día antes de morir, que su deber era “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”? Incluso, añadió categóricamente: “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”

Ello explica el porqué de su preocupación por desarrollar en los hijos de nuestra América la conciencia necesaria para rechazar las rapaces ambiciones de los Estados Unidos. La estancia de Martí en México —país desgarrado por esa rapacidad, y entonces amenazado por el injerencismo estadounidense— lo estimuló tempranamente a fomentar tan útil empeño. Pero, significativamente, ese afán se le acreció en la época de su madurez, y de modo particular ante la Conferencia iniciada en 1889. Entonces —se aprecia en su correspondencia a Quesada— se mantiene vigente su deseo de organizar las fuerzas revolucionarias y contar con un periódico por medio del cual hacer la debida propaganda formadora.

“Aún se puede [...] Son algunos los vendidos y muchos los venales; pero de un bufido del honor puede echarse atrás a los que, por hábitos de rebaño, o el apetito de las lentejas, se salen de las filas en cuanto oven el látigo que los convoca, o ven el plato puesto”, dijo Martí en la misma carta de 1889 en que aseguró, dando prueba de su extraordinaria lealtad a los principios, que “ya estaría el periódico publicado, por Cuba y por nuestra América que son una en mi previsión y mi cariño, si pudiese yo aceptar ayuda de los que, en público o en secreto, no comparten por entero mi modo de pensar”. Se recuerda, naturalmente, lo que el día antes de morir precisó acerca de su deber antimperialista: “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.”

Pero si en esa discreción táctica debió mantener el sentido principal de su lucha, no abandonó su empeño de desplegar la propaganda revolucionaria opuesta a los intereses del *monstruo* norteño. Y la llevó a cabo también por medio de *Patria*, que hace noventa años, a partir del 14 de marzo de 1892, vino a convertir en realidad el periódico que Martí se proponía fundar en 1889. *Patria* sería, en gran medida, útil y ejemplar: un soldado en la prensa revolucionaria, como lo definió Martí. Aparecido casi un mes antes de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, se presentaba como una publicación auspiciada por los cubanos y puertorriqueños independentistas radicados en Nueva York. De esa manera creaba un valladar contra quienes pretendieran acusarlo de personalista, mientras por otra parte se libraba del compromiso de ser órgano oficial del Partido, cuya heterogeneidad ideológica podía, tal vez, entorpecer de algún modo la realización de las avanzadísimas perspectivas de Martí, sobre todo en los aspectos que rebasaban la tarea inmediata de independizar a Cuba del colonialismo español.

La esclarecida radicalidad martiana iría haciendo del Partido y de *Patria* armas contra las pretensiones del naciente imperialismo. Ya hacer la guerra a tiempo era una medida práctica decisiva. Pero su condición de genial dirigente político, advertía a Martí la necesidad de fomentar entre los cubanos, e incluso en todos los hijos dignos de nuestra América, la conciencia requerida para vencer también ideológicamente el pertinaz peligro.

Las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, aprobadas en Cayo Hueso el 5 de enero de 1892, indicaban, con mésurada reticencia, que la organización debería cuidar "de no atraerse, con hechos o declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia o suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el afecto aconseja o impone el mantenimiento de relaciones cordiales", y, al mismo tiempo, "establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano".

Es sabido que Martí comprendía que ese equilibrio dependía de que se evitara la expansión de los Estados Unidos sobre nuestra América. De ahí la propaganda más directa de *Patria*, donde el 19 de agosto de 1893 apareció el artículo "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano", que alude a las consecuencias que el período de crisis entonces sufrido por el capitalismo provocaba entre los trabajadores cubanos emigrados, en cuyo seno encontró el Partido su principal sostén. A ese texto pertenecen las siguientes palabras:

Los que están en el taller del sol, no tienen miedo a la nube. Mientras más sea la agonía en la tierra extranjera, más se ha de trabajar por conquistar, pronto, la tierra propia. El Norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos; ha mudado a la tierra nueva americana los odios todos y todos los problemas de las antiguas monarquías: aquí no calma ni equilibra al hombre el misterioso respeto a la tierra en que nació, a la leyenda cruenta del país, que en los brazos de sus héroes y en las llamas de su gloria funde al fin a los bandos que se lo disputan y asesinan: del Norte, como de tierra extranjera, saldrán en la hora del espanto sus propios hijos. En el Norte no hay amparo ni raíz. En el Norte se agravan los problemas, y no existen la caridad y el patriotismo que los pudieran resolver [...] Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo. Hoy más que nunca cuando empieza a

cerrarse este asilo inseguro, es indispensable conquistar la patria. Al sol, y no a la nube. Al remedio único y constante y no a los remedios pasajeros. A la autoridad del suelo en que se nace, y no a la agonía del destierro, ni a la tristeza de la limosna escasa, y a veces imposible. A la patria de una vez. ¡A la patria libre!

La campaña contra las manifestaciones anexionistas y en favor de una consecuente actitud revolucionaria frente a los apetitos de los Estados Unidos, adquiriría en *Patria* un carácter sistemático. Este periódico publicó el 23 de marzo de 1894 un artículo, titulado "La verdad sobre los Estados Unidos", que avisaba a los lectores el inicio de una sección de "Apuntes sobre los Estados Unidos", la cual recogería diversos textos "estrictamente traducidos de los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza de la redacción". Si, por un lado, la sección se encaminaba contra lo que Martí llamó yanqui-mañía —propia de aquellos a quienes "no les parece que haya elegancia mayor que la de beberle al extranjero los pantalones y las ideas"—; por otro, y era su propósito fundamental, perseguía demostrar "las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos".

Ya antes, en el mismo artículo, Martí ha hecho una advertencia que satisface recordar en este evento organizado por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba: entre los pueblos "lo que varía es la consecuencia peculiar de la distinta agrupación histórica". Y esta lúcida comprensión le ha servido para poder sostener que

no augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia y renacen, amenazantes, el odio y la miseria.

Por ello se entiende claramente la decisión que el Héroe expresó en su carta póstuma a Manuel Mercado, y se piensa en el porqué de su insistencia en favor de ordenar convenientemente la guerra. En diciembre de 1887, en carta donde se lee que "urgen los tiempos", le dice a Máximo Gómez: "Séanos dado, —ahora que podemos fundar o destruir,—fundar." Y su lucha se dirigió necesariamente contra los destructores, contra aquellos que regían los destinos del monstruo impe-

rialista, donde se corrompía y aminoraba ya la democracia de que aún hoy siguen haciendo hipócrita alarde, y se robustecían el odio y las miserias de las monarquías. Esos gobernantes, por derecho propio se incluían entonces y se incluyen hoy en el bando de "los que odian y deshacen", al cual se refirió Martí en un texto publicado en *Patria*.

La heroica e irreparable muerte de José Martí en Dos Ríos fue un elemento de enorme peso en la frustración temporal de la guerra necesaria. Cuando ya era inminente la victoria cubana frente al colonialismo español, los imperialistas estadounidenses intervinieron militarmente. Con ello se apoderaron de los destinos de Cuba y de Puerto Rico, isla hermana cuya independencia absoluta figuraba en el aleccionador programa del Partido Revolucionario Cubano. Desde las Antillas, los Estados Unidos se extendieron sobre nuestra América. En lo que respecta a la nación cubana, se instauró una república maniatada por la bochornosa Enmienda Platt. Cuajaban en dolorosa práctica las previsiones de Martí en relación con el desdeñoso vecino del Norte. Además, ello era inseparable de otro hecho contra el cual también Martí concibió la posibilidad de que hubiera que luchar y morir en la República: la explotación de los humildes por parte de los oligarcas que —según palabras del propio Martí— habían abandonado la suerte de la patria al sacrificio de *los pobres de la tierra*, sobre quienes "querrán, astutos, sentarse".

Pero las enseñanzas de Martí, de Maceo y de Gómez germinaron en el pueblo cubano, y tras empeños reivindicadores que tuvieron héroes cimeros en Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, se llegó a los ímpetus reclamados por el oprobioso orden de cosas que nuestra patria sufria en el año del centenario de Martí. Esos ímpetus encontraron su mejor guía en el más logrado y excepcional continuador del Apóstol. Cuando Fidel declaró en el juicio que se le siguió a raíz del asalto al Moncada —la carga pedida años atrás por Rubén— que Martí había sido el autor intelectual del 26 de Julio, estaba haciendo, al mayor nivel posible, un acto de justiciero rescate histórico. Por ello pudo decir en *La historia me absolverá*:

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que

él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!

No se trata, desde luego, de una expresión afectiva. Sencilla y hondamente, la prédica y el ejemplo de Martí se revertían en el intento por lograr la patria libre a la cual entregó él su extraordinaria vida. El mismo lenguaje de *La historia me absolverá* recuerda las lecciones imborrables de Martí, cuya presencia en las páginas del conmovedor alegato es —aún más que sistemática— entrañable.

El 26 de julio de 1953 se inició la etapa de lucha armada que daría a los cubanos *el remedio único constante, la patria libre al sol y no a la nube*: la etapa de combates que trajo a los cubanos la libertad que Martí no alcanzó a conocer, pero cuyo camino dejó trazado ejemplarmente. Sus enseñanzas son diario estímulo para la Revolución que realiza sus aspiraciones y lo reconoce como su autor intelectual, una Revolución por la que sus hijos están dispuestos a entregar la vida si fuera necesario, al igual que la entregarían al servicio de los pueblos hermanos que luchan por conquistar su liberación o por mantenerla frente al enemigo común. Porque si Martí veía en la independencia absoluta de Cuba un medio para asegurar el bienestar de la especie, y nos enseñó que "Patria es humanidad", los cubanos revolucionarios, los que tenemos derecho a considerarnos sus reales herederos, y lo somos, damos prueba de fidelidad a su memoria y a su ejemplo cuando sostengamos, sin temor alguno a los riesgos de la lealtad, nuestro irrenunciable

Patria o Muerte
Venceremos.

*Martí es la Democracia**

RAFAEL SERRA

Señores:

Sabiendo todos los aquí presentes a qué venimos, de más es ir a grandes explanaciones.

Se trata de cortar la marcha al carro de nuestra unión, y debemos impedirlo. Se quiere desconocer a las manos poderosas que nos unen, y hay que presentarlas atadas a nuestro corazón.

Ardiendo en patriotismo nuestro pueblo, falto de libertad y con ansia de llegar a conseguirla, no hemos podido llenar ese deseo, porque si bien es verdad que tenemos hombres valientes, estos no son políticos; y si los tenemos políticos, estos no son generosos; y si los tenemos generosos, estos no son políticos ni valientes: José Martí es valiente, José Martí es político, José Martí es generoso.

El señor Collazo es un cubano que merece nuestro respeto, porque ha sabido afrontar los peligros de la guerra en servicio de su patria: esto es muy loable. Pero el señor Collazo, desgraciadamente, sufre una equivocación grave, y por eso es violenta e ilegal el arma débil con que pretende herir al señor Martí.

Debemos decir al señor Enrique Collazo, que seguimos con Martí, porque este ama la verdad, y mal puede transigir con esa política risible y ruin, basada en la preocupación y la mentira. Seguimos con Martí, porque su acción es noble y su palabra es honrada, y mal puede llevarnos nuestros ahorros, el que pone su bolsa, como su corazón e inteligencia, en aras de la patria.

* Discurso pronunciado en la reunión de cubanos y puertorriqueños, celebrada en los salones del club La Liga la noche del 21 de enero de 1892, para protestar contra la carta de Enrique Collazo a José Martí. Fue recogido por el autor en sus *Ensayos políticos* (1892), que Martí comentó en *Patria*. Acerca de Serra se editó en La Habana un libro de agradecer; *Rafael Serra y Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia* (1975), de Pedro Deschamps Chapeaux. (N. de la R.)

Martí, constante y sin alardes, sacrifica en honor de la verdad y por el bien de su oprimida patria, todo provecho propio e intereses y pasiones de partido.

Su política es: que las constituciones de los pueblos, no deben ni pueden ser exóticas, sino nacidas del corazón del país a que se aplican.

Deplora y combate la existencia de clases desdeñadas o excluidas de derechos, por instinto, y porque la práctica política le advierte, que con las promesas de reparar a las masas que sufren, fácil van los tiranos al poder.

La masa inculta [dice Martí] es perezosa y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude, y gobierna ella.// En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive.// El que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella.// Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la República no abre los brazos a todos, y adelanta con todos, muere la República.

Estos fragmentos justifican la opinión fija que tenemos de Martí. Su elocuencia es natural, abundante y sencilla. Desecha lo superfluo, sin omitir lo esencial. Su estilo es propio, claro, lacónico y conciso.

En el conjunto de sus magistrales obras, brillan la exactitud, la modestia, la honradez, la erudición y la elegancia.

Martí es la Democracia.

Allí donde más hiere la soberbia con manos inclementes el corazón del inerme agredido, aparecen como bálsamo, llegado en horas de dolor, el pecho franco, la acción reparadora y la palabra vibrante de Martí.

Es la nave que va en busca de una idea, y no esquiva su proa de la borrasca que le cierra el camino.

Lleva en sus labios ternuras de mujer, cuando enseña y ayuda al oprimido a romper y desceñirse las cadenas. Su palabra es

de hierro cuando ve la cultura y el talento de los hombres al servicio del mal, y grandioso, sin igual y sublime, en los arranques oportunos que le inspira el deber.

El nombre de José Martí, sin la bendición de la posteridad, ya hay padres que se lo consagran a sus hijos.

Sólo los equivocados, o las manos manchadas por el agio de la mala política que explotan; sólo los corazones sin pureza, tratan en vano de echar por tierra la venerable figura de Martí.

Martí es la Idea,—es la Palabra,—es el Porvenir,—es la Patria.

Ofender a Martí, es ofender a la Idea; ofenderle es ofender a la Palabra elocuente que nos guía, a la Palabra generosa que nos une; ofender a ese apóstol, es ofender al Porvenir y matar a la Patria.

Propongo en conclusión, señores, que protestemos contra la injuria que se nos hace, al creérsenos ciegos seguidores de Martí: que reconozcamos como una equivocación grave las apreciaciones del señor Collazo contra el Sr. Martí, y que nos opongamos abiertamente, y en nombre de la Patria, a que dos cubanos útiles llegaren a una lamentable conclusión.

*Sugerencias martianas**

MANUEL ISIDRO MÉNDEZ

Cervantes y Martí

*Ha de tener mucho de Dios el que se viniere
a contentar con ser pobre.*

DON QUIJOTE, 2da. parte, capítulo XLIII.

Martí, al comentar las Seis Conferencias de Enrique José Varona, traza uno de los más bellos retratos que se han hecho del autor de *el Quijote*.

“Cervantes”, escribe el Apóstol, “es, en el estudio intachable del escritor de Cuba, aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio, prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano, y es a la vez deleite de las letras y uno de los caracteres más bellos de la historia”.

Este retrato está logrado con el más simple procedimiento emotivo. El ritmo reposado de la prosa y su limpieza sintáctica, parecen de propósito para que, por suave deslizamiento, se halle el lector ante el gran panorama histórico del libro culminante.

* Manuel Isidro Méndez nació en Navia, provincia de Asturias, el 15 de mayo de 1882; y falleció en La Habana, un 18 de abril, noventa años más tarde. Por tanto, 1982—centenario de su nacimiento y primera década de su muerte—resulta particularmente apropiado para recordar a este hombre caracterizado por la honradez y la bondad. Heredero de la mejor España—de cuya fugaz y centelleante República fue un defensor—su vida transcurrió entre aquel país y Cuba, donde fue ganado definitivamente por el fervor martiano: autor de la primera biografía de José Martí—premiada en 1924 por el Real Consistorio Hispano Americano del Gay Saber, y publicada en París al año siguiente—obtuvo en 1939 un premio otorgado en Cuba por el Concurso Literario Interamericano que auspició la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, con la obra *Martí. Estudio crítico-biográfico*, impresa en 1941, y de la cual poco después José Antonio Portuondo afirmó que era “el mejor estudio interpretativo de la vida y de la obra martianas entre nosotros” (*Revista Bimestre Cubana*, sept.-oct. de 1942). Aún hoy continúa siendo la mejor biografía extensa del héroe. Fue el compilador de unas *Obras completas* de Martí, en dos volúmenes que Lex editó en 1946 y reimprimió dos años más tarde: los leídos por Fidel en la prisión en que se le mantuvo después del asalto al Moncada. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* publica en su entrega de 1982 una pequeña muestra de los artículos breves que con la designación genérica de “Sugerencias martianas” dio a conocer en publicaciones periódicas—con sistemáticas pruebas de lucidez y de pasión por Martí—este autor dignísimo a quien solía reverenciarse con el nombre de Don Isidro. (N. de la R.)

Martí suprime hasta el rasgo físico, breve y plástico, con que suele iluminar, de modo permanente, las figuras que pinta. La personalidad del escritor inmortal emerge bella y fuerte del parco bosquejo histórico; al aludir a sus cualidades morales, denuncia, por oposición, el menguado ambiente social y político de la Metrópoli. "Cervantes es aquel temprano amigo del hombre", y el adjetivo temprano burila la época cervantina, en la que los humildes apenas contaban amigos.

Colorea el vigoroso trazo anterior, la frase "en tiempos aciagos para la libertad y el decoro", que enjuicia el reinado de los tres primeros monarcas de la dinastía austriaca que, en vida de Cervantes, tiranizaron a España, suplantando sus formas democráticas consuetudinarias de gobierno, con un absolutismo endurecido que asoló a la nación.

Empero, donde el retrato alcanza solemnidad es al final, en el que por la emoción y la consonancia de su vida con la de Cervantes, dulce y triste, porque el genio no puede ser feliz en un mundo imperfecto, parece que se pinta el que también, "con la dulce tristeza del genio, con los pobres de la tierra", quiso "su suerte echar".

Cultura Hispánica, La Habana,
12 de octubre de 1947.

El singular sentido moral de Martí

Los desconocedores del verdadero valor de nuestro Apóstol, lo suponen un revolucionario más; un revolucionario improvisado, por el estilo de algunos que se dieron en la etapa emancipadora de América.

No saben que Martí tuvo una rígida preparación universitaria, tan alta que, a los veintiún años, era abogado y licenciado en filosofía y letras.

Martí es acaso el hombre de mayor contenido político de Hispanoamérica; por serlo notamos que su preocupación más intensa fue por la etapa posterior a la guerra. Consideraba, después de todo, fácil el acto revolucionario. Lo que apreciaba más arduo el gran estadista, era el trabajo de ordenación que se presentaría a la República enseguida del triunfo; de ahí que en todo su pensamiento haya tan subido interés programático.

Anunció en 1880 que escribiría *El concepto de la vida*. "Examinó en él, esa vida falsa", dice, "que las convenciones huma-

nas ponen enfrente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola". Este propósito enderezador del mundo, ya se le había ocurrido de niño, cuando siente los horrores del presidio y exclama: "Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera."

Murió el epónimo de Cuba sin darle cuerpo a *El concepto de la vida*. Por fortuna, las páginas que constituirían el libro, se captan sin mucha dificultad en la lectura comprensiva de sus escritos.

En la misma obra *El presidio político en Cuba*, afirma que "Dios existe en la idea del bien" y que "el bien es Dios".

Esta fe en el bien crea sus ideas políticas y estéticas: "Todo lo que no sea virtud pura, es a la larga, apoyo deleznable en política": "los versos no se han de hacer para decir que se está contento o triste, sino para ser útil al mundo"; "las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero".

Igualmente entonces se insinúa el mártir y el apóstol: "Todas las grandes ideas tienen su gran Nazareno; si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo."

Ya estamos en pleno fluir del singular sentido moral de Martí: "No hay tierra", dice, "por rica que sea, que no mejore con el abono, ni alma que no se sazone con la vida, ni inteligencia que no crezca con el cultivo y ejercicio".

"De luz se han de hacer los hombres, y deben dar luz. De la naturaleza se tiene el talento, vil o glorioso, según se le use en el servicio frenético de sí, o para el bien humano; y de sí elabora el hombre, aquilatándose y reduciéndose, el mérito supremo del carácter."

"Las virtudes tienen siempre nuevos heroismos; los vicios son siempre monótonamente deformes."

"Cuando no se ha cuidado del corazón y de la mente en los años jóvenes, bien se puede temer que la ancianidad sea desolada y triste."

"Ser bueno es el único medio de ser dichoso." "El desinterés es la ley del genio y de la vida."

Pero Martí, que nunca es uno más en ninguna cosa, porque el genio se singulariza en todas, tampoco es un moralista más; por eso revalora las categorías morales e infunde nueva esencia a los vocablos, alcanzando aquella virtud, desligada de la materia, que Platón llamaba "gracia divina de ciertas almas".

El sentido moral de Martí no se detiene en el individuo; va siempre a lo universal, y mira más a los deberes que a los derechos. Así, notamos que proposiciones milenarias de tipo ético, al pasar por su esclarecido corazón, salen con un nuevo y más alto sentido del deber que, al imponernos más sacrificio, nos presentan con insuperable fuerza impulsadora, un modo más puro y satisfactorio de realizar nuestra vida, verbi-gracia:

"No es un mérito hacer el bien, sino un crimen dejar de hacerlo."

"La vida humana es un sacerdocio, y el bienestar egoísta una apostasía."

Para el mundo el hombre práctico es el que sabe poner su interés y su egoísmo por encima del interés de los demás. Para Martí, "el verdadero hombre práctico, el único hombre práctico, no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber". Y aún eleva más la obligación, porque el sacrificio del "hombre práctico" martiano, será inútil si no lo ejecuta con desinterés y eficacia, sin liga de pasiones menores.

"El genio", escribe en otra parte, "no puede salvarse en la tierra, si no asciende a la dicha de la humildad". ¡Ascender a la dicha de la humildad! ¿Quién de nosotros no habría dicho "desciende" en lugar de "asciende"?

Sólo el Apóstol, que por experiencia supo que a la humildad se llega cuando se ha enfrenado la bestia que vive en cada ser, y puesto sobre ella el ángel, que es la más engrandecedora victoria del hombre en la tierra; cuando "por la piedad incansable del corazón y la limpieza absoluta de la voluntad" se llega al estado de purificación que revelan estas solemnes palabras, dichas cuando lo circundaba ya aquel halo de luz que él había visto en torno de los hombres puros cuando iban a morir:

"No hay una mancha en mi existencia, ni interés en mi virtud, ni rencor en mi justicia, ni amor patrio, ni sentimiento en mí que no pueda ponerle a su recién nacida en la almohada." "Nunca pensé mal ni obré mal." "Las pasiones se han desprendido de mí, como se desprenden al desnudarse las ropas."

Este es el singular sentido moral de Martí, brevemente bosquejado. Quien no acepte esta doctrina purificadora del individuo, para redimir los males del mundo, jamás logrará tampoco, por otros caminos, su particular contento.

Porque es irrevocable, por los siglos de los siglos, esta advertencia sublimada del hombre más puro que ha producido nuestra raza:

"La felicidad existe sobre la tierra y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad."

La Rosa Blanca, octubre de 1948.

Martí ante la República española

Advierte el historiador Roig de Leuchsenring, en su meritísima obra *Martí en España*, la diferente apreciación que hacen Américo Lugo y José Ignacio Rodríguez del folleto *La República española ante la Revolución cubana*.

El publicista dominicano lo juzga en abstracto, fuera de su tiempo, sin tener en cuenta los hechos y propósitos que lo motivaron y dice que es "un examen poco metódico, deficiente y más lúbrico que científico".

José Ignacio Rodríguez, testigo de los sucesos, que experimentó y estudió lo que Martí, lo ve en su tiempo y lo abona al autor como uno de sus mejores escritos.

La República española al inaugurarse, ya había demostrado una propensión negativa, que obsta Martí con absoluta limpia: "¡Viva Cuba española!" dijo el que había de ser Presidente de la Asamblea, y la Asamblea dijo con él. Ellos, levantados al poder por el sufragio, niegan el derecho de sufragio al instante de haber subido al poder, maltrataron la razón y la justicia, maltrataron la gratitud los que dijeron como el señor Martos. "—¡No! En nombre de la libertad, en nombre del respeto a la voluntad ajena, en nombre de la voluntad soberana de los pueblos, en nombre del derecho, en nombre de la conciencia, en nombre de la República, ¡no! —Viva Cuba española, si ella quiere, y si ella quiere ¡viva Cuba libre!"

El folleto es la voz de Cuba, orientado a la España republicana y una brillante impugnación a los monárquicos y reformistas que quieren aprovechar aquella hora de titubeos de la democracia para salvar egoístamente sus intereses.

Todavía, después de la cívica demanda de Martí, parece que los federales españoles quisieran "en una sesión solemne, en la Academia de Jurisprudencia, hacer declarar a los cubanos de Madrid que se contentaban con la República federal es-

pañola. Martí se opuso a esa proposición, y en un debate que lo tuvo en pie siete horas, demostró que los cubanos residentes en Madrid no tenían derecho a dar voto en ese asunto".

A la mayoría de los cubanos en España (cubanos de Madrid les llama, marcando el genitivo la índole de su destenida política) no les desagradaba la solución federal, porque no eran partidarios de la independencia. El folleto se les adelanta en llamada vigorosa a los timoratos gobernantes de la República para que acometan, con rectitud doctrinal la solución del problema político de su patria, sin relegarlo a tramitaciones dilatorias, cuyo resultado negativo prevé el autor, por conocimiento del carácter e intereses de la política española.

Para juzgar el folleto, hay que tener en cuenta, además, su carácter de perentoriedad. La República, había sobrevenido como mal menor, por imposibilidad de restaurar pronto a los desacreditados Borbones, pero en el pueblo era mínima la conciencia democrática y los directores carecían del coraje que en tales momentos han menester los que gobiernan.

Más que una impugnación, la pluma de Martí, tenía que hacer una exultación. Había que llevar en seguida al ánimo de los republicanos la idea de que la independencia de Cuba era su deber irremisible, y prueba, al par, de la efectividad política del nuevo régimen. Cualesquiera arreglos fuera de la doctrina democrática, no significaban más que miedos injustificados o transigencias indebidas con los mismos enemigos del propio sistema, porque cuanto menos solucionase en los primeros momentos, más escollos se opondrían luego a su marcha.

La República había surgido el 11 de febrero y el folleto está fechado el 15. Era urgente adelantarse a las disposiciones y cambios que estaba obligada a realizar la República.

No cabía más tono que el caluroso que tiene ni mayores argumentos que los cinco años de guerra que llevaba Cuba, y nada podía darle mayor eficacia a la demanda de independencia, que la enumeración de las causas que produjeron la lucha y que, en aquella hora, entrañaban incompatibilidad absoluta con el gobierno de la Metrópoli. El momento requería una exposición rápida, montada sobre la verdad, que sobresale en esta obra, en la cual si el literato y el pensador prueban su vocación y fuerza, el político, que sabe ver las posibilidades del adversario para fijar sin ofuscación las suyas, se muestra con rasgos insólitos a los veinte años.

Se le puede sumar también a *La República española ante la Revolución cubana*, la cualidad de ser de las primeras admoniciones constructivas que resuenan en España proclamando

los principios puros en la política, ideario que con tan alto tono cívico seguirá después la famosa Generación del 98.

Si los republicanos españoles hubieran oído a Martí, aquella edénica República del 1873, no habría tenido el triste fin que tuvo. "El gobierno de la República es un gobierno nuevo", señala el Apóstol; "nueva, pues y lógicamente distinta de las anteriores, ha de ser su política en los asuntos cubanos". "Tenga, al fin, España el valor de ser gloriosa. ¿Temerá el Gobierno de la República que el pueblo no respete esta levantada solución? Esto sería confesar que el pueblo español no es republicano." "La honradez no es la debilidad, no es la cobardía, ni es el consejo pusilánime que no pide a los adversarios ni la resolución que se inspira en lo que los adversarios quieren. La honradez es el vigor en la defensa de lo que se cree, la serenidad ante las exigencias de los equivocados, ante el clamoreo de los soberbios, ante las tormentas que levantan los que entienden mejor su provecho propio que el provecho patrio."

Y la primera República, igual que la segunda, hizo para su menoscabo y desdicha, lo que le dictaron sus adversarios.

La Rosa Blanca, noviembre de 1948.

La niña de Guatemala

El primer número de *Archivo José Martí* reproduce un comentario de esta poesía, firmado por el profesor de Paul University Antonio Rubio, donde se advierte que "el orden de las estrofas no corresponde al de los eventos que en ellas se narran", y que, "más de acuerdo con la cronología de los hechos, sería disponerlas así: 1, 6, 3, 5, 7, 4, 2, 8, 9".

El comentarista nota incoherencia en el seguimiento de las redondillas; empero el cambio que propone, destruiría la soberbia variedad y graduación de tonos logrados precisamente con esa artística interposición que aparenta romper el hilo del poema.

"La niña de Guatemala", a la vez que la de su historia nos revela una muy interesante cuestión de forma literaria, que debiera guiar a los que recitan y leen desentonando el lindísimo cuento de amor.

Martí capta enseguida el ambiente trovadoresco que revive aquel tremante episodio de su juventud. Y como sabe que "está cada época en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron", y porque lo que se vive se expresa fácil y justamente, con profunda información de los tiempos en que tales amores solían florecer, altísimo poeta, da vida a su obra, no engarzando pedestremente voces arcaicas, sino diversificando con maestría lo viejo y lo nuevo para lograr las sorprendentes armonías intermedias que le infunden perenne belleza.

El poeta recuerda al trovador de épocas remotas, rimando los sucesos culminantes de guerra o de amor, que juglares y soldaderas han de cantar de pueblo en pueblo.

"Unas nuevas os voy a contar que escuché a un juglar en la corte del más sabio rey", empezaba el francés Raimbaud de Vaqueiras. Con la misma ingenuidad, aunque "a silabas contadas, que es gran maestría", se entona de esta suerte el trovador de ahora:

*Quiero, a la sombra de un ala,
Contar este cuento en flor:*

Si el vate de antaño yuxtaponía las cláusulas por lo limitado de su léxico, el de hogaño, que sabe de raíz su lengua, vuelve a la yuxtaposición y, de modo protoplasmático, cierra la redondilla con esta insuperable enunciación del tema:

*La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.*

En "La niña de Guatemala", nada está fuera de lugar, y para demostrarlo vamos a transcribirla tal como entendemos su estructura ideológica:

*Quiero, a la sombra de un ala,
Contar este cuento en flor:
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.*

*Eran de lirios los ramos,
Y las orlas de reseda
Y de jazmín: la enterramos
En una caja de seda.*

*Iban cargándola en andas
Obispos y embajadores:
Detrás iba el pueblo en tan-
[das.
Todo cargado de flores.*

*...Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
Él volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.*

*...Ella por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador:
Él volvió con su mujer:
Ella se murió de amor.*

*Como de bronce candente
Al beso de despedida
Era su frente ¡la frente
Que más he amado en mi
[vida!*

*...Se entró de tarde en el
[rio,
La sacó muerta el doctor:
Dicen que murió de frío:
Yo sé que murió de amor.*

*Allí, en la bóveda helada,
La pusieron en dos bancos:
Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos.*

*Callado, al oscurecer,
Me llamó el enterrador:
¡Nunca más he vuelto a ver
A la que murió de amor!*

Nótese que se describe el suceso en dos fases, indicando los tiempos del verbo la diferencia de tonos. La inhumación de la romántica niña, se narra en pretérito imperfecto de indicativo, que impersonaliza, restando de la acción al poeta:

*Iban cargándola en andas
Obispos y embajadores:*

Lo acaecido antes, lo que motivó la tragedia, se dice en pretérito indefinido, que con su imprecisión da lejanía a los hechos:

*Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor.*

A cada redondilla del sepelio, sigue una de las que comienzan con puntos suspensivos y rematan con el estribillo "murió de amor", en forma reflexiva.

Estas estrofas, situadas como en un segundo plano, que indican los suspensivos, tal que el coro en las tragedias, tienen por objeto reiterar durante la marcha del entierro, la angustia del poeta.

Considerada así esta hermosa producción, observemos también que se puede leer como dos poemas distintos, con sólo agregar la primera, octava y novena estrofas a cualquiera de los grupos que aquí aparecen seccionados.

No hay en la composición desacoplamiento alguno, ni palabras de más ni de menos, y cuando parece que se ahorran, cual en las dos últimas estrofas, con una sola insinuación se logra hacernos tangible la patética y misteriosa escena del enterrador y el poeta ante el cadáver de la desventurada.

"La niña de Guatemala", maravilloso acorde de lo viejo y lo nuevo, une a la delicadeza de su lirismo el comedimiento clásico en la expresión de los sentimientos.

A quienes tengan en cuenta estos detalles de forma y le den ritmo de coro a las estrofas con suspensivos, les parecerá cosa nueva y mejor el inmortal poema.

Crónica, 1º de junio de 1949.

La mayor incomprendión de *Versos sencillos*

Nadie ha llegado a mayor incomprendión de *Versos sencillos* que el crítico chileno *Alone*, Hernán Díaz Arrieta.

Para zaherir a Gabriela Mistral, cae contra Martí con irreverente chabacanería. El torpe escrito fue reproducido por la revista habanera *Índice*, en marzo de 1940, y ahora circula en un libro impreso en Chile con el título *Gabriela Mistral, premio Nobel*.

A vuelta de zarandear con rudeza a la gran poetisa, porque le parece excesivo el elogio que ella ha hecho de Martí, se lanza contra *Versos sencillos*, y se fija con malévolas intenciones, en lo que le parece más vulnerable del precioso eucologio, y escribe:

"A medida que se les busca sentido recóndito, una interpretación esotérica, hallamos sencillamente inexplicables las estrofas del poema número trece que sigue:

*Por donde abunda la malva
Y da el camino un rodeo,
Iba un ángel de paseo
Con una cabeza calva.*

*Del castaño por la zona
la pareja se perdía:
La calva resplandecía
Lo mismo que una corona.*

*Sonaba el hacha en lo espeso
Y cruzó un ave volando:
Pero no se sabe cuándo
Se dieron el primer beso.*

*Era rubio el ángel; era
El de la calva radiosa
Como el tronco a que amorosa
Se prende la enredadera."*

Afortunadamente para invalidar la opinión del crítico mostrencó, bastará decir que el insuperable capricho descriptivo, que moteja de incomprendible, fue de los que llamaron la atención de Rubén Darío, que con antelación a todos, fijó el precioso lugar que en la lírica castellana le corresponde al Apóstol.

"El paseo de un viejo y una niña rubia", escribe el gran nicaragüense, "le da motivo para exquisitas redondillas." ¡Con qué llaneza explican los grandes lo que los pequeños, por excesiva presunción, no comprenden!

El poeta de *Versos sencillos*, que es simbolista, no ha hecho más que tomar la parte por el todo y dejar el pensamiento un tanto desvaído, para que el lector, en amorosa colaboración lo plasme.

Por la cabeza blanca se colige sin esfuerzo que se alude a una persona de edad, y, en la última estrofa, la idea del poema, no puede estar más clara ni más bellamente expresada.

El poemita, además, es un modelo de fusión armónica de la ventura de los enamorados con la belleza y eternidad del paisaje.

Crónica, 15 de julio de 1949.

El canario amarillo

Sabida es la dificultad que entraña deshacer un error, por fácil que sea su comprobación; porque, a medida que pasa el tiempo, va cobrando en las mentes confiadas esa tremenda fuerza que impone la costumbre en todas las cosas, aun en las más equivocadas.

Suscita el anterior razonamiento, la siguiente composición de *Versos sencillos* de nuestro Apóstol, conocida por la del "canario amarillo".

*Yo pienso, cuando me alegro
Como un escolar sencillo,
En el canario amarillo,—
¡Que tiene el ojo tan negro!*

*Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores, —y una bandera!*

Hace años, se le ocurrió a alguien decir que en el color amarillo el poeta aludía al de la bandera española. Nosotros hemos escrito, más de una vez, sobre tan equivocada suposición; pero el error sigue, y muy recientemente, en una radioemisora habanera, persona responsable, insistiendo en lo erróneo, pretendió explicar el contenido de la hermosa poesía.

Pero, la cuestión es de mero sentido gramatical, pues, silenciando el segundo verso en la lectura, se evidencia que la alegría del poeta emana, precisamente, del color amarillo, puesto en fino contraste con el negro profundo y misterioso del ojo del canario, cuyo amarillo le da inusitado relieve.

Probemos lo dicho, callando el segundo verso:

*Yo pienso cuando me alegro
En el canario amarillo,—
¡Que tiene el ojo tan negro!*

En esta composición del mártir de Dos Ríos, no hace más que repetir el propósito de dar su vida por la independencia de Cuba.

Muchas veces se reproducen los versos sin la debida puntuación, imprescindible, porque los guiones que inician las frases terminadas con admiración, señalan el tono de su lectura. En suma, en la primera estrofa, al simil placentero del escolar sencillo opone, en bella antítesis, el negro inquietante del ojo del canario, avc que en otras ocasiones Martí nombría con simpatía. Y en la segunda redondilla, el inmortal poeta simboliza su idea de sacrificio ansiendo tener en su losa el ramo de flores y la bandera, que en los países libres de América, el día de la patria, ponen sobre la tumba de los que por ella mueren!

La Rosa Blanca, diciembre 3: 1949.

Amores de Martí

En la especie de expediente amatorio de Martí, que algunos tienen abierto todavía, como para conformar a su morboso antojo nada menos que un Don Juan, siguen incluyendo a la artista mexicana que estrenó *Amor con amor se paga*, no importa haber rectificado ella misma como infundiosa tal especie; y siguen también dando por piezas probatorias de su tesis, simples anécdotas, cual la de Southampton y la de la india guatemalteca, sin percibir el alto sentido platónico con que Martí —entonces soltero— las propone.

¿Hay ser tan desgraciado en el mundo que, de joven, por una mirada correspondida, en un paseo o en un viaje, no amó y se sintió amado y de esos incidentes poéticos no conservó endulzado recuerdo?

A esas raudas emociones sentimentales corresponden, si no hay empeño en desvirtuarlas, las dos tan llevadas y traídas incidencias biográficas que anota el Héroe de su paso por Southampton y Guatemala y que no ayudan a la tesis peyorativa, ni más ni menos que la siguiente estrofa, escrita en la misma época y con el mismo puro simbolismo idealista, que tanto caracteriza, en cosas de amor, al estilo martiano:

*¡Oh, yo no sé! La tarde enajenada
En que al mirarnos, de una vez nos vimos,
Amado me sentí, tú fuiste amada
Y callumos, y todo lo dijimos.*

Más de una vez hemos refutado esas injustificadas suposiciones, que tan abiertamente riñen con su parvedad amorosa. En el orden literario, probamos que Martí es uno de los escritores que con más pulcritud pinta escenas escabrosas, y de ellas reprodujimos variados ejemplos; además, de casi toda su obra, hemos anotado esos momentos, que tanto prueban al artista y al hombre, y no hay uno reprochable. Lo cual hace presumir que es su deficiente traducción, la que desajusta la constante delicadeza expresiva de Martí en castellano.

¿Por arte de qué súbita contradicción iba a faltar al decoro literario en esas dos solas ocasiones, la pluma que nadie, antes ni después de ellas, puede señalarle la más leve ofensa al pudor?

Nosotros, ya lo hemos dicho en otra oportunidad, tradujimos al español esas notas de Martí en inglés, más concordantes con su estilo; y cualquiera, por poco que se le alcance del

inglés y de su manera de escribir, puede comprobar lo que llevamos expuesto.

Lo justo, en cuanto a la moderación amorosa del Apóstol, nos lo da esta reflexión acerca de los contados gozos de su existencia, que por ser hecha a Manuel A. Mercado, que conocía sus intimidades, entraña verdad: "Ni en las pasiones he podido tenerlos nunca, porque aún en aquellas mías que pudieran parecer desordenadas, no he visto yo más que un deber justo y seco."

Cuando entraron en moda, como un hallazgo, las biografías noveladas, que no eran más que las vidas noveladas, sobre las que armó Galdós varios de sus famosos *Episodios Nacionales*, el editor europeo de nuestro primer estudio de la existencia de Martí, nos incitaba a que le diéramos mayor proyección amorosa; —que inventásemos—, decía.

El editor olvidaba que si las existencias de ciertos hombres necesitaban emperifollarse, a las de los héroes verdaderos, les da sobrada consistencia e interés, la fiel interpretación de sus hechos.

La Rosa Blanca, abril de 1951.

Las últimas páginas del Apóstol

La lectura del *Diario* que Martí llevó desde Cabo Haitiano hasta el 17 de mayo, dos días antes de "salir del mundo por la puerta natural", que para él representaba la ofrenda de su vida a Cuba; la lectura de esas páginas consagradas, nos produce, en cada aniversario de su muerte, emoción más intensa y misteriosa.

Emanan tan fuerte sentido de trascendencia que, más que leerlas nos parece acompañar al mártir de Dos Ríos, por las montañas orientales, en aquellas esclarecedoras y edificantes etapas de su existencia, cuyo ascendramiento prueba que el ser humano viene dotado con fuerzas para vencer todo lo menor y contingente de la tierra, y otear lo eterno y luminoso, puesto que "la vida humana no es toda la vida" y "la tumba es vía, y no término".

Esas páginas y todas las que el justo concibe en sus postmortem días, parecen, por su serenidad y tono convincente, proyecciones de alma en estado de gracia, cuyas exquisiteces mo-

rales infunden, como un inexcusable perentorio deber, el anhelo de nuestro perfeccionamiento.

Desde la niñez sintió Martí la vida como misión de quehacer superior, tan bien trasuntado en estas santificadas proposiciones de su adolescencia: "sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera.

Luego, jalonan el maravilloso decurso de su vivir, sus actos de desinterés, de sacrificio y de realización de cuanto es enaltecimiento de la especie humana.

Al nombrarlo Delegado del Partido Revolucionario Cubano, hace constar con absoluto desasimiento, que aceptará "abandonando limpiar su vida de todo pensamiento o culpa que le impiden el servicio absoluto de la patria".

Cercano ya el magno acontecimiento de la guerra, promete a la autora de sus días que "jamás saldrá de su corazón obra sin piedad y sin limpieza".

A su amigo del alma, Henríquez Carvajal, le asegura que evocó la guerra y que "su responsabilidad comienza con ella en vez de acabar", y que "la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber".

El 10 de abril, al embarcarse en Haití rumbo a Cuba, consciente ya de las esencias que dieron realidad e inmortalizarán su obra, en afirmación sublimada, dice: "me siento creído. No puede ser que pasen inútiles por el mundo la piedad incancelable del corazón y la limpieza absoluta de la voluntad."

Quien no vivió instante sin sujetarse a las leyes inmutables del bien, al arribar a Cuba, en planos de humildad y ternura, sin los cuales, cual decía, se frustra el genio, escribe contemplando su descomunal esfuerzo:

"Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio."

Algunos, por incapacidad de comprensión, ya que "nadie puede concebir aquello que no puede realizar", suponen todavía que se exageran las excelencias del Apóstol.

Aupemos nuestro espíritu para examinar la figura de Martí, a la simple luz de su justo y heroico vivir, y llegaremos a la comprensión de este inefable pensamiento suyo, que modeló

su existencia y es suficiente para salvarnos y para salvar al mundo:

"La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad."

La Rosa Blanca, junio de 1951.

Modernismo

Como ejemplo de objetividad en la valoración literaria de José Martí —sobre la que, tan a ciegas, han opinado recientemente escritores peninsulares misoneístas—, reproducimos, del libro *Modernismo frente al Noventa y ocho*, la página en que el ilustre crítico español Guillermo Díaz Plaja reconoce la genialidad indiscutible del Apóstol.

"El enlace con el modernismo no nos lo da Montalvo, sino Martí, ese gigantesco fenómeno de la lengua hispánica, raíz segura de la prosa de Rubén y, desde luego, el primer 'creador' de prosa que ha tenido el mundo hispánico."

Martí es imposible de reflejar en un esquema crítico. Tan personal, múltiple y sorprendente es. "Su prosa", he escrito en otra ocasión, "se nota circulada por el fuego y la sangre. Por la prisa. Transida de horizontes y de angustias. Y, sin embargo, no hay obra, no hay página, no hay párrafo, no hay línea, no hay balbuceo de José Martí en que no resplandezca su actitud vigilante de escritor. No hay, en suma, 'frases blancas' en él. Todo parece cargado de personalidad y, en ocasiones, más fuertemente cuando la obra es más breve y apretada. Hay fragmentos de cartas, escritos sobre el arzón del caballo, en plena manigua, que son, verdaderos prodigios de novedad. Frases relámpagos que asombran por su originalidad y por su eficacia.

"Martí es el prosista más enérgico que ha tenido América. ¡Qué libertad en la ordenación de la frase! ¡Qué imperativos más brioso al frente de los apóstrofes! ¡Qué síncope en la ilación de los vocablos! Hay que leer mucho a este singularísimo artista para acostumbrarse a su fuego. Unas veces hace copular las palabras en violentos contrastes; otras, las precipita como una catarata volcánica. Y todo ello, nótense bien, obedeciendo a una formidable inteligencia que domina en todo momento los resortes de la expresión, sin que jamás se note desbordado por la misma. Digamos también que sus recursos retóricos parecen extraídos siempre de la vena más castiza y autóctona."

Martí podría ser un ejemplo de cómo la retórica, en casos de excepción, puede alcanzar la tensión poética. Basta, naturalmente (¡y no es poco!), que la expresión trascienda autenticidad. Y Martí es el hombre que lleva siempre el corazón en la mano. De ahí la tremenda eficacia de su verbo.

El secreto de la prosa de Martí es el ardor. Un fuego le quema y ordena su frase en crepitantes períodos que se precipitan uno tras otro como en catarata. Los asertos se llenan de vocablos en oposición asindética. Los signos de admiración puntuán el énfasis. Leamos este párrafo oratorio de Martí:

"¡El trabajo: ese es el pie del libro! La juventud, humillada la cabeza, oía piafante, como una orden de combate, los entrañables aplausos. ¡Uno eran la bandera y las palmas y el gentío! Niñas allí con rosas en las manos; mozos ansiosos; las madres levantando a sus hijos; los viejos llorando a hilos, con sus caras curtidas. Iba el alma y venía como pujante marejada. ¡Patria, la mar se hincha! La tribuna avanzada de la libertad se alzaba de entre las cabezas, orlada por los retratos de los héroes."

Los fenómenos de elipsis acompañan los sintagmas. "Niñas allí" y "mozos ansiosos"; los gerundios dan el tono de presencia en el tiempo a la evocación. Los verbos pasan a un imponente primer término cuando conviene ("iba el alma y venía").

Las cadenas de interrogaciones yuxtapuestas son también muy características:

"¿Temer al español liberal y bueno; a mi padre valenciano; al gaditano, que me velaba el sueño febril; al catalán, que juraba y votaba, porque no quería el criollo huir con sus vestidos; al malagueño, que saca en sus espaldas del hospital al cubano enfermo; al gallego, que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del General en Jefe de la guerra cubana? Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad. ¡A estos españoles les atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos: ¡Mienten!"

Nótese la espléndida libertad sintáctica que ordena las dos frases exclamativas. La pródasis prepara negativamente la cuestión ("A estos españoles les atacarán otros...") "A los que no saben que...", frente a "yo los ampararé toda mi vida" y "¡Mienten!").

"Sin Martí no hay Rubén", ha llegado a decir un crítico. La frase, es exagerada en cuanto al verso, es verdad absoluta en cuanto a la prosa.

La Patria Cubana, 1952.

Martí, Unamuno y Darío

Don Miguel de Unamuno no dijo que Martí no era pensador cuanto menos filósofo. Hay confusión en la referencia. Lo que dijo, en carta del 1919 al doctor Gonzalo Aróstegui, es como sigue: "Me interesa, en fin, y mucho, Martí, y pienso dedicarle, como escritor y sentidor —sentidor tanto o más que pensador— algunos comentarios que daré a luz, como le digo, en *La Nación* argentina. Y al llamarle poeta, quiero decir que era hombre de acción, no un puro escritor, un *hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción*, para emplear sus palabras."

En todo el párrafo no hay nada negativo, como puede verse, ya que sólo se hace la distinción del sentidor y el pensador y se le asignan al Apóstol ambas excelsas condiciones.

Tampoco Rubén Darío negó al mártir de Dos Ríos eminencia de poeta, pues, si bien en el artículo que dedicó a la muerte del héroe —donde señala ya la aparición del genio en América en Martí y Sarmiento—, al elogiarlo como poeta advierte que "ni Martí tenía pretensiones de rimador, ni yo cometí el pecado de Figaro al publicar versos de Taine", en 1913, cuando lo estudia mejor y lo valora con acierto definitivo, hace la siguiente confesión, que desconocen u olvidan los escritores perezosos que siguen apoyando sus juicios en los rectificados de Unamuno y Darío: "Cuando al saberse la noticia de su muerte en el campo de batalla escribí en *La Nación* su necrología —que forma parte de mi libro *Los raros*— yo no conocía sino muy escasos trabajos poéticos de Martí. Por eso mi juicio fue somero y casi negativo en cuanto a aquellas relativas facultades."

También hay que tener presente que las apreciaciones de Unamuno, se fundan, según la carta citada, en el conocimiento de los volúmenes III-IV-VI-VII-XI y XV, de la edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui; seis libros, que si revelan al poeta y al pensador, no contienen, sin embargo, aquellos escritos excepcionales que comprueban la multiplicidad del genio.

Mas, lo que se cuestiona, si Martí es o no es filósofo, es lo gomaquia del todo inútil, porque no debemos pedirle sistemas

filosóficos al que ha hecho las más contundentes y reiteradas condenaciones de todos los sistemas; y la que se refiere a Emerson precisa terminantemente su pensamiento: "No obedeció a ningún sistema, lo que le parecía acto de ciego y de siervo; ni creó ninguno, lo que le parecía acto de mente flaca, baja y envidiosa."

Son contadas las opiniones valorativas del Apóstol, formuladas con anterioridad a completarse la publicación de sus obras, que puedan convalidarse íntegramente ya que, a medida que se realizaba su impresión, nuevos y muy determinantes aspectos fueron restando vigencia a las apreciaciones preponientes, consecuencia natural por haber sido emitidas sin el conocimiento del mayor número de sus producciones.

En 1931 decía Pedro Henríquez Ureña que aún "estaba por hacer la vida de Martí". Hoy lo está, pero lo que no se ha hecho y es menester hacer, y debió haberse hecho en el centenario de su nacimiento, es librar el nombre sacroso de tantos insípidos infundios —singularmente de los amorosos— que aunque no pueden oscurecer la existencia de tan valeroso defensor y cumplidor de la virtud y el deber, descaminan a la juventud de lo sano, verdadero y constructivo.

Orto, diciembre de 1954.

Una desvirtuación del Apóstol. Life, Martí y los Estados Unidos*

MIRTA AGUIRRE

TÍTERES DE SALZBURGO EN LUGAR DE LA PORTADA DE CANTINFLAS.—
LO QUE ESCRIBIÓ MARTÍ EN LOS PUNTOS SUSPENSIVOS DE *Life* NEW YORK: UNA COPA DE VENENO PARA MARTÍ.— “YO NO QUIERO A ESTA TIERRA”.— UNA SECCIÓN FIJA DE *Patria* PARA DESENMASCARAR A LOS ESTADOS UNIDOS.

Encuéntrase ya circulando en Cuba, con fecha 5 de enero, el primer número de *Life* en español. No obstante la conocida oposición del Colegio Nacional de Periodistas, el hecho se ha consumado. Y *Life* trae una felicitación del Secretario de la Presidencia hecha a nombre del general Batista, periodista profesional a quien la opinión del Colegio sobre el asunto ha importado muy poco: tan poco como ha importado esa misma opinión al doctor Jorge Mañach, al señor Roberto Esquenazi-Mayo o a la señora Maruxa Núñez de Villavicencio, cubanos que no han vacilado en colaborar con *Life* pese al acuerdo en el cual el Colegio Nacional de Periodistas prohibía esto a sus miembros, y pese al llamamiento que la misma institución dirigió a todos los escritores para que se abstuviesen de presentar su concurso a la edición española de *Life*.

Life no ha salido con el pícaro rostro de Cantinflas en su portada, gracias al golpe periodístico que le fue propinado por *La Última Hora* al utilizarlo en su número de noviembre 13 del pasado año, ocurrencia con la cual esta sencilla revista popular obligó a los todopoderosos editores yanquis a cambiar de planes en el último instante y a usar, en vez de la latinoamericánisima estampa del cómico mexicano, una remota e inexpresiva carátula de títeres salzburgueses; y *Life* no ha

* Aparecidas en el número del 8 de enero de 1953 de la valiosa revista habanera *La Última Hora*, estas páginas recobran hoy una especial actualidad, cuando el gobierno de los Estados Unidos pretende —cínica e inútilmente— seguir desvirtuando el pensamiento del gran antipatriota que fue el autor intelectual del 26 de Julio. De Mirta Aguirre, destacada intelectual y luchadora comunista fallecida el 8 de agosto de 1980, la primera entrega de nuestro Anuario publicó “Los principios estéticos e ideológicos de José Martí”. El Centro de Estudios Martianos reunirá en un volumen sus trabajos acerca de nuestro Héroe Nacional. (N. de la R.)

sido, tampoco, gracias a *La Última Hora* —que hizo con fecha primero de enero lo que *Life* presenta en enero 5— la primera revista que, en este año de 1953, circulase en Cuba conmemorando el Centenario de José Martí. Tampoco, por último, debido a eso, ha sido *Life* quien primero hablase, en este Año del Centenario, sobre cómo veía Martí a los Estados Unidos.

Porque a eso se ha atrevido la revista yanqui que viene, en nuestra propia lengua, a hacer competencia desleal al periodismo cubano: nada menos que a poner las manos sobre José Martí, mediante un breve artículo escrito por Jorge Mañach con todas las vaguedades y limitaciones exigidas por la coyuntura y mediante, también, una amañada y dolosa cita de trabajos del Apóstol publicados bajo el título común de “Así vio Martí a los Estados Unidos”.

Después del número especial de *La Última Hora*, nadie puede ignorar en Cuba cómo veía Martí a los Estados Unidos. Y como, en ese sentido, *Life* llega tarde, poco valdría la pena de decir sobre esto, si el hecho no sirviese para evidenciar cómo se propone la publicación yanqui iniciar entre nuestros pueblos una desvirtuación deliberada de su historia, de sus tradiciones o del pensamiento de sus grandes hombres.

Life presenta fragmentos de siete trabajos de Martí: “Impresiones de América”, publicado en *The Hour* el 10 de julio de 1880; “Jesse James, gran bandido”, aparecido en *La Opinión Nacional* de Caracas, en 1882; “Emerson”, publicado en el mismo diario el 19 de mayo de ese propio año; “El puente de Brooklyn”, dado a la luz en *La América* en junio de 1883; “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, aparecido en *La Nación*, Buenos Aires, el primero de enero de 1887; “Voto femenino en Kansas”, publicado también en *La Nación* el 21 de mayo del mismo año; y, finalmente, “La verdad sobre los Estados Unidos”, correspondiente a la edición de *Patria* de 23 de marzo de 1894.

Ninguno de estos artículos aparece completo. Y es interesante revisar mucho de lo escrito por Martí allí donde *Life* —o mejor, el servicial colaborador que se prestó a hacerle la selección— coloca puntos suspensivos.

Los fragmentos que *Life* presenta se abren con “Impresiones de América”, artículo originalmente escrito en inglés por Martí a poco de su desembarco en los Estados Unidos y publicado varios meses después. Es un artículo de llegada, de novata sorpresa ante la civilización yanqui, de deslumbramiento inicial, en el que Martí reconoce la necesidad de ahondar más en lo que le rodea. “Estudiare”, dice, en un párrafo que *Life* cuida de omitir, “el pueblo más original desde su origen—en la

escuela; en su desenvolvimiento—en la familia; en sus negocios—en el teatro, en los clubs, en la calle Catorce".

Estudiara, dice, porque no ha estudiado aún, porque lo que escribe—esa crónica de elogiosos conceptos que publica *Life*—es "una primera mirada". En esa mirada primera, sin embargo, se habla ya—y claro está que *Life* lo cercena con puntos suspensivos—de "este espléndido pueblo enfermo, de un lado maravillosamente extendido, del otro—el de los placeres intelectuales—pueril y pobre". Ya aquí los norteamericanos le parecen—¿por qué no lo publicó *Life*?—"hombres demasiado entregados a los asuntos de bolsillo, con notable deficiencia de los asuntos espirituales".

Y en una crónica tres meses posterior, cuando ya ha estudiado algo por escuelas, reuniones familiares y diversiones, en una crónica que *Life* no publicaría, explica Martí el porqué de ese primer cándido deslumbramiento de arriba que *Life* ha querido divulgar: "En Europa leemos muchas afirmaciones maravillosas sobre este país [...] ¿Pero, tienen los Estados Unidos los elementos que se supone que poseen?"

Para responderse la pregunta, él ha hecho anotaciones. Sobre una niña, por ejemplo; sobre el lenguaje; sobre la miseria que ve. Y llega, en cada caso, a conclusiones: "La esclavitud sería mejor que esta clase de libertad; la ignorancia mejor que esta ciencia peligrosa." O bien: "Todo se les podría perdonar a estos conversadores incansables si hablasen de esa manera, que utilizaran el tiempo que siempre parece que les falta; pero si por una maravilla se llega a comprender el sentido de esas palabras vertiginosas, se observará que generalmente un asunto vulgar se desarrolla demasiado extensamente." O, por último: "Pasé por Madison Square, y vi a cien hombres y mujeres padeciendo evidentemente las angustias de la miseria."

Ya, sin espejismos, en el mismo año de su llegada a New York, empieza a ver claro. Y seis años más tarde, mostrando el yugo carcelario que constituyeron para él esos quince años de vida norteamericana que *Life* quiere presentar como gustosa, escribe a Mercado:

Todo me ata a New York [...] todo me ata a esta copa de veneno: —Vd. no lo sabe bien, porque no ha batallado aquí como yo he batallado; pero la verdad es que todos los días, al llegar la tarde, me siento como comido en lo interior de un tósigo que me echa a andar, me pone el alma en vuelcos y me invita a salir de mí. Todo yo estallo. De adentro me viene un fuego que me quema, como un fuego de fiebre, ávido y seco. Es la muerte a retazos.

Se queda porque no tiene otro remedio. Pero su antipatía hacia el lugar en que vive es tanta que reconoce, honrado: "Morir de esta tierra, es justo, puesto que no la quiero."

Esto, en cuanto a "Impresiones de América". En cuanto a la crónica sobre el bandido Jesse James lo que *Life* publica parece casi un comentario simpatizante. Pero Martí no simpatiza con Jesse James. "¿Dónde hallan", dice, "como quieren hallar diarios y cronistas, hazañas de caballero manchego en ese ensangrentador de los caminos?" Y añade, aludiendo a la forma en que murió el salteador: "Bien es que le mató un amigo suyo por la espalda y por dineros que le ofreció para que lo matase, el Gobernador. Bien es que merezca ser echado de la casa de Gobierno, quien para gobernar haya de mender, en vez de vara de justicia, de puñal de asesino." Y cierra, colocando en un mismo plano al gobernador y al bandolero: "Sombra era la del soto en que aguardaban a los trenes que habían de robar los de la banda de James, y sombra la del gabinete de gobierno, en que el guardador de la ley ajustó el precio del caudillo de la banda."

Esto escribió Martí, donde *Life* colocó puntos suspensivos. ¡Illustrativa omisión!

Del artículo sobre Emerson se suprime los párrafos en que exalta la lucha contra el esclavismo, en los que se aplaude a Emerson por no haber alquilado "su mente, ni su lengua, ni su conciencia" y en donde se niega que el filósofo hubiese sido un hombre de su pueblo "porque lo fue del pueblo humano". Y en el trabajo sobre las fiestas de la inauguración de la Estatua de la Libertad se omite—¡cómo iba a publicarlo *Life*!—la alusión "al impío monumento que recuerda la victoria ingloriosa de los norteamericanos sobre México". Se omite también, naturalmente, la semblanza de Chauncey Depew, ese "orador de plata" que es "todo lo que puede ser el talento sin la generosidad" y cuya pintura hace Martí en trazos despectivos que valen por todo un lanzazo en el costado de Yanquilandia: "Ferrocarriles son sus ocupaciones; millones sus cifras; emperadores su público; los Vanderbilt sus Mecenas y amigos. El hombre le importa poco; le importa más el ferrocarril."

¿Qué más? La crónica sobre "Voto femenino en Kansas" se corta donde dice: "Helen Gongar conoce a sus hombres." ¿Por qué los conoce? Los conoce por obtener el sufragio para la mujer en Kansas en esta forma, según cuenta Martí y *Life* cercenó: "Votadme", les dijo, "en vuestra legislatura republicana esta ley que he redactado yo misma, concediendo el sufragio a las mujeres, y yo os ayudaré en las elecciones a sacar triunfantes a los candidatos republicanos". Y Martí agrega, desnudando el oscuro mecanismo interior del "progresismo"

yanqui: "De lejos pueden verse estas cosas como maravillas; pero a esta, como a todo lo maravilloso, ha de versele de cerca. Adelanta en los Estados Unidos, aunque con lentitud, la idea de conceder el voto a la mujer, pero en Kansas no fue adoptada la ley por razón de alta humanidad, sino en virtud de ese trato mezquino."

Al suprimir el fragmento, *Life* desvirtúa por entero la crónica martiana, destinada a enterar a los públicos de Argentina y de México de la trastienda del acontecimiento electorero que en Kansas ha tenido lugar.

Hay, por último, en la mutilada selección que venimos, glossando, el artículo "La verdad sobre los Estados Unidos";

Atreverse a tocarlo ha sido temeraria imprudencia. Aunque nada de esto aparezca en *Life*, este artículo es el que afirma que en los Estados Unidos...

en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia y renacen, amenazantes, el odio y la miseria.

Es este el artículo en que Martí asegura que "no cumple con su deber quien lo calla, sino quien lo dice".

Ni con el deber de hombre cumple [agrega] de conocer la verdad y espacirla; ni con el deber de buen americano, que sólo ve seguras la gloria y la paz del continente en el desarrollo franco y libre de sus distintas entidades naturales; ni con su deber de hijo de nuestra América, para que por ignorancia o deslumbramiento, o impaciencia, no caigan los pueblos de casta española, al consejo de la toga reimplgada y el interés asustadizo, en la servidumbre inmoral y enervante de una civilización dañada y ajena. Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos.

En este artículo es donde Martí —y claro que *Life* lo recorta!— declara que la Guerra de Secesión "fue más para disputarse entre Norte y Sur el predominio en la República que para abolir la esclavitud". Y es también en este artículo donde el Apóstol anuncia que *Patria* inaugura, a partir de él, una sección sobre asuntos norteamericanos destinada a entibiar la admiración que muchos, ignorantes o mal informados, sienten por el Norte, declarando:

Es de justicia y de legítima ciencia social reconocer que, en relación con las facilidades del uno y los obstáculos del otro, el carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril, mientras que el hispanoamericano, a todas luces, es superior hoy, a pesar de sus confusiones y fatigas, a lo que era cuando empezó a surgir de la masa revuelta de clérigos logreros, imperitos ideólogos e ignorantes y silvestres indios. Y para ayudar al conocimiento de la realidad política de América y acompañar o corregir, con la fuerza serena del hecho, el encomio inconsulto—y, en lo excesivo, pernicioso—de la vida política y el carácter norteamericanos, *Patria* inaugura, en el número de hoy, una sección permanente de "Apuntes sobre los Estados Unidos" donde, estrictamente traducidos de los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza de la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde se revelen, no el crimen o la falta accidental—y en todos los pueblos posibles—en que sólo el espíritu mezquino halla cebo y contento, sino aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad demuestran las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se ocupa a los pueblos hispanoamericanos.

Estas cosas son las que se omiten en las citas de trabajos martianos que se ha atrevido a publicar *Life*. ¡Y eso se ha pretendido hacer pasar como un homenaje a Martí en su Centenario! ¡Y así se ha querido hacer creer que se reproducía la visión del Apóstol sobre los Estados Unidos!

Digno debut de *Life* en español. ¿No es cierto, lectores?

José Martí (1895)*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Hasta Cuba, no me había dado cuenta exacta de José Martí. El campo, el fondo. Hombre sin fondo suyo o nuestro, pero con él en él, no es hombre real. Yo quiero siempre los fondos de hombre o cosa. El fondo me trae la cosa o el hombre en su ser y estar verdaderos. Si no tengo el fondo, hago el hombre transparente, la cosa transparente.

Y por esta Cuba verde, azul y gris, de sol, agua o ciclón, palmera en soledad abierta o en apretado oasis, arena clara, pobres pinillos, llanos, viento, manigua, valle, colina, brisa, bahía o monte, tan llenos todos del Martí sucesivo, he encontrado al Martí de los libros suyos y de los libros sobre él. Miguel de Unamuno y Rubén Darío habían hecho mucho por Martí, por que España conociera mejor a Martí (su Martí, ya que el Martí contrario a una mala España inconsciente era el hermano de los españoles contrarios a esa España contraria a Martí). Darío le debía mucho, Unamuno bastante; y España y la América española le debieron, en gran parte, la entrada poética de los Estados Unidos. Martí, con sus viajes de des tierra (Nueva York era a los desterrados cubanos lo que París a los españoles), incorporó los Estados Unidos a Hispanoamérica y España, mejor que ningún otro escritor de lengua española, en lo más vivo y más cierto. Whitman, más americano que Poe, creo yo que vino a nosotros, los españoles todos, por Martí. El ensayo de Martí sobre Whitman, que inspiró, estoy seguro, el soneto de Darío al "Buen viejo", en *Azul*, fue la

noticia primera que yo tuve del dinámico y delicado poeta de "Arroyuelos de otoño". (Si Darío había pasado ya por Nueva York, Martí había estado.) Además de su vivir en sí propio, en sí solo y mirando a su Cuba, Martí vive (prosa y verso) en Darío, que reconoció con nobleza, desde el primer instante, el legado. Lo que le dio me asombra hoy que he leído a los dos enteramente. ¡Y qué bien dado y recibido!

Desde que, casi niño, leí unos versos de Martí, no sé ya dónde:

*Sueño con claustros de mármol
Donde en silencio divino
Los héroes, de pie, reposan:
¡De noche, a la luz del alma,
Hablo con ellos: de noche!*

"pensé" en él. No me dejaba. Lo veía entonces como alguien raro y distinto, no ya de nosotros los españoles, sino de los cubanos, los hispanoamericanos en general. Lo veía más derecho, más acerado, más directo, más fino, más secreto, más nacional y más universal. Ente muy otro que su contemporáneo Julián del Casal (tan cubano, por otra parte, de aquel momento desorientado, lo mal entendido del modernismo, la pega) cuya obra artificiosa nos trajo también a España Darío, luego Salvador Rueda, y Francisco Villaespesa después. Casal nunca fue de mi gusto. Si Darío era muy francés, de lo decadente, como Casal, el profundo acento indio, español, elemental, de su mejor poesía, tan rica y gallarda, me fascinaba. Yo he sentido y expresado, quizás, un preciosismo interior, visión acaso exquisita y tal vez difícil de un proceso psicológico, "paisaje del corazón" o metafísico, "paisaje del cerebro"; pero nunca me conquistaron las princesas exóticas, los griegos y romanos de medallón, las jajonerías "caprichosas" ni los hildalgos "edad de oro". El modernismo, para mí, era novedad diferente, era libertad interior. No. Martí fue otra cosa, y Martí estaba, por esa "otra cosa", muy cerca de mí. Y, cómo dudarlo, Martí era tan moderno como los otros modernistas hispanoamericanos.

Poco había leído yo entonces de Martí; lo suficiente sin embargo, para entenderlo en espíritu y letra. Sus libros, como la mayoría de los libros hispanoamericanos no impresos en París, era raro encontrarlos por España. Su prosa, tan española, demasiado española acaso, con exceso de jiro clasicista, casi no la conocía. Es decir, la conocía y la gustaba sin saberlo, porque estaba en la "crónica" de Darío. El *Castelar* de Darío por ejemplo, podía haberlo escrito Martí. Sólo que Martí no sintió nunca la atracción de Darío por lo español vistoso, que lo sobrecojía, fuera lo que fuera, sin considerarlo él mucho, como a un niño provinciano absorto. Darío se quedaba en mu-

* Publicado originalmente en un número —hasta ahora extraviado— del quincenario habanero *Baraguá*, el autor lo recogió en su libro *Españoles de tres mundos* (1958), y recientemente Cintio Vitier lo incluyó en la compilación *Juan Ramón Jiménez en Cuba* (1981), editada en La Habana como recordación del gran poeta español en su centenario, y que reunió los textos escritos por este durante su estancia en Cuba. El Anuario lo reproduce en una sección especial para rendir homenaje a Juan Ramón Jiménez y a las dos figuras valoradas por él en estas páginas: José Martí, objeto fundamental de su comentario, y Rubén Darío, cuyas declaraciones acerca del cubano fueron sabiamente rememoradas en "José Martí (1895)". 1982, a un siglo del inicio —con la publicación de *Ismaelillo*— de la renovación literaria en que Martí y Darío desempeñaron una función capital, resulta propicio para ello. Se trata, en lo fondo y justo, de un triple homenaje: a grandes representantes de Cuba, España y Nicaragua. Se respeta la personal ortografía de Juan Ramón Jiménez. (N. de la R.)

chos casos fuera del "personaje", rey, obispo, general o académico, deslumbrado por el rito. Martí no se entusiasmó nunca con el aparato esterno ni siquiera de la mujer, tanto para Martí (y para Dario, aunque de modo bien distinto). El único arcaísmo de Martí estaba en la palabra, pero con tal de que significara una idea o un sentimiento justos. (Este paralelo entre Martí y Dario no lo hubiera yo sentido sin venir a Cuba.) Y no pretendo, cuidado, disminuir en lo más mínimo, con esta justicia a Martí, el Dario grande, que por otros lados, y a veces por los mismos, tanto admiro y quiero, y que admiró, quiso y confesó tanto (soy testigo de su palabra hablada) a su Martí. La diferencia, además de residir en lo esencial de las dos existencias, estaba en lo más hondo de las dos experiencias, ya que Martí llevaba dentro una herida española que Dario no había recibido de tan cerca.

Este José Martí, este "Capitán Araña", que tendió su hilo de amor y odio nobles entre rosas, palabras y besos blancos, para esperar al destino, cayó en su paisaje, que ya he visto, por la pasión, la envidia, la indiferencia quizás, la fatalidad sin duda, como un caballero andante enamorado de todos los tiempos y países, pasados, presentes y futuros. Quijote cubano, compendia lo espiritual eterno, y lo ideal español. Hay que escribir, cubanos, el *Cantar* o el *Romancero* de José Martí, héroe más que ninguno de la vida y la muerte ya que defendía "esquisitamente", con su vida superior de poeta que se inmolaba, su tierra, su mujer y su pueblo. La bala que lo mató era para él, quién lo duda, y "por eso". Venía, como todas las balas injustas, de muchas partes feas y de muchos siglos bajos, y poco español y poco cubano no tuvieron en ella, aun sin quererlo, un átomo inconsciente de plomo. Yo, por fortuna mía, no siento que estuviera nunca en mí ese átomo que, no correspondiéndome, entró en él. Sentí siempre por él y por lo que él sentía lo que se siente en la luz, bajo el árbol, junto al agua y con la flor considerados, comprendidos. Yo soy de lo estático que cree en la gracia perpetua del bien. Porque el bien (y esto lo dijo de otro modo Bruno Walter, el músico poeta, puro y sereno, desterrado libre, hermano de Martí y, perdón por mi egoísmo, mío) lo destrozan "en apariencia" los otros; pero no se destroza "seguramente", como el mal, a sí mismo.

DEL XI SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Discurso de apertura*

JORGE LÓPEZ PIMENTEL

Es este el décimo primer Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, formidable movimiento que de año en año ha venido creciendo y cuyas perspectivas en el presente son muy alentadoras. Sin lugar a dudas, mediante el Seminario hemos logrado incorporar a miles de jóvenes y pioneros a la hermosa urgencia de conocer a Martí, empeño al que estudiantes, trabajadores y combatientes han dedicado tiempo bajo la amorosa motivación que la amplia y magnífica obra de José Martí inspira.

Las cifras del informe que aquí fue leído son elocuentes: 150 361 participantes en la presente edición; 55 940 más que el año anterior y la más alta cantidad alcanzada hasta ahora. Pero no es sólo el importante salto que en el orden de las cifras se ha dado de año en año. Es, además, el sostenido avance que en relación con la calidad de los trabajos realizados se aprecia y de lo que para cada uno de los que participa representa como enseñanza moral, ética, política e ideológica.

Sabemos que el hacer cada vez más amplio el Seminario es el principal objetivo, pues ello significa que un mayor número de jóvenes y pioneros estudian a nuestro Héroe Nacional. Pero un paulatino incremento de la calidad de las ponencias que se elaboran nos indica que se ha profundizado más en el conocimiento de la obra martiana, que se ha hecho más consciente la participación en el Seminario, que se ha aprendido más del ideario martiano.

Para nosotros es claro que el haber emprendido esta tarea era una necesidad inaplazable que nuestra organización no podía soslayar, por cuanto el estudio de la obra martiana, dada su permanente vigencia en el presente de construcción socia-

* Pronunciado por el compañero Jorge López Pimentel, miembro del Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, el 25 de enero de 1982, en la inauguración del XI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos.

lista, debía ser emprendida en primer lugar por los niños y los jóvenes.

Cómo no hacerlo ahora que toda nuestra juventud es protagonista de esta formidable obra, si años antes jóvenes como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena o Abel Santa María fueron a Martí y en él se inspiraron para emprender y proseguir la lucha revolucionaria. Cómo no hacerlo si bajo la bandera martiana una pléyade de jóvenes se lanzó al asalto del cuartel Moncada y proclamó por boca de su conductor que el autor intelectual de aquella heroica acción había sido José Martí. Cómo no dedicar nuestros esfuerzos a lograr que nuestros pioneros, el más joven relevo y la juventud, el relevo inmediato, conocieran más profundamente al Maestro, si la Revolución que triunfó el 1ro. de enero, su Revolución, fue esencialmente martiana, si la ideología marxista-leninista que la sustenta está unida indisolublemente al pensamiento martiano, y a esa juventud y a esos pioneros corresponde la enorme responsabilidad de continuar llevando adelante esa Revolución de raíces martianas e ideología marxista-leninista.

Martí fue el más grande pensador cubano del siglo pasado, su genio político rebasó las fronteras de la Patria y de la época que le tocó vivir. El avizoró como ningún otro, los peligros que sobre nuestras tierras se cernían. Él no vaciló frente a la enorme obra que tenía ante sí: hacer la Revolución, emprender la guerra necesaria que pusiera fin al colonialismo español en nuestra Patria e impedir con ello que los Estados Unidos se apoderaran de los pueblos de América.

Martí tuvo la clara visión de lo necesario que era la unidad para la lucha por la independencia. Él hizo como nadie los más titánicos esfuerzos para unir a todos los cubanos. Él previó la necesidad de un partido que organizara la Revolución y a su formación dedicó la mayor atención. Ese partido, cuyo noventa aniversario conmemoramos este año, fue, a no dudarlo, como lo llamaría Juan Marinello, *creación ejemplar de José Martí*.

Pero la universal proyección de Martí no sólo lo hizo descolgar como genial político, audaz dirigente, eficiente organizador y estoico combatiente. Fue, además, destacado ensayista, poeta creador, periodista, escritor y orador de encendido verbo. Y fue, por sobre todo y ante todo, un transformador, un hombre sensible a los problemas y sufrimientos de su pueblo, inconforme con lo injusto y enemigo de la falta de honestidad. Fue, para definirlo en pocas palabras, un revolucionario verdadero.

Y precisamente por eso, porque queremos que nuestros jóvenes y pioneros sean revolucionarios verdaderos, es que le con-

cedemos tanta importancia al estudio por parte de ustedes de la obra de José Martí. De la obra de Martí, que es decir de la vida de José Martí. Se trata de aprender a pensar como Martí; pero, sobre todo, a vivir, a actuar y también a morir como Martí.

Compañeras y compañeros:

El trabajo del Seminario no está exento de insuficiencias que habrá que vencer. Aún no explotamos al máximo todas las potencialidades de algunos grupos de jóvenes.

El estudiantado de la educación superior, por lo numeroso y por su condición de poseer un más alto nivel cultural, puede tener una mayor participación. Corresponde a la UJC y la FEU, con el concurso del Ministerio de Educación Superior, ampliar este movimiento en nuestros centros docentes superiores y convertirlos en vanguardias de esta actividad.

Para impulsar esta labor quizás deba estudiarse por la FEU, junto al MES y en coordinación con la Comisión Permanente, la posibilidad de otorgar un estímulo particular a la Universidad o Centro Superior que más se destaque en el trabajo del Seminario.

Hemos de elevar la influencia de las Comisiones Permanentes Provinciales y Municipales en la orientación y preparación de los Seminarios y fundamentalmente en el trabajo de base, allí donde se forman los equipos, donde se preparan las ponencias.

El apoyo del MINED, el MES, el Centro de Estudios Martianos y el Ministerio de Cultura ha desempeñado un importante papel en los resultados del Seminario; pero pensamos que es necesario lograr un mayor asesoramiento por parte de los profesores de Historia, Español, Literatura y Marxismo, así como por los asesores de los sectoriales de Cultura, a la labor de los equipos al confeccionar sus ponencias.

De igual forma, la UJC debe trabajar porque se organicen seminarios de base en todos aquellos centros grandes, como una forma de divulgar las ponencias y de estimular esta labor.

Este Seminario ha estado dedicado a saludar el Cuarto Congreso de la UJC, que se efectuará el próximo abril. Nos parece que sus resultados permiten afirmar que ello ha sido cumplido. El Congreso, estamos seguros, valorará en toda su dimensión la importancia de los Seminarios y se pronunciará por continuar su fortalecimiento y desarrollo.

No quiero terminar sin expresar el reconocimiento de la UJC a los integrantes de la Comisión Nacional Permanente, eficientes activistas, que dedicando parte de su tiempo libre brin-

dan una tan inapreciable contribución cada año al Seminario, desde el momento en que este comienza a desarrollarse en la base. Ellos son indiscutiblemente un importante factor en los éxitos. Estamos seguros de que en lo adelante seguiremos contando con su decidido apoyo.

De igual forma, agradecer a las numerosas personalidades que año tras año hacen tiempo entre sus múltiples ocupaciones para venir a compartir con los jóvenes y pioneros sus conocimientos sobre José Martí. Sé que tienen compensación en ver gozosos cómo crece sana, libre, fuerte, firme y hermosa una generación de *pinos nuevos*.

Estamos seguros, compañeros, de que con el concurso resuelto de todos continuaremos elevando los resultados del Seminario, más aún cuando tenemos ante nosotros a poco más de un año el 130 aniversario del natalicio de José Martí y el 30 de la acción que como autor intelectual inspiró.

Vivimos tiempos de asechanzas y disímiles peligros. Duros tiempos de luchas, de combates. De esfuerzos y victorias. De trabajo, de estudio. Los tiempos peores de un monstruo que José Martí conoció, desnudó y fustigó a tiempo y en su tiempo. ¿Qué diría hoy de la entraña despiadada y sucia de semejante poder maligno? Él nos adelantó para estas épocas, ochenta años atrás, la simiente preciosa de un partido revolucionario que nos hace invencibles. Y legó su ejemplo que levantaron millones de estoicos combatientes en batallas transitoriamente perdidas y en batallas ganadas para siempre. Nos dio, en su preciosa y temprana *Abdala*, para si la demencia impusiera la guerra, la máxima de un pueblo inauditable: "El amor, madre, a la patria/No es el amor ridículo a la tierra,/Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;/Es el odio invencible a quien la opprime,/Es el rencor eterno a quién la ataca".

¡Viva el recuerdo imperecedero de José Martí!

¡Gloria a la tierra generosa y fecunda capaz de entregar para tiempos precisos a un José Martí y a un Fidel Castro!

¡Viva el Partido Revolucionario Cubano!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Declaración final*

En el año 24 de la Revolución, y aniversario 129 del natalicio de José Martí, Prócer de nuestra independencia, concluye la oncenia jornada del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, el cual se realizó en saludo al IV Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas y devino obligado homenaje a las nueve décadas de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano creado para dirigir la lucha por la independencia; de la fundación del periódico *Patria*, donde encontramos muestras del mejor periodismo revolucionario; y del centenario de la aparición de *Ismaelillo*, con cuya publicación podemos afirmar que se inaugura la literatura hispanoamericana de hoy.

Una vez más, el Seminario demuestra ser vehículo adecuado en el cumplimiento de los objetivos para lo cual es creado. La responsabilidad y la seriedad con que se ha trabajado durante estos once años, han permitido alcanzar objetivos tan importantes como el de estimular en los niños, adolescentes y jóvenes el estudio y la investigación sobre la vida y la vastedad de la obra de nuestro Héroe Nacional, lo que ha venido creando las bases para la investigación científica de la inmensa obra martiana en un nivel cada vez más elevado, y siempre desde nuestra concepción del mundo: el marxismo-leninismo. El Seminario también ha contribuido a la divulgación y comprensión, por parte de todo el pueblo, del vivo mensaje que nos legara el más grande pensador de su tiempo en nuestras tierras.

Del 25 al 28 de enero, y durante el desarrollo de las sesiones de trabajo del XI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, los ciento cuarenta y nueve participantes en este evento estudiaron y discutieron con seriedad, profundidad e imbuidos de un franco espíritu de camaradería, las sesentisésis

* Leída el 28 de enero de 1982, en el acto de clausura del XI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, por el compañero Luis Fernández, presidente de la Comisión Nacional Permanente que dirige los Seminarios. (N. de la R.)

ponencias seleccionadas de las ochenticinco que llegaron al encuentro nacional.

Los resultados obtenidos durante el desarrollo de los debates, los criterios confrontados y las consideraciones emitidas, nos permitieron profundizar en la comprensión científica del pensamiento de José Martí, y adentrarnos aún más en la actividad polifacética que él desplegó, y muy especialmente en el alcance de sus ideas revolucionarias de radical antíperialista.

Estos elementos nutritivos de la acción y el pensamiento martianos, aspectos importantes para nuestra formación político-ideológica y cultural, tienen hoy una extraordinaria vigencia porque, como enunciara Martí:

No augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria.

En estos momentos en que se agudiza cada vez más la confrontación ideológica entre el socialismo y el capitalismo a escala mundial, en que el enemigo refuerza su aparato ideológico, desarrolla su propaganda e incrementa sus ataques contra nuestra Revolución, los delegados e invitados a este evento nacional, identificados con lo postulado por el I Congreso del Partido en cuanto a "la firmeza y la intransigencia en la defensa de la pureza del marxismo-leninismo, y la lucha resuelta contra las concepciones, abiertas o enmascaradas de la burguesía y del imperialismo", nos comprometemos a perfeccionar cada vez más la aplicación de principios metodológicos del materialismo dialéctico e histórico, y a través de ese importante medio para la investigación científica, profundizar en las ideas marxista-leninistas, lo que contribuirá eficientemente a consolidar nuestra formación político-ideológica.

Por todo lo anteriormente expuesto, los participantes en este evento nacional no cejaremos en el empeño investigativo en que nos hemos enfrascado durante estos años de acercamiento fructífero a la vida y obra del Héroe de Dos Ríos, porque él es, como dijera Fidel, "uno de los más ricos tesoros, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos".

Para continuar profundizando en este importante objetivo, es necesario que tomemos todas las medidas necesarias que nos permitan eliminar las insuficiencias que aún subsisten y tra-

bajar por continuar incrementando los índices del Seminario, muy especialmente la masividad en la participación y la calidad en la elaboración de las ponencias; lograr una adecuada integración y un eficiente funcionamiento de las Comisiones Permanentes en los distintos niveles y recabar del Ministerio de Cultura, del Ministerio de Educación y del Ministerio de Educación Superior, el incremento del apoyo metodológico que el personal calificado de estos organismos puede y debe seguir brindando a los equipos de estudio en la base, en el período de preparación de las ponencias.

Ya se ha comenzado a trabajar para el XII Seminario, cuyo evento nacional coincidirá con el aniversario 130 del natalicio de José Martí y el 30 de la acción heroica del asalto al cuartel Moncada, lo que nos compromete a redoblar nuestros esfuerzos para superar en todos los órdenes los resultados hasta ahora obtenidos.

La solución de las insuficiencias y el incremento y desarrollo de los demás aspectos que contribuyen a la mayor organización y mejor realización del Seminario, nos permitirá continuar adentrándonos en ese inagotable manantial de inspiración que, para enfrentar los más apremiantes problemas de nuestro tiempo, es la vasta obra y la profunda acción revolucionaria del autor intelectual del 26 de Julio.

Continuar profundizando en los elementos básicos de esa obra y de esa acción, desde las perspectivas de nuestra concepción marxista-leninista, y contribuyendo con nuestro esfuerzo a reafirmar, aún más, su presencia militante en nuestra ideología revolucionaria es deber de esta y de las futuras generaciones.

Los participantes en este XI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, como digna representación de la juventud cubana, inspirados en el ejemplo del Héroe de Dos Ríos, en apoyo a la política del Partido, a las leyes y medidas revolucionarias, y en incondicional respaldo a nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, nos comprometemos a seguir fortaleciendo nuestro patriotismo, nuestro desinterés, nuestra abnegación, nuestro espíritu internacionalista, y a elevar, cada vez más, nuestra conciencia revolucionaria, y abrazamos el enunciado del Segundo Secretario del Partido Comunista de Cuba, compañero Raúl Castro, de que "jamás brilló más alta una estrella de la patria ni fue mayor el prestigio de sus hijos que en las inmortales jornadas de estos venticinco años. Hoy más que nunca sentimos el orgullo de ser cubanos, de ser revolucionarios y sentimos también el inmenso orgullo de saber que la Revolución tiene en la juventud dignos continuadores que la defenderán, la profundizarán y la llevarán adelante", porque como dijera José Martí: "Nada piden los cubanos al mundo,

sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios, y dan al Universo su sangre." Y seremos fieles a esta orientación del Maestro: "Moriremos en el combate necesario para la conquista de la libertad, o en la pelea que con los justos y desdichados del mundo se ha de mantener contra los soberbios para asegurarla."

Viva la tierra que vio nacer a hombres como José Martí y Fidel Castro!

Gloria eterna a José Martí!

Viva el Partido Comunista de Cuba!

Viva nuestro Comandante en Jefe Fidel!

Discurso de clausura*

ARMANDO HART DÁVALOS

Antes de comenzar la lectura de las notas que elaboramos para las conclusiones de este evento, quiero decirles que hemos estado analizando con los compañeros de la Juventud, desde hace algún tiempo, la importancia, la trascendencia que tiene el Seminario Juvenil de Estudios Martianos, y todo el movimiento de masas que en el seno de la juventud ha despertado.

Las notas que vamos a leer aquí tienen como propósito destacar algunas ideas con vistas a que el movimiento que ustedes han generado apoye e impulse cada vez con más fuerza todo el movimiento cultural: entendiendo aquí la cultura no en el sentido en que muchas veces se emplea, referido exclusivamente al arte y la literatura, sino en su sentido más amplio, en sentido más humanista. Es decir, cultura como todo lo que ha creado el hombre, como la gran creación humana. Alguien ha dicho que es la huella del hombre sobre la tierra. Hablamos de cultura en este sentido, y este es el propósito que nosotros tenemos al plantearles las siguientes ideas.

En más de una ocasión hemos dicho que pocas tareas pueden resultar tan hermosas como conversar con la juventud, y, en efecto, gran satisfacción sentimos cada vez que tenemos la posibilidad de participar en un evento de nuestros jóvenes. Hoy la dirección de la UJC nos brinda la posibilidad de hablarles a ustedes, jóvenes estudiosos de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional, en este importantísimo evento de carácter ideológico-cultural, es decir, en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

Es realmente estimulante contemplar cómo decenas de miles de jóvenes en todo el país estudian y debaten sobre el pensamiento y la acción de José Martí y profundizan en esa inago-

* Pronunciado el 28 de enero de 1982 por el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, en la clausura del XI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. (N. de la R.)

table cantera. En este formidable esfuerzo, además de educarse y formarse en el ejemplo del más insigne de los cubanos, contribuyen de una manera excepcional a la educación y la formación de toda la juventud cubana, e incluso ayudan también al desarrollo de la conciencia social, histórica, de nuestro pueblo.

En el trabajo de este oncenio Seminario han participado nada menos que 150 361 jóvenes —incluyendo pioneros— que han elaborado y discutido la impresionante cifra de 23 176 ponencias. Se han celebrado 11 734 eventos en la base y 165 eventos municipales. Esto quiere decir que los Seminarios de Estudios Martianos se han convertido en un movimiento de masas de la juventud cubana. ¡Qué resultado más hermoso el alcanzado por ustedes, compañeros! ¡Nuestra juventud organiza y mantiene durante largos años un movimiento de masas para estudiar, investigar, escribir y difundir la personalidad, el pensamiento y la ejecutoria de José Martí! ¡Es este un ejemplo más de la madurez, la firmeza y la extraordinaria potencialidad revolucionaria de nuestra juventud, y es un ejemplo más del carácter irreversible de las ideas del marxismo-leninismo, de las ideas de nuestra Revolución en nuestro país!

De los Seminarios han surgido jóvenes que se han convertido en valiosos investigadores: jóvenes que comenzaron haciendo estudios y escribiendo sus trabajos en los eventos del Seminario, y han devenido investigadores serios del pensamiento martiano. Este resultado bastaría para justificar la razón de ser de este importante movimiento.

Pero la trascendencia y la contribución educacional y cultural del Seminario son múltiples. El conocimiento profundo de la vida y la obra de Martí resulta de capital importancia en la educación patriótica de las nuevas generaciones, les permite conocer una parte capital de la historia de la Patria, comprender el fundamento, el hilo conductor de la larga tradición de lucha de nuestro pueblo, y entender a cabalidad por qué Fidel afirmó que Martí era el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada.

El ejemplo imperecedero de José Martí, además de ayudar a forjar un profundo sentimiento patriótico, contribuye a inculcar en los jóvenes y niños los más puros sentimientos latinoamericanistas e internacionalistas; les enseña a amar la justicia y la dignidad humana, fundamentos esenciales para forjar la conciencia antimperialista de la cual Martí fue genial precursor.

La labor que el Seminario promueve nacionalmente es una ejemplar tarea por la cultura del pueblo. No hace mucho, al

celebrarse el XX Aniversario de la Campaña de Alfabetización, verdadera epopeya cultural en la cual los jóvenes de entonces desempeñaron un papel de primer orden, expresamos lo siguiente:

La tarea de la cultura del pueblo constituye, además de una cuestión de instrucción o de conocimiento, una necesidad para el desarrollo de la conciencia social, de la capacidad política y del enfrentamiento ideológico al enemigo imperialista. Así, hoy, cuando los problemas de la cultura son distintos a los de ayer, sigue estando presente, sin embargo, esa necesidad profunda de conocimiento y de cultura para librar con éxito la gran batalla ideológica en que estamos históricamente empeñados.

Y, en efecto, en la batalla ideológica que se libra a escala mundial, batalla ideológica que lejos de disminuir aumenta y cobra cada día nuevas y más complejas modalidades, la cultura desempeña un papel clave. Esto es importante que se entienda.

Asimismo, todos sabemos cómo el enemigo concentra su atención en los jóvenes, al poner en práctica su maquinaria de deformación ideológica. Y es precisamente el terreno cultural, y en especial el del arte y la literatura, el preferido por el poderoso enemigo para desarrollar su labor de penetración.

La Revolución no ha dejado ni dejará nunca de atender la educación y la formación de la juventud. La Revolución ha tenido y tendrá en la juventud la arcilla fundamental de nuestra obra, como expresara el Che, y nunca permitirá que la modele el enemigo, por mucho que encubra sus manos tembrosas.

Por otra parte, estamos enfrascados en el desarrollo y consolidación de un amplio movimiento cultural en el que un elemento fundamental, o el elemento esencial, es la participación masiva del pueblo. Continuar elevando la cultura de las masas, hacerlas participar cada vez más como creadoras y espectadoras de la obra artística, y vincular estrechamente con el pueblo a los mejores talentos de la creación e interpretación artística, son propósitos de nuestra labor cultural.

En este empeño, la importancia de la juventud resulta excepcional. De hecho, el papel de ella en la obra cultural realizada por la Revolución ha sido considerable, pero no se trata ya de lo que puede hacerse en el presente, sino de lo que tenemos que hacer en el porvenir.

El arte que pretendemos desarrollar en nuestro país, requiere de una adecuada interacción entre la participación de las ma-

sas en la creación artística y la creación de los talentos individuales. Son las dos líneas históricas a través de la cual se ha desarrollado el arte. El arte, para su desarrollo, requiere de la calidad técnica, de la inspiración y del talento de los artistas. Pero requiere además, de la estimación y de la promoción social que le hace la comunidad. La estimación social del arte y el contacto de los creadores con la comunidad son elementos de suma importancia para el desarrollo de la calidad y para la eficiencia del trabajo ideológico más amplio.

Hemos expresado en distintas oportunidades que hay tres elementos importantes a considerar en el trabajo del artista: uno es su talento, su capacidad creadora; y otro, la estimación social y el contacto con la comunidad de la que el artista forma parte.

El asunto es que si nos atuviéramos exclusivamente a la línea del talento individual y confiáramos sólo en este, caeríamos en un elitismo, en una especie de aristocracia intelectual y artística, ajena completamente a los requerimientos del pueblo. Una aristocracia cultural y artística que acabaría perdiendo sus esencias populares y, por tanto, sus propias esencias artísticas, y negándose como arte.

Para impulsar en el socialismo el arte para el pueblo es menester que estimulemos y vinculemos armónicamente la creación artística inmediata de las masas y la creación de nuestros artistas profesionales, interrelacionándolas dialécticamente.

En la ya mencionada intervención en el Congreso de la UJC expresamos, sobre el tema, lo siguiente:

Al Ministerio de Cultura le interesa destacar la importancia de la relación dialéctica artista-público, porque solamente así podrá enfrentar con medidas acertadas los problemas de la cultura nacional y el papel del arte en la lucha por construir el socialismo. Cuando hacemos resaltar el papel y la función del público en la creación artística, visualizamos su enorme importancia popular. Quienes mejor pueden entender la importancia e interés del arte son los jóvenes.

Consideramos que la UJC y sus poderosos medios de masas pueden realizar una labor que resulte decisiva para el desarrollo futuro del arte y la literatura en el país. La juventud debe contribuir a detectar entre sus filas nuevos valores, para que no se pierda ningún talento potencial. Debe estimular y atender política e ideológicamente a esos nuevos valores, contribuyendo a su formación integral como revolucionarios y vinculándolos estrechamente con el resto del pueblo. Las organizaciones e instituciones juveniles tienen posibilidades

excepcionales para promover a los jóvenes valores en el seno de las masas populares, y muy especialmente entre los jóvenes.

Por otra parte, en las comunidades, municipios y provincias se multiplican las instituciones culturales. Surgen nuevas Casas de Cultura, nuevos museos, bibliotecas, galerías de arte y otros centros de disfrute artístico; la programación de actividades artísticas de diferentes tipos se amplía y diversifica sistemáticamente. Sin embargo, la presencia de los jóvenes en estas instalaciones y actividades no tiene aún la masividad que descansamos. En este sentido es mucho lo que se puede hacer en aras de la movilización para la actividad cultural: en la promoción directa en los centros de trabajo y estudio, en la divulgación con objetivos de promoción, y en la labor de educación artística de los jóvenes utilizando diversas vías.

Se tiene que trabajar ampliamente para que las actividades de carácter artístico y literario se incorporen de una manera cada vez más activa a la solución de los problemas que plantea el empleo del tiempo de los jóvenes.

En el III Congreso de la UJC expresamos: "Propiciar, alentar y brindarle orientación al trabajo artístico y literario de las nuevas generaciones, nos parece que constituye una de las tareas más importantes de la Unión de Jóvenes Comunistas para los años inmediatos, y muy especialmente en la perspectiva de los próximos quince o veinte años."

Y decíamos también:

El interés de los jóvenes por la actividad artística y literaria se relaciona con aspectos tan importantes como la ocupación de su tiempo, el nivel de educación que han logrado, y la necesidad que tienen de expresarse e identificarse con formas y contenidos acordes con el momento contemporáneo y revolucionario que están viviendo las nuevas generaciones.

En la propia intervención en el III Congreso afirmábamos que "en la juventud está la principal garantía para la aplicación de la política cultural de la Revolución".

Labores como las del Seminario, profundas, constantes, tenaces y calladas que son coronadas por el éxito de un formidable movimiento de masas en favor de la educación y la cultura, nos demuestran que era correcta la política de conferirle un primerísimo lugar a la juventud en la obra cultural de nuestra patria socialista.

La labor preparatoria del IV Congreso de la UJC y su propia celebración, y toda la conmemoración del XX Aniversario de la UJC, pueden servir para analizar todo lo que ha hecho el mo-

vimiento juvenil en favor de convertir el arte y la literatura en patrimonio del pueblo y en especial de la juventud, y, lo que es más importante, para proponerse objetivos mucho más ambiciosos y profundos.

La UJC atiende poderosos instrumentos de masas con los que, si los concertamos en función del trabajo cultural aprovechando su fuerza movilizativa, nadie es capaz de predecir lo que se podría alcanzar. Nos estamos refiriendo a la FEU, a la FEEM, a la Organización de Pioneros José Martí, a las Brigadas Raúl Gómez García y Hermanos Saiz, al Movimiento de la Nueva Trova, a las Brigadas Técnicas Juveniles, al periódico *Juventud Rebelde*, al mensuario *El Caimán Barbudo*, a la Editora Abril, al Semanario *Pionero*, a la revista *Somos Jóvenes* y, por supuesto, al Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

La experiencia del Seminario Juvenil de Estudios Martianos nos abre amplísimas perspectivas sobre lo que puede hacer la juventud cuando toma en sus manos una tarea, pone en ella empeño y amor, y la organiza adecuadamente con la participación de las masas.

En primer lugar, consideramos que el marco de trabajo del Seminario mismo puede ampliarse mucho más. Digamos que, además de seguir desarrollando y perfeccionando la línea de los estudios y de la difusión, puede ocuparse de toda la obra literaria o artística que trate de Martí, incluyendo, por ejemplo, obras teatrales inspiradas en la historia de lucha por la independencia y el papel desempeñado por él. Asimismo pueden vincularse al Seminario los pintores, escultores y grabadores, los trovadores y músicos en general, los poetas; en fin, todos los artistas jóvenes que tomen como inspiración la amplia y rica gama de facetas de la fecunda vida de Martí. Se puede hacer del Seminario Martiano un amplio movimiento artístico y literario de profundo contenido patriótico y revolucionario y de incalculable valor ideológico.

Hace unos días estuve en una actividad teatral que se presentó dentro del Festival de Teatro de La Habana por un grupo de teatristas venezolanos, los cuales escenificaban párrafos y versos de Martí. Todo lo que se representó allí, durante una hora, era Martí en formas escénicas. Me emocionó profundamente apreciar lo que se puede hacer con la obra de Martí, que abarca tantas áreas. Y me impresionó cómo un grupo de teatristas puede llevar al escenario un mensaje ideológico y político en relación con la rica vida de Martí, que abarca los campos de la literatura, de la política, de la historia, de la ciencia, de la vida social de pueblos tan diversos. Esto nos demuestra, que se puede ampliar todo este movimiento si nosotros incorporamos grupos de teatristas, de músicos y de otros artistas. Si el Se-

minario de Estudios Martianos decide auspiciar todo esto, pudieramos hacer cosas bellísimas que al mismo tiempo tuvieran eficacia política: pues es importante hacerlas bellas, para que les resulten gratas a los demás. Los mensajes ideológico y político, a través de la cultura, pueden llegar eficazmente a las masas si se utilizan adecuadamente las vías del arte. El mensaje ideológico, si no utiliza la vía del arte, en muchas ocasiones no persuade.

El arte es un medio a través del cual se logra persuadir, convencer. Lo que se recibe en una forma artística puede llegar más que lo que carece de arte. Por ejemplo, tomen un libro que contenga las mismas ideas, los mismos criterios que otro libro, pero el primero elaborado en forma artística, y el otro no: seguramente que el libro elaborado en forma artística nos causará mayor impresión.

Cuando leemos los versos de Martí, ellos nos causan un hondo sentimiento. Pero cuando, además de leer los versos de Martí, con su belleza, con su grandeza, se los oímos a un artista declamador, a un teatrista, o a alguien que los dice con arte, entonces nos producen otros efectos más. O sea, el arte lo que hace es aportar, evocar otras cosas más. En el mismo caso de Martí, el mensaje resulta más profundo, vibra más. Digo todo esto porque es muy importante que nosotros utilicemos el arte para darle eficacia al trabajo político. Porque el arte tiene que ser eficaz para la realización del trabajo político, pero a la vez, para que sea eficaz, tiene que ser arte. Si deja de ser arte, entonces pierde eficacia el mensaje ideológico que se quiere transmitir. La cuestión no consiste sólo en trasmítir un mensaje ideológico, sino en trasmítirlo en una forma que persuada, que convenza y que llegue a la gente.

Muchas veces una música con unos versos de Martí logra una comunicación más efectiva que un discurso; versos de Martí expresados en forma musical llegan más profundamente que un discurso político. Por eso a veces resulta más político poner una música con unos versos de Martí.

Esa es la misión del arte, que la juventud tiene que cuidar, tiene que proteger: es la misión del arte que también veía Martí.

Para ampliar y diversificar las bases del Seminario es necesario que la UJC, y en particular los organizadores e impulsores directos del movimiento, reciban la ayuda y el apoyo de diferentes instituciones y organizaciones, porque esto no se puede concebir como algo sólo de la Juventud, sino que debemos desencadenar un movimiento en el que den apoyo diversas instituciones. El Ministerio de Cultura y las direcciones provincia-

les y municipales de Cultura del Poder Popular debemos dar el ejemplo, brindándoles una colaboración mucho más amplia y efectiva al Seminario. La UNEAC puede estimular a los escritores y artistas a participar masivamente en la asesoría de los Seminarios a todos los niveles. En este sentido, sabemos que un grupo importante de intelectuales siempre ha aportado su ayuda a los jóvenes, siguiendo el ejemplo magistral de Juan Marinello, quien hasta su muerte fuera un destacado orientador y colaborador del Seminario.

Las organizaciones de jóvenes artistas deben vincularse mucho más activamente que hasta ahora a este movimiento masivo. Sugerimos, también, que los Ministerios de Educación y Educación Superior aumenten su apoyo y participación, así como los Sindicatos de Trabajadores de la Cultura y de la Educación y la Ciencia.

En segundo lugar, pensamos que los jóvenes que, en las diferentes provincias y municipios, se han incorporado al trabajo martiano de forma sistemática, poscen grandes inquietudes culturales, y seguramente son sensibles a la actividad artística y literaria; ellos pueden y deben convertirse en activistas y promotores de toda la labor cultural que la Juventud está empeñada en desarrollar en los planteles estudiantiles, centros de trabajo y unidades militares. Esto significaría una ampliación notable de las fuerzas movilizativas de la FEU, la FEEM, la Organización de Pioneros José Martí y de la propia UJC.

Podrían seleccionarse las tareas que se encomendarían a esta fuerza de activismo cultural. Como, por ejemplo, la atención a Talleres Literarios y Círculos de Lectura, la creación de clubes juveniles, la organización de visitas dirigidas a museos y monumentos históricos, la celebración de cinedebates, la promoción entre los jóvenes de las actividades artísticas más importantes, la incorporación a cursos o cursillos de apreciación artística, y otras tareas que estén acordes con las posibilidades de tiempo y de preparación de cada activista.

Hemos desencadenado, compañeros, un amplio movimiento en las provincias por los museos, por los monumentos históricos; es necesario, ahora, desencadenar un movimiento para llevar a los jóvenes a estas instalaciones. El Seminario de Estudios Martianos puede ser un valiosísimo instrumento de divulgación en relación con la importancia ideológica y política que todo esto tiene.

En tercer lugar, debemos estudiar la posibilidad de utilizar esta impresionante y valiosa experiencia del Seminario Juvenil de Estudios Martianos en toda su dimensión de trabajo de masas, y aplicar un método similar o parecido para impulsar

y organizar algunas de las tareas que resulten de mayor importancia para la labor cultural entre las masas.

En resumen, nos estamos planteando desarrollar un vigoroso movimiento cultural en todo el país con la participación y el apoyo de todo el pueblo. Necesitamos, para lograrlo, el apoyo firme de todos ustedes, representantes de nuestra juventud revolucionaria.

La cultura es un patrimonio del pueblo y tiene un valor ideológico de gran importancia; a través de la cultura y el arte se expresa la ideología, y se influye, como decíamos, políticamente. La cultura es un medio decisivo de influencia política, de formación ideológica, de formación educativa, de creación de un ambiente sano. A través de un serio esfuerzo por la cultura se puede desarrollar un movimiento de cada vez mayor vigor moral en el pueblo, y particularmente en las masas de jóvenes: porque un pueblo y su juventud que participan los sábados o los domingos en una velada cultural, que asisten a los museos, y que se reúnen en una plaza para desarrollar o presenciar una actividad artística y cultural hermosa; una juventud que asiste a los sábados del libro, en fin, que participa en una actividad cultural en momentos que no son de trabajo o estudio, va adquiriendo una sensibilidad superior, va distrayéndose con elementos de su propio movimiento cultural y va elevando su nivel político, va elevando su nivel moral. Pero si la juventud no tiene esto, ¿qué hace en los momentos libres? Puede entonces dedicarse a hacer otras cosas que resulten negativas para su formación. Esto no ocurre cuando alrededor de las instituciones culturales y alrededor del desarrollo del movimiento cultural se movilizan natural y espontáneamente los jóvenes. La UJC tiene ahí una vía política poderosa para actuar y disponer de una fuerza ideológica de mucha efectividad.

Tres factores esenciales influyen sobre el movimiento cultural y sobre su orientación política e ideológica. Uno de ellos es el ambiente de confianza y seguridad de los artistas en que su obra y su trabajo van a ser estimulados socialmente. El otro, la participación activa de las masas en la creación artística popular. Y un tercero, la presencia de las nuevas generaciones en el proceso de alentar y estimular la cultura y el arte con el más amplio espíritu.

Estimados compañeros:

La labor de ustedes y de los miles de jóvenes que se han movilizado alrededor de los bellos objetivos del Seminario de Estudios Martianos significa un formidable aliento para todos los que trabajamos por desarrollar una cultura profundamente popular, revolucionaria y socialista.

Los felicitamos de todo corazón, y los exhortamos a seguir estudiando y divulgando las enseñanzas del Maestro. Les pedimos además que se conviertan en el motor impulsor de un movimiento juvenil de proporciones aún mayores que el alcanzado por el Seminario, en pro de la participación masiva de la juventud cubana en el quehacer artístico y cultural.

El próximo año conmemoraremos el 130 aniversario del nacimiento de José Martí y el trigésimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, llevado a cabo por la generación del Centenario, encabezada por Fidel.

Estas dos fechas tan trascendentales nos recuerdan aquellas emotivas palabras pronunciadas por Fidel en *La historia me absolverá* cuando dijo:

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su Centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la Patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!

Para nosotros es emocionante, casi a treinta años del Moncada, casi a treinta años de aquella lucha heroica, comprobar, confirmar que decenas de miles de jóvenes cubanos estudian sistemáticamente la obra del Apóstol, se han hecho profundamente martianos, y la profundidad del pensamiento de Martí les sirve también de camino para llegar a conocer la profundidad del pensamiento de Marx, de Engels, de Lenin.

Es muy emocionante que las generaciones posteriores hayan seguido el ejemplo de las generaciones anteriores, en cuanto al estudio de Martí, y nunca olvidemos que el fundador del primer partido marxista-leninista que existió en nuestro país, Julio Antonio Mella, guiado por su maestro Baliño, comprendió la esencial unión entre los movimientos sociales y políticos de nuestro siglo, en Cuba, con la tradición de lucha y con las ideas que había esbozado Martí, en el siglo pasado. Es una continuidad histórica que va de Martí a Baliño, a Mella, y llega a Fidel. Ustedes son abanderados de esa historia, y ustedes portarán esa bandera, no sólo en este siglo, sino en el siglo que viene; ustedes la van a llevar hasta entrado el siglo XXI. Por tanto, ustedes constituyen una generación que tendrá influencia aún en el próximo siglo. Los miles de jóvenes de esta generación que están estudiando a Martí, tendrán influencia más allá del año 2000.

Por eso decíamos nosotros, en el discurso por la conmemoración de la Campaña de Alfabetización, que se equivocan los imperialistas si piensan que la Revolución Cubana, y las ideas de la Revolución Cubana, van a ser alguna vez traicionadas o van a ser alguna vez olvidadas. La continuidad histórica de la Revolución está garantizada.

Queridos jóvenes: al hablarles de que ustedes impulsen aún más el movimiento cultural, lo hemos hecho pensando, como decíamos al principio, en la cultura en su sentido más amplio. En el sentido de la huella del hombre sobre la tierra, en el sentido de la cultura de José Martí, en el sentido más humanista, más amplio y más profundo. El Seminario de Estudios Martianos, si toma ese rumbo, y lo puede tomar porque tiene una base y un trabajo continuado de once años, le prestará un servicio a la Revolución, a la Unión de Jóvenes Comunistas, a nuestro Partido.

El Seminario Juvenil de Estudios Martianos debe conmemorar los dos grandes acontecimientos que tendrán lugar el año próximo —el 130 aniversario del nacimiento de Martí y el trigésimo aniversario del asalto al cuartel Moncada—, consolidando su trabajo y convirtiéndose en el más poderoso movimiento de masas en favor de la cultura cubana, surgido en el seno de nuestra Juventud y de nuestro pueblo.

El fuego en diálogo con el fuego

EMILIO DE ARMAS

He aquí un libro que nos da a conocer la dimensión exacta de su autor: *Dieciocho ensayos martianos*,¹ de Juan Marinello. Libro que permite seguir, a través de fervorosas realizaciones críticas e interpretativas, la evolución del pensamiento de este gran ensayista cubano, puesto a desentrañarle la vigencia a la obra de nuestro Héroe Nacional.

Combate amoroso si los hay, el de la emocionada palabra de Marinello con la acción creadora de Martí abarca —desde sus aproximaciones iniciales hasta la plenitud de las formulaciones últimas— una de las trayectorias intelectuales más ricas que pueda ofrecer nuestra literatura.

Tomando como signo orientador la lúcida advertencia hecha por Julio Antonio Mella en 1926 —“Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó”—,² Marinello entraría en un diálogo permanente con Martí, y el resultado de este diálogo sería no sólo un valioso conjunto de ensayos, en que la imagen del revolucionario y el poeta —cabal en su absoluta integración— se hace cada vez más nítida y real, sino también —y he aquí el fruto mayor de dicho diálogo— una fecunda y original asunción del verbo martiano —acción y palabra fundidos en obra— por el propio Marinello.

Recorrer estas páginas significa, a la vez que asistir al develamiento y el rescate de José Martí en su plena estatura revolucionaria, ser testigo de cómo la pupila indagadora de Mar-

nello, ahondando en el más vivo legado de la historia nacional, se ensancha con la luz de este legado, que la penetra e ilumina en toda su profundidad.

La acción independentista emprendida por José Martí, desde sus años de adolescencia hasta su muerte en plena madurez, recorre un proceso de evolución ideológica que se corresponde, en cada momento, con las fuerzas más progresistas y radicales dentro de la Revolución Cubana. Esta acción, que parte de una temprana y exigente formulación liberal, culmina en el carácter impreso por Martí a la guerra de 1895, gesta que, retomando el ideal de libertad proclamado por los héroes de '68, aporta a nuestra historia la definitiva incorporación política de las masas populares.

Julio Antonio Mella había pedido “un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy”.³ La voluntad de efectuar este análisis, asumida con la convicción de que en Martí hubo “tal suma de poder genial [...] que se ha ido *realizando* por etapas”,⁴ es el hilo conductor que sigue Marinello en sus aproximaciones sucesivas a la acción y a la obra martianas, entendidas ambas no como un gesto fundador de signo idealista e individual, sino como la más consciente y progresista práctica revolucionaria ejercida en la América nuestra hasta principios del siglo XX.

La orientación política de aquella práctica constituye un singular y valioso ejemplo de lo que hoy se conoce como *democratismo revolucionario*, es decir, como una fase ideológica en que las posiciones del liberalismo burgués han sido superadas sin que por ello se haya accedido aún a las definitivamente proletarias. Dicha fase, típica en los siglos XIX y XX de los movimientos revolucionarios que, por haberse planteado la liberación nacional frente a un poder opresor extranjero —colonial o neocolonial—, han de supeditar la lucha de clases a la acción independentista, se caracteriza, en líneas generales, por carecer de la sustentación básicamente proletaria que permitió a Marx y Engels, en la Europa industrial del siglo pasado, formular a plenitud la concepción materialista dialéctica de la historia. Es propio de ella, en cambio, responder a las exigencias de masas trabajadoras no decisivamente proletarias (desde campesinos y artesanos hasta sectores de la pequeña y media burguesía), cuyo ideal de independencia política exige amplias transformaciones económicas y sociales; transformaciones que, en última instancia, pueden implicar la negación del sistema capitalista y abrir las puertas, con mayor o menor

¹ Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1980.

² Julio Antonio Mella: “Glosas al pensamiento de José Martí”, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1978, p. 12.

³ Julio Antonio Mella: ob. cit., p. 13.

⁴ Juan Marinello: ob. cit., p. 236.

inmediatez, al tránsito hacia el socialismo, según las circunstancias internas y externas del país en cuestión lo permitan.

La acción independentista que se planteó José Martí —y esto lo comprendió Mella desde su condición de marxista— hubiera sentado las bases para desarrollar, una vez roto el yugo del colonialismo en Cuba, una verdadera revolución social de carácter democrático y popular, definitivamente antimperialista y de proyecciones internacionalistas dirigidas, de inmediato hacia la otra isla aún irredenta, Puerto Rico. Martí fue el representante más radical de las clases interesadas en realizar dicha revolución, emprendida por el pueblo cubano en un momento crucial de su historia, pues al mismo tiempo que las estructuras coloniales se desmoronaban en el país, el naciente imperialismo norteamericano se aprestaba a caer sobre nuestras tierras, a la vez que la reacción interna hacia ya, en Cuba, todo lo posible por escamotear el triunfo de la causa popular.

La comprensión de esta coyuntura, y de la significación continental de la acción política martiana, ejercida desde el vórtice mismo de ella, constituye un triunfo mayor del pensamiento revolucionario cubano, que encontraría en la obra de Martí no sólo un inagotable maestrazgo, sino la clave misma de nuestra historia, aparentemente interrumpida por la intervención norteamericana de 1898. En este sentido, el incesante diálogo de aprendizaje e iluminación que Marinello establece desde temprano con la palabra de Martí, constituye un esforzado aporte a la consecución de dicho triunfo, pues sus ensayos martianos, a la vez que abren vía hacia una cabal valoración de Martí en el plano de las formulaciones ideológicas, buscan y señalan, en la palabra del gran poeta y del prosista extraordinario, la madurez, el fruto y las semillas de nuestro proceso cultural, oscurecido a la par que nuestra historia por la violenta sacudida imperialista, que imprimió un signo de angustiosa derrota en las conciencias de los más destacados intelectuales del país.

Asediado por la frustración en que desembocó la sociedad colonial en las postrimerías del siglo XIX, Julián del Casal se había vuelto hacia la literatura como un sucedáneo de cuanto la realidad les negaba a quienes sufrían la impotencia de transformarla. Regino Botí y José Manuel Poveda, en los primeros años del nuevo siglo, se enfrentaron a la mediocridad intelectual que la interrupción de la Guerra de Independencia y el establecimiento de una república desmedulada en la Isla, trajeron consigo. Su respuesta, como la de Casal, consistió en oponer el arte a la realidad de aquel momento, pero ya no con la ingenua intención de vencerla eludiéndola, sino para salvar la continuidad de la cultura en el país, tarea a la que se entre-

garon consciente y afanosamente. Una década más tarde, serían los mejores hombres de la siguiente promoción generacional, entre los cuales descuella Juan Marinello, quienes comprenderían que el conflicto entre la autenticidad artística a que ellos aspiraban, y la mascarada en que se agotaba la joven república, sólo podría ser resuelto como consecuencia de una solución mayor: la de cambiar radicalmente las estructuras políticas y económicas imperantes. La acción revolucionaria conmueve entonces las concepciones estéticas de estos hombres, y la renovación cultural que, a partir de la angustiada y valerosa obra de Casal, habían intentado los desorientados intelectuales de la Isla como resultado único de la palabra en función de creadora altivez, empieza a producirse como logro de una integración que sólo en Martí aparecía plenamente realizada: la fusión de la palabra al calor de la práctica revolucionaria.

En su ensayo "Martí en Marinello", que sirve de introducción a estas indagaciones reunidas, Roberto Fernández Retamar concluye afirmando que el dilatado e intenso enfrentamiento entre la obra de Martí y el pensamiento de Marinello "es el del fuego en diálogo con el fuego".⁵ Justa belleza la de esta imagen, pues ella expresa la mutua iluminación que hace del libro un aporte al conocimiento de nuestra nacionalidad.

⁵ Roberto Fernández Retamar: "Martí en Marinello", *Dieciocho ensayos martianos*, ob. cit., p. 40.

Ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*

LUIS PAVÓN TAMAYO

El ensayo de José Cantón Navarro, *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, es un aporte significativo al conocimiento del pensamiento revolucionario del apóstol de nuestra independencia, que empalma con la ideología del socialismo y constituye parte inestimable de nuestra herencia cultural. En las breves páginas del libro, Cantón Navarro nos muestra el pensamiento de Martí que, "como el de cualquier hombre, está en proceso continuo de desarrollo; que no se da hecho, de una vez y para siempre, sino que se forja en contacto perenne con la vida, y que se va moldeando, madurando, a través de una mutua acción entre el medio económico-social y la mente humana".¹

Las obras más tempranas de Martí son testimonio de sus sentimientos solidarios con los humildes y de su amor a la Patria y a la libertad. A través del maestro Rafael María de Mendive, va a conocer las ideas avanzadas de la ilustración criolla, que Martí rebasaría no sólo política, sino también literariamente. Con Mendive comparte ideales patrios, así como con algunos compañeros de estudio. La desigualdad imperante en la sociedad esclavista le saldrá al paso; la pobreza que azota su hogar marcará su vida; conocerá la cárcel y el trabajo forzado en plena adolescencia. En tan dura fragua se forja su carácter, puesto al servicio, desde el amanecer de su razón, de la causa independentista. De esta época quedará el testimonio literario (el soneto "10 de Octubre!" y "Abdaña", entre otros) de un joven que, a los dieciséis años, ya tiene el *corazón herido* por el drama que vive su Patria. La creación juvenil de Martí, incluyendo *El presidio político en Cuba* (publicado en España cuando el autor tenía dieciocho años), es el testimonio conmovedor de un carácter tan sensible al dolor ajeno, como rebelde ante la injusticia. En sus páginas estremecedoras, Martí, al hablar de sí mismo, refleja el dolor ajeno; cuando recuerda a doña Leonor, no es para lamentar que las lágrimas hayan secado los ojos maternos, sino para extender su solidaridad revolucionaria a las madres que "pierden el brillo de sus ojos, como tú lo perdiste".² No están aquí, ni en el contenido ni en la expresión literaria, como a nadie podría ocurrírselle que estuvieran, las ideas de su madurez, pero sí vibran ya con fuerza germinal suficientemente expresiva, su fidelidad a la Patria, su alineamiento junto a los humildes y su sensibilidad ante los problemas sociales de su tiempo.

* Este trabajo glosa el ensayo de José Cantón Navarro *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, premiado en el concurso 26 de Julio, en 1970, y publicado en segunda edición, recientemente, por el Centro de Estudios Martianos. La nueva edición, ampliada y enriquecida con importantes notas, incluye otros materiales del propio autor acerca del pensamiento de José Martí. [Artículo tomado de *Cuba Socialista*, La Habana, a. 2, n. 1 (2) marzo de 1982. Se reproduce con autorización del autor. (N. de la R.)]

¹ Nicolás Guillén: "Se acabó", *Obra poética*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1973, t. 2, p. 165.

² José Martí: "El presidio político en Cuba". *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 72. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*; por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

Cuando Nicolás Guillén dice "Te lo prometió Martí / y Fidel te lo cumplió",¹ en síntesis que sólo la poesía es capaz de lograr a plenitud, está expresando la continuidad histórica del proceso revolucionario cubano: Martí es la figura mayor y el símbolo de nuestras luchas en el pasado siglo, y su pensamiento, por avanzado y radical, tiene realización y desarrollo en la Revolución socialista.

Durante los cincuenta largos años de frustración republicana, el pensamiento de Martí fue tergiversado, silenciado, aunque se le mencionara constantemente de manera tan impudica como abrumadora. En esa época, sin embargo, también hubo no pocos escritores honestos que estudiaron con rigor y dedicación las ideas del Apóstol. Los revolucionarios que le sucedieron —Carlos Baliño, su compañero del Partido Revolucionario Cubano y más tarde fundador del primer partido marxista-leninista de Cuba, Mella, Martínez Villena y todos los que expresaron lo más combativo del pensamiento patriótico y revolucionario— encontraron en él fuerza inspiradora, ejemplo de político y combatiente y un ideario que entronca, en presencia de circunstancias diferentes —genialmente vislumbradas por él—, con la ideología del proletariado. Martí no vivía en los homenajes oficiales, sino en el entrañable fervor de las masas populares. Inspirados en su ideario y en el centenario de su nacimiento, un grupo de jóvenes heroicos atacaron el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, para dar inicio a la lucha por nuestra definitiva independencia.

En España no va a dejar oportunidad de denunciar la situación de Cuba y de divulgar las ideas separatistas. En la América Latina (donde reside, con intermitencias, desde 1875 hasta 1881) tendrá la posibilidad de conocer otras realidades, entre las que van a ocupar su atención las dramáticas condiciones sociales que subsisten después de lograda la independencia, en especial las que se relacionan con el indio, y, aunque ya en México el joven escritor es cronista del movimiento obrero y cultiva la amistad de los hombres más radicales de su época, es en los Estados Unidos —país en el que la lucha de clases, como lógica consecuencia del desarrollo del capitalismo, ha logrado un nivel más alto— donde profundiza en los problemas sociales de su tiempo.

II

Si a pesar del natural deslumbramiento inicial, ya en 1832 recela de una nación donde "en un cúmulo de pensadores avariciosos hierven ansias que no son para agradar, ni tranquilizar a las tierras más jóvenes y más generosamente inquietas de nuestra América",⁴ el estudio atento y continuado de la realidad le va a permitir conocer a los Estados Unidos de manera profunda y objetiva. Plasma sus ideas en los artículos que hoy conocemos como "Escenas norteamericanas" y "Norteamericanos", de acuerdo con la clasificación de las *Obras completas*, que sigue el criterio sugerido por Martí a Gonzalo de Quesada. Cada vez que la ocasión lo requiere, su caudalosa creación periodística, que constituye una parte apreciable de su obra literaria, nos presenta imágenes de la lucha de clases que se desarrolla en los Estados Unidos, con especial intensidad a partir de la década del ochenta del pasado siglo. Retomando el hilo de estas crónicas —que tuvieron gran influencia en su época, ya que fueron conocidas a lo largo y ancho de Hispanoamérica—, se observa el ascenso de su pensamiento acorde con los intereses de la clase obrera y con las tendencias más progresistas que se manifiestan en el confuso panorama ideológico de su tiempo.

Observador diario de un drama social que estalla cada día en expresiones diversas, las simpatías de Martí están junto a la clase obrera. Estas simpatías —anota Cantón Navarro— no se relacionan aún con la función del proletariado como clase, que constituye un factor decisivo para el desarrollo social. Es una actitud profundamente humana, surgida de la nobleza de sus sentimientos revolucionarios, pero que no llega a descifrar el papel de la clase obrera en su sentido histórico concreto.

⁴ J. M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia de 19 de diciembre de 1882; O.C., t. 9, p. 15.

No obstante, continúa Cantón, a medida que se compenetra con el problema social —aunque sin asumir las posiciones del marxismo—, Martí va comprendiendo el papel que corresponde a los obreros en la solución de sus problemas.

El autor analiza la copiosa información publicada por el Maestro, principalmente en *El Partido Liberal*, de México, y *La Nación*, de Buenos Aires, periódicos donde expresara sus ideas fundamentales sobre el tema estudiado. Las citas nos permiten apreciar la evolución del pensamiento martiano y su creciente radicalización. A pesar de la extensión, no podemos rehuir estos párrafos de su carta publicada en *La Nación*, en septiembre de 1882:

Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas a fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el capitalista holgado constríñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin.

Los que viven suntuosamente, merced a colosales especulaciones, azuzan al Congreso, a fin de mantener siempre repletas las arcas del tesoro, a no mermar las contribuciones exorbitantes que afligen los frutos y tráficos en toda la nación. De este exceso de contribuciones, a poco que las cosechas mermen, o que algún producto escasee, viene exceso de precios. Para el capitalista, unos cuantos céntimos en libra en las cosas de comer, son apenas una cifra en la balanza anual. Para el obrero, esos centavos acarrean, en su existencia de centavos, la privación inmediata de artículos elementales e imprescindibles. El obrero pide salarios que le dé modo de vestir y comer. El capitalista se lo niega.⁵

III

Un punto significativo en la evolución del pensamiento martiano es su actitud ante el proceso de los anarquistas de Chicago. En un breve material publicado en *La Nación* en 1886, Martí estima que los cargos contra los obreros habían quedado demostrados: "Anonadaba tanta prueba", afirma, aunque califica de justa revuelta "las horas de inquietud que [...] por su mejoramiento está causando en todo el país la gente obrera".⁶

⁵ J. M.: "Carta de los Estados Unidos", publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1882; O.C., t. 9, p. 322.

⁶ J. M.: "El proceso de los siete anarquistas de Chicago", publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1886; O.C., t. 11, p. 60 y 58.

Un año después, en septiembre de 1887, y, sobre todo, en el artículo publicado en enero de 1888, va a asumir una actitud diferente: denunciará la falsedad del juicio, acreditará la inocencia de los acusados, de quienes habla con admiración y respeto, y señalará a los Estados Unidos con el índice acusatorio: "Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos."⁷

De acuerdo con las conclusiones de Cantón Navarro, entre las principales causas que generan las ideas vertidas por Martí en el primer artículo, está la hábil campaña de prensa desatada en torno al escandaloso proceso. Ella provocó que la mayoría de la opinión pública norteamericana demandara la condena de los obreros acusados. En el primer momento, ni las organizaciones proletarias, como los Caballeros del Trabajo —por los que el Maestro sentía vivas simpatías—, se solidarizaron con los acusados. Por otra parte, Martí rechazaba el terrorismo y aun otras formas de violencia en los procesos sociales, ya que en esta época, al menos, sobreestimaba la vía electoral como medio para lograr los cambios necesarios en la organización social estadounidense.

La situación se le presenta distinta en 1887, al escribir para *La Nación* en el mes de noviembre. Martí ha comprobado entonces que los acusados son inocentes; condena enérgicamente a quienes "juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen", y, sin variar en su rechazo al terrorismo, asegura que "una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento".⁸

Es un formidable artículo donde se analiza con objetividad y pasión revolucionaria el proceso de Chicago. Si antes, llevado por un conocimiento parcial, vio sombrías las almas de los que serían los mártires de Chicago, ahora los aprecia en su verdadera estatura moral y abomina del crimen que la reacción realiza en ellos. Martí ha profundizado lo suficiente en el proceso para contarnos —y dejar vigorosa declaración— las argucias miserables de las que se ha valido el gobierno norteamericano: "La comprobación de lo amañado del proceso", señala Cantón Navarro, "hizo rodar por tierra, a los ojos de Martí, la gran mentira preparada y ofrecida al pueblo norteamericano por

⁷ J. M.: "Un drama terrible", publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 10. de enero de 1888; O.C., t. II, p. 335.

⁸ *Idem*, p. 333 y 337, respectivamente.

las clases dominantes a través de sus órganos de difusión y de todos los demás voceros."⁹ La actitud e integridad de los sentenciados y de sus familiares, la militante y combativa actividad de la esposa de alguno de ellos, atrajeron su admiración y contribuyeron poderosamente a que el Maestro encontrara la verdad del suceso histórico. El proceso, además, evidenció ante sus ojos la corrupción del aparato jurídico y administrativo de los Estados Unidos y la política de represión contra la clase obrera y las asociaciones e instituciones democráticas.

El crimen de Chicago fue un momento clave en la maduración y el avance de las ideas de Martí acerca de los Estados Unidos y los problemas sociales. En la década del noventa, ante las tareas inmediatas de la guerra de Cuba, el contacto cada vez más estrecho con los proletarios de Tampa y Cayo Hueso hizo más entrañables sus vínculos con la clase obrera.

IV

De gran importancia son los artículos de Martí acerca de los Estados Unidos, para conocer sus ideas con relación al socialismo. Cantón Navarro alerta a aquellos estudiosos que, ante determinadas expresiones del Maestro y su identificación con el movimiento obrero, lo califican de socialista:

Martí [aclara] no atribuye el origen de la explotación de unos hombres por otros, de la división de la sociedad en clases, a la propiedad privada de los medios de producción; más bien lo explica por la propiedad privada de la tierra en particular, sobre todo por el acaparamiento de la tierra. Y aunque sus concepciones en este terreno van cambiando hacia finales de la década del ochenta, aunque empieza a hablar entonces de la función social de la propiedad, no llega a identificarse con el pensamiento socialista.¹⁰

Martí no comprendió el sentido de la lucha de clases y con frecuencia utilizaba la expresión de *clases sociales* con un contenido distinto al que le asignan las ciencias sociales marxistas. Por otra parte, el medio en que se desenvolvió era pródigo en confusiones acerca de las doctrinas sociales. Pero, precisiones conceptuales aparte y teniendo en cuenta incluso que el Apóstol no llegó a alcanzar un conocimiento cabal del marxismo, no hay duda de que, en el enfrentamiento entre explotados y explotadores, él estuvo junto a los primeros.

⁹ José Cantón Navarro: *ob. cit.*, p. 47.

¹⁰ *Idem*, p. 58.

En la República que diseñaba, la justicia social sería piedra angular que se logaría en virtud de un equilibrio de clases, principio que estimamos, junto al autor del trabajo que glosamos, no era meramente táctico, salvo que nos dejemos llevar al terreno de las especulaciones. Sin embargo, el contenido que proponía para esta República, de igualdad social y racial, con todos y para todos, freno de los Estados Unidos en su lucha contra nuestra América, sólo se realizaría con el triunfo de la Revolución socialista. De cualquier manera, lo extraño no es que Martí no tuviera las concepciones del marxismo, lo sorprendente es que sus aspiraciones lo acercaran extraordinariamente al socialismo científico; que, al analizar las fuerzas con que podía contar la Revolución, tuviera en cuenta el papel positivo de los socialistas —tan limitados en número como aislados en su época— y, aún más, que vislumbrara la lucha que se llevaría a cabo una vez culminada *la guerra necesaria*. “¿La revolución?”, dijo en una ocasión a Carlos Baliño, “la revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República.”¹¹

Las relaciones entre Martí y Baliño fueron estrechas y fraternales. Es significativo que Martí dijera del primer militante marxista cubano: “Carlos Baliño, que sabe conciliar la libertad ardiente con la elevación que la acreedita y asegura, que padece, angustiado, de toda pena de hombre.”¹² Años antes había publicado su conocida reseña sobre Carlos Marx, a quien se dirige con respeto y en quien encuentra al “veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres”; al que estudió “los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos”.¹³

Las referencias a los socialistas son frecuentes en los artículos de Martí, aunque, limitado por las confusiones existentes en el movimiento obrero norteamericano, atribuye este carácter a elementos de diversa definición ideológica (reformistas, anarquistas, y otros), independientemente de lo cual desempeñaron en muchos aspectos un papel positivo en los combates políticos y sociales de la época (recuérdese el intenso trabajo desplegado por la organización de los Caballeros del Trabajo en la lucha por conquistar la jornada de ocho horas). Es de destacar

11 Citado por Julio Antonio Mella: “Glosas al pensamiento de José Martí”, Mella, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 269.

12 J. M.: “Más de las cosas nuevas”, publicado en *Patria*, Nueva York, 10 de abril de 1893; O.C., t. 5, p. 68.

13 J. M.: “Honores a Karl Marx, que ha muerto”, publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1883; O.C., t. 9, p. 388.

en Martí sus valientes denuncias de las persecuciones desenadenadas por la policía norteamericana contra el movimiento obrero y los socialistas en especial, en quienes vio el “partido nuevo, que viene a derrocar el sistema impuro”.¹⁴

El alcance de sus ideas hay que medirlo, además, por la crítica aguda y demoledora a que sometió al capitalismo norteamericano; su temprana denuncia del imperialismo no puede, por otra parte, explicarse como la intuición de un iluminado: llegó a formularla en virtud de que conocía e interpretaba cabalmente las contradicciones fundamentales de su época. Asimismo, la creación de un partido para organizar y dirigir la lucha revolucionaria es otro de los rasgos del pensamiento y la acción de Martí que lo aproximan a nuestro tiempo. Como señala Fidel Castro: “Martí hizo un partido —no dos partidos, ni tres partidos, ni diez partidos—, en lo cual podemos ver el precedente más honroso y más legítimo del glorioso partido que hoy dirige nuestra Revolución: el Partido Comunista de Cuba.”¹⁵

Sin lugar a duda, Martí se inscribe entre los pensadores más radicales de su época; ninguna figura de la América Latina logró ver entonces tan hondo y tan lejos como él. Hombre en que las ideas y la acción se complementaron armónicamente, su vida lo coloca a la vanguardia de su tiempo. Tenaz organizador de la Guerra de 1895, forjador de la unidad imprescindible de todas las fuerzas revolucionarias, Martí es, por su ardoroso patriotismo, su constancia en la lucha y su lealtad a las clases populares, el inspirador de nuestro Partido y de nuestra Revolución socialista.

En la bibliografía martiana, el ensayo de Cantón Navarro se destaca por su contribución al conocimiento del pensamiento del Maestro en uno de los aspectos más fecundos de su doctrina.

14 J. M.: “Los sucesos de la semana”, publicado en *El Partido Liberal*, México, 1885; O.C., t. 11, p. 318.

15 Fidel Castro: Discurso pronunciado en el centenario de la caída en combate del Mayor Ignacio Agramonte, Camagüey, 11 de mayo de 1973. En Fidel Castro y Raúl Castro: *Selección de discursos*, La Habana, Editora Política, 1978, p. 105.

Un libro importante acerca de *La Edad de Oro*

ENRIQUE SAÍNZ

Comentar un libro relacionado con la obra de Martí implica, entre otros riesgos, el de desviarnos hacia consideraciones en torno a la creación del propio Maestro, tan sugerente y de tanta fuerza comunicante. Esa fue nuestra experiencia cuando leímos la selección de textos que ahora reseñamos,¹ al encontrar múltiples posibilidades de tratamiento de *La Edad de Oro*, sobre todo cuando salía ante nuestros ojos, dentro de los puntos de vista de los ensayistas, algún párrafo martiano de los muchos que ilustran los criterios de los expositores. Sucede que el pensamiento de nuestro Héroe Nacional, de una extraordinaria vigencia por su riqueza ideológica y por su portentoso colorido estilístico, es un inagotable manantial de experiencias políticas, filosóficas, íntimas, artísticas, entrañablemente cercanas y orientadoras en estos días de lucha incansable por la libertad y por el afianzamiento de nuestra propia expresión cultural. Podemos afirmar, en este sentido, que el libro que vamos a comentar desempeña un importante papel en esa gigantesca y cotidiana batalla por el derecho a la libertad.

En primer lugar queremos destacar el acierto del seleccionador y prologuista, el investigador Salvador Arias, del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, por los materiales escogidos entre las cuantiosas posibilidades que brindaba la bibliografía existente. Observamos un balance muy racional en la orientación de los ensayos —cuyo comentario detallado rebasa las posibilidades de esta reseña— y en la selección de los ensayistas. En los primeros encontramos trabajos de interpretación de singular valía por

la claridad expositiva y por la riqueza de ideas de que están nutridos, sobre todo aquellos que se deben a estudiosos de larga y fecunda carrera literaria, como es el caso de Mirta Aguirre, a quien debemos el más enjundioso quizás de los ensayos escritos por autores de mayor experiencia. Las tentativas de acercamiento por los caminos del ensayo tradicional tienen, además, magníficos ejemplos de realización en los trabajos de los más jóvenes o de menos experiencia intelectual. Sorprende, en cambio, que un escritor de obra conocida, como Eugenio Florit nos dé una muestra tan pobre de análisis de la poesía de Martí como la de sus escasas y superficiales apreciaciones, en lo fundamental de carácter puramente descriptivo.

Entre los autores más jóvenes hay dos aproximaciones a *La Edad de Oro* con una perspectiva distinta y que al final resultan ser, como era de esperar, coincidentes en los planteamientos en torno a la obra con las tesis y criterios de los escritores de obra más hecha. Nos referimos específicamente a los trabajos de Salvador Arias y de Mercedes Santos Moray, analíticos en el sentido estructural y de búsqueda de las relaciones estrechas e interdependientes entre realización artística y preocupación ética, sobre todo el de Arias, quien esboza además esos vínculos en uno de los momentos más importantes de su prólogo introductor. Este acercamiento había sido planteado ya por José Antonio Portuondo en su trabajo "Análisis de la obra poética: 'Los dos principes'", escrito en 1941 sin otras pretensiones que las de dar una muestra de las posibilidades de análisis de una obra poética singular y abrir el camino para futuras y más detenidas realizaciones. Decimos que estos acercamientos a partir de una nueva perspectiva del análisis literario coinciden en lo esencial con las consideraciones de escritores de obra mayor precisamente por las conclusiones a las que llegan sus autores. En ningún momento resultan un estudio intrascendente de la obra, por cuanto se insiste en la insoleyable valoración político-ideológica de los textos martianos, ejemplos de literatura al servicio de las ideas y nutrida de un infatigable amor a la justicia y a la libertad, opuesto al egocentrismo libreco y a criterios elitistas del arte.

Como ya señala Salvador Arias en el prólogo, el trabajo de Mirta Aguirre abre entre nosotros todo un período de valoración de *La Edad de Oro*. En 1953, año del centenario de Martí y del asalto al cuartel Moncada bajo la dirección de Fidel Castro, aparece publicado el valioso ensayo en la revista *Lyceum*, abierto a ciertas consideraciones de avanzada en el plano ideológico. Las páginas que Mirta Aguirre dedica a la revista martiana están cargadas de intención militante y de denuncia manifiesta. La simple confrontación del ideal martiano con la realidad cubana del año 1953 —a escasos meses del

¹ *Acerca de La Edad de Oro*, sel. y pról. de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1980. [Contiene textos del propio José Martí y de: Enrique José Varona, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco Sellén, Mirta Aguirre, Fryda Schultz de Mantovani, Herminio Almendros, Eugenio Florit, Jesús Sabourin, José Antonio Portuondo, José María Chacón y Calvo, Juan Marinello, Fina García Marruz, Elba M. Larrea, Noel Navarro, Salvador Arias, Mercedes Santos Moray, Alga Marina Elizagaray, Elena Jorge Viera y Boris Lukin. (N. de la R.)]

golpe de Estado de Batista y del inicio de la heroica y definitiva lucha armada contra la opresión y el entreguismo que habíamos padecido durante décadas— es ya por sí misma elocuente y explícita. Glosando con sabiduría ejemplar el pensamiento de Martí, va exponiendo Mirta Aguirre los males de la seudorrepública. La fuerza de la palabra de *La Edad de Oro* era sencillamente irrefutable hasta por los más aptos para tergiversar y oscurecer el ideario de su autor, exponente sin paralelo entre los escritores cubanos de los más altos criterios de libertad y decoro nacionales. Pero sobre todas las virtudes del trabajo de Mirta Aguirre nos llama la atención una: su extraordinaria actualidad. Parece que estos criterios fueron pensados y escritos en nuestros días, como si el tiempo no hubiese pasado sobre ellos. Y es que en realidad la identificación de la ensayista con el pensamiento martiano tenía una enorme carga de futuridad. Recordemos que Fidel Castro, en el juicio en el que pronunció su memorable defensa, hoy un clásico de nuestra América, declaró que Martí había sido el autor intelectual del asalto al cuartel Moneada, la acción que da inicio al proceso de liberación definitiva de Cuba. Así, pues, las ideas de Mirta Aguirre, el pensamiento martiano y la praxis revolucionaria de la Cuba actual están inextricablemente imbricados en una unidad indisoluble.

El equilibrio que señalábamos al principio se observa también entre los trabajos de carácter general y los que se dedican a partes específicas de la revista. En la elección de los materiales se impuso el criterio de seleccionar aquellos que con más detenimiento se propusieron estudiar las ideas y enseñanzas de Martí, según las palabras del compilador. Hay que señalar, como acierto, la inclusión del comentario del mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, publicado en septiembre de 1889, el mismo año en que sale la obra de Martí, y en cuyas observaciones encontramos ya criterios que serían expuestos muchos años después en acercamientos sucesivos. No obstante el cuidado que se puso en el trabajo de reunir los textos y la incuestionable calidad de los análisis y aproximaciones, siempre hay mucho más que decir sobre una obra tan singular y magnífica como *La Edad de Oro*, como sucede con toda creación artística de envergadura. Pero no se trata tampoco de que la crítica o el ensayo estén obligados a decirlo todo, tarea prácticamente imposible a propósito de los libros capitales. En ese sentido los investigadores y ensayistas se plantean sólo algunas consideraciones, las más revelantes, para llegar a conclusiones generales que permitan una comprensión adecuada de la obra martiana. Y algo muy importante: los críticos que integran este tomo acerca de *La Edad de Oro* tienen una pretensión de carácter eminentemente orientador: dejar aclaradas algunas cuestiones trascendentales en el plano ideológico y estilís-

tico dentro de la publicación de Martí, parte inseparable de su magna obra total. No debe sorprendernos por ello que se reiteren ideas y opiniones a lo largo de las trescientas y tantas páginas del libro que ahora nos ocupa.

Después de la lectura de estos trabajos en torno a *La Edad de Oro* podemos llegar a varias conclusiones a propósito de su importancia dentro de la obra martiana y en general dentro del desarrollo de nuestra cultura: sus páginas están perfectamente integradas a la obra total de Martí, en toda la amplitud de su riqueza ideológica y artística, como una labor más dentro de su gran tarea educadora, orientada hacia el logro de un hombre íntegro y apto para defender el derecho inalienable a la libertad; ninguno de los trabajos que dedicó a los niños tiene, por esa razón, un carácter intrascendente o de pasatiempo, sino que todos forman parte esencial de su magna obra educadora en el más amplio y abarcador de sus sentidos; la riqueza artística de estas páginas nos dice qué importancia concede Martí a las historias que hace llegar a los niños y al desarrollo de su sensibilidad como parte integrante de su formación ideológica; la ética de *La Edad de Oro* está sustentada en los mismos principios que alimentaron a Martí desde sus años mozos y que constituyen el centro de su ideario de madurez y plenitud, los momentos en que funda el Partido Revolucionario Cubano y organiza febrilmente la guerra necesaria y liberadora. Una y otra vez encontramos estas conclusiones en los ensayos que integran el tomo, verdades ya incuestionables para la comprensión de ese momento de la obra martiana. Pero hay además otras dos verdades fundamentales: la diversidad de fuentes que aprovecha Martí para la revista forma parte del sentido de universalidad de su obra, forjada en el ideario de un humanismo esencial, sin fronteras de razas ni de culturas, visión totalizadora que él mismo resumiría en memorable frase: *Patria es humanidad*; la carga de futuridad de esta obra, como la de todo el quehacer martiano, parte de una visión integral del hombre y de la conciencia de la necesidad de transformar la realidad económica, política y social para alcanzar la dignidad plena, empeño al que entregó toda su vida.

La calidad de esta revista dentro de la literatura para niños en nuestro idioma es la de un clásico que ha llegado a la plenitud de su madurez. En múltiples casos aparecen conclusiones similares en los análisis que hacen los autores recogidos en esta selección, como otra verdad ostensible para todo el que se acerque a *La Edad de Oro*. Esta posición preminente se podría mantener incluso aunque comparásemos sus aciertos con los de la literatura universal escrita para los menores, muy especialmente si tenemos en cuenta la estrecha relación cau-

sal entre ética y creación artística que caracteriza a la obra de Martí. No es posible olvidar, como ya quedó demostrado en todo este libro y como se hace patente en la lectura misma del texto estudiado, que la formación de un hombre pleno era el propósito fundamental de Martí, tarea que rebasa incommensurablemente el plausible pero insuficiente afán recreativo de mucha de la literatura para niños en todas las épocas. Y aun cuando entremos a considerar los libros clásicos del género, podremos apreciar sustanciales diferencias que sitúan la obra de Martí en un plano más alto, al menos con respecto a los autores más conocidos. Martí se nos aparece así, también en su obra para niños, como un escritor de una estatura universal, dueño de una maestría literaria y de una concepción del hombre nuevo de alcance verdaderamente incalculable. Y no es óbice para esa valoración el hecho de que haya adaptado materiales e ideas de otros escritores para su revista. En esa tarea misma de recreación hay una genuina fuerza creadora y una obra de arte en toda la extensión del concepto. Creemos que el trabajo de Boris Lukin que se incluye en *Acerca de LA EDAD DE ORO* es una prueba irrefutable de nuestra afirmación.

Con la publicación de este libro, editado conjuntamente por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas, los investigadores e interesados en la obra de Martí tienen a su alcance muchos de los mejores trabajos que se han escrito en torno a la ejemplar revista que nuestro más alto escritor dejó para los niños. La vigencia del pensamiento martiano en esta hora de América nos permite valorar más justamente la importancia capital de los cuatro números que integran *La Edad de Oro*, suficientes para considerar a su autor entre los más valiosos exponentes de la cultura americana. Los trabajos que aparecen recopilados en esta selección vienen a ser un testimonio de esa perdurabilidad y, en no menor medida, del hombre que fue José Martí. El cuidado y esmero que puso Salvador Arias en la elección de los textos y en la presentación del libro —páginas que van mucho más allá de una presentación convencional y escueta, pues se internan con acierto por los caminos de la valoración ideológica y artística de nuestro Héroe Nacional— le dan un rigor imprescindible a esta edición. Al final, el lector encuentra una bibliografía de las ediciones de *La Edad de Oro* y de trabajos que se ocupan de la revista, muy útiles para la investigación.

OTROS LIBROS

Martí, José: *La República española ante la Revolución cubana*, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1981.

En la colección *Textos Martianos Breves*, del CEM, circula como volumen independiente esta obra temprana y fundamental en la producción de José Martí. Escrita y publicada en España en 1873, da cuenta de su comprensión de las limitaciones propias de los republicanos liberales en relación con la independencia de Cuba. Esta actitud, por supuesto, reafirmó la inoclaudicable voluntad liberadora del cubano, y sentó bases para lo que sería una creciente evolución de su pensamiento políticosocial. En ese juvenil opúsculo plantea: "Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas"; y refiriéndose a la lucha armada que entonces arde en Cuba, sostiene: "Su plebiscito es su martirologio. Su sufragio es su revolución. ¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?"

Martí, José: *Lecturas para jóvenes*, sel. y pról. de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.

Se trata de una segunda edición, con modificaciones, de un libro publicado por vez primera en 1960. La sabiduría martiana y pedagógica de la profesora Hortensia Pichardo Viñals, hacen del volumen una espléndida guía para el público más joven, que ella —como buena maestra— tiene en cuenta sistemáticamente. La destacada educadora ha dotado al libro de anotaciones y comentarios que ayudarán a los lectores en la hermosa tarea de asimilar las riquezas de la obra de José Martí. Es una pena que los editores —quienes, por otra parte, han realizado aquí una buena tarea— hayan preferido excluir las páginas dedicadas a la ejemplar poesía martiana, inseparable del resto de esa obra magna. Al presentarlo en la Feria Nacional del Libro 1981, Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del Centro de Estudios Martianos, subrayó la importancia del volumen y los méritos sobresalientes de Hortensia Pichardo, de quien la anterior entrega del *Anuario* recogió unas valiosas "Páginas para los más jóvenes".

Martí, José: *Letras fieras*, sel. y pról. de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.

La colección *Letras Cubanas*, la más sobresaliente de la Editorial homónima, entrega al público, en colaboración con el Centro de Estudios Martianos, un volumen

jugoso integrado por piezas de las más representativas entre el extraordinario quehacer literario de José Martí. En la nota inicial, Roberto Fernández Retamar apunta: "Esta antología debía haberla realizado, insuperablemente, Juan Marinello; y aunque, desaparecido el gran maestro, nos fuera encomendada, a nombre del Centro de Estudios Martianos, la selección que ahora presentamos aspira a conservar las características esenciales de la proyectada por Marinello. En primer lugar, había de tratarse de una selección en *un solo volumen*, lo que, a la vez que implica sumo rigor en la escogida, obliga a prescindir (no sin tristeza) de páginas entrañables. En segundo lugar, los materiales debían ser *literarios*. Este punto, como bien sabemos, también sigue abierto a la discusión, porque lo normal en los textos de Martí es que lo literario y lo político estén unidos, e incluso fusionados." Pero la calidad de la integral obra martiana, la selección y el prólogo que la precede, hacen de la antología —que lleva por título palabras del propio Martí— un cofre de maravillas que todo lector deseará tener entre sus libros fundamentales.

Martí, José: *Obras escogidas en tres tomos*, 3er. volumen, sel. y pról. del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Política, 1981.

Con este volumen se completa la valiosa colección de *Obras escogidas en tres tomos*, de José Martí, preparada por el Centro de Estudios Martianos y editada por este organismo y la Editorial Política. Los anteriores, aparecidos en 1978 (el 1) y 1979 (el 2), recogen, respectivamente, muestras de la extraordinaria producción martiana de los períodos 1869-1884 y 1884-octubre de

1891. El tercero abarca desde noviembre de 1891 hasta el 18 de mayo de 1895: el período de la más intensa y madura gestión política del autor. En todos ellos son constantes las excepcionales virtudes ideológicas y estéticas de nuestro Héroe Nacional. Estas *Obras escogidas en tres tomos* —que ya hacen pensar en una nueva edición— constituyen una fuente principal y relativamente breve para el conocimiento de nuestro más grande escritor, y el orden cronológico que prevalece en los textos representa una valiosa guía para los lectores.

Martí, José: *Sobre las Antillas*, sel., pról. y notas de Salvador Morales, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1981.

Tempranamente, en *La Repúblico española ante la Revolución Cubana* (1873), José Martí se plantea el problema cubano como parte de "la separación de las Antillas" del poder español: Cuba y Puerto Rico eran entonces las únicas colonias de ese poder en nuestra América, y figurarían, en medida creciente, como trampolín en los planes estadounidenses de expansión imperialista sobre nuestra América. De ahí la especial atención que las Antillas reciben dentro del internacionalismo revolucionario de Martí, y particularmente en el programa del Partido Revolucionario Cubano, constituido en 1892, según describe el propio Martí en un artículo recogido en este libro: "A una misma hora, el 10 de abril, se pusieron en pie todas las asociaciones cubanas y puerorriqueñas que mantienen fuera de Cuba y Puerto Rico la independencia de las Antillas, y todas proclamaron constituido por la voluntad popular, y completo por la elección de los funcionarios que establece, el Partido Revolucionario Cubano."

Se trata de un volumen que, con selección y prólogo de Salvador Morales, pone en mano del lector un conjunto fundamental de textos de Martí acerca de una región en cuya independencia —comprendió lúcidamente el héroe— radicaba el posible equilibrio del mundo frente a las amenazas imperialistas.

Martí, José: *Teatro*, compil. y pról. de Rine Leal, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanias, 1981.

La Colección Textos Martianos, del CEM, ofrece al público la obra dramática de José Martí y sus textos de crítica y teoría de teatro. Esta compilación, hecha por Rine Leal, quien ha venido aportando a nuestra cultura útiles estudios acerca del teatro nacional, permite al lector contar con las enseñanzas de José Martí en esos terrenos reunidas en un solo volumen, "¡Verdad y naturaleza, historia y épica, realismo y sociedad, nación y teatro nuevo! De 'Abdala' a su 'Teatro en escenas', pasando por sus admirables críticas, su obra alcanza la coherencia de un todo homogéneo y la fuerza de un continente en formación", concluye Leal en su esclarecedor prólogo. El volumen se beneficia gráficamente con el eficaz diseño de Umberto Peña.

La Exposición de París. Atlas infantil [...], [La Habana], Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, [1981].

Basado en la crónica "La Exposición de París", que José Martí publicó en la entrega de septiembre de 1889 de *La Edad de Oro*, el volumen recrea —con los medios visuales propios de un atlas que se dirige fundamentalmente a los niños— el extraordinario

texto martiano. Constituye un revelador modo de abordar la obra de José Martí, y ha sido realizado por un grupo de especialistas del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía: Reinaldo Espinosa Goytisolo (autor), Manuel Mon León y Domingo Caballero Castro (redactores), José L. Veiga Delgado (redactor técnico) y Tomás Reyes Rodríguez, Miguel López Gómez y Bertha Quijano Molina (colaboradores).

El Partido Revolucionario Cubano de José Martí, compil. de Eva Pedroso del Campo, pról. de José Cantón Navarro, La Habana, Editora Política, 1982.

Por noble iniciativa de la Editora Política, y para conmemorar los noventa años de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, ocurrida el 10 de abril de 1892, se publica este volumen, que ofrece a los lectores una selección de algunos de los más importantes trabajos producidos acerca de la organización política creada por José Martí. Contiene —además de un artículo medular del propio héroe: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América", y en este orden de aparición— textos de Gonzalo de Quevedo y Miranda, Juan Marinello, Sergio Aguirre, José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar, esclarecedoramente prolongados por José Cantón Navarro.

Entralgo, Alberto: *El deporte, la educación física y la recreación, vistos por José Martí*, La Habana, Dirección de Propaganda del INDER, 1981? (Ellos cuentan la historia, 9.)

Con este libro el autor ganó en 1980 el premio monografía en el Concurso Nacional Historia del Deporte. Se trata de una compilación de textos de Martí acerca

de temas de mucha actualidad y que hoy comúnmente llamamos deporte, educación física y recreación. Los textos aparecen estructurados de acuerdo con los lineamientos temáticos propuestos por Entralgo, lo que logra dotar al conjunto de una favorable organicidad. En el volumen puede apreciarse —según indica el propio compilador en el introductorio "Capítulo primero"— que Martí comprendía lúcidamente, por una parte, "la importancia y valor del ejercicio físico en la vida del hombre", y, por otra, el carácter nocivo de las competencias deportivas "en los países en que le tocó vivir, muy especialmente en los Estados Unidos", donde "no eran de tipo caballero y fraternal" sino que se regían "por el ideal de recompensa o remuneración en metálico".

Schnelle, Kurt: *José Martí. Apostel des freien Amerika*, Leipzig, Urania-Verlag, 1981.

Schnelle, destacado filólogo de la República Democrática Alemana, —a quien los cubanos conocemos fundamentalmente por sus agradables "Observaciones sobre la significación de la obra de José Martí para la investigación histórica marxista" (*Universidad de La Habana*, n. 158, 1962)— realiza un buen aporte al conocimiento de José Martí entre los lectores alemanes.

No será mérito menor en este libro —notable incluso por la calidad material y artística— el pre-

sentar a Martí como una figura de significación viva en la construcción revolucionaria que lo reconoce como autor intelectual: "Moncada, el primer día de la Revolución Cubana", es precisamente el capítulo inicial del volumen

Vitier, Cintio y Fina García Marruz: *Temas martianos*, 2da. ed., Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981.

Se redita en la patria de Ramón Emetrio Betances —y también, por numerosas razones, de José Martí— este libro publicado primariamente en La Habana, por la Biblioteca Nacional José Martí, en 1969. Recoge nueve estudios debidos a Cintio Vitier, y ocho escritos por Fina García Marruz. Páginas nacidas de una honrada y constante devoción por los valores de nuestro Héroe Nacional, *Temas martianos* recoge una amplia muestra de las investigaciones martianas que a lo largo de años han venido realizando sus autores, y da testimonio de aquella devoción. Ellos, de obra creciente y en buen enriquecimiento, han seguido produciendo sus *temas martianos*; y mientras una segunda serie, con textos de Vitier, se encuentra próxima a circular —publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas—, Fina García Marruz prepara también una tercera suya. Es de agradecer a la edición puertorriqueña de la primera serie, una eficaz impresión y una cubierta hermosa y sencilla.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (enero-diciembre, 1981)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1 *Cartas familiares*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1981. 126 p. Tomado de la primera edición de 1953 con motivo del año del centenario.

Contiene cartas: A la madre. A Carmen Zayas Bazán. A Francisco Zayas Bazán. A su hijo. A su hermana Amelia. A José García. A Rosario de la Peña. A María Mantilla. A María y Carmita Mantilla. A Carmen Mantilla. A Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos. A Rafael María de Mendoza. A Nicolás Domínguez Cowan. Al general Máximo Gómez. A Leandro J. de Viniegra. A Miguel F. Viondi. A Enrique José Varona. A Vidal Morales. A Fermín Valdés Domínguez. A Federico Henríquez y Carvajal. A Gonzalo de Quesada. A Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. A Juan Gualberto Gómez. A José María Izquierdo. A Juan Santos Fernández. A Fernando Figueredo y Teodoro Pérez. A Bernarda Toro de Gómez. A Tomás Estrada Palma. A Rafael Portuondo Tamayo. A Manuel A. Mercado.

2 "Un cuento desconocido: 'Hora de lluvia'." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 6-10; 1981. ("Otros textos martianos".)

Publicado en la *Revista Universal*, de México, el 17 de octubre de 1875 no ha sido recogido en *Obras completas*.

3 "Dos poemas desconocidos de José Martí". *Revolución y Cultura*. (La Habana) 101: 2-5; enero, 1981. ilus.

"Estos poemas pertenecen a la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en la actualidad en preparación, y fueron cedidos gentilmente por el Centro de Estudios Martianos para publicarlos en nuestra revista".

Publicados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (n. 3, 1980).

Contiene: [¡Qué susto, qué temor...] [Como el mar es el alma]

4 *La Edad de Oro*. [La Habana] Editorial Gente Nueva [1981] 235 p. ilus.

5 "En la guerra". *Granma* (La Habana) 5 diciembre, 1981: 2. Publicado en *Patria* el 26 de marzo de 1892.

6 *Gran exposición de ganado en Nueva York* [Introd. Eusebio Leal Spengler] [La Habana, Museo y Oficina del Historiador de la Ciudad, 1981] [16] p.

Escrito el 24 de mayo de 1887.

7 "José Martí en la prisión fecunda de Fidel". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 20-25; 1981. ("Testimo-

- nios") Fragmentos de las *Obras completas* de José Martí (Editorial Lex, 1948) subrayados por Fidel en el Reclusorio Nacional para Hombres, de Isla de Pinos. Estos textos se reproducen tal como aparecen en *La prisión fecunda* del periodista Mario Mencia (1980)
- 8 *Lecturas para jóvenes*. [Recopilación por Hortensia Pichardo] [Ciudad de La Habana] Editorial Gente Nueva [1981] 464 p. (Cuba)
- 9 *Letras fieras* [Introd. Roberto Fernández Retamar] La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. 594 p. ilus. (Letras Cubanas. Siglo XIX) Publicado con la colaboración del Centro de Estudios Martianos.
- 10 *La República española ante la Revolución cubana*. Presentación Centro de Estudios Martianos. Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981. 21 p. (Textos Martianos Breves)
- 11 *Selección de lecturas de José Martí*, tercer curso; SOC. comp. José Prats Sariol. [La Habana, Editorial Pueblo y Educación [1981] 160 p.
- Incluye bibliografía.
- 12 *Teatro*. Prólogo por Rine Leal. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. 434 p. (Colección Textos Martianos) A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.
- Contiene: Prólogo: Martí y el Teatro. I.— Obras: *Abdala. Adúltera* (Primera versión) *Adúltera* (Segunda versión, incompleta) *Amor con amor se paga. Patria y libertad* (Drama indio) II. Apuntes y fragmentos. III. Críticas y crónicas.
- 13 "Textos en otros idiomas". Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 11-13. 1981 ("Otros textos martianos")
- Textos en francés y español.
- Contiene: Baudelaire. [Let others believe that beauty...] [Crean otros que la belleza...]

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 14 ABAD, DIANA. "El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): 231-256; 1981. ("Estudios")
- 15 ACOSTA, ALEJANDRO G. "Martí inusual". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101); 75; enero, 1981. ilus.
- Sobre el libro *Poesía de amor*, de José Martí; selección, prólogo y nuevas notas por Luis Toledo Sande (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980)
- 16 AGUIRRE, MIRTA. "Martí niño". *Mujeres* (La Habana) 21 (1): 81; enero, 1981.
- 17 "Andar en cuadro apretado". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 enero, 1981: [1] ilus.
- Editorial.
- A la cabeza del título: 128 aniversario de su natalicio.
- 18 ARMAS, EMILIO DE. "Anuario del Centro de Estudios Martianos no. 2. La Habana 1979...". *Universidad de La Habana* (La Habana) (213): 275-280; enero-abril, 1981.
- 19 _____. "Ismaelillo: versos 'unos y sinceros' de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 51-67; 1981. ("Estudios")
- 20 ARRUFAT, ANTÓN, ALDO MENÉNDEZ Y JOSÉ VEIGAS. "La primera ciudad de Martí". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): [25-60]; enero, 1981. ilus.
- Contiene: *La mañana. Los libros. Juegos posibles. Servicio de las avenidas. La bodega. Enseñanza de los carroajes. El Mediodía. El*

- regreso del 113. De regreso de San Anacleto. El paseo de la tarde. Con Mendive en San Pablo. *La Noche*.
- 21 AUGIER, ANGEL. "Centenario del viaje de Martí a Venezuela". *Granma* (La Habana) 20 enero, 1981: 2. ilus.
- 22 _____. "Inicio de su dimensión continental". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 16 (19): 2; 1 marzo, 1981.
- Sobre el viaje de Martí a Venezuela.
- 23 BEIRO, LUIS. "Riguroso y exacto". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 17 febrero, 1981: 5.
- Sobre la *Bibliografía martiana* de Angel Augier compilada por Omar Perdomo.
- 24 BENÍTEZ, AUGUSTO E. "José Martí contra el surgimiento del panamericanismo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 146-180; 1981. ("Estudios")
- Contiene: De Monroe a Blaine: un paso de avance. El Congreso: sus causas. El zollverein y los tratados "recíprocos". Arbitraje y conquista. Reflexiones de un epílogo.
- 25 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Los abusos políticos y económicos y la prepotencia del imperialismo yanqui". *Granma* (La Habana) 12 noviembre, 1981: 2. ilus.
- A la cabeza del título: Martí y los Estados Unidos.
- 26 _____. "El expansionismo norteamericano". *Granma* (La Habana) 13 noviembre, 1981: 2. ilus.
- A la cabeza del título: Martí, los Estados Unidos.
- 27 _____. "El 'panamericanismo' y el 'águila ladrona'". *Granma* (La Habana) 16 noviembre, 1981: 2. ilus.
- A la cabeza del título: Martí y Estados Unidos.
- 28 _____. "Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos". *Granma* (La Habana) 21 noviembre, 1981: 2. ilus.
- A la cabeza del título: Martí y Estados Unidos.
- 29 _____. "La república autoritaria y codiciosa". *Granma* (La Habana) 21 diciembre, 1981: 2. ilus.
- A la cabeza del título: Martí y los Estados Unidos.
- 30 _____. "Los trabajadores norteamericanos". *Granma* (La Habana) 25 diciembre, 1981: 2. ilus.
- A la cabeza del título: Martí y los Estados Unidos.
- 31 _____. "Vigencia del pensamiento martiano". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1981: 4. ilus.
- A la cabeza del título: Dos Ríos, 19 de mayo de 1895.
- 32 _____. "Vindicación de Cuba". *Granma* (La Habana) 16 diciembre, 1981: 2. ilus.
- A la cabeza del título: Martí y los Estados Unidos.
- 33 BERGES, JUANA. "Finaliza hoy el X Seminario Juvenil de Estudios Martianos tras cuatro jornadas de fructífera labor". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1981: [1] ilus.
- 34 _____. "Reafirma la constante presencia de nuestro Héroe Nacional el X Seminario Juvenil de Estudios Martianos". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1981: [1] ilus.
- Asistieron a la sesión de clausura José R. Fernández, Luis Orlando Domínguez y Jorge Enrique Mendoza, quien hizo las conclusiones.
- 35 BLAS SERGIO, GIL. El gigante implacable. *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 20 (1): 14-15; enero, 1981.
- Contiene: La sagaz visión de Martí. El gigante implacable. El destino manifiesto. América para los americanos. Vigencia de la predica y obra martiana.

- 36 CALLEJAS, BERNARDO. "1889 en José Martí: hacia un nuevo Ayacucho". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 106-145; 1981. ("Estudios")
Este trabajo forma parte de una obra mayor que intenta seguir las líneas fundamentales de la acción revolucionaria de José Martí en los años 1887 y 1892. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (n. 2) publicó otra sección de esta obra.
Contiene: *Hacia la guerra necesaria. "En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente..." El mundo y los Estados Unidos. Otras facetas de un vasto escenario. El ideario latinoamericano en La Edad de Oro y las crónicas sobre el Congreso Internacional de Washington. El análisis del imperialismo naciente.*
- 37 CÁMARA, MADELINE. "Apuntes para un estudio del realismo en la estética de José Martí a través de su crítica literaria". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 84-105; 1981. ("Estudios")
- 38 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera, y el socialismo*. Presentación Centro de Estudios Martianos. Introducción Dirección Política de las FAR. 2a. edición ampliada. La Habana, Editorial Política, 1981. 174 p. ilus. (Textos Martianos Breves i.e. Colección de Estudios Martianos)
Obra premiada en el Concurso 26 de Julio de las FAR en 1970.
- 39 ———. "José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 363-365; 1981. ("Libros")
Sobre obra del mismo título de Jorge Ibarra (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980)
- 40 ———. "Martí: antimperialista e internacionalista". *Cuba Socialista* (La Habana) 1 (1): 116-135; diciembre, 1981.
- 41 CASTRO RUZ, FIDEL. "Un respeto extraordinario por este lugar". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 14-19; 1981. ("Testimonios")
Fragmentos de una entrevista [...] realizada por Santiago Alvarez en Playitas, el 5 de noviembre de 1976, como parte del rodaje de la película *La guerra necesaria*. La presente selección recoge fragmentos no incorporados a la obra cinematográfica.
- 42 Centro de Estudios Martianos, La Habana. "Declaración". *Granma* (La Habana) 4 noviembre, 1981: [1] ilus.
La Habana, 1981. 8 p.
Publicado también en inglés y francés.
Contra emisora radial, bajo el patrocinio del gobierno de Estados Unidos, denominada, con asombrosa desvergüenza, nada menos que José Martí.
- 43 "Cintio Vitier y Fina García Marruz hablan sobre Martí". *El Nacional* (Caracas) 27 octubre, 1981. ilus.
Homenaje en Caracas por el centenario de la estancia de Martí en Venezuela.
- 44 "Coloquio cultural sobre José Martí en ocasión del centenario de su llegada a Caracas". *Granma* (La Habana) 2 noviembre, 1981: 5.
- 45 CONTRERAS, NELIO. "José Martí y el vecino poderoso". *Alma Mater* (La Habana) (22): 24-25; enero, 1981.

- 46 COSME BAÑOS, PEDRO. "José Martí, educador revolucionario". *Filatelia Cubana* (La Habana) 16 (1): 45-50; enero-abril, 1981. ilus.
- 47 CHERICIÁN, DAVID. "Retrato" [Poesía] *Zunzún* (La Habana) (4): [13]; enero, 1981. ilus.
- 48 CHIÓ, EVANGELINA. "Martí en la TV". *Revolución y Cultura* (La Habana) (10): 70-[71]; enero, 1981. ilus.
Sobre los seriados de la TV cubana: *En silencio ha tenido que ser; Julito, el pescador, y Para empezar a vivir*. Con estos programas la TV se propuso llevar a la teleaudiencia el pensamiento de Martí en forma novedosa, amena y educativa.
- 49 DÍAZ QUIÑONES, ARACIO. "Un libro clásico sobre José Martí". *El Reportero* (Puerto Rico) 8 septiembre, 1981: 21. ilus. ("Letras y Libros")
Sobre la segunda edición de *Temas martianos*, obra originalmente publicada en La Habana en 1969.
- 50 DUPORTÉ, JORGE. Exposición *Guardar los bosques...* 12 acuarelas de Jorge Duporté con textos de José Martí y Alejo Carpentier. Presentación por Cintio Vitier. Ciudad de La Habana, Museo de la Ciudad, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1981. s.p. ilus.
XXXV aniversario de la UNESCO.
- 51 "En la GAN [Galería de Arte Nacional] un homenaje a Martí". *El Universal* (Caracas) 27 octubre, 1981: 43.
Ciclo de conferencias, exposiciones, recitales, en homenaje a José Martí con motivo del centenario de su estancia en Venezuela.
- 52 "Encuentro provincial del Grupo Filatélico de Estudios Martianos". *Filatelia Cubana* (La Habana) 16 (1): 12-14; enero-abril, 1981. ilus. (Actividades filatélicas)
- 53 ENTRALGO, ALBERTO. *El deporte, la educación física y la recreación vistos por José Martí*. [La Habana] Dirección Propaganda del INDER [1981] 62 p. (Ellos cuentan la historia, 9)
Concurso Nacional 1980 Historia del Deporte. Premio Monografía.
- 54 ESCALONA D., JOSÉ ANTONIO. "Acerca del concepto de política en Martí" [Santiago de Cuba] Universidad de Oriente, Dirección de Información Científico Técnica [1981] 50 p.
- 55 ESPINOSA DOMÍNGUEZ, CARLOS. "Un teatro con y para los jóvenes". *Revolución y Cultura* (La Habana) (10): [72]-74; enero, 1981. ilus.
Sobre el Teatro Juvenil Los Pinos Nuevos que el 28 de enero de 1979 diera a conocer un espectáculo titulado *Pequeño homenaje a Martí* el cual tuvo como escenario el museo El Ávila.
- 56 ESPINOSA GOYTIZOLO, REINALDO. *Atlas infantil "La Exposición de París"*, inspirado en el cuento homónimo de José Martí aparecido en el tercer número de la revista *La Edad de Oro* en septiembre de 1889 publicada en Nueva York. [La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1981] 47 p. ilus.
- 57 ESTRADE, PAUL. "Martí según Paul Estrade". Entrevista por Ada Oramas. *Revolución y Cultura* (La Habana) (10): [67]-69; enero, 1981. ilus.
El entrevistado sostiene que Martí es hombre del siglo XIX y del XX y lo compara con Betances y Rizal. Añade cómo calificó Martí al

- imperialismo y explica cómo estuvieron representadas la clase obrera y la mujer en el Partido Revolucionario Cubano.
- 58 FERNÁNDEZ, OLGA. "Martí periodista". *Cuba Internacional* (La Habana) 13 (138): 46-51; mayo, 1981. ilus.
Contiene: Por la emancipación de Cuba. Antesala de América. La constancia de una sección. Su periodismo vital. Con minucioso amor.
- 59 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Alcanza Martí hoy plenitud de acción en Cuba. [Entrevista] por Rosa Elvira Peláez. *Granma* (La Habana) 24 noviembre, 1981: 4. ilus.
A la cabeza del título: Diálogo con Fernández Retamar a propósito de *Letras fieras*
- 60 ———. "Cuál es la literatura que inicia José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 26-30; 1981. ("Estudios")
Trabajo leído en sesión plenaria del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Venecia, el 27 de agosto de 1980.
- 61 ———. "El fervor y la claridad del Seminario". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 357-359; 1981. (Del X Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos)
Palabras pronunciadas el 27 de enero de 1981 en el acto inaugural de la exposición que, en homenaje a los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, en su décimo aniversario, tuvo por sede la Biblioteca Nacional José Martí.
- 62 ———. "José Martí, fiel de Cuba". *Granma* (La Habana) 19 octubre, 1981: 2. ilus.
"Con motivo de la Jornada de la Cultura Cubana"
- 63 ———. "El rasgo básico de la literatura de nuestra Revolución es la perspectiva socialista a partir de la cual se producen sus obras". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 6 diciembre, 1981: 13-15. ilus.
"Palabras pronunciadas [...] en la clausura del Coloquio sobre la Literatura Cubana (1959-1981) celebrado en el Palacio de las Convenciones. La Habana, 24 de noviembre de 1981 [...]."
Presencia y vigencia de José Martí en la literatura cubana.
- 64 ———. "128º aniversario del nacimiento de Martí. 10º aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 72 (1): 210-213; enero-abril, 1981.
Palabras en la inauguración de la exposición que en homenaje al Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, en su décimo aniversario, se presentó en la Biblioteca Nacional José Martí, a partir del 27 de enero de 1981.
- 65 ———. "Martí en el pecho de Guillén". *Granma* (La Habana) 17 septiembre, 1981. ilus.
Orden José Martí impuesta por Fidel a Guillén.
- 66 FRANCO, JOSÉ LUCIANO. "José Martí y Juan Gualberto Gómez". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 279-285; 1981. ("Notas")

- 67 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana" (enero-diciembre, 1980) *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 376-414; 1981.
Apéndice: asientos bibliográficos rezagados (1970-1979): p. 390-393. Índice Analítico: p. 394-403. Índice de Títulos: p. 404-412. Publicaciones Seriadas Consultadas: 413-414.
- 68 ———. "La Biblioteca Nacional José Martí". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): 77; enero, 1981. ilus. (Usted puede leer en...)
Libros sobre José Martí publicados, en el extranjero, en los años 1978-1980.
- 69 GARKUNOVA, ELEONORA. "José Martí y Konstantín Ushinski". *URSS* (Moscú) (9): 48-49; septiembre, 1981. ilus.
Nexos entre José Martí y el pedagogo ruso Konstantin Ushinski.
- 70 GARRIDO PÉREZ, JOSÉ H. "O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 68-83; 1981. ("Estudios")
- 71 GONZÁLEZ CASTRO, VICENTE. "La educación de la mujer en las ideas de Martí". *Granma* (La Habana) 20 agosto, 1981: 2. ilus.
- 72 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "Martí en Ángel Augier". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): 76-77; enero, 1981. ilus.
Sobre *Bibliografía martiana de Ángel Augier* compilada por Omar Perdomo (La Habana, Dirección de Cultura, Casa Natal de José Martí, 1980)
- 73 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Mensaje". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 355-356; 1981. (Del X Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos)
- 74 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 208-230; 1981. ("Estudios")
Contiene: Unir lo disperso y lo diverso. Inicio de la gestión unitaria. Contra la división: por la unidad. Otros peligros. Elecciones, proclamación.
- 75 "El hombre de *La Edad de Oro* en los niños". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 enero, 1981: [6] ilus.
Contiene dos de las ponencias defendidas por niños cubanos en el X Seminario Juvenil de Estudios Martianos: "Los dos principes", por Andrés Lao y "Vigencia del pensamiento martiano" por Yamilet Cobo.
- 76 JAMES, JOEL. "Aproximación al *Diario de campaña de José Martí*". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 181-207; 1981. ("Estudios")
- 77 LÓPEZ GARCÍA, BERNABÉ. "José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 286-297; 1981. ("Notas")
Contiene: Modernismo y mundo árabe. La revuelta en Egipto. La revuelta en Túnez. La tierra árabe se ha llenado de redentores. Cuba y el Rif.

78 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. "Martí desde el arte de México". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1981: 4. ilus.

A propósito de la exposición Retrato de México, el 128 aniversario del nacimiento de José Martí y la obra de Martí sobre todos los géneros y momentos del arte mexicano.

79 MARINELLO, JUAN. *Dieciocho ensayos martianos*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1980 [i.e.] 1981. 364 p. (Colección de Estudios Martianos)

Esta selección fue proyectada por el CEM con el Dr. Marinello. De hecho constituye una tercera edición, aumentada, de sus *Ensayos martianos* (1961).

Contiene: Martí en Marinello por Roberto Fernández Retamar. Espaniolidad literaria de José Martí. Martí en Moscú. El caso literario de José Martí. Balance y razón de una universalidad creciente. El antíperialismo de José Martí. Caminos en la lengua de Martí. La crítica literaria en José Martí. Sobre el modernismo. Polémica y definición. Recuento y perspectiva. Veinte años de meditación martiana. El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista. Martí desde ahora. En la Casa Natal de José Martí. Martí en su obra. Martí: hombre de su tiempo, hombre de todos los tiempos. Martí: poesía. Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí. Discurso en la clausura del III Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, el 28 de enero de 1974. Fuentes y raíces del pensamiento antíperialista de José Martí. El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí.

80 MARQUÉS RAVELO, BERNARDO. "La imagen constante. La cubanía de una muestra fotográfica". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (168): 6-7, 30; diciembre, 1981. ilus.

A la cabeza del título: Martí por Grandal.

81 MARTÍNEZ, MAYRA A. "Todo es música y razón". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): 22-24; enero, 1981. ilus.

Los textos de Martí en la música cubana.

82 MAZA CHAPPI, ZORAIDA DE LA. "José Martí y María Mantilla". *Tribuna de La Habana* (La Habana) 5 marzo, 1981: 2.

83 MEDINA, WALDO. "Martí, licenciado en Derecho". *Trabajadores* (La Habana) 10-14 marzo, 1981: 2. ilus.

84 MIRABAL, JUAN CARLOS. "Acercar del club Los Independientes". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 257-278; 1981. ("Estudios")

Contiene: Los inicios. Presencia de Martí en Los Independientes. El 24 y el 31 de enero de 1892. Importancia de ambas fechas. Su primer reglamento. Sociedad política cubana. Los Independientes. Reglamento. Sobre las elecciones. Vínculos con otros clubes. Los miembros del Club. La Tesorería. La labor del club Los Independientes. Preocupación de España. Período 1892-1895.

85 MIRABAL, JULIA. "El General Martí". *Zunzún* (La Habana) (4): 8-9; enero, 1981. ilus.

Literatura para niños.

86 MISTRAL, GABRIELA. "Carta a Federico Henríquez y Carvajal". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 309-310; 1981. ("Vigencias")

Fechada en Liceo de Niñas, Temuco, Chile, noviembre de 1920.

87 MORALES, SALVADOR. "De América soy hijo: a ella me debo". *Granma* (La Habana) 5 febrero, 1981: 2. ilus.

A la cabeza del título: José Martí y Venezuela.

88 _____. "24 de febrero de 1895: La guerra necesaria". *Granma* (La Habana) 24 febrero, 1981. ilus.

89 _____. "Un viaje a Venezuela". *Bohemia* (La Habana) 73 (31): 84-88; 31 julio, 1981. ilus.

90 MOSQUERA, GERARDO. "Martí y el arte abstracto". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): 10-14; enero, 1981. ilus.

Notas bibliográficas: p. 14.

Reflexiones acerca de la plástica no figurativa.

91 OSA, TONY DE LA. "Martí en sus cartas". *Bohemia* (La Habana) 73 (4): 10-13; 23 enero, 1981.

92 Otorga por primera vez un tribunal cubano el grado de Candidato a Doctor en Ciencias Filológicas. *Granma* (La Habana) 21 septiembre, 1981: 4

Otorgado a la Lic. Elena Jorge Viera por su tesis "José Martí: el método de su crítica literaria".

93 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 372-375; 1981.

Contiene: I.— Martí, José. *Obra literaria*, prólogo y cronología de Cintio Vitier, selección y notas de Cintio Vitier y Fina García Marruz, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978. II.— Pournier, María. *Para una fundamentación marxista-leninista de la teoría del realismo; el ejemplo de José Martí*, prólogo de María Dolores Ortiz, La Habana Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, 1978. III.— Martí, José. *Ensayos sobre arte y literatura*, 2a. ed., sel. y prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. IV.— Martí, José. *Nuestra América*, presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1979. V.— Martí, José. *Céspedes y Agramonte*, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1979. VI.— Martí, José. *En vísperas de un largo viaje*, presentación del Centro de Estudios Martianos. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1979. VII.— Martí, José. *Nuevas cartas de Nueva York*, investigación, introducción e índice por Ernesto Mejía Sánchez. México, Siglo XXI Editores, 1980. VIII.— Martí, José. *La Edad de Oro*, ed. facs., La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1980. IX.— Martí, José. *Textos de combate*, bosquejo biográfico, selección, apéndice bibliográfico y cronología de Salvador Morales, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. X.— Martí, José. *Poesía de amor*, selección, prólogo y nuevas notas de Luis Toledo Sande, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. XI.— Zacharie de Baralt, Blanche. *El Martí que yo conocí*, prólogo y notas de Nydia Sarabia, La Habana, Centro de Estudios Martianos,

- Editorial de Ciencias Sociales, 1980. XII.— Arias, Salvador. *Acerca de La Edad de Oro*, selección y prólogo de... La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanias, 1980. XIII.— Hernández García, Julio. *José Martí: el hijo de la isleña Leonor Pérez*, prólogo de Gilberto Alemán de Armas, Santa Cruz de Tenerife, Litografía A. Romero, 1980. XIV.— Perdomo, Omar. *Bibliografía martiana* de Ángel Augier, La Habana, Casa Natal de José Martí, 1980. XV.— Fernández Retamar, Roberto. *Vida de Martí*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980. XVI.— Morales, Salvador. *El Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra revolucionaria de 1895*, La Habana, Talleres del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1980. XVII.— Saldaña, Excilia. *Flor para amar (Apuntes sobre la mujer en la obra de Martí)*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1980.
- 94 PALACIO, CARLOS A. "Martí, México y el ajedrez". *LPV. Semanario Deportivo* (La Habana) 19 (982): 30-31; 14 abril, 1981.
- 95 PALACIO RAMOS, PEDRO. "Martí y los trabajadores". *Trabajadores* (La Habana) 4 mayo, 1981: 2.
- 96 [PAPASTAMATÍU, BASILIA] "Las Letras fieras de José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 30 septiembre, 1981: 3. ilus.
- Antología de textos de Martí, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. Publicación a cargo de la Editorial Letras Cubanias y del Centro de Estudios Martianos.
- 97 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Da a conocer Centro de Estudios Martianos Declaración de rechazo al imperialismo yanki". *Granma* (La Habana) 4 noviembre, 1981: 4.
Leída por Roberto Fernández Retamar, Director del Centro.
- 98 ———. Entregado para su publicación el primer tomo de la edición crítica de *Obras completas* de José Martí con prólogo de Fidel Castro. *Granma* (La Habana) 1 diciembre, 1981: 4. ilus.
Información ofrecida por Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos. Describe además otras tareas del CEM y planes editoriales.
- 99 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "Alerta martiana". *Verde Olivo* (La Habana) 22 (5): 41-43; 1 febrero, 1981.
Visión de Martí en la Primera Conferencia Internacional Americana.
- 100 ———. "Los últimos 38 días de Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 22 (21): 38-40; 24 mayo, 1981. ilus.
- 101 RICHARDO, HORTENSIA. "José Martí, y la juventud". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 311-354; 1981. ("Páginas para los más jóvenes")
Contiene: Niñez y adolescencia. Juventud. A falta del hijo. La juventud del 68. Los Pinos Nuevos. La juventud americana. Hasta después de muertos somos útiles.
- 102 "Placas a delegados en el Seminario Martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 enero, 1981: [1] ilus.
- 103 "Por numerosas razones...". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 3-5; 1981.

- Editorial con motivo del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba.
- 104 [PROENZA, TERESA] "Jornada Nacional Martiana". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 72 (1): 223-226; enero-abril, 1981.
Exposición presentada por la Biblioteca Nacional José Martí con motivo de esta Jornada y del décimo aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 105 REYES, JOSÉ. "El porvenir es de la paz". *Trabajadores* (La Habana) 13 junio, 1981: 2.
- 106 RIVERO, ÁNGEL. "Martí en el cine". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): 64-66; enero, 1981. ilus.
Comenta los filmes que se apoyan en textos martianos.
- 107 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Abrir ancho cauce a la vida continental". *Granma* (La Habana) 21 marzo, 1981: 2.
A la cabeza del título: Centenario de un discurso de José Martí. Sobre el discurso de José Martí pronunciado en el Club de Comercio de Caracas, el 21 de marzo de 1881.
- 108 ———. "De América soy hijo: a ella me debo". *Bohemia* (La Habana) 73 (10): 84-89; 6 marzo, 1981. ilus.
Estancia de Martí en Venezuela.
- 109 ———. "De América soy hijo: a ella me debo". *Granma* (La Habana) 27 julio, 1981; 2. ilus.
A la cabeza del título: 27 de julio, 1881-1981. Carta de Martí a Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional* (Caracas)
- 110 ———. "El dirigente de la emigración. Martí en Nueva York 1880-1881". *Bohemia* (La Habana) 73 (5): 82-87; 30 enero, 1981. ilus.
Contiene: La lectura de Steck Hall; un movimiento revolucionario nuevo. Crítico de arte y literatura. Presidente del Comité Revolucionario Cubano. Impresiones de Estados Unidos: previsión del declinar de ese país.
- 111 ———. "Hacer, es la mejor manera de decir". *Granma* (La Habana) 2 julio, 1981: 2. ilus.
A la cabeza del título: Martí en Venezuela.
- 112 ———. "Obras escogidas". *Bohemia* (La Habana) 73 (10): 27; 6 marzo, 1981.
Reseña el segundo tomo de estas *Obras* editadas por el Centro de Estudios Martianos.
- 113 ———. "Sin sacudirse el polvo del camino". *Granma* (La Habana) 16 de febrero, 1981: 2. ilus.
A la cabeza del título: Martí en Venezuela.
- 114 ROVERO, MAIDA. "La Edad de Oro: paraíso del mañana". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): [19]-21; enero, 1981. ilus.
" [...] Su Edad de Oro adquiere hoy la estatura de una hermosa lección de historia dialécticamente explicada por un poeta de profunda sabiduría, como un rapsoda moderno".
- 115 ———. "Más vale maña que fuerza". *Revolución y Cultura* (La Habana) (104): 64-70; abril, 1981. ilus.

Puesta en escena de *Meñique*: de Edouard Laboulaye, traducido por José Martí y publicado en el primer número de *La Edad de Oro*.

"Sin adulterar el principio sustancial del relato martiano, el grupo Plaza, dirigido por Héctor Pérez, ha logrado con la representación teatral de *Meñique* un espectáculo digno y hermoso".

116 SALADO, MINIARA. "José Martí: cultura y patria". (En su: *La cultura de todo un pueblo. Cuba Internacional* (La Habana) 13 (142): 21 octubre, 1981. ilus.)

A propósito del Día de la Cultura Cubana.

117 SANTOS MORAY, MERCEDES. "José Martí según Salomon". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 366-371; 1981. ("Libros")

Sobre libro editado por el CEM en colaboración con la Casa de las Américas: *Cuatro estudios martianos* por Noël Salomon (La Habana, 1980).

118 ———. "Lucía Jerez, novela de amor y combate". *Alma Mater* (La Habana) (222): 26; febrero, 1981.

Sobre la Edición crítica que, dirigida por Cintio Vitier, prepara el Centro de Estudios Martianos. Incluye preguntas a Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, investigadores y responsables de esta edición.

119 ———. "Todo el hombre y toda la época". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): 157-18; enero, 1981. ilus.

120 SANZO, NAYDA. "José Martí, antimperialista radical de nuestra América". *Trabajadores* (La Habana) 19 mayo, 1981: [21 ilus.]

121 SARÓNOV, M.A. "José Martí y la música". Traducido del ruso por Eduardo Heras León. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 298-308; 1981. ("Notas")

122 SARABIA, NYDIA. "Martí tiene el don de conmover los corazones con su entusiasmo y su fe". *Granma* (La Habana) 7 febrero, 1981: 2. ilus.

A la cabeza del título: De la vida de Ana Betancourt.

123 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 415-434; 1981.

Contiene: Las Milicias de Tropas Territoriales y el nuevo Día de la Patria en el Centro de Estudios Martianos. José Martí y la condecoración de un comunista [Fabio Grobart recibió la Orden Nacional José Martí] Presencia martiana en un vuelo cósmico [El *Manifiesto de Montecristi*, el poema "A los espacios" de José Martí y la Orden Nacional José Martí llevados al cosmos por Arnaldo Tamayo y Yury V. Romanenko] El Consejo de Dirección del *Atlas martriano*. Exposición por los diez años del Seminario Juvenil de Estudios Martianos. La Orden José Martí para un presidente honrado [José López Portillo, Pres. México] José Martí en una publicación mexicana de 1896 [*Almanaque mexicano de arte y letras*] Para perfeccionar un libro valiosísimo [Nuevas cartas de Nueva York. Obra compilada por Ernesto Mejía Sánchez. Observación de la ca. Teresa Proenza] Una película necesaria [La guerra necesaria de Santiago Alvarez] Pasos martianos en la Televisión Cubana. [Los pasos de la guerra,

basado en el *Diario de campaña del Héroe de Dos Ríos*, documental de Eberto López y Pedro Alvarez Tabio] *Revolución y Cultura* dedica un número a José Martí. La *Oda martiana* de un buen músico [Harold Gramatges] Un martiano Sábado del Libro para Noël Salomon [Lanzamiento de *Cuatro estudios martianos* de Noël Salomon. Luis Toledo Sande tuvo a su cargo la presentación de la obra. Esta sección reproduce parte de sus palabras] José Martí en la prensa extranjera [1977-1980] Más sobre Whitman y Martí. Esa enfermedad del siglo editorial: Las erratas. [El Centro de Estudios Martianos se excusa por erratas en el Anuario de 1980] Martí es nuestro [Sobre emisora radial anticubana. Se incluyen fragmentos del discurso de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro al respecto (24 de octubre de 1981)]

124 SELVA YERO, CARLOS. "Desea el escritor argentino David Viñas que el encuentro se efectúe bajo la advocación de José Martí". *Granma* (La Habana) 12 agosto, 1981: 4.

"Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los pueblos de nuestra América". Casa de las Américas. La Habana, 1981.

125 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 10º. Habana, 1981. "Declaración final". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (4): 360-362; 1981. (Del X Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos)

126 "Sólo en el cumplimiento del deber está la verdadera gloria.— José Martí". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1981: [1] ilus. Editorial. A la cabeza del título: 28 de Enero, 1853-1981.

127 TAMAYO RODRÍGUEZ, CARLOS. "Fue un tunero el primer editor de Martí". 26 (Las Tunas) 27 agosto, 1981: 4. ilus. A la cabeza del título: De Las Tunas colonial. El periodista se refiere a Manuel Nápoles Fajardo. Aporte del poeta e investigador Camilo Domenech quien localizó en *El Álbum*, de Guanabacoa, el poema "A Micaela" de José Martí.

128 TORO, CARLOS DEL. "Sentido homenaje del Ejército Libertador a José Martí: un monumento de piedras en Dos Ríos". Selección de [...] *Granma* (La Habana) 21 septiembre, 1981: 2. ilus. A la cabeza del título: Hechos de la Revolución Pirámide cuadrangular erigida en Dos Ríos por el Ejército Libertador Cubano

129 "Venezuela: iniciados los actos de homenaje a Martí con motivo del centenario de su visita a Caracas". *Granma* (La Habana) 29 octubre, 1981: 4.

La inauguración de este homenaje estuvo a cargo del escritor Miguel Otero Silva. Aparece fragmento de su discurso y declaración de María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo de Caracas.

130 VIGNIER MESA, ENRIQUE. "Martí sin puntos suspensivos". *Revolución y Cultura* (La Habana) (110): 56-57; octubre, 1981. ilus. Sobre la selección martiana de *Life* en español (1953) y la respuesta de Mirta Aguirre desde las páginas de *La Última Hora*. La doctora Aguirre cita textualmente "lo que escribió Martí en los puntos suspensivos" que interrumpían los textos martianos de *Life* en español.

- 131 ——. "Norman: pintor del alba". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): [61]-63; enero, 1981. ilus.
Norman, pintor sueco, quien realizó retrato de Martí en 1891.
- 132 VITIER, CINTIO. "Cuba y la cultura latinoamericana". *Areito* (Estados Unidos) 7 (27): 7-10; 1981.
A la cabeza del título: Lo cubano en Nueva York: Primer Encuentro del Círculo de Cultura Cubana. Presencia de José Martí en el contexto latinoamericano.
- 133 ——. "La realidad y el recuerdo de Cintio Vitier". *Revolución y Cultura* (La Habana) (101): 8-9; enero, 1981. ilus.
Aparece caricatura de Posada.
"Martí fue mi tabla de salvación en el naufragio, mi hogar en medio de la nieve [...] cómo fue la brújula de los que llevaron la nave maltrecha a la playa radiosa del primero de enero de 1959"
- 134 ——. "Vallejo y Martí". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Perú) 7 (13): [95]-98; enero-junio, 1981.
- 135 —— y FINA GARCÍA MARRUZ. *Temas martianos*. 2a. ed. [Puerto Rico, Ediciones Huracán, Inc. c 1981] 352 p. (Colección La nave y el puerto; ensayo/crítica)
Primera edición: La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1969.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRAFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1972

- 136 *Sus mejores páginas*. Estudio, notas y selección de textos por Raimundo Lazo, 2a. ed. México, Editorial Porrúa, 1972, 253 p. (Colección Sepan cuantos...)

1977

- 137 [Poemás]. Kishninef, Editorial Literatura Artística, 1977. 66 p.
Texto en moldavo.
Ejemplar atesorado por el Centro de Estudios Martianos.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1966

- 138 MISTRAL, GABRIELA. *La lengua de Martí*. *Revista de Occidente* (Madrid) 4 (38): [133]-150; mayo, 1966.
La redacción de esta Revista expone que esta obra de G.M. es una versión más depurada que su conferencia pronunciada en La Habana en 1934.

1970

- 139 SABOURÍN FORNARIS, JESÚS. "José Martí: letra y servicio". *Santiago* (Santiago de Cuba) 1 (1): 4-14; diciembre, 1970.

1974

- 140 DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. "Presencia martiana en la tarea de Serra". *Santiago* (Santiago de Cuba) (13-14): 221-227; diciembre-marzo, 1973-1974.
Labor de Rafael Serra en la Sociedad Protectora de la Instrucción La Liga y la gran influencia que Martí ejerció en él.

- 141 LAZO, RAIMUNDO. *Historia de la literatura cubana*. México, Dirección General de Publicaciones, 1974. 313 p. (Textos Universitarios)
Referencias: p. 19, 20, 100, 102, 147-149, 151, 152, 161, 176, 180, 184, 185, 189, 190, 194, 196, 200, 205, 206, 214, 216, 250, 251, 253, 254, 256-259, 261, 263-265, 274.

1975

- 142 BALAGUER, JOAQUÍN. Discurso pronunciado por el presidente constitucional de la República [...] en el develamiento de la estatua de José Martí, Apóstol de la libertad de Cuba. Santo Domingo, D.N., República Dominicana, 1975. 32 p. ilus.
El autor exalta la vida y la obra de José Martí.
Aparece descripción de la Plaza José Martí, en Santo Domingo, R. D.; en cuyo centro reposa la estatua de nuestro Héroe Nacional, obra del escultor cubano Juan José Sicre. Esta obra fue fundida en bronce por Francisco Dorado, debido al fallecimiento de Sicre.

- 143 *Martí, autor intelectual del Moncada*. [La Habana, 1975 ?] 25 p. ilus.
Coleccionable ilustrado publicado por el semanario *Pionero*. Contiene datos biográficos y textos activos de José Martí. Redacción y selección de textos por Mercedes Santos Moray.

1977

- 144 [Breve reseña sobre la obra José Martí prologada por Roberto Fernández Retamar] (San José, Costa Rica, 1976) *Caníbal* (Méjico) (7): I; abril-junio, 1977. (Información bibliográfica. Suplemento)

- 145 IBARRA, JORGE. "El Ejército libre y el país, como país y con toda su dignidad representado" *Santiago* (Santiago de Cuba) (28): 161-206; diciembre, 1977.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.

- Capítulo del libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980)

1978

- 146 FLORIT, EUGENIO. "Los versos de Martí". (En su: *Poesía en José Martí, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Federico García Lorca y Pablo Neruda*, Miami, Ediciones Universal, 1978. p. 11-66)

- 147 HUERTA, Efraín. "Martiano". *El Gallo Ilustrado* (Méjico) (836): 15; 25 junio, 1978.
Sobre el Anuario Martiano no. 7 publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba.

148 MORENO WONGHIL, RAY. "Julio Antonio Mella y la Revolución Cubana". *El Gallo Ilustrado* (Mexico) (866): 12-13; 21 enero, 1978. Paralelismo entre Martí y Mella.

149 SKIRIUS, JOSE A. José Martí's youthful romanticism (1875-1876) *Mester* (Los Angeles, Estados Unidos) 7 (1-2): 53-59; mayo, 1978. Texto en inglés.

1979

150 FERNÁNDEZ, TERESITA. "Junto a Martí en el *Ismaelillo*". Entrevista por Silvia Johoy. *Trabajadores* (La Habana) 18 septiembre, 1979: 5. Con motivo de la reciente grabación de estos poemas cantados por Teresita Fernández.

151 RODRÍGUEZ CALÁ, RAFAEL. "Poemas cantados". *Verde Olivo* (La Habana) 20 (37): [60]; 16 septiembre, 1979. Comentarios en torno al disco de larga duración que contiene poemas del *Ismaelillo* de José Martí, cantados por Teresita Fernández.

1980

152 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. "Emilio de Armas. Un deslinde necesario. Editorial Arte y Literatura, 1978. 175 p." *Universidad de La Habana* (La Habana) (211): 235-237; abril, 1979 diciembre 1980. Obra crítica sobre los *Versos libres* y *Flores del destierro*.

153 ARTILES, FREDDY. "Patria y libertad: germen de un teatro americano". *Conjunto* (La Habana) (45): 93-102; julio-septiembre, 1980.

154 CARPENTIER, ALEJO. "Presencia de Gustave Flaubert". *El País* (Madrid) 26 abril, 1980: 9. Artículo póstumo de nuestro primer narrador. Referencias a José Martí.

155 CRUCHAGA SANTA MARÍA, ÁNGEL. "Semilla de Martí" [Poesía] (En: Augier, Angel. *Poemas a la Revolución Cubana* [Ciudad de La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1980] p. 45-46).

156 ESTRADE, PAUL. "Martien, martiste ou martinien?". "Caravelle" (Toulouse-Le Mirail) (35): [135]-137; 1980. Datos tomados de una fotocopia del CEM. Texto en francés.

157 ———. "Suerte singular de una carta circular" (José Martí en *La Unión Constitucional* y *La Igualdad*) Santiago (Santiago de Cuba) (38-39): 165-181; junio-septiembre, 1980.

158 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Vida de Martí*. Morelia, Michoacán, [Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo] 1980. 25 p. (Cuaderno de Cultura Universitaria)

159 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "A cien años de 'La niña de Guatemala'". *Revista de la Universidad de Yucatán* (Mérida, México) 22 (131-132): [55]-64; septiembre-diciembre, 1980. A la cabeza del título: Una historia y un poema.

160 LABASTIDA, JAIME. "La trinchera en la playa" (Homenaje a Martí) [Poesía] (En: Augier, Angel. *Poemas a la Revolución Cubana*. [Ciudad de La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1980] p. 134-138)

161 "Nuestros simbólos en el cosmos". *Verde Olivo* (La Habana) 21 (número especial): 56-58; septiembre, 1980. ilus. El *Manifiesto de Montehermoso* y el poema de José Martí "A los espacios" fueron llevados al cosmos por Arnaldo Tamayo Méndez, primer cosmonauta cubano, entre otros objetos simbólicos.

162 ORJUELA, HÉCTOR H. "José Martí y la invención de América". (En su: *Literatura hispanoamericana*: ensayos de interpretación y crítica. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1980. p. [103]-119)

163 SANTOS LABOURDE, MARÍA C. "Sobre la Primera Conferencia Internacional Americana". *Universidad de La Habana* (La Habana) (211) [147]-164; abril, 1979-diciembre, 1980.

164 TAMAYO RODRÍGUEZ, CARLOS. "Bibliografía martiana de Aneel Augier". 26 (Las Tunas, Cuba) 1980: 4. ilus.

ÍNDICE ANALÍTICO

— A —

- Abad, Diana; 14
 Acosta, Alejandro G.; 15
 Agramonte, Ignacio; 93
 Aguirre, Mirta; 16, 130
 Ajedrez; 94
El Álbum (Guanabacoa); 127
 Aldrey, Fausto Teodoro; 109
 Alcántara de Armas, Gilberto; 93
Almanaque mexicano de arte y letras; 123
 Alvarez, Santiago-La guerra necesaria; 41, 123
 Alvarez Alvarez, Luis; 152
Amario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 18
Anuario Martiano (La Habana); 147
 Arias, Salvador-Acerca de LA EDAD DE ORO; 93
 Armas, Emilio de; 18, 19, 119.— *Un destino necesario*; 152
 Arrufat, Antón; 20
 Arte Abstracto-Historia y crítica; 90
 Artiles, Freddy; 153
Atlas; 56
Atlas martiano; 123
 Augier, Ángel; 21-23, 72, 93, 155, 160, 164

— B —

- Balaguer, Joaquín; 142
 Beiro, Luis; 23
 Benítez, Augusto E.; 24
 Benítez, José A.; 25-32
 Berges, Juana; 33, 34
 Betances, Ramón Emeterio; 57
 Betancourt, Ana; 122
 "Bibliografías"; 2, 67, 68, 72, 164
 Blaine, James; 24
 Blas Sergio, Gil; 35

— C —

- Callejas, Bernardo; 36
 Cámara, Madeline; 37
 Cantón Navarro, José; 38-40
 Carpentier, Alejo; 50, 154
 "Cartas"; 1, 91
 Castillo, María Teresa; 129
 Castro Ruz, Fidel; 7, 41, 98, 123

- Centro de Estudios Martianos; 2, 3, 9, 10, 12, 38, 42, 79, 93, 96-98, 112, 119, 123, 137, 156
 Cespedes y del Castillo, Carlos Manuel de; 93
 Cine Cubano-Historia y Crítica; 106, 123
 Club Los Independientes; 84
 Coloquio sobre la Literatura Cubana (1959-1981); 63
 Cubo, Yamilet-"Vigencia del pensamiento martiano"; 75
 "Conferencia Internacional Americana". Washington, 1889; 24, 35, 36, 99, 163
 Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, VII. Venecia, 1980; 60
 Congreso Internacional de Washington véase "Conferencia Internacional Americana." Washington, 1889.
 Contreras, Nelio; 45
 Cosme Baños, Pedro; 46
 "Crítica e interpretación"; 37, 60, 62, 63, 77, 79, 110, 118, 132-135, 146
 "Crítica literaria"; 79
 Cruchaga Santa María, Ángel; 155
 Cuba-Historia-Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 101.— Guerra de Independencia, 1895-1898; 88, 100
 Cuentos; 2
 Chericián, David; 47
 Chió, Evangelina; 48

— D —

- Deportes; 53
 Deschamps Chapeaux, Pedro; 140
Diario de campaña (Bibliografía pasiva); 76
 Díaz Quiñones, Arcadio; 49
 "10 de Octubre de 1868"; 62
 Discos (LP); 150, 151
 "Discursos" (Bibliografía pasiva); 107
 Domenech, Camilo; 127
 Domínguez, Luis Orlando; 34
 Domínguez Cowan, Nicolás; 1
 Dorado, Francisco; 142
 Duporté, Jorge; 50

— E —

- La Edad de Oro* (Bibliografía pasiva); 36, 75, 114
 Editoriales; 17, 103, 126
 Educación; 71
 Emisora Radial Norteamericana; 42, 97, 123
 Entralgo, Alberto; 53
 Escalona D., José Antonio; 54
 Espinosa Domínguez, Carlos; 55
 Espinosa Goytizolo, Reinaldo; 56
 Estados Unidos-Política y Gobierno; 25-29, 36, 42, 45, 97
 Estrada Palma, Tomás; 1
 Estrade, Paul; 57, 156, 157
 Exposiciones; 50, 51, 64, 78, 104, 123

— F —

- Fernández, José Ramón; 34
 Fernández, Olga; 58
 Fernández, Teresita; 150, 151
 Fernández Retamar, Roberto; 9, 59-65, 79, 93, 96, 97, 68, 144, 158.— Vida de Martí; 93
 Figueredo, Fernando; 1
 Filatelia-Cuba; 52
 Flaubert, Gustave; 154
 Florit, Eugenio; 146
 Franco, José Luciano; 66

— G —

- García, José; 1
 García-Carranza, Araceli; 67, 68
 García Marruz, Fina; 43, 93, 119, 135
 Garkunova, Eleonora; 69
 Garrido Pérez, José H.; 70
 Gómez, Juan Gualberto; 1, 66
 Gómez Báez, Máximo; 1
 González Castro, Vicente; 71
 González López, Waldo; 72
 Gramatges, Harold-Oda *martiana*; 123
 Grandal, Ramón; 80
 Grobart, Fabio; 123
 Guerra, Benjamín; 1
 Guillén, Nicolás; 65

— H —

- Habana-Historia, Siglo XIX; 20
 Hart Dávalos, Armando; 73
 Henríquez y Carvajal Federico; 1, 86
 Heras León, Eduardo; 121
 Hernández García, Julio-José Martí: el hijo de la isleña Leonor Pérez; 93
 Herrera Franyutti, Alonso; 159
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 74
 Huerta, Efraín; 147

— I —

- Ibarra, Jorge; 145.— *José Martí dirigente político e ideólogo revolucionario*; 39
La Igualdad (La Habana); 157
 Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía; 56
Ismaelillo (Bibliografía pasiva); 19, 150, 151
 Izaguirre, José María; 1

— J —

- James, Joel; 76
 Johoy, Silvia; 150
 Jorge Viera, Elena-José Martí: el método de su crítica literaria"; 92

- Jornada Martiana; 104
 Juventud; 101

— L —

- Labastida, Jaime; 160
 Laboulaye, Edouard — *Meñique*; 115
 Lao, Andrés—*Los dos principes*; 75
 Lazo, Raimundo; 136, 141
 Leal, Rine; 12
 Leal Spengler, Eusebio; 6
Letras fieras (Bibliografía pasiva); 59, 96
 Libros-Crítica; 93, 96, 112, 117, 135, 152, 164
 Literatura cubana-Crítica e interpretación; 63
 Literatura infantil-Cuba; 85
 López, Eberto y Pedro Alvarez Tabio—*Los pasos de la guerra*; 123
 López García, Bernabé; 77
 López Oliva, Manuel; 78
 López Portillo, José. Pres. México; 123

— M —

- Mantilla, Carmen; 1
 Mantilla, María; 1, 82
 Marinello Vidaurreta, Juan; 79
 Marqués Ravclo, Bernardo; 80
 Martí Pérez, Amelia; 1
 Martí en México; 94
 Martí en New York; 110
 Martí en otros idiomas; 123, 137, 156
 Martí en Venezuela; 21, 22, 43, 44, 51, 87, 89, 107-109, 111, 113, 129
 Martínez, Mayra A.; 81
 Maza Chappi, Zoraida de la; 82
 Medina, Waldo; 83
 Mejía Sánchez, Ernesto; 93, 123
 Mella, Julio Antonio; 148
 Mencía, Mario; 7
 Mendive, Rafael María de; 1
 Mendoza, Jorge Enrique; 34
 Menéndez, Aldo; 20
 Mercado, Manuel A.; 1
 Miyares de Mantilla, Carmen; 1
 Milicias de Tropas Territoriales; 123
 Mirabal, Juan Carlos; 84
 Mirabal, Julia; 85
 Mistral, Gabriela; 86, 138
 Modernismo; 77, 79
 Monroe, James; 24
 Monumentos; 128, 142
 Morales, Salvador; 87-89, 93.— "El Partido Revolucionario y la organización de la guerra revolucionaria de 1895"; 93
 Morales y Morales, Vidal; 1
 Moreno Wonchee, Raúl; 148
 Mosquera, Gerardo; 90
 Mundo árabe; 77
 Música-Historia y Crítica; 121
 Música Cubana-Historia y Crítica; 81

— N —

- Nápoles Fajardo, Manuel; 127
 "La niña de Guatemala" (Bibliografía pasiva); 159
 Norrman, Herman; 131

— O —

- Obras completas. Edición crítica; 98, 119
 Oramas, Ada; 57
 Orden José Martí; 65, 123
 Orjuela, Héctor H.; 162
 Ortiz, María Dolores; 93
 Osa, Tony de la; 91
 Otero Silva, Miguel; 129

— P —

- Palacio, Carlos A.; 94
 Palacio Ramos, Pedro; 95
 Panamericanismo; 24, 27
 Papastamatiu, Basilia; 96
 Partido Comunista de Cuba. Congreso, 2o. La Habana, 1980; 103
 Partido Revolucionario Cubano; 14, 57, 74, 79, 84
 Patria (New York); 5
 Patria y libertad (Bibliografía pasiva); 153
 Peláez, Rosa Elvira; 59, 97, 98
 Pensamiento político y revolucionario; 24, 31, 38-40, 46, 54, 57, 70, 77, 79, 110, 120, 145, 162
 Peña, Rosario de la; 1
 Perdomo, Omar-Bibliografía martiana de Angel Augier; 23, 72, 93, 164
 Pérez, Héctor; 115
 Pérez, Teodoro; 1
 Pérez Cabrera, Leonor; 1
 Pérez Guzmán, Francisco; 99, 100
 Periodismo; 58
 Pichardo, Hortensia; 8, 101
 Poesía cubana; 3, 47, 137
 Poesía chilena; 155
 Poesía mexicana; 160
Los poetas de la guerra (Bibliografía pasiva); 62
 Portuondo Tamayo, Rafael; 1
 Posada, José Luis; 133
 Poumier, María-"Para una fundamentación marxista-leninista de la teoría del realismo; el ejemplo de José Martí"; 93
 Proenza, Teresa; 104, 123

— Q —

- Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 1

— R —

- Revista Universal (Méjico); 2
 Revolución y Cultura (La Habana); 123
 Reyes, José; 105

- Rivero, Angel; 106
 Rizal, José; 57
 Rodríguez, Pedro Pablo; 107-113
 Rodríguez Calá, Rafael; 151
 Romanenko, Yury V.; 123
 Royero, Maida; 114, 115

— S —

- Sabourín Fornaris, Jesús; 139
 Salado, Minerva; 116
 Saldaña, Exilia-"Flor para amar" [...]; 93
 Salomon, Noël-Cuatro estudios martianos; 117, 123
 Santos Fernández, Juan; 1
 Santos Labourdet, María C.; 163
 Santos Moray, Mercedes; 117-119, 143
 Sanzo, Nayda; 120
 Sapónov, M.A.; 121
 Sarabia, Nydia; 93, 112
 Sarmiento, Domingo Faustino-*Conflictos y armonía de las razas en América*; 70
 "Sección constante"; 58
 Selva Yero, Carlos; 124
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 33, 34, 61, 64, 73, 75, 79, 102, 104, 123, 125
 Serra, Rafael; 140
 Sicre, Juan José; 142
 Skirius, José A.; 149
 Socialismo; 38
 Sociedad Protectora de la Instrucción La Liga; 140

— T —

- Tamayo Méndez, Arnaldo; 123, 161
 Tamayo Rodríguez, Carlos; 127, 164
 Teatro Cubano-Historia y Crítica; 115, 153
 Teatro Juvenil Los Pinos Nuevos; 55
 Televisión-Programas; 48, 123
 Toledo Sande, Luis; 15, 93, 123
 Toro, Carlos del; 128
 Toro de Gómez, Bernarda; 1
 Trabajo; 38, 95
 Trabajo-Estados Unidos; 30

— U —

- La Unión Constitucional (La Habana); 157
 Ushinski, Konstantin; 69

— V —

- Valdés Domínguez, Fermín; 1
 Vallejo, César; 134
 Varona, Enrique José; 1
 Veigas, José; 20
 24 de Febrero de 1895; 88
 Vignier Mesa, Enrique; 130, 131

- "Vindicación de Cuba" (Bibliografía pasiva); 32
 Viniegra, Leandro J. de; 1
 Viñas, David; 124
 Viñoli, Miguel F.; 1
 Vílchez, Cintio; 43, 50, 93, 119, 132-135
 Vílchez, Cintio y Fina García-Morruz *Temas martianos*; 40

— W —

- Whitman, Walt; 123

— Z —

- Zacharie de Baralt, Blanche- *El Martí que yo conocí*; 93
 Zayas Bazán, Carmen; 1
 Zayas Bazán, Francisco; 1

ÍNDICE DE TÍTULOS

— A —

- "A cien años de 'La niña de Guatemala'"; 159
 "A Micaela" [poema]; 127
 "Abdala"; 12
 "Abrir ancho cauce a la vida continental"; 107
 "Los abusos políticos y económicos y la prepotencia del imperialismo yanqui"; 25
 "Acerca del club Los Independientes"; 84
 "Acerca del concepto de política en Martí"; 54
Adúltera (Primera versión. Segunda versión, incompleta); 13
 "Alcanza Martí hoy plenitud de acción en Cuba"; 59
 "Alerta martiana"; 99
Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo; 38
Amor con amor se paga; 12
 "Andar en cuadro apretado"; 17
Anuario del Centro de Estudios Martianos n. 2...; 18
 "Aproximación al Diario de campaña de José Martí"; 76
 "Apuntes para un estudio del realismo en la estética de José Martí a través de su crítica literaria"; 37
 "Apuntes y fragmentos"; 12
Atlas infantil "La Exposición de París"...; 56

— B —

- "Balance y razón de una universalidad creciente". "El antíimperialismo de José Martí"; 79
 Baudelaire; 13
 "Bibliografía martiana" (enero-diciembre, 1980); 67
 "Bibliografía martiana de Ángel Augier"; 164
 La Biblioteca Nacional José Martí; 68
 [Breve reseña sobre la obra de José Martí prologada por Roberto Fernández Retamar]; 144

— C —

- "Caminos en la lengua de Martí"; 79
 "Carta a Federico Henríquez y Carvajal"; 86
Cartas familiares; 1
 "El caso literario de José Martí"; 79
 "Centenario del viaje de Martí a Venezuela"; 21
 "128º aniversario del nacimiento de Martí. 10º aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 64
 "Coloquio cultural sobre José Martí en ocasión del centenario de su llegada a Caracas"; 44
 ["Como el mar es el alma"]; 3

- "Cuál es la literatura que inicia José Martí"; 60
 "Cuba y la cultura latinoamericana"; 132
 "Un cuento desconocido: *Hora de lluvia*"; 2

— D —

- "Da a conocer Centro de Estudios Martianos Declaración de rechazo al imperialismo yanki"; 97
 "De América soy hijo; a ella me debo"; 87, 108, 109
 "El deporte, la educación física y la recreación vista por José Martí"; 53
 "Desea el escritor argentino David Viñas, que el encuentro se efectúe bajo la advocación de José Martí"; 124
Dieciocho ensayos martianos; 79
 "El dirigente de la emigración, Martí en Nueva York 1880-1881"; 110
 "Discurso en la clausura del III Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos", el 28 de enero de 1974; 79
 "Discurso pronunciado [...] en el develamiento de la estatua de José Martí [...] [Santo Domingo]"; 142
 "Dos poemas desconocidos de José Martí"; 3

— E —

- La Edad de Oro*; 4
 "La Edad de Oro: paraíso del mañana"; 114
 "La educación de la mujer en las ideas de Martí"; 71
 "El Ejército libre y el país, como país y con toda su dignidad representado"; 145
 "Emilio de Armas. Un deslinde necesario"; [...] 152
 "En la Casa Natal de José Martí"; 79
 "En la GAN [Galería de Arte Nacional] un homenaje a Martí"; 51
 "En la guerra"; 5
 "Encuentro provincial del Grupo Filatélico de Estudios Martianos"; 52
 "Entregado para su publicación el primer tomo de la edición crítica de *Obras completas* de José Martí con prólogo de Fidel Castro"; 98
 "Españolidad literaria de José Martí"; 79
 "El expansionismo norteamericano"; 26
 "La Exposición de París"; 56
 "Exposición Guardar los Bosques". [...] 50

— F —

- "El fervor y la claridad del Seminario"; 61
 "Finaliza hoy el X Seminario Juvenil de Estudios Martianos tras cuatro jornadas de fructífera labor"; 33
 "Fue un tunero el primer editor de Martí"; 127
 Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí; 79

— G —

- "El General Martí"; 85
 "El gigante implacable"; 35
Gran exposición de ganado en Nueva York; 6

— H —

- "Hacer es la mejor manera de decir"; 111
 "Historia de la literatura cubana"; 141

- "El hombre de *La Edad de Oro* en los niños"; 75
 "Hora de lluvia"; 2

— I —

- "La imagen constante. La cubanía de una muestra fotográfica"; 80
 "Inicio de su dimensión continental"; 22
 "Ismaelillo: versos 'unos y sinceros' de José Martí"; 19

— J —

- "Jornada Nacional Martiana"; 104
 "José Martí, antimperialista radical de nuestra América"; 120
 "José Martí contra el surgimiento del panamericanismo"; 24
 "José Martí: cultura y patria"; 116
 "José Martí dirigente político e ideólogo revolucionario"; 39, 145
 "José Martí, educador revolucionario"; 46
 "José Martí en la prisión fecunda de Fidel"; 7
 "José Martí, fiel de Cuba"; 62
 "José Martí: letra y servicio"; 139
 "José Martí según Salomon"; 117
 "José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento"; 77
 "José Martí y el vecino poderoso"; 45
 "José Martí y Juan Gualberto Gómez"; 66
 "José Martí y Konstantín Ushinski"; 69
 "José Martí y la invención de América"; 162
 "José Martí y la juventud"; 101
 "José Martí y la música"; 121
 "José Martí y María Mantilla"; 82
 "Julio Antonio Mella y la Revolución Cubana"; 148
 "Junto a Martí en el *Ismaelillo*"; 150
 "Lecturas para jóvenes"; 8
La lengua de Martí; 138
 "Let others believe that beauty..." ["Crean otros que la belleza"]; 13
Letras fieras; 9
 "Las Letras fieras de José Martí"; 96
 "Un libro clásico sobre José Martí"; 49
Lucía Jerez, novela de amor y combate; 118

— M —

- "Martí: antimperialista e internacionalista"; 40
 "Martí autor intelectual del Moncada"; 143
 "Martí desde ahora"; 79
 "Martí desde el arte de México"; 78
 "Martí en Ángel Augier"; 72
 "Martí en el cinc"; 106
 "Martí en el pecho de Guillén"; 65
 "Martí en la TV"; 48
 "Martí en Marinello"; 79
 "Martí en Moscú"; 79
 "Martí en su obra"; 79
 "Martí en sus cartas"; 91
 "Martí: hombre de su tiempo, hombre de todos los tiempos"; 79
 "Martí inusual"; 15
 "Martí, Licenciado en Derecho"; 83

- "Martí, México y el ajedrez"; 94
 "Martí niño"; 16
 "Martí periodista"; 58
 "Martí: poesía"; 79
 "Martí según Paul Estrade"; 57
 "Martí sin puntos suspensivos"; 130
 "Martí tiene el don de conmover los corazones con su entusiasmo y su fe"; 122
 "Martí y el arte abstracto"; 90
 "Martí y los Estados Unidos"; 25-30, 32
 "Martí y los trabajadores"; 95
 "Martiano"; 147
 "Martien, martiste ou martinien?..."; 156
 "Más vale maña que fuerza"; 115
 "Mensaje"; 73
 "1889 en José Martí: hacia un nuevo Ayacucho"; 36

— N —

- "Norrmann: pintor del alba"; 131
 "Nuestros símbolos en el cosmos"; 161

— O —

- "O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina"; 70
Obras escogidas; 112
 "Otorga por primera vez un tribunal cubano el grado de Candidato a Doctor en Ciencias Filológicas"; 92
 "Otros libros"; 93

— P —

- "El 'panamericanismo' y el 'águila ladrona"'; 27
 "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí"; 79
 "El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia"; 14
Patria y libertad (Drama íntimo); 12
 "Patria y libertad: germen de un teatro americano"; 153
 "El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista"; 79
 "Placas a delegados en el Seminario Martiano"; 102
 ["Poemas"]; 137
 "Poemas cantados"; 151
 "Por numerosas razones..."; 103
 "El porvenir es de la paz"; 105
 "Presencia de Gustave Flaubert"; 154
 "Presencia martiana en la tarea de Serra"; 140
 "La primera ciudad de Martí"; 20
 "Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos"; 28

— Q —

- [¡Qué susto, qué temor...!]; 3

— R —

- "El rasgo básico de la literatura de nuestra Revolución es la perspectiva socialista a partir de la cual se producen sus obras"; 63
 "Reafirma la constante presencia de nuestro Héroe Nacional el X Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 34
 "La realidad y el recuerdo de Cintio Vitier"; 133
 "Recuento y perspectiva. Veinte años de meditación martiana"; 79
 "La república autoritaria y codiciosa"; 29
La República española ante la Revolución cubana; 10
 "Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano"; 74
 "Un respeto extraordinario por este lugar"; 41
 "Retrato" [Poesía]; 47
 "Riguroso y exacto"; 23

— S —

- "Sección constante"; 123
Selección de lecturas de José Martí; 11
 "Semilla de Martí" [Poesía]; 155
 "Sentido homenaje del Ejército Libertador a José Martí: un monumento de piedras en Dos Ríos"; 128
 "Sin sacudirse el polvo del camino"; 113
 "Sobre el modernismo. Polémica y definición"; 79
 "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí"; 79
 "Sobre la Primera Conferencia Internacional Americana"; 163
 "Sólo en el cumplimiento del deber está la verdadera gloria.— José Martí"; 126
 "Suerte singular de una carta circular" (José Martí en *La Unión Constitucional* y *La Igualdad*); 157
Sus mejores páginas; 136

— T —

- Teatro*; 12
 "Un teatro con y para los jóvenes"; 55
Temas martianos; 135
 "Textos en otros idiomas"; 13
 "Todo el hombre y toda la época"; 119
 "Todo es música y razón"; 81
 "Los trabajadores norteamericanos"; 30
 "La trinchera en la playa" (Homenaje a Martí) [Poesía]; 139

— U —

- "Los últimos 38 días de Martí"; 100

— V —

- "Vallejo y Martí"; 134
 "24 de Febrero de 1895; *La guerra necesaria*"; 88
 "Venezuela: iniciados los actos de homenaje a Martí con motivo del centenario de su visita a Caracas"; 129
 "Los versos de Martí"; 146

- "Un viaje a Venezuela"; 89
Vida de Martí; 158
 "Vigencia del pensamiento martiano"; 31
 "Vindicación de Cuba"; 32

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

- Alma Mater* (La Habana); 45, 118
Anuario del Centro de Estudios Martiano (La Habana); 2, 7, 13, 14, 19, 24, 36, 37, 39, 41, 60, 61, 66, 67, 70, 73, 74, 76, 77, 84, 86, 93, 101, 103, 117, 121, 123, 125
Areito (Estados Unidos); 132
Bohemia (La Habana); 89, 91, 108, 110, 112
El Caimán Barbudo (La Habana); 80
Cambio (Méjico); 144
Caravelle (Toulouse-Le Mirail); 156
Con la Guardia en Alto (La Habana); 35
Conjunto (La Habana); 153
Cuba Internacional (La Habana); 58, 116
Cuba Socialista (La Habana); 40
Filatelia Cubana (La Habana); 46, 52
El Gallo Ilustrado (Méjico); 147, 148
Granma (La Habana); 5, 21, 22, 25-34, 44, 59, 62, 65, 71, 78, 87, 88, 92, 97, 98, 107, 111, 113, 122, 124, 126, 128, 129
Granma Resumen Semanal (La Habana); 63
Juventud Rebelde (La Habana); 17, 75, 96, 102
IPV. Semanario Deportivo (La Habana); 94
Mester (Los Angeles, Estados Unidos); 149
Mujeres (La Habana); 16
El Nacional (Caracas); 43
El País (Madrid); 154
El Reportero (Puerto Rico); 49
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Perú); 134
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 64, 104
Revista de la Universidad de Yucatán (Mérida, Méjico); 159
Revista de Occidente (Madrid); 138
Revolución y Cultura (La Habana); 3, 15, 20, 48, 55, 57, 68, 72, 81, 90, 106, 114, 115, 119, 130, 131, 133
Santiago (Santiago de Cuba); 139, 140, 145, 157
Trabajadores (La Habana); 83, 95, 105, 120, 150
Tribuna de La Habana (La Habana); 82
El Universal (Caracas); 51
Universidad de La Habana (La Habana); 18, 152, 163
URSS (Moscú); 69
 26 (Las Tunas, Cuba); 127, 164
Verde Olivo (La Habana); 99, 100, 151, 161
Zunzún (La Habana); 47, 85

SECCIÓN CONSTANTE

NUEVA SEDE: INAUGURACIÓN, BALANCE, PERSPECTIVAS, JUSTICIA

En la noche del 3 de febrero de 1982, una masiva concurrencia se dio cita en la inauguración pública de la nueva sede del Centro de Estudios Martiano, la cual, de hecho, había empezado a cumplir esa función alrededor del 28 de enero, aniversario 129 del natalicio de José Martí.

El acto de inauguración contó con la presencia del compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, así como de Rafael Almeida, Marcia Leiseca y María Ruiz Bravo, viceministro primero y viceministras del ramo, respectivamente. Asistieron también numerosos invitados: entre ellos, jurados del Premio Casa de las Américas 1982 y participantes en el Encuentro de Editores convocado por esa Casa.

El director del Centro, Roberto Fernández Retamar, hizo un balance de la vida de la institución en los casi cinco años trascurridos desde que fue fundada; evocó la memoria "del más eminente de nuestros estudiosos de Martí, el compañero Juan Marinello, quien, de no habérselo impedido la muerte, debió haber dirigido el CEM, cuyas normas dejó trazadas"; y se refirió con optimismo a las perspectivas que para el desarrollo de su trabajo se abren con la asignación de una sede apropiada. Subrayó la colaboración brindada al Centro por distintos organismos del país —como la Biblioteca Nacional José Martí, la Oficina de Asuntos His-

tóricos del Consejo de Estado, la Casa de las Américas, la Fragua Martiana, el Archivo Nacional, el museo de la Casa Natal de Martí y otros—, y reconoció la importancia particular de la ayuda ofrecida por varias editoriales para lograr una creciente divulgación de la obra martiana. En el acto estuvieron representadas por Luis Suárez Díaz, director de la Editorial Política; Lisandro Otero, director editorial de la Casa de las Américas; y Raúl Luis, jefe de la Redacción de Poesía de la Editorial Letras Cubanas. Ellos valoraron como una experiencia útil y alentadora la colaboración entre sus respectivas instituciones y el Centro de Estudios Martiano.

El acto inaugural concluyó con una venta de publicaciones del Centro de Estudios Martiano, realizada gracias a la generosa labor de los compañeros de Commercialización del Libro de Ciudad de La Habana y de su librería Ateneo. En esa venta empezaron a circular el tercer volumen de las *Obras escogidas en tres tomos*, de José Martí, y la cuarta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martiano*; y pudieron adquirirse libros de la significación de *Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello, y *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, de José Cantón Navarro.

Hasta su instalación en la nueva sede, el Centro de Estudios Martiano había ocupado un local

cedido para ello por la fraterna Biblioteca Nacional José Martí. La casa en que actualmente radica fue preparada para sus nuevas funciones gracias al afán del Ministerio de Cultura, con el tesón de los trabajadores encargados de la ejecución de obras y del mantenimiento de los inmuebles en el Ministerio. Varios compañeros ofrecieron asimismo su valiosa y entusiasta colaboración personal. Y, por supuesto, los trabajadores del Centro lo hicieron con natural generosidad. A todos los participantes en el remozador empeño —demasiado numerosos para mencionarlos ahora sin incurrir en involuntarias omisiones injustas— el Centro les agradece el esfuerzo y el fervor.

Por otra parte, la casa tiene una particular significación: la donó al Estado cubano María Teresa Bances, su dueña, fallecida el 12 de octubre de 1980. Teté Bances

*Para modelo de un dios
El pintor lo envió a pedir:—
¡Para eso no! ¡para ir,
Patria, a servirte los dos!*

*Bien estará en la pintura
El hijo que amo y bendigo:—
¡Mejor en la ceja oscura,
Cara a cara al enemigo!*

*Es rubio, es fuerte, es garzón
De nobleza natural:
¡Hijo, por la luz natal!
¡Hijo, por el pabellón!*

*Vamos, pues, hijo viril:
Vamos los dos: si yo muero,
Me besas: si tú... ¡prefiero
Verte muerto a verte vil!*

El hijo escapó al custodio al cual la madre lo había confiado para que realizara estudios en la Universidad de Troy, y consiguió enrolarse en una expedición hacia Cuba. Aquí, pudo haber desempeñado otra misión, pero prefirió estar "en la ceja oscura, cara a cara al enemigo", luchando por el pabellón de la libertad

era la viuda del hijo de Martí, c sea, del inspirador de *Ismaelillo*. Así, la entrega de la casa por parte del Estado cubano al CEM constituye lo que en la noche inaugural el director, citando a Goethe, definió como "acto de justicia poética". Si en su intensa trayectoria vital José Martí apenas tuvo alguna vez casa donde vivir, ahora la Revolución que reconoce en él a su autor intelectual, ha instituido como sede del Centro que se consagra a estudiar su vida y su obra, la casa en que vivió su hijo.

Pero la justicia poética suele ser —si la poesía es verdadera— trascendente. Y también este acto lo prueba: José Francisco Martí Zayas Bazán era un adolescente de dieciséis años cuando conoció, en los Estados Unidos, la noticia de la muerte de su padre en Dos Ríos, y fue fiel a la voluntad expresada por el Héroe en sus *versos sencillos*:

30 de agosto de ese año, siempre en premio por méritos de guerra, a primer teniente. Este último ascenso lo ganó con su participación, como artillero, en la toma de Las Tunas, donde las explosiones de la pieza que operaba le afectaron para siempre sus facultades auditivas, y Calixto García hizo constar que la nueva jerarquía se le había otorgado "por su heroico comportamiento". Terminó la guerra con el grado de capitán, reconocido desde el 18 de agosto de 1898.

La frustración temporal de los ideales de su padre le impidió vivir en una república propiciadora del decoro y la dignidad a los cuales el Héroe de Dos Ríos aspiraba; pero la nobleza natural que lo estimuló a seguir el camino de la lucha armada cuando era prácticamente un niño, le alimentó la preocupación por mantenerse —como su padre en el presidio político— "sereno entre los viles", y no desatendió el mandato previsor que lo orientaba desde *Ismaelillo*: "¿Vivir impuro? / ¡No vivas, hijo!"

En una entrega futura, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* podrá volver sobre la vida de José Martí Zayas Bazán fallecido el 22 de octubre de 1945. Pero por ahora adelantamos la digna contestación que él dirigió a la ofensiva mordacidad de que fue objeto por parte de un periodista. Su respuesta acusa rasgos que le vinieron del padre, quien era de esos hombres cuya lección sólo puede ser plenamente asimilada y perpetuada por otros de similar significación excepcional, o por la voluntad unánime de lo mejor de los pueblos a cuya suerte han consagrado sus vidas.

La contestación y la carta con que su autor la acompañó, aparecieron el 22 de mayo de 1927 en *El País* —donde se lee que "todo lo que el general Martí expresa en ese documento es absolutamente exacto"—, y se reproducen a continuación:

Sr. Ramón Vasconcelos.
Relactor de *El País*
Muy señor mío:

Como aclaración y rectificación de su artículo "Valores actuales", dedicado a hacer un juicio sobre mi personalidad, le ruego la publicación en ese diario del adjunto escrito.

Anticipándole las gracias, queda de Ud. s.s.,

JOSÉ MARTÍ

He leído su artículo de ayer y confieso que la sensación predominante en mi ánimo como resultado de su lectura es de pena, porque debo decirle que lo considero injusto e inexacto en ciertos extremos, y para aclarar y rectificar ciertos conceptos, y explicarle tanto a usted como a mis conciudadanos lo que puede parecerles falta de deseos de servir a la Patria, y enervante y plácida tendencia a la vida fácil y alegre, sin preocupaciones, y sin dedicación en lo que fuere necesario a cumplir con los deberes de un ciudadano para con su país, es por lo que le dirijo estos renglones.

Ante todo, no comienzo ahora a acuñar en la vida pública de mi Patria. Hace treinta años, a los diez y siete de edad, señor Vasconcelos, no usaba yo uniformes de galones dorados, ni sable centelleante, ni abultadas hombreras de oro, sino la guerrera y pantalón de mambí, mi machete paraguayo en la cintura y sobre el hombro izquierdo la bandolera en que llevé a ostentar las estrellitas de capitán, y entre mis diplomas conservo con especial orgullo uno que tiene una nota firmada por aquel caudillo, que ostentaba en su frente luminosa la afirmación indeleble de su heroísmo, y que textualmente dice "por su heroico comportamiento sirviendo en el cañón dinamita

en la toma de la ciudad de Tunas de Bayamo", Calixto García.

Y no hago constar este hecho por pura vanagloria— ya que mi convicción de siempre ha sido que no debe alardearse de haber servido a la Patria—, pero creo llegado el momento, al decidirme a actuar en la vida política de la República, de que por lo menos se conozca, ya que usted lo pasó por alto o parece ignorarlo, el hecho de que serví a mi Patria en su lucha por la independencia en las filas del Ejército Libertador, y que en cumplimiento de ese honroso deber mereci el elogio de uno de nuestros héroes de la independencia.

Ya en la República ingresé en las Fuerzas Armadas de la misma, desde su inicio, y fiel a mis juramentos y cumplidor de mis deberes, jamás hice política, ni induje ni ordené a ningún miembro del Ejército a que la hiciera. Estimé siempre funesto para el país esa intromisión de las Fuerzas Armadas en las luchas políticas, en cualquier sentido, porque destruye el espíritu de disciplina e imparcialidad imprescindible a toda buena organización militar, y en todas las épocas y bajo todos los gobiernos traté de inculcar ese principio a nuestros soldados, dicté las disposiciones pertinentes a ese fin, traté de protegerlos contra los atropellos y venganzas de los políticos cuando estos no eran complacidos en sus propósitos de utilizar las Fuerzas Armadas para esos fines, y di el ejemplo, teniendo la satisfacción de haber merecido la confianza de todos los gobiernos, pues he sido jefe del Estado Mayor del Ejército y jefe interino del mismo durante la presidencia del general José M. Gómez, jefe de Estado Mayor después de su reorganización y secretario de la Guerra y Marina durante la presidencia del general Mario G. Menocal.

Laboré durante diez y nueve años por el mejoramiento y bie-

nestar de nuestras fuerzas armadas, dándole las mejores garantías, estimulando las ambiciones legítimas, premiando al mérito y para que, con entera libertad de espíritu y seguridad en el ejercicio de sus funciones, se fueran perfeccionando en el cumplimiento de sus deberes, reprimiendo las malas tendencias, educando a nuestro soldado, haciéndole comprender el alto concepto de su sagrada misión, que como dijo un día nuestro gran Sanguily, "la carrera de las armas era un sacerdocio que tenía por voto la pobreza y por premio dar la vida por la Patria".

Procuré hacer del Ejército una escuela cívica donde el ciudadano que ingrese en él adquiriese un acendrado amor a la Patria, mejorase sus hábitos de vida e higiene, aprendiese cosas útiles para auxiliar a sus semejantes y a sí mismo; y en muchos casos obtuviése conocimientos especiales en distintos oficios que le permitiesen mejorar sus condiciones de vida al volver a su hogar.

Así, señor Vasconcelos, se han pasado los mejores años de mi vida, dedicado a esa labor que si no ha sido espectacular ni la mayoría del público conoce, creo que no ha dejado de dar algunos frutos, y todos los que hemos contribuido a ello debemos sentirnos satisfechos, pues de todas las instituciones de nuestra República creo que una de las más adelantadas y mejor organizadas es nuestro Ejército, a pesar de todas las dificultades y tropiezos con que ha tenido que luchar para mantenerse íntegro en su composición.

A esa labor que continué como secretario de la Guerra y Marina dediqué parte de mis actividades hasta el año 21 en que cesé en el ejercicio de ese cargo.

De entonces acá, debido a mi precaria salud me he visto obligado a ausentarme de mi país todos los años por prescripción facultativa, en época que ha coin-

cidido siempre con el desarrollo de nuestras luchas políticas.

Si saca usted la cuenta verá que no me han quedado muchos años de mi vida disponibles para actuar en la vida pública de mi país.

No quiero esto decir que siempre, y desde que cesé en el servicio activo de las armas, y como cubano, haya dejado de interesarme profundamente en los sucesos políticos de mi país; que haya sufrido con los errores, las ambiciones, las obcecaciones de unos y la indiferencia y egoísmo de otros que tantas horas de angustia, de dolor y de luto han marcado en las páginas de nuestra historia republicana, y que nos han envuelto en el torbellino de pasiones que han puesto en peligro hasta nuestra vida como país independiente. Precisamente para mí no hay otro remedio a nuestros males que la depuración de nuestra vida política en todos sus aspectos, y la educación más intensa, activa y frecuente de nuestros ciudadanos en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes.

¡Tenemos que desarraigar tanta podredumbre, tanta audacia, y tanto desprecio por nuestro pueblo!; acabar con esa oligarquía entronizada y encasquillada en privilegios y prebendas, romper esa muralla de intereses creados, que impiden todo paso hacia el mejoramiento de nuestra vida nacional en todos sus aspectos, social, político y económico; que desprecia a la opinión pública, o niega su existencia, y que ha llegado al convencimiento de que ni siquiera vale la pena de hacer la farsa de unas elecciones por encontrar el procedimiento más cómodo del prorrogarse en el poder, sabe Dios hasta cuándo.

Por eso me he unido a esos com-

patriotas que, prescindiendo de ambiciones personales, por legítimas que sean, con un espíritu noble y elevado, han olvidado las diferencias políticas que pudieran haberlos separado en otros días, y sobreponiendo el interés nacional a toda otra consideración, han iniciado un movimiento que lleva en sí la aspiración legítima y digna del pueblo cubano: de ser el árbitro de sus destinos recabando su soberanía, sobre la equivocada tendencia de imponer, aunque fuera para su propio bien, los hombres y los procedimientos que han de guiar sus destinos, suponiendo *a priori*, que esa es su voluntad y su deseo.

Ya sabe usted, señor Vasconcelos, cómo siente Pepito Martí, pues uso el diminutivo con que me conocían y cariñosamente me llamaban mis compañeros de armas en la manigua, y el apellido que creo haber sabido llevar con el decoro y respeto que exige ese nombre que pesa tanto.

Tengo para mí, sin embargo, la satisfacción del deber cumplido: fe y esperanza en la utilidad de la virtud y en el mejoramiento humano. Si sobreponerme a los impulsos del amor propio, y esto no me impide tratar de ganarme la buena voluntad o, por lo menos, el respeto de un conciudadano como usted que sin conocerme personalmente, ignorando hechos que por lo menos debían inspirar consideración para un compatriota, cae en el mismo error que parece criticar: el de las comparaciones, que siempre son odiosas, y que en este caso resulta cruel, porque se utiliza la gloria del padre para deprimir al hijo, que por lo menos supo, como lo quiso él, "estar en la ceja oscura, cara a cara al enemigo".

JOSE MARTÍ Y LA SOBERANÍA DE NUESTRA AMÉRICA

Las aspiraciones, las batallas y los logros de nuestros pueblos, son inseparables del héroe que les dedicó una de las más extraordinarias vidas que hayan ocupado tiempo y espacio en el universo. Un Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, revela, desde su nombre, la presencia de José Martí, quien acuñó la denominación con que hoy designamos a las tierras situadas al sur del Río Grande.

La apertura del Encuentro, estuvo presidida por el guía revolucionario Fidel Castro, y dio ya con ello, y con otras muestras imborrables, prueba de la presencia de José Martí en los objetivos continentales que allí se perseguían.

Mariano Rodríguez, presidente de la Casa de las Américas, esbozó los propósitos del Encuentro y la trayectoria de su preparación. El miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, y ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos, al pronunciar el discurso inaugural, sintetizó desde el inicio lo inseparable de las lecciones martianas y las necesidades de nuestros pueblos. Tras referirse a la participación militante de muchos intelectuales de estas tierras en las arduas tareas de la lucha revolucionaria, lo cual señala ejemplo y responsabilidad "acerca de la defensa de los derechos soberanos de los pueblos de nuestra América", Hart dijo:

Nos une y reúne la Casa de las Américas porque ella posee la convicción de que los intelectuales latinoamericanos y caribeños ejercen una influencia importante en el cumplimiento de esa gran responsabilidad.// Los recibimos, conscientes de la necesidad de po-

ner en práctica las palabras precursoras de José Martí: "Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Esta hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes."// Tal como temiera José Martí, el gigante de las siete leguas se apoderó de Cuba y de Puerto Rico y cayó con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. "La hora del recuento y de la marcha unida", "la hora de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes", hoy, en 1981, obliga no ya a evitar que pase "el gigante de las siete leguas", sino a imponer que saiga definitivamente de nuestras tierras. Y si nuestra tierra cubana fue punto de apoyo inicial para su penetración, lo ha de ser moralmente para su expulsión definitiva.

Así se inició el Encuentro, que incluso ambientalmente orientaban una gran reproducción del perfil de Martí pintado por Carlos Enriquez, y esta máxima: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra", expresada en su ensayo "Nuestra América" por el extraordinario pensador que subió organizar y desencadenar una guerra necesaria para defender con las armas las ideas justas.

Muchos de los participantes en aquella reunión de más de doscientos sesenta intelectuales revolucionarios, recordarían de diversos modos la enseñanzas del Maestro; pero, sobre todo, el espíritu de sus discusiones en favor de los derechos de nuestros pueblos, remitía constantemente a aquella fuente impar. Así se lle-

go a la sesión de clausura, donde fue presentado el electo Comité Permanente por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, y cuyo discurso central estuvo a cargo del ministro de Cultura de Nicaragua, Ernesto Cardenal. Allí fue acogido con unánime pruebla de justa satisfacción el informe leído por Mario Benedetti acerca de la creación del Premio Internacional José Martí:

La Casa de las Américas está en condiciones de informar que el Gobierno cubano ha resuelto auspiciar que instituciones culturales y científicas del país otorguen periódicamente un premio de gran rango, el Premio Internacional José Martí, que se concederá en tres áreas: Artes y Letras, Ciencias y Solidaridad entre los pueblos.// Aunque este proyecto será dado a conocer dentro de poco en todos sus detalles, hemos considerado oportunuo adelantar, en el marco apropiado de este Encuentro, la creación del Premio Internacional José Martí, y el apoyo que a él brindará el Gobierno cubano.// Llevará ese nombre, porque de esa manera se subraya la varia dimensión de Martí. No sólo es gloria de Cuba y de lo que él mismo llamó nuestra América sino que tiene alcance mundial, como mundial será este Premio. No en vano, un año antes de morir por su Patria y sus ideas, escribió: "Patria es humanidad."

En la misma sesión final del Encuentro, la escritora salvadoreña Claribel Alegria dio lectura a una *Carta al pueblo y a los intele-*

ctuales norteamericanos, que fue intensamente aplaudida. La comunicación —que por supuesto cuenta con permanentes defensores en el seno del pueblo estadounidense— recibió muy pronto una positiva acogida en el Congreso de Escritores de los Estados Unidos, que fue celebrado en Nueva York del 9 al 12 de octubre de 1981. Ese Congreso se pronunció contra la política del gobierno de su país, y declaró que los escritores estadounidenses están listos para sostener un diálogo, "en cualquier momento y en cualquier lugar", con sus colegas de nuestra América. Tres mil intelectuales de la patria de Lincoln y de John Reed dieron su apoyo al llamado que por boca de Claribel Alegria les hiciera el Encuentro de intelectuales de la América de Bolívar, Juárez, Martí y Che Guevara. Con justicia, un artículo del escritor chileno Ariel Dorfman acerca del Congreso de Nueva York y que fue publicado en el semanario mexicano *Proceso* se titula así: "La conciencia norteamericana se reúne contra la reacción."

El carácter germinador del Encuentro celebrado en La Habana se aseguró con la creación del Comité Permanente de Intelectuales por la Soberanía de Nuestra América, presidido por Mariano Rodríguez y del cual en el momento de cerrarse este *Anuario* ya existen filiales en varios países de nuestra América —Cuba, Nicaragua, México, Panamá, Ecuador, República Dominicana, Perú— y de Europa —España, Francia— y se prevé la creación de otras en Puerto Rico, Granada, Brasil y los Estados Unidos.

VINDICACIÓN DE MARTÍ

Únicamente la ignorancia voluntaria de los imperialistas puede llevar a suponer que José Martí

necesita una vindicación; nada lo define, caracteriza y defiende mejor que sus actos, su obra escri-

ta y su pensamiento. Pero los continuadores de aquellos que hicieron necesario que él escribiera su energética y definitiva "Vindicación de Cuba" y organizaran una guerra necesaria —en cuyo inicio cayó combatiendo— destinada a impedir con la independencia de Cuba que los Estados Unidos se extendieran por las Antillas y cayeran con esa fuerza más sobre nuestra América, insisten en conocer y despreciar los valores y dignidades de nuestros pueblos.

El gobierno estadounidense —actualmente en manos de un caballido, de un enloquecido vaquero perpetuo— ha anunciado el propósito de crear una emisora radial anticubana a la cual piensan ellos dar el nombre del primer gran antíperialista de nuestro continente, y aun en sus campañas por dominar a nuestra América pretenden citar textos del héroe. En todo caso, la obra y la palabra de Martí los condenan. Si alguien cabe por derecho propio —o, mejor, lo representa— en el bando de los que odian y deshacen, es precisamente Ronald Reagan. El prolonga en nuestros días las actitudes de aquellos contra quienes Martí dirigió en lo fundamental su guerra necesaria.

Ya junto con la anterior entrega de nuestro *Anuario* se distribuyó la *Declaración del Centro de Estudios Martianos* —que también se editó en inglés y francés y ha circulado en distintos lugares del Norte—, hecha pública inicialmente en una conferencia de prensa que para ello tuvo lugar en el teatro de la Biblioteca Nacional José Martí el 3 de noviembre

de 1981 y que contó con la presencia de Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura. La *Declaración* —que el periódico *Granma* recogió en la primera plana de su número del día siguiente— fue leída allí por Roberto Fernández Retamar, director del CEM, ante numerosos periodistas cubanos y extranjeros.

En el encuentro también se habían presentes José Felipe Carneado, jefe del Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, así como Nicolás Guillén y Wilfredo Torres, también miembros del Comité Central, que presiden —respectivamente— la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Academia de Ciencias. Asimismo acudieron a la reunión con la prensa Mariano Rodríguez, presidente de la Casa de las Américas; Eustaquio Remedios, rector de la Universidad de La Habana; y Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Ángel Augier y José Cantón Navarro, miembros del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos.

La entrega anterior del *Anuario* se enriqueció —cuando ya se encontraba en proceso de impresión— con las palabras pronunciadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro en la clausura del Segundo Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, en la cual, a nombre de los revolucionarios cubanos y de todo el mundo, reiteró esta verdad: "Martí es nuestro."

LA SALAS LENIN-MARTÍ EN LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS

En su número del 31 de diciembre de 1981, la fraterna revista *Verde Olivo* publicó un interesan-

te artículo de Pablo Noa: "Salas Lenín-Martí. No sólo homenaje y recuerdo." El periodista in-

forma, basado en experiencias del Ejército Oriental, una tarea que están llevando a cabo las unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y que tiene especial significación: la creación de las Salas Lenin-Martí.

Estas Salas son, de hecho, un medio importante en la formación ideológica y combativa de los militares cubanos. Entregados —como todo nuestro pueblo— a la tarea de defender las conquistas de la Revolución, ellos encuentran en las Salas Lenin-Martí importantes vías para su información política y cultural. Allí se divulan los logros de la construcción socialista en Cuba, los lineamientos y otros aspectos fundamentales del Partido y, por supuesto, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Uno de los temas principales de las Salas lo constituye la expresión de ejemplar solidaridad internacionalista que fomentan nuestras Fuerzas Armadas con los ejércitos de los países socialistas, especialmente con el ejército soviético. Todo ello asentado sobre las bases del fortalecimiento del patriotismo revolucionario de las tropas.

Las Salas, además, sirven de sede para actividades culturales y educativas, y para reuniones y otras tareas de las organizaciones políticas, y cada vez ganan mayor vinculación con la vida diaria de los combatientes.

No es de extrañar, pues, que lleven los nombres de dos personalidades de especial significación para los revolucionarios cubanos y de todo el mundo: Vladimir Illich Lenin y José Martí.

PRESENCIA DE JOSÉ MARTÍ EN LA CASA CENTRAL DE LAS FAR

Los días 20 y 27 de enero de 1982, la Casa Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias fue escenario de sendas disertaciones por parte del mayor Adalberto Ronda Varona, acerca de asuntos que abordó en su tesis de candidato a doctor en ciencias filosóficas, grado que obtuvo según

se informa en esta "Sección constante".

El partidismo filosófico y su manifestación en la actividad práctica revolucionaria de José Martí y Rasgos fundamentales de la dialéctica en José Martí fueron las útiles y lúcidas charlas ofrecidas por Ronda.

PRESENCIA DE JOSÉ MARTÍ EN POEMAS A LA REVOLUCIÓN CUBANA

Con selección y prólogo de Ángel Augier, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba editó en 1980 un libro alentador: *Poemas a la Revolución Cubana*, publicado "con motivo de la celebración del II Congreso del Partido Comunista de Cuba". Obviamente, ningún

modo eficaz de abordar la Revolución que hoy trasforma y hermosa sustancialmente la realidad cubana, puede dejar fuera de su atención al hombre a quien, en justo acto de reconocimiento histórico, Fidel Castro llamó autor intelectual del 26 de Julio y,

por tanto, del proceso iniciado entonces.

Augier, quien es vicepresidente del organismo editor del volumen, y miembro del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos, sostiene en las palabras prologales:

En muchos casos, estos cantos a nuestra Revolución se han concentrado en el forjador y guía impar de nuestro proceso revolucionario, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Es obvio que la exaltación no envuelve una mera alabanza personal, pues como ha reiterado aquél, la Revolución es obra de todo el pueblo. Sólo que, como sentenciará Martí, hay hombres que en determinados períodos históricos encarnan las aspiraciones, energías y acciones de los pueblos.

Y en el poemario son frecuentes las vinculaciones entre los dos más geniales y universales de los políticos cubanos, y entre las obras por ellos conducidas. Un español "Mensaje a Fidel Castro", de Carlos Alvarez, proclama: "Martí también lo supo: en cada frase/ donde sembró de Cuba/ la tierra removida, el pecho al aire./ en cada frase estaban,/ —futuro hecho presente—/ tu palabra y tu esfuerzo: Fidel Castro."

Varios son los poetas que insisten en la íntima presencia de Martí en nuestra Revolución: Luis Enrique Délano (Chile), con "La luna sobre Cuba" —"la luna del soneto de Martí, la luna de Fidel", dice—; R. Dobru (Surinam), con "Habana libre"; Víctor Franzani (Chile), con "26 de Julio" —donde se aúnan la memoria de Bolívar y la de Martí con la del Moncada—; Raúl González

Tuñón (Argentina), con "En la isla para el recuerdo"; Alfredo Gravina (Uruguay), con "Vengan a ver"; Jaime Labastida (México), con "La trinchera en la playa (homenaje a Martí)", que recrea textos martianos —"Hablo del norte/ revuelto y brutal"—; Luigi Nono, con "Para el 2 de enero de 1969"; e Hildebrando Pérez (Perú), con "Cantar a Alejandro", el cual pone en boca de Fidel esta verdad: "detrás de cada acto nuestro resplandecía la palabra del Apóstol."

También lo hacen Juan Rejano (España), quien en "Cuba 1959" afirma: "Ha vuelto. ¿No lo veis? Sonríe. Fulgura./ De Dos Ríos partió una vez. Llevaba/ un caballo, una estrella, un pueblo ardiendo./ Y volvió por la Sierra. De la Sierra./ Para seguir creciendo, muerte espuria./ para seguir creciendo"; Jaime Sabines (México), en "Cuba 65", poema al cual pertenecen estos versos: "Quiero decir que ya estaba Martí/ en estas trincheras; que a su lado estaban/ todos estos;/ Camilo Cienfuegos tiene cien años/ y cien años tiene/ cada muchacho de la Universidad"; Darío Samper (Colombia), autor de "Cuando Fidel bajó de la Sierra", donde figura esta observación: "Cuando Fidel/ bajó de la Sierra [...] La voz de Martí/ subió del barro"; Luis Vidales (Colombia), quien en "Este enseñó que la Revolución se hace haciéndola" expresa: "En la noche de América un rayo en la Sierra:/ Martí muestra la ruta"; y Arsacio Vanegas Arroyo (México), que en chispeante "Corrido de un mexicano a Fidel Castro Ruz" dice regocijado: "Por eso yo te saludo,/ linda tierra de Martí:/ y saludo a FIDEL CASTRO/ que forja tu porvenir."

Por su parte, en "Relámpago en el exilio", de su "Suite habanera", Otto-Raúl González, exclama:

*El nombre de Martí
es llama viva,
un puro incendio de amapolas,
un dormido huracán que vuelve a levantarse;
y es que el Maestro
era solo relámpago en exilio.*

*Se le recuerda, lo recordamos,
desde un balcón,
desde un volcán,
domando al viento,
transformando en acero la palabra,
en tempestad el verbo.
Las horas de Martí estuvieron llenas
de ramas hoscas y de amargos zumos,
pero en su frente ya se reflejaba
el júbilo cubano del futuro.*

Otro momento que en gran medida resume la presencia martiana en las páginas de este libro, es

"Semilla de José Martí", del chileno Ángel Cruchaga Santa María:

I

*Altísimo Señor, tú nunca has dormido
y en todas las labores de Cuba están tus manos.
Como el mástil más puro tu corazón erguido
palpitá en tus guajiros que hoy son tus milicianos.*

II

*José Martí, poeta, siempre crece tu fuego.
Desde Oriente a Poniente creaste la esperanza
y fue tu sacrificio la antorcha de un dios griego
convertido en machete y en una luz que avanza.*

III

*Capitán de la luz, Martí, de tus raíces
nacen hoy las escuelas y germina el sembrado,
legasie a tu país las claras cicatrices
que alumbran las estrellas profundas del arado.*

IV

*Fidel Castro en su cuerpo augural te recuerda
y estás en todo como en un temblor de cañas
para que la sangre de Martí no se pierda
a través de los valles y las duras montañas.*

V

*Libertador Martí, adalid y vidente
desde Oriente a Poniente se consagró tu huella
y por el haz de América la humanidad presiente
el oleaje profundo que vivió tu epopeya.*

VI

*Epopeya en la paz, en escuelas y tisinas
para el niño que absorbo sepa leer el cielo
y una sola estación tengan las golondrinas,
Padre Martí, poeta, libertador y abuelo.*

VII

*Martí siempre visita los Puntos Cardinales
de su Cuba natal, de su solar sagrado
donde se alzan y crecen los cereales
en el campo florido ayer abandonado.*

VIII

*Reverenciados sean los libres y los muertos,
los que anticipan la radiante victoria
que en un temblor reciben con los brazos abiertos
el amor de la tierra y el himno de la gloria.*

Salúdese, con el agradecimiento
y el respeto jubiloso que merece,

esta colección de *Poemas a la Revolución Cubana*.

UN CENTENARIO: MARTÍ EN VENEZUELA

La significación de la estancia de José Martí en la patria de Simón Bolívar —aunque la patria natural de ambos es toda nuestra América y aun el mundo— fue subrayada a propósito del centenario de aquella estancia, que se inició del modo como el propio Martí relataría años después en *La Edad de Oro*:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua que parecía que se movía, como un padre cuando se acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre ameri-

cano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.

Natural e importante ha sido que Caracas haya servido de sede para algunos de los más sobresalientes homenajes dedicados a la ocasión. En momentos en que las lecciones martianas conservan particular vigencia para las necesidades de los pueblos de nuestra América, Venezuela puede alejarse con la recordación de Martí, y del modo como él admiraba a Simón Bolívar.

El Ateneo de Caracas organizó, en el marco de la conmemoración de su medio siglo de existencia, varias actividades realizadas entre el 26 de octubre y el 8 de noviembre de 1981, y parte de las cuales fue un ciclo de conferencias acerca de José Martí, y en particular de sus vínculos con Ve-

nezuela. Las palabras inaugurales de las actividades estuvieron a cargo de María Teresa Castillo, directora de esa institución, y las conferencias fueron responsabilidad de Miguel Otero Silva, Manuel Pérez Vila, Hugo Achugar y los cubanos Cintio Vitier, Fina García Marruz y Salvador Morales. Otero Silva ofreció una "Introducción a Martí"; y Pérez Vila, un esbozo del "Contexto histórico. Venezuela y el mundo, 1881". Achugar disertó acerca del "Origen filosófico de las ideas estéticas de Martí". Cintio Vitier y Fina García Marruz abordaron, respectivamente, "Una fuente venezolana en José Martí" y "Venezuela en Martí". Morales comentó sobre "La Revista Venezolana", "Propósitos y frustración de José Martí en la Venezuela de Guzmán Blanco" y "Un viaje a Venezuela". Los conferenciantes nombrados y Ramón J. Velázquez desarrollaron un foro titulado "Sentido del americanismo. Bolívar, Martí y Sandino".

La programación del Ateneo incluyó también —además de una exposición de carteles culturales cubanos, un ciclo de cine de nuestro país, una actuación de juglares y títeres con textos de Martí, y la velada "La canción popular venezolana en homenaje a Martí"— una singular obra de teatro del grupo Rajatabla: *Martí, la palabra*, que después sería entusiastamente aplaudida en el Segundo Festival de Teatro de La Habana, celebrado en enero de 1982. La obra se basa en un original montaje de textos de Martí, y la comunicación lograda con los espectadores constituye uno de los principales logros de su eficacia estética.

Por su parte, los destacados investigadores Cintio Vitier y Fina García Marruz —quienes habían llegado a Caracas como integrantes de la delegación cubana al Segundo Congreso de Escritores de Lengua Española— fueron ponentes en el Coloquio que por el

centenario de la visita de Martí a Venezuela auspició el Centro de Estudios Latinoamericanos Romualdo Gallegos, y en el cual intervinieron los también cubanos Luis Suardíaz y Omar González.

En Cuba, por supuesto, se recordó de diversas maneras el significativo centenario. La prensa recogió textos dedicados al acontecimiento, entre los cuales se encuentra "Centenario del viaje de Martí a Venezuela", de Ángel Augier, aparecido en el periódico *Granma* el 20 de enero de 1981. El Centro de Estudios Martianos —que auspició la charla *Experiencias venezolanas de José Martí*, ofrecida por Salvador Morales el 17 de junio de 1981 en la Biblioteca Nacional José Martí— preparó con el estímulo de la conmemoración un importante libro, que se editará entre las publicaciones cubanas dedicadas a rendir homenaje al Libertador en su bicentenario: *Simón Bolívar, aquél hombre solar*, en el cual se recoge, prologada por Manuel Galich, una amplia compilación de textos de Martí acerca de Bolívar. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* desde su entrega de 1981 dio a sus "Noticias y comentarios" el título de "Sección constante", para rememorar la homónima publicada por Martí en *La Opinión Nacional*, de Caracas; y en ese mismo número publicó un estudio de Emilio de Armas acerca de *Ismaelillo*, libro de poemas que nuestro Héroe Nacional escribió —acaso integramente— en Caracas. En la presente entrega recoge un ensayo de Fina García Marruz que sirvió de base para sus disertaciones en Caracas: "Venezuela en Martí."

Por supuesto, la íntima e inquebrantable solidaridad del pueblo de Cuba con el de Venezuela, es el mejor y más sistemático homenaje a los vínculos de Martí con la patria de Bolívar. Y esa solidaridad está asegurada.

MARTIANO ENCUENTRO CON HIJOS DE SANDINO

Invitado por la Escuela Nico López —la institución docente superior del Partido Comunista de Cuba—, un investigador del Centro de Estudios Martianos ofreció el 19 de marzo de 1981 una charla a compañeros nicaragüenses que se restablecen, en Cuba, de lesiones o enfermedades contraídas durante la lucha contra la tiranía somocista o en el cumplimiento de diversas tareas de la reconstrucción en su país. La conversación trascurrió en medio de una cuidadosa atención por parte de los hijos de Sandino.

Desde el inicio, se ganó el interés del cubano un viejecito que, sentado entre combatientes y trabajadores —muchos de ellos con la edad de la infancia apenas rebasada— parecía un personaje extraído del fabuloso mundo de la literatura para niños: una diminuta figura nerviosa, pelo y barba blancos y largos, y ojos de inagotable ardor, hacían de él una presencia maravillosa. El compañero del Centro de Estudios Martianos, no sospechaba, sin embargo, la sorpresa que recibiría al final del encuentro, cuando aquel viejecito lo saludó y, mientras lo abrazaba, le dijo:

—Yo soy el general Rubén Alonso Ortez.

Aquel singular hallazgo vendría a reafirmarle al cubano la seguridad de que reunirse con sandinistas revolucionarios, es como hacerlo martianamente con los hijos de Sandino. Para dar una idea de su significado, se trascriven algunos fragmentos de “El último general”, entrevista que hizo a Rubén Alonso Ortez en Nicaragua el periodista cubano Eliseo Alberto, y que fue publicada por la fraterna revista *Verde Olivo* en su número del 27 de julio de 1980:

—¿Y es usted combatiente?

—Del general Sandino y de mi pueblo. Yo soy el general Rubén Alonso Ortez y Guillén, hermano del general Miguel Ángel Ortez, nombrado con respeto *El terrible* por el enemigo, y Miguelito simplemente por los soldados del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

—Es un privilegio poder conocele— le dije.

—El privilegio es que Fidel está con nosotros, comprendes. Mi hermano fue el general más joven y uno de los más valientes. Yo soy ahora el general más viejo de Sandino. Así, pues, es la vida. Quién me iba a decir que estaría vivito este día luminoso. ¿No es cierto que esplende?

[...]

—¿Y usted, General, perteneció al Coro de Angeles?

—Pues claro, hombre, cómo no! Me decían *el ángel anunciador*, porque cumplía misiones en el Servicio de Inteligencia. Sandino me decía: “Ortezito, por qué no te adelantas hasta El Ocostal, te das dos tragos, te buscas un lio con un guardia y te meten preso en el cuartel. Allí te enteras de los planes del enemigo y te corres luego a contármelo.” Y lo hacía, pues. Simulaba un sueño profundo, y con un ojo abierto y otro cerrado me aprendía de memoria las órdenes de los gringos tal si fueran canciones. Del Coro salieron oficiales de los buenos.

Cuando el periodista le preguntó cuál había sido el momento más difícil de aquella etapa, Ortez contestó que ninguno resultó fácil, pero el peor de todos fue “el día de la muerte de Sandino”. Y añadió:

—El General había dejado cien hombres en el pueblito de Wiwili, para formar una cooperativa social en las márgenes del río Coco. Antes de partir, nos dijo: ‘Si estos cabrones nos traicionan otra vez, otra vez les habremos de partir la cabeza.’ Asesinado Sandino, nos masacraron en Wiwili. Yo escapé de milagro. Viví nueve meses errante por las montañas, comiendo raíces, desnudo, asustado y enfebrado. ¡Tantas esperanzas para tantas amarguras! ¡Ay, compa, para qué leuento! Pero ya usted ve, les partimos a la larga la cabezota a todos los bribones de mala madre.

—¿Y el momento más feliz, General?

—Pues este, hombre! Yo quería ir a Cuba para ver a Fidel, pero se adelantó. Ojalá pueda conocerlo. Se imagina usted privilegio mayor: haber peleado junto a Sandino y celebrar junto a Fidel el primer aniversario de nuestro triunfo, de la victoria de mi General. Yo pudiera morirme tranquilo, pero no quiero. Tengo que regalarle al mundo mis recuerdos.

El trabajador del Centro de Estudios Martianos, seguro de que es un privilegio haber conocido al general Rubén Alonso Ortez, agradeció intimamente a la presencia de aquel gran viejecito, la reafirmación de que aquella noche había tenido un encuentro martiano con hijos de Sandino.

LA MAYOR CONDECORACIÓN PARA ROMESH CHANDRA: EL LUCHA PARA QUE EL PORVENIR SEA DE LA PAZ

La noche del miércoles 22 de abril de 1981, el Palacio de la Revolución sirvió de marco para un nuevo acto relevante. Allí, el Comandante en Jefe Fidel Castro, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, pronunció el discurso de reconocimiento, y lo inició subrayando la presencia de la lección martiana en aquella condecoración:

Cuando Fidel Castro quiso señalar cuáles eran las raíces de aquel heroico ataque al cuartel Moncada con que comenzó el último de los esfuerzos, en una lucha de más de cien años, por conquistar la independencia verdadera de nuestra tierra, proclamó que José Martí había sido el autor intelectual de esa hazaña que entonces pareció frustrada.// Cuando, veintitrés años después, cuajado en victoria ese amanecer del 26 de julio, el pueblo cubano se propuso definir, en la Constitución que regiría el país, los fundamen-

Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, y vice-

tos en que quería asentar el socialismo, acudió a José Martí para utilizar su apotegma insuperable: "Yo quiero que la ley suprema de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre."// Esos dos momentos expresan cómo, a más de ochenta y cinco años de su heroica muerte en combate, los cubanos no sólo nos sentimos los herederos de nuestro Héroe Nacional José Martí, sino que lo tenemos también por guía y compañero en nuestra ardorosa pelea de hoy."// Se comprendrá, así, lo que quiere significar Cuba cuando su Consejo de Estado confiere a una distinguida personalidad nacional o internacional la preciada Orden que lleva el nombre de José Martí."// Al otorgárselle a usted, estimado compañero Romesh Chandra, no podía existir una concordancia mayor entre las ideas y la militancia que ese símbolo envuelve y la vida y la proyección ideológica de quien la recibe."// José Martí, avizorando los problemas del mundo, movido ya en su tiempo por un naciente imperialismo —monstruo en cuyas entrañas dijo que había vivido y por ello había llegado a conocerlo—, aseguró que en los problemas de la humanidad "el porvenir es de la paz."// Pero quien así pensaba comprendió que el camino de los hombres hacia la paz supone a veces requerimientos impostergables de lucha. Hijo de un pueblo esclavizado, su sagaz intuición política le permitió advertir muy pronto que la libertad de la Patria no le llegaría por los caminos de las negociaciones estériles, sino que habría que conquistarla, como dijo otro grande de nuestra tierra, "al filo del machete."// Es por ello que aquel hombre de paz convocó a su pueblo para la guerra, a la que definió como "una triste necesidad".

En su valoración de los relevantes méritos de Romesh Chandra, Carlos Rafael Rodríguez, autor de germinadoras páginas decisivas acerca de Martí, mencionó un hecho que recuerda la primera deportación del héroe cubano a la metrópoli española: "A los 18 años, su trasplante al corazón mismo del que era entonces imperio colonial que aherrojaba a su país, y en uno de sus centros intelectuales más sobresalientes, la Universidad de Cambridge, no le hizo perder su fisionomía moral y política de hijo de la India. Londres no lo desarraigó de sus tradiciones culturales."

Esbozó Rodríguez la encomiable trayectoria que ha llevado a Chandra, desde presidente de la Asociación de Estudiantes Indios en Gran Bretaña, en 1937, hasta ocupar en el Consejo Mundial por la Paz, ya en 1966, el cargo de Secretario General, que mantiene en virtud de sucesivas reelecciones merecidas. Por todo ello, Rodríguez afirmó: "No es extraño que quien de este modo ha consagrado una vida a la causa de su pueblo, de los pueblos colonizados y neocolonizados, y al más universal empeño por la paz, decidiera militar en las filas del Partido Comunista de su país, que ha reconocido su capacidad y sus méritos, así como cuarenta años de actividad continua en el Partido, al llevarlo al Comité Ejecutivo Central."

Por su parte, Romesh Chandra pronunció un discurso caracterizado por una esplendorosa sinceridad y una sencillez que le ganaron el corazón de los cubanos. En sus palabras, la entrañable memoria de Martí mantuvo también su participación guidadora:

Este es un gran día para la vida del Consejo Mundial de la Paz, puesto que esta Orden es una Orden para los cientos de millones de personas que pertenecen al Consejo Mundial de la Paz, y es un privilegio

aceptarla en nombre de este Consejo y en nombre de los cientos de millones que pertenecen a él. Este es un gran reconocimiento a los fundadores de nuestro Movimiento. Está dedicada a los mártires de nuestra lucha: cientos, miles, decenas de miles que ofrecieron sus vidas por la paz y por el progreso social."// Cuba rinde homenaje a estos mártires otorgando esta medalla que lleva el nombre de José Martí."// Este es un día de regocijo y felicidad para mí, porque se me ha dado la tarea de recibirla en nombre de todos."// Quiero garantizarles a todos que el Consejo Mundial de la Paz tratará de merecer esta Orden, tratará de merecer el nombre de José Martí."// ¡El brillo y esplendor de esta medalla no fallará, puesto que una y otra vez se hará brillar por los millones de personas que trabajan en el Consejo Mundial de la Paz!"// El Con-

sejo Mundial de la Paz desea merecer esta medalla. Cada uno de nosotros por separado, va sermos hombres o mujeres, desde luego con fuerzas, con debilidades, pero juntos somos fuertes. Y por eso juntos, en nombre de esos millones de personas a quienes se les otorga la medalla, permítanme decir lo agradecido que nos sentimos a Cuba, a Martí y a Fidel, que lleva adelante la gran obra de Martí."// Durante muchos años Cuba ha servido de inspiración y ha cambiado la vida de aquellos que luchan por la paz."// Creo que ustedes pueden estar seguros de que en manos del Consejo Mundial de la Paz esta gran Orden que lleva este gran nombre, será defendida. Y esperamos merecerla. Lo que es más: lucharemos más y siempre habrá victorias!

¡Viva Martí!

¡Viva Fidel!

¡Viva Cuba!

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA NICOLÁS GUILLEN

La Orden que lleva el nombre de quien tuvo entre sus grandes virtudes la de ser nuestro más extraordinario poeta en palabra y actos, le fue impuesta por el Comandante en Jefe Fidel Castro a Nicolás Guillén el lunes 7 de septiembre de 1981, horas después de clausurado el Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, cuyos participantes asistieron a la condecoración del Poeta Nacional de Cuba.

En las palabras que pronunció en el acto de imposición de la Orden, Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, destacó los méritos político-literarios de Guillén, quien

nació en el mismo año en que se instauró la República neocolonial, la que vería en los poemas del autor de *West Indies, Ltd.*, numerosos textos donde se expresaron estéticamente muchas de las más entrañables esperanzas revolucionarias del pueblo cubano.

El arte superior de honda raíz popular de Guillén [sostuvo Hart Dávalos], muestra a los hombres de cultura de nuestro país cuál es el camino para la consagración histórica definitiva del artista. Es el camino de buscar y encontrarse con el pueblo."// El otorgamiento a Guillén de la Orden José Martí señala, a su vez, la estrecha unión que en nuestra historia nacional ha existido y

existirá siempre entre lo mejor del arte y la cultura y lo mejor de las luchas políticas y sociales.// En los versos de Guillén se eleva a un plano superior el lazo indestructible entre arte y Revolución. Esta unión constituye una riqueza histórica que los cubanos cuidamos y desarrollamos como el más importante y hermoso patrimonio cultural.// Recordemos una obra clásica de nuestra lengua: la *Elegía a Jesús Menéndez*. Es el más alto monumento artístico que se le haya hecho a la clase obrera de nuestro país. La unión entre el movimiento intelectual y los ideales del proletariado cubano, alcanzaron en ella la más elevada y brillante forma de expresión literaria: "Fue largo el viaje y áspero el camino.// Creció un árbol con sangre de mi herida.// Canta desde él un pájaro a la vida.// La mañana se anuncia con un trino."// La mañana que se anuncia con un trino es el presente de nuestra Cuba liberada, destellará con luz propia en esta hermosa noche, cuando Fidel coloque sobre el pecho del poeta la efígie gloriosa de Martí.

Nicolás Guillén se refirió a los grandes poemas que son los actos transformadores llevados a cabo por la Revolución Cubana, y dijo que en lugar de pronunciar el discurso de agradecimiento que tanto le hubiera gustado, expresaría su sentir con la lectura de uno de sus textos: "Tengo", el cual da voz al regocijo de realización que significó para el pueblo cubano el triunfo revolucionario, regocijo que encontró al final de "Tengo" una síntesis magistral: "Tengo, vamos a ver.// tengo lo que tenía que tener."

Diez días después del conmover acto, *Granma* publicó un artículo de Roberto Fernández Retamar alusivo a la condecoración y titulado "Martí en el pecho de

Guillén". El autor lo inició citando palabras de Martí que parecen haber sido escritas para la ocasión: "Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la Naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas; porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña" (O.C., t. 13, p. 34).

El fervoroso artículo subraya precisamente cómo el encumbramiento que le dedicaba Cuba a Guillén aquella noche, tenía su medular justificación en que el poeta se hizo carne de su pueblo, y le sirvió de voz formidable, por lo que ha merecido ser miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Fernández Retamar dejó dicho en aquellas líneas:

Las lecciones que nos ha dado Nicolás Guillén son en verdad inagotables. Intentaremos sólo, en el breve espacio de este artículo, enumerar algunas. Su poesía fundida con su vida es la primera de esas lecciones. Pues un poeta auténtico —y Nicolás lo es en grado eminente— no es sólo padre de sus poemas; también es hijo de ellos. Llega un momento, cuando se han escrito cosas de la trascendencia de *Motivos de son, Sóngoro cosongo, West Indies, Ltd., Cantos para soldados y sones para turistas*; llega un momento en que el autor de esos textos capitales tiene que estar no sólo a la altura de las circunstancias, como le ocurre a cualquier hombre o mujer reales, sino también a la altura de esos poemas: ellos se lo reclaman. Como sabemos, Guillén supo estarlo plenamente. El mismo año en que apareció el último de los libros citados, 1937, se trasladó a Es-

paña, para participar en el congreso de intelectuales antifascistas en favor de la agredida España popular. En ese país, a sus treinta y cinco años, ingresó en nuestro primer partido marxista-leninista, y a él le sería fiel, hasta llegar a ocupar por derecho propio un puesto en el Comité Central del Partido Comunista de Cuba. A partir de *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, también aparecido en 1937, la poesía de Guillén no haría sino seguir creciendo con una luminosa claridad ideológica y una múltiple excelencia formal, como lo revelan obras como la *Elegía a Jesús Menéndez* (1951), *Tengo* (1964) o *El diario que a diario* (1972), para sólo mencionar unas pocas.// Una segunda lección grande que debemos a Guillén es que el valor temático de una obra literaria, valor que en ocasiones puede ser altísimo, no basta para garantizar valor literario a dicha obra, aunque de ello no pueda derivarse indiferencia alguna a propósito del asunto de un texto. Pero su autor debe ser capaz, precisamente para validar ese asunto, de presentarlo como una obra de arte de la mayor calidad posible. En otras palabras: un mal poema presta un flaco servicio —o incluso daña o entorpece— a un buen tema, aunque este tema sea tan admirable como la Revolución, la cual *en sí misma* es el mayor de los poemas hechos en Cuba, según reiteró Guillén en sus palabras del día 7. Por eso es que Nicolás es un esforzado trabajador de las letras: las cuales, como cualquier otro integrante de la superestructura, tienen sus pro-

pias exigencias, que en el caso de las letras el escritor debe ser capaz de dominar como el carpintero domina la madera: con sabiduría, con amor, con celo. Porque los poemas de Guillén son una fiesta para los lectores, es que pueden ser portadores del mejor mensaje.// Por último, nos gustaría destacar otra esencial lección de Guillén: la de que escribiendo poesías es dable, hecho carne de su pueblo, servir ampliamente a la Revolución. Al anunciar la composición del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, tras concluir su primer congreso, en 1975, el compañero Fidel explicó que esa alta responsabilidad se podía alcanzar también "escribiendo durante decenas de años versos populares y revolucionarios, como Nicolás Guillén". No es que Guillén haya rehuído otras tareas. Baste recordar que, en la cima de su fama, aceptó las responsabilidades de presidir la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, a cuya cabecera ha estado durante veinte años: los veinte años que acabamos de celebrar. Pero Guillén, desde 1930, ha venido publicando, ininterrumpidamente, extraordinarios poemas que, a la vez que enriquecían la poesía de Cuba (y de nuestra América y de nuestro idioma todo), han influido en el destino de varias generaciones, señalándoles la única vía que conduce a la liberación verdadera, a la plena igualdad. En medio de sus admirables luchas políticas él también puede escribir, como José Martí: "Verso: o nos condenan juntos, o nos salvamos los dos!"

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LA AMISTAD CUBANO-YEMENITA

La noche del 17 de febrero de 1982, en cumplimiento de un acuerdo de nuestro Consejo de Estado, el Comandante en Jefe Fidel Castro impuso la Orden José Martí a Ali Nasser Mohamed, Secretario General del Partido Socialista de Yemen.

En las palabras de la especial ocasión, Guillermo García Frías, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, expresó que la condecoración era "un símbolo de las relaciones verdaderamente fraternales, entrañables y revolucionarias que unen a los pueblos de la República Popular Democrática de Yemen y Cuba", y subrayó los méritos de Ali Nasser Mohamed en la lucha por lograr que su patria "continúe siendo, cada día con más vigor y prestigio, un bastión firme e inspirador para todas las fuerzas democráticas y progresistas del llamado Tercer Mundo, para todos los que enarbolaron las justas banderas del socialismo y del internacionalismo proletario". Y enfatizó:

Esta Orden que hoy le entregamos, querido compañero Ali Nasser, lleva el nombre del más insigne de los patriotas cubanos del siglo pasado. José Martí ocupa un lugar sagrado en los sentimientos de nuestro pueblo. Hombre de cultura verdaderamente universal, tuvo el mérito extraordinario de haber sido el primero en señalar el peligro que para Cuba y para todo el continente latinoamericano entrañaban las ambiciones expansionistas de Estados Unidos.

Seguidamente, García Frías insistió en la significación de Martí para Cuba:

Martí enraizó en el corazón de los cubanos el ansia irrevocable de libertad, el odio a la

opresión, al racismo y a la injusticia en todas sus formas. El nos enseñó a conocer las luchas de los demás pueblos y a solidarizarnos con ellas; y dijo que "Patria es humanidad". Más de medio siglo después de su heroica muerte en combate, las ideas y el ejemplo de Martí sirvieron para animar a los luchadores revolucionarios, encabezados por el compañero Fidel Castro, y sus prédicas y su recuerdo luminoso han estado, están y estarán siempre presentes en todas las batallas de nuestra Revolución y nuestro pueblo.

Por su parte, el dirigente yemenita manifestó: "Valoramos el profundo contenido que representa esta alta condecoración que lleva el nombre del autor intelectual de la Revolución Cubana, el inspirador de todas las transformaciones que se llevan a cabo en la Isla de la Libertad: Cuba." Y categóricamente dijo:

Aquí quiero reafirmar que esta alta condecoración que hoy se me confiere, y la cual tengo el honor de llevar en nombre de mi Partido Socialista, en nombre del pueblo yemenita, esta condecoración aumentará nuestro empeño y deseo de luchar a favor de la justa causa que lleva a cabo nuestro pueblo en pro de su unión, de su reunificación y su futuro, a la luz de los excelentes principios del socialismo científico y el internacionalismo proletario, por la conservación de la soberanía nacional de nuestro pueblo, por la consecución de la reunificación, por el triunfo del socialismo y la paz.

Se fortalecía aquella noche, con la Orden José Martí, la amistad cubano-yemenita al servicio de las mejores causas de la humanidad.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LA AMISTAD ENTRE ÁFRICA Y NUESTRA AMÉRICA

Con la imposición de la Orden José Martí a Joao Bernardo Vieira por parte del Comandante en Jefe Fidel Castro, se cumplía el 11 de marzo de 1982 un acuerdo del Consejo de Estado de la República de Cuba.

En el acto de condecoración, Ramiro Valdés, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, destacó la existencia de relaciones entre nuestra patria y la de Amílcar Cabral desde que la Revolución Cubana iniciaba su trayectoria victoriosa y el pueblo de Guinea Bissau luchaba contra el colonialismo:

De aquel entonces datan las relaciones de amistad y solidaridad entre Guinea Bissau y Cuba. Fue uno de los primeros movimientos de liberación africanos con los cuales nos vinculamos, y así tuvimos la fortuna de conocer y hermanarnos con sus principales dirigentes y, sobre todo, con aquel extraordinario luchador, aquella personalidad que pertenece a África y a todos los pueblos oprimidos del mundo: el inolvidable compañero Amílcar Cabral.

Valdés recordó que entre ambos pueblos hay aún más largos lazos de unión: el territorio de Guinea Bissau fue una de las bases africanas para el vergonzoso comercio de hombres que sirvió para introducir esclavos en Cuba, muchos de los cuales se incorporaron a las filas del glorioso Ejército Libertador. En la actualidad, Vieira es el más alto exponente de la lucha de su patria, y un fiel defensor de la amistad revolucionaria con Cuba. Por todo ello había razones suficientes para la condecoración con la Orden que "lleva el nombre venerado del más universal y avanzado de los

revolucionarios cubanos del pasado siglo".

En sus palabras de agradecimiento por la distinción recibida, el Secretario General del Partido Africano de la Independencia de Guinea Bissau, y Presidente del Consejo de la Revolución de ese hermano país, reconoció en aquella una expresión de "la amistad fraternal existente entre mi pueblo africano y su pueblo africano-latinoamericano", como dijo dirigiéndose a Fidel. Vieira, quien había estado anteriormente en Cuba, antes de ocupar la más alta dirección de su país, manifestó además:

José Martí, inspirador de la lucha nacionalista de la patria cubana y de otros países caribeños, constituye, así como la Revolución, un ejemplo para nuestro Partido y nuestro pueblo, una fuente inagotable de inspiración para los pueblos en lucha por su libertad [...]// Este reencuentro con la patria de José Martí tiene lugar en un momento político importante para la vida de las naciones. En América Latina, en Asia, en Europa y en África se multiplican los puntos de confrontación, se crea un clima de tensión en una vana tentativa de impedir la lucha secular de los pueblos oprimidos por su liberación.

Pero el acto del 11 de marzo de 1982 hablaba de una solidaridad ejemplar en favor de la lucha de liberación de los pueblos. El mismo Vieira se refirió también a las relaciones entre Cuba y Guinea Bissau: "relaciones de cooperación y amistad selladas con la sangre mártir de los combatientes internacionalistas cubanos caídos por la liberación de la patria de Amílcar Cabral."

JOSÉ MARTÍ: SÍMBOLO Y CONCRECIÓN DE LA CULTURA CUBANA

Es de desear que esta suerte de programa de televisión se repita frecuentemente. A las 9 de la noche del miércoles 14 de octubre de 1981, Manolo Ortega presentaba en el Canal 6 de la Televisión Cubana, el programa que, realizado por el Instituto Cubano de Radio y Televisión, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y el Centro de Estudios Martianos, constitúa el inicio público de la jornada por el Día de la Cultura Cubana: *José Martí: símbolo y concreción de la cultura cubana*.

Los televidentes pudieron contar con una charla de más de cuarenta minutos, en la cual la sabia amabilidad de José Antonio Portuondo, gran conocedor de la vida y la obra de José Martí, fue proporcionando una rica información acerca de la extraordinaria significación del héroe para nuestra cultura: "Cuando se habla de Cuba, y de la cultura cubana", dijo Portuondo al inicio de su comparecencia, "se impone inmediatamente la figura de Martí."

El sobresaliente profesor cubano, miembro del Comité Nacional de

la UNEAC y del Consejo de Dirección del CEM, embajador de Cuba ante el Vaticano, y a quien pocas horas antes de aparecer en las pantallas le había sido reconocida por la Universidad de La Habana su condición de Profesor de Mérito, valoró con su habitual magnífico acierto la formación cultural de José Martí. Subrayó la riqueza de conocimientos que desde niño fue atesorando el autor de *El presidio político en Cuba*, y cómo su ancha sabiduría estuvo siempre unida a su férrea voluntad de servicio. En este sentido, Portuondo hizo énfasis en el universalismo de la perspectiva de Martí, lo que en el héroe se interrelacionaba con su condición de radical defensor de la integridad político-cultural de la que él llamó nuestra América, y de luchador contra las pretensiones del enemigo común de nuestros pueblos: el imperialismo yanqui.

La elegante sobriedad constituyó un acierto del programa, que es de ansiar ver seguido por otros de su tipo.

"LOS ZAPATICOS DE ROSA" EN LA TELEVISIÓN CUBANA

La aleccionadora ternura de "Los zapaticos de rosa" encontró un tratamiento amoroso y eficaz en el animado homónimo que —dirigido por Reinaldo Alfonso, también autor del guión y del diseño—, trasmítio el Canal 6 de la Televisión Cubana el 28 de enero de 1982. Un trabajo respetuoso y creativo propició que se alcanzara una buena adaptación del poema. Tanto la confección de los muñecos —confiada al esmero feliz de

Caridad Buzón, Mónica Duarte y Amado Caballero— como su animación —donde mostraron habilidad Jorge Pérez Nerey y Obdulia Toste— contribuyeron a lograr un proyecto bien concebido y que merece ser seguido de otros similares. La especial música de José María Vitier no fue sólo en sí misma una obra disfrutable, sino, sobre todo, un apoyo dignamente integrado al triunfo colectivo, que aseguraron José García

Taboada y Gonzalo Rodríguez, en la edición y las cámaras, respectivamente.

En la presentación, que se filmó en la nueva sede del Centro de Estudios Martianos y tuvo como locutora a Consuelito Vidal, participaron —junto al director y otros realizadores del animado— nuestros compañeros Fina García Marruz y Cintio Vitier. Ambos subrayaron el tino con que aquellos habían conseguido imprimir a su labor una orientación estética y conceptual apropiada para

recrear los singulares valores del texto martiano.

Sin dudas, aquella noche conocimos una obra cuya calidad evidencia respeto a los destinatarios —particularmente a los niños, público de sensibilidad e inteligencia que exigen atención— y, también por ello, a José Martí. Bien vendría que el noble animado no permaneciera todo el tiempo en los archivos y, lejos de ello, pudiera verse de cuando en cuando en las pantallas. Así lo sugieren sus virtudes.

OBRAS DE JOSÉ MARTÍ EN EL SÁBADO DEL LIBRO POR EL DÍA DE LA CULTURA CUBANA

El 17 de octubre de 1981, el Sábado del Libro constituyó una de las múltiples actividades realizadas en el marco de la Jornada por el Día de la Cultura Cubana. Día que —en memoria de la primera vez que fue escuchado el *Himno nacional cubano*— se celebra, desde 1978, cada 20 de octubre. En el Sábado participaron Rosario Esteva, redactora jefa de la Editorial Letras Cubanias; Ana Núñez Machín, autora de la biografía de Rubén Martínez Villena que allí fue lanzada; y Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos.

Entre las obras presentadas en aquel Sábado del Libro —algunas de ellas debidas a fundadores como Félix Varela y José de la Luz y Caballero, o consagradas a legados como el de Villena— las había, naturalmente, de José Martí, a quien acertadamente José Antonio Portuondo ha definido co-

mo *símbolo y concreción de la cultura cubana*. Allí estaban *Teatro* y *La República española ante la Revolución cubana*, coeditadas, respectivamente, por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanias, y por el CEM y la Editorial de Ciencias Sociales.

Rosario Esteva hizo un esbozo de la significación editorial de tan sobresaliente Sábado del Libro, y el director del CEM valoró la importancia, para la cultura cubana en su conjunto, de las obras allí lanzadas, y dijo que la presencia de textos de Martí constituía un hecho natural, dada la calidad del héroe como núcleo consolidador y fecundante en nuestra cultura y como hombre de dimensiones universales. Y Ana Núñez Machín autografió ejemplares de su libro, publicado por la Editorial Gente Nueva.

UN LUNES DE TEATRO PARA JOSÉ MARTÍ

En el marco de la jornada por el Día de la Cultura Cubana, el tradicional Lunes de Teatro, de la sala habanera El Sótano, dedicó la sesión del 19 de octubre de 1981 a la aparición de un libro muy significativo: *Teatro*, de José Martí. En su presentación participaron Rine Leal, Teresita Fernández y Roberto Blanco, y se subrayó la importancia que dentro de los planes de publicaciones del Centro de Estudios Martianos tiene el volumen, logrado con el trabajo generoso de la Editorial Letras Cubanas.

Por su parte, Rine Leal —quien acertadamente realizó la compilación de los textos y escribió el útil prólogo— se refirió al modo como él emprendió la tarea: seducido, desde el comienzo, por los vislumbres martianos. Este trabajo anuroso fructificó en apreciables logros, como el haber incluido en la compilación no solamente las piezas dramáticas de Martí, sino también sus numerosos textos de crítica y teoría del teatro. Con bondadosa modestia, Leal afirmó que la mayor esperanza que ha cifrado en este libro, consiste en que estimule el afán de indagación en otros investigadores que vengan a supurar el caudal informativo que ofrece.

La segunda parte del Lunes estuvo a cargo de la cantante Tere-

sita Fernández y del dramaturgo Roberto Blanco. Ella —de cuya espléndida labor como musicalizadora e intérprete de textos de José Martí, da cuenta el disco de larga duración *Ismaelillo*, editado por el Centro de Estudios Martianos y en el cual aparece íntegramente el conmovedor libro—, cantó al modo juglaresco que la caracteriza varios poemas de José Martí. Logró su habitual comunicación con un público que no se perdía una sola de aquellas ejemplares palabras, que en esta ocasión venían en una honda voz de mujer. Roberto Blanco, quien entre sus principales méritos como artista cuenta con la asidua preocupación por enriquecer nuestra escena con obras de José Martí o dedicadas a él, se presentó como lector. El inocultable sentimiento auténtico con que cumplió su tarea —y que al abandonar el escenario le haría decir: “Es que no puedo leer a Martí en público”— hizo de su entrega una actuación libre de gestos “teatrales” y de ciertas poses declamatorias que suelen ser dañinas. A Blanco se le oyó allí, entre otras composiciones martianas, una selección de fragmentos de “Abdala”.

Así fue celebrada la salida de *Teatro* de José Martí, volumen al cual se dedica su correspondiente nota en la sección “Otros libros” del presente Anuario.

EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS EN UN ENCUENTRO SOBRE ESTUDIOS DE LITERATURA CUBANA

Durante los días 10 y 11 de abril de 1981 sesionó en el teatro Julio Antonio Mella de la entonces Facultad de Filología de la Universidad de La Habana, un Encuen-

tro sobre Estudios de Literatura Cubana, en la presidencia del cual se encontraba Alfredo Guevara, viceministro de Cultura —quien aportó numerosas y lúcidas ob-

servaciones—, junto a Eustaquio Remedios, rector de esa Universidad, así como varios profesores y dirigentes de esta, que fue la institución convocante.

Entre las representaciones de distintos organismos vinculados con el estudio de nuestra cultura, se encontraba la del Centro de Estudios Martianos, que no sólo ofreció a los participantes un balance de su labor y un esbozo de sus perspectivas, sino reconoció la ayuda que le han ofrecido varios organismos del país, y reiteró su disposición de mantener y

fomentar la colaboración que también él ofrece a otras instituciones.

Las palabras de resumen del Encuentro —que logró sus propósitos en cuanto a estimular las relaciones sistemáticas de útil colaboración entre los distintos organismos responsabilizados con el estudio de la cultura nacional, en sus diversas manifestaciones— fueron pronunciadas por Roberto Fernández Retamar, profesor de la Universidad de La Habana y director del Centro de Estudios Martianos.

PRESENTACIÓN DE LAS LETRAS FIERAS DE MARTÍ

El vestíbulo de la Biblioteca Nacional José Martí sirvió de escenario para la presentación, en la tarde del 29 de septiembre de 1980, de una utilísima antología de textos martianos: *Letras fieras*, con selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, y publicada por la Editorial Letras Cubanas con la colaboración del Centro de Estudios Martianos.

Una amplia concurrencia de público y periodistas recibió con evidente regocijo la presentación de *Letras fieras*, presidida por Pablo Pacheco y Rosario Esteva, respectivamente director y redactora jefa de la mencionada Editorial, y por Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos, y dos miembros del Consejo de Dirección de este organismo: José Antonio Portuondo y Julio Le Riverend, director de la Biblioteca Nacional.

En su intervención, Rosario Esteva valoró la significación de que ya Letras Cubanas cuente, en su relevante colección homónima, con un volumen de textos de José Martí, y habló del amoroso cuidado con que su edición fue aten-

dida por los trabajadores de la Editorial y por los del taller polígráfico donde se imprimió: el Establecimiento 08, Mario Reguera Gómez, del Ministerio de Cultura.

Fernández Retamar agradeció los fuertes lazos de colaboración establecidos entre el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas —de cuyo trabajo en común se han obtenido y seguirán obteniéndose buenos resultados—, y se refirió a las características más sobresalientes del libro que ha tornado su eficaz y adecuado título del inicio de un poema de Martí: “Hoja tras hoja de papel consumo: / Rasgos, consejos, iras, letras fieras/ Que parecen espadas”. Asimismo insistió en un reconocimiento que también había expresado en la primera página introductoria de la antología: esta viene a convertir en realidad el proyecto que Juan Marinello no pudo llevar a cabo a causa de su muerte. Así, *Letras fieras* viene a entregar a los lectores, en un volumen, una concentrada muestra de las extraordinarias excelencias literarias de Martí. Ello, por su

mismo, impone sacrificios: ¿cómo pretender agrupar en un solo tomo las mejores páginas literarias del hombre que mejor empleó el español en el siglo XX?, y ¿cómo dar cumplimiento a la imposible tarea de separar en Martí la ex-

presión literaria magistral y la orientadora voluntad de servicio político que animó su vida solar? Pero en la tarde del 29 de septiembre, iniciaaba su vida pública una valiosa compilación de textos de José Martí.

HOMENAJE MARTIANO A JUAN MARINELLO

Organizada por el Centro de Estudios Martianos en coordinación con el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, la UNEAC, la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, el Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos y la Universidad de La Habana, el 25 de marzo de 1982 se realizó en la sede del CEM una mesa redonda en homenaje a Juan Marinello, ejemplar intelectual comunista desaparecido el 27 de marzo de 1977.

Acerca de distintas facetas de la vida de Marinello, disertaron María Díaz, Julio Le Riverend, Emilio Alvarez García, Emilio de Armas y Roberto Fernández Retamar. María Díaz, quien tuvo la dicha de acompañar a Juan en sus labores diplomáticas ante la UNESCO, recordó con palabras conmovedoras cómo él en tiempos de particular bloqueo antí-cubano, fue ganando una creciente influencia en el seno de aquel organismo: con su propio prestigio intelectual y sus ejemplares bondad y modestia, con una constante campaña para divulgar los logros de nuestra Revolución, con su devoción por la obra de Martí y con una lúcida e insobornable defensa de la paz. Sus virtudes lo llevaron a figurar en el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, en una votación en la cual hasta hubo quien desobedeció las torcidas instrucciones que el gobierno del país al cual representaba le había dado.

Julio Le Riverend, que conoció a Marinello en 1932, en la Cárcel de La Habana, y lo relevaría muchos años después en el cargo de embajador ante la UNESCO, resirió expresiones de la reciedumbre integral del más destacado exégeta de Martí: entre ellas, la entereza con que apenas horas después de fallecida su compañera de siempre, Pepilla Vidaurreta, y estando ella tendida en lecho mortuorio, Juan presidió la primera sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Subrayó asimismo la importancia de su labor al servicio de la divulgación en Francia de la obra martiana, y recordó que esa labor fertilizó notablemente en terreno abonado por un gran amigo de Cuba y de nuestra Revolución —y, por supuesto, del propio Marinello—: el sabio hispanista francés Noël Salomon.

Emilio Alvarez García, compilador y prologuista del volumen de *Ensayos de Juan Marinello* —publicado por la Editorial Letras Cubanas poco tiempo antes de ocurrida la muerte del autor— centró su intervención en los grandes valores de la producción ensayística de Marinello, quien cumplía ejemplarmente la función que él exigía para quien cultivara ese género: ser un *defensor de conciencia*. Esa calidad hace de Marinello un maestro de su tiempo, de nuestros días y del porvenir.

Emilio de Armas —quien compiló y prologó el volumen *Poesía*,

de Marinello, aparecido conjuntamente con el citado de *Ensayos*— insistió en su lúcida tesis de que la obra poética en versos de Marinello, sobre ser brillante, no constituye una producción abandonada, sino una poesía completa en sí misma y como expresión de una época de la evolución literaria de Cuba. Los esporádicos poemas posteriores a su *Liberación*, vienen a ser como instantes de una trayectoria estética que se continuó y enriqueció por diversas vías.

Roberto Fernández Retamar enfatizó que Juan Marinello fue el principal promotor de la creación del Centro de Estudios Martianos —constituido poco después de su muerte— y que sus ideas

siguen siendo rectoras en la mar-cha de la institución, que ha heredado en la obra de Marinello un tesoro fundamental. El director del CEM relacionó hechos que demuestran una aleccionadora coexistencia de la reciedumbre y la delicadeza en Juan Marinello, cuya vida y obra espléndentes constituyen un logro mayor, alcanzado sobre la base de la inti-ma asimilación de las lecciones de Marx, Engels, Lenin y Martí.

Así se recordaba a Juan Marinello un 25 de marzo, fecha de especial significación martiana: la llevan —correspondiente a 1895— el *Manifiesto de Montecristi* y varias de las grandes y conmovedoras despedidas escritas por José Martí en *visperas de un largo viaje*.

OBRAS DE JOSÉ MARTÍ Y JUAN MARINELLO PARA SALUDAR EL DÍA DEL LIBRO CUBANO

El Sábado del Libro del 27 de marzo de 1982 se convirtió en sa-ludo del Día del Libro Cubano, celebrado el 31 siguiente, y sirvió de marco especial para la venta de tres títulos que enriquecen la relación de publicaciones hechas por el Centro de Estudios Martianos en colaboración con distintas editoriales: el tercer volumen de las *Obras escogidas en tres tomos*, de José Martí, y *Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello (CEM y Editora Política); y *Sobre las Antillas* (CEM y Casa de las Américas).

La selección de las obras constituyó un feliz acierto: son las más recientemente editadas de nues-tró más grande escritor y de otra figura excepcional de nuestras lla-tras, quien tiene una de sus ma-

iores virtudes en la asimilación modular y el estudio sistemático de Martí. El relanzamiento, en ese Sábado, del volumen de Marinello —con prólogo de Roberto Fernández Retamar— adquirió una significación especial: justamente ese día se conmemoraba un lustro de su desaparición física.

En la presentación de las obras participaron Salvador Morales, invitado por Casa de las Américas y compilador y prologuista de *Sobre las Antillas*; e Ibrahím Hidalgo Paz, investigador del Centro de Estudios Martianos, institución que hizo también la selección y el prólogo de cada uno de los tomos de las *Obras escogidas* de José Martí.

ENSAYOS MARTIANOS DE JUAN MARINELLO EN LA FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1981

El sábado 26 de diciembre de 1981, en el marco de la Feria Nacional del Libro, fue presentada una importante colección de textos de Juan Marinello acerca de José Martí. Seguidamente el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* recoge las palabras con que allí hizo la presentación del libro el compañero Luis Toledo Sande:

"Desde las prensas se ha traído directamente a esta Feria un libro con cuya aparición, ansiosamente esperada, nos regocijamos todos: *Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello, según la selección que con el autor proyectó Roberto Fernández Retamar, quien escribió el prólogo del libro, para el cual parece haber preparado José Martí el ensanchamiento que en su lenguaje tenía el calificativo *bueno*.

El Centro de Estudios Martianos aprecia en la publicación de estos *Dieciocho ensayos* uno de sus logros editoriales preferidos, y sólo serias dificultades materiales sufridas por él y por la fraterna Editora Política —que hizo posible su edición, y de la cual el Centro ha recibido una colaboración entusiasta y generosa—, han impedido que tan jugosa colección de textos vieran antes la luz.

No es extraño que Juan Marinello dedicara constantemente su mirada atenta a la obra y la vida de José Martí. Entregado a la necesidad de liberar a Cuba, el gran comunista halló en José Martí —como la hallaron Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena— una lección fundamental, cuyo más logrado seguidor sería precisamente Fidel Castro. El en-

cuento consolidó un modo de ver con el cual hoy se enorgullece la cultura del país. Incluso el lenguaje de Marinello, tan inconfundiblemente personal, ofrece copiosa evidencia del tesoro nutridor. Y dentro de una vida consagrada, en lo fundamental y decisivo, a la tarea de hacer hombres, la producción literaria, y especialmente la ensayística, ocupó en Marinello un lugar relevante y fue una de las maneras de realizar aquella tarea dignísima.

En la vasta bibliografía del autor de *Liberación*, destacan los estudios de la integral obra martiana. Ya en 1928 había publicado, como prólogo a una compilación de poemas de nuestro más grande escritor, a quien él solía llamar sencillamente *nuestro grande hombre*, el trabajo titulado "El poeta José Martí"; en numerosos libros suyos y de otros autores incluyó páginas decisivas acerca del héroe; y la prensa periódica recogió asiduamente pruebas de esa devoción. En 1958 apareció en México su *Martí, escritor americano*; y la cubana Universidad Central de Las Villas editó en 1961 sus *Ensayos martianos*, los cuales serían aumentados para dar lugar a los *Once ensayos martianos*, que se hicieron públicos en La Habana, bajo los auspicios de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, en 1965. A este modo de enriquecimiento y designación ha querido aludir el Centro de Estudios Martianos con el título dado al nuevo libro martiano de Juan Marinello.

Por supuesto, no pretendo esbozar un inventario de los textos que el autor dedicó a la obra de Martí, ni siquiera de los que contiene el volumen cuya adquisición constituirá —constituye— una voluntad colectiva. Bastará recordar, al menos, algunos de los mé-

ritos fundamentales de estos ensayos medulares.

Debemos a la limpia y sabia pupila de Marinello, una advertencia que no dejó de hacernos ni en los momentos de más aguda y violenta lucha política; es inexcusable dedicar a la obra literaria de José Martí, la atención que reclaman sus excepcionales virtudes estéticas que la sitúan entre las más extraordinarias producidas en nuestro idioma, y por el inocultable valor funcional que, gracias a las robustas concepciones revolucionarias del héroe y a sus mismas virtudes artísticas, tiene dentro de la campaña en favor del mejoramiento de la humanidad.

Los *Dieciocho ensayos* que ahora se presentan al público reunidos, muestran las cualidades que definieron a su autor. Entre ellas figura su insobornable vocación de buena originalidad: es decir, no de esa falsa que busca convencer o deslumbrar con términos que frecuentemente esconden la ineptitud para ver las verdaderas formas de la realidad, sino de esa visión original que se comunica también en un lenguaje propio. Esa actitud introduce en sus textos una fragancia ejemplar, que acaso desconcierte a quienes se le acerquen con intención de búsqueda demasiado apegada a fórmulas más o menos prestigiosas e incluso, a veces, de mucho mejor apariencia cuanto menos suenan en español. La disposición de Marinello en este sentido, se inscribe dentro de una tradición cubana que ha caracterizado a la mejor expresión política del país: piénsese, si no, en los casos —mayores— de José Martí y Fidel Castro.

Otra bondad esencial que en la producción ensayística de Marinello refleja los signos de la vida del autor, radica en su sed de firmeza y de renovación, pues sin capacidad renovadora puede serse muy terco, pero difícilmente se

podrá contar con una auténtica firmeza. La rigidez, o el autoenamoramiento de los criterios propios, conspiran sistemáticamente contra la necesaria aproximación constante a la verdad.

Sin conocer aquella sed luminosa de Marinello, no se comprenderían algunos juicios suyos en relación con los vínculos entre José Martí y el modernismo. Así, refiriéndose a su importante libro *Martí, escritor americano*, Marinello escribiría en 1967:

Hace cosa de diez años escribí un libro voluminoso sobre las relaciones de José Martí con el Modernismo [...] Si escribiera de nuevo aquel libro mío —valgan confesiones en voz alta, que son las buenas—, no reproduciría exactamente cuánto allí consigné. Y me regocijo al decirlo, porque ello supone una reserva de sorpresa, de cambio, de plasticidad, de juventud, de vida verdadera, que deben cuidar con diario mimo los escritores de mi edad. Quien no rectifique el camino poniendo el oído a los rumores que lo bordean, corre el peligro de quedar rezagado, o de no llegar a parte alguna.

Inmediatamente añadió: 'No es que hayamos renegado de la tesis fundamental de aquel estudio'; y, por otra parte, es natural que se renunciara a ella, pues en 1958 él se había planteado evidentemente —lejos de las pretensiones de los eruditos desmedulados— proponer una saludable lección político-cultural: señalar, con el excepcional ejemplo martiano, que los escritores de Cuba y de nuestra América debían permanecer atentos contra las intenciones evasivas que pudieran privar a su obra de la función vital que nuestros pueblos necesitan. Ello explica, entre otras cosas, la drástica valoración que Marinello sostuvo entonces del modernismo, cuyas aristas más defensables destacó en su estudio, con lo cual

resultaba inevitable un enfrentamiento antagónico entre Martí y el modernismo así visto.

Sin embargo, aunque Marinello parece haber seguido reservando el término modernismo para los costados más flacos y quebradijos de la producción literaria a que este alude, el enriquecimiento de sus juicios tomó caminos formidables, y conocerlo nos salvará del pecado de seguir citando injustamente al autor, y hacerle decir las cosas como ya él había dejado de decirlas. La realidad, sabemos, es superior a cualquier término con que quiera definirse, y de los criterios de Marinello se extraen orientaciones de fundamento ensanchador. Así, por ejemplo, a propósito del centenario de Rubén Darío —a quien los compañeros nicaragüenses proclaman, en acto de rescate histórico. Poeta Nacional de la patria de Sandino—, Marinello afirmaría que aquel período de nuestras letras 'es un tramo frágante de la modernidad, o de la universalización de la literatura latinoamericana si se prefiere, que cuaja en lo lírico su voz más dura'. Y en otro texto del mismo año 1967, sostuvo:

Cuando leemos la prosa de Darío y descubrimos bajo la letra la luz animadora, cegadora a veces, de nuestro máximo creador, se nos llena de sentido la exclamación con que abraza Martí a Darío en el momento de conocerlo. La emoción se le apretó en una soia palabra: ¡Hijo! Hijo fue de veras de su genio innovador y de su sed universal; hijo en el impetu ciclópeo de hacer de nuestro Continente un costado ilustre de la tierra [...] Al leer ahora lo que [Rubén Darío] descubrió en la obra literaria martiana, se renueva nuestro asombro, y hemos de proclamar, porque es la verdad, que no se ha hecho después interpretación tan lúcida y exacta, de tanta penetración

y vuelo. Una vez más se confirma que sólo entre pares se llega a la última entraña.

Tan afinadas facultades para la búsqueda de la verdad, que en Marinello, como en todo temperamento bueno y cabal, resultó inseparable de la búsqueda de la belleza, son sólo plenamente aplicables dentro de la comprensión de sus extraordinarias cualidades revolucionarias. El hombre que nació en el beneficio producido por el trabajo ajeno, sería muy pronto un luchador contra la explotación del hombre, y encontró en el marxismo-leninismo la guía de sus actos y de su vida. Una vida consagrada al quehacer revolucionario, le permitió el honor de pertenecer al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, condición que —junto con la de miembro del Consejo de Estado—, mantenía al morir el 27 de marzo de 1977. Asumió antes del triunfo de 1959 altas y riesgosas responsabilidades, y después de la victoria representó con su aleccionadora eficacia a la Revolución en diversas misiones internacionales. Un recuento de su magnífica trayectoria requeriría tiempo y detenimiento mucho mayores que los posibilitados por la ocasión.

Deseo que me permitan, para concluir, hacer público un recuerdo personal. Escasos meses antes de morir, Juan Marinello —hombre de tantos y tan especiales motivos para sentirse esencialmente orgulloso de la múltiple fertilidad revolucionaria de su vida— me dijo que se sentía particularmente feliz, y me refirió la causa de su estado de ánimo, que me sigue resultando conmovedora: unos niños habían interrumpido la marcha del automóvil en que viajaba, para decirle, de memoria, 'Las coplas de Pancho Alday'. Ese poema, escrito 'en los días de la invasión imperialista de Playa Girón', orienta: 'Cubano: dale tu amor/ a quien funda el tiempo nuevo:/ y guarda para el trai-

dor/ guásima, cabuya y sebo.' En sus versos, se funden la voz del personaje recreado y la del poeta. Ello se aprecia a lo largo de la primera persona del texto, y sobre todo en esta estrofa: 'Yo soy libre como el viento/ y un poco echado pa'lante,/ pero mi voz se resigna/ a la voz del Comandante.' Sólo una justiciera rectificación haríamos para aplicarle a Marinello la caracterización contenida en estos versos: su voz no tuvo que resignarse a la del Comandante, sino que encontró un rejuvenecedor estímulo —y las vías para sus más altos pronun-

ciamientos y realizaciones— en la etapa revolucionaria que dirigen los actos y la voz de Fidel Castro.

Con mucha razón, alguna vez se le han aplicado a este martiano ejemplar las palabras con que él concluyó un estudio —clásico como suyo— de la poesía de José Martí, incluido entre los *Dieciocho ensayos martianos* que hoy empiezan a circular: 'crecerá el hombre en la medida en que le conozca la entraña una humanidad al nivel de su esperanza'.

UN HÉROE DEL TRABAJO

Cuando llegamos a la casa que se remozaba para convertirse en sede del Centro de Estudios Martianos, y preguntamos a quién ver para hacerle algunas consultas al respecto, un hombre de cuerpo enjuto y de sobrada energía que ocultaba sus años, respondió:

—Aquí me tienen: me llamo Alfredo, pero todos me conocen por *El Viejo*.

Su admirable preocupación constante por la marcha y la calidad de la obra, no era cosa que costara trabajo comprobar. El modo de comportarse que caracteriza a los enamorados del cumplimiento de su tarea, lo delataba inmediatamente. En los pocos días que tuvimos la suerte de estar en contacto con él, le vimos la exigencia ruda y cariñosa de los buenos hombres de faena. A un compañero a quien acababa de llamarle la atención por algo

mal hecho, le oímos decir enrojecido y calmado:

—Es tan cascarrabias como bueno.

Alfredo Hernández González, asesor técnico en construcciones de la Empresa de Servicio y Ejecución de Obras del Ministerio de Cultura, ponía todo su empeño en que la nueva sede del Centro estuviera convenientemente preparada para el 28 de enero de 1982, como homenaje al aniversario 129 del nacimiento de Martí. Y el trabajo se realizó gracias, entre otras cosas, al especial cuidado de *El Viejo*. Pero las tensiones de su responsabilidad y su esfuerzo constante iban siendo excesivos para su edad —había nacido el 13 de marzo de 1909— y para su salud: el lunes 25 de enero la muerte le impidió iniciar en su labor la semana. Había fallecido un héroe del trabajo.

UN SÁBADO DEL LIBRO PARA UNA OBRA BUENA

Con la presencia del compañero Fabio Grobart se llevó a cabo el 3 de octubre de 1981 un Sábado del Libro dedicado a *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, de José Cantón Navarro. La obra, que mereció en 1979 el Premio 26 de Julio, de la Dirección Política de las FAR, oportunidad en la cual conoció su primera edición, reaparece ahora enriquecida con útiles notas, así como con la adición de cinco breves y valiosos trabajos en torno a Martí y de cuatro anexos que vienen a aportar diversos modos de luz al volumen. Estos anexos son textos del propio Martí y el singular "Juramento en Dos Ríos", conmovedor e histórico homenaje que el 19 de mayo de 1958 ofrecieron al héroe cinco combatientes del Ejército Rebelde: el comandante Camilo Cienfuegos, los capitanes Osvaldo Herrera, Carlos Borjas y Orestes Guerra y el soldado Luis Castillo.

En el Sábado estuvieron representados los dos organismos realizadores de la nueva edición de *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*: La Editora Política y el Centro de Estudios Martianos. Aquella, por Luis Suardíaz, su director; el segundo, por Luis Toledo Sande. Ambos comentaron la peculiar importancia de este libro, que enriquece el trabajo de sus respectivos organismos, y que ha contribuido admirablemente a

esclarecer importantes aspectos del pensamiento martiano.

José Cantón Navarro, el autor, quien satisfizo al numeroso público con una intervención muy entusiasta, interrumpida en más de una ocasión por aplausos, expresó cómo la tarea lo apasionó desde que le encomendara una conferencia acerca del tema principal del volumen hasta que guiado por esa pasión, puso fin a la obra con la cual ganaría dos premios importantes: el del concurso ya mencionado y el reconocimiento de los lectores. Hizo asimismo una fervorosa exaltación de los valores que hacen de Martí el autor intelectual de nuestra Revolución y guía ejemplar para la lucha antíperialista que nuestra América debe seguir librando.

Cantón Navarro, vicepresidente del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, y miembro del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos, firmó numerosos ejemplares de su libro adquiridos por el público. Justo fue el entusiasmo con que se acogió a un buen libro dedicado en lo fundamental a estudiar al hombre que, mientras preparaba una aleccionadora guerra de liberación nacional, afirmó: "Moriremos en el combate necesario para la conquista de la libertad, o en la pelea que con los justos y desdichados del mundo se ha de mantener contra los soberbios para asegurarla."

EXPOSICIÓN JOSE MARTI Y EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO. 1892-1982

Con ese título, tuvo por sede la Galería 23 y M, en los bajos del hotel Habana Libre, una exposición gráfica auspiciada por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. En su acto inaugural —celebrado el 5 de enero de 1982, como recordación de las Bases y de los *Estatutos secretos*, aprobados en similar fecha noventa años antes, de lo que llegaría a ser el Partido Revolucionario Cubano, constituido el 10 de abril de 1892— estuvo presente Antonio Pérez Herrero, miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista de Cuba e integrante de su Secretariado. A continuación se reproducen las palabras allí pronunciadas por Antonio Díaz Ruiz, jefe del Departamento de Educación Interna del Comité Central del Partido Comunista de Cuba:

que se inaugura en el marco de la jornada por el 129 aniversario de su natalicio y el 90 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Se impone, en esta ocasión, valorar aunque sea brevemente la significación ideológica y el acierto político del partido martiano.

Lo primero que destaca en Martí es su sorprendente previsión de fundar un partido, para hacer la guerra de liberación de su pueblo. Este hecho político era inusitado en la revolución hispanoamericana. Martí parte de las experiencias de la Guerra de los Diez Años. Analiza todas las contradicciones, errores y discrepancias entre los protagonistas de aquella etapa. Reconoce los males del caudillismo y del regionalismo, y se pronuncia contra la repetición de tales vicios en las nuevas condiciones en que él prepara la lucha de liberación nacional.

"Nuestro José Martí nos legó la riqueza teórica de su pensamiento político y el ejemplo de su misión histórica, al punto de resultar el hombre americano de mayor proyección contemporánea. Con su visión antíperialista las ideas de la liberación nacional en Latinoamérica tuvieron un sentido nuevo y radical. Martí resulta un político lúcido, de extraordinaria previsión y con un manejo asombroso de la dialéctica política y una consecuente práctica revolucionaria. La unidad entre el pensador y el revolucionario se dan en Martí de forma auténtica.

Resulta interesante acercarse a la vida de nuestro Héroe Nacional a través de esta exposición

En fecha tan temprana como 1882 apunta ya la necesidad del partido y en 1887 vuelve sobre el tema, indicando que el carácter confuso y personal de la revolución se debía a la falta de un sistema revolucionario, en alusión directa a la ausencia de un instrumento catalizador de las tareas de la lucha independentista. Es necesario subrayar cómo Martí concibe su objetivo organizador, en el momento histórico-concreto de la realidad cubana de entonces. No es un idealista en el sentido estrecho de la palabra, pues sobre los hechos reales y circunstancias objetivas, entiende que la palabra de orden es unir, y a esta medida táctica le confiere carácter de prioridad. Como es sabido, el campo de la insurrección estaba minado por

la dispersión. Después del gesto valeroso de Antonio Maceo en Paraguá, la revolución había perdido sus impulsos. El exilio representaba un cuadro de scepticismo político con evidente mermia en la fe revolucionaria. Sólo Martí era capaz, como lo demostró, de levantar el espíritu de la patria, elevar la rebeldía de los caudillos y fundirla con los *piños nuevos* en un nuevo programa de máxima aspiración redentora.

La creación del Partido Revolucionario Cubano marca el momento de más rica madurez en la obra liberadora de Martí. La proyección pública de sus *Bases*, el objetivo tan claramente definido respecto a Cuba, las Antillas y la América Latina, y la estructura organizativa de sus *Estatutos*, evidencian la maestría política de Martí.

Aquel partido se creaba para hacer la revolución y luego encauzarla conforme a la doctrina de su fundador. Era un partido del pueblo cubano en armas, integrado por todos los sectores sociales, cohesionados en el empeño de alcanzar la independencia de España y construir, después, las bases de la república martiana, donde la ley primera fuera el respeto a la dignidad plena del hombre.

Se ha dicho con sobrada razón que el Partido Revolucionario Cubano no admite el calificativo de Partido de clase. La comprensión que tenía Martí sobre las clases y la lucha de clases se vio limitada por obvias razones históricas e ideológicas. Pero ello no empequeñece a nuestro Héroe Nacional. La dimensión de su ideología política, expresada en los documentos de aquel partido y en sus discursos y artículos, constituye un valioso antecedente teórico y práctico imprescindible para comprender la particularidad y universalidad de nuestra Revolución.

El Partido Revolucionario Cubano fue un partido para la liberación nacional y social. En ello radicó su importancia histórica y su trascendencia política: primero, romper el yugo de España; después, echar las bases de la justicia social. El concepto de liberación social en Martí fue suficientemente difundido como el derecho del hombre a la igualdad racial, al disfrute equitativo de la riqueza del país, el acceso a la educación etcétera. Eran las sencillas leyes de que hablaba Martí, como condiciones básicas para las relaciones entre los hombres. La concepción partidista de Martí se basaba en su filosofía política, propia del democratismo más auténtico, que él hizo combinar con su clara visión acerca de la centralización no personal, sino colegiada, de todos los asuntos organizativos de la entidad política. Con ello Martí dejaba esclarecido el papel del Partido como principal instrumento político de la Revolución del 95. La estructura interna del Partido era resultado de la voluntad unánime de toda la emigración revolucionaria. Acerca de su proclamación el 10 de abril de 1892, escribiría en *Patria*:

desde Tampa a los extremos de la América del Sur, las emigraciones cubanas, y con ellas la emigración puertorriqueña, congregan al más humilde impulso, sus fuerzas trabajadoras; examinan con juicio libérrimo las *Bases* en que se ha de unir y los *Estatutos* con que se han de mover, de modo que la autoridad indispensable para la obra ejecutiva de la revolución se concilie con el alma republicana de donde toma su representación y vigor.

Tanto las *Bases* como los *Estatutos secretos* del Partido, reflejaban el ferviente deseo martiano de que la organización estuviera a salvo de apetencias personales. Ya de por sí su objetivo supre-

mo y el papel personal de Martí enciñan de este partido un depositario genuino de la mejor tradición de las ideas universales de la democracia progresista.

Hoy podemos afirmar que el Partido Revolucionario Cubano resultó un partido de todo el pueblo, con una sola plataforma, sintetizadora de nuestra tradición revolucionaria y antimperialista. Fidel diría al respecto que Martí creó un partido, no dos partidos, sino un partido único para la revolución.

Con similares propósitos —la redención de las masas explotadas, explotadas según los respectivos contextos históricos— Martí y Lenin, ese otro genio político, crearon sus partidos. Rehusando de enfoques mecanicistas y de comparaciones forzadas, es correcto apuntar que si analizamos los *Estatutos* del Partido Revolucionario Cubano, observamos cómo la práctica de algunos de sus métodos de organización coinciden con los desarrollados por Lenin en la formación del Partido socialdemócrata ruso. Y cabe añadir, por interesante paralelismo histórico, que cuando Lenin, en San Petersburgo, se daba a la ingente tarea de crear las bases del partido del proletariado ruso a través de los círculos marxistas, Martí fundaba su partido para la liberación de Cuba y Puerto Rico. La concepción partidista de Martí, en cuanto a la forma de organización, no puede interpretarse como una suma de afiliados simpatizantes y cotizantes; el primer artículo de sus *Estatutos* —de general cumplimiento para los clubes revolucionarios— establecía que 'el Partido Revolucionario Cubano se compone de todas las asociaciones organizadas de cubanos independientes que acepten su programa y cumplan con los deberes impuestos en él'.

La visión teórica que Martí tiene de su organización política co-

rresponde justamente a la valoración objetiva y real del momento cubano y latinoamericano. Martí comprendía claramente el rol que jugaba Cuba independiente frente a las pretensiones geopolíticas de los Estados Unidos. Precisamente, los hechos posteriores de la política yanqui de dominación neocolonial y dependiente confirmaron lo que Martí trataba de impedir con su mensaje.

Otro aspecto del cual erama trascendencia política del Partido Revolucionario Cubano es su proyección internacionalista. La atención de Martí acentuó el carácter antimperialista en los objetivos básicos de su Partido, y su honda preocupación solidaria con el hermano pueblo puertorriqueño. Precisamente el Partido se creó con el doble propósito de liberar a Cuba y a Puerto Rico. En el primer artículo de su programa —de sus *Bases*— se expresa la intención de ese encargo histórico: 'El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.'

Indudablemente que plasmar este noble empeño significaba, además de una audacia política, una posición consecuente con el antimperialismo que caracterizó la obra y el gesto martiano hasta su fin material en Dos Ríos. Recordemos en su carta inconclusa a Manuel Mercado ese signo político de dar su vida todos los días por su patria para evitar con ello que 'se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América'.

Es más, en el artículo consagrado en *Patria* a la entrada del Partido en su tercer año de vida, el Maestro escribió en 1894: 'el Partido Revolucionario Cubano, con-

vencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre.'

Cuba ya es libre y socialista, gracias a la epopeya del pueblo cubano, guiado por Fidel y nuestro Partido Comunista de Cuba. Puerto Rico aún yace bajo la tutela colonial de los yanquis. Nuestra solidaridad con el hermano pueblo es parte del mandato martiano.

Nuestro Partido, valorando la grandeza política de Martí, ha expresado reiteradamente la necesidad de que nuestro pueblo se acerque aún más al estudio de la obra martiana y profundice en aquellos perfiles que constituyen fuente perenne de riqueza teórica, porque como expresa nuestra *Plataforma programática*, 'la su-

sión, en los objetivos programáticos de la Revolución, del ideario nacional revolucionario de José Martí y la concepción marxista-leninista, caracterizaron desde sus inicios a nuestra revolución'. Es por ello, que ni los mercantilistas de las ideas, ni los fascistas que jamás le han leído, podrán difamar su memoria. A los imperialistas, que Martí tildó de autoritarios y codiciosos, podemos reiterarles que nuestra Revolución socialista y de pureza martiana, será defendida con entereza y patriotismo frente a las amenazas y a las agresiones. Si Martí ayer estuvo en el Moncada, como autor intelectual, si así vino en el desembarco del Granma y guió a la vanguardia en el Turquino, hoy palpitó en los corazones de todos los cubanos que elevan junto al fusil y las herramientas de trabajo su imagen como bandera de lucha y de victoria.

En esta exposición que hoy inauguramos, está el recuerdo de la vida del Héroe Nacional. Su obra va más allá: está en el pueblo.'

LOS OCHENTA AÑOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

La Biblioteca Nacional —que como hecho natural lleva el nombre de José Martí, y con la que el Centro de Estudios Martianos tiene entrañas vínculos fraternos— celebró en 1981 los primeros ochenta años de su fundación, ocurrida el 17 de octubre de 1901. Por supuesto, sólo a partir de la victoria revolucionaria de 1959 pudo esa institución empezar a cumplir verdaderamente los propósitos de su existencia, lo que también equivale a ser consecuente con la denominación que ostenta.

Una exposición bibliográfico-documental inaugurada el 5 de octo-

tubre, así como un hermoso cartel suelto que reproduce el retrato al óleo de Martí por el pintor sueco Herman Nörrman, una colección de otros carteles y un folleto que reflejan la vida útil de la Biblioteca —todos esmeradamente diseñados e impresos—, recogieron constancias de la conmemoración.

En el propio edificio de la Biblioteca, la tarde del 15 de octubre sus trabajadores celebraron entusiastamente el significativo aniversario. En el acto de esa tarde —presidido por María Ruiz Bravo y Olimta Ariosa, viceministra de Cultura y directora nacional

de la Dirección de Bibliotecas, respectivamente, y por Julio Le Riverend, quien dirige la institución— estuvieron representadas las organizaciones políticas y de masas del arca. Asimismo, ocupó un lugar en la presidencia el compañero Carlos Villanueva, de no veinticinco años, quien —ya jubilado— es el trabajador vivo de mayor antigüedad en las labores de la institución: Le Riverend recordó haber sido atendido por Villanueva en la Biblioteca alrededor de 1938. Un verdadero logro de la tarde lo constituyó la entrega individual de diplomas a aquellos numerosos trabajadores que tenían más años de labor en ese centro cultural.

La noche del 16 en el hemiciclo Camilo Cienfuegos de la Academia de Ciencias de Cuba, fue celebrado el acto central de la conmemoración. Lo presidieron Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Co-

munista de Cuba y ministro de Cultura; José Felipe Carreño, miembro del Comité Central y jefe de su Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes; y el vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba, doctor José Ángel Bustamante. Julio Le Riverend, que pronunció el discurso resumen, expresó la decisión de los trabajadores de la Biblioteca, quienes se han propuesto cumplir los altos objetivos culturales que animan a la institución.

La noche de la clausura de la jornada por el Día de la Cultura Cubana, la Biblioteca Nacional José Martí, e individualmente su director, recibieron un justo homenaje, culminación del júbilo que se fomentó alrededor del celebrado octogésimo aniversario: les fue impuesta, en velada solemne que presidió el Comandante en Jefe Fidel Castro, la distinción Por la Cultura Nacional.

DOS EXPOSICIONES EN LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

Dentro de la generosa labor de promoción cultural que desarrolla la decana de nuestras bibliotecas, guiada por las enseñanzas del héroe epónimo, dos exposiciones realizadas en los primeros meses de 1982 estuvieron particularmente vinculadas con él: *Patria es humanidad*, inaugurada el 11 de enero y *Conmemoración del novagésimo aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y del periódico Patria*, la cual se inauguró el 22 de marzo.

En la primera se exhibieron testimonios bibliográficos y documentales acerca de la solidaridad recibida por la Patria a través de las luchas de como del 10 de abril de 1895 de su historia, así como del internacionalismo practi-

cado por nuestro pueblo, y que ha alcanzado su dignidad mayor tras la victoria de la Revolución Socialista. Ángel Augier, a cuyo cargo estuvieron las eficaces palabras inaugurales, esbozó ambos aspectos y subrayó que la mediular actitud internacionalista de Cuba recibe jugosos nutrientes de esta comprensión de José Martí: "Patria es humanidad."

La segunda exposición mostró al público abundantes publicaciones —entre ellas ejemplares del periódico *Patria*— documentos y reproducciones fotográficas que dan cuenta de la extraordinaria significación del Partido Revolucionario Cubano, fundado el 10 de abril de 1892, y del mencionado periódico, que empezó a apa-

ecer el 14 de marzo del mismo año. En la inauguración, Luis Toledo Sande se refirió a la importancia de ambos acontecimientos, y al acierto con que la Biblioteca

Nacional había organizado la muestra.

Para ambas exposiciones la Biblioteca editó elocaces catálogos.

JOSE MARTÍ EN EL OTORGAMIENTO DE GRADOS CIENTÍFICOS

Dos cubanos obtuvieron en 1981 el grado de Candidato a Doctor con tesis dedicadas al estudio de la obra de José Martí: Elena Jorge Viera lo consiguió en la Universidad de La Habana; y Adalberto Ronda Varona, que fue el otro distinguido con esa categoría, en la Academia Vladimir Ilich Lenin, de Moscú.

En el caso de Jorge Viera se trata de la primera vez que en Cuba se concede ese grado científico; y el hecho de que haya sido con José Martí como tema, ha sido, por diversas razones, un acto de justicia. Recuérdese que en artículo publicado en *Patria* el 19 de marzo de 1892 —o sea, en el segundo número de ese periódico— Martí condenó “la prohibición [establecida por el régimen colonial español] de tomar el doctorado en Cuba”, y —aludiendo a la sobresaliente sabiduría del autodidacto cubano Tranquillino Sandalio de Noda (1808-1866)— clogió a “la generación que se resiste, en la Universidad de La Habana, a asistir a las cátedras hasta que el gobierno de España le levante a Cuba la humillación de privarla de un derecho que le pertenece por práctica constante, y por la cultura probada de sus hijos: jaunque la tierra que da Nodas, puede pasar sin doctores!”

Elena Jorge defendió su tesis *José Martí: el método de su crítica literaria*. El tribunal, que presidió la doctora Vicentina Antuña y cuya secretaría fue Luisa Campuzano, candidata a doctora, es-

tuvo además integrado por el doctor José Antonio Portuondo y los candidatos a doctor Raúl Figueroa Esteva y Raquel García. Luisa Campuzano dio lectura a distintos juicios emitidos por Cintio Vitier, Fina García Marruz, Argeliers León, Daisy Rivero, Salvador Arias y Olivia Miranda.

Los oponentes, el doctor Roberto Fernández Retamar y el candidato a doctor Salvador Bueno, valoraron la tesis analizada, y sostuvieron que las faltas observables —que podían ser de índole valorativa, o de información— no impedían reconocer los aciertos del meritorio trabajo elaborado por la aspirante al título de candidata a doctora. Ella, por su parte, dedicó palabras de agradecimiento a las dos profesoras que le brindaron orientación: Mirta Aguirre, ya lamentablemente desaparecida, y Valentina I. Shiskina, expresión de solidaridad soviética-cubana en los estudios sobre Martí; y recibió unánime aprobación para su tesis.

Adalberto Ronda Varona alcanzó su titulación como candidato a doctor con la notable tesis *La concepción filosófica del mundo y los problemas de la dialéctica en la obra de José Martí*, que, como la de Elena Jorge, continúa la línea de trabajo de la ponencia presentada por su autor en el Simposio Internacional José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario.

El 27 de noviembre de 1981 —en fecha significativa para el estu-

diantado y el pueblo en general de Cuba—, Ronda Varona, profesor de la Academia Máximo Gómez de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, defendió su tesis ante el tribunal de la mencionada institución moscovita. Empezó expresando su apoyo a la *Declaración del Centro de Estudios Martianos* que, aparecida días antes en el periódico *Granma*, condena los intentos de la camarilla de Reagan de emplear, descabellada y cínicamente, el nombre de nuestro gran antperialista en sus campañas de difamación de la Revolución Cubana.

El tribunal reconoció los aportes que la indagación de Ronda ha-

ce a los estudios de nuestro Héroe Nacional, y recomendó su publicación como vía para hacer aún más eficaces esos aportes. El nuevo candidato a doctor agradeció la labor de su profesor guía, Fiódor Jrustov.

Regocijo dar noticia de la obtención de esa alta distinción científica conferida a compañeros que la han ganado con trabajos acerca de Martí, en temas en que aún queda mucho terreno por explorar y esclarecer; y, sobre todo, alegría saber que la distinción no beneficiará a ninguna casta pertinaz de “generales” y “doctores”.

OTRA VISTA DE LA FLORA MARTIANA: HOMENAJE A CELIA SÁNCHEZ

En la Galería de La Habana, a las scis de la tarde del 9 de mayo de 1981, se inauguró la exposición de una nueva serie de la *Flora martiana* del pintor Duporté, con un acto presidido por Marcia Leiseca, viceministra de Cultura. El nutrido público allí reunido evidenció su satisfacción por la muestra, que el 19 de mayo —enriquecida por la presencia de Mariano Rodríguez y de obras de este destacado artista, quien 19 años antes había sido el primer exponente de la Galería— sirvió de marco a un encuentro en el cual habló acerca de la *Flora martiana* la doctora María Herrera Alvarez, directora del Instituto de Botánica de la Academia de Ciencias de Cuba, y brindaron su aporte artístico la trovadora Teresita Fernández y el poeta Francisco Garzón Céspedes.

Seguidamente se reproducen las palabras de Luis Toledo Sande en el acto inaugural de la exposición:

“Esta es una verdad, y es un deber: quien se acerca amorosamente a la obra de José Martí, nos gana el corazón.

Jorge Pérez Duporté, gracias a una amorosa voluntad ya literalmente a prueba de huracán, ha venido registrando los deslumbramientos florales que aparecen en la obra de nuestro héroe mayor. Se trata de un esfuerzo valioso en cuyo —según ha dicho Eliseo Diego, que lo ha definido como cubanísimo— “se ha pasado años atento a la textura de las plantas, midiéndole las luces, pesándole los colores, recorriendo los contornos”. El mismo pintor ha expresado que su labor en la *Flora martiana* es un ejercicio ‘de años de estudio e investigación’.

De ese afán ha surgido una segunda muestra. (La primera pudo disfrutarse en el Taller de Cerámica del Parque Lenin.) En la de ahora se reitera la devoción martiana del pintor, que en su

cuidadoso trabajo de ilustración de textos botánicos, conserva y acrecienta sus calidades en la fidelidad a la ciencia y al arte. Al margen de lo que digan los conocedores de esa labor, valdría la pena una vuelta a la naturaleza de las palabras, y llamarlo ilustrador artístico de temas científicos. Recordemos que Samuel Feijoo ha dicho: 'No es un copista o fotógrafo, como una primera vista rápida, insuficiente y errónea pudiera afirmar. No. A su ojo de científico añade Duporté sus dotes de pintor, el ojo acucioso del gráfico.'

Con esa virtud, su abordaje plástico de los elementos vegetales mencionados por Martí es una fina fiesta de línea y de color.

La vista y el pincel de Duporté se han detenido ahora —entre las muchas posibilidades— en dos fechas de la escritura martiana. Vocación de doble homenaje, porque así se recuerda también a una gran martiana calificada por Armando Hart Dávalos como 'la más hermosa y autóctona flor de la Revolución'. Celia Sánchez, que nació un 9 de mayo, y perdió su vida física un 11 de enero, también en lo de amar la belleza y cuidar nuestras riquezas florales fue fiel a Martí.

Nuestro héroe, con esa ternura colosal que es sólo propia de temperamentos aleccionadoramente fuertes, ha dejado frondosa constancia no sólo de su preocupación por la flora en lo que de utilidad material ella tiene, sino también por la capacidad de enriquecimiento espiritual que es propia de su belleza. El organizador revolucionario, el conspirador que prepararía una ejemplar guerra necesaria, le escribió a un amigo: 'Quicre ver siempre junto a mi color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo.' No es de extrañar, pues,

su commovida sensibilidad ante plantas y flores.

El 11 de enero de 1891 apareció en *La Nación*, de Buenos Aires, un artículo suyo fechado el 28 de noviembre anterior: 'La exhibición de flores', que desborda sabiduría y delicadeza. Lo llenan los colores, el perfume y la hermosura de dionéas, sensitivas, rosas, begonias, madreselvas, geranios, y otras especies. Sobresalen las orquídeas, ocho de cuyas variedades describió Martí:

El jardín de las orquídeas, por marco arrogante, tiene a ambos lados, con su florón cardenal de erecta y larga espiga, al más bello de los anturios, el *Andreaeanum* colombiano: como un asta de lanza sale de la gran flor, redondo y unipétalo, el pistilo de granos verdes, recto y apañado como una mazorca. En terrones fibrosos, o en cáscaras blandas, crecen, erguidas o pendentes, las parásitas encantadoras: cuelga el racimo de flor alba de un odontogloso: el oncidio está allí, el de las dos alas, y el que da en otoño su cáliz de más aroma, el cigopétalo, lanza al aire, como de una aljaba, sus flechas florecidas, habanas y violetas: el epidendro, naranjado, de tallo esbelto, no desluce el dendrobio tricolor, ni al catleyea rosa y lila, con el labio de oro puro: ni puede ninguna de las lilias, frondosas y leves, vencer en finura, ni en el vago rosado, a la armoldiana lloronojo de flores resplandentes, como mariposas heladas, la vanda cerúlea. A sus pies, en su tiesto de hilaza natural, se yergue, con las fauces abiertas, el odontogloso tigrado, con la cabeza de unicornio.// Pero los cipripedios, grandes y generosos, son los que se llevan todas las miradas. Los niños no quieren creer que sean flores de veras, sino pantuflas, pantuflas que

han echado tres alas por el talón.

Algunas de esas orquídeas han sido pintadas ahora por Duporté, explorador también de uno de los más extraordinarios textos de José Martí: su *Diario de campaña*, abundante en la aprehensión de un ambiente natural que hizo decir al Delegado del Partido Revolucionario Cubano: 'La noche bella no deja dormir.' El 9 de mayo de 1895 —en pleno inicio de la guerra y en medio de tensas circunstancias políticas— Martí contempla el escenario de la Protesta de Baraguá, y tiene ojos para el Cauto 'con todo el cauce de yerbal y los troncos caídos cubiertos de bejucos, con flores azules y amarillas'. Y luego describe con luminosa plasticidad:

entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujcal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jatía. Todo es festón y hojedo, y por entre los claros, a la derecha, se ve el verde del limpio, a la otra margen, abrigado y espeso. Veo allí el atejé, de copa alta y menuda, de parásitas y curujeyes; el caguairán, 'el palo más fuerte de Cuba', el grueso júcaro, el almácigo, de piel de seda, la jagua, de hoja ancha, la preñada güiira, el jígue duro, de negro corazón para bastones, y cáscara de curtir, el jubbabán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa, 'vuelven raso el tabaco', la caoba, de corteza brusca, la quiebracha, de tronco estriado, y abierto en ramos recios, cerca

de las raíces, tel caimitillo y el cupey y la picapica) y la yamagua, que estanca la sangre.

La influencia que sobre los hombres puede ejercer la belleza vegetal no es poca. Y nuestro José Martí —ejemplo en la búsqueda y la lección de la plenitud humana— insistió en ello. Trabajos como estos, iluminadores, de Duporté, serán un refuerzo impagable en la divulgación de esa verdad. Es un deber nuestro atender la señal martiana que orienta una cuidadosa actitud ante las plantas y las flores. Acaso baste recordar sus reiteradas alusiones a la función de las flores en la formación de los niños. Si en el citado artículo de *La Nación* dijo, entre observaciones al respecto: 'A los niños no se les puede arrancar de las flores caseras', al frente de *La Edad de Oro*, ya había dejado esta fe de intención educadora: 'nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga.'

¿Aunque sólo fuera para propagar estas virtudes, no sería una tarea meritoria la de cultivar las plantas y las flores, y el amor por ellas? La colossal ternura de Martí ha de ser también didáctica en tiempos en que, como se lee en un cuento de Onclio Jorge Cardoso, 'entre los hombres las cosas de la ternura no andan tan bien como debían'. El 25 de marzo de 1895, en *visperas de un largo viaje*, Martí escribió a la madre: 'No son inútiles la verdad y la ternura.'

Entrese en esta exposición, y saldrán fortalecidas la ternura y la verdad. Entrese en ella, y cada uno podrá revivir estos hermosos versos de José Martí: 'vi brillar un soberano / Arbol de luz en flor.—¡ay! un cubano/ floral'.

¿EL PRIMER EDITOR DE JOSÉ MARTÍ?

26, periódico provincial de Las Tunas, publicó en su número del 27 de agosto de 1981 un artículo curioso: "Fue un tunero el primer editor de José Martí", debido a Carlos Tamayo Rodríguez, quien cita, como fuentes de su comentario, trabajos publicados por Camilo Domenech en el suplemento histórico-literario *Guanabacoa* (números correspondientes a enero-febrero y marzo-abril de 1981). Llama la atención sobre el hecho de que el hasta ahora conocido como primer texto impreso de Martí, su poema "A Micaela", apareció en *El Álbum*, publicación que se editó en Guanabacoa bajo la dirección de su fundador: el tunero Manuel Nápoles Fajardo, hermano de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé*. Así mientras no aparezca prueba en sentido contrario—, aquel viene a ser el pri-

mer editor de nuestro Héroe Nacional. "A Micaela" se publicó en la entrega de *El Álbum* del domingo 25 de abril de 1868, y está dedicado a Micaela Nin, esposa de Rafael María de Mendive, con motivo de la muerte de Miguel Angel, primer hijo de ambos. (Ver las *Obras completas* de Martí editadas en La Habana entre 1963 y 1973, t. 17, p. 14-16.)

Manuel Nápoles Fajardo es autor del poemario *Flores del alma* (1860), primer libro editado en Las Tunas, y en el mismo número de *El Álbum* que recogió el poema de Martí aparecen dos suyos junto a otros de Isaac Carrillo y O'Farrill, Francisco Sillén y Narciso Foxá.

Agradézcase esta información al empeño martiano de Domenech y Tamayo.

ESCLARECIMIENTOS. RECTIFICACIONES

Nuestra "Sección constante" incluirá a partir de la presente entrega del *Anuario* algunas líneas destinadas a esclarecer aspectos de la vida y la obra de José Martí, y aun a rectificar errores cometidos en los estudios o la divulgación de ese luminoso legado. En ocasiones se tratará de información ofrecida por iniciativa del *Anuario*; en otras, como respuesta a solicitudes que pudiéramos recibir por parte de lectores. En cualquier caso, resulta necesario impedir —en la medida de nuestras fuerzas— que prosperen errores o dudas que puedan dañar la fidelidad que en todos los órdenes merece cuanto se relacione con héroe de tan excepcional significación.

Algunas de las rectificaciones pueden corresponder a los pro-

pios textos de Martí; otras, a su rica trayectoria vital. A las primeras pertenecen, por ejemplo, las que corregirán alteraciones que con frecuencia se leen o se oyen en sus *Versos sencillos*, o en otros escritos suyos. En cuanto a ese libro de poemas, hay versos que sufren falsificaciones: "Lavar con su sangre el crimen", "Tener en mi tumba un ramo", "Cardo ni ortiga cultivo"; en lugar de las respetables formas que aparecen en la edición principio del poemario, cuidada por su autor, quien no hizo modificación manuscrita alguna en los ejemplares dedicados de su puño y letra. Las formas correctas son: "Lavar con su vida el crimen" —más consecuente con su decisión de dedicar toda su vida a la campaña liberadora—, "Tener en

mi losa un ramo" y "Cardo ni ortiga cultivo". Acerca de este último verso, Manuel Isidro Méndez publicó en la revista *Orto*, de Manzanillo (diciembre de 1953), un interesante comentario, donde propone que *ortiga* no designa a la planta de ese nombre, sino a la larva. Méndez basa su proposición en el hecho de que en la obra de Martí "en dos escritos únicamente topamos la oruga referida a la planta, pero escrito *eruca*, cual si con el nombre en latín se distinguiera lo vegetal de lo animal". Sin embargo, en el sentido de larva, Méndez encontró fragmentos martianos que acusan similitud con el uso que tiene en el verso. Particularmente estos: "Por donde brota la flor, ya anda la oruga", "No hay orugas más ruines que estos amigos de la hora venturosa", y "El ser humano, coronado en una extremidad de resplandores angelicos, se arrastra en la otra extremidad como gomosa oruga." Un hecho es indudable: la palabra *gusano* —que tanta presencia llegaría a tener en el lenguaje político de Cuba— fue reiteradamente empleada por Martí para calificar a personas de bajos valores.

Suele citarse esta afirmación: "Nuestro vino es agrio, pero es nuestro", cuando lo cierto es que Martí dijo: "El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!". La cita correcta, de "Nuestra América", apunta hacia la exigencia de que el vino sea fuerte, *agrio*, para que sea nuestro; mientras que el texto errado que frecuentemente se repite, pide una suerte de concesión a nuestro patrimonio: "es agrio, pero es nuestro." También a esto se refirió, en el número de junio de 1948 de *La Rosa Blanca*, el buen Méndez.

Con frecuencia se ha atribuido a Martí la expresión "Ser cultos para ser libres", cuando esta no es sino una síntesis de una máxima suya: la que orienta que "ser culto es el único modo de ser

libre", la cual aparece en su crónica "Maestros ambulantes". Algo similar sucede con "La patria es ara y no pedestal", que constituye un resumen —sin la debida indicación— de una afirmación hecha por el héroe en carta a Ricardo Rodríguez Otero de 16 de mayo de 1866: "La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal."

Por otra parte, alguna vez hemos leído que Martí escribió en Isla de Pinos *El presidio político en Cuba*, pero no parece haber información que acredite suficientemente el aserto: es posible que le diera inicio al opúsculo en la Isla, o lo concibiera allí, pero también cabe la posibilidad de que lo haya escrito a bordo de la embarcación que lo condujo a su primera deportación en España, donde lo publicó en 1871 y acaso, o presumiblemente, trabajó en su terminación.

También se ha dado erróneamente el 5 de enero de 1892 como la fecha de fundación del Partido Revolucionario Cubano, en la cual se aprobaron las *Bases* y los *Estatutos secretos* de lo que llegaría a ser aquel, cuya fundación —y en ello insistió incansablemente el propio José Martí— se logró el 10 de abril del mencionado año, cuando fue proclamado por la voluntad unánime de las asociaciones patrióticas que lo integraron. Acerca de este hecho el periódico *Granma* recogió en su entrega del 5 de febrero de 1892 una comunicación del Centro de Estudios Martianos: "Martí y la fundación del Partido Revolucionario Cubano."

Hace algunos años, Paul Estrade —en su artículo "Un 'socialista' mexicano: José Martí", publicado en Cuba por la revista *Casa de las Américas* en su número 82, del bimestre enero-febrero de 1974— corrigió un error que hasta entonces proliferó y que aún hoy reaparece: Martí fue electo

delegado al primer Congreso Obrero celebrado en México, pero no para representar a los trabajadores de Chihuahua, sino a la sociedad Esperanza de Empleados, del Distrito Federal de México.

Por ahora no abundaremos en más datos. Sólo pretendemos anunciar el inicio de nuestro apartado "Esclarecimientos, rectificaciones" en esta "Sección constante". Pero deseamos cerrar con una pregunta: ¿Quién ha podido

probar la autenticidad de una frase según la cual José Martí, hombre ejemplarmente honrado, sostuvo que "robar libros no es robar"? Una aplicación insensata de esta frase —y particularmente en circunstancias como las de Cuba, donde la educación, en cumplimiento de voluntad martiana, se asume como riqueza y obligación colectivas— podría conducir a faltas lamentables; y, sobre todo, no conocemos que Martí haya expresado jamás ese criterio.

APÓSTOL: FORTUNA Y VICISITUDES DE UNA PALABRA

Son muchos los factores que pueden influir en la fortuna de una palabra, y, sin duda, es respetable el derecho de tener preferencias lingüísticas. Entre los martianos, ha sido particularmente usada y discutida la designación *el Apóstol*, con la cual a lo largo de años se ha nombrado al fundador del Partido Revolucionario Cubano. Al parecer, dos razones han sido determinantes en la actitud con frecuencia adoptada en los últimos años ante el término: por un lado, su origen; por otro, las posibles o reales intenciones de alguno o algunos de sus empleadores. Sea cual sea la causa decisiva, el Centro de Estudios Martianos ha sido consultado sobre el particular en varias ocasiones.

Resulta curioso este hecho: en su génesis y acepciones básicas, reconocidas para nuestra lengua en el léxico de la Real Academia Española, *apóstol* tiene una indudable similitud con *mártir*, sustantivo de uso no sólo tranquilamente aceptado por todos, sino también atesorado por el mejor lenguaje revolucionario. Incluso, José Martí los hermanó en pasaje de *Lucía Jerez* (1885) dedicado a estimular las probadas virtudes

combativas de los estudiantes de nuestra América: "Las universidades parecen inútiles, pero de allí salen los mártires y los apóstoles" (O.C., 18:245).

Según la decimonovena y hasta hoy última edición del *Diccionario de la Academia*, a *apóstol* corresponden estas acepciones:

(Del lat. *apostolus*, y éste del gr. *παπτόλος*, enviado) m. Cada uno de los doce principales discípulos de Jesucristo, a quienes envió a predicar el Evangelio por todo el mundo.// 2. También se da este nombre a San Pablo y a San Bernabé.// 3. Con el art. el, por antonomasia, San Pablo.// 4. V. *Actos*, símbolo de los Apóstoles.// 5. El que predica la fe verdadera, convierte a los infieles de cualquier país. *San Francisco Javier es el APÓSTOL de las Indias*.// 6. Por ext., propagador de cualquier género de doctrina importante.// *el apóstol de las gentes*. San Pablo.

La misma fuente ofrece así el significado de *mártir*:

(Del lat. *martyr*, y éste del gr. *μάρτυς*) com. Persona

que padece muerte por amor de Jesucristo y en defensa de la verdadera religión.// 2. Por ext., persona que muere o padece mucho en defensa de otras creencias, convicciones o causas.// 3. fig. Persona que padece grandes afanes y trabajos.// *antes mártir que confesor*, fr. fig. y fam. con que se explica la dificultad y resistencia que algunos muestran para declarar lo que se pretende saber de ellos.

Aunque estamos ante definiciones oficiosas de estas palabras —véase las expresiones *la fe verdadera e infieles*, en el primer caso; y *la verdadera religión*, en el segundo—, no caben dudas de que ambas tienen áreas de expresión independientes de su origen religioso. Así, *apóstol* se aplica, por extensión, al "propagador de cualquier doctrina importante"; mientras que *mártir* se le llama a una "persona que muere o padece mucho en defensa de otras creencias, convicciones o causas", o "que padece grandes afanes y trabajos", y mártires son también quienes oponen resistencia "para declarar lo que se pretende saber de ellos".

El procedimiento no es nada extraño: una lengua —y qué decir del riquísimo español?— se forma sobre la base de ardua, prolongada y compleja sedimentación cultural. Hoy día, por ejemplo, difícilmente se piense en religiosidad alguna cuando saludamos con un *adiós* o expresamos esperanza con *ojalá*; pero ambas palabras fueron, respectivamente, modos de solicitar para otros o para sí los favores de Dios y de Alá. Nadie dejará de comprender qué dice Nicolás Guillén cuando en su elegía "Che comandante" atribuye al Guerrillero Heroico una "piel de santo joven"; y hasta puede oírse en boca de indubitable ateos un fúnebre *en paz descansé*. Posiblemente, muy rara vez se recuerde el origen mitológico, y por ende religioso, de *Titán*

cuando llamamos *Titán de Bronce* a Antonio Maceo; pero estamos en presencia de un vocablo que, según el mismo *Diccionario* ya citado, debe su segunda acepción —la figurada, precisamente la que funciona en el epíteto dedicado a Maceo— a aquel origen: "(Del lat. *Titán*, y éste del gr. *Τίταν*) m. *Mit.* Gigante de los que fingió la antigüedad que habían querido asaltar el cielo", de lo cual se deriva su valor figurado: "Sujeto de excepcional poder, que descierra en algún aspecto", y de aquí expresiones como *esfuerzo titánico*. Además, si este esclarecimiento lo facilita una verdad que huebla recordar —la religiosidad de la antigüedad "que fingió", no es la que oficiosamente orienta al *Diccionario*—, en la obra se completa el significado de *Titán* con una tercera acepción, también figurada, que alude a una materialidad contundente: "Grúa gigantesca para mover pesos grandes." Pero volvamos a los gigantes que "habían querido asaltar el cielo", y entonces se recordará una expresión del guionista Carlos Marx —autor de tan rico y sabio aprovechamiento de los símbolos mitológicos—, referida al empeño titánico de los obreros combatientes de la Comuna de París: *tomar el cielo por asalto*. Ante esta expresión —y sin ánimo de forzar aproximaciones— también será lógico rememorar un fragmento de "Escenas neoyorquinas" (1884?), artículo de José Martí no recogido en sus *Obras completas*, pero que la presente entrega del Anuario pone en circulación en "Otros textos martianos":

Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y odios; pero los hombres de abajo, que serán pronto, por ley de amor e inteligencia, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo se dan de manos, y apretados pecho a pe-

cho, andan. Es hermoso ver cómo la tierra les va abriendo camino. Dónde pararán, no se sabe; pero se han decidido llegar a las puertas del cielo.

Martí, por su parte, ha impuesto sus acepciones no religiosas, y asimismo damos esa denominación a quienes han padecido y muerto en la defensa de aspiraciones revolucionarias. Sin embargo, *apóstol* ha tenido suerte más diversa. Si fue un modo habitual de nombrar a José Martí —el *Apóstol*—, se le ha debatido y rechazado de manera ostensible en los últimos años. La causa ha radicado en que con frecuencia se ha pensado en el uso de peores intenciones que a él podría reservarse: aquel que, grato a ciertos elementos reaccionarios con ropaje religioso, tergiversaría la concepción del mundo y la exemplar actitud revolucionaria de Martí, con el fin de establecer falsas contradicciones entre él y la Revolución que lo reconoce, con orgullo, como su indiscutible autor intelectual.

Ciertamente, títulos como el dado por Mañach a su biografía del Maestro —*Martí, el Apóstol* (1933)— se han identificado con el empeño de mermar los valores combativos del fundador del Partido Revolucionario Cubano. Y el propio término *apóstol* se funda frecuentemente —acaso también a veces por involuntaria asociación— con la imagen del Martí marmóreo y contemplativo que la República neocolonial quiso imponer. Pero ni siquiera acudiendo a los orígenes religiosos del término hay motivo alguno para vincularlo forzosamente con el contemplativismo: San Pablo, reconocido como el apóstol por autonomía de la doctrina cristiana, desplegó un periplo vital accidentado, tormentoso, activísimo, y lleno de adversidades, que lo condujo a su dramático martirio, a su muerte. Y si hemos de atender a las mismas concepciones de Martí, un apóstol es algo muy

distinto de un sufridor resignado. En 1886, a propósito de la asociación Caballeros del Trabajo —que en no poca medida sirvió de vía de expresión a inquietudes de los humildes— dijo que ella estaba “en manos de apóstoles” que creían necesario poner “coto a la alianza ilícita entre las empresas y los representantes que, en nombre de la nación, dan a las corporaciones la riqueza de la tierra, por el interés de la parte de ella que les ha de ser devuelta, en forma de acciones o de lo que las valga, en pago de su voto:— ¡de su robo!” (O.C., 11:18-19). Y en un artículo publicado el 5 de enero de 1894 en *Patria* —periódico que le dio voz a la exemplar lucha revolucionaria que él organizó y en cuyo inicio armado perdió la vida— aparece esta opinión: “Los corazones apostólicos [...] van por el mundo curando las llagas sociales” (O.C., 3:27).

Además, debe recordarse que no fueron los diversionistas quienes empezaron a dedicar el calificativo *apóstol* a José Martí. Por el contrario, ya en la emigración los seguidores de sus extraordinarias lecciones habían empezado a considerarlo así, con lo cual se aludía a su magisterio de máximo propagador de una avanzadísima ideología revolucionaria que respondía, medularmente, a las necesidades prácticas de Cuba y de nuestra América. Rafael Serra, a quien con tanta justicia Martí admiró, pronunció en enero de 1892 un buen discurso —recogido en el presente *Anuario*, y que recientemente nos ha hecho recordar el fraterno Paul Estrade— para respaldar al héroe frente a ataques que equivocadamente, como respuesta al explicable reproche de este a Ramón Roa, le dirigió Enrique Collazo, quien se honraría con una plausible rectificación. Serra publicó el discurso como pieza inicial de sus *Ensayos políticos*, libro editado en el mismo 1892 y que Martí comentó en *Patria* con entusiasmo y finura: “En el libro no hay palabra

que no resulte acción. Si dice bien de un cubano en sus primeras páginas, lo dice de modo que no ofenda a otro cubano” (O.C., 5: 201). Y en aquel discurso —en el cual se lee frase de tan hondos atisbos y fulgores como esta: “Martí es la Democracia”—, el autor sentenció: “Martí es la Idea,—es la Palabra,—es el Porvenir,—es la Patria.// Ofender a Martí, es ofender a la Idea; ofenderle es ofender a la Palabra elocuente que nos guía, a la Palabra generosa que nos une; ofender a ese apóstol, es ofender al Porvenir y matar a la Patria.”

Desde entonces, y acaso desde antes, el calificativo *apóstol* aplicado a Martí recorrería un complejo camino. Pero si es cierto que pudo cuajar nocivamente en el título de la biografía escrita por Mañach —título que de alguna forma reforzarian otros como *Martí, místico del deber*, aunque para mal o para bien la perspectiva general de una obra suele ser más determinante que el empleo en ella de una u otra palabra— también lo es que en *La historia me absolverá*, extraordinaria e imborrable expresión del rescate y la salvación revolucionaria del legado martiano, Fidel Castro nombró de este modo a Martí:

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre. ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darse su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!

Y en el acto solemne celebrado en el Palacio de los Congresos del Kremlin y con el cual, en 1972, el Comité Central del Partido Co-

munista de la Unión Soviética, el Sóviet Supremo del hermano país y el de la Federación Socialista Soviética Rusa rindieron homenaje a la URSS por el cincuentenario de su fundación, el propio Comandante en Jefe sostuvo:

José Martí, guía y apóstol de nuestra guerra de independencia contra España, nos enseñó es espíritu internacionalista que Marx, Engels y Lenin confirmaron en la conciencia de nuestro pueblo. Martí pensaba que “patria es humanidad”, y nos trazó la imagen de una América Latina unida frente a la otra América imperialista y soberbia, “revuelta y brutal” —como decía—, que nos despreciaba.

Así quedaba genialmente esbozado —con uso del término *apóstol*— uno de los aspectos sustanciales en que se articulan el pensamiento de los clásicos del marxismo-leninismo y las importantes lecciones martianas: la necesidad de unión de nuestra América sobre fuertes bases internacionalistas y, por supuesto, antíperialistas. Y lo esbozó Fidel como llevando a plenos de realización espléndente los propósitos de Julio Antonio Mella, quien en sus pioneras *Glosas al pensamiento de José Martí* (1926) —años antes del falsificador intento de Mañach— planteó la tarea de “hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen”. Así el vocablo se afirmaría en una larga trayectoria, entre cuivos más significativos y recientes momentos se encuentra el libro *José Martí, Apóstol de la América libre* (1981), editado en la República Democrática Alemana y escrito por el notable estudioso marxista Kurt Schneile, fervoroso martiano que dirige el Departamento de Literaturas Románicas en la Universidad Karl Marx, de Leipzig.

Mientras se esbozan estos comentarios, viene también al recuer-

do el hecho de que no es José Martí el único gran héroe revolucionario que ha recibido la calificación de Apóstol. Por lo menos, el pueblo búlgaro llama así también a su formidable Vasil Levski (1837-1873), acerca de quien pueden consultarse, entre otros textos, estas dos biografías: en inglés, la extensa y documentada *The Apostle of Freedom. A portrait of Vasil Levsky against a background of nineteenth century Bulgaria* (Londres, 1967), debida a Mercia MacDermott; y, en español, presumiblemente traducida del búlgaro, *Vasil Levski* (Sofia, s.f.), de Nikolai Guenchev.

Vasil Ivanov Kunchev, que mereció de sus contemporáneos el nombre de Vasil Levski —derivado de *lev* (león, en su lengua), por el valor que lo caracterizó— fue guía principal en la lucha del pueblo búlgaro contra la dominación turca. En 1863 colgó los hábitos de diácono que había tomado en el monasterio donde —en medio de penurias económicas— empezó a servir de criado a un tío monje. De 1862, año en que empleó un caballo del monasterio para ir a incorporarse a la lucha armada por la liberación de su pueblo, diría más tarde: “dediqué mi pluma a la Patria, decidido a servir hasta la muerte y a actuar según la voluntad del pueblo.” Acerca de este hombre, que murió valientemente a manos de los opresores de su país, ha expresado Nikolai Guenchev criterios que hacen recordar a José Martí. En el volumen citado, el biógrafo afirma que, para el pueblo búlgaro,

Vasil Levski es una figura de múltiples facetas. Su personalidad, es decir, Vasil Levski en su integridad, se perfila en las ideas, actividades y logros históricos de la nación búlgara vinculados a su nombre. Sin la teoría de Levski sobre la revolución, sin su actividad revolucionario-apóstólica, sin sus ideales sobre el mundo futuro

y su holocausto en aras del hombre, Levski no permanecería en la historia [...] Levski se manifiesta ante todo con el genio de un profundo pensador político-revolucionario, de un incomparable organizador y dirigente del pueblo [p. 30].

Y para esta pregunta: “¿Qué clase de persona debió ser este hombre para lograr dejar una huella tan profunda y permanente en la historia búlgara, un rastro tan noble en nuestra conciencia nacional y un recuerdo tan vigoroso y eterno?” (p. 30), Guenchev busca la respuesta en testimonios de contemporáneos de Levski, y en criterios de la autora de *The Apostle of Freedom*; y de los unos y los otros extrae la siguiente conclusión: “Estos recuerdos perfilan una imagen casi divinizada del Apóstol. Ante los ojos de sus camaradas de destino el Apóstol se nimbaba con un encanto romántico. Sus contemporáneos le contemplaban con ojos de niños” (p. 31). Tal fuerza irradiadora puede tenerla un hombre de cualidades excepcionales y que, de manera muy similar a la del excepcional Martí, se plantee —y sea consecuente con él— este camino vital, expuesto así en carta a un amigo:

Yo me he entregado a mi Patria en sacrificio para su liberación, y no para llegar a ser quién sabe qué. Que juzgue y decida el pueblo, yo no tengo por qué pronunciarme sobre mí mismo. El deseo de hablar de sí es aborrecible por los hombres, que lo consideran como cosa estúpida y torpe.// ¿Puedo desear algo más que ver a mi patria libre? Entregándome a mi misión hoy en aras de mi Patria, no me mueve alcanzar grandes puestos, sino el deseo de morir, hermano mío, y ese debe ser el deseo de cada búlgaro que se dedica a la misma misión [p. 33].

Otro caso significativo lo constituye un extenso e importante poema —*El apóstol*— del escritor y mártir húngaro Sándor Petöfi (1823-1849), también, como Levski y Martí —cada uno de ellos con sus peculiares características—, integrante de lo que va denominándose crecientemente la *acromocracia revolucionaria*. Según expresa Béla Kopecz en el prólogo a una edición en francés de esa obra (Budapest, 1975), algunos elementos del texto recuerdan la vida de un revolucionario húngaro: Mihály Táneses, que fue uno de los primeros en representar políticamente al campesinado y a la clase obrera (p. 12). Pero lo decisivo de la composición parece ser que, con el título *El apóstol*, resume las concepciones de Petöfi, o constituye la “representación del revolucionario prematuro” (precoz?), como se lee en la ficha dedicada al autor en la *Antología de la poesía húngara desde el siglo XIII hasta nuestros días* (Budapest, 1981), que se editó con la colaboración de escritores cubanos. A propósito del poema comentado, ha escrito Salvador Bueno en el inicio de su artículo “Martí y Petöfi”, publicado en el número 76 (enero-febrero de 1973) de la revista *Casa de las Américas*:

Parece extremadamente interesante y curioso que la expresión *El Apóstol*, con la que el pueblo cubano designó desde hace muchos años a José Martí para testimoniar el sentido esencial de su vida y de su obra revolucionaria, sea al mismo tiempo el título de un poema narrativo, el más profundo y maduro, del gran poeta revolucionario húngaro Sándor Petöfi. Dicho poema así titulado, *El Apóstol*, constituye la muestra más relevante de la concepción revolucionaria a la que arribó en los últimos años de su vida el poeta magiar.

Por todas las razones aquí expuestas —y porque nuestra Revolución ha sido una magnífica obra opuesta a los facistas, que incineran tesoros culturales—, no se objeta la aplicación del vocablo *apóstol* a Martí. Otro es el espíritu del criterio que al respecto aparece en el informe presentado a la comisión Constitución y Organos del Poder Popular —en una de las sesiones del Primer Congreso del Partido— por el compañero Blas Roca, ejemplar martiano que es miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, e integra nuestro Consejo de Estado. En ese informe el incansable luchador comunista —a quien se debe la designación de Martí como *revolucionario radical de su tiempo*—, atendiendo a la necesidad de que nuestra Constitución se expresara con un lenguaje propio de su naturaleza, se refirió así a la proposición de anteponer en su preámbulo el calificativo *apóstol* al nombre de Martí: “Nosotros rechazamos eso, porque creemos que no es conveniente incluir en el texto de nuestra Constitución la denominación de Apóstol referida a Martí, aunque como pueden ver en nuestra prensa su uso es muy corriente” (*Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Memorias*, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria, 1976, [t. 3?], p. 183).

Si es visible —y en ello seguramente han influido la voluntad de rechazar los intentos de quienes pudieron ser dañinos y tendenciosos incluso en el empleo del vocablo *apóstol* aplicado a Martí, y, a no dudarlo, las nuevas tradiciones que genera nuestra creciente formación científico-atea— que, sin vetarse por ello el término *apóstol*, estamos asistiendo a lo que parece ser la ratificación preferente de otros: *Maestro* y *Héroe Nacional*, por ejemplo. La adopción de nuevas maneras nominaativas puede ser tanto un derecho como una necesidad, y hasta un deber.

BIENVENIDA A UNA REVISTA BUENA

Hemos recibido entusiasmados la circulación del primer número —correspondiente a diciembre de 1981— de *Cuba Socialista*, que edita el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en cumplimiento de una orientación del Segundo Congreso del Partido, como

valioso medio para la divulgación de las ideas marxistas-leninistas, la línea y política de nuestro partido, los éxitos y experiencias propias y de otros países en la construcción del socialismo, los avances del movimiento obrero, comunista y de liberación nacional, el desarrollo actual de la teoría revolucionaria y el resultado de los estudios e investigaciones sociales, de modo que coadyuven a la superación políticamente ideológica de la militancia partidista y del pueblo en general.

En cuanto a su título —que por diversas razones nos resulta de íntima familiaridad—, la "Nota del Buró Político" que la presenta, y a la cual pertenecen las líneas antes citadas, señala que la revista

lleva el nombre de *Cuba Socialista*, como aquella que viene la luz hace veinte años y que afirma, como entonces, la irrenunciable voluntad y decisión del pueblo trabajador de edificar, conforme a los principios del socialismo científico, la nueva sociedad y defenderla en todos los terrenos.

El Centro de Estudios Martianos ve como un hecho natural el que *Cuba Socialista*, órgano ideológico del Partido, haya recogido en su primera entrega —marcada por la buena señal de un texto de la Redacción acerca del "XXV aniversario de las FAR", de artículos

debidos a Carlos Rafael Rodríguez, Julián Rizo Álvarez, Fabio Grehart, Bayardo Arce Castaño, José Felipe Carneado y Osvaldo Martínez, y de una reseña bibliográfica a cargo de José Acosta Santana— un estudio acerca del autor intelectual de nuestra Revolución: "Martí: antimperialista e internacionalista", de José Cantón Navarro, vicepresidente del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, y miembro del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos.

Remitiéndose a las circunstancias fundamentales en que se gestó la guerra necesaria martiana —"la presencia del imperialismo y la agudización extrema de las contradicciones de clases" Cantón Navarro plantea:

De ahí que en la última gesta emancipadora de nuestra patria en la pasada centuria, sus más connotados dirigentes se caracterizaran por tener, junto a un pensamiento socialmente avanzado, una posición claramente antimperialista. Y la más alta expresión de ese radicalismo fue José Martí, organizador y conductor de la guerra liberadora de 1895-1898, héroe nacional de nuestra patria y primer líder conscientemente antimperialista de la independencia americana.

Como se expresa en el noble artículo aquí comentado, "uno de los ángulos más significativos del radicalismo de Martí es su patriotismo revolucionario". Y así explica el autor esa virtud:

Él no concibe la patria desde las posiciones del nacionalismo burgués, que enarbola hipócritamente la bandera del exclusivismo y la superioridad na-

cional y que reduce la concepción de patria a la defensa de los intereses de la burguesía. Y mucho menos coincide Martí con la aberración chovinista, que contrapone los intereses de una nación a los de las demás naciones.¹¹ Muy lejos de todo egoísmo nacional, de toda limitación nacionalista, Martí vincula indisolublemente la patria al universo. Muy conocida es su afirmación "Patria es humanidad" en que concibe a la primera como parte de la segunda y jamás como oposición de una a la otra.

Insistiendo en la exemplar perspectiva martiana, Cantón Navarro

añade que "es dentro de ese ámbito latinoamericano y universal que Martí concibe, como hemos dicho antes, la situación específica de Cuba, su lucha emancipadora y su defensa frente a la expansión imperialista".

En lo que respecta directamente a José Martí —cuya lección, por otra parte, está y estará presente en todo nuestro esfuerzo de construir una sociedad nueva— este artículo bastaría por sí solo para que el Anuario del Centro de Estudios Martianos saludara a *Cuba Socialista*, que con tan buenas señales ha comenzado a circular.

OTRA LECCIÓN DE GABRIELA

La fina sensibilidad telúrica de Gabriela Mistral tuvo proteicos vínculos con la obra de José Martí. En carta de 1920 recogida en la sección "Vigencias" de nuestro anterior Anuario, dijo ella: "a Martí lo venero, le tengo admiración penetrada de ternura, y cuando lo nombro, es algo más que cuatro sílabas lo que digo."

Un texto de la poetisa chilena editado en La Habana en 1934 —*La lengua de Martí*— conserva su valor como uno de los más amorosos y germinadores abordajes de la obra literaria del héroe de nuestra América. *La Revista de Occidente*, en su número de mayo de 1966, dio a conocer posteriormente una nueva versión de esas páginas, con una nota de presentación firmada por Guillermo de Torre, y en la cual puede leerse:

A instancias mías, para una serie, "El pensamiento vivo", que publicaba la Editorial Losada, Gabriela Mistral proyectó la redacción de un breve libro sobre José Martí. Debía

de ser hacia 1941. Gabriela Mistral residía entonces en Petrópolis, próxima a Río de Janeiro, como cónsul de su país, Chile. Su generosa humanidad se desbordaba en una preocupación constante sobre los amigos próximos y lejanos —particularmente por el destino de los españoles exiliados, durante aquellos años dramáticos—. Una correspondencia innumerable acaparaba las horas que hubiera podido consagrarse a su obra personal. Por este motivo no llegó nunca a rematar el planeado libro sobre Martí. A modo de anticipo me envió únicamente el capítulo que hoy exhumo: es una versión más depurada —y como tal puede considerarse inédita— de una conferencia que había dado en La Habana, 1934. La prosa de Gabriela Mistral posee tan subidos o superiores quilates a los de su verso. Inclusive en ella se expresa de modo más vivo y directo su acento personal e inconfundible, su lengua propia, tan americana y teresiana a la vez.

El hecho de que Gabriela Mistral haya elaborado una segunda versión de su espléndida conferencia, insiste en el interés permanente que le suscitó la obra de José Martí. Hoy podremos preferir la impronta "silvestre" de la lección de 1934, pero en todo caso llena de tristeza suponer cuántas nuevas observaciones lúcidas y revelaciones devotas nos ha he-

cho imposible el que Gabriela Mistral no terminara el libro proyectado.

Alguna buena compensación logrará aportar el Centro de Estudios Martianos cuando edite, reunidos en un volumen, los textos de la Mistral acerca de Martí, entre los cuales podrán aparecer las dos versiones ahora comentadas.

JOSE MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

Por distintas vías —entre ellas los envíos generosos, que quisiéramos ver multiplicados— el Centro ha recibido nuevas muestras de la presencia de José Martí en la prensa extranjera.

La revista venezolana *Líneas* incluyó en su número 263 (marzo de 1979) un breve artículo de Oscar Sánchez Peláez: "Historia de un traje. La pobreza de José Martí", que empieza afirmando que "de entre todos los relieves martianos, el menos conocido y menos divulgado acaso sea el de su pobreza". Aludiendo a la extrema humildad de la indumentaria de José Martí —quien, siendo un hombre del mejor gusto en cada uno de sus actos, necesitaba que un zapatero *le disimulara unas suelas* o que algún amigo lo socorriera en lo referente al vestir—, el artículo subraya la conmovedora austeridad de nuestro héroe, quien afrontaba tales dificultades mientras llevaba "en su célebre mantequilla maletín gruesa suma de dinero aportado por la emigración patriota": "era dinero intocable, porque iba destinado a comprar pertrechos y mantener a los hombres en el camino de la libertad de un pueblo." Sánchez Peláez recuerda que sólo la diligente insistencia del viejo mambí Máximo Gómez logró que en San-

to Domingo, poco antes de partir ambos para la *guerra necesaria*, Martí contara con un traje nuevo, el último traje nuevo que usó.

También por su honradez, por su austeridad, nuestro héroe tiene mucha lección que ofrecer al mundo.

La revista soviética *América Latina* publicó en su décimo número (octubre de 1980) un artículo de Yuri Guirin titulado "El concepto de la personalidad en la poesía de José Martí". Guirin sostiene que la poesía de Martí, a la vez que era "muy de su momento histórico, estéticamente estaba orientada a la conciencia de un hombre nuevo, anticipando búsquedas espirituales del siglo XX". Tras un meritorio intento de caracterizar la obra poética de Martí, el crítico alude a sus vínculos con la obra de otros autores que debieron enfrentar reclamos históricos similares, en condiciones distintas:

podemos hablar de la presencia en la poesía martiana del "sentimiento social", típico de los democratas revolucionarios rusos: Herzen, Dobrolúbov, Belinski, y Chernichevski. Este sentimiento lo introducen en su lírica Nekrásov, Shevchen-

ko, Petöfi, Heine, Jan Neruda, cada uno de acuerdo con las particularidades nacionales, tradiciones literarias y rasgos específicos de su talento. El nombre de José Martí puede figurar legítimamente en esta lista con una única salvedad: en la poesía martiana, el "sentimiento social" cobra rasgos marcadamente latinos.

Y dentro de las particularidades que en el pensamiento de Martí propició el medio, sobresalió —en toda su obra— el antíperialismo, sostenido sin vacilación ni ambigüedades. "Fue el primero", señala Guirin, "en discernir la 'amenaza del Norte', por lo cual consideraba necesario antes que nada unir todas las fuerzas frente al peligro de la intervención."

El articulista —quien opina que aún no está resuelto el problema concerniente a la vinculación de Martí con el modernismo— subraya las particularidades de la poesía del autor de *Ismaelillo* dentro de la producida en su época hispanoamericana. Aquellos vínculos y estas particularidades son abundantes y ricos, pero de lo que no cabe duda es de que la poesía de Martí nada tiene que ver con "la malhadada 'torre de marfil'" de que Guirin habla.

Del entusiasta y generoso Alfonso Herrera Franyutti la entrega de la *Revista de la Universidad de Yucatán* correspondiente al último trimestre de 1980 recogió el artículo "Una historia y un poema. A cien años de 'La niña de Guatemala'", dedicado a rememorar sucesos que, ocurridos hace ya algo más de un siglo, serían recordados por Martí en sus *Versos sencillos* (1891): en el que —recuerda Herrera Franyutti— Gabriela Mistral consideraba como "el poema más donoso y de ritmo más cimbreante que se haya escrito en la América Latina".

Tales sucesos son calificados justamente por nuestro colega y amigo mexicano como "idilio poético que el sentir popular ha hipertrófiado".

Al comentar las relaciones de Martí con la familia García Granados, una de las más sobresalientes de la Guatemala de entonces, Herrera Franyutti refiere:

Martí se hizo íntimo de aquella casa que le abrió sus puertas. Su voz tropical, su imaginación, su palabra inspirada mantenían hechizadas a las hermanas, a la vez que él sentíase atraido por la belleza melancólica de María, la que ante la fuerte personalidad del cubano, principió a forjar gratas ilusiones, sueños de juventud, a los que Martí comprometido [con Carmen Zayas Bazán, con quien se casaría poco después], mantenía con las firmes actitudes de una amistad fraterna.

De Juan Loveluck, la revista colombiana *El Café Literario* incluye en su número del primer bimestre de 1981, un revelador comentario acerca de "La huella de Martí en la prosa de Gabriela Mistral". Es conocida la medular devoción de la poetisa chilena por el autor de *Versos sencillos*, acerca de quien produjo páginas perdurables. La Mistral reconoció en Martí "el maestro americano más ostensible en mi obra". En el artículo que ahora se reseña, Loveluck señala aspectos de la importante prosa mistraliana que advierten la presencia del cubano universal, y llega a decir: "en los días de su primer libro tardío, *Desolación* (1922), sale Gabriela Mistral de Chile y va a México, donde empieza a codearse con el influjo más poderoso que estilo alguno —después de la *Biblia*— ejerció sobre su escritura: el de José Martí." El artículo aporta

pruebas importantes en favor de este aserto, y su lectura la agraderá todo admirador de Martí y de la Mistral. Por cierto, Loveluck afirma que la chilena estuvo "por entregar una biografía de Martí, proyecto que quedó a medio o casi concluido camino". ¿Se referirá al libro comentado en "Otra lección de Gabriela"? Y, ¿si fuera realmente una biografía no terminada por la Mistral y cuyos manuscritos Loveluck conociera y pudiera contribuir a publicar?

La decimotercera entrega (primer semestre de 1981) de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, editada en Lima, recoge una lúcida nota de Cintio Vitier: "Vallejo y Martí." El autor —que ya en *Lo cubano en la poesía* (1958) había señalado "la calidad prevalijiana de algunos versos de Martí, seguramente desconocidos por Vallejo"— apunta ahora otros elementos que insisten en la jugosa coincidencia, la cual viene del poco probable conocimiento de los textos cubanos por parte del autor de *España, aparta de mí este cálix*, sino de la afinidad espiritual de ambos hombres. El comentario de Vitier —que con buen tino la *Revista* publicó también en pliego separado— deja al lector con ganas de disfrutar de páginas mucho más numerosas.

El quincenario búlgaro *Evreiski vesti*, que se edita en Sofía, contiene en su número del 8 de junio de 1981 una reseña —"Inmortalidad"— donde el escritor Jacques Bitezoff comenta, en su lengua, dos libros publicados por el Centro de Estudios Martianos y acerca de los cuales han aparecido notas en anteriores entregas de este *Anuario*: de Roberto Fernández Retamar, *Introducción a José*

Martí; y de Noël Salomon, *Cuatro estudios martianos*. Bitezoff atude a la cercanía ideológica apreciable entre Martí y Jristo Botev, excepcional héroe búlgaro.

El 8 de septiembre de 1981 apareció en la sección "Letras y libros" de la publicación *Viva. El Reportero*, de Puerto Rico, la nota "Un libro clásico sobre José Martí", en la cual Arcadio Díaz Quiñones comenta la edición puertorriqueña de los *Temas Martianos* publicados por primera vez, como volumen, en La Habana y en 1969. De esta obra de los destacados escritores Fina García Marruz y Cintio Vitier —comentada, a propósito de su nueva salida, en nuestra sección "Otros libros"— Díaz Quiñones reconoce con justicia "el fruto de largos años de devoción e investigación".

"Molesta Cuba con la emisora José Martí" es el título de la información de EFE publicada por el periódico venezolano *El Nuevo Día*, el 5 de noviembre de 1981, acerca de la *Declaración del Centro de Estudios Martianos* contra el desvergonzado intento de la administración Reagan de dar a una "nueva" emisora radial yanqui anticubana el nombre del primer antimperialista de nuestras tierras, quien asumió como objetivo fundamental de su lucha "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América" (4:167). La ofensa anunciada por los gobernantes de los Estados Unidos no concierne sólo, por tanto, a Cuba: va dirigida contra los pueblos de nuestra América, que tienen en José Martí al autor intelectual de la lucha que nuestro continente seguirá llevando a cabo para librarse completa y defi-

nitivamente del dominio imperialista, meta que empezó a realizarse en la Isla donde Martí nació y murió, y que ha conseguido nuevos logros y latitudes.

Con el título "José Martí, vigente en la lucha actual", *Gaceta* (órgano informativo del Colegio de Bachilleres, de México) incluye en su número 36 (cuarta época) correspondiente al 8 de enero de 1982, una reseña de la ponencia *Vistas sobre la filosofía política de José Martí, búsqueda de su vigencia*, presentada por Gustavo Escobar Valenzuela en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, que tuvo lugar entre el 7 y el 11 de diciembre de 1981 en la ciudad de Guanajuato. La reseña cita estas palabras del ponente, quien es asesor académico del Colegio de Bachilleres:

Si el eje conductor de nuestra historia son las luchas de liberación para cancelar la dependencia, entonces ideas como las de Martí tienen plena vigencia, ya que este pensador habla de una lucha que los pueblos latinoamericanos aún tienen por realizar; y en esta lucha el ideario democrático-revolucionario martiano se presenta como una exigencia del momento.

Y en su versión precisa aún más los criterios sostenidos por Escobar Valenzuela:

el anticolonialismo y antimperialismo de Martí, así como su vinculación a las clases populares y su nacionalismo (americanismo) son factores que le dan vigencia, pues ¿cómo pensar en la liberación de los pueblos latinoamericanos si no se rechaza aquello que combatía Martí?// Para ello es necesario descubrir el interés social y político que reviste su pensamiento y no ver en Martí sólo al escritor y poeta precursor del modernismo y poseedor de un exquisito lenguaje, pues Martí fue ante todo un luchador social inquebrantable.

Dadas las perspectivas con que Escobar Valenzuela asume la interpretación de la obra y el pensamiento de Martí, no sorprenden las lúcidas valoraciones que *Gaceta* reconoce en su ponencia.

La prensa venezolana dio noticia de la conmemoración en Caracas del centenario de la estancia de José Martí en la patria de Simón Bolívar. Como a esa conmemoración se le dedica su nota particular en nuestra "Sección constante", ahora sólo relacionaremos los títulos de publicaciones de las cuales hemos recibido ejemplares y que se hicieron eco de las actividades celebradas en tan significativa ocasión: *El Nacional, Cultura, El Universal*.

CINCO AÑOS DE VIDA. CINCO AÑOS DE PUBLICACIONES

Cuando entre en circulación esta quinta entrega de nuestro *Anuario*, el Centro de Estudios Martianos —inaugurado el 19 de julio de 1977— habrá cumplido también ya sus primeros cinco años

de vida. En la ejecutoria de la institución —consagrada al estudio, desde las perspectivas del materialismo dialéctico e histórico, de la vida y la obra solares de José Martí — a las publicacio-

nes corresponde, naturalmente, una función básica: poner al alcance de las masas los resultados de la indagación y del justo y necesario rescate de los logros alcanzados por quienes a lo largo de años han contribuido al conocimiento del ejemplar legado martiano. De lo hecho por el Centro en materia de publicaciones, da cuenta la relación ofrecida en el reverso de la contracubierta del *Anuario*, relación que irá enriqueciéndose crecientemente con la salida de las prensas de los volúmenes ya entregados a distintas editoriales, entre los cuales destaca el volumen inicial, con prólogo del Comandante en Jefe Fidel Castro, de la primera edición crítica de las *Obras completas* martianas, preparada en el CEM; y con los que sigan entregándose para su impresión, que incluirán, cada vez más, el fruto de nuevas búsquedas. Por supuesto, la lucha por la calidad será permanente en quienes participan en este empeño. (Ya en

la "Sección constante" de la anterior entrega incluimos una nota acerca de "Esa enfermedad del siglo editorial: las erratas".) En todo caso, el Centro de Estudios Martianos agradece sinceramente el esfuerzo de quienes, en todos los órdenes del trabajo, han hecho y continuarán haciendo posible su vida editorial, y desea destacar particularmente la colaboración del taller poligráfico Urselia Díaz Báez, donde se han impreso —entre otros títulos nuestros— los cinco números del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Sus trabajadores aportan su generoso esfuerzo al objetivo común de realizar con ascendente calidad la impresión del *Anuario*, con lo cual recuerdan del mejor modo aquella convicción de Martí: "El autor tiene un hermano, que es el impresor; y salen al mundo libros bellos [...] de la amistad entre el autor, que da la piedra preciosa, y la impresión, que la calza en digna montura."

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

TEXTOS MARTIANOS

Obras escogidas en tres tomos, tomo 1, 1869-1884; tomo 2, 1885-octubre de 1891; tomo 3, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895

La Edad de Oro (edición facsimilar)

Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal

Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales

Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)

Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)

La verdad sobre los Estados Unidos

Céspedes y Agramonte

Eii vísperas de un largo viaje

La República española ante la Revolución cubana

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí

Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia

Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*

Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias

José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*

José Antonio Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*

Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez

Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Martianos

Declaration of the Study Center on Martí

Declaration du Centre d'Etudes sur Martí